



**UNIVERSIDAD “PABLO DE OLAVIDE” DE SEVILLA
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA
PROGRAMA OFICIAL DE POSGRADO EN HISTORIA DE EUROPA: EL
MUNDO MEDITERRÁNEO Y SU DIFUSIÓN ATLÁNTICA**

Volumen I

**EXTRANJEROS EN EL CARIBE COLOMBIANO: EL CASO DE LOS
ALEMANES EN BARRANQUILLA, 1919-1945. MIGRACIÓN, DINÁMICAS DE
GRUPO Y POLÍTICA INTERNACIONAL**

DOCTORANDO: JULIÁN ANDRÉS LÁZARO MONTES

DIRECTOR: DR. IGOR PÉREZ

CODIRECTOR: ANTONINO VIDAL

SEVILLA 2016

Julian Andrés Lázaro

DEDICATORIA

A Luis Eduardo Lázaro Numa (Mi querido viejo)

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a la familia Téllez Lázaro, por el apoyo incondicional.

A Mono, Miguel, Ninfa, Marina, Chacho, Tico, Rafael y Javier, mi papá.

A Laura Salcedo, mi novia, por el apoyo y la paciencia.

Tabla de Contenido

Abreviaturas.....	11
Capítulo I. Teoría, conceptos y metodología para el estudio de los alemanes en Barranquilla	12
1.1 Barranquilla: una breve referencia histórica	12
1.2 La Teoría del Sistema-Mundo como recurso de análisis y comprensión de la dinámica global en la primera mitad del siglo XX	16
1.3 Los paradigmas de la microhistoria como recursos para la investigación de los alemanes en Barranquilla.....	31
1.4 Inmigración: algunos apuntes teóricos	34
1.5 El estudio de los inmigrantes alemanes en Barranquilla: estado de la cuestión y problemas centrales.....	51
1.6 Problematizando el tema de la inmigración alemana en Barranquilla: preguntas e hipótesis de trabajo	60
1.7 Fuentes para el estudio de los alemanes en Barranquilla.....	67
Capítulo II. Barranquilla entre finales del siglo XIX y principios del XX: crecimiento económico, inmigrantes y comercio internacional	71
Introducción	71
2.1 Alemanes en Colombia en el siglo XIX	76
2.2 Las motivaciones para emigrar	86
2.3 El despegue de Barranquilla: entre el distanciamiento de la violencia interna colombiana y la aproximación a los mercados internacionales	91
2.4 Barranquilla, la “Puerta de Oro” de Colombia frente al mundo, 1919-1945: nuevas iniciativas empresariales y conexión con los procesos mundiales	100
2.5 Los inmigrantes y su participación en el desarrollo económico de la ciudad.....	108
2.6 La otra cara de la moneda: condiciones generales de Alemania durante la primera posguerra del siglo XX	116
2.7 Bremen y Hamburgo, las ciudades de mayor conexión con Barranquilla.....	130

Conclusión	136
Capítulo III. Los alemanes en Barranquilla y sus actividades económicas (1919-1939)...	143
Introducción	143
3.1 Empresas y empresarios alemanes en Barranquilla entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX	149
3.2. Actividades económicas	154
3.2.1 Importación, exportación y comercialización de productos.....	154
3.2.2 Compra y venta de finca raíz.....	170
3.2.3 Navegación fluvial y marítima.	177
3.2.4 Desarrollo de la aviación.....	195
3.2.5 Banca y servicios de crédito.....	204
3.2.6 Representaciones empresariales.....	213
3.2.7 Otras actividades (industria química, comercio al detal, etc.).	218
Conclusión	225
Capítulo IV. El Nacionalsocialismo en Barranquilla y sus expresiones	235
Introducción	235
4.1. La nazificación dentro y fuera de Alemania	244
4.2. El Partido Nazi en Barranquilla	258
4.3 El diario barranquillero La Prensa y la difusión de noticias de la agencia alemana Transocean	270
4.4 Publicaciones nacionalsocialistas en Barranquilla: el caso del <i>Karibischer Beobachter</i>	277
4.5 La radio de onda corta y los contenidos nacionalsocialistas circulando en Barranquilla	290
4.6 Proselitismo político y actividades de los nazis en Barranquilla.....	293
Conclusión	299
Capítulo V. Relaciones sociales y cultura de los alemanes en Barranquilla	310
Introducción	310

5.1 Integración y reconocimiento social	317
5.2 La guerra colombo-peruana para los alemanes: de destacados empresarios a defensores de la soberanía nacional	324
5.3 Sociabilidad al interior de la comunidad de alemanes en Barranquilla y arribo del Nacionalsocialismo a la ciudad.....	333
5.4 Los alemanes y la sociedad barranquillera	344
5.5 Los discursos segregacionistas del Nacionalsocialismo en Barranquilla: teoría y práctica en la sociedad de acogida	352
5.6 Cultura y política en la vida de los alemanes en Barranquilla en la década del treinta	359
5.7 El Colegio Alemán (Deutsche Schule) en Barranquilla	363
5.8 El Club Alemán como espacio cultural	369
5.9 Otros escenarios y formas de difusión de la cultura alemana.....	374
5.10 Radio y cultura alemana en Barranquilla.....	384
Conclusión	388
Capítulo VI. Implementación de la Seguridad Hemisférica y su aplicación en Colombia. ¡Error! Marcador no definido.	
Introducción	¡Error! Marcador no definido.
6.1 La Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y América Latina; ¡Error! Marcador no definido.	
6.2 Colombia en el marco de la Segunda Guerra Mundial: El gobierno de Eduardo Santos y su respaldo a la política exterior norteamericana; ¡Error! Marcador no definido.	
6.3 El gobierno de Alfonso López, sus crisis internas y la fragilidad en materia de política exterior	¡Error! Marcador no definido.
6.4 Acciones para neutralizar las actividades alemanas en América y sus principales efectos	¡Error! Marcador no definido.
6.5 Las medidas adoptadas: el caso de Colombia.....	¡Error! Marcador no definido.
Conclusión	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo VII. Nacionalsocialismo, Segunda Guerra Mundial y el final de la presencia alemana en Barranquilla	
Introducción	¡Error! Marcador no definido.

7.1 La propaganda nazi como forma de acción política en tiempos de guerra	¡Error! Marcador no definido.
7.2 Espionaje en el Caribe colombiano	¡Error! Marcador no definido.
7.3 Fuentes de información y organismos de investigación sobre actividades nazis	¡Error! Marcador no definido.
7.4 La Lista Negra y sus efectos	¡Error! Marcador no definido.
7.5 Las exclusiones de la Lista Negra y el fideicomiso.....	¡Error! Marcador no definido.
7.6 Repatriación, reubicación e internamiento	¡Error! Marcador no definido.
7.7 La sociedad barranquillera frente a las medidas contra los alemanes	¡Error! Marcador no definido.
Conclusión	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo VIII. Consideraciones Finales.....	¡Error! Marcador no definido.
8.1 Conclusiones generales del trabajo	¡Error! Marcador no definido.
8.2 Notas al margen	¡Error! Marcador no definido.
8.3 Temas pendientes.....	¡Error! Marcador no definido.
Bibliografía.....	¡Error! Marcador no definido.

Lista de Tablas

Tabla 1. Suma de importaciones y exportaciones en las tres principales ciudades del Caribe colombiano.....	92
Tabla 2. Accionistas de la Empresa de Vapores Lindemeyer (febrero de 1930)	185
Tabla 3. Relación de las Embarcaciones Fluviales inscritas en la Superintendencia de Navegación en 1937.	188
Tabla 4. Puertos del Atlántico comercio exterior siglo XX (valor en millones de pesos corrientes).	190
Tabla 5 Servicio Nacional de la Scadta—Movimiento del Puerto Aéreo de Barranquilla	203
Tabla 6. Evolución del Colegio Alemán en número de estudiantes desde su fundación hasta 1942, año en que fue cerrado por orden del Gobierno colombiano.	364
Tabla 7. Lista Negra por ciudades 1942.	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 8. Alemanes deportados de Colombia a través de Estados Unidos (1942-1945);	¡Error! Marcador no

Lista de Figuras

Figura 1. Publicidad del Almacén Helda, de noviembre de 1933.	167
Figura 2. Casa típica alemana de los años treinta y principios de los cuarenta, en el exclusivo sector de Bellavista. Imagen cortesía del archivo familiar de la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch.....	176
Figura 3. Reunión nazi en el gimnasio del Colegio Alemán de Barranquilla, en el año de 1936.	266
Figura 4. Imágenes del magazín de la comunidad de alemanes en Barranquilla, correspondientes al número 27 de septiembre de 1935.....	278
Figura 5. Formato de donación para el Fondo de Ayuda de Invierno.	280
Figura 6. Karibischer Beobachter, del 1 de enero de 1937.....	281
Figura 7. Conmemoración en Barranquilla, en enero de 1937, de la llegada del Nacionalsocialismo al poder. Fuente: Archivo General de la Nación.....	295
Figura 8. Celebración del Día del Trabajo en el Colegio Alemán, en 1936. Fuente: Archivo General de la Nación.	296
Figura 9. Celebración de la Fiesta del Sol, en las playas de Puerto Colombia.....	298
Figura 10. Trimotor Junkers alemán en Puerto Boy, base de las operaciones en el Amazonas colombiano..	326
Figura 11. Fiesta en el Club Alemán en homenaje a la tripulación del Schleswig-Holstein, en enero de 1937.	338
Figura 12. Celebraciones en el interior del “Schleswig-Holstein”, amenizado por la banda musical del buque.....	339
Figura 13. Actividades del "Punto de Apoyo del Este" en Barranquilla, llevadas a cabo en el Colegio Alemán. La presencia de niños y jóvenes era frecuente en este tipo de eventos.	366
Figura 14. Fiesta de Carnaval en el Club Alemán en el año 1938.	371
Figura 15. Alemanes disfrazados en el Club Alemán, durante el Carnaval de 1939.	371
Figura 16. Celebración del Solsticio de Verano.	376
Figura 17. Feria Industrial Internacional de 1936.	378
Figura 18. Industria química alemana en la exposición de 1936.....	379
Figura 19. Maquinaria industrial alemana en la exposición de 1936.	379
Figura 20. Diario La Nación: Pruebas inconfundibles demuestran el carácter de la confabulación descubierta en apóstoles.....	¡Error! Marcador no definido.

- Figura 21. El Buen Niño o Los Dineros del Cielo.....**¡Error! Marcador no definido.**
- Figura 22. El Buen Niño o Los Dineros del Cielo.....**¡Error! Marcador no definido.**
- Figura 23. Campo de prisioneros polacos durante la invasión de los alemanes a Polonia.**¡Error! Marcador no definido.**
- Figura 24. Alemanes en Polonia reciben a las tropas alemanes.**¡Error! Marcador no definido.**
- Figura 25. Monumento de Bloemfontein.**¡Error! Marcador no definido.**
- Figura 26. Monumento de Bloemfontein “Los corrales”.**¡Error! Marcador no definido.**
- Figura 27. Folletos sobre niños jugando al aire libre.**¡Error! Marcador no definido.**
- Figura 28. Propaganda antinazi.**¡Error! Marcador no definido.**
- Figura 29. Mapa con lugares de internamiento de ciudadanos del eje en Colombia.**¡Error! Marcador no definido.**
- Figura 30. Campos de Internamiento en los Estados Unidos, entre ellos los de Crystal City, en Texas, y Ellis Island, cerca de New York, donde estuvieron internados alemanes que habían residido en Colombia.**¡Error! Marcador no definido.**

Abreviaturas

A.I.I.B.: Archivo Instituto Iberoamericano de Berlín.

A.M.R.E.: Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

A.H.A.: Archivo Histórico del Atlántico.

A.G.N.: Archivo General de la Nación.

E.P.: Escritura Pública.

Capítulo I. Teoría, conceptos y metodología para el estudio de los alemanes en Barranquilla

1.1 Barranquilla: una breve referencia histórica

Barranquilla es una ciudad del Caribe colombiano, polo de desarrollo industrial de la región, que actualmente cuenta con una población aproximada de 2.370.000 habitantes¹, constituyéndose como una de las grandes y con mayor proyección de toda Colombia. Barranquilla es también una ciudad relativamente joven, sobre todo si la comparamos con una de sus vecinas, la famosa Cartagena de Indias², de la que dista apenas hora y media por carretera. También es mucho más joven que la otra ciudad cercana, Santa Marta. Las dos anteriores eran importantes centros urbanos durante la colonia –mucho más Cartagena-, cuando apenas se tenía referencia de un pequeño asentamiento ubicado en el camino al río Magdalena que luego de los concluidos de manera definitiva los procesos de independencia empezó un proceso que en algunas décadas lo llevaría a convertirse en una dinámica urbe llamada Barranquilla³.

La ubicación geográfica fue fundamental para que Barranquilla se convirtiera en gran puerto, aunque precisamente esa misma posición determinó que su proceso de consolidación no estuviera exento de dificultades. Ubicada en las proximidades del río Magdalena, principal arteria fluvial colombiana, Barranquilla podía conectarse con gran parte del interior del país, pero el último tramo del río, el que iba de la ciudad hasta el mar Caribe, presentaba notables problemas de sedimentación que ponían en riesgo la navegación y con ello el contacto directo con el mar. Sin embargo, la ciudad mantenía

¹ Alcaldía de Barranquilla, *Indicadores*, <http://www.barranquilla.gov.co/conoce-a-barranquilla/indicadores>, último acceso 17 de mayo de 2016.

² Para mayor información acerca de Cartagena de Indias y su historia véase: Lucía Ortiz (ed.), *“Chambacú, la historia la escribes tu”*. *Ensayos sobre cultura afrocolombiana*, (Madrid: Iberoamericana, 2007); Adolfo Meisel, “Crecimiento a través de los subsidios: Cartagena de Indias y el situado, 1751-1810”, *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, No. 9 (2002); María Aguilera y Adolfo Meisel, *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias*, (Bogotá: Banco de la República, 2009).

³ Un estudio comparativo, clásico, superado en algunos aspectos, pero de cierta relevancia y de obligada referencia se encuentra en: Theodore Nicholls, *Tres puertos de Colombia: estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*, (Bogotá: Banco Popular, 1973).

una buena conexión con el cercano puerto marítimo de Sabanilla⁴, conexión que se estrechó a principios de la década del setenta del siglo XIX, cuando se tendió una línea férrea que, al tiempo que unió a los puertos marítimo y fluvial dando lugar a un sistema altamente funcional de intercambio de productos entre Colombia y el exterior, marcó el despegue de Barranquilla como el principal puerto colombiano.

Con el tiempo el tiempo el puerto marítimo de Sabanilla empezó a quedar obsoleto debido a su poca profundidad, por lo que dos décadas después se conectó a Barranquilla con la población de Puerto Colombia, que contó con un extenso muelle que se adentraba en el mar y permitía que hasta él llegaran grandes embarcaciones para cargar o descargar mercancía desde y hacia el puerto fluvial con destino a la propia Barranquilla y al resto del país a través del Magdalena⁵.

En esos años finales del siglo XIX el café ya se encontraba ubicado como el principal producto de exportación de Colombia, correspondiendo al 74% del total la carga que pasaba por Barranquilla con rumbo al exterior. También se movilizaban por el puerto importantes cargas de tabaco, provenientes de la vecina región de El Carmen, en el departamento de Bolívar, que eran enviadas a los mercados de Norteamérica y Europa. Y en lo que respecta a las importaciones, por Barranquilla también ingresaba un considerable volumen de la totalidad de productos que llegaban al país⁶. De esta manera, la urbe caribeña se constituyó como el principal puerto de Colombia -de lo que derivó la denominación de “Puerta de Oro”-, y el canal a través del cual el país se conectaba con el resto del mundo, como lo evidencia el hecho de que para el año de 1892 existían en la ciudad dieciséis representaciones consulares de diferentes países⁷.

Además de los representantes oficiales de otros países, en la Barranquilla de finales del siglo XIX y comienzos del XX se encontraban otros tantos extranjeros que, atraídos por la dinámica comercial de la ciudad y las posibilidades de negocios que en ella se estaban generando, decidieron probar fortuna con alguna de las iniciativas de empresa que traían de sus lugares de origen, estableciendo muchas veces conexiones entre estos últimos y el puerto colombiano. Fueron estos extranjeros los que, por ejemplo,

⁴ Posada Carbó señala que por el puerto de Sabanilla entraba al país tres veces el volumen de productos que entraban por Cartagena en esa misma época. Eduardo Posada Carbó, *El Caribe Colombiano. Una historia regional (1870-1950)*, (Bogotá: Banco de la República/ El Áncora Editores, 1998), pág. 211.

⁵ Iveth Flórez y José Ramón Llanos, *Barranquilla y Sabanilla durante el siglo XIX*, (Barranquilla: Ediciones Clio Caribe, 1995), 99.

⁶ Posada, *El Caribe Colombiano*, 83.

⁷ Posada, *El Caribe Colombiano*, 329.

establecieron casas comerciales en Barranquilla a través de las cuales exportaban productos colombianos e importaban mercancías de Europa y los Estados Unidos. Así, había alemanes, norteamericanos, franceses, españoles, venezolanos, sirio-libaneses y de otras varias nacionalidades, que sin constituir un vasto número de extranjeros tomaron parte en el desarrollo que vivió la urbe caribeña durante esas décadas⁸.

El vínculo que estableció Barranquilla con los mercados internacionales también dio lugar a que la ciudad se mostrara sensible frente a los procesos mundiales, como las guerras o las diferentes crisis que en la primera mitad del siglo XX se dieron principalmente en el Viejo Mundo con efectos colaterales sobre otras muchas regiones del planeta. Por ejemplo, el cierre de los mercados europeos durante la Primera Guerra Mundial afectó considerablemente el ritmo de las exportaciones hacia Europa desde Barranquilla⁹; e incluso algunas de las casas comerciales de la ciudad, de propiedad de empresarios alemanes, debieron suspender sus operaciones o modificarlas considerablemente debido a que Alemania constituía uno de los mercados para los productos colombianos, entre ellos el ya mencionado tabaco, exportado hacia ciudades como Bremen y Hamburgo.

La reactivación de los circuitos comerciales luego de la Gran Guerra tuvo sus efectos en la dinámica económica de la ciudad, que adquirió especial impulso en los siguientes años. Recursos financieros norteamericanos llegaron a Barranquilla a través de bancos provenientes de Estados Unidos, al tiempo que antiguas firmas comerciales de inmigrantes de diferentes nacionalidades que habían venido operando en la ciudad hasta antes de la guerra reanudaron sus actividades, mientras otras más aparecía por primera vez e iniciaban nuevos proyectos.

En los años treinta y sobre todo en la década del cuarenta la situación política y económica internacional se hizo sentir nuevamente en la ciudad. El inicio de la Segunda Guerra Mundial y el posterior ingreso de los Estados Unidos en el conflicto, a finales de 1941, dieron lugar a una serie de procesos y acontecimientos enmarcados en la política de seguridad hemisférica frente a la guerra, que tuvieron considerables efectos sobre la dinámica económica de Barranquilla y de manera específica sobre determinados grupos

⁸ Eduardo Posada Carbó, *Una invitación a la historia de Barranquilla*, (Barranquilla: Cámara de Comercio, 1987), 48.

⁹ Adriana Sierra, “Empresas colombianas y crisis mundial”, *AD-Minister*, No. 19 (2011): 108-109, <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/administer/article/viewFile/585/1635>

de inmigrantes, específicamente los alemanes, que se habían constituido como parte importante de la elite empresarial de Barranquilla y que vieron alteradas sus condiciones de vida de manera profunda al ritmo de la dinámica de la guerra mundial.

Precisamente este trabajo se ocupa de estudiar a esos inmigrantes alemanes en un periodo de tiempo que abarca una buena parte de la primera mitad del siglo XX, 1919-1945, abordando ámbitos de su vida como grupo social que permiten comprender, por una parte, la naturaleza de un colectivo de inmigrantes invisibilizado pero de gran participación en la dinámica de desarrollo del principal puerto de Colombia; y por otra, la manera como los procesos globales tuvieron sus manifestaciones a escala nacional, en la política interior y exterior colombiana, y con notables repercusiones también sobre los mencionados inmigrantes.

La breve descripción de la ciudad portuaria colombiana presentada en este primer apartado es básicamente una introducción al capítulo siguiente, donde se expone con algo más de detalle el conjunto de características y condiciones del lugar de llegada de los inmigrantes alemanes, y que incluye también referencias a algunos de los rasgos más representativos de la situación del punto de salida, todo lo cual contribuye a la comprensión del fenómeno migratorio y de las dinámicas grupales del grupo social objeto de estudio.

Es importante pasar ahora a un marco interpretativo apoyado en teorías que ayudan a explicar tanto el fenómeno de la migración como los procesos globales en los cuales ésta se inserta, determinándola en gran medida, pero dando lugar también a manifestaciones y respuestas específicas en cada lugar o conjunto de lugares donde se desarrolla.

1.2 La Teoría del Sistema-Mundo como recurso de análisis y comprensión de la dinámica global en la primera mitad del siglo XX

El estudio de los alemanes en Barranquilla entre 1919 y 1945 enmarcado al tiempo que relacionado con destacados procesos mundiales de la época, requiere para su abordaje de la utilización de un conjunto de recursos teóricos y conceptuales a utilizar en dos niveles diferentes, uno de tipo general, que se ocupa precisamente del marco de las dinámicas internacionales y nacionales, y otro más específico, enfocado en la características internas de ese grupo de inmigrantes y su relación con los entornos de salida y de llegada, así como del espacio que se configuró a partir de la conexión entre ambos puntos.

Para el primero de estos niveles, el más general, se toma como referencia principal un conjunto integrado por varios de los postulados y conceptos que constituyen la Teoría del Sistema-Mundo, elaborada por Immanuel Wallerstein¹⁰, así como algunas construcciones conceptuales surgidas de las discusiones posteriores de los trabajos de dicho autor, todo lo cual permite una interpretación de los procesos globales de la primera mitad del siglo XX, característicos y determinantes de las condiciones en las que se produjo la migración de los alemanes hacia Barranquilla, así como también de las circunstancias en medio de las cuales desarrollaron sus actividades en los distintos ámbitos y se produjo su salida final de la urbe caribeña, esto último en un contexto internacional particularmente dinámico, marcado por la Segunda Guerra Mundial, en el que es posible percibir claramente roles y procesos del sistema-mundo caracterizados por Wallerstein y otros autores, como Thomas Hall o Christopher Chase-Dunn¹¹.

Inmanuel Wallerstein desarrolla una teoría que considera la existencia de un *sistema-mundo* conectado en sus partes a través de redes, las cuales, además, sirven de soporte a la estructura, y se dinamizan en gran medida a partir de los procesos económicos, fruto de lo cual al sistema se le ha dado en llamar también *economía-mundo*. A la formulación de esta teoría le precedieron algunos desarrollos en las Ciencias Sociales, entre ellos las tesis cepalinas con sus conceptos de centro y periferia, las discusiones

¹⁰ Wallerstein desarrolla su teoría en una serie de trabajos denominados en su conjunto “El moderno sistema mundial”, y de los que ha publicado hasta el momento cuatro tomos, ocupándose en ellos del desarrollo histórico de una unidad de análisis que denomina “Sistema –Mundo” desde el siglo XVI hasta la Primera Guerra Mundial. El complemento de los hasta ahora publicados se encuentra en preparación.

¹¹ Christopher Chase-Dunn y Thomas Hall, “Comparing World-Systems: Concepts and Working Hypotheses”, *SOCIAL FORCES*, No. 71(1993), 851–886.

acerca del proceso de transición del modelo feudal a uno capitalista, y el surgimiento y consolidación de la escuela francesa de Annales, con su pretensión de historia total¹².

La necesidad de elaborar una teoría que reemplazara a las tradicionales formas de análisis desde las distintas Ciencias Sociales, basadas en el Estado nacional, dio lugar a la configuración de una unidad diferente, el sistema-mundo, que da cuenta de “sistemas históricos [...] haciendo referencia no a sistemas, economías e imperios de (todo) el mundo, sino sobre sistemas, economías e imperios que son un mundo (pero posiblemente y de hecho, usualmente, sin ocupar la totalidad del globo)”; y de manera específica Wallerstein define al sistema-mundo como “una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas”¹³, y que empezó a tomar forma con los procesos de exploración de hace más de cinco siglos. Con respecto a esto último, es preciso entrar a proporcionar algunas referencias históricas.

El proceso de descubrimiento y colonización de amplias zonas del planeta por parte de navegantes europeos desde finales del siglo XV, significó una profunda transformación para un sistema económico que hasta ese momento involucraba partes importantes de Europa, algunas de Asia y el norte de África. Las grandes exploraciones protagonizadas inicialmente por portugueses y españoles y las redes tendidas a partir de entonces dieron lugar al surgimiento de un sistema mucho más amplio que vinculó a extensas y ricas zonas del planeta, que se articularon con y dinamizaron al conjunto que había venido funcionando en gran medida alrededor del mar Mediterráneo. Lo que surge es, en palabras de Wallerstein, “un sistema mundial, no porque incluya a la totalidad del mundo, sino porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una “economía-mundo” debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico, aunque reforzado en cierta medida por vínculos culturales...”¹⁴.

Efectivamente, para finales del siglo XVI, es decir, apenas un siglo después del inicio de las exploraciones, la economía mundo “incluía no sólo el noroeste de Europa y el Mediterráneo cristiano (comprendida la península Ibérica) sino también Europa central

¹² Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, (México: Siglo XXI Editores, 2005), 25-26.

¹³ Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo*, 32.

¹⁴ Immanuel Wallerstein. *El moderno sistema mundial. I. la agricultura capitalista y los orígenes de las economía-mundo europea en el siglo XVI* (Nueva York: Siglo XXI Editores, 1979), 21.

y la región báltica. Incluía también ciertas regiones de las Américas: Nueva España, las Antillas, Tierra Firme, Perú, Chile, Brasil; o mejor dicho, aquellas partes de estas regiones que estaban sometidas a un control administrativo efectivo por parte de los españoles y los portugueses”.¹⁵

Las transformaciones políticas y económicas de los siguientes siglos, entre ellas las revoluciones de finales del XVIII, así como el desarrollo de las tecnologías y la consolidación del capitalismo a lo largo del XIX, dieron fuerza al proceso de expansión del sistema-mundo, que se impuso sobre las convenciones políticas que daban forma a los estados, los cuales, a su vez se constituyeron como “el medio para asegurar ciertos términos de intercambio entre otras transacciones económicas”¹⁶. A comienzos del siglo XX el sistema-mundo aparece entonces ya definido en sus principales características, sobre las cuales es preciso entrar en detalle para comprender su lógica de funcionamiento.

Precisamente, retomando lo señalado y como un aspecto esencial del sistema, luego de siglos de existencia, no se convierte en un imperio-mundo, sino que ha dado lugar al surgimiento de múltiples sistemas políticos en su interior, aunque, eso sí, los factores económicos operan más allá de los límites de estos últimos, muy por fuera de su control, que es precisamente donde reside una de las fortalezas del sistema mismo¹⁷.

La teoría desarrollada por Wallerstein ha estado en el centro de múltiples discusiones. Algunos autores adhieren a su propuesta, en tanto que otros la rechazan y no son pocos los que consideran que muchas de sus ideas son de gran utilidad interpretativa pero que otras requieren cuando menos una reformulación. Por ejemplo, Michael Rowlands señala que la teoría de Sistema-Mundo peca por exceso de eurocentrismo y de evolucionismo, puesto que concede especial relevancia a Europa como matriz cultural frente a una pasiva zona periférica que prácticamente es moldeada desde el centro del

¹⁵ Wallerstein, *El moderno sistema mundial. I*, 94-95.

¹⁶ Wallerstein, *El moderno sistema mundial. I*, 23.

¹⁷ Wallerstein, *El moderno sistema mundial. I*, 490.

sistema¹⁸, y que además sigue un camino desde el atraso hasta niveles de complejidad cuyos referentes son las sociedades europeas¹⁹.

Por otro lado, Jane Schneider, marcando también una distancia con respecto a los postulados de Wallerstein, señala que es posible identificar líneas sólidas de continuidad entre economías-mundo precapitalistas y capitalistas, desarrollando la idea de que el siglo XV no es escenario de la aparición de un sistema completamente nuevo y ajeno a los procesos precedentes²⁰.

Las críticas de algunos autores apuntan hacia el uso indiscriminado que puede hacerse de la teoría del sistema-mundo para el análisis de diferentes momentos de la historia, de lo que se deriva además una construcción y utilización discutible de ciertos conceptos. Para William Robinson, quien coincide con Wallerstein en la trascendencia de lo económico en el funcionamiento del sistema, el uso del concepto de globalización se relaciona estrictamente con el surgimiento de una economía global, distinta de una economía mundial. Para este autor

La integración anterior a 1913 se realizó mediante un *comercio*, en “igualdad de condiciones”, en mercancías y servicios entre sistemas de producción localizados nacionalmente y a través de fronteras de flujos financieros en la forma de capital de portafolio. En ese periodo las clases capitalistas nacionales organizaron cadenas de producción y servicios nacionales, y produjeron artículos dentro de sus propias fronteras, que cambiaban por artículos producidos en otros países²¹.

La situación descrita dio lugar al surgimiento de la ya mencionada economía mundial, caracterizada por lo que Peter Dicken llama “integración hueca”, muy distinta de la “integración profunda”, que a su vez es un rasgo definitorio de la economía global y que consiste en una transnacionalización de la producción de mercancías y servicios, es decir, no limitada a un Estado que participa del intercambio comercial con otros pares,

¹⁸ Esta crítica también proviene de Kardulias y Hall, quienes la desarrollan en: Nick Kardulias y Thomas Hall, “ARCHAEOLOGY AND WORLD-SYSTEMS ANALYSIS”, *WORLD ARCHAEOLOGY* 4, Número 40 (2008): 572–583.

¹⁹ Michael Rowlands, “CENTRE AND PERIPHERY: A REVIEW OF CONCEPT”, en *CENTRE and PERIPHERY in the ANCIENT WORLD*, ed. Michael Rowlands (Cambridge: Cambridge University Press, 1987), 1–11.

²⁰ Jane Schneider, “WAS THERE A PRECAPITALIST WORLD-SYSTEM?”, en *CORE/PERIPHERY RELATIONS in PRECAPITALIST WORLDS*, ed. Chistopher Chase-Dunn y Thomas Hall, (Boulder: Westview Press, 1991), 45–66.

²¹ William Robinson, *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*, (Bogotá: Ediciones desde abajo, 2007), 30.

sino que trasciende hasta una descentralización de los procesos productivos²², que es lo que Robinson considera como lo realmente global y transnacional. De esta manera, según el mismo Robinson, la teoría de sistema-mundo no sería el marco ideal para el análisis global desde la década de los setenta hasta la actualidad, por lo menos no de manera completa, puesto que las dinámicas del propio sistema presentan notables variaciones con respecto a su funcionamiento en los siglos anteriores²³.

Volviendo sobre los planteamientos de Wallerstein, es preciso entrar en detalle sobre algunas características del sistema-mundo, una de ellas de tipo estructural, su heterogeneidad. Existe una clara diferenciación entre las partes que componen el sistema, de acuerdo a la función que cada una de ellas cumple en la dinámica económica general, es decir, existe una “división extensiva del trabajo, que además de funcional es también geográfica”²⁴. Así, es posible identificar en principio unas zonas específicas con funciones bien definidas, unos “Estados del centro” y unas “áreas periféricas”. Para Wallerstein estas últimas presentan una característica que las aleja del concepto de Estado, puesto que éste allí es débil, “oscilando entre la no existencia y la existencia con un escaso grado de autonomía”²⁵, a diferencia de las unidades políticas del centro, los propiamente dichos “Estados”, que son fuertes tanto frente a sus pares en el seno del sistema como con respecto a las unidades políticas menores al interior de las propias fronteras²⁶.

Para el periodo estudiado en este trabajo, constituido por la entreguerra y la Segunda Guerra Mundial, el recurso de análisis que proporciona Wallerstein resulta útil para explicar en buena medida la dinámica de las relaciones económicas y políticas entre Colombia, un estado sumamente débil, y la potencia hegemónica regional y mundial, Estados Unidos, relaciones que determinaron el comportamiento del país suramericano en materia de política exterior en tiempos de crisis internacional entre finales de los años treinta y la primera mitad del cuarenta, y que lógicamente afectaron a los ciudadanos del Eje residentes en él. Además de lo anterior, la relación centro-periferia descrita en la teoría del sistema-mundo sirve también para comprender la conexión,

²² Peter Dicken, *GLOBAL SHIFT. MAPPING THE CHANGING CONTOURS OF THE WORLD ECONOMY* (New York: Guilford, 1986), 22-35.

²³ Robinson, *Una teoría sobre el capitalismo global*, (Bogotá: Ediciones desde abajo, 2007), 30 y ss.

²⁴ Wallerstein, *El moderno sistema mundial. I*, 491.

²⁵ Wallerstein, *El moderno sistema mundial. I*, 492.

²⁶ Wallerstein, *El moderno sistema mundial. I*, 499-500.

fundamentalmente de tipo económico, que establecía Colombia con otros puntos del “centro” como los mercados europeos y los mismos mercados norteamericanos.

Existe además, según plantea Wallerstein, una tercera zona dentro del sistema-mundo denominada “área semiperiférica”, ubicada entre las dos ya mencionadas y cuya utilidad estructural viene dada porque “desvía parcialmente las presiones políticas que los grupos localizados primariamente en las áreas periféricas podrían en otro caso dirigir contra los Estados del centro y los grupos que operan en el seno y a través de sus aparatos del Estado”²⁷.

El concepto de “área semiperiférica” o “semiperiferia” ha sido otro de los elementos en torno al cual se han dado algunas discusiones. Se señala, por ejemplo, que la simple condición de amortiguador que ejerce la semiperiferia entre las otras dos zonas mencionadas inicialmente oculta una mayor complejidad. Para Chase-Dunn y Hall la semiperiferia es una región que funciona como mediadora entre el centro y la periferia, y que además combina en muchos aspectos institucionales los rasgos de una y de otra²⁸.

Dentro del esquema del sistema-mundo surge un cuarto concepto que hace referencia a una zona específica, aunque esta ya no se encuentra al interior del sistema: la arena exterior. Para evitar confusiones es preciso señalar que periferia y arena exterior no son sinónimos. Por una parte, la periferia es parte fundamental dentro de la dinámica del sistema en tanto que en ella se generan bienes de baja categoría, aunque no por ello menos esenciales. Por otro lado, la arena externa, en palabras de Wallerstein, “está compuesta por aquellos otros sistemas mundiales con los cuales una economía-mundo dada mantiene algún tipo de relaciones comerciales”²⁹, y a los que en no pocos casos termina anexando, pasando a integrarlos como parte de la periferia.

Las diferentes partes del sistema se articulan para asegurar su funcionamiento, lo que se obtiene en gran medida a través de la ya mencionada división del trabajo, que es al mismo tiempo, como ya se señaló, una división geográfica; y que también establece unas condiciones de vida notablemente diferenciadas para quienes habitan en cada zona. En el centro del sistema se ubican los más altos niveles de cualificación, lo que concede

²⁷ Wallerstein, *El moderno sistema mundial. I*, 492-493.

²⁸ Christopher Chase-Dunn y Thomas Hall, “CONCEPTUALIZING CORE/PERIPHERY HIERARCHIES for COMPARATIVE STUDY”, *CORE/PERIPHERY RELATIONS in PRECAPITALIST WORLDS*, eds. Christopher Chase-Dunn y Thomas Hall, (Boulder, Colorado: Westview Press, 1991):5-44.

²⁹ Wallerstein, *El moderno sistema mundial. I*, 425-426.

notables ventajas a los Estados allí ubicados, en tanto que en los que se ubican en la semiperiferia y la periferia evidencian niveles de vida bajos, al punto de que en algunos lugares el Estado es débil o existe de manera difusa. Pero estas últimas zonas están lejos de ser homogéneas, pues en su interior es posible identificar lo que podría considerarse como “centros” y “periferias”.

Las características que diferencian a cada zona del sistema entre sí, ya bastante perceptibles en su dinámica ordinaria, aparecen especialmente evidentes en momentos de crisis general. Por ser el elemento económico uno de los pilares fundamentales del sistema-mundo, las crisis en este ámbito resultan particularmente desestabilizadoras, aunque los efectos son perceptibles con distintos niveles de intensidad en las diferentes zonas. En el centro, aunque exista regresión, contracción y estancamiento, salvo casos específicos de algunos países, la estructura lo soporta sin problemas. Mientras tanto, en la periferia se crean unas condiciones marcadas por el desempleo, la pobreza y, de gran relevancia para la dinámica misma de esa zona, una fragilidad política que atenta contra el equilibrio mismo. Pero sucede también que, cuando la crisis es profunda y se percibe con fuerza en el centro, las potencias que se ubican en el mismo pasan a competir entre ellas con el fin de asegurarse los recursos de la periferia que se encuentra bajo su influencia³⁰.

De ese conjunto de Estados que se encuentran en el centro del sistema, uno en particular ocupa una posición hegemónica³¹. En términos económicos significa que el Estado hegemónico presenta altos niveles de eficiencia en la producción, llevando a que sus productos sean competitivos tanto en la periferia como en el mismo centro. Esta posición económica le concede beneficios que en primera instancia se reflejan en aspectos como el transporte y las comunicaciones, así como en otros relacionados con el comercio a escala mundial³². Pero las ventajas no se detienen allí, puesto que el estado hegemónico tiene facultades todavía más amplias. Al ser el elemento económico determinante en el funcionamiento del sistema, la hegemonía en este ámbito representa también una particular posición de ventaja en la arena política, donde este Estado tiene

³⁰ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750* (Nueva York: Siglo XXI Editores, 1979), 219.

³¹ Dentro del proceso histórico del sistema-mundo se pueden identificar tres “poderes” que han alcanzado una posición hegemónica: las Provincias Unidas, a mediados del siglo XVII, Inglaterra, a mediados del XIX, y Estados Unidos, a inicio de la segunda mitad del XX. Un trabajo que desarrolla el tema de la hegemonía de estos tres poderes se puede encontrar en: Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX*, (Madrid: Akal, 1999), 42-106.

³² Wallerstein, *El moderno sistema mundial. II*, 51-52.

una gran capacidad de decisión y acción, que se incrementan en tiempos de crisis económicas, cuando, como ya se señaló, la situación política de países de las otras zonas y del centro mismo es altamente inestable y vulnerable.

Las diferentes crisis económicas y políticas de la primera posguerra del siglo XX, incluyendo la Segunda Guerra Mundial, que hacen parte de los factores que explican en buena medida varios de los procesos estudiados en este trabajo, bien pueden ser analizadas a la luz de los ya descritos rasgos estructurales y de las dinámicas del sistema-mundo en circunstancias particularmente críticas. La situación interna y externa de Colombia y los efectos de las crisis internacionales sobre el país, por ejemplo, constituyen en su conjunto un caso en el que varios planteamientos de la teoría del sistema-mundo, así como algunos de sus conceptos, resultan particularmente útiles.

Para los casos de los Estados del centro (principal, aunque no exclusivamente) en época de crisis económica ocurre que se genera una movilidad de recursos de capital por parte de empresarios que buscan evitar los efectos de la situación, y también una movilidad de recursos humanos, una reubicación, con el objetivo de buscar “una zona geográfica con mejores perspectivas económicas”³³. En ese orden de ideas, con todo lo que se pueda señalar acerca de la manera como el sistema se impone sobre las fronteras políticas y ejerce una fuerza integradora sobre sus diversas zonas, el Estado sigue ocupando un papel determinante en los procesos económicos y de otro tipo, puesto que tiene la facultad de intervenir en aspectos como las reglas del comercio, la movilidad de capital y trabajadores hacia el interior de sus fronteras, el funcionamiento de monopolios y el cobro de impuestos, entre otros³⁴.

En relación con lo anterior y retomando el concepto de hegemonía, ésta viene dada, según Wallerstein, en la capacidad de: establecer las reglas del juego en el sistema interestatal, [...] dominar la economía-mundo (en producción, comercio y finanzas), [...] obtener sus objetivos políticos con un uso mínimo de la fuerza militar (de la cual cuentan en abundancia), y [...] formular el lenguaje cultural mediante el cual se discute el mundo³⁵. Dicha hegemonía surge, en la mayoría de las veces, de periodos de crisis donde el orden mundial se ha visto, cuando menos, alterado y donde distintos escenarios del sistema han estado vinculados en mayor o menor medida en la dinámica de crisis.

³³ Wallerstein, *El moderno sistema mundial. II*, 280.

³⁴ Wallerstein, *Análisis de sistema-mundo*, 68-69.

³⁵ Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo*, 84.

Es importante señalar como complemento a lo expuesto, que no todos los Estados gozan de las mismas posibilidades al momento de definir su posición y capacidad de maniobra en el marco de las relaciones económicas y políticas del sistema-mundo. Como es lógico suponer, los Estados del centro, siendo los más fuertes económicamente hablando y con instituciones políticas más sólidas, están en mejores condiciones de hacer valer las disposiciones que en materia de política interna adopten frente a los procesos económicos o políticos internacionales, a los que en gran medida ayudan a dar forma, en tanto que en las zonas periféricas los Estados débiles o disfuncionales (y en algunos casos sólo nominalmente existentes), por su condición de fragilidad, tienen mucho menos margen de maniobra y capacidad de decisión, quedando sujetos en no poca medida a las estrategias que adopten los del centro tanto para el sistema en general como para sus zonas de influencia.

La situación de Colombia y el comportamiento que adopta en su política interna y externa durante la Segunda Guerra Mundial, determinada además por la relación con los Estados Unidos y la condición de este país como potencia hegemónica, se pueden explorar y comprender con mayor detalle partiendo de la identificación de los rasgos expuestos por la Teoría del Sistema-Mundo. De ahí la utilidad de los postulados teóricos relacionados con el concepto de “hegemonía” y con la relación entre centro y periferia en tiempos de crisis.

Las formas que tienen los Estados fuertes de ejercer presión sobre los débiles son diversas, pero en un sistema donde la economía constituye un elemento de tanta importancia el ámbito de las relaciones económicas resulta particularmente decisivo. Allí las empresas tienen un rol protagónico, puesto que se erigen como los enlaces entre los países, al tiempo que mecanismos a través de los cuales los Estados fuertes influyen sobre los débiles. De hecho, según Wallerstein, en el marco del análisis del sistema-mundo se pueden encontrar tres tipos principales de transacciones fronterizas, la de mercancías, la de capital y la de personas³⁶, y en las tres las empresas ocupan un rol fundamental. Su relación con los Estados en los que se instalan depende en no poca medida del respaldo que obtienen del que son originarias³⁷.

³⁶ Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo*, 69.

³⁷ Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo*, 74.

Para efectos de este trabajo es preciso ocuparnos de uno de los mencionados elementos que se enmarcan en las transacciones fronterizas, el de las personas, que en gran medida determinan el de las mercancías, el de capital y, también de ideas y cultura. De hecho, las migraciones constituyen un elemento fundamental para comprender las relaciones que se establecen entre los distintos puntos del sistema mundial, puesto que en su estudio detallado (como en los análisis de caso de grupos específicos de migrantes) es posible apreciar tanto las dinámicas generales del sistema como las particularidades que cada proceso genera de manera especial en entornos específicos.

Es preciso volver sobre uno de los autores que, aun manteniendo posiciones críticas frente a algunos de los planteamientos de la teoría de sistema-mundo en su formulación inicial, proporcionan recursos teóricos de suma utilidad para el estudio desarrollado en este trabajo.

Para William Robinson, antes de 1913 el funcionamiento de la economía mundial se caracterizaba en gran medida por un comercio entre “sistemas de producción localizados nacionalmente [donde] las clases capitalistas nacionales organizaron cadenas de producción y servicios nacionales, y produjeron artículos dentro de sus propias fronteras, que cambiaban por artículos producidos en otros países”, constituyendo la ya mencionada “integración hueca”³⁸. Este autor considera que el inicio de la “integración profunda”, con la transnacionalización y descentralización de los procesos productivos, así como otros rasgos que el autor señala como esenciales de la globalización, se ubica en los años setenta; y ese mismo proceso, según estima, despegó definitivamente hacia finales de la década del noventa.

Para el periodo estudiado en este trabajo, el de la entreguerra y la Segunda Guerra Mundial, Robinson apenas aporta algunas referencias, las cuales, conectadas con los procesos históricos conocidos y apelando a algunos de los postulados de Wallerstein, pueden dar lugar a la idea de que dicho periodo constituye una fracción de un momento de transición entre la integración hueca y la profunda.

Robinson aporta un dato para respaldar su postura acerca del inicio y desarrollo de la integración profunda en el último tercio del siglo XX: “Un informe de 1997, elaborado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), anotaba seis diferencias para finales del siglo XX: (1) la tasa de relación del comercio contra el

³⁸ Robinson, *Una teoría sobre el capitalismo global*, 30.

producto nacional bruto (GDP) sobrepasa su pico de 1929...”³⁹. El dato es revelador no solamente con respecto al final del siglo, sino también al del periodo de entreguerras. Esa última fecha de 1929 resulta particularmente representativa, puesto que constituye un momento destacado en la tasa de relación a que hace referencia y que, como sucede con 1997, da cuenta de unas condiciones diferentes en materia de comercio con relación a las que se habían venido llevando a cabo durante la integración hueca, que el mismo autor sitúa como “anterior a 1913”.

La culminación de la guerra y las nuevas condiciones económicas y políticas a nivel mundial luego del conflicto dieron lugar a una mayor integración entre los componentes del sistema-mundo, que de a poco empezaban a avanzar hacia una situación en la que las fronteras políticas comenzaron a ceder frente a una situación de transnacionalización, principalmente en lo económico, pero también presente en otros ámbitos⁴⁰. Robinson señala que “en el periodo anterior de integración hueca los países podrían responder a las crisis económicas y políticas del sistema internacional, retirándose a economías nacionales más autárquicas”⁴¹, pero ya eso no resultaba tan sencillo en situaciones como la crisis económica de 1929, y los efectos de la misma a escala mundial son hartos conocidos.

En palabras de Robinson, unas “clases capitalistas nacionales” eran las que orientaban los procesos económicos en la fase de integración hueca, lo que cambió con la llegada de la integración profunda, donde es una clase capitalista transnacional la que asume el protagonismo en un escenario mucho más amplio. Coincidiendo con lo señalado de que el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial presenta algunos rasgos propios de lo que luego sería la intensificación de los vínculos entre sociedades a escala global, es posible detectar y analizar a la luz de los aportes de Robinson las condiciones a que daba lugar la migración alemana de que se ocupa este trabajo.

Siguiendo con esta línea es posible recurrir entonces al uso del adjetivo “transnacional” o al concepto de “transnacionalismo”, específicamente a la definición que aportan Basch, Glick y Szanton quienes al respecto señalan que:

³⁹ Robinson, *Una teoría sobre el capitalismo global*, 31.

⁴⁰ Monica Campins, *Sociedad y Estado en tiempos de globalización*, (Buenos Aires: Biblos, 2007), 11-12.

⁴¹ Robinson, *Una teoría sobre el capitalismo global*, 30.

We define ‘transnationalism’ as the processes by which immigrants forge and sustain multi-stranded social relations that link together their societies of origin and settlement. We call these processes transnationalism to emphasize that many immigrants today build social fields that cross geographic, cultural, and political borders. Immigrants who develop and maintain multiple relationships — familial, economic, social, organizational, religious, and political— that span borders we call ‘transmigrants’. An essential element of transnationalism is the multiplicity of involvements that ‘transmigrants’ sustain in both home and host societies. [...] Transmigrants take actions, make decisions, and develop subjectivities and identities embedded in networks of relationships that connect them simultaneously to two or more nation-states⁴².

La definición dada hace referencia, entre otras cosas, a la diversidad de redes que se entrecruzan y conectan para dar lugar al espacio transnacional. Para Susana Schmidt adoptar la perspectiva de los espacios transnacionales “viene a paliar la insuficiencia de los enfoques teóricos tradicionales pues permite poner en relación las decisiones individuales (nivel micro de la perspectiva de la economía neoclásica) con los procesos socioeconómicos (nivel macro de la perspectiva estructural)”⁴³, puesto que, según se afirma en el texto de Massey “el énfasis se desplaza hacia los propios sujetos migrantes y su interacción en el contexto que los rodea, su confrontación con las políticas estatales restrictivas, con los no migrantes, etcétera”⁴⁴.

Por mencionar una referencia al respecto y retomando la idea de clase capitalista operando por encima de las fronteras nacionales planteada por Robinson, está el caso de

⁴² Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton, *NATIONS UNBOUND: TRANSNATIONAL PROJECTS, POSTCOLONIAL PREDICAMENTS, AND DETERRITORIALIZED NATIO-STATES*, (Nueva York: Gordon & Breach, 1994), 7.

⁴³ Susana Schmidt, “Migraciones y exilios en la historia reciente de Argentina: una interpretación a la luz de la teoría de los espacios transnacionales.”, *Studia Histórica*, No. 28 (2010), 156, revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/download/8048/8710.

⁴⁴ Douglas Massey et al., *WORLDS in MOTION. UNDERSTANDING INTERNATIONAL MIGRATION at the END of the MILLENIUM*, (New York: Clarendon Press Oxford, 1998), 15; COLECTIVO IOÉ: “¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica”, ed. Francisco Checa, *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, (Barcelona: Icaria, 2002), 17-54. Véase especialmente el cuadro de la p. 46, donde ofrecen una clasificación de los vínculos entre origen y destino que se generan a partir de los intercambios poblacionales.

empresarios alemanes en el Caribe colombiano cuya condición económica y estatus distaba de la que normalmente caracteriza a los migrantes, de desarraigo y vulnerabilidad, puesto que emparentaban o se asociaban con la elite política y económica local, al tiempo que mantenían importantes vínculos con los circuitos comerciales de ciudades como Hamburgo o Bremen, de donde provenían varios de ellos. Sin llegar a considerar a estos alemanes como los integrantes de la nueva clase capitalista transnacional o los precursores de la misma, sí es posible evidenciar en las circunstancias de las que toman parte algunos rasgos propios de la globalización posterior a que hace referencia Robinson, entre ellos la existencia de relaciones entre sociedades nacionales distintas por fuera de los canales propios del Estado-nación, es decir, por medio de actores no oficiales, simples ciudadanos que tendían redes altamente dinámicas por encima de las fronteras políticas, quienes interactuaban en cada contexto y determinaban la existencia de ciertas condiciones para dinamizar ciertos procesos, ya fuese el traslado de recursos, la comercialización de ciertos productos o la movilización de otros inmigrantes, dando forma a los mencionados espacios transnacionales de interacción permanente entre el punto de origen y el de llegada.

Pero el concepto del transnacionalismo no se agota al intentar explicar procesos económicos que se imponen sobre las fronteras de los países, puesto que, como bien lo señala la definición citada algunos párrafos atrás, abarca otros tantos ámbitos. Así, el concepto en mención nos sirve para construir la categoría de *espacio económico transnacional*, que explica los señalados procesos económicos de los alemanes en Barranquilla con fuertes conexiones con su país de origen y con otros lugares del sistema-mundo de la época; pero también nos es de utilidad al elaborar la categoría *espacio político transnacional*, a partir de la cual se explica el proceso de transferencia de ideas y prácticas relacionadas con el Nacionalsocialismo desde Alemania hasta Colombia, específicamente a Barranquilla, durante la década del treinta, las cuales, lejos de aplicarse de manera estricta por parte del conjunto de alemanes seguidores o directamente relacionados con el Partido Nazi, se tomaron con notables adaptaciones al entorno, dando lugar a lo que en un trabajo sobre nazis en Brasil se ha dado en llamar “tropicalización del nazismo”⁴⁵.

⁴⁵ Ana María Dietrich, “Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil”, (Tesis Doctoral, Universidad de Sao Paulo, 2007), 210-214, <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-10072007-113709/es.php>.

La construcción de una comunidad alemana por encima de las fronteras políticas no era una novedad en tiempos de los nazis, pues sus antecedentes se encuentran en la problemática distribución de los alemanes en Europa mucho antes de la creación del Estado alemán⁴⁶. Luego de las guerras napoleónicas, a comienzos del siglo XIX, se planteó la necesidad de reorganizar políticamente a Europa, especialmente la parte central y del norte, que había sido escenario de numerosas batallas y padecido los efectos de las mismas⁴⁷. La dispersión geográfica de los pueblos germanos, las dificultades para unificar los criterios e intereses de la nobleza germana que prefería mantener su independencia en cada región y las intenciones de los otros estados europeos por evitar una unión alemana que diera lugar a una nueva y aventajada potencia, fueron determinantes para que se dilatara cualquier posibilidad de unificación, dando origen a los que se conoce como la “cuestión alemana”, que consistía básicamente en la dificultad para articular una realidad étnica y cultural con otra de tipo político⁴⁸.

El orden europeo que emergió de la Primera Guerra Mundial y el sistema impuesto por los vencedores en Versalles planteó problemas parecidos a los que se habían dado un siglo antes con respecto a los alemanes. Grupos humanos que compartían rasgos culturales germanos, entre ellos la lengua, se encontraban dispersos en territorio europeo. La nueva configuración política de Europa en la posguerra había dejado una buena cantidad de alemanes fuera de las fronteras de su país, que pasaron a formar minorías en otros estados, como sucedió con el caso de los Sudetes alemanes en Checoslovaquia, la mayoría de los cuales pertenecían a una comunidad étnica y cultural distinta a aquella de tipo político en la que quedaron incluidos en el nuevo orden europeo⁴⁹. En situación parecida se encontraban otros tantos alemanes en el extranjero, ya no por los avatares de la política, sino debido a que por cuenta propia habían decidido dejar su país en busca de mejorar su calidad de vida.

⁴⁶ William Pfaff, *La ira de las naciones. La civilización y las furias del nacionalismo*, (Santiago: Andrés Bello, 1993), 37-38.

⁴⁷ Charles Esdaile, *NAPOLEON'S WARS. AN INTERNATIONAL HISTORY, 1803-1805*, (New York: Penguin Books, 2009), 610-6406.

⁴⁸ Joaquín Abellán, *Nación y nacionalismo en Alemania*, (Madrid: Tecnos, 1997), 3.

⁴⁹ La región de Bohemia, en territorio de Checoslovaquia, se presentaba como un escenario propicio para la discordia debido a que, aparte de la gran cantidad de alemanes que residían allí identificados plenamente con la cultura alemana, presentaba unos nexos históricos profundos con Alemania, puesto que había hecho parte del antiguo Reich y luego, desde 1815, fue miembro de la Confederación Germánica.

La llegada de los nazis al poder a principios de los años treinta fortaleció el vínculo de los alemanes en el exterior con el Reich, debido al conjunto de mecanismos que el Nacionalsocialismo utilizó para intentar dar cohesión a una comunidad que, según se consideraba, estaba por encima de las fronteras políticas⁵⁰. Muchos de los alemanes en el exterior asumieron una posición de respaldo al régimen de su país (en ocasiones por convicción y en otras por conveniencia), que se concretaba de distintas formas, entre ellas el respaldo económico a iniciativas gubernamentales, la participación en las diferentes actividades de las organizaciones nazis en el extranjero, la construcción y difusión de una imagen positiva del régimen de Hitler y la aceptación y puesta en práctica de las ideas nacionalsocialistas.

La dinamización de esos procesos de integración de los alemanes en el extranjero con el Reich requirió de un espacio dinámico apropiado para la circulación y la recepción de las ideas nazis, un **espacio político transnacional**, a través del cual conectar a los alemanes del mundo –y en el caso específico estudiado en este trabajo, a los de Barranquilla- con la nueva realidad que vivía Alemania.

Previo a la descripción de los elementos teóricos que ayuden a la comprensión del fenómeno de la migración y presencia de alemanes en el Caribe colombiano, el segundo nivel de análisis propuesto en este trabajo, atendiendo a aspectos como los puntos de salida y llegada, el desarrollo de redes migratorias y las formas de organización social colaborativa, es preciso dar algunas referencias acerca de los paradigmas que caracterizan al análisis microhistórico, y que constituyen un recurso para acercarse a procesos sociales locales o regionales con unas lógicas específicas pero también fuertemente condicionados por las dinámicas mundiales sobre las cuales teorizan Wallerstein, Robinson y otros ya mencionados.

⁵⁰ Jürgen Müller, “Nationalsozialismus in Lateinamerika. Die Auslandsorganisation der NSDAP in Argentinien, Brasilien, Chile und Mexiko, 1931-1945”, *Historische Zeitschrift* 1, No. 269 (1999), 241-243.

1.3 Los paradigmas de la microhistoria como recursos para la investigación de los alemanes en Barranquilla

El uso de la construcción teórica elaborada por Wallerstein y discutida por varios autores, que tiene en el sistema-mundo su unidad de análisis, resulta de gran utilidad para comprender las dinámicas de los procesos globales. Sin embargo, las explicaciones estructurales de este tipo omiten detalles significativos para la comprensión en su gran complejidad de las realidades en las que toman parte los distintos grupos humanos. Esos detalles, que plantean incluso algunas divergencias con respecto a lo que se da por sentado a partir de las visiones generales, resultan de particular interés cuando lo que se quiere es conocer a fondo un hecho o proceso histórico. De ahí la importancia de abordar el objeto de estudio de este trabajo con procedimientos propios de la herramienta de análisis que conocemos como “microhistoria”, fundada en “el principio de que la elección de cierta escala de observación reducida puede ser un instrumento válido de una particular estrategia de conocimiento científico”⁵¹.

Es importante señalar el hecho de que la reducción de la escala planteada por la microhistoria no implica una contradicción con la observación que se hace del marco general en el que ocurren los eventos o procesos, puesto que de lo que se trata con estos últimos es de “reintegrarlos dentro de esa compleja dialéctica [...] entre lo general y macrohistórico y lo microhistórico o particular”⁵².

Para el caso específico de los estudios que se ocupan de las migraciones, Jiménez Romero señala la importancia del combinar el plano macroestructural, el de las dinámicas globales que determinan en cierta medida la migración, con el microestructural,

atendiendo también a realidades locales, mucho más cercanas y familiares al individuo, como los proyectos migratorios particulares, las redes interpersonales que se tejen, la coexistencia o convivencia en los barrios con fuerte presencia de inmigrantes, los comercios gestionados por extranjeros (denominados enclaves de economía

⁵¹ Ronen Man, “La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales.”, *Revista Historia Actual On Line*, No. 30 (2013), 169, <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/issue/view/42>.

⁵² Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Microhistoria italiana. Modo de empleo*, (Barcelona: Montesinos, 2014), 9.

étnica), los nuevos hogares, las parejas mixtas, el mundo diario de la escuela⁵³.

La utilización de los recursos propios del análisis microhistórico en el estudio de los alemanes en Barranquilla en la primera mitad del siglo XX, viene dada por la naturaleza misma del objeto de estudio, que requiere de un tratamiento específico que atienda a sus particularidades, pero sin desconectarlo de los sucesos generales, globales, que lo influyen, y determinan en gran medida sus ritmos y características. Precisamente el primero de los paradigmas que conforman el análisis microhistórico es el del cambio de escala, que relaciona el nivel micro con el macro, a través del enriquecimiento de este último a partir del análisis detallado del primero⁵⁴. Y es que el estudio de los inmigrantes alemanes en la urbe caribeña debe ser visto como un proceso que se inserta en un marco general, el de los eventos a escala internacional que siguieron a la culminación de la Primera Guerra Mundial y llegan hasta el final de la Segunda. La reducción de la escala nos permitirá ver -como ya se apreciará en el trabajo- la manera como dicha dinámica internacional se representaba a menor escala en la ciudad caribeña, aunque con especificidades propias del medio local.

Un segundo paradigma propio del análisis microhistórico a tener en cuenta en el desarrollo de la investigación propuesta tiene que ver con el análisis exhaustivo del universo seleccionado, y se conecta con el anterior en la medida en que sólo una revisión total de las diferentes fuentes⁵⁵ y de los sentidos que adquirirían los múltiples ámbitos de la vida de los alemanes en la ciudad, nos permitirá identificar tanto los rasgos que compartían con la dinámica global como los que les eran absolutamente propios y específicos, y que precisamente hacen del objeto de estudio un elemento singular dentro del conjunto de procesos ocurridos en el periodo estudiado.

La utilización del tercer paradigma de la microhistoria, el indiciario⁵⁶, viene dado por el hecho de que el objeto de estudio de este trabajo, los alemanes en Barranquilla, constituye un grupo social invisibilizado en una ciudad en la que otros extranjeros, específicamente sirio-libaneses, se erigieron con el tiempo y hasta la actualidad como los principales referentes en los ámbitos de la economía y la política, por lo que la

⁵³ Carlos Jiménez Romero, *Qué es la inmigración?*, (Barcelona: RBA Libros, 2006), 113.

⁵⁴ Aguirre, *Microhistoria italiana*, 10.

⁵⁵ Giovanni Levi, "Sobre la microhistoria", en *Formas de hacer historia*, ed. Peter Burke, (Madrid: Alianza, 1993), 122.

⁵⁶ Un texto fundamental acerca del paradigma indiciario se encuentra en Carlo Ginzburg, "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario", en: Carlo Ginzburg, *Tentativas*, (Tucumán: Prohistoria, 2004), 69-114.

reconstrucción de la participación de esos alemanes en la historia de la urbe caribeña requiere de un seguimiento sobre fuentes dispersas y, algunas de ellas, de difícil acceso. Por otro lado, la historiografía construida desde los centros académicos de la Colombia andina ha invisibilizado algunos procesos de otras regiones, entre ellos el de la presencia de inmigrantes en el Caribe que no sólo fueron destacados en los procesos económicos de esta región, sino que su labor tuvo cierta importancia en la economía nacional. Y un tercer rasgo que se enmarca en este paradigma determinado por la búsqueda de indicios, tiene que ver con encontrar las huellas o efectos de los grandes procesos mundiales que están bien definidas para los países o regiones que se constituyeron como escenarios principales, pero que aparecen difusas, cuando no absolutamente pérdidas, en las periferias del mundo. Así, encontrar esos rastros de las dinámicas y los efectos de los procesos internacionales de la primera mitad del siglo XX en zonas poco visibles como un puerto del Caribe colombiano, recurriendo además al análisis exhaustivo y a la reducción de escala, constituye un ejercicio investigativo que desde la identificación y comprensión de las especificidades bien puede aportar conocimiento al marco general de los acontecimientos y procesos del periodo estudiado, en palabras de Aguirre Rojas, poner en el centro de la preocupación “ni solo lo micro ni solo lo macro, sino más bien la totalidad de esa compleja dialéctica entre los niveles o escalas microhistórica y macrohistórica”⁵⁷.

⁵⁷ Aguirre, *Microhistoria italiana. Modo de empleo*, 119.

1.4 Inmigración: algunos apuntes teóricos

Para el segundo nivel de análisis, se recurre a la utilización de teorías y conceptos propios del campo de las migraciones, desde una perspectiva cercana a la sociología. Se pretende entonces dejar expuestas algunas ideas acerca de aspectos fundamentales de los grupos de inmigrantes, tales como sus dinámicas internas, las relaciones de conflicto/negociación con la sociedad receptora y la continuidad de los vínculos económicos, culturales, sociales y de otros tipos con los puntos de origen, entre otros.

La llegada de los europeos al Nuevo Mundo a finales del siglo XV constituyó el inicio de un proceso de movilidad de individuos y grupos de personas a través del Atlántico, con profundas consecuencias para los distintos lugares implicados en los procesos de expulsión y recepción de personas⁵⁸.

Las migraciones hacia el Nuevo Mundo durante los primeros tiempos de colonización tuvieron como protagonistas a españoles y portugueses, y, en menor medida y de forma ilegal, a personas de lugares distintos a la península ibérica, que atraídos por los imaginarios que se habían construido acerca de las tierras recién descubiertas decidieron aventurarse a cruzar el Atlántico⁵⁹.

La presencia de los europeos en América y la consolidación de un orden administrativo cuya principal razón de ser estaba en obtener la mayor cantidad de beneficios para la metrópoli, determinó una gran transformación en la dinámica de los grupos humanos del continente americano. A la dramática disminución de los nativos a partir de múltiples causas relacionadas con la implementación del sistema colonial y todos sus instrumentos de extracción de recursos le siguió la masiva llegada de nuevos migrantes, cuando la población aborigen se tornó insuficiente para mantener el sistema, aunque esta vez en condiciones de movilización forzosa: se trató de la llegada de esclavos africanos⁶⁰.

⁵⁸ Entre las transformaciones que se generaron a lado y lado del Atlántico está el de la gastronomía, con profundas consecuencias, mucho más allá de la diversificación en la alimentación. Un estudio detallado se encuentra en: Janet Long, coord., *Conquista y comida: consecuencias del encuentro entre dos mundos* (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003).

⁵⁹ Beatriz Aracil, "Sobre el proceso de creación de un imaginario múltiple: América durante el periodo colonial", en *América en el imaginario europeo. Estudios sobre la idea de América a lo largo de cinco siglos*, eds. Carmen Alemany y Beatriz Aracil (Alicante: Universidad de Alicante, 2009), 13-30.

⁶⁰ Rina Cáceres, comp., *Las rutas de la esclavitud en África y América Latina* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).

El final del periodo colonial en América Latina se enmarca dentro de una serie de transformaciones económicas y políticas a escala mundial que adquieren particular dinamismo hacia finales del siglo XVIII y que florecen a comienzos del XIX. Uno de los principales estímulos a la inmigración estuvo precisamente en el desarrollo de las comunicaciones y el transporte desde el siglo XIX, cuando la máquina de vapor se convirtió en el símbolo de una época en la que los viajes a grandes distancias se hicieron no solamente posibles, sino también constantes⁶¹.

A partir del siglo XIX se inicia entonces el desplazamiento de millones de personas, principalmente de Italia, España y Portugal, que llegaron en su mayoría hasta Argentina, Uruguay, Brasil y Cuba, en el marco de una dinámica que se mantuvo con ciertas variaciones hasta la década del treinta del siglo XX y que también incluyó, aunque en menor proporción, a chinos, alemanes, japoneses y sirios y libaneses, entre otros, hacia países como Chile, Bolivia, México, Colombia y los ya mencionados Brasil y Argentina⁶².

Los movimientos internacionales de migrantes se constituyeron como “procesos de transferencia de personas de país a país” producto en gran medida de las “crisis desatadas en los diferentes Estados nacionales de origen, resultado de la modernización inducida en Europa a partir de la revolución industrial”, modernización que encontró dificultades para ocupar a la creciente población y que pudo contar, para su fortuna, con el requerimiento de mano de obra para cultivo y otras actividades primarias de producción en distintos lugares del mundo⁶³.

En lo que respecta a las migraciones a lo largo de la historia, es importante distinguir a grandes rasgos entre unas “forzadas”, como fue el caso de los esclavos africanos traídos a América durante gran parte del periodo colonial, así como otros movimientos de personas que dan lugar a lo que algunos especialistas llaman accidentes macrosociales⁶⁴, y otras llamadas “voluntarias”, que implican un componente de autonomía por parte del

⁶¹ Richard Hills, *POWER FROM STEAM. A HISTORY of the STATIONARY STEAM ENGINE* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), 173-213.

⁶² Mario Margulis y Birgitta Leander. “Introducción: migraciones hacia América Latina y el Caribe. Contexto histórico e influencia cultural”, en *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, coord. Birgitta Leander, (París: Siglo XXI Editores, 1989), 16.

⁶³ Dedier Roberto Marquiegui, “La dialéctica macro-microhistórica en el estudio de las migraciones europeas a la Argentina”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, No. 7, (2007): 215, http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.679/pr.679.pdf.

⁶⁴ Roberto Herrera Carassou, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones* (México: Siglo XXI Editores, 2006), 61.

migrante que decide dejar un lugar para irse a otro⁶⁵, aunque es preciso señalar que el carácter realmente voluntario de este tipo de movilizaciones es bastante discutible en vista de que en muchas ocasiones la fuerza de las circunstancias, principalmente de hostilidad o de profundas dificultades en el lugar de salida del migrante, hacen que su situación tenga más de forzada que de independiente⁶⁶.

Salvo en ciertas condiciones específicas y casos particulares, las migraciones de la época contemporánea podrían considerarse como voluntarias. A pesar de que muchos de los movimientos de individuos y colectivos se han llevado a cabo bajo circunstancias en las que su decisión se encuentra fuertemente determinada por factores distintos a la autónoma voluntad de emigrar, difícilmente se pueden encontrar casos que equivalgan a la movilidad forzada de los esclavos africanos durante la Colonia, por citar un caso representativo de desplazamiento a la fuerza.

Cuando se aborda el tema de las migraciones llamadas “voluntarias” es importante tener en cuenta una par de elementos que actúan como fuerzas dinamizadoras del proceso de movilidad, y que se complementan entre sí para dar lugar al fenómeno migratorio, el cual, a su vez, debe ser analizado en el marco de regímenes históricos en los que se desarrolla. Por una parte están las fuerzas que expulsan o motivan a los individuos o colectivos a dejar su país e instalarse en un nuevo lugar. Por otro lado encontramos las fuerzas de atracción que ejerce una ciudad, región o país, las cuales determinan en gran medida la elección final de los migrantes⁶⁷.

Ambos aspectos del fenómeno migratorio se sintetizan en el modelo de expulsión-atracción (*push-pull*), que considera que “las presiones económicas y políticas en el lugar de origen hacen que los posibles emigrantes calculen un análisis de la maximización de la movilidad geográfica para conseguir la ascensión social y mayores oportunidades laborales, a la vez que una reducción de la vulnerabilidad ante la pobreza”. Se señalan además en este modelo los factores de expulsión, siendo los de tipo económico particularmente relevantes, entre ellos “escasez de tierra, desempleo, bajos salarios, sequía, explosión demográfica” a los cuales se oponen “los factores de

⁶⁵ Existe una tipología mucho más extensa para el análisis en profundidad de las migraciones, que incluye criterios como la motivación (económica, reagrupamiento familiar, refugiados) o el estatus jurídico (migración clandestina, emigración/inmigración libre o controlada). Véase: Rainer Bauböck., “Legitimate Immigration Control”, en *Legitimate and Illegitimate Discrimination: New Issues in Migration*, ed. Howard Adelman (Toronto: York Line Press, 1995), 7.

⁶⁶ Margulis y Leander, “Introducción: migraciones hacia América Latina y el Caribe”, 5.

⁶⁷ Margulis y Leander, “Introducción: migraciones hacia América Latina y el Caribe”, 5-6.

atracción de los lugares de destino [que] constituyen las alternativas a los de expulsión: esencialmente, las oportunidades de inserción en el mercado de trabajo de destino”⁶⁸. Todos ellos ayudan a explicar las características del fenómeno migratorio, puesto que, como señala Jiménez Romero, “los migrantes no proceden de todas partes, sino en su mayoría de ciertas áreas y localidades. Tampoco se asientan en cualquier sitio, sino preferentemente en regiones de las sociedades de inmigrantes concretas y, dentro de ellas, en ciudades determinadas”⁶⁹.

Para Sélim Abou, existen unas fechas-referencias dentro del proceso de movilidad de los individuos y colectivos, las cuales no son únicamente las que se relacionan directa y exclusivamente con hechos puntuales de los migrantes. Se encuentran incluso asociadas a acontecimientos mundiales y “marcan modificaciones, rupturas, cambios de dirección en los procesos de inserción de los inmigrantes en la sociedad receptora”⁷⁰. La relación entre migración y condiciones específicas también la señala Natalia Ribas, quien afirma que “la migración transnacional está [...] vinculada a las condiciones cambiantes del capitalismo global”, en cuyo marco se comprende cómo a través de la “continua circulación de individuos, dinero, productos e información, los variados grupos de inmigrantes se han llegado a vincular”⁷¹

La búsqueda de bienestar y riqueza en nuevas tierras no se limita a la consecución del éxito económico, puesto que, de acuerdo con Abou, “... el contenido de la noción de fortuna es complejo y ambiguo. No solamente implica el acceso a cierto nivel de ingreso, la constitución de un capital, sino también el éxito, este éxito del cual queremos dar una imagen por diversos medios... es decir, del reconocimiento.”⁷².

En el marco de los estudios sobre migraciones, el papel de la sociedad que expulsa o que se deja atrás no se agota en la explicación acerca de las razones que tuvo un grupo humano o individuo para emigrar, puestos que generalmente se mantienen vínculos entre este último y su lugar de procedencia, uno de los cuales es el económico,

⁶⁸ Natalia Ribas, *Una invitación a la sociología de las migraciones* (Barcelona: Bellaterra, 2004), 74.

⁶⁹ Jiménez Romero, *Qué es la inmigración?*, 27.

⁷⁰ Sélim Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados. Metodología y conceptualización”, en *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, coord. Birgitta Leander, (París: Siglo XXI Editores, 1989), 32-33.

⁷¹ Ribas, *Una invitación a la sociología*, 208-209.

⁷² Sélim Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados”, 39-40.

representado las más de las veces en un flujo de dinero que va desde la sociedad receptora hasta la sociedad generadora⁷³.

Este tipo de flujos puede dar lugar a la creación de cadenas de migración. El hecho de que en el punto de llegada se generen recursos que se orientan hacia el lugar de origen da lugar a la creación de imaginarios de prosperidad que invitan a la migración, a veces masiva a veces en pequeños grupos, pero que igual transforman el carácter de la misma, pasando de ser estrictamente individual a colectiva, y que crean posibilidades económicas y sociales no solamente para los migrantes sino también para sus descendientes⁷⁴. Esta dinámica da lugar a la creación de enclaves étnicos⁷⁵, los cuales se constituyen en puntos de contacto permanentes entre el país de origen y el de llegada⁷⁶, y generan espacios de solidaridad que facilitan la inserción de los migrantes que llegan al nuevo mercado laboral. Para estos últimos la conexión con los colectivos de migrantes en el lugar de llegada constituye lo que Alejandro Portes denomina el “capital social”, que es básicamente la “la capacidad que tienen los individuos de organizar recursos escasos gracias a que forman parte de redes o de estructuras sociales más amplias”⁷⁷.

Es importante detenerse un momento sobre algunos aspectos de este *marco comunitario* de la migración, como componente fundamental del proceso adaptativo del inmigrante y de la dinámica de grupo, tanto interna como con respecto a la sociedad de acogida. En la mayoría de los casos el primer círculo del entramado comunitario es la familia, presente en la decisión de viajar y en cómo se va a desarrollar el viaje, puesto que puede encontrarse tanto en el punto de origen, apoyando el proceso, y/o en el punto de llegada, respaldando al recién llegado y ayudándolo a insertarse⁷⁸.

El siguiente nivel del marco comunitario de la migración puede operar en el origen, en el destino y de manera transnacional. Jiménez Romero afirma que “el contexto local de origen va más allá de la familia; engloba, según los casos, el barrio o distrito urbano [...] En otras ocasiones, el marco comunitario de origen es rural y corresponde a un

⁷³ Margulis y Leander, “Introducción: migraciones hacia América Latina y el Caribe”, 7.

⁷⁴ Ribas, *Una invitación a la sociología*, 32.

⁷⁵ El concepto de enclave étnico es acuñado, según Natalia Ribas, por Portes y Rumbaut en su trabajo *Immigrant America. A portrait*. Citado en Ribas, *Una invitación a la sociología*, 59.

⁷⁶ Ribas, *Una invitación a la sociología*, 61.

⁷⁷ Alejandro Portes. “Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview” en *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, ed. Alejandro Portes (New York: Russell Sage Foundation, 1995), 12.

⁷⁸ Jiménez Romero, *Qué es la inmigración?*, 115-118.

municipio, comunidad agraria o aldea”⁷⁹. En esos grupos humanos, bien sean rurales o urbanos, existen antecedentes de migración que dan lugar a unas representaciones acerca de ese tipo de procesos, lo que de alguna forma relaciona al potencial migrante con el reto que tiene ante sí.

En cuanto al marco comunitario en el país de llegada, resulta más complejo en tanto en cuanto su composición puede llegar a ser mucho más heterogénea. Así, un caso de marco comunitario de la migración es la *colonia*, integrada por familias y personas con puntos de origen en común (tanto en pequeña escala, los barrios, como en gran escala, ciudades e incluso países), pero también por “por profesionales (como médicos y docentes), comerciantes, líderes religiosos, artistas y escritores, intelectuales, personal de la embajada y el consulado”, es decir un grupo de individuos que tienen entre sí variados y a veces muy distantes intereses, y que se encuentran integrados en un colectivo que presenta “unas actividades, ámbitos, figuras públicas e instituciones que conforman un complejo mundo relacional y que influyen en la imagen pública y externa de ese colectivo”, todo lo cual da lugar a unos roles que si bien se armonizan para asegurar la convivencia, también tienden a generar enfrentamientos⁸⁰.

La *colonia* llega a hacerse más compleja en la medida en que avanza hacia un estado de mayor cohesión, dando lugar a la *comunidad*, “con un sentido de identidad y pertenencia, así como de estructuración y representación hacia el exterior” y funcionando internamente con unas lógicas similares a las de cualquier otro grupo humano, es decir como “entidades heterogéneas en su interior, siempre cambiantes, estratificadas y con conflictos internos”⁸¹.

En estas dinámicas se configura el fenómeno denominado “transnacionalismo”, que hace referencia en el ámbito específico de la migración al “conjunto de los procesos a través de los cuales los inmigrantes forjan y mantienen múltiples relaciones sociales entrelazadas, que unen las sociedades de origen y las sociedades de asentamiento”⁸². La descripción es completada por Ribas al señalar como “los inmigrantes construyen campos sociales que superan las fronteras geográficas, culturales y políticas (distinguiendo aquí las relaciones internacionales –entre varias naciones- y las

⁷⁹ Jiménez Romero, *Qué es la inmigración?*, 119.

⁸⁰ Jiménez Romero, *Qué es la inmigración?*, 120.

⁸¹ Jiménez Romero, *Qué es la inmigración?*, 120.

⁸² Ribas, *Una invitación a la sociología*, 208.

transnacionales representadas por los actores no institucionales de la sociedad civil)”, redefiniendo la idea tradicional de migrante para dar a lugar a la de *transmigrantes*, quienes “son actores, toman decisiones y desarrollan subjetividades e identidades envueltas en redes de relaciones que conectan simultáneamente a uno o más estados-nación”⁸³.

A nivel estructural, desde una perspectiva global, las migraciones se han pretendido explicar desde varias teorías generales, que se ocupan de otros tantos ámbitos pero que han desarrollado algunas ideas en lo que respecta específicamente al fenómeno migratorio. Una de ellas, la *teoría de la modernización*, establece que el migrante es un individuo que sale de su lugar de origen (por lo general un sitio poco desarrollado) hacia espacios con características modernas, donde aprende lo que luego es capaz de replicar al retornar a su lugar de partida inicial. Es decir, opera un flujo de transferencia que “moderniza” espacios atrasados.

También está la explicación que da la *teoría de la dependencia* para las migraciones, que señala la movilidad de mano de obra desde los países atrasados hasta los más fuertes como una forma a través de la cual los países poderosos consolidan su poderío económico a costa, entre otros elementos, del recurso humano de los débiles⁸⁴. Ambas teorías han sido criticadas fuertemente: en el caso de la segunda por limitar el análisis a las grandes estructuras económicas y políticas, y por el lado de la teoría de la modernización con el argumento de que es “idealizadora” y deja sin explicar los movimientos de migraciones en sentidos diferentes al de origen subdesarrollado-destino desarrollado.

A una tercera teoría, relacionada en el ámbito de las migraciones con la ya mencionada conexión entre origen y llegada, hace referencia Jiménez Romero. Es la llamada *teoría de la articulación*, que recoge elementos de las teorías ya citadas y que señala además que las migraciones son “procesos complejos de configuración de vínculos, conexiones y redes de relaciones entre el origen y el destino”, debido a que “el migrante, una vez asentado, suele mantener diversos vínculos con su tierra natal”⁸⁵.

⁸³ Ribas, *Una invitación a la sociología*, 208.

⁸⁴ Jiménez Romero, *Qué es la inmigración?*, 26-28.

⁸⁵ Jiménez Romero, *Qué es la inmigración?*, 30.

Complementando a la articulacionista y enmarcando conceptos ya mencionados, como el de transmigrantes, aparece la *teoría transnacionalista*. Para el mismo Jiménez Romero, de las dos teorías se extraen una serie de elementos que explican la migración, de los cuales resalta cuatro:

Primero, lo que induce a emigrar es la disparidad que las personas perciben entre sus oportunidades en el lugar donde viven y las expectativas que ven fuera... Segundo, en esa ecuación o ponderación que hacen millones de individuos –y potenciales emigrantes- son decisivas las informaciones, imágenes y estímulos procedentes del mundo rico, las cuales se han multiplicado exponencialmente por medio de otro elemento de la globalización como es la revolución de las comunicaciones. Tercero, uno de los principales factores de atracción son precisamente los familiares y amigos ya establecidos en el extranjero, quienes ponen en marcha la cadena migratoria, siendo los y las inmigrantes el eslabón de engarce en la sociedad receptora. Finalmente, las migraciones actuales no son explicables sin la existencia de campos migratorios y la conformación de redes de relaciones cuyo papel es clave en la salida, viaje, llegada, ubicación, asentamiento y atracción del nuevo candidato a emigrar⁸⁶

Una vez llegados al nuevo lugar de residencia, los inmigrantes quedan en una situación en la que se encuentran desprotegidos y con altas probabilidades de ser explotados⁸⁷. Sucede también que al llegar poseen pocas destrezas “consideradas social y económicamente valiosas para la sociedad en la que se insertan (lengua, conocimientos de las oportunidades de empleo, etc.)⁸⁸. Esta situación de fragilidad encuentra una vía para ser mitigada a través de la cohesión que adquieren los grupos de migrantes, la cual se manifiesta al tiempo que se refuerza, bien a través de instituciones formales relacionadas con sus lugares de origen o simplemente en la práctica cotidiana, a través de distintas formas de colaboración entre los integrantes del grupo que ha inmigrado. Se lleva a cabo entonces una “reproducción social de las estructuras”⁸⁹. Este tipo de acciones u organizaciones resultan particularmente importantes para los inmigrantes

⁸⁶ Jiménez Romero, *Qué es la inmigración?*, 44-45.

⁸⁷ Margulis y Leander, “Introducción: migraciones hacia América Latina y el Caribe”, 6.

⁸⁸ Ribas, *Una invitación a la sociología*, 79.

⁸⁹ Florian Znaniecki y William Thomas, *The Polish Peasant in Europe and America. A Classic Work in immigration history* (Springfield: University of Illinois Press, 1974), 1471.

recién llegados a un lugar, puesto que es la asistencia que le prestan quienes ya se encontraban allí la que le permite adaptarse al nuevo entorno⁹⁰.

La situación de los inmigrantes varía precisamente en función de dicha adaptación, lo que en últimas determina en gran medida el nivel de aceptación e incluso de estima que la sociedad receptora puede llegar a desarrollar por quienes llegan. Aspectos como el nivel de éxito material y lo que a partir de ello representen para la sociedad de acogida son determinantes en la representación que se generan de los migrantes en el entorno de acogida. Adicional a lo anterior, el rechazo, la desconfianza, la aceptación o cualquier otra actitud por parte de los locales viene dado en gran medida por los antecedentes del grupo inmigrante: “su origen étnico, el grado de instrucción de los miembros a su llegada, el tipo de actividad preferencial que lo caracteriza...”⁹¹.

De todos los modelos explicativos para el fenómeno de la migración, el *transnacionalista* recoge los aportes de los otros y los combina, procurando establecer una complementariedad entre los distintos factores que entran en juego en el proceso migratorio. Para el estudio de los alemanes en Barranquilla y las circunstancias en las que se produjo su movilidad, tanto de llegada como de retorno, varios de los planteamientos expuestos hasta ahora resultan de particular relevancia. Por ejemplo, el que hace referencia a los regímenes históricos específicos en y gracias a los cuales se produce la movilización, resulta fundamental para explicar la manera como los procesos históricos mundiales de la primera mitad del siglo XX dan lugar a unas condiciones que ayudaron a configurar lo que se conoce como puntos de salida y de llegada, es decir, las ciudades alemanas y la caribeña Barranquilla.

Por otro lado, las formulaciones teóricas acerca de lo que se conoce como “marco comunitario” de las migraciones resulta determinante para abordar los diferentes factores que estimularon la migración relacionados específicamente con grupos humanos e individuos, es decir con las cadenas de migración y las formas de colaboración de los alemanes en Barranquilla y el contacto que mantenían con su país. Regímenes históricos y marco comunitario de la migración, además de otros varios conceptos, permiten una comprensión integral del fenómeno migratorio que se expone en este trabajo.

⁹⁰ Margulis y Leander, “Introducción: migraciones hacia América Latina y el Caribe”, 6

⁹¹ Sélim Abou, “Los aportes culturales de los inmigrantes”, 40.

Entre la sensación de desprotección inicial y las posibilidades de rechazo o aceptación gradual de la sociedad receptora aparece, como ya se señaló, la existencia del grupo de inmigrantes y las distintas prácticas colaborativas al interior del mismo y en cuyo origen y dinámica de funcionamiento se encuentra la cultura, entendida esta última en un sentido antropológico, es decir, “como conjunto de significados y valores compartidos y aceptados por una comunidad”⁹², que adquiere particular relevancia y sentido en entornos ajenos al de origen, pues aporta sentido de identidad y cohesión.

Una vez instalados en su nuevo lugar de residencia, los grupos de extranjeros desarrollan estrategias de defensa en procura de asegurar la supervivencia de su cultura en un medio extraño y que puede incluso parecerles hostil. En palabras de Abou, “la sociedad receptora sólo es todavía para ellos el aquí/ahora de lo que logran poseer: la propiedad adquirida, el dinero ganado, en una palabra, un haber al cual pueden identificarse”⁹³, es decir, bienes temporales que tienen una funcionalidad específica sin que lleguen a representar parte de su identidad.

Por otra parte, la entrada en contacto con el medio local implica para los inmigrantes una relación con la cultura nativa, a la que en comienzo se tiende a rechazar pero que sin embargo termina por influir en los comportamientos individuales y colectivos. Paralelo a ello y en parte como respuesta a la situación descrita, emerge entre los inmigrantes una actitud de particular valoración de las normas, valores y formas de comportamiento que se traen desde el lugar de procedencia, sobre todo frente al riesgo de que se diluyan⁹⁴. El fortalecimiento de esos elementos se da precisamente en los espacios de socialización del colectivo de los inmigrantes⁹⁵.

Cuando se dan casos de estrecho contacto de grupos de inmigrantes con la sociedad local, se generan fenómenos culturales nuevos, puesto que los migrantes aportan “elementos reconocibles, pese al paso del tiempo, en importantes aspectos de la vida cotidiana, en el idioma, los hábitos, las artes, prejuicios, valores y creencias”⁹⁶.

⁹² Francisco Lerma Martínez. *La cultura y sus procesos: antropología cultural: guía para su estudio* (Murcia: Laborum, 2006), 28.

⁹³ Sélím Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados”, 41-42.

⁹⁴ Incluso cuando los inmigrantes se muestran deseosos de integrarse en la sociedad receptora, el temor a perder su cultura, a “deculturizarse”, le lleva a generar mecanismos de defensa de sus rasgos culturales. Sélím Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados”, 43.

⁹⁵ Margulis y Leander, “Introducción: migraciones hacia América Latina y el Caribe” 6

⁹⁶ Margulis y Leander, “Introducción: migraciones hacia América Latina y el Caribe” 22.

Los contactos entre las culturas dan lugar a distintos escenarios según las formas de interacción y el resultado de las mismas. Se puede hablar de *adaptación* en la medida en que se da un “acomodamiento de los inmigrantes al medio físico del país receptor y a su nuevo ambiente”. Por otra parte, se da una *integración* cuando se produce una “inserción de los inmigrantes y sus descendientes en las estructuras sociales, económicas y políticas de la sociedad receptora. Finalmente y de manera transversal a los anteriores conceptos, se define *aculturación* como el conjunto de “los fenómenos de interferencias que son el resultado, en todos los niveles de la adaptación y de la integración, de la confrontación del sistema cultural original de los inmigrantes con el de la sociedad receptora, así como los cambios subsiguientes en los modelos de uno y/o del otro sistema”⁹⁷.

Según Sálím Abou, quien desarrolla en profundidad el concepto de la aculturación, ésta presenta tres grandes modos, espontánea, forzada y obligada, cada una caracterizada por las formas de contacto y las dinámicas propias de cada relación que surge entre los grupos humanos que componen la sociedad receptora y el grupo que inmigra. Así, es espontánea “cuando el contacto entre las poblaciones respectivas no es permanente y no implica ninguna relación de dominación en el sentido preciso del término. En tal caso la aculturación puede también resultar de contactos temporales entre grupos particulares de nacionalidades diferentes en el territorio de unos de estos grupos [...] La aculturación puede también resultar de intercambios económicos –transacciones comerciales o contrabando- que se establecen en zonas fronterizas entre dos o tres países”⁹⁸.

Los otros dos modos de aculturación implican un contacto más estrecho entre las poblaciones, así como unas relaciones de dominación de un grupo social sobre el otro. De esta manera, en la *aculturación forzada* el grupo en el poder “planifica el ritmo y las modalidades de ésta y las impone [...]”, por lo que se da una aculturación unilateral. Un caso representativo de este modo, según Abou, es el de los conquistadores que imponen su cultura a la población dominada. En cuanto a la *aculturación obligada*, una forma de ejemplificarla es citando el caso de los inmigrantes que deben adoptar de manera obligatoria las prácticas culturales e instituciones del nuevo lugar de residencia, aunque

⁹⁷Sélím Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados”, 43-44.

⁹⁸ Sélím Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados”, 45.

pueden mantener sus propias instituciones el tiempo que lo requieran hasta insertarse en la sociedad receptora⁹⁹.

Con todo y que algunos de los modos citados implican cierto grado de imposición y unilateralidad en la aculturación, en general todos dan lugar a intercambios culturales entre los grupos humanos que se encuentran. Al mismo tiempo esos modos inciden en los procesos de aculturación de los inmigrados, de los que Abou distingue varios, dentro de los cuales podemos mencionar en el marco de este trabajo la “reinterpretación”, la “síntesis”, la “asimilación” y la “contra-aculturación”.

En primer lugar está el proceso llamado de “reinterpretación”, que predomina y se constituye como fundamental en el proceso de aculturación cuando “afecta solamente los contenidos de la cultura del grupo receptor y deja intacta su manera de vivirlos, su manera de pensar y de sentir”. Un caso ilustrativo de este proceso es el de los inmigrantes que reciben la cultura del medio al que arriban, reinterpretándola en función de la que traen y dividiendo su mundo en dos, uno de ellos constituido por las relaciones primarias, que desarrollan con sus familiares o al interior del colectivo étnico, y el otro compuesto por relaciones secundarias, las que se dan en el marco de los negocios y otras actividades con otros grupos sociales distintos. Las primeras se erigen como formas de protección frente a la amenaza de la asimilación, en tanto que las segundas constituyen el espacio en el cual los inmigrantes adoptan las prácticas culturales que les exige la vida pública en el país receptor. En apariencia el proceso de aculturación se da en un solo sentido, de la sociedad receptora al grupo inmigrante, sin embargo, éstos últimos aportan elementos culturales que el entorno que los recibe termina aceptando e implementando y que incluso llegan a ser altamente funcionales¹⁰⁰.

Un segundo proceso es el de *síntesis*, el cual se hace particularmente determinante cuando es formal, es decir, cuando “afecta a las propias estructuras del pensamiento y la sensibilidad del grupo receptor”, situación que se da con frecuencia en los hijos de los inmigrantes, sobre todo cuando algunas de las instituciones propias cuya labor de preservación de la cultura, como las escuelas para los hijos de los inmigrantes, no existen o no cumplen adecuadamente su función¹⁰¹.

⁹⁹ Sélim Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados”, 45-46.

¹⁰⁰ Sélim Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados”, 47.

¹⁰¹ Sélim Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados”, 47.

El tercer proceso a que hace referencia Abou es el de *asimilación*, que en el contexto de las relaciones entre la sociedad nativa y el grupo de inmigrantes corresponde a la pérdida, eliminación o rechazo por parte de este último de los rasgos culturales que les son propios, adoptando finalmente los de la cultura local. Una visión un poco más optimista desde el punto de vista de los inmigrados señala que la asimilación se da cuando “la cultura de un grupo étnico se ha incorporado a la cultura dominante a título de variable y por lo tanto de aporte positivo, lo que, en el caso de los inmigrados, se produce en la segunda o tercera generación”¹⁰².

Finalmente está el proceso de *contra-aculturación*, que consiste en el “rechazo de la aculturación y un retorno a las fuentes de la cultura originaria. Amenazado en su identidad cultural, el grupo minoritario se recobra en un último esfuerzo y trata, por medio de un retorno a las fuentes de su cultura, de restaurar su personalidad cultural “auténtica”¹⁰³. Este proceso tiene en el etnocentrismo a una de sus manifestaciones, construido a partir de un “sistema autoreferencial” en el que se sobreestima “el colectivo al que uno pertenece, sus costumbres, sus valores, sus leyes, su religión, su lengua”, en tanto que los otros grupos son “evaluados como inferiores”¹⁰⁴.

Cada uno de los procesos referenciados corresponde a una reacción de los inmigrantes en momentos en que entran en contacto con la cultura de la sociedad que los recibe. En algunos casos, como el de la contra-aculturación o la reinterpretación, corresponden a formas distintas de resistencia para evitar lo que se conoce como “deculturación, que básicamente es la pérdida de sus elementos culturales por efectos de la incorporación, forzada o voluntaria a la cultura del lugar que los recibe. El proceso de síntesis corresponde a una forma de reorganización cultural, entendida esta última como una experiencia positiva de contacto entre culturas que permite que se mantengan ciertos elementos y que también se generen otros nuevos productos de la interacción. Y finalmente la asimilación constituye una experiencia negativa de contacto debido a que significa la deculturación propiamente dicha por eliminación o rechazo por parte de los inmigrantes de la cultura propia¹⁰⁵.

¹⁰² Sélim Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados”, 43.

¹⁰³ Sélim Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados”, 50.

¹⁰⁴ Ribas, *Una invitación a la sociología*, 211.

¹⁰⁵ Sélim Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados”, 50.

Es importante recordar también que el contacto afecta no solamente a los inmigrados, sino también a la sociedad que los recibe. Existen unos “aportes culturales de los inmigrantes” que pueden considerarse, según el ya citado Abou, en tres niveles, siendo el primero de ellos, en orden de lo simple a lo complejo, el de la difusión “en la sociedad receptora, de rasgos culturales propios de los grupos étnicos emigrados”. Otro caso de aportes culturales a la sociedad que recibe está dado por la aculturación, en el segundo de los sentidos expuestos anteriormente, es decir, cuando la cultura del inmigrante se inserta en la dominante a través de ciertos rasgos plenamente aceptados que se convierten en aportes culturales. Finalmente, en un nivel de mayor complejidad, se encuentra el proceso a través del cual, también por medio de la aculturación, pero más fuerte y con efectos más profundos sobre la sociedad receptora, se crea “una nueva entidad característica de las naciones de inmigrantes, como lo son, en diversos grados, las naciones del continente americano”.¹⁰⁶

La conjunción de rechazo/influencia de elementos culturales de la sociedad receptora y el fortalecimiento de rasgos propios de las comunidades de inmigrantes se denomina **transculturación**, y constituye un rasgo característico de los procesos de migración¹⁰⁷.

Las formas de resistencia de un grupo de inmigrantes frente a la posibilidad de ser absorbidos por la cultura local y que sus rasgos culturales se diluyan tiene en el recurso al nacionalismo un vehículo de expresión. El nacionalismo se presenta entonces como una “identidad de estatus grupal”, construida históricamente a través del sistema escolar, las fuerzas armadas y las celebraciones públicas¹⁰⁸, que contribuye a establecer estrechos vínculos entre personas a partir de su pertenencia a una comunidad que se denomina *nación*, y a la que Benedict Anderson define como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”¹⁰⁹.

La definición de Anderson continúa con la ampliación de las tres características que sostienen la idea de nación:

es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas [...] pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión [...] es *limitada*

¹⁰⁶ Sélim Abou, “Los aportes culturales de los inmigrados”, 52.

¹⁰⁷ Margulis y Leander, “Introducción: migraciones hacia América Latina y el Caribe” pág. 6

¹⁰⁸ Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo*, 79-80.

¹⁰⁹ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 23.

porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras infinitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad [...] Se imagina *soberana* porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado¹¹⁰.

De todo ese proceso que viven los inmigrantes, caracterizado por el sostenimiento de un vínculo con su lugar de procedencia (tanto a través de la preservación de elementos culturales como por medio del contacto físico con su país de origen) y el contacto con la sociedad de acogida y las derivaciones en materia de asimilación, deculturación o cualquier otro de los procesos mencionados, emerge lo que se conoce como “transnacionalismo”, definido éste como “el conjunto de los procesos a través de los cuales los inmigrantes forjan y mantienen múltiples relaciones sociales entrelazadas, que unen las sociedades de origen y las sociedades de asentamiento”. De esta manera, los inmigrantes “construyen campos sociales que superan las fronteras geográficas, culturales y políticas”, desarrollando en ellos “múltiples relaciones familiares, económicas” o de otros tipo, que da lugar a que se les denomine “transmigrantes”. Precisamente un elemento fundamental del transnacionalismo es “la multiplicidad de relaciones que estos transmigrantes tienen tanto en las sociedades de origen como en las sociedades de recepción. Ellos son actores, toman decisiones y desarrollan subjetividades e identidades envueltas en redes de relaciones que conectan simultáneamente a uno o más estados-nación¹¹¹”.

En el marco de todos esos procesos descritos en los que se dan las tensiones, las aceptaciones y los rechazos en niveles variables y combinados, tanto para grupos humanos como para individuos, la inmigración produce unos impactos sobre el país receptor que pueden ser, según Romero Jiménez, demográficos, económicos y socioculturales¹¹². En lo demográfico, como su nombre lo indica, implica un incremento para la población de la sociedad receptora, particularmente perceptible cuando la población que llega es masiva y opta por permanecer indefinidamente, con lo que a su propia presencia se le suma la de su descendencia. En lo económico, el impacto de la inmigración viene dado por la incorporación de nuevos trabajadores, algunos de ellos

¹¹⁰ Anderson, *Comunidades imaginadas*, 23-25.

¹¹¹ Linda Basch, Nina Schiller y Cristina Szanton, *Nations Unbound*, 5-7.

¹¹² Jiménez Romero, *Qué es la inmigración?*, 56.

con iniciativas empresariales, todo lo cual representa una dinamización de los procesos productivos locales. En el tercer grupo están los efectos socioculturales, que tienen que ver con el hecho de que la llegada de personas y grupos humanos significa también el arribo de por lo menos una gran parte de su universo cultural, que incluye formas de vestir, de alimentarse, unas formas de comunicarse e incluso maneras de hacer negocios y visiones particulares del trabajo y el progreso.

Este último ámbito de lo sociocultural ha sido particularmente desarrollado en este apartado del trabajo, como ya se vio en páginas anteriores con la descripción de los procesos que se desarrollan cuando las culturas entran en contacto. La razón de este énfasis es precisamente el hecho de que ese ámbito de lo sociocultural constituye la matriz sobre la cual se desarrollan muchas otras actividades de los inmigrantes, es transversal a los otros aspectos de la existencia humana, los cuales se explican en gran medida por las características de la vida en sociedad y los universos culturales de los grupos humanos constituidos por sus representaciones, prácticas, anhelos, temores y todo un cúmulo de elementos que integran la cultura.

Finalmente, están también los efectos de la migración sobre el país de origen, que para Jiménez Romero se pueden ubicar en tres grandes grupos: el primero, que tiene que ver con la distensión social que se genera con la salida de un grupo de individuos, sobre todo en escenarios de crisis económica y/o demográfica con escasez de recursos de por medio; el segundo, relacionado con el envío de recursos desde el país de llegada, principalmente recursos económicos que adquieren particular valor en momentos de crisis económica; y en tercer lugar, la innovación y los avances que traen los inmigrantes a su retorno, o que incluso pueden poner a circular a través de la conexión que mantienen con su país de origen¹¹³.

Todos estos procesos se enmarcan dentro de la dinámica del sistema-mundo, lo que hace que los flujos de migraciones deban analizarse a la luz de las lógicas del contexto global, puesto que como señala Ribas Mateos, “mediante la continua circulación de individuos, dinero, productos e información, los variados grupos de inmigrantes se han llegado a vincular, es decir, han venido a constituir una única comunidad repartida en varios lugares del planeta”¹¹⁴.

¹¹³ Jiménez Romero, *Qué es la inmigración?*, 55.

¹¹⁴ Ribas, *Una invitación a la sociología*, 208-209.

Los conceptos expuestos, que hacen referencia a la manera como se desarrolla el contacto entre los inmigrantes y la sociedad receptora, y las consecuencias que se generan principalmente para los primeros, constituyen un recurso de gran utilidad para el análisis del caso de los alemanes en Barranquilla. Varias de las categorías pueden converger para explicar el comportamiento de un grupo de personas que, por una parte, mantuvo un fuerte vínculo con su país de origen, permitiendo la preservación de muchos de los rasgos culturales propios y posibilitando la conexión con los procesos políticos que vivió Alemania durante los años treinta, pero por otro lado, desarrolló considerables niveles de integración con la sociedad de acogida, producto de lo cual muchos de sus miembros alcanzaron un alto estatus económico y social.

1.5 El estudio de los inmigrantes alemanes en Barranquilla: estado de la cuestión y problemas centrales

Los trabajos de carácter historiográfico acerca de las migraciones internacionales en Colombia¹¹⁵ y también aquellos que de manera tangencial y por diversas razones hacen mención acerca de dicho fenómeno en este país¹¹⁶, convergen en mayor o menor medida hacia la idea de que no existió en ningún momento de la historia colombiana un flujo de inmigrantes masivo, ni siquiera significativo en relación con los datos que se tienen acerca de dichos procesos para el sur del continente, específicamente en países como Brasil, Chile o Argentina¹¹⁷:

En Colombia fue insignificante la migración internacional. En el Censo de 1912 se registra un total de 9.755 extranjeros y en el de 1938 tan solo aparecen 56.500 personas nacidas fuera del país. Las campañas ideológicas que desde comienzos de siglo impulsaron diversos miembros de las clases dominantes y algunos de sus intelectuales con la finalidad de propiciar la venida de europeos al país con el fin de «civilizar al pueblo», no surtieron mayor efecto y nunca se movilizaron grandes contingentes de población de las zonas templadas del planeta.¹¹⁸

¹¹⁵ Adelaida Sourdís y Alfonso Velasco, *Los judíos en Colombia* (Madrid: Casa Sefarad, 2011). Louise Fawcett, *Libaneses, palestinos y sirios en Colombia* (Barranquilla: Centro de Estudios Regionales, 1991); Manira Chufji, *Emigración árabe al Eje Cafetero* (Pereira: Toque Digital, 2008); Alfonso Acero Vega, *Raíces judías en el desarrollo de Colombia* (Medellín: Egos, 2006); Ignacio Ardila Calderón, *Colombia migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA); Armando Silva, *Cultura italiana en Colombia: reflexión sobre etnias y mestizaje* (Santafé de Bogotá: Tercer Mundo, 1999); Enrique Echavarría, *Extranjeros en Antioquia* (Medellín, Tipografía Bedout, 1943);

¹¹⁶ Fabio Zambrano, *Ciudad y Territorio: El proceso de poblamiento en Colombia* (Santafé de Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993).

¹¹⁷ Las cifras de que se dispone acerca de migración entre finales del siglo XIX y principios del XX (pocas y fragmentadas) evidencian de manera efectiva el hecho de que Colombia no fue un destino frecuente para los extranjeros. Por tal razón no ha existido una tradición de estudios sobre migraciones y en la actualidad no existe una discusión a nivel nacional acerca del tema. Las referencias al proceso de inmigración y sus protagonistas las encontramos fundamentalmente a través de dos vías: la primera corresponde a la información que aportan autores que de manera tangencial o indirecta hacen mención de los procesos migratorios en Colombia, siendo el centro de sus investigaciones otro tipo de temáticas; la segunda vía tiene que ver con algunos trabajos que sí se han ocupado del tema de la presencia extranjera en Colombia, elaborados en aquellos lugares donde los inmigrantes se hicieron presentes, aunque estos estudios obedecen más a intereses particulares de investigadores sin que se encuentren enmarcados en una línea específica o discusión amplia y siendo casos aislados. En este último sentido es importante destacar algunos trabajos sobre inmigraciones en el Caribe colombiano de autores como Adelaida Sourdís, Adolfo Meisel Roca, Eduardo Posada y Louis Fawcett, quienes adhieren a la idea del bajo número de inmigrantes que llegaron a Colombia, y en particular al Caribe, pero le dan un enfoque cualitativo al análisis de la presencia de distintos grupos de extranjeros en la región.

¹¹⁸ Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde. Tomo I: enclaves, transportes y protestas obreras* (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002), 35.

Vittorio Capelli, en un estudio sobre italianos en el Caribe colombiano, también hace referencia al escaso número de extranjeros que llegaron hasta territorio colombiano, a pesar de las iniciativas gubernamentales que buscaron estimular la llegada de inmigrantes, e indica que “la oligarquía política colombiana, en el S. XIX, había promovido debates y elaborado numerosos proyectos y leyes sobre el tema de la inmigración, sin lograr ningún resultado digno de relieve”¹¹⁹.

En un trabajo sobre empresas y empresarios en Colombia, Carlos Dávila Ladrón de Guevara también hace referencia al bajo número de inmigrantes que llegaron al país, indicando además que la mayoría de esos pocos que arribaron lo hicieron a las ciudades del caribe colombiano, Barranquilla y Cartagena fundamentalmente, y algunos otros que llegaron a algunas pocas regiones del interior del país, aunque este autor reconoce que tuvieron cierta relevancia en esas zonas¹²⁰.

Las razones por las cuales Colombia no fue uno de los principales destinos para las migraciones, ni siquiera en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, cuando mayor impulso tuvo la carrera imperialista de las potencias europeas en búsqueda de fuentes de materia prima y nuevos mercados para sus productos, tienen que ver con unas condiciones naturales y sociales poco atractivas para quienes percibían al país desde afuera. Así, por citar algunos de estos rasgos, el clima tropical resultaba poco menos que hostil para aquellos individuos que venían del hemisferio norte, acostumbrados a climas templados y que nada más acercarse a territorio colombiano empezaban a padecer el rigor de las elevadas temperaturas del trópico, alcanzando sólo después de muchos días –e incluso meses- de esfuerzo en largos viajes hacia el interior de Colombia, climas un poco más tolerables, aunque en medio de un entorno salvaje e inexplorado.

Los testimonios de los viajeros que recorrieron el territorio colombiano entre el siglo XIX y las primeras décadas del XX son bastante ilustrativos acerca de las dificultades que para ellos representaba el entorno del trópico. Eduardo Posada Carbó, en su trabajo

¹¹⁹ Vittorio Capelli. “Entre “Macondo” y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial.”, *Memoria & Sociedad* Vol. 10, No. 20, (2006): 25, http://javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/memoria/MEMORIA20/CAPELLI.pdf; Véase también: Álvaro Villegas, “A poblar? Representaciones sobre los “salvajes”, colonos, inmigrantes y territorios periféricos en Colombia, 1904-1940”, *Historia y Espacio: revista de estudios históricos regionales*, No. 30, (2008).

¹²⁰ Carlos Dávila (Edit.), *Empresas y empresarios en la Historia de Colombia, siglos XIX y XX*, Vol. 1, (Bogotá: Norma- Uniandes, 2003), 24.

El Caribe Colombiano, cita el caso de uno de estos extranjeros, M. Striffler, francés que llegó a Colombia a mediados del siglo XIX¹²¹ para trabajar en una empresa de minería y que tuvo que padecer las inclemencias de las selvas del Sinú:

Los insectos con alas, ávidos de sangre, se multiplicaron a tal punto, que ni de día ni de noche había descanso afuera de los toldos... Más fatales aún se presentaban multitud de especies que venían a molestarnos... tábanos... que nos dejaban picaduras ensangrentadas... Era un concurso tan tumultuoso que nos causaba desesperación en todos momentos. Todo se hallaba cambiado; el Elíseo del Alto Sinú se había vuelto un verdadero infierno¹²²

Al problema del clima y las condiciones ambientales tropicales debe agregarse el hecho de que para finales del siglo XIX y principios del XX, el territorio colombiano aparecía fragmentado no sólo por la configuración física del mismo, con grandes sistemas de montañas, profundos valles y muchos otros accidentes geográficos, sino también -y esto era lo más grave- por la ausencia casi total de un sistema de comunicaciones que conectara a las diferentes regiones del país y a éstas con el exterior, haciendo extremadamente difícil cualquier iniciativa que buscara desarrollar el potencial económico colombiano, así como su inserción en la dinámica comercial mundial. Esto último no se había dado en parte por el hecho de que a lo largo del siglo XIX la naciente república no había logrado mantener estable uno o más productos específicos en sus procesos de exportación, fracasando en los distintos ciclos.

Renán Vega Cantor señala que otra razón por la que los inmigrantes no se sentían atraídos por el país tiene que ver con “un régimen clerical y autoritario que, incluso todavía en las décadas de 1920 y 1930, expulsó a anarquistas, comunistas y socialistas «extranjeros» en diversos lugares del país”¹²³, en clara referencia al periodo de hegemonía del Partido Conservador que dio inicio a finales del siglo XIX y determinó los destinos del país hasta los años treinta del siglo XX. Adicional a todo lo anterior y relacionado con este último aspecto de la política, desde sus mismos inicios como república, Colombia se vio inmersa en una prolongada serie de conflictos civiles y

¹²¹ García Estrada señala que durante la primera mitad del siglo XIX la escasa inmigración a territorios colombiano estaba más relacionada con “la búsqueda de lucro de algún empresarios colonizador, que implicaba a un reducido número de personas” y que también se explicaba a partir de “aspiraciones individuales o familiares”. Rodrigo de Jesús García Estrada. *Los extranjeros en Colombia. Su aporte a la construcción de la Nación (1810-1920)* (Bogotá: Planeta, 2006), 21.

¹²² Striffler, *El río Sinú*, 119. Citado en Eduardo Posada Carbó, *El Caribe Colombiano. Una historia regional (1870-1950)* (Bogotá: Banco de la República/ El Áncora Editores, 1998), 57.

¹²³ Vittorio Capelli, “Entre “Macondo” y Barranquilla”, 25.

militares que alcanzó una de sus máximas expresiones entre 1899 y 1902 en la Guerra de los Mil Días¹²⁴, generando un ambiente de inestabilidad poco propicio para las iniciativas económicas externas.

A partir de lo descrito, la idea de que Colombia no fue un país receptor de una considerable ola de inmigrantes aparece sólida y lógicamente establecida en la historiografía colombiana. Una segunda idea no menos importante que se ha derivado de la anterior es que, debido al bajo número de inmigrantes, su trascendencia en los distintos ámbitos de la historia colombiana es poco significativa, prácticamente irrelevante, lo que ha contribuido a desestimular cualquier interés que pueda despertarse alrededor del tema. En la construcción de este imaginario acerca de la presencia de inmigrantes en Colombia ha sido determinante la ausencia de un diálogo fluido entre, por una parte, los círculos académicos del interior del país, principalmente de Bogotá, y por otra, los de distintas zonas del resto de Colombia, proyectando en la actualidad y en un plano intelectual el ya nombrado aislamiento entre regiones.

En relación con lo anterior, Rodrigo de Jesús García, historiador colombiano de entre los pocos que se han ocupado de estudiar las migraciones de los últimos dos siglos señala que la afirmación de que Colombia es una nación mestiza ha dado lugar a que los historiadores se hayan interesado más en el análisis del proceso inmigratorio de los españoles durante la Colonia –no así en la inmigración de españoles durante los siglos XIX y XX-, en la dinámica demográfica de las comunidades indígenas a partir de la Conquista y en el fenómeno de la esclavitud y la inmigración forzada”¹²⁵.

Pero la idea ampliamente aceptada y difundida de la escasa e intrascendente migración a Colombia requiere de ser matizada, puesto que algunos acercamientos al tema de los extranjeros en distintas regiones indican que ciertas zonas del país presentaron unos rasgos diferenciadores en materia de migración. El Caribe colombiano fue una de ellas¹²⁶.

¹²⁴ Aida Martínez Carreño, *La guerra de los mil días. Testimonios de sus protagonistas* (Santafé de Bogotá: Planeta, 1999).

¹²⁵ García Estrada, *Los extranjeros en Colombia*, 15.

¹²⁶ Por Caribe colombiano se entiende a la región del norte de Colombia que incluye los departamentos de Atlántico, Magdalena, Bolívar, Sucre, Guajira, Cesar y Córdoba. Las principales ciudades de esta región son Santa Marta, Barranquilla y Cartagena, siendo estas dos últimas y en diferentes momentos de la historia colombiana los principales puntos de enlace entre Colombia y el resto del mundo, y por ello los lugares por donde ingresaron los pocos migrantes que llegaron al país, permaneciendo de manera permanente muchos de ellos.

Eduardo Posada Carbo y Luis Fawcett, historiadores colombianos que han desarrollado estudios sobre algunos grupos de extranjeros en el norte de Colombia llaman la atención acerca de “la relativa importancia de la inmigración en la costa caribe colombiana, la cual se diferencia en algunos aspectos de la de otras regiones de Colombia”¹²⁷.

Por su parte García Estrada aporta unas cifras sobre inmigrantes a principios del siglo XX, donde el Caribe colombiano aparece como un destino importante para los extranjeros:

Del siglo XX, el primer censo analizado fue el de 1912... los departamentos con mayor número de personas procedentes del exterior fueron Norte de Santander, con 3.692, Bolívar con 1.751 y Atlántico con 913, que corresponden a 41%, 19.3% y 10% del total de extranjeros en el país. En sólo esos tres departamentos se concentra el 70% de la población extranjera residente en Colombia [...] las capitales de los departamentos más representativos fueron, a su vez, las que contaron con mayor número de extranjeros del país, 25,8% se concentraban en Cúcuta, mientras en los dos puertos sobre el Caribe, Barranquilla y Cartagena se encontraba 19%, con un peso relativo exactamente igual sobre el total.¹²⁸

Es importante aclarar que el departamento de Norte de Santander no corresponde al Caribe colombiano, pero Bolívar y Atlántico, que ocupan la segunda y tercera posición, sí están dentro de dicha región. Una precisión fundamental para entender la referencia de García Estrada y relacionarla con el fenómeno de la notable presencia de extranjeros en el Caribe colombiano es el hecho de que Norte de Santander es un departamento fronterizo con Venezuela, y su capital, Cúcuta, se encuentra muy cerca de otras poblaciones venezolanas, lo que explica la presencia numerosa de ciudadanos del vecino país; en tanto que la inmigración en las ciudades caribeñas de Barranquilla y Cartagena es mucho más heterogénea, proviniendo no sólo de los vecinos países del Mar Caribe, sino de lugares más distantes, con distancias físicas mucho mayores que las que existían en la frontera colombo-venezolana.

¹²⁷Eduardo Posada Carbo y Luis Fawcett, “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, Vol. 35, No. 49, (1999), 3. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol49/491.pdf>.

¹²⁸García Estrada, *Los extranjeros en Colombia*, 35.

Otra estadística, pero ya del año 1938, indica que “las ciudades que contaban con mayor número de extranjeros residentes eran Cúcuta con 6.929, Barranquilla con 6.445, Bogotá con 6.395, Cali con 2.890, Cartagena con 1.555 y Medellín con 1.139”¹²⁹. Nuevamente el departamento de Norte de Santander y su capital Cúcuta aparecen con la mayor cantidad de inmigrantes, en tanto que Bogotá y Cali han desplazado a Cartagena, pero sin superar a Barranquilla que se ubica como la ciudad del Caribe con mayor presencia de extranjeros y una de las más importantes en este ámbito en todo el país.

Posada Carbó y Fawcett también dan referencias en lo relacionado con inmigrantes en el Caribe colombiano para ese mismo año de 1938: los cerca de 7.000 extranjeros que habitaban en la Costa caribe representaban cerca de un 33% de la totalidad de foráneos que se encontraban para ese momento en Colombia¹³⁰.

Es importante señalar también que no toda la región recibió un flujo de migrantes, sino que hubo ciertas zonas particularmente favorecidas en función de los intereses de los extranjeros que llegaron. Así, por ejemplo, importantes zonas de los departamentos caribeños de Córdoba y Sucre, algo distantes y conectadas de manera limitada a los circuitos comerciales de las principales urbes del Caribe colombiano, recibieron a principios del siglo XX inmigrantes sirio-libaneses, para quienes ese escenario fue especialmente propicio al momento de desarrollar iniciativas de tipo comercial que los llevaron muy pronto a obtener notables beneficios y entrar a formar parte de sectores políticos y económicos determinantes en la marcha de la región.

Un caso bastante representativo en materia de presencia de extranjeros en el Caribe colombiano y que constituye el objeto de estudio de esta investigación es el de los alemanes en Barranquilla, una de las principales ciudades colombianas y muy probablemente la más relevante en términos de industria y comercio desde mediados del siglo XIX y hasta la actualidad¹³¹.

En todo el proceso de desarrollo de Barranquilla los inmigrantes jugaron un papel importante y representan una voz disonante con respecto a la percepción general que se

¹²⁹ García Estrada, *Los extranjeros en Colombia*, 36.

¹³⁰ Eduardo Posada Carbo y Luis Fawcett, “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe”, 4-5.

¹³¹ Por “periodo republicano” en la historia de Colombia se entienden al tiempo transcurrido desde que se obtuvo la independencia definitiva de España, en el año de 1819, aunque para algunos autores el verdadero nacimiento se produjo con la formulación de la primera carta constitucional, en 1821, y desde allí hasta la actualidad.

tiene sobre las migraciones en Colombia a la que hemos hecho referencia. El ya mencionado Renán Vega, en un estudio sobre protestas populares que incluye algunas de estas actividades en la región Caribe, indica que:

Una de las características más destacadas de Barranquilla, que la diferenció notablemente de lo acontecido en el resto del país, fue la afluencia de inmigrantes extranjeros desde finales del siglo XIX. Aunque las cifras de migración no tuvieron la importancia que adquirieron en países como Argentina o Uruguay, con respecto al resto de Colombia si fueron significativas, pudiéndose decir que Barranquilla era el único lugar cosmopolita del territorio colombiano. Esa migración fue, además, muy variada, pues procedía de Siria, Italia, Alemania, España, China, Francia, Inglaterra, Venezuela, Cuba, entre otros países. Muchos de estos inmigrantes se convirtieron en comerciantes, banqueros, financistas e industriales, cuyo capital procedía en mayor proporción de las actividades comerciales, mercantiles y especulativas que realizaron luego de su llegada al país.¹³²

Con relación a la cifra de los inmigrantes en Barranquilla y su participación en la vida económica de la ciudad, los autores Rodríguez y Restrepo señalan que “Ya en 1875 residían oficialmente en Barranquilla 375 extranjeros. Y en 1878, 72 empresas y personas extranjeras, aun siendo menos del 2% de la población, pagaban el 50% de los impuestos provinciales”¹³³. Destacan también estos autores que los hebreos sefarditas provenientes de la isla de Curazao y de otras Antillas eran los más numerosos. Estaban también los italianos, quienes, según un informe consular del año 1908, eran 400 en la ciudad, dedicados principalmente al comercio y en menor medida a otros oficios, población que para el año de 1928 se había casi duplicado, posicionándose como una de las comunidades extranjeras más numerosas de la ciudad¹³⁴.

El dato que aportan Rodríguez y Restrepo acerca del porcentaje de tributación de los extranjeros resulta significativo a simple vista y enmarcado dentro del conjunto de rasgos propios de la dinámica de desarrollo de Barranquilla. Pero la referencia adquiere aún más relevancia al ampliar la escala de observación y ubicar a la urbe caribeña en un plano nacional y entrar a considerar que ésta ciudad fue durante finales del siglo XIX y

¹³² Vega Cantor, *Gente muy rebelde*, 70.

¹³³ Manuel Rodríguez Becerra y Jorge Restrepo Restrepo, “Los empresarios extranjeros de Barranquilla, 1820-1900”, en *El Caribe colombiano*, Coord. Gustavo Bell (Barranquilla: Ediciones Uninorte, 1988), 158.

¹³⁴ Capelli, “Entre “Macondo” y Barranquilla, 32.

principios del XX el principal puerto de Colombia, así como una de las ciudades más dinámicas del país en su naciente proceso de industrialización, por lo que la dimensión y trascendencia de las actividades de los inmigrantes, por muy pocos que estos fueran a la luz de otros procesos migratorios, empieza a tener rasgos diferentes con respecto a la imagen construida y aceptada por la historiografía nacional sobre el tema.

Uno de los grupos de inmigrantes más representativos fue el de los alemanes, que si bien no era el más numeroso (en 1928 aparecen apenas 236, cifra distante de la que corresponde a los españoles, que eran 791, de la de los sirio-libaneses, cuyo número ascendía a 680, o a la de los venezolanos, que sumaban 385¹³⁵), evidencia una notable participación en la vida económica de la ciudad durante finales del siglo XIX y gran parte de la primera mitad del XX, y no como simples espectadores sino como verdaderos protagonistas.

Un rastreo inicial por las fuentes que dan cuenta de las actividades de estos extranjeros en Barranquilla refleja una importante variedad de campos de desempeño para un grupo reducido, pero sobre todo refleja un gran nivel de participación en sectores clave de la economía de la ciudad, de la región y, asociando la importancia de Barranquilla como principal puerto nacional de la época, también para el país. Así, un acercamiento a fuentes como los protocolos notariales, por citar un primer ejemplo, revela la dinámica de constitución, consolidación y, en muchos casos, disolución de sociedades comerciales, asociado esto último muchas veces a factores específicos del entorno local, pero también a procesos políticos o económicos de tipo internacional cuyos efectos se percibían en la urbe portuaria.

Los pocos trabajos desarrollados en los que se hace referencia a las actividades de estos inmigrantes dan cuenta de una importante actividad de casas de comercio de su propiedad que llevaban a cabo labores de exportación e importación de productos, estimulando el comercio entre Colombia y el resto del mundo. Se conoce también, aunque de manera muy vaga, la participación de estos inmigrantes en la navegación por el río Magdalena, movilizandoo carga y personas a lo largo del recorrido, contribuyendo a conectar la Costa norte colombiana con el interior del país. También fundaron los alemanes en Barranquilla unas instituciones propias, como el Colegio Alemán o el Club Alemán, que, al tiempo que servían para preservar y difundir su cultura, también eran

¹³⁵ Capelli, “Entre “Macondo” y Barranquilla, 29.

centro de encuentro de la comunidad alemana. Medios de difusión como la prensa local revelan a través de sus anuncios o de secciones específicas (como una llamada “La Voz de Alemania”, en el periódico local La Prensa a mediados de la década de 1930) que existían unos contenidos destinados a este grupo específico y relevante en Barranquilla. La misma tradición oral, ahora un poco perdida, consagró a los alemanes como los gestores de uno de los episodios de mayor relevancia en la historia de la ciudad: la fundación de la primera empresa de aviación comercial de Colombia y una de las primeras en América Latina, la SCADTA.

Sin embargo y a pesar de las referencias indicadas, a excepción de un estudio de caso desarrollado por Adolfo Meisel Roca acerca de las actividades empresariales del alemán Adolf Held en el Caribe colombiano¹³⁶, y de algunos otros trabajos que de manera tangencial dan referencias a las actividades de alemanes en la ciudad y/o su hinterland, como los de los ya mencionados Adelaida Sourdís¹³⁷ y Eduardo Posada Carbó, no existe un estudio que se ocupe específicamente de esta comunidad de extranjeros en Barranquilla. En correspondencia con lo anterior, tampoco se tienen mayores detalles acerca de las motivaciones específicas de los alemanes para emigrar hasta el Caribe colombiano, así como de las lógicas internas del proceso migratorio, por lo que este último, en los casos documentados, se ha explicado recurriendo únicamente a las referencias generales de procesos económicos y sociales mundiales y del punto de llegada. Algunos escritos de cronistas locales alimentan percepciones casi mitológicas sobre estos inmigrantes y contribuyen en muy poco a un análisis riguroso que permita abrir la discusión acerca de las actividades de los extranjeros y su contribución a los procesos de desarrollo de la ciudad.

¹³⁶ Adolfo Meisel Roca y Joaquín Vilorio, “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolf Held, 1880-1927”, *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* Vol. 35, No. 49 (1999), <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol49/491.pdf>.

¹³⁷ Adelaida Sourdís, “Los judíos sefardíes en Barranquilla: El caso de Jacob y Ernesto Cortissoz”, *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* Vol. 35, No. 49 (1999), 3-48, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol49/491.pdf>.

1.6 Problematizando el tema de la inmigración alemana en Barranquilla: preguntas e hipótesis de trabajo

A partir de lo expuesto queda en evidencia un vacío en la historiografía de una ciudad, Barranquilla, y de una región, el Caribe colombiano, que se precian en la actualidad de haber sido durante una parte significativa de la historia republicana de Colombia un puente tendido entre este país y el resto del mundo, en cuyo proceso tuvieron participación los inmigrantes alemanes. ¿En qué medida? Ese precisamente constituye uno de los interrogantes centrales del trabajo propuesto en este documento, difícil de responder desde lo cuantitativo pero analizable desde un enfoque cualitativo. Así, podemos plantear la siguiente pregunta: **¿Qué papel tuvieron los inmigrantes alemanes en el desarrollo económico de Barranquilla durante el periodo de 1919-1945 y a través de qué actividades fueron impulsores del mismo en un periodo en el que la ciudad se erigía como el principal puerto de Colombia?**

Tratando de avanzar en la búsqueda de una respuesta señalamos un caso bastante cercano en sus características más generales, y citamos a María Cristina Vera en su estudio sobre los inmigrantes alemanes en Argentina, cuyo número estuvo muy por debajo de la cantidad de italianos y españoles que arribaron al país austral. Así, Vera afirma que:

si bien entonces la colectividad germana era numéricamente pequeña había logrado ejercer un peso considerable desde el punto de vista económico. Firmas como las de Bunge, Tomquist, Mallmann o Bemberg, entre una veintena de casas de ese origen, además de efectuar un importante tráfico de importación y exportación de mercaderías, se convirtieron en financistas, logrando en estas décadas [mediados del siglo XIX] negociar varios de los empréstitos que el estado nacional, provinciales y aún municipales solicitarían en Europa a los banqueros ingleses, franceses y más tarde alemanes¹³⁸.

La respuesta al interrogante planteado apunta en el sentido de demostrar que **a través de actividades como la importación y exportación de productos, la participación en la navegación fluvial, marítima y aérea, la compra y venta de finca raíz, la industria química, las representaciones comerciales y otras actividades económicas, los alemanes en Barranquilla fueron protagonistas del desarrollo de**

¹³⁸ María Cristina Vera de Flachs. "Emigraciones transoceánicas. Los alemanes en América. 1850-1914. El caso argentino.", *Cuadernos de Historia Contemporánea* Vol. 16, (1994): 88, <http://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO9494110065A/7078>.

la ciudad caribeña, tomando parte en un proceso que, si bien tenía su manifestación más evidente en la economía local y regional, alcanzaba relevancia nacional debido a la importancia estratégica que Barranquilla tenía para la economía colombiana como principal puerto de las exportaciones y uno de los más importantes para las importaciones.

Sin pretender entrar a refutar la idea extendida de la escasa inmigración en Colombia, el análisis propuesto en este trabajo, enfocado en un grupo específico en una ciudad en particular, nos permite cuando menos dejar planteada la necesidad de abandonar las generalizaciones para acercarnos a las especificidades del fenómeno migratorio y de esta forma evidenciar aquellos rasgos que permiten comprender más en detalle su complejidad. Así, el estudio de los alemanes en Barranquilla se constituye como un pequeño avance en la historia local y regional en la medida en que representa un aporte al conocimiento de los procesos socioeconómicos del Caribe colombiano; pero también a la historiografía nacional en el sentido de que, si bien no controvierte las cifras sobre inmigración, sí permite apreciar rasgos cualitativos de la misma que las visiones panorámicas omiten y que representan por lo menos un cuestionamiento a los planteamientos ampliamente difundidos y aceptados.

En el planteamiento de la primera hipótesis a desarrollar aparece un periodo de tiempo específico para el análisis de las actividades de los alemanes en Barranquilla, 1919-1945. La elección de este periodo, además de metodológicamente necesaria y ajustada a procesos locales -coincide con la última etapa del auge de la ciudad como el gran puerto de Colombia-, permite también sincronizar el fenómeno estudiado hasta ahora (cuyo alcance es hasta este momento local y nacional) con eventos de carácter mundial, los cuales, además de ayudar a explicarlo, dan lugar al planteamiento de una segunda hipótesis que navega en aguas del análisis político internacional y que permitirá exponer características propias de la geopolítica de la época, cuyos rasgos son apreciables en Barranquilla, un escenario a escala de lo que está sucediendo a nivel mundial, con Estados Unidos como protagonista.

El año de 1919 representa un momento especial para la historia de Barranquilla y de los alemanes en esta ciudad, puesto que fue la fecha en la que se fundó en esta ciudad la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos¹³⁹, más conocida como

¹³⁹ A.H.A. Notaría Segunda, libro de 1919, Tomo II, E.P. No. 2374.

SCADTA¹⁴⁰. Esta compañía, junto con la CCDNA¹⁴¹, fue pionera en el intento de conectar por el aire a las diferentes regiones que conforman el territorio colombiano. El éxito en las operaciones alcanzando por la empresa colombo-alemana, que contaba con pilotos, técnicos y personal administrativo de origen alemán, consolidó el prestigio de estos inmigrantes. Sin desconocer la larga trayectoria de algunos empresarios alemanes en la ciudad, que habían venido prosperando desde finales del siglo anterior y primeros años del nuevo¹⁴², las fuentes consultadas, que datan del final de la segunda década del siglo XX, evidencian un protagonismo en ascenso de parte de este grupo de inmigrantes que, si bien es cierto se materializaba en mayor medida en algunas firmas con actividades económicas, como la ya mencionada SCADTA o algunas empresas navieras, se hacía extensivo también a iniciativas de otro tipo, como clubes sociales o espacios culturales. Dicho protagonismo se fortaleció a lo largo de las décadas 20 y 30, siendo interrumpido por el impacto de la dinámica política mundial sobre Barranquilla a finales de éste último periodo.

1919 también es un año a considerar a nivel internacional, pues corresponde al primero de la posguerra. Para el caso particular de Alemania, marca el comienzo de la etapa conocida como “República de Weimar”¹⁴³, escenario en el que convergieron los elementos que posteriormente dieron como resultado el ascenso del nazismo al poder. El reacomodamiento de las fuerzas económicas y políticas a nivel internacional luego de concluida la Primera Guerra Mundial también toma forma a partir de este momento,

¹⁴⁰ Acerca de la historia de la SCADTA y de la aviación en Colombia existe algunos trabajos de carácter historiográfico de obligada referencia: Herbert Boy, *Una historia con alas* (Bogotá: Editorial Iqueima, 1963); Natalia Jaramillo, “SCADTA. Del proyecto alemán al monopolio norteamericano: Incidencias y pormenores del desarrollo de la aviación en Colombia (1919-1931)” (Monografía de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, 2011); Alberto Farías Mendoza, “Los alemanes en la aviación colombiana”, en *La Presencia alemana en Colombia* (Santafé de Bogotá: Mayr & Cabal, 1993), 109-123; Bernardo Parra, “Vida, Pasión y Muerte de SCADTA. Origen y desarrollo de la aviación en Colombia”, *INNOVAR Revista de ciencias administrativas y sociales*, No 12 (1998), 93-116, <http://www.bdigital.unal.edu.co/26437/1/24027-84063-1-PB.pdf>.

¹⁴¹ La Compañía Colombiana de Navegación Aérea (CCDNA) fue una empresa fundada en septiembre de 1919 por empresarios antioqueños que utilizaron aviones franceses para cumplir la labor de administrar y transportar el correo nacional. Los múltiples accidentes de los aviones de la compañía la hicieron fracasar, agravando su situación el hecho de que otra empresa de aviación, la SCADTA, empezó a operar con éxito en los cielos de Colombia.

¹⁴² Algunos de los alemanes más representativos de la colonia alemana en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX fueron Adolf Held, Luis Gieseken, Martin Wessels y Maurice Siefken, entre otros, vinculados todos a la exportación de productos colombianos a Europa, siendo uno de los más importantes el tabaco.

¹⁴³ Para conocer con algo de detalle lo que se conoce como “República de Weimar” véase: Eric Weitz, *La Alemania de Weimar: Presagio y tragedia* (Madrid: Editorial Turner, 2009); Ver también KUHN, Reinhardt Kuhn, *La República de Weimar: establecimiento, estructuras y destrucción de una democracia* (Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, Institución Valenciana de Estudios e Investigación, 1991).

sobre todo porque las potencias europeas victoriosas de la Gran Guerra marcaron un derrotero a seguir con respecto a sí mismas y frente a los vencidos, que determinó el curso de los acontecimientos y el surgimiento de un nuevo escenario bélico.

Por su parte Estados Unidos asumió nuevamente una posición de aislamiento con relación a los asuntos más complejos de la política del Viejo Mundo, dirigiendo en adelante su atención, con mayor o menor nivel de intensidad, hacia América Latina. Ésta última a su vez también se vio impactada por los procesos que se fueron dando en Europa después de 1919. En relación con lo anterior, Max Paul Friedman señala que

Después de la Primera Guerra Mundial, una gran oleada de alemanes desmoralizados y empobrecidos abandonaron su país, empujados por la crisis económica y por el desorden político [...] en casi todo el mundo se les consideraba *personae non gratae* excepto en el “último continente libre”, que era como llamaban a América Latina [...] En la década inmediatamente posterior a la guerra cien mil nuevos inmigrantes desembarcaron en América Latina¹⁴⁴

Ya para el caso puntual de Barranquilla, a lo largo de las décadas de 1920, 1930 y parte de 1940, la ciudad aparece especialmente sensible frente a los diferentes procesos internacionales. En el puerto se percibieron los efectos de la primera posguerra y de la crisis económica de 1929, así como también ciertas manifestaciones del nazismo durante los años treinta, y, sobre todo, para finales de la década de 1930 y los primeros años de la de 1940, la influencia de Estados Unidos en América Latina en el marco de la Segunda Guerra Mundial. En este sentido y siguiendo con el estudio de los inmigrantes alemanes, ahora desde una perspectiva más amplia, cabe plantearse un segundo interrogante que motiva este estudio, **¿Qué impacto tuvo en la comunidad de alemanes en Barranquilla la dinámica política de su país e internacional del periodo de entreguerras y el desarrollo por parte de Estados Unidos de una política de seguridad hemisférica poco antes y durante la Segunda Guerra Mundial?**

La respuesta a esta pregunta es compleja y permite explorar tres aspectos distintos y relacionados de este estudio. En primer lugar, la manera como los acontecimientos de Alemania e internacionales en los años veinte, treinta y cuarenta incidieron sobre los procesos de llegada de los alemanes a Barranquilla, consolidación de sus proyectos y,

¹⁴⁴ Max Paul Friedman. *Nazis y Buenos Vecinos. La campaña de EE UU contra los alemanes de América Latina durante la II Guerra Mundial* (Cambridge-New York: Cambridge University Press, 2003), 49.

finalmente, salida de estos inmigrantes en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Es una historia local a la luz de los procesos mundiales.

El segundo aspecto tiene que ver con un abordaje de los procesos mundiales, ya no en sus rasgos más generales, sino en sus características menos evidentes, perceptibles sólo a partir de una reducción de la escala. Se trata por tanto de explorar la manera como los procesos mundiales se manifestaron en un puerto del caribe colombiano, con sus elementos más claramente perceptibles desde una panorámica amplia, pero también, y sobre todo, con las especificidades propias de la porción de realidad sobre la que se enfoca el análisis, que permiten un conocimiento más detallado de la complejidad de los procesos mundiales de la primera mitad del siglo XX. Es una historia mundial en clave local.

Un tercer aspecto tiene que ver de manera específica con la política interior y exterior de Colombia poco antes y durante la Segunda Guerra Mundial. La difícil posición en política interna de los gobiernos colombianos entre finales de la década del treinta y primeros años de los cuarenta, sumada a la fragilidad económica del país, dependiente en no poca medida de préstamos provenientes del extranjero y de las condiciones bajo las cuales negociaba sus productos en los mercados internacionales, limitaba su capacidad de maniobra en la arena política mundial. A través del análisis de las acciones y de las medidas adoptadas por los gobiernos colombianos bajo la presión del Departamento de Estado norteamericano para el tratamiento del “problema” de los ciudadanos del Eje, especialmente de los alemanes en Barranquilla, se puede apreciar la manera en que la política colombiana, tanto interna como externa, estuvo determinada en gran medida por la política exterior de Estados Unidos y su posición frente a la Segunda Guerra Mundial.

La hegemonía norteamericana en la región, soportada en gran medida sobre la debilidad de países como Colombia, le facilitó la imposición de un cordón de seguridad hemisférica frente al conflicto mundial, que al mismo tiempo fue un recurso para revalidar su papel como máximo poder regional, rol que se había venido ejerciendo con algo de sutileza en el marco de la política del Buen Vecino, pero que se manifestó de manera abierta en el nuevo contexto bélico.

La percepción de los Estados Unidos acerca de la presencia de inmigrantes alemanes (y de ciudadanos de países del Eje en general) en diferentes países de América Latina va a

determinar una línea específica de acción poco antes y durante la Segunda Guerra Mundial, una estrategia de “seguridad hemisférica” de gran impacto allí donde estos extranjeros cumplían un rol importante. De nuevo toma la palabra Friedman, quien se pronuncia al respecto: “En primer lugar, los norteamericanos pensaban que América Latina era una región vulnerable y dependiente [...] era difícil que las operaciones de inteligencia destinadas a encontrar elementos subversivos en el sur dieran resultados [...] los alemanes que vivían en América del Sur representaban un peligro añadido: se estaban adentrando de manera considerable en los mercados de la región”¹⁴⁵.

Una hipótesis de trabajo que surge a manera de respuesta del segundo interrogante plantea que **procesos y acontecimientos como las crisis económicas mundial y alemana en los años veinte, la llegada del Nacionalsocialismo al poder en Alemania y las derivaciones de la Segunda Guerra Mundial, principalmente luego del ingreso de Estados Unidos en el conflicto, incidieron notablemente en la dinámica económica, cultural, política y social de los inmigrantes alemanes en Barranquilla, definiendo en gran medida las fases de inicio, consolidación y final eliminación de su destacada influencia en la ciudad caribeña.**

Ampliando un poco la idea expuesta, se puede considerar entonces que la historia del grupo de alemanes de que se ocupa este trabajo está en gran medida determinada por factores y procesos internacionales: la puesta en marcha de nuevas propuestas empresariales o el fortalecimiento de algunas previamente existentes en la ciudad se asocia con el arribo de inmigrantes que abandonaron Alemania durante los momentos iniciales de primera posguerra; los años veinte y treinta corresponden a un periodo de consolidación de algunas de esas nuevas empresas (aunque hubo también afectaciones por la crisis del 29), lo que vino acompañado de un fortalecimiento en su posición social que los ubicó como grupo altamente influyente en la sociedad barranquillera; el ascenso y consolidación del nazismo en Alemania también impactó sobre el grupo de alemanes en Barranquilla, al punto de que algunos de ellos mostraron su adhesión al nazismo a través diferentes manifestaciones y formas de organización, articulándose con algunas de las estrategias que el gobierno nacionalsocialista buscó desarrollar fuera de Alemania ; y finalmente la llegada de la Segunda Guerra Mundial determinó el final de la presencia e influencia alemana en la ciudad, a partir de las acciones del gobierno

¹⁴⁵ Friedman, *Nazis y Buenos Vecinos*, 22.

colombiano para contrarrestar el riesgo de las actividades nazis, enmarcadas en la política de seguridad hemisférica emanada desde Washington.

Sin embargo, el análisis en detalle de la dinámica del grupo de alemanes en Barranquilla da lugar a otros interrogantes, pues muestra que a pesar de la conexión con los eventos y procesos ya indicados existieron también características específicas estrechamente relacionadas con lo local y regional. Por ejemplo, en contra de la declarada búsqueda de pureza racial del discurso nazi, muchas veces reproducido en la misma comunidad de alemanes en Barranquilla, se pueden apreciar uniones nupciales de algunos de estos inmigrantes con mujeres nativas. También es preciso entrar a discutir la confiabilidad del argumento de Estados Unidos sobre el riesgo de la presencia de estos alemanes en Colombia, supuestamente un país que albergaba nazis peligrosamente cercanos al Canal de Panamá, puesto que si bien existieron simpatizantes y manifestaciones reales de adhesión al Tercer Reich, no pocos alemanes se hallaban, cuando menos, distantes de las radicales posiciones ideológicas que caracterizaron al nazismo, a lo que suma la alta posibilidad de que los ciudadanos del Reich en Barranquilla no estuvieran en condiciones de llevar a cabo las operaciones que imaginaban los norteamericanos. Siguiendo el análisis a escala es preciso también señalar que las inquietudes que en materia de seguridad generaba la presencia de alemanes resultan insuficientes al pretender explicar las medidas de deportación, internamiento y manipulación de los bienes de estos inmigrantes en Barranquilla, y toman especial relieve motivaciones de tipo económico por parte de Estados Unidos, cuya presión, como ya se vio, fue determinante en la política interna y externa de Colombia.

1.7 Fuentes para el estudio de los alemanes en Barranquilla

Como se mencionó en otro punto de este capítulo, un estudio en rigor de la presencia e influencia de inmigrantes alemanes en Barranquilla es algo que estaba por hacerse. Aparte del trabajo del profesor Adolfo Meisel y de algunos otros que apenas de manera tangencial mencionan a algunos de esos alemanes más representativos en la ciudad, no se había desarrollado un proceso de investigación que se ocupara de manera integral, en sus distintos ámbitos, de uno de los grupos de inmigrantes más influyentes en la historia de Barranquilla.

Esos trabajos en los que se les menciona constituyen fuentes de información a las que el investigador interesado en el tema puede tener acceso. A través del trabajo de Meisel Roca, por ejemplo, se tiene noticia de Adolf Held, un destacado empresario que con sus negocios trascendió la frontera de lo regional y se expandió hacia otras ciudades colombianas e incluso del exterior. El trabajo periodístico de Silvia Gálviz y Alberto Donadio contiene algunas referencias acerca de las actividades políticas de los alemanes en Barranquilla adeptos al nazismo. Adelaida Sourdís también aporta algunos datos sobre alemanes en el marco de un estudio que se ocupa de la comunidad judía en la ciudad. Y la construcción casi mítica de la figura de los alemanes emerge de algunas crónicas de Alfredo de la Espriella, que contienen algunas referencias que, si bien pueden ser de utilidad, también requieren de ser tomadas con algunas reservas debido a la visión romántica de su autor.

Sin embargo y para bien del interés del investigador interesado en el tema, existen otras fuentes poco exploradas a partir de las cuales es posible una reconstrucción rigurosa de los procesos protagonizados por los inmigrantes alemanes en Barranquilla.

Una de las fuentes utilizadas en este trabajo, de incalculable valor investigativo, es la que conforman los protocolos notariales, en este caso los generados por las notarías primera y segunda de Barranquilla, que reposan en el Archivo Histórico del Atlántico, en Barranquilla. Dichos documentos albergan una gran cantidad de información acerca de distintos aspectos de la vida de los alemanes, entre ellos sus actividades económicas. Así, se da cuenta, por ejemplo, de acciones legales como la constitución de firmas comerciales, la liquidación de otras o el registro de las actas de las Asambleas generales de las que se mantenían en funcionamiento. Estos registros son particularmente relevantes teniendo en cuenta que los alemanes en Barranquilla eran fundamentalmente

empresarios, que dejaban expuesto en los protocolos notariales rasgos de sus empresas como la estructura organizacional, los activos y pasivos, la forma como estaban repartidas las acciones entre los socios, los ramas específicas del comercio o la industria a los que se dedicaban, entre otros.

Pero los registros notariales también constituyen una vía de exploración para otros espacios y actividades diferentes a los negocios. Hay algunos registros de matrimonios (muchos de esos alemanes eran protestantes, por lo que no se casaban por la Iglesia Católica), de depósitos de testamentos y varios casos de reconocimiento de hijos por fuera de los vínculos nupciales formales, entre otros más, que permiten un acercamiento a las distintas facetas de la vida de los inmigrantes alemanes.

Otra fuente de enorme valor la constituyen los periódicos de la época. El diario local *La Prensa*, del cual se encuentran numerosos ejemplares que reposan también en el Archivo Histórico del Atlántico, fue de gran utilidad en muchos sentidos. Por ejemplo, durante la década de los treinta, *La Prensa* incluía secciones enteras dedicadas a la difusión de noticias positivas sobre Alemania, lo que se explica a partir de su conexión con agencias de prensa alemanas y por la tendencia política de sus propietarios, caracterizada por cierto nivel de simpatía hacia los totalitarismos en Europa, todo lo cual puede ser entendido como una manifestación de la manera como los eventos mundiales y de Alemania en particular, tenían una forma de representarse en Colombia, ayudando también a construir una imagen positiva de ese país ante los ojos de la opinión pública local que lógicamente repercutía en las prácticas sociales de los inmigrantes. *La Prensa* también publicaba de manera permanente la programación de las emisoras de radio alemana, que eran sintonizadas en Barranquilla a través de la onda corta, y que se constituían como un espacio de difusión de la cultura alemana en la ciudad. Adicional a lo anterior, *La Prensa* generaba ocasionalmente algunos contenidos relacionados con la comunidad de alemanes en Barranquilla o sus individuos, entre ellos información sobre fiestas, actividades culturales de las distintas organizaciones alemanas en la ciudad y escritos elaborados por colombianos cercanos a la comunidad alemana o por alemanes mismos.

Una fuente de gran importancia para explorar las actividades políticas y culturales de los inmigrantes alemanes en Barranquilla es el órgano de propaganda y difusión de

contenidos de la sección del Partido Nazi local, el *Karibischer Beobachter* (Observador del Caribe). En el Instituto Iberoamericano de Berlín se conserva una buena cantidad de números del *Karibischer*, una revista de circulación semanal al comienzo y luego quincenal que, al parecer y según los ejemplares disponibles, se empezó a publicar desde 1935 y hasta mediados de 1939. El magazín tenía una función de tipo propagandístico, y en su interior es posible encontrar una gran cantidad de contenidos de las más diversas temáticas, entre ellas cultura, historia, deportes y hasta divulgación científica, todas ellas desde una perspectiva nacionalsocialista. La publicación también proporciona una gran cantidad de referencias acerca de las actividades políticas que llevaban a cabo los alemanes en Barranquilla, por lo que resulta una fuente de información de gran importancia para conocer un ámbito, el de la política, sobre el cual ha existido gran hermetismo por parte de otras fuentes.

Precisamente las actividades políticas de una buena cantidad de alemanes, de abierta adhesión al Nacionalsocialismo, estuvieron entre los argumentos utilizados por el Gobierno norteamericano para presionar al colombiano acerca de la implementación de mecanismos de control y de expulsión en algunos casos, que afectaron a los alemanes en Barranquilla. Para el abordaje de este proceso resultó fundamental el fondo Diplomática y Consular, ubicado en el Archivo General de la Nación, en la ciudad de Bogotá. Este fondo está compuesto por una gran cantidad de carpetas que contienen documentación generada por la Policía Nacional, el Ministerio de Relaciones Exteriores, los cuerpos diplomáticos de Colombia en Estados Unidos y otros organismos relacionados con la vigilancia y control de inmigrantes en territorio colombiano, la seguridad interna, la política exterior colombiana y los más diversos asuntos generados en el marco de la crisis internacionales de finales de la década del treinta y primera parte de la del cuarenta.

El contacto con algunos parientes de los alemanes a que se hace referencia en la investigación fue fructífero en la medida en que abrió dos canales de acceso a información que difícilmente se habría podido conseguir a través de otros medios. Por una parte, los testimonios orales de descendientes e incluso de unos pocos sobrevivientes de la época que tuvieron algún vínculo con los inmigrantes, aportaron algunas referencias que no aparecen en otros documentos. Muchos de esos datos se consideraron confidenciales y no se autorizó su abierta exposición en el trabajo final, sin embargo enriquecieron la percepción del investigador con detalles significativos para la

comprensión de las lógicas de, entre otras cosas, ciertas formas de comportamiento de los alemanes. Por otro lado, se tuvo la posibilidad de acceder a archivos familiares con una buena cantidad de fotografías, cartas y algunos documentos de trabajo personales, que permitieron un acercamiento más profundo al grupo social objeto de estudio en sus múltiples actividades y en sus proyectos de vida.

Capítulo II. Barranquilla entre finales del siglo XIX y principios del XX: crecimiento económico, inmigrantes y comercio internacional

Introducción

Los fenómenos sociales tienen unos momentos y unas condiciones específicas en los que se desarrollan, los cuales resultan de obligado análisis si lo que se aspira es a comprender y dar cuenta de manera integral de dichos fenómenos tanto en sus lógicas internas como en la manera como se relacionan con otros. El objetivo de este capítulo es dar lugar a una aproximación al marco general del estudio propuesto sobre inmigrantes alemanes en Barranquilla y los fenómenos con ellos asociados, a través de la formulación de una serie de preguntas cuyas respuestas exploran aspectos como los antecedentes de la inmigración en Colombia en los últimos dos siglos, las características del proceso histórico de Barranquilla como gran puerto que atrajo a algunos inmigrantes desde finales del siglo XIX y principios del XX, específicamente a los alemanes, y el conjunto de características del lugar de origen de estos últimos, es decir, Alemania, que contribuye en gran medida a explicar la migración hacia el Caribe colombiano.

La presencia de inmigrantes alemanes en el Caribe colombiano no representa una novedad en lo que tiene que ver con la llegada y permanencia de individuos de Europa central a Colombia, puesto que existen referencias sobre el arribo de inmigrantes germanos en distintos momentos del siglo XIX y primeros del XX a diferentes regiones del país. Constituyen estos últimos procesos un antecedente general de las migraciones de que se ocupa este estudio, aunque en la mayoría de los casos no exista una relación ni siquiera cercana, puesto que no hay líneas de continuidad entre unas y otras. Sin embargo, bien vale preguntarse **¿Qué rasgos caracterizaron al proceso de migración y asentamiento de alemanes en Colombia en particular durante el siglo XIX y primeros años del XX?** La respuesta a esta pregunta se desarrolla en torno a la descripción de la presencia de estos inmigrantes en regiones del interior del país como los Santanderes y Antioquia, entre otras, descripción que pone evidencia aspectos como las actividades económicas de esos inmigrantes, la relación con la sociedad de acogida y lo que representó su trabajo para cada región donde se instalaron, todo lo cual permite

no solo mirar los rasgos generales de dichos procesos en Colombia sino también, y sobre todo, destacar posteriormente la singularidad del caso de los alemanes en Caribe.

Las migraciones a las que se hace referencia para el caso colombiano constituyen una pequeña muestra de la oleada migratoria de alemanes mucho mayor que arribó hasta territorio americano a lo largo del siglo XIX y primeros años del XX, movimiento que tiene su explicación en una serie de condiciones demográficas, económicas y políticas que motivaron a los potenciales migrantes a salir de sus lugares de origen.

Dentro de los pocos puntos de llegada de inmigrantes alemanes a territorio colombiano aparece la ciudad de Barranquilla, gran puerto sobre el Caribe que prácticamente no había tenido ningún protagonismo durante el periodo colonial, pero que desde mediados del siglo XIX y hasta bien entrada la década del cuarenta del XX se erigió como el enlace comercial entre Colombia y el exterior. Con el propósito de explicar por qué la ciudad se convirtió en espacio de atracción para algunos de esos inmigrantes, es pertinente plantearse inicialmente **¿Cómo fue el proceso de consolidación de Barranquilla como principal puerto de Colombia y una de las ciudades industriales más dinámicas del país?** Para dar respuesta a este interrogante se recurre a las referencias sobre las características y los procesos históricos de la ciudad, entre ellos su cercanía con los circuitos comerciales internacionales que estimularon su desarrollo, y también el distanciamiento que la región Caribe en general estableció con respecto a la situación de violencia de otras muchas zonas del país, siendo esta última una de las razones que motivaron la llegada y permanencia de algunos extranjeros a Barranquilla quienes, en parte por la relativa calma de la ciudad, lograron desarrollar algunas ideas de negocios.

Precisamente a través de dichas iniciativas empresariales, estos foráneos se involucraron en distinta medida en la dinámica de crecimiento y consolidación de la ciudad como gran puerto del Caribe colombiano, por lo que vale la pena preguntarse **¿Qué papel jugaron los distintos grupos de inmigrantes en el desarrollo económico de Barranquilla?** A lo largo de uno de los apartados de este capítulo se expone en sus rasgos generales el proceso de participación de inmigrantes de distintos orígenes que residían en la ciudad, y que desde actividades específicas contribuyeron a estimular la dinámica de crecimiento que caracterizó a Barranquilla entre finales del siglo XIX y principios del XX. En un trabajo sobre alemanes como este, las referencias a otros

inmigrantes permiten apreciar el panorama general e impacto de la migración, que aunque cuantitativamente reducida generó notables efectos desde lo cualitativo.

Finalmente, el estudio de los inmigrantes alemanes en la ciudad y los procesos en los que tomaron parte requieren de un detallado tratamiento para su integral comprensión. En varios apartados de este capítulo se exploran las dinámicas de desarrollo de la ciudad y las condiciones que dieron lugar a la llegada de algunos extranjeros que en no pocos casos optaron por quedarse tentados por las posibilidades de llevar a cabo actividades lucrativas, es decir, se indaga acerca de los rasgos más característicos del punto de llegada que contribuyeron a hacerlo atractivo. Pero el proceso migratorio debe ser observado también a la luz de las condiciones imperantes en el lugar de salida, puesto que son estas las que en gran medida explican las razones que tuvieron los migrantes para buscar nuevas experiencias en lugares distintos. Teniendo en cuenta que el grupo social sobre el que se enfoca nuestro interés, es preciso preguntarse **¿Qué condiciones económicas, sociales y políticas presentaba Alemania después de la Primera Guerra Mundial que motivaron la salida de inmigrantes hacia distintos puntos de América Latina, entre ellos Barranquilla, en las siguientes dos décadas?** Para articular una respuesta a este interrogante es preciso explorar las complejas circunstancias en las que quedó sumergida Alemania luego de su derrota en la Gran Guerra, primero durante los años veinte, cuando el caos político y la depresión económica marcaron la pauta, y luego en los treinta, cuando el ascenso del nazismo al poder dio lugar a una transformación en la vida no solo de Alemania sino también de Europa, y posteriormente de una buena parte del mundo. Por ello la respuesta al interrogante planteado no constituye únicamente un recurso para explicar ciertos movimientos migratorios, sino que se aproxima también a los procesos de alcance global que se gestaron inicialmente en Alemania durante esos años.

En correspondencia con la naturaleza de los procesos abordados a lo largo del presente capítulo, se tomarán en cuenta como recurso de análisis en las conclusiones finales algunos de los conceptos e ideas de la Teoría de Sistema-Mundo (TSM) de Wallerstein, que en sus definiciones más generales y centrales, entre ellas la de centro y periferia, resulta de gran utilidad para la comprensión de la dinámica global en la que se insertan las unidades políticas y las zonas geográficas a que se hace mención.

La periferia, definida por Wallerstein por oposición al centro, constituye una de las zonas en las que se divide el sistema-mundo, caracterizada en líneas generales por tener más bajos niveles de vida que los de otros sectores del conjunto, así como también porque en ella se generan “bienes de baja categoría”, asociados estos a materias primas y otros recursos naturales de gran importancia para el funcionamiento del sistema en general. También sucede que esta zona resulta mucho más sensible a las crisis generales del sistema y sus instituciones estatales son frágiles. Por su parte, el “centro” corresponde a una zona del sistema ocupada por los países económicamente más poderosos, con altos niveles de vida, instituciones políticas fuertes y donde se generan bienes de alta categoría, asociados inicialmente a los producidos en la industria, y más recientemente al campo de los servicios y las finanzas¹.

Otra de las ideas a considerar e integrada en la TSM es la de la división internacional del trabajo, factor fundamental dentro de la dinámica del sistema debido a que establece las condiciones de funcionalidad de las diferentes partes del mismo, asignando a cada una un rol específico que se articula con los de los otros componentes, todos los cuales, actuando de manera coordinada, hacen posible la existencia del sistema². La identificación de ciertos rasgos de la economía colombiana y su relación con los procesos económicos internacionales a la luz de la división del trabajo planteada por Wallerstein, permitirá identificar la ubicación de Colombia dentro del sistema-mundo.

Pero se hace necesario reducir la escala de observación, puesto que el objeto de estudio de este trabajo, los inmigrantes alemanes, se ubica en un contexto específico, la Barranquilla de los años veinte, treinta y cuarenta, que en su condición de puerto presentaba unas características que la separaban en cierta medida y la diferenciaban del resto del país. Para la TSM el factor económico, uno de sus pilares fundamentales, opera incluso por encima de las fronteras políticas³. En correspondencia con lo anterior una mirada a ciertos elementos económicos, políticos e incluso culturales de Barranquilla, influidos en no poca medida por las relaciones comerciales con el exterior de Colombia, permitirá verificar en qué medida la idea de la preeminencia del factor económico sobre aspectos de índole nacional y operando por encima de los límites políticos es válida para el caso estudiado.

¹ Véase en el capítulo uno de este trabajo, las páginas 23 y 24.

² Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 20.

³ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 23.

Adicional a lo expuesto y relacionado con la idea de la división internacional del trabajo, Wallerstein hace referencia al concepto de “Estado débil”, al que asocia con fragilidad en las instituciones, situación que caracteriza, según el autor, a aquellos países que se encuentran en las zonas menos desarrolladas del sistema⁴. Las referencias a la situación de Colombia en general y a la de Barranquilla en particular durante el periodo estudiado (1919-1945), permitirán identificar en qué medida el contexto en el que se ubicaron los alemanes constituía el de un “Estado débil”, lo cual, en el marco de la Teoría del Sistema-Mundo permite interpretar, además de ciertas lógicas de funcionamiento de dicho Estado, la manera como se relacionaba con los las zonas o países desarrollados o económica y políticamente más sólidos del sistema, es decir, con los del centro.

⁴ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 20.

2.1 Alemanes en Colombia en el siglo XIX

Son escasas las referencias que se tienen acerca de inmigrantes germanos en Colombia antes del siglo XIX. Entre los pocos nombres que se reconocen están los de Ambrosio Alfinger y Nicolas de Federman, ambos exploradores que recorrieron tierras de las actuales Venezuela y Colombia⁵ durante los años veinte y treinta del siglo XVI, como representantes de los banqueros Welser que habían obtenido concesiones en el Nuevo Mundo por parte de la monarquía española⁶.

Como ya se expuso en el capítulo anterior, la idea de que el territorio de la actual Colombia no ha sido un destino destacado para los movimientos de inmigración ha impactado de manera negativa en la investigación historiográfica sobre este campo. Sin embargo, la presencia de alemanes en Colombia durante el siglo XIX ha recibido alguna consideración en la medida en que algunos investigadores se han ocupado de estudiar las actividades de estos inmigrantes, aunque es preciso señalar que los estudios realizados se han hecho cada uno desde un cerrado marco regional, sin establecer relaciones analíticas entre las distintas experiencias de tal manera que se puedan establecer unos rasgos generales o sentar las bases de un estudio sobre migraciones bastante más amplio y desde diferentes enfoques.

Una de los casos de más conocidos de correrías de alemanes en Colombia en los primeros momentos del siglo XIX fue el de Alexander von Humboldt, quien en su viaje por América hizo escala en Colombia en los primeros meses del año 1800, deteniéndose en varias poblaciones de la Costa Caribe colombiana y recorriendo otras más en su periplo por el río Magdalena para llegar hasta el interior del país a través de la arteria fluvial⁷. Pero el caso de Humboldt corresponde más a una experiencia individual y fugaz que no puede considerarse como de tipo migratorio.

Una de las regiones colombianas en las que desde mediados del siglo XIX se empezó a evidenciar la presencia de inmigrantes alemanes es la que se conoce hoy como de los “santanderes”, compuesta por los actuales departamentos de Santander y Norte de

⁵ Algunas referencias al recorrido de Alfinger se pueden encontrar en: Jesús Paulino Sanchez, *El Tesoro de Ambrosio Alfinger* (Ocaña, Colombia: Editorial Gutenberg, 1999); Walker Chapman, *The Golden Dream: Seekers of El Dorado* (Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1967).

⁶ Gilberto Quintero, “Gobernadores y tenientes de gobernador en la Provincia de Venezuela. De los Welser a Juan de Villegas (1528-1553)”, *Mañongo*, No. 17 (2001): 294-295, <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo17/17-5.pdf>.

⁷ Felix de Bedout, “El pequeños boticario que se volvió gigante”, en *La presencia alemana en Colombia*, A.A. V.V., (Santafé de Bogotá: Mayr y Cabal, 1993), 22.

Santander. Hacia la mitad del siglo XIX esta región, ubicada en el nororiente colombiano, en límites con Venezuela, se encontraba cubierta de manera densa por extensos bosques que, junto con las escarpadas montañas, separaban las pequeñas poblaciones en un vasto territorio poco explorado.

Durante el periodo colonial la región de los santanderes vio emerger un grupo de pequeñas poblaciones que con el tiempo desarrollaron estrechos vínculos comerciales entre sí y con el vecino hinterland de la ciudad de Maracaibo, en el territorio de la actual Venezuela⁸. Precisamente a través de territorio venezolano y luego de pasar por el ya mencionado puerto marabino, se produjo la llegada de algunos inmigrantes alemanes a tierras santandereanas a mediados del siglo XIX. Otros hicieron el recorrido tradicional arribando a puertos del Caribe colombiano, para pasar de allí al río Magdalena, seguir su curso hasta llegar a alguno de los puertos en dicha arteria fluvial y luego continuar el viaje por caminos de herradura hasta su destino en Santander.

Las posibilidades de desarrollar iniciativas de tipo comercial en unas tierras poco exploradas y con potencial económico atrajeron a los alemanes, varios de los cuales alcanzaron un notable éxito en poblaciones como Ocaña, Bucaramanga, Pamplona o el Socorro, viviendo del comercio de productos como telas de algodón, vestidos, zapatos, porcelanas, licores y artículos de ferretería, los cuales eran en gran proporción traídos desde Europa y Estados Unidos, y comercializados en amplios almacenes, nunca antes vistos en la región⁹.

Pero estos alemanes no se limitaron a la importación, sino que también tomaron parte en la dinámica de exportaciones de Colombia a través de la compra de productos locales y regionales, como el café, el cacao, los cueros, la tagua y el añil, que enviaban hacia los puertos alemanes de Bremen y Hamburgo, en ocasiones a través del puerto de Maracaibo y en otras por medio del río Magdalena hasta Barranquilla, y de allí por barco hacia Europa. Para mediados de los años setenta del siglo XIX el monopolio de la

⁸ Durante gran parte de la Colonia y los primeros años de la República, la región que comprende los actuales departamentos de Santander y Norte de Santander llegó a establecer profundos vínculos con Venezuela, lo que hizo que su economía se enmarcara dentro del circuito de algunas importantes poblaciones venezolanas, entre ellas Maracaibo, distanciándose inclusive de los procesos económicos del resto del territorio colombiano. Las crisis políticas recientes entre Colombia y Venezuela, que impactaron de manera particular y profunda sobre Norte de Santander, principalmente en el ámbito del comercio, evidenciaron que dichos vínculos se mantienen vigentes.

⁹ Horacio Rodríguez Plata, "La inmigración alemana a Santander en el siglo XIX", en *La presencia alemana en Colombia*, A.A. V.V., (Santafé de Bogotá: Mayr y Cabal, 1993), 31.

comercialización de dichos productos se hallaba prácticamente en las manos de éstos inmigrantes¹⁰.

De los productos que exportaban los alemanes uno en especial recibió particular interés, al punto de que su demanda internacional lo convirtió por un tiempo en uno de los principales elementos de exportación de Colombia, la quina. Útil para el tratamiento de varias enfermedades, entre ellas la malaria, la corteza del árbol de quina se daba en las selvas santandereanas de Sogamoso, Lebrija, Opón y Cararé, de donde era extraída para exportada a los mercados de Europa y Estados Unidos¹¹.

Una vez vistas las potencialidades del comercio masivo de la quina los alemanes en la región se organizaron de tal manera que muy pronto lograron monopolizar el comercio de éste producto, lo que generó inmediatamente choques con los campesinos que vieron como el control del comercio de la corteza de quina quedaba en manos de extranjeros. A esta dificultad con los habitantes de la zona se sumó el considerable riesgo que corrían estos alemanes en su exploración por las selvas, puesto que debían vérselas con enfermedades, condiciones climáticas hostiles, animales salvajes y los indígenas que reaccionaron con fiereza frente al avance de esos colonizadores que irrumpieron en su territorio, tanto para buscar el preciado árbol como para construir pequeños caseríos para alojarse y vías por las cuales sacar el producto hacia el río Magdalena o alguno de sus afluentes¹².

A pesar de que ciertos sectores de la sociedad santandereana veían con agrado la presencia de alemanes en las poblaciones y zonas rurales de la región, debido a su capacidad de trabajo y a las iniciativas económicas que desarrollaron, y también debido a la idea de “mejoras raciales” difundida en teorías eugenésicas que empezaban a tomar fuerza, grupos de ciudadanos ligados al Partido Conservador los consideraban una mala influencia a causa de la práctica del protestantismo que la mayoría de ellos traían de sus lugares de origen. A ello se sumó una serie de choques, terminados algunos en hechos luctuosos, que los alemanes tuvieron con artesanos y comerciantes de la zona agrupados en una sociedad llamada “La Culebra Pico de Oro”, que veían afectados sus intereses

¹⁰ Rodríguez Plata, “La inmigración alemana a Santander”, 33.

¹¹ Yesid Sandoval y Camilo Echandía, “La historia de la quina desde una perspectiva regional: Colombia, 1850-1882”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 13-14 (1986).

¹² Pedro Gómez Valderrama relata en su obra literaria la llegada de alemanes, la percepción de las gentes de la región acerca de estos extranjeros y los conflictos que se generaron. Véase: Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre* (Bogotá: Ediciones Nacionales, 1973).

debido a las prácticas comerciales de estos inmigrantes que traían mercancías baratas de Europa¹³.

A estas circunstancias se sumó el hecho de que el negocio de la exportación de quina, que fue la gran apuesta de los alemanes, dejó de ser cada vez más rentable debido a una disminución en la demanda internacional. Adicional a todo lo anterior, las guerras intestinas en Colombia, tan características de todo el siglo XIX, reaparecieron a mediados de la década de los ochenta, siendo la zona de los santanderes, en especial Santander del Sur, que fue donde se ubicaron la mayoría de los alemanes, una de las más afectadas. De esta manera, para la última década del siglo XIX la presencia alemana en la región había perdido su relevancia. Algunos de esos inmigrantes regresaron a Alemania, otros se marcharon a distintas regiones de Colombia, y unos pocos se mantuvieron conectados al comercio local en pequeña escala, sin jugar un papel de gran importancia en una región que de por sí había visto disminuir su incidencia en la economía nacional, la cual se reacomodaba hacia finales de esa centuria en función de nuevos productos -entre ellos el tabaco y el café, este último avanzando hasta convertirse en sólo unas décadas en el principal producto de exportación nacional- generados en otras zonas del país¹⁴.

Otra de las regiones de Colombia en la que se hizo notable la presencia de alemanes en el siglo XIX y primeros años del XX fue Antioquia. Ubicada en el noroccidente colombiano, la región antioqueña se destacó durante casi todo el siglo XIX por la extracción y comercialización de oro, siendo ésta la principal razón que atrajo hacia los años cuarenta, a varias decenas de alemanes. Posteriormente, después de mediados de siglo, los gobernantes del Estado de Antioquia estimularon la inmigración de extranjeros, principalmente del norte de Europa, bajo la idea de que el aporte de éstos foráneos en materia de ciencia, arte e industria podría ser un elemento dinamizador del desarrollo regional, lo que dio lugar a que el conjunto de alemanes que llegaron a Antioquia fuera bastante heterogéneo¹⁵.

¹³ Acerca de “La Culebra Pico de Oro” véase: Mario Acevedo Díaz, *La Culebra Pico de Oro* (Santafé de Bogotá: Imprenta Nacional, 1978).

¹⁴ Un estudio detallado acerca de la economía colombiana a finales del siglo XIX y su giro hacia el cultivo y comercialización del café véase: Marco Palacio, *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política* (Bogotá: Planeta, 2002).

¹⁵ Rodrigo García Estrada, “Los alemanes en la historia de Antioquia (1850-1945)”, en *La presencia alemana en Colombia*, A.A. V.V., (Santafé de Bogotá: Mayr y Cabal, 1993), 59.

Al igual que gran parte del territorio colombiano, Antioquia requería con urgencia de la construcción de una infraestructura de comunicaciones que posibilitara la conexión en su interior y con el resto del territorio nacional. Había que iniciar con obras que acercaran a los antioqueños entre sí, en una geografía escarpada y con notables obstáculos naturales. Con la intención de avanzar en este sentido y de atender a necesidades básicas de comunicación y movilidad, el gobierno del Estado de Antioquia contrató en 1853 al ingeniero hidráulico Agustín Friedel, oriundo de Dresde, para que realizara estudios y construyera una serie de puentes sobre el río Cauca, cuyo curso recorre y divide gran parte del territorio antioqueño¹⁶. Para un propósito similar se trajo al mecánico y ebanista Enrique Haeusler, de Maguncia, quien dirigió la construcción entre 1876 y 1879 de los puentes Colombia y Guayaquil sobre el río Medellín, y también de otro puente menor sobre el río Samaná. Adicionalmente, participó en la remodelación y restauración de algunas obras en iglesias de la capital del Estado, Medellín, y fue nombrado en el año de 1864 director de la Escuela de Artes y Oficios de esa misma ciudad, institución que tenía como finalidad preparar técnicos que sirvieran como mano de obra para el desarrollo de la industria y la minería en la región¹⁷.

El acercamiento comercial entre Alemania y Colombia desde mediados del siglo XIX determinó la aparición de una serie de condiciones que permitieron a varias firmas comerciales instalarse en varias regiones de esta última, una de ellas Antioquia. Así, los alemanes dedicados al comercio mostraron un particular interés por insertarse en la dinámica de los distintos ciclos de exportación de Colombia. Por ejemplo, hacia el año de 1860 la casa comercial *Kissing & Mohllermann* llegó a Medellín con el fin de adquirir el tabaco que se producía en su hinterland¹⁸ y que, sumado al más reconocido de la región del caribe colombiano, constituía para ese momento uno de los productos centrales de las exportaciones colombianas.

Algunos años más tarde, concluyendo el siglo, y respondiendo a la apertura de Colombia al comercio mundial, firmas comerciales alemanas como la *A. Held*, la *Schütte, Bunemann & Co.* y la *Fernando Esser*, llegaron a Antioquia con el fin de comercializar productos importados desde Europa. En esa misma línea, se hizo presente en los primeros años del siglo XX la firma *Breuer, Möller & Co.*, aunque la intención

¹⁶ García Estrada, “Los alemanes en la historia de Antioquia”, 60.

¹⁷ Luis Fernando Molina, *Fotografía de arquitectura en Medellín, 1870-1960* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2005), 22.

¹⁸ García Estrada, “Los alemanes en la historia de Antioquia”, 62.

principal de ésta fue adquirir en grandes cantidades el nuevo producto estrella de las exportaciones colombianas, el café, y comercializarlo en los mercados de Europa y Estados Unidos, en cuyo propósito estuvo acompañada por las firmas mencionadas arriba y por otras más¹⁹.

El desarrollo de la industria antioqueña también recibió el aporte de inmigrantes alemanes, principalmente durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. En el año de 1880 Reinhold Paschke, inmigrante alemán, se asoció con empresarios antioqueños para fundar la Locería de Antioquia, en cuya nómina estaban incluidos técnicos metalúrgicos también alemanes que se encargaron de los procesos de elaboración de la materia prima para el diseño de los diferentes artículos que la empresa puso a circular tanto en la región como a nivel nacional²⁰.

Por otro lado, la industria cervecera en Antioquia, en la figura de Cervecería Antioqueña, recibió inversiones de capital germano y el conocimiento de toneleros y técnicos cerveceros provenientes de Alemania que contribuyeron en la segunda década del siglo XX a que los distintos tipos de cerveza producidos por la compañía circularan por gran parte del territorio colombiano, desplazando en ocasiones a la bebida tradicional, la chicha, en muchos lugares del país. A todo lo anterior se suma la participación en el año de 1916 de Ernst Vogt y Marcel Vullermier, ciudadanos alemanes, en la fundación, de la Fábrica de Galletas y Confites El Papagayo, que años después y luego de algunas fusiones y nuevas inversiones pasó a convertirse en una de las más importantes de su sector en la actualidad, Galletas y Confites Noel²¹.

Como las ya mencionadas, otras regiones de Colombia también recibieron migrantes alemanes, los cuales participaron en distintas actividades económicas y en mayor o menor medida hicieron un aporte a cada lugar donde se instalaron. Una de esas regiones, ubicada en el occidente del actual departamento de Caldas, muy cerca de la ya mencionada Antioquia, recibió particular atención desde las primeras décadas del periodo republicano de Colombia debido a los yacimientos de oro que se encontraban allí, algunos explotados durante los últimos años del periodo colonial y otros tantos en

¹⁹ García Estrada, “Los alemanes en la historia de Antioquia”, 61.

²⁰ Javier Mejía Cubillos, *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX* (Pereira: Red Alma Mater, 2012), 148.

²¹ García Estrada, “Los alemanes en la historia de Antioquia”, 63.

espera de ser intervenidos²². Muy pronto firmas inglesas se instalaron en la zona con el fin de dar inicio a la labor de extracción del metal, para cuya labor optaron por traer desde mediados de los años treinta del siglo XIX a expertos alemanes. Así, provenientes de Clausthal, tradicional centro minero en Alemania, arribaron a Colombia Karl y Julius Degenhardt, para coordinar las actividades de exploración y extracción en cercanías del municipio de Marmato. Estos hermanos fueron apenas la avanzada, y muy pronto esta población y otras vecinas, como Ríosucio y Supía, recibieron a más individuos que, sin ser un gran número, representaban un elemento social diferente en la cotidiana e inalterable rutina de los pequeños pueblos de la zona²³.

El agotamiento de las minas de oro, algunas dificultades con la población local y la turbulenta historia política colombiana de esos años, cruzada por guerras civiles, determinaron que la presencia de estos extranjeros no se prolongara más allá de un par de décadas. La mayoría de los alemanes que trabajaban en la extracción aurífera retornaron a su país, otros buscaron nuevos destinos en Colombia, como Antioquia y la Costa Caribe, y sólo algunos decidieron quedarse definitivamente en la región. Algunos folcloristas tienden a ver en ciertos rasgos culturales de la región la influencia de dichos inmigrantes, como por ejemplo, el gusto por ciertos ritmos europeos o algunas figuras de carnaval, entre ellas el diablo, que parecen ser comunes a algunas festividades propias de los lugares de procedencia de los alemanes que llegaron²⁴.

Además de la influencia en regiones específicas como las ya mencionadas, los inmigrantes alemanes durante el siglo XIX y principios del XX tomaron parte en algunos procesos en los que su participación fue determinante y que de alguna forma han tenido cierto reconocimiento en la historia de Colombia.

Leo y Emil Kopp Koppel fueron dos comerciantes alemanes que, habiendo llegado inicialmente a tierras del actual departamento de Santander, en el nororiente colombiano, terminaron radicados en Bogotá, donde se asociaron en el año de 1889 con otros empresarios con el fin de crear una cervecería. Dos años después, luego de superar importantes dificultades económicas y de los intentos de sabotaje por parte de los

²² Un texto de referencia sobre este tema se puede encontrar en: Álvaro Gärtner, *Los misteres de las minas. Crónica de la colonia europea más grande de Colombia en el siglo XIX, surgida alrededor de las minas de Marmato, Supía y Riosucio* (Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2005).

²³ Álvaro Gärtner, "Las huellas de oro de los mineros alemanes", en *La presencia alemana en Colombia*, A.A. V.V., (Santafé de Bogotá: Mayr y Cabal, 1993), 125-129.

²⁴ Gärtner, "Las huellas de oro", 130-132.

vendedores de chicha, la bebida tradicional de la región, fue inaugurada la cervecería Bavaria. El éxito conseguido por la compañía varios años después animó a otros alemanes a tomar parte en iniciativas empresariales relacionadas con la fabricación y comercialización de la bebida, entre ellos la Fábrica de Vidrio Fenicia, la fábrica de refractarios La Bohemia y la explotación de minas de Sulfato de Sodio en la vecina población de Paipa²⁵. Luego de superar el impacto de las crisis económicas nacionales producto de las guerras civiles, Bavaria alcanzó en las primeras décadas del siglo XX un notable éxito, en parte debido a la llegada de maestros cerveceros de Alemania. Es preciso señalar también que en esas décadas se amplió y diversificó el número de socios accionistas y el personal que laboraba en la empresa, sin embargo la influencia alemana permaneció durante muchos años más²⁶.

Pasando a un ámbito diferente al de los negocios y la industria, es preciso también dar algunas referencias acerca de la participación de alemanes en el desarrollo del sistema educativo en Colombia hacia los años setenta del siglo XIX. Para este momento y en gran parte motivado por la dinámica de inserción del país en los circuitos comerciales mundiales que al mismo tiempo lo acercaron a discusiones internacionales acerca de educación y cultura, el gobierno central de Colombia²⁷ decidió implementar unas reformas educativas que actualizaran al país en este campo y que sirvieran para sentar las bases del desarrollo a futuro.

Se procedió a un análisis de procesos educativos en varios países, y finalmente se optó por establecer contactos con el gobierno de Prusia, con el fin de facilitar la llegada a Colombia de nueve pedagogos a cuyo cargo estaría la dirección de las escuelas normalistas, instituciones educativas encargadas de formar a los futuros docentes del país. A comienzos de 1873 llegaron, cada uno a un Estado soberano de los que conformaban Colombia, los nueve pedagogos alemanes²⁸. Con todo y a pesar de la disposición de ambas partes -gobierno nacional de Colombia y pedagogos-, el alcance de la misión fue limitado debido a la reacción de importantes sectores políticos

²⁵ José Martínez Rey, "Bavaria y la industria cervecera colombiana", en *La presencia alemana en Colombia*, A.A. V.V., (Santafé de Bogotá: Mayr y Cabal, 1993), 99-100.

²⁶ Martínez Rey, "Bavaria y la industria cervecera", 104-108.

²⁷ Es importante tener en cuenta que a principios de la década del setenta del siglo XIX Colombia contaba con un sistema político federal, lo que hacía que existiera un gobierno central y un gobierno en cada uno de los Estados que constituían la unión.

²⁸ Daniel Ceballos Nieto e Ingrid Müller, "La participación de los alemanes en el desarrollo de la educación en Colombia", en *La presencia alemana en Colombia*, A.A. V.V., (Santafé de Bogotá: Mayr y Cabal, 1993), 143-144.

conservadores, que rechazaron la implementación de un modelo escolar proclive al desarrollo del pensamiento científico, al que consideraban en cierta medida riesgoso para el orden social.

Dichas reacciones recibieron el respaldo casi una década después de parte del gobierno central, cuando el proyecto político conocido como “Regeneración”²⁹, de fuerte tendencia conservadora, se convirtió en política de Estado a nivel nacional al llegar el Partido Conservador al poder. Sin embargo, durante la época de la misión pedagógica alemana y por algunos años más, hasta 1876, se creó un buen número de escuelas que ampliaron el alcance del sistema educativo, algunas de las cuales mantuvieron rasgos propios del modelo alemán, aunque posteriormente quedaron bajo el celoso control del nuevo gobierno conservador³⁰. Aparte de eso, y con reservas, el país entró en contacto con modelos pedagógicos diferentes al tradicional, lo que en alguna medida generó dudas saludables que sirvieron posteriormente para reformulaciones y ajustes al sistema educativo nacional.

La presencia alemana en Colombia durante el siglo XIX y los primeros años del XX estuvo lejos de ser importante en términos cuantitativos. Sin embargo, es evidente que fue de gran relevancia en algunas regiones a partir de las actividades que estos inmigrantes desarrollaron. Santander (del Sur y del Norte), Antioquia y Caldas, entre otras, fueron zonas que se beneficiaron de las iniciativas empresariales y de negocios, y de los conocimientos de estos europeos que, en la mayoría de casos en busca del lucro personal, pero en otros como parte de procesos impulsados por las autoridades colombianas, aportaron al desarrollo de cada región y del país en general.

²⁹ El proceso político conocido como la “Regeneración” dio sus primeros pasos con la llegada de Rafael Núñez al poder en el año de 1882, quien en alianza con el partido conservador y una facción moderada de los liberales determinó que era necesario llevar a cabo unas reformas político-administrativas para, según consideraba, corregir los excesos de los liberales. Una de las medidas de mayor trascendencia del movimiento regeneracionista fue la convocatoria de delegados para crear una nueva Constitución y dejar atrás la de 1863, de marcado talante federalista y que había debilitado el poder del gobierno central para cederlo a cada Estado soberano. La nueva Constitución de 1886 devolvió los poderes al gobierno central en materia económica, eliminando algunas de las concesiones que los liberales habían hecho a la práctica del libre mercado en cada Estado. Como parte de la política educativa de los regeneradores, se dio amplios poderes a la Iglesia Católica para determinar los contenidos y el modelo pedagógico a partir del cual se regiría en adelante el sistema educativo colombiano.

³⁰ Adolfo Meisel Roca, “El sueño de los radicales y las desigualdades regionales en Colombia: La educación de calidad para todo como política de desarrollo territorial”, en *Educación y desarrollo regional en Colombia* eds. Andrés Sánchez Jabba y Andrea Otero Cortes (Bogotá: Banco de la República, 2014), 116.

Las motivaciones que tuvieron para instalarse y permanecer durante años en Colombia los alemanes a que se ha hecho referencia, se pueden encontrar en algunas de las condiciones que estos inmigrantes encontraron en el país y supieron aprovechar. Pero existe otra cara de la migración. Indudablemente se dieron algunas razones que los motivaron a salir de su lugar de origen, las cuales, lamentablemente, no han sido consideradas por los pocos estudios que hay sobre la presencia de alemanes en Colombia.

A manera de intento de respuesta general se consideran en el siguiente apartado algunas de las causas que explican las migraciones de alemanes hacia América Latina durante el siglo XIX y primeros años del XX, siendo algunas perfectamente ajustables al caso de Colombia.

2.2 Las motivaciones para emigrar

Para hacer referencia al origen de los alemanes que llegaron a América desde mediados del siglo XIX y hasta el año de 1914 María Cristina Vera, en su trabajo sobre las migraciones alemanas hacia Argentina señala una marcada tendencia en lo que respecta al lugar de origen. La autora señala que casi la mitad de los alemanes que llegaron a América en este periodo provenían de Prusia, aunque también los había que llegaban de otros Estados como Baviera, Baden, Hunsbrück, Turingia y otros más, es decir, un origen bastante diverso.³¹

Dependiendo del lugar de origen podemos encontrar diferentes razones específicas que llevaron a estos inmigrantes a buscar nuevos lugares en los cuales prosperar, pero en líneas generales podemos concluir que la razón esencial y general para la migración estuvo determinada por una búsqueda en el mejoramiento de las condiciones de vida. Dichas condiciones tienen que ver con distintos factores de la vida humana, primando el económico, relacionado de manera esencial con la supervivencia. Sin embargo, otros factores también tuvieron un valor. Un ejemplo de ellos es el de los ya mencionados alemanes del Volga. Estos habían llegados en la década de los sesenta del siglo XVIII a la margen occidental del río Volga, cuando Catalina II de Rusia otorgó facilidades para que campesinos de Hessen, Rheinland, Pfalz y Wurtemberg llegaran a poblar la región. Cien años después el zar Alejandro II estableció condiciones especiales a los descendientes de aquellos alemanes obligándolos a adoptar el ruso como idioma oficial de enseñanza en las escuelas y la ortodoxia en materia religiosa, entre otras disposiciones. Así, aparece una forma de violencia tendiente a reemplazar rasgos de tipo cultural que influyó en no poca medida en la decisión de emigrar, como efectivamente lo hizo esta comunidad de alemanes³².

Otras migraciones, aunque de menores proporciones, se dieron a mediados del siglo XIX en los diferentes estados y formas de organización política que constituían la Confederación Germánica. En el marco de las revoluciones nacionalistas europeas de

³¹ María Cristina Vera de Flachs. "Emigraciones transoceánicas. Los alemanes en América. 1850-1914. El caso argentino.", *Cuadernos de Historia Contemporánea* Vol. 16, (1994): 82-83, <http://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO9494110065A/7078>.

³² Fred Koch, *The Volga Germans in Russia and the Americas, from 1763 to the present* (Pennsylvania. Pennsylvania University Press, 1978).

1848³³ se llevaron a cabo por parte de liberales alemanes, iniciativas que buscaban de una vez por toda unificar a los pueblos germanos y de ésta manera dar forma a un único y poderoso estado alemán³⁴. A la propuesta de los liberales le siguió otra de sectores democráticos y una tercera planteada por los dirigentes políticos de los estados más fuertes, Prusia y Austria. Al final ninguna de las propuestas se impuso y el fraccionamiento entre los miembros de la Confederación continuó, pero las fuerzas políticas al interior de cada uno de ellos se dinamizaron y radicalizaron, desembocando todo en una situación de choque con intensidad variable dependiendo de la región, en la que las fuerzas tradicionales en el poder reaccionaron frente a los intentos de revolución y dieron inicio a un periodo de persecución sobre los liberales y demócratas que hizo que muchos de ellos tuvieran que emigrar³⁵.

Cercano al caso anterior, pero más de veinte años después, aparece otra situación generadora de emigración en menor escala. Luego de la unificación alemana a principios de la década de los setenta del siglo XIX, bajo el argumento de la necesidad de establecer un cuerpo político coherente y sólido en la nueva nación, se promulgó hacia 1878 una ley anti-socialista que prohibía las reuniones y manifestaciones políticas de quienes simpatizaran de manera abierta con el socialismo o aún de aquellos que mostraran algún tipo de conexión con este sistema de ideas³⁶. Dicha medida afectó en mayor proporción a los socialdemócratas, muchos de los cuales buscaron evitar las persecuciones y judicializaciones a través de la migración.

³³ Eric Hobsbawm llama la atención acerca de la rapidez con la que se expandió el ímpetu revolucionario en 1848, que pretendió acabar con los regímenes absolutistas reinstalados luego de la derrota de Napoleón y la reorganización política de Europa en el Congreso de Viena de 1814-1815: “En Francia, centro natural y detonador de las revoluciones europeas, la república se proclamó el 24 de febrero. El 2 de marzo la revolución había llegado al suroeste de Alemania, el 6 de marzo a Baviera, el 11 de marzo a Berlín, el 13 de marzo a Viena y casi inmediatamente a Hungría, el 18 de marzo a Milán y por tanto a Italia.” Eric Hobsbawm, *La Era del Capital, 1848-1875* (Barcelona: Crítica, 1998), 22.

³⁴ Abellán señala que si bien es cierto en los diferentes miembros de la Confederación alemana la ola revolucionaria adoptó características propias existió un común denominador: “el rechazo del Estado autoritario, burocrático, y la exigencia de una Constitución. También en los Estados constitucionales de la Confederación se quería transformar el sistema y, como en Baden, se reivindicaba una milicia nacional, responsabilidad de los gobiernos, libertad de prensa, democratización de la justicia, es decir, jurados. Y, junto a todo esto, se reclamaba la formación de un parlamento nacional alemán”. Joaquín Abellán, *Nación y nacionalismo en Alemania*, (Madrid: Tecnos, 1997), 40.

³⁵ Abellán, *Nación y nacionalismo en Alemania*, 53.

³⁶ La persecución política a que fueron sometidos los socialistas dinamizó en este grupo la tradicional práctica de asociarse de los alemanes, que a partir de entonces estimularon la creación de asociaciones de jóvenes, mujeres, artistas y deportistas, entre otros, que se constituyeron como una forma de respuesta frente a las organizaciones análogas creadas y/o impulsadas por el Estado alemán.

Con todo, como ya se señaló, el factor económico fue fundamental para estimular la migración como alternativa de solución a una situación de déficit que en algunos casos llegó a ser precaria. Así, una vez concluida la guerra franco-prusiana de 1871 Alemania entró en crisis, con manifestaciones que tuvieron su mayor impacto en el campo, llevando a muchos de sus pobladores a poner sus esperanzas en el desarrollo industrial de las ciudades, las cuales a su vez se fueron llenando de individuos para cuyo elevado número las vacantes en las fábricas se mostraron muy pronto insuficientes, lo que hizo que muchos buscaran en la emigración una vía de transformación en sus cada vez más difusas y preocupantes expectativas laborales y de vida. Incluso la misma industrialización que inicialmente apareció como una fuente de empleo en las ciudades generó también su cuota de desempleo en la medida en que muchos de los procesos llevados a cabo anteriormente por operarios pasaron a ser automatizados, desarrollados por máquinas, con lo que miles de trabajadores perdieron su razón de ser en las fábricas, pasando rápidamente del desempleo a la miseria en unas ciudades con una cada vez más numerosa población de “parados”³⁷.

En un escenario que invitaba a la emigración aparecieron empresarios que, necesitados de ampliar mercados para sus productos al tiempo que en procura de aliviar la tensión social motivada por la crisis, recurrieron a estimular el anhelo de muchos individuos por establecerse en nuevos espacios con oportunidades de mejores condiciones de vida, proporcionando recursos para la movilidad e insertándolos en redes de migraciones que cumplían básicamente dos fines: uno que podríamos denominar “colonialista”, y otro de mantenimiento de un *status quo* en las zonas de origen de los migrantes. A la labor de las empresas de migración ayudaba la percepción que se tenía en Alemania acerca de América como un espacio de abundantes riquezas naturales y minerales, y suelos fértiles propicios para el desarrollo de la agricultura. Estos empresarios llegaron a ser importantes agentes dinamizadores de la emigración, conjugando la necesidad del migrante, económica en la mayoría de las veces, con una estrategia de control social y de expansión de los intereses nacionales y particulares³⁸.

³⁷ Alison Kitson, *Germany, 1858-1990: Hope, Terror and Revival* (Oxford: Oxford University Press, 2001), 33-34.

³⁸ Hamburgo y Bremen fueron dos de las ciudades alemanas que, por su condición de puerto, mantuvieron un contacto permanente con América Latina. Un trabajo sobre los empresarios que impulsaron la migración se encuentra en: Helmut Washausen, *Hamburg und die kolonialpolitik des Deutschen Reich 1880 bis 1890* (Hamburg: Christians, 1968).

María Cristina Vera sintetiza las razones generales de la migración de alemanes hacia Argentina entre mediados del siglo XIX y principios del XX, las cuales corresponderían en gran medida a las que tuvieron estos inmigrantes para movilizarse hacia otros países de América Latina. Así, la autora afirma que "...los que llegaron lo hicieron en su mayoría impulsados por la miseria, las guerras o sus propias desilusiones del país de origen. De ahí que entre los que partieron fuese frecuente encontrar en su comienzo gente de escasa instrucción y con conocimientos de determinados oficios"³⁹. Y señala también algunas características de dichos migrantes al indicar que "Mayormente emigraron hombres solos. Los menos lo hicieron acompañados de sus familias y en una proporción considerable mujeres solas, lo que no sería muy compatible con una sociedad tradicional como lo era entonces la alemana. Posiblemente muchas hicieron el viaje con el objeto de casarse con un connacional radicado anteriormente en el país"⁴⁰.

Los factores mencionados, determinantes en el impulso a la emigración en el siglo XIX y principios del XX (mejora en las condiciones económicas, iniciativa empresarial relacionada con el afán expansivo de comerciantes y gobernantes, violencia cultural o de otro tipo y necesidad de establecer "válvulas de escape" frente al malestar social), corresponden a elementos relacionados estrechamente con el lugar de origen de las migraciones. Una lectura más compleja del proceso migratorio debe también atender a las condiciones del lugar de llegada. En este sentido, América Latina, a pesar del alto nivel de inestabilidad política, presentaba también un panorama atractivo para nuevas propuestas empresariales, muchas de las cuales eran estimuladas por los gobiernos. Buscando atraer capitales, mano de obra calificada (cuando ésta se requirió para la industria y ciertas áreas de la producción o la academia⁴¹) y población para colonizar amplias extensiones de terreno, muchas de ellas vírgenes, las élites gobernantes de muchos países latinoamericanos se inclinaron por estimular la migración, principalmente del centro y norte de Europa, con la idea también de la necesidad de aplicar procesos eugenésicos sobre una población nativa a la que consideraban degenerada debido a la mezcla racial dada en América durante el periodo colonial. De esta manera se combinaron, por una parte, la necesidad de salir de un entorno que

³⁹ Vera de Flachs. "Emigraciones transoceánicas", 94.

⁴⁰ Vera de Flachs. "Emigraciones transoceánicas", 94.

⁴¹ Un grupo de jóvenes académicos llegó a Argentina en la década de los setenta del siglo XIX, y su presencia contribuyó a formar la Academia Nacional de Ciencias, en Córdoba. Las referencias a esta influyente presencia de científicos alemanes en Argentina véase: María Cristina Vera y Norma Riquelme. "Las ciencias y el evolucionismo en el pensamiento de Sarmiento", en *Boletín de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, Universidad Nacional de Córdoba, 1989.

ofrecía pocas o nulas expectativas de acceder a un adecuado nivel de vida, y, por otra, la posibilidad de un nuevo comienzo en una zona del mundo, como América, que se percibía como terreno abonado para desarrollar los más diversos proyectos.

Distintas zonas de América ofrecían diversas posibilidades para los recién llegados y para los que estaban por venir. Una región en especial y una ciudad en particular interesan para los propósitos de este estudio: el Caribe colombiano y Barranquilla, respectivamente.

2.3 El despegue de Barranquilla: entre el distanciamiento de la violencia interna colombiana y la aproximación a los mercados internacionales

Barranquilla fue prácticamente una pequeña población invisible al pie del río Magdalena durante el periodo colonial, y sólo hasta comienzos del siglo XIX, luego de culminados los procesos independentistas, empezó a alcanzar cierta notoriedad, sobre todo con el eclipse de sus dos vecinas, Cartagena y Santa Marta, y con la conexión que estableció con el cercano puerto marítimo de Sabanilla (distante sólo 16 kilómetros), por donde ingresaban para el año de 1836 casi tres veces el volumen de productos que entraban al país por Cartagena en ese mismo momento⁴².

El impulso definitivo que catapultó a Barranquilla hasta la posición del primer puerto de Colombia se dio en el año de 1871. Situada justo a la orilla de la principal arteria fluvial del país, el río Magdalena, y a una distancia de menos de 20 kilómetros de la desembocadura del mismo en el mar Caribe, Barranquilla se encontraba en una posición privilegiada. Sin embargo, los bancos de arena ubicados en varios sectores del tramo final del río así como los sedimentos que el caudal arrastraba en su curso y que se acumulaban en su desembocadura, hacían difícil y peligroso el ingreso o salida de los barcos por esta vía, razón por la cual la ciudad no había podido erigirse hacia mediados del siglo XIX como el gran puerto marítimo y fluvial. La conexión con el mar se hacía a través de puertos cercanos, como los de Sabanilla y Puerto Colombia, hasta donde llegaban los productos que salían y entraban del país, para de ahí ser enviados a los mercados internacionales o, provenientes de estos últimos, transportados hasta Barranquilla con rumbo al interior de Colombia a través del río⁴³.

Dicha conexión con Sabanilla se hacía por medio de un canal a través del cual se movilizaba carga y personas hacia dentro y fuera del país, sistema de transporte que fue reemplazado finalmente hacia el año de 1871 por un ferrocarril que unió a los dos puertos, el fluvial y el marítimo. De esta manera se estableció un enlace mucho más rápido y seguro, lo que afianzó a Barranquilla como el gran puerto que reunía las

⁴² Eduardo Posada Carbó, *El Caribe Colombiano. Una historia regional (1870-1950)* (Bogotá: Banco de la República/ El Áncora Editores, 1998) 211.

⁴³ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 43.

condiciones para ser la puerta de entrada y salida a gran parte del territorio colombiano⁴⁴.

A partir de la dinámica comercial en la que ingresó la ciudad se definió su carácter, lo que hizo que tanto en el interior como en el exterior de Colombia se hiciera referencia a ella como una “ciudad fenicia”. Es importante señalar también que en esos años finales del siglo XIX parte del auge comercial de Barranquilla se debió al constante y creciente flujo de tabaco proveniente de la vecina región de El Carmen de Bolívar, producto que, una vez en el puerto marítimo y fluvial barranquillero, pasaba a ser transportado hacia diferentes destinos en el mundo, entre ellos Alemania, uno de los principales compradores del tabaco colombiano.

Tabla 1. Suma de importaciones y exportaciones en las tres principales ciudades del Caribe colombiano

Año	Barranquilla	Cartagena	Santa Marta
1914	9.330.634	3.631.518	301.718
1919	62.110.044	27.015.799	3.742.730
1921	52.985.127	10.390.933	n.d.

Fuente: Gabriel Poveda Ramos, *Vapores fluviales en Colombia* (Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores-Colciencias, 1998), 255.

Con todo y a pesar de que la conexión ferroviaria entre el puerto fluvial de Barranquilla y el marítimo de la vecina población de Sabanilla representó un verdadero avance en materia de comunicaciones que benefició a las importaciones y exportaciones de Colombia, y de paso le dio a Barranquilla el impulso definitivo para constituirse como el principal puerto del país, dicho terminal marítimo presentaba serios inconvenientes, el más destacado de ellos el hecho de que su bahía tenía poca profundidad, razón por la cual los grandes barcos debían echar anclas a más de 5 kilómetros de la costa, desde donde eran enviados o hasta donde debían ser llevados los productos en buques más pequeños y de poco calado, lo que representaba un problema en términos de comodidad y optimización del uso del tiempo a la hora de cargar y descargar. Esta situación se mantuvo durante cerca de dos décadas, hasta que en el año de 1893 se decidió construir

⁴⁴ Sergio Solano y Jorge Conde, *Elite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930* (Barranquilla: Ediciones Uniatlántico, 1993), 14.

un largo muelle de aproximadamente 1300 metros en el vecino municipio de Puerto Colombia, con el fin de salvar el inconveniente de la poca profundidad que también presentaba este lugar. Dicho muelle a su vez se conectó con una línea de ferrocarril que se comunicaba con Barranquilla, con lo que el problema del tiempo en el cargue y descargue se vio temporalmente superado⁴⁵.

En el año de 1890 el volumen de exportación de café era ya elevado, al punto de que en ese momento se podía considerar ya al grano como el principal producto que Colombia ubicaba en los mercados internacionales. El 74% de la totalidad de la carga que circulaba por Barranquilla con destino al exterior era precisamente café. De manera similar operaba con el flujo de importaciones, las cuales se hacían en gran proporción por el puerto barranquillero, como sucedió, por ejemplo, entre 1899 y 1900, cuando ingresaron más de treinta mil sacos de arroz provenientes de Asia, con el fin de paliar la crisis que se vivía en la región Caribe como consecuencias de una serie de epidemias de langostas que castigaron a la agricultura de la zona, aunque es preciso señalar que parte de dicho arroz también tenía como destino los mercados del interior del país, lo que a su vez refuerza la idea de lo importante que era Barranquilla para la economía nacional en ese entonces⁴⁶.

El caso es que Barranquilla era para ese momento el principal punto de contacto entre Colombia y el exterior, y una señal de ello es el hecho de que para el año de 1892 se encontraban instaladas en la ciudad dieciséis representaciones consulares de distintos países, lo que a su vez generaba un ambiente de pluralidad y cosmopolitismo, como lo evidencia la referencia que da Posada Carbó del almacén Baena Hermanos, que en la entrada tenía el letrero “*English spóken, on parle francais, si parla italiano*”⁴⁷

Paralelo y debido en gran medida al desarrollo comercial, se llevó a cabo en Barranquilla un proceso de industrialización. La industria en la ciudad tuvo en las actividades de los astilleros, la producción de bebidas alcohólicas, la elaboración de jabones, las fábricas de ladrillos, los aserraderos y las fábricas de calzado, las primeras manifestaciones de desarrollo hacia la década de los setenta y la de los ochenta del siglo XIX. Desde poblaciones cercanas llegaban las materias primas que eran procesadas y

⁴⁵ Joaquin Vilorio de la Hoz, *Empresarios del Caribe colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930* (Bogotá: Banco de la República, 2014), 50 y ss.

⁴⁶ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 83.

⁴⁷ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 329.

convertidas en productos con los que se surtía el mercado local y regional. El dinamismo de una ciudad en permanente crecimiento así como las medidas proteccionistas del gobierno nacional en los primeros años del siglo XX estimularon el proceso de crecimiento de esas industrias, a las que muy pronto se sumaron otras como la de textiles y alimentos, que rápidamente empezaron a expandirse y llegaron a tener un radio de acción de alcance nacional⁴⁸.

Es justo señalar también que el desarrollo que caracterizó a Barranquilla en esos años no debe llevar a confusiones ni a sobredimensionar su real crecimiento, sobre todo si se le compara con otros puertos de América Latina y del mundo. En ese sentido se puede afirmar que, con todo y su relevancia para la economía colombiana, Barranquilla seguía siendo el puerto principal de un país periférico en el sistema mundial. De cualquier forma, el crecimiento de Barranquilla es innegable, sobre todo cuando se le ubica en un marco de referencia nacional.

Al igual que la mayoría de las capitales regionales de Colombia, la Barranquilla del siglo XIX y principios del XX distaba mucho de ser una ciudad moderna. En prácticamente todo el territorio nacional predominaba en términos demográficos el campo sobre lo urbano (en 1905 la población en zonas urbanas representaba el 12 por ciento del total nacional, en 1918 el 21.1, en 1930 el 26.6 y en 1938 ya había ascendido al 28.8), siendo Barranquilla la tercera ciudad del país más poblada con apenas 25 mil habitantes. Sin embargo, los ya mencionados procesos de crecimiento económico e industrialización de la urbe caribeña se evidenciaron también en el notable incremento de la población, que para el año de 1912 llegó a los 48 mil habitantes y a finales de la década de los treinta contaba ya con 152 mil, siendo la ciudad con mayor crecimiento demográfico porcentual, con 43,7%, por encima de Bogotá, la capital, que alcanzó un promedio de 42,3% en ese periodo de 1912 a 1938⁴⁹.

En toda esa dinámica de desarrollo comercial que vivió Barranquilla desde finales del siglo XIX el rol protagónico estaba en manos de los comerciantes y las empresas que ellos constituían, algunos oriundos de la misma ciudad, otros provenientes de distintos orígenes o individuos de la segunda o tercera generación de inmigrantes que habían arribado al puerto en busca de mejores condiciones de vida. Eduardo Posada Carbó cita

⁴⁸ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 232.

⁴⁹ Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde. Tomo I: enclaves, transportes y protestas obreras* (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002), 35.

el caso de la firma Senior, de Sola y Compañía, que ilustra bastante bien la forma como operaban dichas casas comerciales, tanto en sus actividades como en la redes de negocios que constituían:

operaban principalmente como una casa de importaciones y exportaciones; tenían uno de sus almacenes generales en la plaza de mercado, mientras que sus oficinas principales quedaban en la calle del comercio, donde también ejercían como agentes para la Trasatlántica de Barcelona y la Northern Fire-life Assurance Company; eran accionistas fundadores del Banco de Barranquilla, y en 1890 fundaron El Impulso, una moderna desmotadora de algodón. Además, los Senior tenían inversiones importantes en propiedad raíz y con el tiempo se involucraron en la producción bananera⁵⁰.

De la misma manera que lo hacía la empresa referenciada operaban otras tantas, que no sólo se dedicaban al comercio sino que tomaban parte en distintos tipos de iniciativas empresariales de las cuales sacaban réditos. Las alianzas iban más allá del medio local y llegaban a tener ramificaciones internacionales, acorde con la dinámica portuaria de Barranquilla que se presentaba como un escenario de encuentro de capitales y empresas de diferentes lugares del mundo. Pero la versatilidad de las empresas no estaba solamente en su capacidad para tomar parte en distintas actividades económicas, sino también en la facultad de adaptarse a la dinámica de exportación de Colombia, que atravesó por diferentes etapas según fuera el producto central a exportar. A esa capacidad de adaptación frente a las transformaciones de las exportaciones colombianas entre finales del siglo XIX y principios del XX se suma un hecho de gran relevancia para el proceso de desarrollo de la ciudad, como fue su distanciamiento frente a la tumultuosa situación política del país, la cual dio origen a guerras civiles que no tuvieron en el Caribe colombiano el efecto que sí ejercieron en otros lugares de la geografía nacional.

El comercio del tabaco -cuyas hojas se exportaban por Barranquilla principalmente a la ciudad alemana de Bremen- se mantuvo durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902)⁵¹, lo que se debió en gran parte a que las zonas del Caribe colombiano donde se

⁵⁰ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 221.

⁵¹ La Guerra de los Mil Días fue un conflicto interno que se produjo entre 1899 y 1902, cuando en varias regiones de Colombia se levantaron los liberales contra el gobierno que se encontraba en manos de los conservadores. El conflicto presentó diferentes etapas, una de las cuales fue de abierto enfrentamiento entre los ejércitos de los bandos en contienda, en la que finalmente se impusieron las fuerzas gobiernistas que prácticamente contaban con el poder del Estado para aplastar a los levantados en armas. Finalmente

cultivaba la mayor parte de la hoja para exportación no fueron escenarios del conflicto. Esta continuidad en el proceso fue muy importante para que el ritmo de desarrollo comercial e industrial de Barranquilla no perdiera el impulso que traía desde hacía más de 30 años, sobre todo cuando la guerra había afectado a varias zonas en las que se cultivaba ese otro gran producto de la exportación colombiana que era el café⁵². De alguna manera el tabaco producido en zonas cercanas a Barranquilla ayudó a soportar los efectos de la guerra, al tiempo que la conexión de la ciudad con el exterior le proporcionó alternativas frente a la devastación de otras zonas del país por causa del conflicto interno.

En las siguientes años se mantuvo el ritmo de exportación de tabaco, llegando a exportarse hasta mediados de la segunda década del siglo XX (cuando la Primera Guerra Mundial empezó a afectar de manera notable el comercio mundial) un promedio anual de 3.900.000 kilogramos, ampliándose el mercado a los Países Bajos y a Francia, que muy pronto se convirtieron en notables consumidores, como lo había venido siendo Alemania. En ésta dinámica Barranquilla seguía siendo protagonista de primer orden, pues era a través de su puerto que se comercializaba todo ese producto.

El otro gran producto de cuyo comercio se benefició Barranquilla fue el ya mencionado café. Desde finales del siglo XIX el café producido en los territorios de los actuales departamentos de Caldas y Antioquia empezó a ser transportado hasta el río Magdalena y a través de éste en embarcaciones hasta Barranquilla, donde era cargado con rumbo a los mercados internacionales. La demanda del producto a nivel internacional llevó a que muchas firmas extranjeras, entre ellas varias norteamericanas y otras europeas, decidieran instalar agencias en Barranquilla para adquirir allí el producto bajo los estándares de calidad deseados⁵³. El constante y creciente flujo del grano hacia Barranquilla, por donde salía la mayor parte de las exportaciones, trajo capitales y dinamizó aún más la vida comercial de la ciudad, lo que a su vez aceleró el proceso de industrialización de la misma en las primeras décadas del siglo XX, y mejoró su infraestructura adaptándola a las necesidades de la urbe industrial.

estos últimos llevaron a cabo una guerra de guerrillas que no dio mayores resultados. Véase: Aida Martínez Carreño, *La guerra de los mil días. Testimonios de sus protagonistas* (Santafé de Bogotá: Planeta, 1999).

⁵² Charles Bergquist. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910* (Bogotá: Banco de la República, 1999).

⁵³ Un estudio sobre el desarrollo del cultivo de café en Colombia se encuentra en: Marco Palacios, *El Café en Colombia (1850-1970): una historia económica, social y política* (México: El Colegio de México, 2009).

Es preciso señalar que el desarrollo de Barranquilla en las primeras décadas del siglo XX no provenía exclusivamente de la relación que el puerto tenía con los mercados internacionales. También el mercado interno era importante, y no solamente por ser el objetivo de los importadores, sino porque era también el espacio en el que los productores de la región Caribe podían vender sus productos. Teniendo en cuenta esto último, es preciso mencionar otro producto de gran importancia para el desarrollo de Barranquilla en esos primeros años del siglo XX, el algodón. En todo el Caribe colombiano, que era donde se producía una parte importante del algodón que requería el mercado interno nacional, la provincia de Barranquilla (que se transformó en el departamento del Atlántico desde 1905, es decir, un ente político independiente del departamento de Bolívar, al cual había pertenecido) había sido la generadora de la mayor cantidad del producto, al punto de que en el año de 1925 el hinterland de Barranquilla producía el 60,8% de todo el algodón que se producía en el territorio colombiano⁵⁴. Esto representaba un estímulo al crecimiento industrial de la ciudad, que se evidenciaba en la creación de una infraestructura para procesar el algodón que llegaba del hinterland, bien generando textiles en las fábricas que se habían creado en la ciudad, bien a través del acondicionamiento de la materia prima para ser enviado a otros centros industriales del país. Adicional a ello, el transporte de los artículos acabados de algodón o del producto en bruto representaba una labor de la cual se beneficiaban las compañías de navegación fluvial que movilizaban la mercancía por el río Magdalena, lo que a su vez era un estímulo para la industria naviera colombiana ubicada principalmente en Barranquilla⁵⁵.

Todo ese dinamismo a que se ha hecho referencia hasta el momento guarda especial relación con la capacidad que tuvo la ciudad para acoger foráneos en medio de un entorno de aceptación y relativo respeto, donde la rigidez social de otras ciudades colombianas se encontraba, si no ausente, por lo menos en un estado de distensión.

⁵⁴ Eduardo Penso Urquijo, “El cultivo del algodón en Colombia y la influencia de los ingenieros agrónomos en su desarrollo”, *Agricultura Tropical*, No. 6 (1970), 447-455.

⁵⁵ La navegabilidad por el río Magdalena correspondía a una de las grandes preocupaciones de los gobiernos nacionales en las primeras décadas del siglo XX, debido a la importancia que tenía para el comercio exterior colombiano esta arteria fluvial. En un documento del Ministro de Obras Públicas se informaba al Congreso de la República acerca de algunos hechos relacionados con el río, como por ejemplo: el papel que venía cumpliendo la Intendencia Fluvial, ubicada en Barranquilla, en todo lo relacionado a la seguridad en el transporte de pasajeros y mercancía por el Magdalena; la importancia de contratar un estudio general sobre la navegabilidad para el cual se proponía a la casa alemana Julius Berger Tiefbau Aktiengesellschaft; y los recursos en barcos propios y privados de que disponía el gobierno para transportar el correo nacional por el río. Poveda Ramos, *Vapores fluviales en Colombia*, 239-241.

La laxitud en los hábitos y estructuras sociales permitieron la llegada a Barranquilla y su inserción en la sociedad local de inmigrantes tanto del interior de Colombia como del exterior. Las autoridades regionales hacían gala de dicho carácter tolerante y acogedor, remarcando la diferencia que existía con respecto a muchas zonas del resto del país en el que la violencia entre miembros y seguidores de los partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador, se había convertido en algo rutinario⁵⁶. Un funcionario público regional lo señalaba en el año de 1933 de la siguiente manera:

En nuestro departamento no hemos tenido que lamentar disturbios políticos engendrados por el odio partidista, o azuzados por jefes o caciques⁵⁷. La índole de nuestro pueblo es esencialmente pacífica y es éste amante del trabajo que trae bienestar y holgura a los hogares, arraigando en los espíritus el amor a la paz y desterrando el enardecimiento de las pasiones políticas con secuelas de odios irreconciliables y derramamiento de sangre⁵⁸.

El respeto hacia la diferencia en materia religiosa también fue uno de los rasgos que caracterizaron a la Barranquilla cosmopolita a que se ha venido haciendo referencia. Del permanente estado de beligerancia política con un alto componente de violencia en procura de la eliminación física del rival ideológico, que se evidenciaba en varias regiones del país, derivaba un clima de intolerancia religiosa, sobre todo entre militantes del partido conservador, que tendían a asociar a sus opositores liberales con el marxismo y el ateísmo. De todo ello derivó una persecución abierta en muchas otras regiones del país -en ocasiones estimulada por enfervorizados curas católicos que simpatizaban con las ideas conservadoras-, sobre quienes se identificaban con el partido Liberal. Con respecto a la situación descrita (y sin negar los problemas sociales propios), Barranquilla presentaba un panorama sustancialmente distinto, lo que se evidencia en la multiplicidad de orígenes y formas culturales de quienes arribaron a la ciudad y, en no pocos casos, se convirtieron en prósperos empresarios con

⁵⁶ Al parecer los efectos de la Guerra de los Mil Días, entre liberales y conservadores, fueron determinantes en el cierre del Banco de Barranquilla en el año de 1904, una de las primeras y más importantes entidades bancarias de la ciudad, lo que motivó a los hombres de negocios del Caribe colombiano a buscar mantenerse al margen de los procesos de violencia política bipartidista que se vivían en varias regiones del país, razón por la cual muchas de esas disputas no encontraron respaldo en el Caribe, donde se logró crear un ambiente de relativa tranquilidad que benefició los procesos de desarrollo de Barranquilla en particular.

⁵⁷ En este contexto la palabra “cacique” hacer referencia a líderes políticos regionales que en otras zonas del país contaban con el apoyo de los principales dirigentes políticos nacionales, y que se convertían en grandes autoridades (legales o ilegales) en cada zona con la capacidad para movilizar caudal electoral y también de utilizar la violencia contra el bando contrario.

⁵⁸ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 216.

reconocimiento social. Este escenario de contacto entre personas muy disimiles entre sí daba lugar a un clima favorable para la actividad social, los negocios y, también, al surgimiento de relaciones que en no pocos casos servían para crear redes de poder o consolidar el estatus:

el primer matrimonio de que se tiene noticia entre una inmigrante italiana y un colombiano. Se trata de Lucilla Gennara Porrati, presumiblemente de origen lombardo o piemontés, que se casa con Eparquio González, futuro gobernador del Departamento del Atlántico de Barranquilla. El enlace, por el rito civil, se celebra en 1888, según como estaba permitido desde hacía más de treinta años por las leyes laicas aprobadas por los liberales radicales... La italiana comparte, entonces, un clima cultural, el de Barranquilla, en el cual la influencia del clero es mucho menos fuerte que en el resto del país, por lo menos entre los sectores sociales medio-altos. Las cosas cambiarán inmediatamente después con la llegada al poder de la *regeneración* conservadora-clerical, pero se ha calculado que en poco más de treinta años, entre 1863 y 1894, los matrimonios civiles celebrados en la ciudad son tres veces más que los religiosos⁵⁹.

Como bien se señala en el fragmento citado, la vuelta al gobierno de los conservadores generó algunas transformaciones que tuvieron gran impacto a nivel social, sin embargo Barranquilla siguió recibiendo migrantes con orígenes distintos que traían credos diversos, como el caso de los alemanes o norteamericanos, protestantes muchos de ellos, y que formalizaban vínculos afectivos con extranjeros o nativos, dando lugar a matrimonios civiles.

Esta era pues, en líneas generales, la Barranquilla de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Una urbe colombiana con algunas particularidades que hicieron que se distanciara de gran parte de la realidad sociopolítica del resto del país y que tomara un rumbo específico, marcado por un estrecho contacto con los circuitos comerciales internacionales a partir de su particular ubicación muy cerca al mar Caribe y en contacto estrecho con la principal arteria fluvial de Colombia a través de la cual se comunicaba con el resto del territorio nacional.

⁵⁹ Vittorio Capelli. “Entre “Macondo” y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial.”, *Memoria & Sociedad* Vol. 10, No. 20, (2006): 26, http://javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/memoria/MEMORIA20/CAPELLI.pdf.

2.4 Barranquilla, la “Puerta de Oro” de Colombia frente al mundo, 1919-1945: nuevas iniciativas empresariales y conexión con los procesos mundiales

El Nobel García Márquez rememora una de sus primeras visitas a Barranquilla, cuando todavía no pasaba de los cinco años de edad: “Recuerdo el tufo de fango del puerto al amanecer, el coche de un caballo cuyo auriga espantaba con su látigo a los maleteros que trataban de subirse en el pescante en las calles desoladas y polvorientas”. Esas calles polvorientas constituyen uno de los rasgos más característicos de la ciudad, que justamente ha sido llamada “La Arenosa”⁶⁰, y la soledad a que hace referencia el nobel de Literatura se desvanecía en la medida en que avanzaban las horas y la ciudad se despertaba. Una urbe que había pasado de ser una pequeña villa en los primeros años del periodo republicano a una emergente y activa población que crecía al ritmo del comercio internacional a finales del siglo XIX, para luego, en buena parte del periodo que se aborda en este apartado, llegar a ser el puerto fluvial y marítimo más importante de Colombia.

Las transformaciones ya mencionadas en el campo económico, que se venían dando desde finales del siglo XIX, tuvieron su réplica en otros aspectos, uno de ellos el crecimiento demográfico, que determinó un cambio en la estructura y extensión de las zonas urbanas que rápidamente desbordaron el núcleo fundacional alrededor del cual los pobladores habían venido desarrollando sus actividades cotidianas. Entre el inicio de los años veinte y la mitad de la década del treinta, la extensión del sector urbano de Barranquilla se había triplicado, pasando de casi seiscientas hectáreas a más de 1700. En un punto intermedio del periodo de tiempo indicado, el año de 1928, se llegó a un promedio de construcción de dos viviendas por día⁶¹.

Además de la actividad portuaria y el desarrollo industrial, Barranquilla se vio beneficiada del mejoramiento de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos empezando la década de los veinte, las cuales se habían visto afectadas desde principios de siglo, cuando el país del norte dio su respaldo a la separación de Panamá. Con un mejor ambiente las autoridades municipales de Barranquilla optaron por buscar financiamiento en los bancos norteamericanos para optimizar los servicios públicos con

⁶⁰ Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla* (Bogotá: Editorial Norma, 2002), 120.

⁶¹ Enrique Rach Isla, *Boletín Municipal de Estadística*, Barranquilla, abril 8, 1932; Informe del agregado comercial norteamericano en Colombia, Bogotá, enero 1937, National Archives of United States, RG151: Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Bogotá, 1938, citado en: Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 242.

el fin de atender la demanda de una población en permanente crecimiento, lo que finalmente dio como resultado la pavimentación de vías, el mejoramiento de los servicios de agua y alcantarillado y la construcción de edificios públicos⁶².

Una vez terminado el conflicto mundial de 1914-1918, los circuitos comerciales y financieros quebrados durante la Gran Guerra empezaron a reactivarse. La dinámica del puerto de Barranquilla, de cara al exterior del país, se aceleró, luego de que durante los pasados años de la conflagración parte de la producción se concentrara en suplir la demanda del mercado interno colombiano, lo que había sido una estrategia para reemplazar a los socios comerciales, sobre todo europeos, que padecieron los rigores del bloqueo por causas bélicas.

Para el año de 1920 el incremento del flujo de productos hacia Europa y los Estados Unidos era notable, sin embargo la inestabilidad propia de los primeros años de la posguerra llevó a que el incremento no fuera sostenido y que llegara a disminuir en algunas áreas en 1921. Para fortuna de los empresarios de la ciudad, los flujos a nivel internacional se encontraban nuevamente activos para la segunda mitad de 1922, a lo que se sumó la organización del sistema financiero nacional en el año de 1923 con la visita de la misión Kemmerer⁶³. Todas estas circunstancias crearon un clima favorable tanto para los empresarios locales como para los inversionistas extranjeros, algunos de ellos europeos que trajeron hasta Barranquilla sus capitales, buscando además evadir la inestable situación en sus países durante la posguerra, en tanto que de Estados Unidos llegó también un grupo de empresarios dispuestos a invertir en la ciudad, uno de ellos, un ingeniero llamado Karl Parrish, quien expresaba a otros hombres de negocios de Pensilvania que “Barranquilla se está volviendo un pueblo realmente próspero. Todo

⁶² Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 244.

⁶³ La Misión Kemmerer consistió en la contratación por parte del presidente colombiano Pedro Nel Ospina, de un grupo de economistas norteamericanos liderados por Edwin Kemmerer que tuvo como labor el análisis de la realidad económica colombiana a partir de lo cual formuló una serie de recomendaciones con la finalidad de organizar el sistema financiero y tributario de Colombia. Para un acercamiento a la labor de la Misión Kemmerer véase: Alejandro López Mejía, “Realizaciones, limitaciones y tensiones internas de la Misión Kemmerer en Colombia”, en *El Banco de la República: antecedentes, evolución y estructura* (Bogotá: Banco de la República, 1990), 239-249; Enrique Molano Santos, “La Misión Kemmerer”, *Revista Credencial Historia*, No. 184 (2005), Bogotá: Banco de la República, 2-13; Mauricio Avella Gómez, “En búsqueda de la estabilidad monetaria y fiscal: una perspectiva histórica a partir del legado de Edwin Kemmerer”, *Economía Colombiana*, No. 298, (2003), 29-38.

está floreciendo y tal parece que será la mayor ciudad comercial del norte de Suramérica”⁶⁴.

Una señal del desarrollo capitalista que vivió Barranquilla en la primera mitad del siglo XX y más específicamente entre la década de 1920 y la de 1930, fue la presencia en la ciudad de una cantidad de entidades bancarias que, en algunos casos, ya habían venido operando en ella desde finales del siglo XIX, en tanto que otros aparecieron en las ya mencionadas décadas. Así, para el año de 1919 están activos en Barranquilla el Banco de Crédito Mercantil, el Dugand, el Mercantil Americano, el Comercial de Barranquilla y el Banco López, fundado este último en ese año de 1919. Al siguiente año llegaron el National City Bank, el Comercial Bank of Spanish America y el Banco Alemán Antioqueño⁶⁵. Adicionalmente, a finales de esta década se sumaron el Banco Londres y América del Sur, el Anglo South American Bank y el Royal Bank of Canada. Todas estas entidades, algunas nacionales y otras extranjeras, respondían a una demanda de capitales en una ciudad caracterizada por el flujo de dinero permanente como consecuencia de su dinámica comercial, y se encontraban fuertemente relacionadas con las firmas que llevaban a cabo las actividades de importación y exportación, que constituían muchas veces sus principales clientes.

Pero no sólo las firmas comerciales utilizaban los recursos de los bancos. En general Barranquilla y su hinterland se beneficiaron de la llegada y circulación de los recursos, con gastos en los más diversos fines. Aparte de los productos importados, la industria local también presentaba una variada oferta de sus productos, entre ellos zapatos, licores, alimentos, artículos de ferretería para el hogar y textiles, siendo para finales de los años veinte la industria textilera la que evidenciaba una mayor fortaleza y capacidad de expansión, lo que efectivamente logró en la siguiente década, cuando empezó a utilizar otras fibras como la lana, la seda o el rayón⁶⁶.

A lo largo del periodo en que se ubica esta investigación, y como ya venía sucediendo en décadas anteriores, Barranquilla se constituyó como el principal nexo entre Colombia y el resto del mundo. Las medidas del gobierno nacional adoptadas para sobrellevar los efectos de la crisis de 1929 se expresaron de distintas maneras, como por ejemplo el

⁶⁴ Antonino Vidal y Guisepe D’Amatto, “Prósperos no tan prósperos. Barranquilla, 1914-1922”, *Historia Caribe* Vol. VIII, No. 22 (2013), 264-267.

⁶⁵ Posada Carbo, *El Caribe Colombiano*, 228.

⁶⁶ Posada Carbo, *El Caribe Colombiano*, 235.

cierre a las importaciones de productos como el arroz, que se venía importando desde Asia. Con esta medida se estimuló la producción interna, constituyéndose la costa Caribe como el gran productor, con cerca del 40% del total nacional de arroz⁶⁷, producto que era concentrado en Barranquilla para ser enviado a través del río Magdalena hacia el interior del país. Por otra parte, como ya había venido ocurriendo, a través del puerto de Barranquilla eran enviadas importantes cantidades de productos colombianos, entre ellos el tabaco, que era embarcado con destino a Europa y en menor medida a otros mercados. Luego de la interrupción del flujo de la hoja de tabaco a los puertos europeos debido a la guerra, la demanda del producto se reactivó una vez finalizado el conflicto, para disminuir considerablemente luego, a principios de los años treinta debido a los efectos de la crisis mundial, reacomodarse una vez que estos pasaron y luego padecer un nuevo cierre de mercados cuando inició la Segunda Guerra Mundial. Estas circunstancias cambiantes tuvieron sus efectos en la dinámica comercial de Barranquilla, sin embargo el desarrollo de un mercado interno nacional, tanto para el tabaco como para el producto colombiano por excelencia, el café, hicieron más llevaderos los efectos de las distintas crisis de aquellos años⁶⁸.

Otro producto de gran importancia para las exportaciones colombianas fue el banano, que desde la década de los ochenta del siglo XIX empezó a ser producido de manera masiva para ser adquirido por empresas norteamericanas que operaban en Colombia y también en otros países del Caribe⁶⁹, y que se encargaban de llevar el fruto hasta los mercados internacionales. Hacia los años veinte del siglo pasado y de manera consecuente con su posición de principal puerto de Colombia, Barranquilla servía de enlace entre las zonas productoras de banano, ubicadas en el vecino departamento del Magdalena (en los municipios de Ciénaga, Aracataca y Fundación), y el extranjero. Ya para esos años las compañías norteamericanas gozaban de amplias concesiones del gobierno colombiano para llevar a cabo sus negocios y labores productivas en el país⁷⁰,

⁶⁷ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 84.

⁶⁸ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 93.

⁶⁹ Para un acercamiento a los procesos de expansión de los intereses norteamericanos en Centroamérica y el Caribe en torno a la comercialización del banano véase: Oscar Zanetti et al, *United Fruit Company: un caso de dominio imperialista en Cuba* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1976); Steve Striffler y Mark Moberg, *Banana Wars: power, production, and history in the Americas*(Durham: Duke University Press, 2003); Peter Chapman, *Bananas: de cómo la United Fruit Company moldeó al mundo* (Bogotá: Editorial Taurus, 2010).

⁷⁰ En uno de los capítulos finales de este trabajo se abordará el tema de la presencia de la United Fruit Company, así como de otras compañías norteamericanas, y la forma como éstas obtuvieron amplias concesiones de varios gobiernos colombianos de principios del siglo XX para llevar a cabo sus labores de

lo que redundaría en un firme posicionamiento de Colombia en el mercado internacional de la fruta, ubicándose en 1936 como el segundo productor a nivel mundial, sólo superado por Honduras. El inicio de la segunda guerra mundial (y también, es preciso señalarlo, una plaga de sigatoka) determinó un cambio sustancial en el ritmo de exportaciones en general y de banano en particular, llegando en 1941 a cifras de exportación cercanas a las que se registraban a principios de siglo, es decir, algo más de 2 millones de racimos al año, para llegar a una parálisis total en el año de 1942.

La actividad comercial y el proceso de industrialización (que se derivó en gran parte de la primera), característicos ambos de la ciudad desde finales del siglo XIX, alcanzaron un momento importante en los años veinte y treinta del siglo XX, cuando ya la ciudad se había erigido como el principal puerto de Colombia. Un efecto de gran importancia social de ambos procesos fue el desarrollo de un núcleo obrero considerable en términos cuantitativos y de gran dinamismo en lo político, cuyos integrantes provenían de distintas actividades, entre ellas la construcción, las fábricas de textiles y de abarrotes, las de alimentos y también las relacionadas con los transportes, tanto marítimos y fluviales como férreos⁷¹. Para todos ellos el contacto con las ideas en circulación en muchos lugares del mundo a través del puerto de Barranquilla y también de algunos inmigrantes con experiencia sindical que llegaron a trabajar a la región, fue fundamental al momento de organizarse en colectivos y adoptar unas posiciones ideológicas, muy cercanas al socialismo⁷² y al anarquismo, pero con variantes propias a partir de las problemáticas locales⁷³, las cuales, en no pocas ocasiones, estuvieron relacionadas con

explotación de los recursos nacionales, siendo algunas de dichas concesiones claras manifestaciones de violación a la soberanía colombiana.

⁷¹ Un análisis sobre el desarrollo de movimientos obreros en el Caribe colombiano entre finales del siglo XIX y principios del XX aparece en: Sergio Paolo Solano, *Puertos, Sociedad y Conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930* (Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano-Universidad de Cartagena, 2003).

⁷² Algunos inmigrantes italianos en Barranquilla, como Biagio Barletta, se encontraban relacionados con círculos socialistas en Italia en los años veinte, lo que lo llevaba a viajar con frecuencia a su país para tomar parte en algunas de las actividades políticas de dichos grupos. La aceptación de las ideas socialistas en una parte de la comunidad italiana en Barranquilla se evidenciaba en la aceptación que tenía el periódico *Vita Nuova*, publicación de socialista de Morano, de donde era oriundo Barletta, y que tenía algunos corresponsales en el Caribe. Capelli, “Entre ‘Macondo’ y Barranquilla”, 37-38.

⁷³ Uno de los problemas constantes a los que tuvieron que hacer frente las organizaciones obreras en el Caribe en general y en Barranquilla en particular, fue al de los insuficientes salarios que pagaban muchas de las compañías que operaban en la región. También estaba la inestabilidad laboral, sobre todo en los empleos que requerían poca o ninguna cualificación, como los de cargadores de mercancías, llamados “coteros”, en los puertos. Un acercamiento a las disputas salariales y a la demanda de estabilidad laboral se puede encontrar en: Sergio Paolo Solano, “Formas salariales y salario justo en el Caribe colombiano, 1850-1930”, *Revista Amauta*, No. 15 (2010), 163, <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Amauta/article/viewFile/671/404>

la presencia de compañías extranjeras (varias norteamericanas) y las condiciones laborales que imponían a sus trabajadores⁷⁴.

Muchas de las formas de pensamiento político provenientes del exterior y que ingresaron a Barranquilla se difundieron por todo el Caribe colombiano, e incluso al interior del país. Como consecuencia de ello la década de los veinte y treinta del siglo XX es abundante en protestas, algunas de las cuales determinaron fuertes revolcones políticos a nivel nacional, como la de los trabajadores de la zona bananera, vecina de Barranquilla, en 1928⁷⁵.

Pero las protestas en la ciudad no se daban solamente por razones laborales y protagonizadas por los sectores populares y la población obrera. Como ya se ha mencionado, Barranquilla estaba a orillas del río Magdalena, cuya desembocadura en el mar se encontraba a tan sólo 16 kilómetros de la ciudad. Sin embargo, la ciudad requería del uso de puertos marítimos para poder conectarse con el mar, primero el de Sabanilla y luego el de Puerto Colombia, a los que llegaba a través de ferrocarril. La razón de que no se pudiera usar el curso del Magdalena para llegar al mar a través de su desembocadura estaba en que en ésta, llamada Bocas de Ceniza, se erigía una barra de arena que hacía casi imposible la circulación de buques de gran calado⁷⁶.

La necesidad de obras de dragado para asegurar la navegabilidad por el río y el trabajo de disminuir de manera permanente la mencionada barra de arena en Bocas de Ceniza, para con ello asegurar la conexión directa de Barranquilla con el mar, motivaron numerosas protestas de los empresarios y población en general de la ciudad, sobre todo ante las autoridades nacionales que muchas veces hacía oídos sordos o, en el peor de los casos, destinaban recursos originalmente planificados para las labores del río en asuntos que nada tenían que ver con el mismo y ni siquiera con la región Caribe.

Surgieron así distintas organizaciones dispuestas a impulsar un abordaje adecuado de estos problemas, entre ellas la Compañía Colombiana de Bocas de Ceniza y la Liga Costeña, ambas creadas en 1919 por comerciantes, banqueros, políticos e incluso intelectuales, que movilizaron a la población en torno a la participación del gobierno

⁷⁴ Vega Cantor, *Gente muy rebelde*, 168-169 y 342.

⁷⁵ Catherine Legrand, *Frontier Expansion and Peasant Protest in Colombia, 1850-1936* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1986).

⁷⁶ Theodore Nicholls, *Tres puertos de Colombia: estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*, (Bogotá: Banco Popular, 1973), 213.

nacional en la búsqueda de soluciones a los problemas planteados⁷⁷. Sólo después de años de presión a través de la gestión de diferentes figuras de la política y la economía costeña, así como luego de masivas protestas en Barranquilla, en el año de 1936 se inauguró la obra para abrir a Bocas de Ceniza, lo que representó un nuevo impulso para el comercio de la ciudad.

El comercio no fue la única actividad económica afectada por el conflicto mundial de 1939-1945. La industria en Barranquilla también sintió los efectos de la guerra y el consiguiente cierre de mercados. Un claro ejemplo de ello está en las materias primas que alimentaban la producción industrial local. En el año de 1934 los insumos de procedencia nacional correspondían apenas a un 25% de la totalidad de las materias primas, en tanto que una década después, cuando la Segunda Guerra Mundial entraba en su fase final, esa cifra ascendió a casi un 50%. Por otro lado, la ausencia de demanda de productos nacionales en los mercados internacionales tuvo importantes consecuencias en la actividad del puerto lo que impactó en el mercado laboral, como quedó demostrado en las manifestaciones populares motivadas por el alto desempleo en esos primeros años de la década del cuarenta. En 1942 un reporte del Vicecónsul norteamericano daba cuenta a su gobierno de la falta de trabajo para obreros que se habían venido empleando en construcción y como estibadores, “que antes estaban empleados tiempo completo en el Terminal Marítimo” y que “se consideran hoy afortunados si logran conseguir empleo por uno o dos días a la semana”⁷⁸.

Además de funcionar como escenario de encuentro de Colombia con los circuitos comerciales, las finanzas y las ideologías políticas en boga (como el ya mencionado socialismo), Barranquilla era además el puerto a través del cual ingresaban y salían del país las comunicaciones diplomáticas que Colombia mantenía con otros gobiernos. En tiempos en que las comunicaciones aéreas no estaban todavía funcionando a escala transoceánica el barco seguía siendo el medio a través del cual se llevaban a cabo las comunicaciones entre los representantes oficiales de los diferentes países, tal y como lo evidencia un documento que envió el ministro italiano de Exteriores, Gazzera, a su homólogo colombiano Carreño, en el que le informa que:

⁷⁷ Jaime Colpas Gutierrez, “Movilización Social por Bocas de Ceniza en 1931”, en *Ensayos de Historia Política y Social de Barranquilla 1905-1935* (Barranquilla Ediciones Barranquilla, 1995), 69-71.

⁷⁸ Viceconsul Warlaw, “Annual economic report”, Barranquilla, noviembre 20, 1942, NAUS (National Archives of United States), RG59: 821.5045/5: 821.50 y 821.50/7, en Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 241.

el Real Gobierno [Italiano] acepta la propuesta del Gobierno de Colombia sobre el canje de valijas diplomáticas entre los Ministerios de Relaciones Exteriores de los dos países y sus respectivas legaciones en Roma y Bogotá. [...] Queda pues establecido que a partir del 1° de diciembre próximo el transporte de las valijas diplomáticas entre Italia y Colombia, portadoras de la correspondencia oficial de los respectivos Ministerios de Relaciones Exteriores y de las respectivas Legaciones en Roma y Bogotá, será efectuado sin gasto alguno por los vapores de la Compañía de Navegación Italia, que hace la línea Centro América-Sur América [...] La entrega a los buques y su retiro de ellos en los puertos de Génova y Puerto Colombia sólo podrán efectuarse por agentes postales y otras personas debidamente autorizadas por las respectivas administraciones.⁷⁹

A los envíos y recepciones de documentos oficiales se sumaban también los de las múltiples compañías extranjeras que operaban en suelo colombiano, ya fuera en la costa o en el interior y de los más diversos ámbitos, que utilizaban los servicios de las diferentes empresas marítimas cuyas embarcaciones atracaban en Puerto Colombia (puerto marítimo conectado con el puerto fluvial de Barranquilla, como ya se señaló), para enviar hasta sus casas matrices la documentación producida en sus actividades. Y no menos importante eran las comunicaciones de los extranjeros en Colombia, que sirvieron, entre otras cosas, para crear pequeñas redes de migración que estimularon en alguna medida la llegada de otros inmigrantes.

⁷⁹ Cancillería de la República de Colombia, *Tratados*, <http://apw.cancilleria.gov.co/Tratados/adjuntosTratados/IT-25-11-1933.PDF>

2.5 Los inmigrantes y su participación en el desarrollo económico de la ciudad

Una vez analizada la dinámica propia de Barranquilla y la manera como la conexión con el resto del mundo determinaba gran parte de la misma y daba a la ciudad una identidad específica, es preciso pasara a detallar ya no solamente los procesos, sino a algunos de sus protagonistas.

Como ya se ha señalado antes, Colombia no recibió un considerable flujo de inmigrantes⁸⁰. Según cifras citadas por Renán Vega Cantor, para el año de 1912 apenas aparecen registrados 9.755 extranjeros en todo el país, y en el censo de 1938 la cifra se había incrementado hasta llegar a las 56.500 personas, dato que, comparativamente hablando con respecto a otros países de América Latina, no se puede considerar de importancia. Sin embargo, tal y como señala el mismo historiador, la Costa Atlántica en algunas poblaciones, específicamente Barranquilla, constituye un caso atípico dentro de la dinámica de las migraciones en Colombia⁸¹. Esta última circunstancia se dio por el hecho de que Barranquilla era vista como un escenario de oportunidades para quienes llegaban hasta ella, distinta de las ciudades del interior del país e incluso de la misma costa Caribe donde imperaban rígidos esquemas sociales que dificultaban la integración y la movilidad social. La particular disposición para recibir inmigrantes que aportaran al desarrollo de la ciudad se evidenció, por citar un caso, en el año de 1919, cuando los miembros del colectivo compuesto por empresarios, políticos e intelectuales, denominado “Liga Costeña”, solicitaron al gobierno central colombiano y al Congreso la puesta en marcha de estrategias que estimularan la llegada de inmigrantes⁸².

Con todo y que las iniciativas para atraer extranjeros al país no fueron exitosas, hasta Barranquilla siguieron arribando ciudadanos de diferentes nacionalidades que se insertaban en muchos casos de manera rápida y efectiva con la dinámica comercial de la ciudad y pasaban a convertirse en elementos dinamizadores de su desarrollo. Sucedió, por ejemplo, como en el caso de O. Berne al que hace referencia Posada, de quien afirma llegó a Barranquilla como cónsul de Bélgica y vicecónsul de Francia en el año de

⁸⁰ Magnus Mörner señala que en el periodo de 100 años que va de 1824 a 1924 cerca de un 90% de los inmigrantes que llegaron a América Latina se ubicaron en Brasil, Argentina y Uruguay. Magnus Mörner, *Adventurers and Proletarians. The Story of Migrants in Latin America* (Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 1985), 51.

⁸¹ Vega Cantor, *Gente muy rebelde*, 38-39.

⁸² Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 230.

1892, para verse muy pronto integrado en las actividades de importación de mercancías, trayendo artículos de Inglaterra, Francia, España, Alemania y los Estados Unidos⁸³.

Como Berne otros tantos inmigrantes se instalaron en Barranquilla y apreciaron las posibilidades de lucro económico que la ciudad ofrecía. Los había italianos, algunos franceses, norteamericanos, alemanes, sirio-libaneses y judíos, entre otros. Algunos datos sobre esos extranjeros no darán mayores luces acerca de su papel en los procesos que vivió la ciudad entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

No son muchas las referencias que se tienen acerca de la presencia de italianos en tierras del Caribe colombiano. Las evidencias recogidas en los pocos trabajos que existen al respecto dan cuenta de algunos comerciantes instalados en Barranquilla pocos años después del cambio de siglo, como Biagio Barletta, quien había llegado a la ciudad en 1905, proveniente de Morano. Una vez instalado tomó contacto con la dinámica comercial e industrial de la ciudad, abriendo un negocio dedicado a la fabricación de calzado, y asociándose poco después con otro italiano, Antonio Celia. Todo indica que la sociedad prosperó con el trabajo y la buena disposición de estos dos italianos, cuyos productos encontraron gran aceptación entre la gente de la ciudad, puesto que resultaban novedosos en sus diseños y, aparte de eso, de gran calidad.

Los negocios marcharon de buena forma y a inicios de la década del veinte la “Fabrica Italiana de Calzado”, de Barletta y Celia, contaba con una planta de 140 trabajadores, de los que 50 provenían de Italia⁸⁴. En ese sentido la sociedad tuvo la funcionalidad de una red de migración en la medida en que a través de su éxito operativo abrió la posibilidad para que nuevos inmigrantes cruzaran el Atlántico y se instalaran en la ciudad. En los años treinta Barletta era ya un próspero empresario que aparte de esa característica tenía una considerable influencia en el círculo social de los italianos en la ciudad, estando al frente de la comunidad y ocupando el cargo de presidente del Club Italiano.

La comunidad de italianos en Barranquilla no estaba al margen de la dinámica política internacional. Por su origen obrero algunos de ellos eran cercanos a los movimientos de izquierda, y en no pocas ocasiones cargaban con su ideología hasta su nuevo lugar de residencia. En el año de 1921 se constituyó el “Club Italiano”, y una de las principales preocupaciones de sus fundadores estuvo en mantener este espacio al margen de las

⁸³ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 332.

⁸⁴ Capelli, “Entre “Macondo” y Barranquilla”, 30.

influencias de los coterráneos partidarios del fascismo que vivían en la ciudad, quienes consideraron desde un principio y mucho más después de la llegada de Mussolini al poder, en 1923, que el Club debía adherirse al movimiento político de mayor poder en Italia.

A pesar de que incluso algunos agentes diplomáticos presionaron para entrar a hacer parte del personal directivo del Club y con ello acercarlo a los intereses del fascismo, los más prominentes miembros de la organización hicieron todo lo posible por mantenerlo al margen, fuera de su alcance. Esto se debió no sólo al hecho de que la ideología política representaba un potencial elemento de división de la comunidad de italianos, sino también porque varios de los más representativos miembros del club, eran afines al socialismo, y consecuentemente, antifascistas.

Además de los ya mencionados italianos, algunos franceses también llegaron a Barranquilla, aunque no destacaron ni por su número ni por sus actividades, exceptuando unos pocos que se vincularon con los procesos económicos de la ciudad. Entre estos inmigrantes destaca el nombre de Víctor Dugand, un comerciante que se había instalado inicialmente en la población de Riohacha, ubicada en la Guajira colombiana, en el año de 1872, para luego, a principios del siglo XX, mudarse a Barranquilla. Dugand había desarrollado una notable carrera como comerciante en Riohacha durante el tiempo que estuvo viviendo allí, aprovechando la amplia gama de productos que llegaban hasta la región en parte a través de vías legales, en parte por intermedio de agentes ilegales de comercio que vulneraban los escasos controles estatales en las bahías que actuaban como puertos irregulares⁸⁵.

Cuando decidió irse a vivir a Barranquilla, en 1902, Víctor Dugand había constituido la firma V. Dugand e Hijo, con la que dio inicio a sus actividades comerciales en su nueva ciudad. Años después, en 1917, y a partir de los capitales acumulados en sus negocios, así como también con los aportes de, entre otros, socios sirios y algunos italianos, la ya mencionada firma abrió el Banco Dugand, que tan sólo tres años después creó agencias en poblaciones como Cartagena, Bucaramanga, Bogotá, Santa Marta y Medellín. Dicha

⁸⁵ Nhora Patricia Palacios, *Los franceses en Colombia: la utopía de un paraíso* (Bogotá: Planeta Colombiana, 2009), 224-227.

entidad bancaria tuvo una vida breve, pues sólo funcionó hasta 1925⁸⁶, y su impacto no fue significativo en las ciudades donde se instaló, excepto en Barranquilla.

Una de las influencias extranjeras de mayor relevancia en la ciudad fue la norteamericana, bien a través de algunos empresarios, bien a través de capitales. Dicha influencia se hizo particularmente fuerte luego de que durante la Primera Guerra Mundial se cortaran las conexiones que tenía Barranquilla con los distintos puertos europeos, y el comercio colombiano se volcara hacia los mercados regionales, entre ellos los de Estados Unidos. Así, una vez concluido el conflicto mundial, no sólo mercancías norteamericanas llegaron, sino también dineros en forma de inversiones que irrigaron la floreciente industria local y regional. A esto se sumó el hecho de que las relaciones entre ambos países habían mejorado considerablemente luego del deterioro durante más de una década producido por el respaldo de Estados Unidos a Panamá en su proceso de separación de Colombia.

Uno de los más representativos inmigrantes norteamericanos fue Karl Parrish, quien luego de haber estado en el país en los primeros años del siglo XX había continuado explorando la posibilidad de explotar los recursos minerales del Caribe colombiano, para finalmente instalarse en Barranquilla y dedicarse al negocio de la finca raíz, en asocio con algunos empresarios norteamericanos y otros colombianos, creando en el año de 1920 la Compañía Urbanizadora El Prado⁸⁷.

La propuesta de urbanización de Parrish fue novedosa en la ciudad, con un modelo en el que tenían particular relevancia los espacios verdes, las anchas avenidas, unos óptimos servicios públicos y amplias y cómodas viviendas, todo lo cual generó una gran aceptación en los sectores pudientes de la sociedad, que se aprestaron a adquirir sus propiedades. En cierta forma estos desarrollos urbanos eran el reflejo de los procesos que estaba viviendo la ciudad, como por ejemplo el distanciamiento entre grupos sociales de poder económico y político y el resto de la población, que se expresaba en la ubicación de las nuevas urbanizaciones de Parrish, distantes del tradicional casco urbano de la ciudad⁸⁸. La prosperidad en los negocios de finca raíz representó para Parrish y su compañía la posibilidad de incursionar en otras actividades económicas,

⁸⁶ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 226-227.

⁸⁷ Solano y Conde, *Elite empresarial y desarrollo industrial*, 147-150.

⁸⁸ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 339-340.

como efectivamente lo hizo al entrar en la comercialización de maderas y ladrillos, los cuales se vendían tanto en los mercados regionales como en los nacionales.

La expansión de la ciudad en los años veinte llevó a que surgieran nuevas y apremiantes necesidades en materia de servicios públicos, pues la infraestructura a través de la cual se prestaban se tornó insuficiente. Con el fin de adelantar proyectos para satisfacer dichas necesidades el mismo Parrish ayudó a la administración municipal a gestionar un préstamo con el Central Trust Company de Illinois, con lo que en el año de 1925 llegaron nuevos capitales norteamericanos a la ciudad, que sirvieron para fortalecer y ampliar la infraestructura de servicios públicos, los cuales quedaron bajo la administración de un ciudadano de Estados Unidos, Samuel Hollopeter, quien verificaría el adecuado uso de los recursos. A través de Parrish otras empresas norteamericanas llegaron a Colombia, a las cuales representaba, como por ejemplo General Motors o Griffith Bros⁸⁹.

La historia de Barranquilla también registra la presencia de un grupo de inmigrante de gran participación en la dinámica de desarrollo que vivió la ciudad desde finales del siglo XIX y principios del XX. En este grupo las diferencias de nacionalidad muchas veces se diluían frente a un rasgo específico que marcaba todo un estilo de vida y un modo de percibir el mundo, la práctica del judaísmo. Tenemos referencias de los sefardíes que se encontraban relacionados con las actividades comerciales y financieras en la Barranquilla de mediados del siglo XIX. Posteriormente fueron llegando más, y en la década de los veinte ya se encontraba en la ciudad un grupo considerable de ellos que se habían organizado alrededor del Centro Israelita Filantrópico, fundado en el año de 1927 por Calman Kalusinski⁹⁰.

Entre las familias judías en Barranquilla desde el siglo XIX –Senior, Álvarez Correa, Heilbron, etc.-, destaca la Cortissoz. Muy activos en el comercio a finales de ese siglo y en los primeros años del XX, los Cortissoz habían alcanzado una solidez económica que les permitió incursionar en varios campos de negocios, entre ellos el de las finanzas y la industria. Por ejemplo, en el año de 1914 constituyeron la firma Cortissoz Correa Crédito Mercantil, que se dedicaba a actividades relacionadas con créditos, valores e

⁸⁹ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 348.

⁹⁰ Eduardo Posada Carbo y Louis Fawcett, “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, Vol. 35, No. 49, (1999), 17, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol49/491.pdf>.

inversiones en el comercio de importación y exportación, entre otras. La familia Cortissoz también incursionó en la industria maderera, asociándose con otras firmas como la Cervecería Barranquilla, la Compañía Unida de Fósforos o la Isaac Hermanos⁹¹. Uno de los integrantes de esta familia, Ernesto, tomó parte en la constitución de la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA), pionera de la aviación en Colombia⁹².

Durante la década de los treinta se encontraban en la ciudad una buena cantidad de judíos, reconocidos propietarios de tiendas de abarrotes, como León Caridi y Simón Davidovicz, entre otros. Para mediados de esa década también se les podía encontrar tomando parte en el proceso de industrialización de la ciudad, siendo protagonistas, por ejemplo, en el sector del calzado y de los textiles, donde “quince de las cuarenta fábricas de zapatos más importantes de Barranquilla pertenecían a judíos; en tanto que firmas como Kalusing Importing Co. y H. Minski & Gilinski, participaban en la producción de carteras, cinturones y otros artículos de cuero”, y también “En 1944, la Fábrica Filta Ltda. [de textiles], fundada diez años antes [...] operaba la planta más grande de la ciudad”⁹³.

En la segunda mitad de los años treinta llegaron hasta Barranquilla inmigrantes judíos provenientes de distintos lugares del mundo, principalmente Europa, muchos de ellos a raíz de la persecución que se desató en varios países de este último continente, frente a lo cual sólo les quedaba la alternativa de salir para conservar la vida. De Alemania viajaron a Barranquilla Alfred Alpert y su esposa en el año de 1938, creando una fábrica de vidrios⁹⁴; Willy Bloch y su familia, también en 1938, quienes abrieron una panadería⁹⁵; Alfred Steckerl y Rosa Fuchs, una pareja de judíos austriacos que debieron salir de su país luego de la anexión de Austria por parte de Alemania, en 1938, llegando en ese mismo año a Barranquilla, donde se dedicaron al negocio del hierro,

⁹¹ A.H.A., Notaría Segunda, libro de 1920, Tomo 1, E.P. No. 1491.

⁹² Adelaida Sourdis, “Los judíos sefardíes en Barranquilla: El caso de Jacob y Ernesto Cortissoz”, *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* Vol. 35, No. 49 (1999), 3-48 Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol49/491.pdf>.

⁹³ Eduardo Posada Carbo y Louis Fawcett, “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, Vol. 35, No. 49, (1999), 19. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol49/491.pdf>.

⁹⁴ Dino Manco Bermudez y José Watnik Blanco, *Vidas destacadas* (Barranquilla: Ed. Mancomunicaciones, 2001), 18-19.

⁹⁵ Manco Bermudez y Watnik Blanco, *Vidas destacadas*, 39-41.

constituyéndose con el tiempo en una importante firma que heredaron sus hijos y que al día de hoy se mantiene funcionando⁹⁶.

Durante esos años de persecución y en los que la carrera por salvar la vida podía llevar a los judíos a destinos impensados y en condiciones de total incertidumbre, surgía siempre una mano dispuesta a ayudar. En Barranquilla es recordado el caso de Alter Cybulkiewicz, un judío polaco que llevaba varios años residiendo en la ciudad y que llegaba constantemente hasta el muelle de Puerto Colombia (el puerto marítimo conectado con Barranquilla) gritando y preguntando en su lengua por si acaso había llegado algún judío en uno de los barcos que arribaban semanalmente⁹⁷.

Del Oriente también llegaron migrantes a Barranquilla, cargados de una tradición y prácticas mercantiles a través de los cuales rápidamente se acoplaron a la dinámica comercial e industrial de la ciudad. Sirio-libaneses, llamados “turcos” por provenir de una región controlada en el momento de la inmigración, a finales del siglo XIX, por el Imperio otomano, constituyeron muy probablemente el grupo más numeroso de extranjeros que arribaron hasta la ciudad. Hacia finales del siglo XIX se pueden encontrar referencias de estos inmigrantes no sólo en las ciudades principales del Caribe, como Santa Marta, Barranquilla o Cartagena, sino también en las poblaciones menores y en pequeños y alejados caseríos de la costa Caribe colombiana, donde se convirtieron en abastecedores de los más diversos productos con gran acogida entre la gente humilde a la que facilitaban formas de pago a créditos, algo inusual en el comercio de la región⁹⁸. Hacia principios del siglo XX los anuncios de sus almacenes ya aparecían en la prensa de Barranquilla⁹⁹, y para 1916 algunos de estos comerciantes estaban tan firmemente establecidos en la ciudad que ya ocupaban lugares de influencia en la Cámara de Comercio. Varias de las firmas comerciales que constituyeron los sirio-libaneses se ubicaban en los inicios de la década del veinte entre las principales casas de

⁹⁶ Manco Bermudez y Watnik Blanco, *Vidas destacadas*, 119-121.

⁹⁷ Manco Bermudez y Watnik Blanco, *Vidas destacadas*, 131.

⁹⁸ La tradición oral de las comunidades de sirio-libaneses que residen en la actualidad en Barranquilla y los estudios acerca de esas migraciones, desarrolladas muchas de ellas por descendientes de aquellos inmigrantes, coinciden en señalar que una característica que compartían muchos de los recién llegados era la ausencia de recursos económicos considerables para hacer grandes inversiones, lo que les hacía recurrir al comercio en pequeña escala, con cantidades menores de mercancía y en zonas alejadas de los grandes centros urbanos donde sus artículos tenían particular acogida. Precisamente la estrategia de llegar a zonas distantes implementando cómodas alternativas de pago para sus clientes, constituyó la base del éxito de varios de ellos, que llegaron a convertirse en notables empresarios, dispuestos a invertir en importantes empresas de la ciudad y la región.

⁹⁹ *El Retoño*, Barranquilla, 25 de diciembre de 1910.

importadores de productos¹⁰⁰. En el año de 1936 algunos comerciantes sirios tomaron parte en un negocio con empresarios judíos (los dueños de las fábricas de textiles Filta y Celta) para fundar la Compañía Distribuidora de Seda S.A., con la intención de llegar a los mercados de Bogotá, Cali y Medellín¹⁰¹.

La migración y posterior consolidación de un grupo social en un sitio diferente al de su origen es un proceso complejo, para cuya comprensión es necesario atender a múltiples factores que van más allá de las razones básicas que pueden motivar a un individuo a migrar. La falta de recursos económicos, la búsqueda de mejores condiciones de vida, asuntos personales o el simple deseo de aventura, son razones que motivan a la movilización de individuos y grupos. Sin embargo, todas las anteriores razones adquieren un significado más profundo y explicativo cuando se analiza el contexto en el cual se toma la decisión de migrar. De ahí que sea importante entrar a considerar las condiciones no solo del punto de llegada sino también del de partida.

Ya se hizo referencia a las condiciones de Barranquilla en las primeras décadas del siglo XX, que resultaban atractivas para desarrollar algunas actividades económicas, y que además constituían un entorno social particularmente favorable a la presencia de extranjeros. En el marco de este estudio sobre inmigrantes alemanes en la ciudad, es importante pasar ahora a considerar las condiciones del punto de partida, de Alemania, luego de la Primera Guerra Mundial y durante las décadas siguientes, que fueron fundamentales para estimular la emigración de miles de alemanes hacia diferentes lugares del mundo, uno de ellos Barranquilla.

¹⁰⁰ Posada Carbo y Fawcett, “Árabes y judíos”, 24.

¹⁰¹ Posada Carbo y Fawcett, “Árabes y judíos”, 19.

2.6 La otra cara de la moneda: condiciones generales de Alemania durante la primera posguerra del siglo XX

La firma, por parte de Alemania, del armisticio para poner fin a la Primera Guerra Mundial, el 11 de noviembre de 1918, abrió un periodo de profundas convulsiones políticas, económicas y sociales que dieron lugar finalmente al surgimiento del Nacionalsocialismo¹⁰². Dicho periodo, al que se conoce como República de Weimar, y que se prolongó hasta 1933, año en que los nazis se hicieron con el poder, presentó también algunos momentos de estabilidad (lo que se conoce como los “años dorados de Weimar”, entre 1924 y 1927), que permitieron un avance en el intento de solucionar algunos de los problemas más apremiantes, entre ellos el acelerado aumento del desempleo¹⁰³ o el peligroso descenso en la calidad de las condiciones de vida de los alemanes. Sin embargo la dura realidad de Alemania derivada del esfuerzo de cuatro años de guerra y de las medidas tomadas por los países vencedores, así como también de las condiciones político-económicas internacionales, crisis económicas mediante, terminaron por imponerse.

A principios de 1919 ya habían entrado en ejecución algunas de las imposiciones de los aliados sobre la derrotada Alemania, una de ellas de gran relevancia para la alteración inmediata del orden público, la desmovilización de las tropas¹⁰⁴. La drástica reducción del Ejército (de seis millones a cien mil) dejó a un buen número de hombres sin empleo, que se enfrentaban en muchos casos a un entorno muy diferente -y en ocasiones hostil- del que habían dejado al irse al frente de batalla, caracterizado por la inestabilidad política y la amenaza de crisis económica. Estos hombres encontraban seguridad en las armas, como lo habían venido haciendo durante la guerra, por lo que se resistieron a entregarlas y pasaron a conformar grupos armados, muchos de los cuales terminaron por

¹⁰² Gregor Dallas, *1918. War and Peace*, (S.L: Ovelook Press, Edición para Kindle, 2001).

¹⁰³ Acerca del desempleo y otros procesos derivados en desmejoramiento de las condiciones de vida de los alemanes durante los años de Weimar véase: Richard Evans y Dick Geary, *The German unemployed. Experiences and Consequences of mass unemployment from the Weimar Republic to the Third Reich* (Londres: Croom Helm Ed.,1987).

¹⁰⁴ Entre las obligaciones que debía cumplir Alemania, además de la reducción de gran parte de su ejército, estaba el pago de veinte mil millones de marcos-oro, en lo que se constituía como un anticipo de las reparaciones que serían acordadas en 1921. Véase: Niall Fergusson, *La guerra de mundo: Los conflictos del siglo XX y el declive de Occidente* (Barcelona: Debate, 2007), 220-264.

adherirse a facciones políticas y sirviendo como escuadrones de choque en la lucha callejera de la Alemania de la posguerra¹⁰⁵.

A esa población cesante, dinámica, problemática y marcada políticamente hacia la derecha se sumó en sus protestas y acciones callejeras, aunque en muchas ocasiones en la orilla ideológica opuesta, la que quedó sin empleo luego del desmantelamiento de las fábricas de armamentos y de otras cuyo funcionamiento giraba en torno al conflicto, lanzándose a las calles a manifestarse acompañada de mineros, obreros y muchas mujeres motivadas por la escases de alimentos y la especulación con los mismos¹⁰⁶.

A todo ello se agregaba el malestar en las diferentes facciones políticas, que presentaban profundos desacuerdo con el gobierno de la naciente República de Weimar, y entre los que se contaba movimientos de izquierda como el Partido Comunista (KPD) y un sector independiente y crítico de los socialistas que estaban en el poder, el Partido Socialista Independiente Alemán (USPD). Todos ellos convirtieron las calles de varias ciudades alemanas en escenario de protestas, que en muchas ocasiones también pasaron a ser campos de enfrentamiento con grupos de manifestantes o escuadras de choque de los partidos políticos de la derecha¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Muchos de estos excombatientes se encontraban en un profundo estado de inestabilidad psicológica debido a los padecimientos y traumas de la guerra, a lo que se sumaba la sensación de no tener certeza acerca de su presente o su futuro. Este caldo de cultivo se condimentó con la idea difundida por sus antiguos superiores en la guerra y por grupos detractores del gobierno de que el Ejército alemán no había sido derrotado en el campo de batalla sino traicionado, “apuñalado por la espalda” por los políticos socialdemócratas y judíos, que habían impedido su victoria. Esta idea fue reutilizada un tiempo después por los nazis en su campaña por derrumbar al régimen de Weimar. Para conocer un poco más acerca de éstos escuadrones callejeros, conocidos muchos de ellos como “Freikorps”, véase: Nigel Jones, *A brief history of the birth of the Nazis: How the Freikorps blazed the trail for Hitler* (London: Carroll & Graf, 2004).

¹⁰⁶ Es importante recordar que a causa de la necesidad de hombres para el frente de batalla muchas mujeres asumieron el rol de ser jefe de hogar, con lo que se acostumbraron a asumir responsabilidades de cuidar a una familia y salir a buscar recursos con que mantenerlas, lo que en últimas incidió en la ruptura con esquemas tradicionales de la mujer sumisa y dedicada exclusiva a labores de casa. En adelante ellas asumieron mayor control sobre sus vidas y motivarán las críticas de los moralistas acerca de las “sociedad corrupta” de la posguerra que sirvió para tildar a la República de Weimar como un escenario de pérdida de valores.

¹⁰⁷ Con la proclamación de la República y en medio del caos generado por la caída de la monarquía, se conformaron “Consejos de obreros y soldados” que inmediatamente fueron apoyados por los grupos de extrema izquierda que abogaban por un proceso revolucionario al final del cual el poder debía quedar en manos de los Consejos. En correspondencia los socialistas del SPD, que habían recibido el poder de manos del último canciller, se inclinaba por un régimen democrático, a cuya posición se adhirieron soldados, funcionarios, empresarios y varios sindicatos, que desconfiaban de la vía revolucionaria que impulsaban comunistas y socialistas independientes, principalmente. De esta manera, a mediados de diciembre de 1918 se reunieron delegados de los “Consejos” constituidos, quienes finalmente optaron en su mayoría por convocar a elecciones generales para elegir una Asamblea Constituyente que al final contó con una mayor proporción de integrantes del SPD. De esta manera se imponía la vía democrática en Alemania. Abellán, *Nación y nacionalismo en Alemania*, 126.

En un intento por buscar una vía de salida a la caótica situación en que se encontraba sumida la Alemania de los primeros meses de la posguerra, el gobierno, compuesto por una coalición liderada por el SPD (Partido Socialista Alemán), proclamó el 11 de agosto de 1919 una nueva Constitución en la que se hacían importantes avances en materia social y política. Con respecto a la nueva Carta, la Constitución de Weimar, Eric Weitz señala algunas de sus características:

consagraba las libertades fundamentales –la libertad de expresión y de prensa, la igualdad entre hombres y mujeres- y establecía el derecho al sufragio universal y libre de todos los ciudadanos alemanes desde los veintiún años. En cuanto a las reformas sociales –algunas introducidas por el primer Gobierno revolucionario; otras establecidas en la Constitución- eran de importancia no menor: reconocimiento del carácter vinculante de los convenios colectivos, cobertura por parte del Estado en caso de desempleo y ayudas a la maternidad y a la infancia¹⁰⁸.

La Constitución de Weimar representó un alivio temporal sobre algunas de las pesadas cargas que llevaba sobre sus espaldas la sociedad alemana de los primeros momentos de la posguerra, y del desaliento que significó para el país en general las medidas impuestas por los vencedores, hacia finales de julio de aquel 1919¹⁰⁹, entre las que se contaban: una pérdida significativa de territorios que incluyó a Alsacia-Lorena, una gran parte de la Prusia Occidental y el Memel, entre otros; la incertidumbre acerca de lo que sucedería con otros territorios, como la Alta Silesia y el Sarre, éste último de particular relevancia para la economía alemana debido a sus riquezas minerales; la considerable reducción de su Ejército, al que sólo se permitiría tener un número de 100.000 hombres, de los que apenas 3.000 podían ser oficiales; la reducción considerable del potencial naval y la prohibición de tener una fuerza aérea; y a todo lo anterior se sumó el despojo de las colonias alemanas y las reparaciones que Alemania debía empezar a pagar luego de haber reconocido, bajo presión, que era la responsable del inicio de las hostilidades¹¹⁰.

Por otro lado, el carácter democrático de la Constitución de Weimar atemorizó a las fuerzas conservadoras y a los empresarios que consideraban al documento como lesivo

¹⁰⁸ Eric Weitz, *La Alemania de Weimar. Presagio y Tragedia* (Madrid: Editorial Turner, 2009), 47.

¹⁰⁹ Anthony Adamthwaite, *The Lost Peace, 1918-1939: International Relations in Europe* (Nueva York: St. Martin's Press, 1981).

¹¹⁰ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 50.

para sus intereses, puesto que se reconocían en él derechos laborales y sociales que amenazaban el *status quo*. En un principio el régimen de Weimar, liderado por el Partido Socialdemócrata Alemán, logró frenar la revolución y neutralizar el avance del comunismo, pero una vez se alcanzó cierta estabilidad social y política, el apoyo de los sectores menos progresistas de la política alemana y de gran parte del empresariado se inclinó hacia los movimientos de derecha, entre ellos el de los nazis, ahora con el fin de minar los avances en materia social que se estaban dando, con lo que se debilitó aún más la posición del gobierno alemán que ya de por sí venía bastante castigada con la entrada en ejecución de las medidas impuestas por el Tratado de Versalles.

Como ya se señaló, la forma de hacer política en los años de Weimar era diferente, mucho más combativa, dinámica y abierta, basada en gran medida en el uso intensivo de medios de comunicación como la radio, que cumplía una función especial en la medida en que tenía la capacidad para llegar y movilizar a las masas. La derecha utilizaba hábilmente otros recursos derivados directamente de las sensaciones producidas por la guerra: en el caso de los ex combatientes, estimulaba su sentido de pertenencia a una colectividad que había compartido un mismo destino de penurias en las trincheras; y en el de los jóvenes, sacaba provecho de la idea de que por no haber podido aportar su cuota de sacrificio durante el conflicto, tenían la necesidad de redimirse combatiendo ahora contra las fuerzas que, siendo responsables de la derrota de Alemania en la guerra, amenazaban el futuro de la nación.

Por su parte, la izquierda y sobre todo el Partido Comunista Alemán (KPD) manifestaba profundos desacuerdos con el régimen de Weimar, al que acusaba de contemporar con las fuerzas tradicionales y opresoras de los trabajadores, sobre cuyas manos no debía recaer la dirección de la nueva Alemania.

Pero no eran estas las únicas fuerzas políticas en contienda. La pluralidad respaldada por la nueva Constitución fue determinante para que distintos y numerosos colectivos tuvieran representación política. Sin embargo, esta apertura a diferentes posiciones y manifestaciones no trajo aparejado el necesario respeto por la diferencia, puesto que los asesinatos políticos se convirtieron en un elemento característico de la primera fase de la República de Weimar, entre 1919 y 1923. Las distintas posiciones políticas también dificultaron la toma de decisiones en el Parlamento, lo que terminó por hacer

ingobernable a Alemania y le resto capacidad de maniobra al gobierno, imposibilitándolo para tomar decisiones importantes en momentos críticos¹¹¹.

Si bien es cierto que los partidos de derecha se constituyeron como la principal fuerza opositora al gobierno de la Alemania de Weimar, que radicalizó la lucha e hizo uso constante de la violencia, la izquierda también asumió posiciones extremas que llegaron incluso a poner en riesgo la continuidad de la coalición liderada por el Partido Socialdemócrata Alemán¹¹² en el poder, sobre todo con la participación notable del Partido Comunista Alemán en los levantamientos populares de 1919, 1921 y 1923¹¹³.

Por otro lado, en cuanto a la derecha política, estaba constituida por varios partidos entre los que destacaban el Partido Nacional Popular Alemán (DNVP) y el Partido Popular Alemán (DVP), constituyéndose todos en su conjunto como el más sólido y enconado enemigo de la República de Weimar. En estos partidos se encontraban ya muchos de los rasgos que posteriormente caracterizarán a la Alemania nazi. Así, el DVP era marcadamente antisemita y xenófobo, y sus voceros se preocupaban por señalar permanentemente y de manera negativa al “cosmopolitismo” de la República de Weimar, en clara referencia a la tolerancia frente a los judíos, a los que se consideraba extranjeros por no hacer parte de la nación alemana. Por su parte, el DNVP contaba entre sus filas con grandes terratenientes de Prusia, numerosos empresarios, oficiales del Ejército, altos funcionarios del aparato burocrático estatal¹¹⁴ y reconocidas figuras de la sociedad y los medios, razón por la cual sus críticas tenían particular difusión, con lo que el Partido se constituía como el más fuerte detractor de la República de Weimar en todo el espectro de la derecha.

Todos estos grupos, tanto los de derecha como las facciones de la extrema derecha, basaban su ideología en la idea de la *Dolchstosslegende*, la leyenda de la “puñalada por la espalda”, difundida al final de la guerra por el Ejército para limpiarse de sus responsabilidades en la derrota y acusando a través de la misma a los políticos

¹¹¹ Ramón Villares y Ángel Bahamonde, *El mundo contemporáneo. Del siglo XIX al XXI* (Madrid: Taurus, 2012), 277-281.

¹¹² Junto con el Partido Socialdemócrata Alemán estaba el Partido Democrático Alemán y el Partido del Centro Católico, a los que en su conjunto se les consideró como la coalición de Weimar.

¹¹³ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 112-113.

¹¹⁴ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 115-117.

socialistas de haber “apuñalado” a las tropas alemanas por la espalda cuando éstas no habían sido derrotadas en el campo de batalla¹¹⁵.

Esta primera etapa de la República de Weimar (1919-1923) resultó particularmente problemática para el gobierno alemán y marcó un punto de partida más que inadecuado para cualquier intento de recuperación. Además de la serie de pagos que debía hacer Alemania por concepto de reparaciones a los países vencedores, el Estado alemán arrastraba una enorme deuda contraída para financiar la guerra, a lo que se sumaba una escasez generalizada que impedía incluso el suministro de los productos más elementales en la canasta familiar.

Con todo, en la medida en que el sector industrial se fue recuperando la economía en general dio señales de reactivación. Un elemento de no poca importancia en ese intento de despegue estuvo en los bajos precios que tenían los productos alemanes en el exterior, en parte debido a la devaluación del marco alemán. Así, las exportaciones se dinamizaron y se aumentó el nivel de producción (también para el mercado interno), con lo que los capitales empezaron a llegar y hubo liquidez.

El ingreso y circulación de dinero, tanto por las exportaciones como por el incremento del comercio interior y la inflación, sirvió para que los empresarios aceptaran aumentar los salarios de los trabajadores, con lo que se estimuló la inflación¹¹⁶. Al tiempo que estos sucedía, los vencedores de la guerra, encabezados por Francia, empezaron a quejarse de que Alemania estaba tardando en la entrega de los productos a que se había comprometido (carbón, oro, entre otros) y que estaba pagando las indemnizaciones en una moneda devaluada. Las protestas derivaron en presiones y para enero del año de 1923 franceses y belgas decidieron invadir la zona industrial de la cuenca del Rhur, frente a lo cual los alemanes decidieron protestar por medio de una parálisis de las actividades productivas allí donde hubiera tropas invasoras. Para junio de ese año prácticamente la totalidad de la zona se encontraba detenida, lo que representó una disminución catastrófica en la producción y una merma en los ingresos del Estado difícil de soportar, por lo que el gobierno de Alemania decidió emitir dinero en grandes

¹¹⁵ El Ejército alemán no quedó al margen de la dinámica política durante la República de Weimar, en gran parte debido a que su posición se vio particularmente afectada por las disposiciones de Versalles. Algunas sus figuras más representativas asumieron posiciones políticas de manera abierta, y no fue poco el apoyo que obtuvieron de los escuadrones callejeros de excombatientes. Un análisis del papel del Ejército alemán lo encontramos en: Harold Gordon, *The Reichswehr and the German Republic, 1919-1926* (New York: Princetown University Press, 1957).

¹¹⁶ William Guttman, *The Great Inflation* (Londres: Saxon House, 1975).

cantidades, ocasionando una hiperinflación que, además del impacto económico, tuvo importantes consecuencias de tipo político¹¹⁷.

Los enemigos de la República de Weimar y en particular los detractores y rivales del gobierno de la coalición liderada por los socialdemócratas, aprovecharon la agudización de la crisis que derivó de la hiperinflación para atacar. Un gobierno debilitado vio como la opinión pública se inclinaba hacia la derecha, lo que permitió que partidos como el del Centro Católico, que había acompañado a los socialdemócratas en el gobierno pero con tendencia conservadora, y el derechista DVP, marcaran la pauta de gobierno en esa segunda fase de Weimar¹¹⁸.

Inmediatamente se pusieron en marcha acciones encaminadas a tratar de neutralizar la crisis. Por ejemplo, el nuevo gobierno derogó algunos de los avances que en materia social y de derechos laborales se habían alcanzado, como la reducción de la jornada de trabajo, con lo que muchos obreros de fábrica volvieron a laborar 12 horas al día. También hubo una disminución en la nómina de los empleados estatales¹¹⁹.

Las dificultades de Alemania para responder a los compromisos adquiridos con los países vencedores llevaron a que se revisaran los plazos para los pagos y se adoptara una nueva estrategia de cumplimiento aprovechando la disposición del nuevo gobierno, el Plan Dawes. Adicional a ello las tropas francesas y belgas salieron de la zona del Ruhr, con lo que se reactivó la producción industrial, y un año después el encargado de Exteriores alemán, Stresemann, y su homólogo francés, Briand, firmaron un acuerdo en Locarno, Suiza, a través del cual Alemania reconocía la pérdida de Alsacia-Lorena que volvía a ser de Francia. Todo este ambiente positivo hizo que los capitales norteamericanos fluyeran hacia Alemania, con lo que se alcanzó cierta estabilidad cuando el comercio y el consumo mostraron altos índices de recuperación. Ya para el año de 1927 la crisis había sido en gran medida superada, dando lugar a que el gobierno alemán implementara algunas medidas de tipo social que impulsaron su popularidad, entre ellas la de aprobar una ley para establecer un sistema de protección contra el desempleo¹²⁰.

¹¹⁷ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 124.

¹¹⁸ Eberhard Kolb, *The Weimar Republic* (Londres: Routledge, 2001), 71-78,

¹¹⁹ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 126.

¹²⁰ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 127-133.

Una característica notable de esta fase intermedia de la República de Weimar es que, a pesar de que se alcanzó cierta estabilidad política y una notable recuperación económica, la sociedad alemana no abandonó el camino de la militarización que la había marcado desde 1919. De hecho, a partir de 1925 asumió la presidencia de Alemania, Hindenburg, el héroe de la batalla de Tanneberg, veterano militar que contaba con un amplio respaldo entre los partidos de derecha y visto con admiración por buena parte de la opinión pública alemana por su desempeño durante la Primera Guerra Mundial. Simultáneo a esto los escuadrones de choque de la extrema derecha mantenían su actividad en las calles.

Hacia el año de 1928 la rueda política giró nuevamente, y esta vez el Partido Socialdemócrata, liderando una amplia coalición, retornó al poder. Los partidos de derecha perdieron representatividad y el centro se fortaleció, aunque el SPD tuvo la capacidad de designar canciller. El nuevo gobierno heredó la estabilidad económica y la relativa calma social que se había empezado a vivir en Alemania, pero todo el proceso se fracturó y finalmente colapsó con la llegada de la crisis económica de 1929, que representó además el inicio de la tercera y última fase de la República de Weimar.

Con el crack bursátil en Estados Unidos, que era donde se originaba buena parte del flujo de dinero hacia Alemania, los bancos alemanes quedaron sin liquidez, con lo que llegó la crisis nuevamente¹²¹. La ausencia de inversiones norteamericanas y el cierre de los mercados acabaron con la prosperidad de muchas empresas alemanas que hicieron su aporte forzado a aumentar el número de desempleados, que para 1932 representaba a la tercera parte de la mano de obra total. El recién nombrado canciller Brüning, ante la imposibilidad de gobernar por consenso debido a la diversidad irreconciliable en el Reichstag frente a las medidas a adoptar en la crisis, tuvo que hacerlo por decreto, pero ni así le fue mejor.

De esta manera llegaba a su fin la República de Weimar, y con ello el final de una alternativa democrática que cedería su lugar al nazismo. El ya citado Weitz lo sintetiza de la siguiente manera: “La depresión económica, la fragmentación política y la parálisis institucional acabaron con la ya escasa confianza que los alemanes mostraban

¹²¹ William Mcneill, *American Money and the Weimar Republic. Economics, and Politics on the Eve of the Great Depression* (Nueva York:Columbia University Press, 1986).

hacia el sistema instaurado en Weimar [...] Era una situación perfecta para los enemigos de la República, y los nazis llevaban la batuta”¹²².

El Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores, mejor conocido como Partido Nazi, nunca pudo alcanzar el apoyo absoluto del electorado alemán en las elecciones de finales de los años veinte y primeros meses de la década del treinta. Sin embargo Hitler, su líder, llegó al poder a través de oscuras alianzas con políticos que aspiraban a manipularlo o, en caso de ser necesario, hacer desaparecer lentamente su figura de la escena política, al tiempo que usufructuaban el nada despreciable caudal electoral que arrastraban los nazis¹²³. Hacia el año de 1932 Hitler decidió presentarse a elecciones presidenciales, compitiendo con Hindenburg por el máximo cargo de la nación, pero como era de esperarse resultó derrotado de manera absoluta, obteniendo un 36,6 % de los votos frente al 52,9% del viejo Mariscal, que había venido ejerciendo como presidente y que mantenía su popularidad como héroe de la primera guerra mundial.

La derrota no significó ni decepción ni desmotivación para Hitler, y mucho menos inmovilidad, puesto que inmediatamente puso en marcha una estrategia con empresarios, militares y terratenientes para influenciar a Hindenburg y persuadirlo de formar un gobierno de coalición en el que se le incluyera. Finalmente Hitler fue nombrado Canciller del Reich el 30 de enero de enero de 1933. Esa misma noche desfilaron por las calles de Berlín los simpatizantes de Hitler, con antorchas en mano, celebrando victoriosos la llegada de su líder al poder, en lo que consideraban era el primer paso hacia la consolidación de su movimiento al frente de Alemania¹²⁴.

Algo más de un mes después de la llegada de Hitler al cargo de Canciller el partido nazi obtuvo un 44 por 100 del Parlamento, lo que no representaba una mayoría de 2/3 que requería Hitler para conseguir la aprobación de leyes que le otorgaran plenos poderes con los cuales gobernar. Esta situación le llevó a hacer alianzas a disgusto con otros partidos en tanto fuera necesario contar con el respaldo de éstos para ir avanzando en la conquista de los diferentes órganos estatales¹²⁵. Sin embargo, un hecho particular ya había concedido a Hitler una capacidad de maniobra bastante amplia a partir de la cual

¹²² Weitz, *La Alemania de Weimar*, 155.

¹²³ Christian Zentner, *El Tercer Reich. Historia total de una época decisiva. Tomo I* (Buenos Aires: Ediciones Noguer, 1974), 2-11.

¹²⁴ Jesus Hernandez, *Breve Historia de Hitler* (Madrid: Nowtilus, 2012), 222-224.

¹²⁵ Abellán, *Nación y nacionalismo en Alemania*, 165.

mantener el vertiginoso ritmo de crecimiento de lo que sería un tiempo después un poder incontestable, se trataba del incendio del Reichstag.

La noche del 27 de febrero de 1933 el edificio del Parlamento alemán, el Reichstag, fue incendiado, en circunstancias que todavía son materia de discusión y fuente de duda, por el comunista holandés Marinus van der Lubbe, quien, se afirma, con la esperanza de motivar una movilización general de los trabajadores y su manifestación en las urnas en las elecciones del 5 de marzo, decidió prender fuego al edificio. La situación fue aprovechada inmediatamente por los nazis, quienes decidieron hacer correr la voz de que el hecho era el inicio de una revolución comunista general.

Luego del incendio del Reichstag se aprobó la “Orden del presidente del Reich para la protección del pueblo y del Estado”. Con respecto a las consecuencias de esta orden presidencial cuyo gran beneficiario resultó ser Hitler, el historiador Heinz Höhne señala que: “A la mañana siguiente del incendio del Reichstag quedaban en suspenso garantías como los derechos fundamentales de la persona, la libertad del individuo, la inviolabilidad del domicilio, el secreto postal, la libertad de opinión y de reunión, la libertad de asociación y el derecho a la propiedad privada”¹²⁶.

A pesar del uso y abuso de la propaganda nazi del suceso del Reichstag, Hitler no obtuvo mayoría absoluta en las elecciones de marzo, lo que en últimas no representó un fuerte impedimento en su camino hacia el poder, puesto que a través de alianzas con partidos y políticos de gran peso en Alemania y de la represión de que podía hacer uso hasta ese momento, logró que el Parlamento aprobara la Ley de Habilitación con la que finalmente obtuvo plenos poderes. En adelante el Canciller se dedicó a tomar el control de los organismos del Estado, ubicando hombres de su confianza y compañeros nacionalsocialistas (y algunos arribistas) en posiciones burocráticas clave, al tiempo que se llevaban a cabo reformas legales que incrementaban el poder de los nazis: en el mes de mayo se prohibieron los sindicatos, y los trabajadores del Reich pasaron a integrar el *DAF* (*Deutsche Arbeitsfront*), Frente Alemán del Trabajo; en julio de ese mismo año se decretó que no podían existir en toda Alemania partidos políticos diferentes al Nacionalista; en la segunda mitad de 1933 se llevó a cabo un proceso de centralización administrativa a través del cual los gobernadores de las nuevas divisiones

¹²⁶ Zentner, *El Tercer Reich*, 46.

del Reich, las Gau, pasaron a ser controlados desde Berlín, con lo que se quebraba el tradicional sistema federal¹²⁷.

Para complemento de todo lo ya expuesto, en agosto de 1934 el viejo presidente Hindenburg murió y Hitler aprovechó inmediatamente la ocasión para ocupar su lugar, con lo que prácticamente se convirtió en plenipotenciario en Alemania sin que existiese poder alguno que pudiera oponerse. También ordenó al Ejército que hiciera un juramento de obediencia y lealtad hacia su persona, convirtiéndose en comandante supremo de las tropas.

En los siguientes años se llevó a cabo de manera plena el proceso de “Gleichschaltung” o alineamiento, que consistió en sincronizar las distintas organizaciones de Alemania con las ideas nacionalsocialistas, tanto en su filosofía como en la práctica. Así, ámbitos como la educación y la cultura pasaron a ser controlados directamente por los nazis quienes, siendo conscientes de la importancia de ambos en la construcción de la nación, vertieron su ideología en las actividades y organizaciones culturales y académicas en todo el territorio alemán. Nada escapaba al control de los nazis, que prácticamente abarcaron cada espacio y organización, como por ejemplo el conjunto de profesores alemanes o el gremio de médicos del Reich. También se creó la Cámara de Cultura del Reich, con el fin de ejercer un control sobre los artistas, de tal manera que los contenidos que expresaban fueran acordes a la ideología nazi¹²⁸.

De manera simultánea se llevó a cabo un despliegue de propaganda cuyo objetivo era ganar a las grandes masas para el Nacionalsocialismo. Se compraron miles de periódicos por parte del Partido y sus editores aliados, conformándose la mayor empresa editorial de Europa, la Editorial Alemana, al tiempo que se cerraba cualquier medio de comunicación que no sirviera de caja de resonancia de los mensajes que el gobierno quería difundir. Millones de imágenes alusivas al nazismo y sus líderes circulaban en hogares, escuelas, universidades, centros sociales y, en términos generales, cualquier lugar donde fuese necesario llevar el mensaje de los nuevos amos de Alemania¹²⁹.

Fueron entonces el control del Estado y la utilización permanente y masiva de la propaganda dos elementos fundamentales de que hicieron uso los nazis para configurar

¹²⁷ Álvaro Lozano, *La Alemania nazi* (Madrid: Marcial Pons Historia, 2008), 68.

¹²⁸ María Victoria Mejía Arango, *La propaganda totalitaria del Tercer Reich* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985), 74-75.

¹²⁹ Jean Marie Domenach, *La propaganda política* (Bogotá: El Faro, 1963), 59.

una nueva Alemania bajo unos ideales específicos, un entorno abiertamente hostil para posiciones que entraran en contradicción con la percepción que tenían los nazis acerca del mundo, y también para aquellos que por sus características étnicas y culturales no estuviesen llamados a formar parte de la nación alemana.

Todo el proceso de nazificación de Alemania basado en las reformas de los líderes del partido nacionalsocialista ahora convertidos en gobernantes, requería de un respaldo jurídico que avalara los procesos y las disposiciones. Como sucedió con otros organismos del Estado, aquellos que se encargaban de legislar también fueron “alineados” en favor del gobierno nazi y todas sus actividades se enfocaron en la defensa de las nuevas formas de gobierno, con lo que prácticamente se hizo imposible ejercer oposición amparada en las leyes. De manera similar a lo que sucedió con otras agremiaciones como médicos y profesores, los abogados también fueron obligados a formar parte de un colectivo específico controlado por el gobierno nacionalsocialista, la “Asociación Nazi de Abogados”. La misma legislación fue endurecida, como lo evidencia el hecho de que antes de la llegada de los nazis al poder solamente tres delitos se castigaban con pena de muerte, en tanto que para 1945 ya eran cuarenta y seis¹³⁰.

A todas estas medidas de control se sumó la creación de la Policía Secreta del Estado, conocida como GESTAPO (Geheime Staatspolizei), que tenía la función de combatir cualquier amenaza al Estado en forma de sabotaje, espionaje o cualquier otra actividad desestabilizadora. Aunque era un cuerpo relativamente pequeño teniendo en cuenta la extensión de territorio que debía cubrir en su labor (el número de integrantes nunca fue superior a los 40.000), se constituía como uno de los organismos estatales más activos y de mayor representatividad del terror nazi, compensando las deficiencias que pudiera presentar en términos de número de efectivos con una densa red de espionaje y delación constituida por civiles alemanes prestos a delatar a cualquiera que consideraran sospechoso de actividades en contra del Estado o, como sucedió en no pocas ocasiones, dispuestos a saldar asuntos personales¹³¹.

¹³⁰ Ingo Müller, *Hitler's Justice: The Courts of the Third Reich* (Londres, Harvard University Press, 1992). Véase también: Michael Stolleis, *The Law under the Swastika: Studies on Legal History in Nazi Germany*, (Chicago: University of Chicago Press, 1998); Alan Steinweis, *The Law in Nazi Germany: Ideology, Opportunism, and the Perversion of Justice* New York: Berghahn Books, 2013), 63-88.

¹³¹ Robert Gellately, *The Gestapo and the German Society: Enforcing Racial Policy, 1933-1945* (Oxford: Oxford University Press, 1991).

En materia de política exterior, el gobierno nacionalsocialista también puso rápidamente en ejecución una estrategia para reposicionar a Alemania como una potencia europea, liberada de gran parte de las imposiciones que surgieron de Versalles. Para cuando los nazis llegaron al poder Alemania había conseguido algunas concesiones con respecto a las exigencias iniciales de los vencedores de la primera guerra mundial, bien a través de nuevos compromisos o por intermedio de las facilidades que algunos planes de pago le habían otorgado, justificadas en gran medida por la importancia que tenía para la economía mundial la reactivación productiva y comercial de una potencia como Alemania. Hasta la misma Francia, recelosa frente a un potencial rearme alemán, necesitaba de la normalización de las actividades económicas de su vecina.

Sin embargo, las primeras acciones de Hitler al frente del gobierno ya generaban gran inquietud, como por ejemplo, el hecho de que en 1933 retirara a Alemania de la Sociedad de Naciones o su decisión de abandonar los compromisos acerca de desarme a que habían llegado los países europeos en Ginebra¹³². Los sucesos de los años de 1935 y 1936 corroboran la idea de que para ese momento ya Hitler estaba proyectando su intención de expandirse y de llevar a cabo una política exterior agresiva: se restableció el servicio militar obligatorio en el Reich, se militarizaron algunas zonas de Alemania cuyo control debía estar garantizado por los vencedores de la guerra y, finalmente, el gobierno nazi respaldó el levantamiento de Franco en España, lo que se vio acompañado por el acercamiento entre los gobiernos del Hitler y Mussolini¹³³.

La lista de exiliados durante el periodo de gobierno del nazismo fue extensa y notablemente inclusiva. Por ejemplo, fueron muchos los arquitectos que debieron salir de Alemania, debido a su escasa o nula disposición para alinear su obra a los intereses del nacionalsocialismo o también por su condición de judíos. Dentro de la larga lista de los que salieron están May, Taut, Mendelsohn, Gropius y Hilberseimer. También salieron artistas, intelectuales, científicos, políticos y todo aquel que por su orientación ideológica o por no ajustarse a los patrones del marco racial establecido por los nazis no tenía lugar en la nueva Alemania. Tomando como base este último criterio, la comunidad semita resultó particularmente perjudicada. La permanente implementación de medidas tendentes a aislar económica, política y socialmente a los judíos llevó a que miles de ellos debieran abandonar Alemania, cada vez con más premura debido a la

¹³² Abellán, *Nación y nacionalismo en Alemania*, 170.

¹³³ Hernández, *Breve Historia de Hitler*, 253-271.

implementación de una legislación que los dejaba a merced de sus perseguidores. Así, entre el momento de llegada de los nazis al poder y el año de 1937 más de 150.000 judíos abandonaron los territorios de Alemania¹³⁴. Con la ampliación de las políticas antisemitas a Austria, luego de la incorporación de ésta al Reich en 1938, y la definitiva derogación de los pocos derechos que quedaban vigentes para los judíos en ese mismo año, se incrementó su movilización, en gran medida hacia fuera de Europa.

¹³⁴ Abellán, *Nación y nacionalismo en Alemania*, 167.

2.7 Bremen y Hamburgo, las ciudades de mayor conexión con Barranquilla

Las relaciones entre Colombia y Alemania entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX no se desarrollaban solamente a través de las vías diplomáticas tradicionales. También se llevaban a cabo por medio de canales diferentes, que conectaban lugares en uno y otro lado del océano Atlántico y que seguían lógicas diferentes a las que caracterizaban normalmente a la política interestatal, menos formales y más sustentadas en la participación de actores que poco o nada tenían que ver con cargos oficiales del Estado, y que se movilizaban por intereses particulares. La Barranquilla de los años veinte y treinta era un escenario adecuado para este tipo de dinámicas, puesto que los alemanes que residían allí mantenían un constante vínculo con algunas de sus ciudades de origen, principalmente Bremen y Hamburgo, con las que existía un fuerte vínculo a partir de las actividades comerciales que se desarrollaban entre estos puertos y Barranquilla¹³⁵.

Ya se vio como desde mediados del siglo XIX los alemanes instalados en la región colombiana de los santanderes exportaban a Hamburgo y Bremen productos como el cuero, el añil, la quina, el café, el tabaco y otros más, tanto naturales como manufacturados¹³⁶. Se generó una conexión entre la economía colombiana y las ciudades alemanas que con el tiempo se hizo más sólida en la medida en que los ciclos de exportación de productos colombianos se hicieron más estables y organizados.

El comercio del tabaco ocupó un lugar muy importante en el desarrollo de la economía colombiana, puesto que este producto se constituyó como uno de los más relevantes en momentos en que Colombia empezaba a dar pasos hacia su lenta integración en los mercados mundiales adoptando ciertos elementos de liberalismo económico. En el comercio del tabaco las ciudades alemanas eran destacados mercados, principalmente

¹³⁵ Marcel Merle aporta una definición bastante útil acerca de las fuerzas transnacionales, a las cuales describe como “los movimientos y las corrientes de solidaridad de origen privado que tratan de establecerse a través de las fronteras y que tienden a hacer valer o imponer su punto de vista en el sistema internacional”. Si bien es cierto que en el ámbito empresarial que caracteriza al espacio transnacional que se configura a partir de las relaciones comerciales entre Bremen, Hamburgo y Barranquilla difícilmente tiene lugar la solidaridad, la definición es útil en tanto en cuanto hace referencia a que las fronteras tienden a hacerse menos rígidas en función de hacer viable la dinámica comercial, al punto de que emerge allí una zona especial constituida por las ciudades de Colombia y Alemania ya mencionadas, basada menos en criterios de ordenamiento político que en intereses económicos, los cuales terminan funcionando de manera paralela y en ocasiones por encima del sistema de relaciones entre naciones. Marcel Merle, *Sociología de las relaciones internacionales* (Madrid: Alianza, 1991), 411.

¹³⁶ Rodríguez Plata, “La inmigración alemana a Santander”, 32.

Bremen, que en el año de 1869 recibió 70.000 zurrone¹³⁷ (un lustro más tarde la cifra sería de 90.000) provenientes de Barranquilla, hasta donde llegaban desde las zonas de producción¹³⁸. De hecho, Bremen era el principal mercado para el tabaco cultivado en el Caribe colombiano, específicamente en zona rural del municipio de El Carmen de Bolívar, siendo dos firmas alemanas, la Müller, Siefken & Co. y la Hollman & Merkel, de las primeras que participaron en la exportación del producto desde Barranquilla con rumbo a Alemania. Posteriormente llegaron las firmas alemanas o con participación germana Gieseken & Held, Gieseken & Ringe y E. Rosenwald¹³⁹. También llegaron a finales del siglo XIX para instalarse en Barranquilla varias casas comerciales procedentes de Hamburgo, entre ellas la *Víctor Sperling* y la *Kissing & Möllermann*.

Algunos hombres de negocios tuvieron un rol fundamental en la construcción de las conexiones entre Barranquilla y los puertos de Bremen y Hamburgo. Uno de los empresarios más importantes entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX en Barranquilla y el Caribe colombiano fue Adolf Held. En sus primeros años de estadía en Barranquilla, Held trabajó en la firma tabacalera alemana Dieckmann & Hackstroh, comprando tabaco colombiano para llevarlo hasta Bremen, desde donde se surtía a los mercados de Alemania y de otros países de Europa. Unos años después, en 1894, Held constituyó su propia firma en Bremen, *A. Held & Cía.*, con la finalidad de establecer un fluido comercio entre la ciudad alemana y Barranquilla, su lugar de residencia¹⁴⁰. A partir de entonces la firma mantuvo un permanente flujo comercial entre los dos puertos, basado en la circulación constante de mercancías como el tabaco, el café, las pieles, los sombreros y otros productos que llegaban hasta Barranquilla desde distintos lugares del país para ser exportados; en tanto que desde Alemania llegaban a la ciudad caribeña, entre muchos otros artículos, textiles, licores, productos químicos y maquinaria agrícola. La casa matriz se mantuvo en Bremen, al tiempo que la principal de sus agencias en Barranquilla, abriendo luego otras agencias en distintas ciudades de Colombia y también en Estados Unidos, todo ello antes del inicio de la Primera Guerra Mundial.

¹³⁷ Paquetes de tabaco que eran envueltos con hojas de menor calidad del mismo producto, con el fin de proteger las del interior que constituían el producto que se vendía. Un zurrón pesaba entre 50 y 70 kilogramos.

¹³⁸ Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 88.

¹³⁹ Adolfo Meisel Roca, “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolf Held, 1880-1927”, *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* Vol. 35, No. 49 (1999): 65, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol49/491.pdf>.

¹⁴⁰ Un estudio en detalle de la vida y actividades de Adolf Held se encuentra en: Meisel Roca, “Los alemanes en el Caribe colombiano”.

Otro de los hombres de negocios que tuvieron parte importante en la construcción de un espacio fluido de comercio entre Alemania y Europa fue Louis Gieseken. Hacia el año de 1883 llegó a Barranquilla, proveniente de Bremen. Una vez instalado en la ciudad tuvo cercanía con otras empresas comerciales alemanas que habían venido funcionando, y además con el ya mencionado Adolf Held. Ambos, jóvenes y dinámicos, decidieron crear en el año de 1886 la firma Gieseken & Held, la cual debía durar cinco años y tenía como propósito la exportación e importación de productos, principalmente entre Colombia y Alemania.

Además de desarrollar las labores para las que originalmente fue concebida, la Gieseken & Held asumió funciones como representante de otras compañías, una de ellas la de Seguros Hamburgo-Bremesa. Posteriormente, en el año de 1891, Gieseken se fue a Bremen con la intención de crear, junto con socios de esa ciudad, una nueva firma, la *H. Schutte, Gieseken & Cía.* (en la que también tomó parte A. Held), con la idea de mantener el comercio entre ambos lados del Atlántico. De esta manera, la casa matriz se ubicó en Bremen, en tanto que su más importante agencia lo hizo en Barranquilla. Unos años más tarde, en 1907, cuando los negocios de la firma comercial habían dado importantes réditos y aparte de eso Gieseken había decidido invertir en la navegación por el río Magdalena, también con buenos resultados, se abrió una nueva sucursal en la ciudad de Nueva York¹⁴¹. De la misma forma que había sucedido con Adolf Held, las iniciativas de ciertos individuos, hombres de negocios con visión de oportunidades, terminaban construyendo vínculos entre las ciudades alemanas de Bremen y Hamburgo y Barranquilla.

Las actividades de estas empresas que fundaron hombres de negocios como A. Held y Louis Gieseken se ajustan en gran medida al concepto de compañía transnacional, puesto que actuaban en varios países “según fórmulas diversas (grupos de empresas, filiales, sucursales, adquisiciones de empresas nacionales, etc.)”, pero con una “lógica común de actuación”¹⁴², acomodándose “a las condiciones económicas, sociales y legales de cada uno de ellos [los países] con el fin de conseguir la maximización de sus beneficios y la mejor defensa de sus potencialidades”¹⁴³.

¹⁴¹ Meisel Roca, “Los alemanes en el Caribe colombiano”, 123.

¹⁴² Esther Barbé, *Relaciones Internacionales* (Madrid: Tecnos, 1995, 190).

¹⁴³ Rafael Calduch Cervera, *Relaciones Internacionales* (Madrid: Ediciones Ciencias Sociales, 1991), 309.

Tal y como sucedió con muchos de los circuitos de comercio establecidos a escala mundial, la relación de Barranquilla con las ciudades alemanas se rompió durante los años de la Primera Guerra Mundial. Luego vinieron tiempos de lenta recuperación y reconexión entre los puertos durante la década de los veinte, que sin embargo se vieron interrumpidos por las diferentes crisis de Alemania en 1923 y mundial en 1929. Con todo, Alemania siguió siendo un importante mercado para las exportaciones colombianas y un sitio de aprovisionamiento para muchos productos que tenían gran aceptación entre los consumidores de Colombia.

En la década del treinta la conexión entre Barranquilla y Bremen/Hamburgo presentaba de nuevo una notable actividad, sobre todo porque esos años corresponden a un momento de gran dinamismo del puerto de Barranquilla en general y de las casas comerciales y negocios alemanas en la ciudad en particular. Un anuncio de la compañía alemana *Horn Linie* que aparecía en la revista nacionalsocialista *Karibischer Beobachter* de principios de 1939, y que circulaba principalmente entre la comunidad alemana de Barranquilla, hace referencia a las rutas entre esta ciudad y Europa¹⁴⁴, con particular énfasis en Hamburgo:

“Naechste Abfahrten nach Hamburg und den uebrigen Haefen Europas”

(Próximas salidas a Hamburgo y otros puertos de Europa)

La *Horn Linie* tenía, además de la agencia que la representaba en Barranquilla, oficinas en Cartagena, Bogotá y Medellín, estas dos últimas importantes centros industriales de Colombia, con lo que su radio de acción no se limitaba solamente a la costa Caribe.

Además de las embarcaciones de la *Horn Linie*, los vapores de la también alemana *Hamburg Amerika Linie* (HAPAG) tomaban parte en la dinámica de transporte. La HAPAG mantenía desde mediados del siglo XIX un flujo constante de personas y mercancías entre distintos puertos de Europa y América. Una serie de anuncios de prensa del año de 1914 revela rasgos de las rutas cubiertas por las embarcaciones de la HAPAG, a través de las cuales se conectaba a los puertos colombianos con Colón (en Panamá), Curazao y St. Thomas (en el Caribe), Le Havre (en Francia) y finalmente Bremen y Hamburgo¹⁴⁵. Una vez concluida la primera guerra mundial la HAPAG

¹⁴⁴ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, No. 1 (1 de enero de 1939).

¹⁴⁵ A.H.A., *La Época*, Barranquilla, (1 de abril de 1914): 2.

reanudó sus actividades y durante los años treinta seguía siendo unas de las compañías de transporte marítimo de Hamburgo más sólidas de cuantas operaban en Barranquilla, con una notable participación en la movilización del café colombiano hacia los mercados internacionales.

El contacto directo con Hamburgo era muy importante para los exportadores y los importadores colombianos debido a la relevancia de esta ciudad para el sistema comercial europeo y mundial, llegando a ser considerada como la capital alemana del comercio nacional e internacional. Ello generó que los nazis pusieran sus ojos en ella y que Hitler y Speer (arquitecto cercano a Hitler y quien durante la guerra fue nombrado ministro de armamento) decidieran llevar a cabo en ella un plan de remodelación arquitectónica, que incluía sólo cuatro ciudades más, Berlín, Nuremberg, Munich y Linz¹⁴⁶.

Además de los ya mencionados Gieseken y Held, otros empresarios alemanes habían llegado a Barranquilla y mantenían un contacto permanente con las ciudades de donde procedían. Uno de esos empresarios era Heinrich Lindemeyer, oriundo de Hamburgo y uno de los más activos empresarios de la navegación por el río Magdalena. Para comienzos de la década de los treinta, siendo todavía accionista mayoritario de la Empresa de Vapores Lindemeyer, el señor Heinrich se encontraba viviendo en Bremen, desde donde coordinaba las acciones de su compañía y de paso servía de enlace para mantener las conexiones entre varias casas comerciales de alemanes en Barranquilla y los mercados de la ciudad.

En la creación de la SCADTA (Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aéreos), una de las empresas más emblemáticas en las que tomaron parte alemanes en Barranquilla, tuvieron participación como socios fundadores Albert Hosie, quien era proveniente de Hamburgo, y Albert Tietjen, de Bremen. Este último era representante de la casa comercial de Bremen *Luis Gieseken & Cía*, que fue una de las grandes aportantes del dinero inicial con el que se fundó la SCADTA¹⁴⁷.

Lo expuesto en este apartado permite apreciar las conexiones que mantenía Barranquilla con dos importantes ciudades de Alemania. El comercio era el eje que dinamizaba dicha

¹⁴⁶ Mejía Arango, *La propaganda totalitaria*, 88.

¹⁴⁷ Julián Andrés Lázaro, “SCADTA: El viejo anhelo de conquistar el cielo”, en *Historia Empresarial de Barranquilla (1880-1980)*, eds. Jesús Ferro Bayona, Octavio Ibarra y Eduardo Gómez (Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2014, 183-224.

conexión, y este a su vez se basaba en las actividades que desarrollaban empresas y empresarios que actuaban entre uno y otro lado del Atlántico, configurando un espacio con unas lógicas propias a través de las cuales, además de mercancías, circulaban personas, capitales, elementos culturales y, también, ideas políticas. De los efectos de dicha configuración sobre la historia de la ciudad, de la manera en que los alemanes residentes en Barranquilla vieron afectadas sus vidas al ritmo de la dinámica político-económica internacional, de la forma como esta última determinó también el curso de la política exterior colombiana durante los años de la segunda guerra mundial y de otros temas relacionados se ocupan los siguientes capítulos de este trabajo.

Conclusión

A falta de estudios en profundidad y teniendo en cuenta que tampoco hay indicios que demuestren lo contrario, sólo hasta el siglo XIX es posible encontrar una presencia relativamente significativa de alemanes en Colombia. Y fue significativa no por la cantidad de estos inmigrantes que llegaron a distintas zonas del país, sino porque a través de sus distintos oficios o de las labores económicas que desarrollaron alcanzaron cierta visibilidad, en ocasiones regional y en otras nacional. En la mayoría de los casos las actividades económicas de estos extranjeros se relacionaron con productos de gran relevancia en las exportaciones colombianas, como el oro, el añil, el tabaco y el café, en tanto que en otros estuvieron conectados con la infraestructura y la educación, por lo que podría considerarse que de alguna manera han tomado parte en distintos procesos del desarrollo regional y, en algunos casos, nacional, desde mediados del siglo XIX y hasta bien entrado el XX.

Las migraciones mencionadas hacen parte de un proceso más amplio que se percibió con mayor fuerza en otros lugares de América Latina y que en sus rasgos más generales se explica en gran medida a partir de una serie de transformaciones de tipo político, económico y social que vivieron los territorios germanos y luego Alemania desde mediados del siglo XIX, enmarcados todos en el proceso de consolidación del capitalismo y en la construcción del Estado-nación alemán. Entre esas transformaciones estuvieron las revoluciones de 1848 y las persecuciones siguientes por motivos políticos, el surgimiento de Alemania como Estado a partir del predominio prusiano sobre la Confederación Germánica, el despegue definitivo de la industrialización y el crecimiento demográfico, todos los cuales, en distintos momentos y en ocasiones superponiéndose algunos de ellos entre sí, se convirtieron en razones que motivaron la migración.

La Colombia del siglo XIX y principios del XX, tal vez no era uno de los países más atractivos para la llegada de inmigrantes, por razones de características ambientales y geográficas, de turbulencias políticas y de ausencia de infraestructura básica de desarrollo. Sin embargo, algunos extranjeros, y de manera específica alemanes, se instalaron en determinadas zonas que por causas diversas resultaban atractivas. Una de esas zonas era el Caribe colombiano, y de manera específica la ciudad de Barranquilla, que pasó de ser un invisible villorrio durante la colonia a un dinámico puerto fluvial y

marítimo. Entre las razones de esa profunda transformación destacan la conexión que pudo establecer Barranquilla con los mercados internacionales sirviendo de enlace entre Colombia y el mundo, y el distanciamiento de la ciudad (y de gran parte del Caribe colombiano) con respecto a la dinámica de violencia política que caracterizó a gran parte de la historia del país poco después de finalizados los procesos de independencia de España. Inserción en la dinámica comercial internacional y relativa estabilidad en materia de orden público, sumados a otros aspectos como una sociedad poco dada a las rígidas jerarquías que desaceleran la movilidad social, convirtieron a Barranquilla en un escenario propicio para quienes se aventuraban a buscar un espacio con nuevas posibilidades económicas y sociales.

De todo lo señalado es importante llamar la atención acerca del distanciamiento que existía entre Barranquilla y buena parte del resto del país en materia de orden público, evidente en la ya mencionada tranquilidad que contrastaba con las manifestaciones de violencia asociadas a la política en distintas regiones colombianas. La urbe caribeña aparecía más relacionada con la dinámica de comercio internacional, materializándose en dicha conexión una de las características más representativas del sistema-mundo que plantea Wallerstein, en la que los límites políticos –y en este caso las lógicas de una violencia estructural- de los componentes de dicho sistema ceden protagonismo a la integración económica, siendo que “los factores económicos operan en el seno de una arena mayor de lo que cualquier entidad política puede controlar totalmente”¹⁴⁸.

Una muestra del efecto que tenían los procesos internacionales en Barranquilla fue la ola de desempleo que se desató en el segundo semestre de 1913, acompañada de un incremento en los precios de los artículos básicos del mercado, principalmente alimentos. Dicha crisis se dio luego de que el precio del café (que para ese momento ya era el principal producto de exportación colombiano) descendiera de manera abrupta, lo que representó un descenso de la actividad portuaria de Barranquilla, una disminución del empleo y una notable reducción del dinero circulante¹⁴⁹.

La llegada de la Primera Guerra Mundial representó un momento de ralentización de la dinámica de desarrollo de Barranquilla, puesto que los mercados europeos cerraron,

¹⁴⁸ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 18.

¹⁴⁹ Solano, Sergio Paolo, “Formas salariales y salario justo en el Caribe colombiano, 1850-1930”, *Revista Amauta*, No. 15 (2010), 172. <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Amauta/article/viewFile/671/404>

vieron limitada su capacidad de adquisición o se reorientaron hacia la compra de productos de primera necesidad. Pero de esta etapa de fractura el comercio internacional se recuperó y a su ritmo lo hizo el movimiento portuario de Barranquilla, que en los siguientes años de la posguerra y hasta el estallido de la crisis de 1929 mantuvo su tendencia de crecimiento económico, con algunos de los protagonistas extranjeros (empresarios, firmas comerciales, empresas de transporte, etc.) que ya habían tomado parte en el proceso previo a la guerra y con otros nuevos, entre ellos algunos inmigrantes alemanes y capitales norteamericanos.

Estos últimos pueden verse como parte de una avanzada de compañías de Estados Unidos que fueron de a poco posicionándose en la ciudad, dando lugar a una ampliación de la influencia de su país en el ámbito económico, que para finales de la década del treinta y en las primeras de los cuarenta ejercía como potencia hegemónica con gran capacidad de incidencia sobre la política interna y externa de Colombia. Paralelo a todo eso, la situación de violencia bipartidista colombiana se radicalizaba, sobre todo a comienzos de la década del treinta, sin embargo Barranquilla seguía estando en gran medida al margen de dichas circunstancias y fortaleciendo sus vínculos con el comercio internacional.

La situación de violencia radicalizada en la primera mitad del siglo XX ha dado lugar a que se considere a Colombia, tal vez de manera un tanto exagerada, como un “estado fallido”¹⁵⁰. Sin embargo, podría argumentarse que el de Colombia se ajusta más bien al caso de un estado débil, con características de aquellos que se encuentran en lo que la teoría del sistema-mundo considera como periferia, donde, según Wallerstein, el Estado oscila entre la no existencia y la existencia con un escaso grado de autonomía¹⁵¹. La debilidad del estado colombiano queda expuesta en la incapacidad de ejercer control sobre las distintas manifestaciones de violencia, que prácticamente quedaron en manos

¹⁵⁰ Un tratamiento acerca del concepto de “Estado fallido” aplicado al caso de Colombia se encuentra en: Patiño, Carlos Alberto. *Guerra y construcción del Estado en Colombia 1810-2010*. Bogotá: Debate, 2013; Gustavo Duncan en su trabajo sobre paramilitarismo en Colombia también hace referencia al término de “Estado fallido”, pero para señalar que Colombia está lejos de serlo, aunque reconoce la fragilidad de la presencia estatal en ciertas regiones del país que cumplen con algunas características propias del mencionado tipo de Estado: Duncan, Gustavo. *Los señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*, Bogotá: Debate, 2014.

¹⁵¹ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 20.

de particulares que actuaban en ocasiones en connivencia con gobiernos locales y regionales dependiendo de la filiación política de éstos¹⁵².

Pero la condición de periferia¹⁵³ no se define únicamente a partir de las características políticas, y de manera específica atendiendo a la existencia de un estado débil. Un criterio fundamental tiene que ver con los tipos de productos que se generan en dicha zona. Colombia no hacía parte de los circuitos de comercio internacional a partir de la comercialización de productos acabados, sino de alimentos para ser consumidos en los grandes mercados (alimentos que eran producidos en grandes cantidades para las firmas comerciales internacionales y con bajos salarios para los trabajadores, como sucedió en el caso del banano) y de materia prima que se convertía en insumo para la producción industrial, como era el caso del tabaco, la quina, el café y luego el petróleo, éste último desde finales de la segunda década del siglo XX.

En cuanto al poco grado de autonomía, desde la tercera década del siglo XX se manifestó cada vez con mayor fuerza la influencia de Estados Unidos en la política interna y externa de Colombia, constituyéndose a partir de entonces una nueva forma de colonialismo. La condición de Barranquilla como principal puerto de Colombia durante gran parte del periodo estudiado (y desde algunas décadas antes) la convirtió en el eslabón (y no por ello menos integrante de la periferia que el resto del país) que unía a la zona periférica del sistema donde se ubica Colombia con los centros de poder del sistema, o los “Estados centrales”, el principal de ellos para el caso de América Latina, los Estados Unidos.

Pero los contactos de Barranquilla no se daban de manera exclusiva con los mercados norteamericanos, aunque fueran estos de suma relevancia para la política comercial colombiana, tanto por cercanía geográfica como por la posibilidad que tenían dichos mercados de absorber una buena parte de la producción nacional. La presencia en Barranquilla de extranjeros de distintas nacionalidades dio lugar a la posibilidad de acceder a otros mercados que, en la medida en que se incrementó el flujo comercial con ellos, se hicieron cada vez más relevantes para la economía local y nacional. La vocación comercial y empresarial de una buena parte de esos inmigrantes en la ciudad

¹⁵² Fernán González desarrolla en profundidad la idea de la fragmentación del poder y la violencia, así como su monopolio, por parte de individuos y grupos sociales que desde su posición en las regiones escapan del control estatal llegando incluso a enfrentarlo. González, Fernán. *Poder y violencia en Colombia*, Bogotá: Odecofi, 2015.

¹⁵³ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 22.

posibilitó su inserción en los procesos de desarrollo local, lo que les otorgó poder económico y estatus social en no pocos casos, como ocurrió con los alemanes.

Es importante señalar que no solamente estos últimos inmigrantes fueron destacados dinamizadores del proceso de desarrollo económico de la ciudad. Una particular disposición de la sociedad barranquillera hacia los extranjeros facilitó la llegada e inserción de foráneos, muchos de los cuales se tornaron muy pronto en agentes dinamizadores de los procesos locales y regionales. Hubo italianos en la industria del calzado, algunos de los cuales llegaron a trascender con los artículos fabricados en sus empresas hasta un nivel nacional; hubo franceses interesados en participar en negocios financieros, aunque sin éxito en los casos más representativos; hubo norteamericanos que trajeron recursos económicos, y otros que acercaron capitales de entidades financieras hasta Barranquilla, así como algunos más que tomaron parte en importantes empresas privadas y públicas (de alcantarillado, de agua, etc.) que tuvieron un destacado papel en el desarrollo de la ciudad; hubo también sirio-libaneses, que se caracterizaron por dinamizar el comercio en pequeña escala, al “menudeo”, no solamente en Barranquilla sino también en otras poblaciones y en algunas zonas semirurales del Caribe colombiano; también hubo inmigrantes judíos, provenientes de diferentes lugares de Europa y del Caribe, algunos de los cuales llegaron en la década de los treinta del siglo XX, huyendo de la situación política, primero en Alemania y luego en los países ocupados por el Tercer Reich, y que desplegaron distintas actividades económicas en Barranquilla, la mayoría relacionadas con su área de experticia y con lo que habían venido haciendo antes de movilizarse.

La diversidad de origen de todos esos extranjeros puede dar lugar a la idea de que fueron numerosos. Sin embargo, tal y como se señaló al principio de este trabajo, Colombia en general y Barranquilla en particular no han sido escenarios de grandes migraciones, pero es preciso destacar que esta última fue una de las ciudades que mayor número de extranjeros acogió y donde lograron llevar a cabo una notable influencia a través de las múltiples actividades económicas a que se dedicaron, contribuyendo en distinta medida a estimular los procesos de desarrollo que caracterizaron a la ciudad entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX.

Los estudios sobre migraciones, además de la acción de migrar y las características de quienes la llevan a cabo, entran a considerar otros elementos fundamentales para

explicar todo el fenómeno, como por ejemplo las condiciones en el lugar de llegada, que muchas veces actúan como atractivos, y las del punto de salida, que juega un papel determinante en la decisión de partir. En lo que respecta a este último y para el caso de que se ocupa este estudio, el de los alemanes en Barranquilla, el escenario de salida de los migrantes resulta particularmente problemático.

Una vez terminada la Gran Guerra, Alemania quedó sumergida en una profunda crisis social, económica y política, que se agudizó –aunque con algunos momentos de relativa tranquilidad y hasta de mejoría-, con la hiperinflación alemana de 1923 y con los efectos a nivel mundial del crack bursátil de 1929, resultado de lo cual los movimientos políticos más radicales, entre ellos el Nacionalsocialista, se vieron fortalecidos y sacaron provecho del caos y la poca gobernabilidad que caracterizó al periodo posterior a la Primera Guerra Mundial. Lógicamente todas estas circunstancias son fundamentales para comprender las razones que pudieron haber motivado a los alemanes que llegaron a Barranquilla para abandonar su país, encontrando en la urbe caribeña un espacio con posibilidades por explorar y de las cuales sacar provecho.

La llegada de los nazis al poder significó el inicio de un periodo de cambios con grandes consecuencias en todos los ámbitos de la vida de la sociedad alemana. La “gleichshaltung” o “coordinación” de los distintos colectivos (asociaciones profesionales, sindicatos, etc.) y organizaciones estatales y no estatales a lo largo y ancho del país en torno a los postulados ideológicos del Nacionalsocialismo, generó un entorno hostil para minorías y detractores que impulsó a no pocos a emigrar. Pero es importante señalar que los nazis no estimularon la emigración, excepto para el caso de aquellos a quienes consideraban “indeseables”, sino que, por el contrario, se ocuparon de incentivar la llegada de alemanes del exterior hasta el Reich, todo ello paralelo al proceso de fortalecimiento de los vínculos entre ciudadanos alemanes en el extranjero y el nuevo gobierno alemán, a través de la expansión de las distintas organizaciones nazis en las comunidades de alemanes que se encontraban fuera de Alemania.

Precisamente la política de los nazis con respecto a los alemanes en el extranjero va a ser determinante para comprender, ya no la dinámica de inmigración, sino el comportamiento que asumen los ciudadanos del Reich fuera de su país y con relación a la nueva situación de Alemania. De esta manera, el caso de los inmigrantes en Barranquilla en el periodo de 1919-1942 debe ser considerado atendiendo a esas dos

fases que caracterizan a la historia alemana durante la primera posguerra del siglo XX, la de la República de Weimar y la de ascenso y consolidación del Nacionalsocialismo.

Volviendo al caso de Barranquilla, la reactivación de la dinámica comercial luego de la Primera Guerra Mundial, más precisamente en las década del veinte y del treinta, revivió las conexiones que tenía la urbe caribeña con varias ciudades, dos de ellas alemanas, Bremen y Hamburgo. Desde finales del siglo XIX y con la llegada de varios inmigrantes originarios de estas ciudades se estableció un estrecho contacto, principalmente a través del comercio del tabaco colombiano, aunque también fueron importantes otros productos. Ya en los años veinte algunos de esos alemanes que habían retornado en tiempos de guerra a sus ciudades de origen, volvieron a Barranquilla, generando incluso pequeñas cadenas de migración a través de las cuales llegaron otros tantos coterráneos suyos, algunos de ellos como parte del personal de antiguas empresas alemanas, otros a organizar nuevos negocios. Todo ello dio lugar al fortalecimiento del vínculo que se había tendido desde hacía décadas entre la urbe caribeña y las ciudades hanseáticas, vínculo que, junto con la ya expuestas características de los entornos de llegada y de salida, resulta determinante para la comprensión del fenómeno de la migración y presencia de los inmigrantes alemanes en el Caribe colombiano.

Capítulo III. Los alemanes en Barranquilla y sus actividades económicas (1919-1939)

Introducción

La búsqueda de unas mejores condiciones económicas se encuentra en la base de las motivaciones que tiene un individuo o grupo humano para movilizarse de un lugar a otro, por el simple hecho de que la idea de calidad de vida se encuentra asociada en gran medida –aunque no de manera exclusiva- al bienestar económico, que indudablemente abre posibilidades a distintas formas de desarrollo humano. La llegada de alemanes a Barranquilla después de la Primera Guerra Mundial se integra en un proceso que llevó a muchos inmigrantes oriundos de Alemania a buscar en distintos lugares de América, principalmente en Estados Unidos, unas condiciones diferentes a las que ofrecía su país, sumido en la crisis de la primera posguerra, donde hasta las condiciones mínimas de subsistencia estaban en riesgo de ser cubiertas.

De esta manera, de los miles de alemanes que cruzaron el Atlántico en procura de mejores posibilidades en esos primeros momentos de los años veinte, algunos llegaron hasta Barranquilla, en ocasiones para seguir hacia el interior del territorio colombiano y en otras para instalarse de manera permanente en la población caribeña, que evidenciaba rasgos del proceso de desarrollo comercial e industrial que la caracterizaron como una de las más dinámicas del país.

Pero estos alemanes que llegaron, primero en los años veinte y luego en los treinta, no fueron los primeros que se asentaron en la ciudad. Fue la guerra de 1914-1918 la que interrumpió un proceso que se había venido dando desde finales del siglo XIX, a través del cual algunos inmigrantes provenientes de Alemania y empresas que habían constituido o en las que se encontraban laborando, decidieron instalarse en Barranquilla y tomar parte de sus procesos económicos, al punto de que poco antes del inicio de la Gran Guerra podía considerárseles como uno de los grupos de extranjeros de mayor influencia económica y social en la ciudad. Cabe plantearse entonces el interrogante ¿Qué características presentaba este grupo de alemanes en Barranquilla en esas décadas de finales del siglo XIX y principios del XX y de qué manera se integraron en la

dinámica de desarrollo de la ciudad? Debido a las conexiones que estableció Barranquilla con los puertos de Bremen y Hamburgo, es de esperarse que por lo menos una buena parte de los alemanes en la población caribeña fueran oriundos de dichas ciudades hanseáticas. En consecuencia muchos de ellos estaban relacionados o por lo menos conocían la dinámica comercial internacional y actividades relacionadas, factor determinante para que sus ocupaciones y labores económicas en el Caribe colombiano se orientaran hacia el comercio y asuntos relacionados, constituyendo firmas o trayendo algunas desde Alemania, con las cuales insertarse en el proceso de desarrollo que vivió Barranquilla y que precisamente tenía en las actividades de importación y exportación de productos su principal elemento dinamizador.

La pregunta planteada constituye una vía de acercamiento a los antecedentes de la presencia alemana en la ciudad antes de la guerra, sin la cual la influencia germana de los años veinte y treinta de que se ocupa este estudio difícilmente se habría dado, puesto que un elemento fundamental en la preeminencia económica y social de muchos de los alemanes en la primera posguerra se explica precisamente a partir de la continuidad de algunas de las actividades económicas y del conocimiento del entorno del Caribe colombiano que caracterizaron a estos inmigrantes antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. La respuesta al interrogante se presenta entonces a través de una descripción general, pero no exenta de detalles específicos, de algunas de las más representativas actividades económicas desarrolladas por los alemanes en Barranquilla entre finales del siglo XIX y principios del XX, en ámbitos como el comercio internacional, las finanzas y la pequeña industria, las cuales fueron esenciales para su integración en la dinámica de la emergente ciudad caribeña.

Como ya se mencionó, el conflicto de 1914-1918 representó un punto de ruptura en los procesos y actividades económicas en el ámbito internacional que los alemanes en Barranquilla habían venido desarrollando y de los cuales dependía en gran medida su sólida posición en la ciudad. Con la llegada de la posguerra y el restablecimiento de las dinámicas económicas a nivel global, los alemanes que se habían quedado en Colombia y algunos de los que habían partido hacia su país y que retornaron, decidieron reactivar las conexiones comerciales, lo que además estimuló la llegada de otros compatriotas suyos que vieron en Barranquilla un escenario propicio para algunas iniciativas empresariales novedosas, y otras no tanto pero también con posibilidades de éxito, y que finalmente les llevaron a erigirse de nuevo aunque con más fuerza que antes de la

guerra, como un grupo social de gran relevancia en los procesos económicos de la ciudad. Surge entonces un nuevo interrogante que constituye el núcleo de este capítulo, ¿Cuáles fueron esas actividades económicas que permitieron a los alemanes en Barranquilla erigirse como un grupo social de gran importancia y qué características se pueden identificar de las mismas durante el periodo estudiado? Conocedores de la dinámica portuaria por provenir muchos de ellos precisamente de ciudades-puerto como Hamburgo y Bremen, los alemanes en Barranquilla incursionaron en una serie de actividades económicas que en muchos casos estaban directamente conectadas con el comercio internacional, lo que se facilitó por la relación que mantenían con sus lugares de origen. Así, importación y exportación de productos en el mercado internacional, estuvieron entre las actividades más representativas. Asociadas a los procesos de desarrollo económico que vivió la ciudad estuvieron también otras actividades llevadas a cabo a través de empresas creadas para dar respuesta a las distintas demandas de un entorno dinámico, dando lugar entonces a servicios como las representaciones comerciales, la compra y venta de finca raíz e incluso las comunicaciones fluviales y aéreas, estas últimas constituyendo una verdadera innovación tanto a nivel nacional como continental. En cuanto a las características de todas esas actividades a lo largo del periodo estudiado, si bien es cierto que estaban dadas por los rasgos intrínsecos de cada una de ellas en su lógica natural, también lo es que estaban fuertemente determinadas por el contexto internacional cuyos efectos eran particularmente perceptibles en Barranquilla.

La respuesta a esta pregunta permite abordar uno de los aspectos centrales de este trabajo, como es la revisión, a partir del caso de los alemanes en Barranquilla, de la idea plenamente aceptada en la historiografía colombiana de que los extranjeros en general no han jugado ningún papel de relevancia en la historia de Colombia debido a su escaso número y a la intrascendencia de las actividades de los pocos que llegaron al país.

La descripción de las diferentes actividades desarrolladas por estos inmigrantes en sectores clave de la economía local y regional, y en no pocos casos con proyección en un ámbito nacional, constituye una forma de someter a discusión, por lo menos para el caso de la región del Caribe colombiano, la ya mencionada idea de la total inexistencia de la influencia de inmigrantes en Colombia.

Un primer y breve apartado de este capítulo se ocupa de aportar algunas referencias acerca de los antecedentes más cercanos a nuestro objeto de estudio, es decir, se enfoca en aquellos inmigrantes alemanes y las empresas que constituyeron y que operaban en Barranquilla entre finales del siglo XIX y primeros años del XX, hasta la Primera Guerra Mundial, y que durante ese periodo lograron consolidar un prestigio como notables empresarios con gran aceptación en la sociedad local. Precisamente la buena imagen que construyeron como dinamizadores del desarrollo de Barranquilla representó para estos extranjeros la posibilidad latente de recuperar su protagonismo en la ciudad, luego de que la llegada de la guerra mundial de 1914-1918 fracturara muchos de los procesos de tipo empresarial que habían venido desarrollando desde hacía varios años.

Un segundo apartado de este capítulo, que abarca una buena parte del mismo, se ocupa de identificar y presentar en detalle las principales actividades económicas de los alemanes en Barranquilla luego de la Primera Guerra Mundial y hasta finales de la década del treinta, cuando por efectos de un nuevo conflicto bélico internacional, la situación de estos inmigrantes tuvo importantes variaciones. Aparecen descritas actividades como el comercio de importación y exportación, la navegación fluvial, marítima y aérea, la compra y venta de finca raíz, la prestación de servicios financieros, y otras tantas actividades, muchas de las cuales se encontraban integrando los sectores de la economía más dinámicos de la ciudad.

El presente capítulo cierra con un apartado de conclusiones en el que se exponen las principales ideas desarrolladas, así como también se presentan unos breves comentarios de análisis de las mismas a la luz del marco teórico general.

Precisamente, dicho marco se construye en buena parte sobre varios de los postulados de la Teoría de Sistema-Mundo (TSM) desarrollada por Wallerstein¹. Por ejemplo, la idea de la división internacional del trabajo, ya mencionada en el capítulo anterior, que permite identificar la funcionalidad de una determinada región del mundo o de un país en especial dentro de la dinámica del sistema, es importante². Sin embargo no es totalmente suficiente al reducir la escala de observación sobre ciudades o regiones

¹ Wallerstein desarrolla su teoría en una serie de trabajos denominados en su conjunto “El moderno sistema mundial”, y de los que ha publicado hasta el momento cuatro tomos, ocupándose en ellos del desarrollo histórico de una unidad de análisis que denomina “Sistema –Mundo” desde el siglo XVI hasta la Primera Guerra Mundial. El complemento de los hasta ahora publicados, orientado hacia el análisis del siglo XX y XXI, se encuentra en preparación.

² Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 18.

dentro de una determinada zona del sistema. El estudio del caso de los alemanes en Barranquilla y las actividades que desarrollaron en el Caribe colombiano pone en evidencia la necesidad de establecer matices y recurrir a otros conceptos que complementen los recursos que aporta la TSM.

En procura de superar las limitaciones del modelo de Wallerstein, se integran en el análisis conceptos que, estando incluidos también en el trabajo de este autor, han sido revisados por críticos posteriores e incluso reformulados a partir de las discusiones a que han dado origen. Es el caso del concepto “semiperiferia”, al que Wallerstein señalaba como un espacio intermedio entre el centro y la periferia, cuya función estaba en absorber las presiones de la segunda hacia el primero. Chase-Dunn propone una redefinición del concepto para afirmar que la “semiperiferia” es, además de lo señalado, un espacio en el que se encuentran características de las dos zonas mencionadas, interactuando de manera compleja³. En este orden de ideas, el análisis del caso de los alemanes en Barranquilla y sus actividades económicas, oscilando entre el comercio de materias primas básicas y el desarrollo de procesos de industrialización en el Caribe colombiano, permite identificar en qué medida se generó en la ciudad caribeña un espacio con características de semiperiferia, operando en un país al que se podría considerar como parte de la periferia del sistema.

El concepto de espacio transnacional construido sobre la definición de Basch, Glick y Szanton, caracterizado por la existencia de una multiplicidad de redes que se entrecruzan y conectan⁴, resulta también de gran ayuda para comprender las lógicas de comportamiento económico de unos inmigrantes que, lejos de asentarse de manera definitiva en un espacio geográfico determinado, establecieron estrechas relaciones entre los puntos de salida y de llegada, dando lugar a un escenario altamente dinámico y con lógicas propias (distintas a las que marcaban las relaciones entre los Estados a los que pertenecían), pero también y de manera simultánea sujeto en no poca medida a los ritmos de los procesos políticos y económicos internacionales.

³ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 21.

⁴ El concepto se complementan con una descripción de cómo opera lo transnacional: “Immigrants who develop and maintain multiple relationships —familial, economic, social, organizational, religious, and political— that span borders we call ‘transmigrants’. An essential element of transnationalism is the multiplicity of involvements that ‘transmigrants’ sustain in both home and host societies. [...]”. Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton, *NATIONS UNBOUND: TRANSNATIONAL PROJECTS, POSTCOLONIAL PREDICAMENTS, AND DETERRITORIALIZED NATIO-STATES*, (Nueva York: Gordon & Breack, 1994), 7.

Esto último, según lo planteado por William Robinson⁵, obedece a un proceso de “integración profunda”, que es el nombre que da este autor al estrechamiento de los niveles de interconexión e interdependencia de las partes del sistema-mundo, aunque discrepando abiertamente de Wallerstein al caracterizar a dicho proceso como propio únicamente del siglo XX. Es entonces en el marco de la mencionada integración como este estudio se propone explicar la incidencia que sobre la dinámica de las actividades económicas de los alemanes en Barranquilla tenían sucesos externos, como la situación económica en Alemania en la primera mitad de los años veinte o la crisis mundial del 29 y años posteriores.

Pero así como la TSM puede resultar insuficiente en algunos aspectos para el estudio propuesto en este capítulo, es preciso señalar también que con el análisis del caso de los alemanes en el Caribe colombiano se refuerzan algunos de sus elementos más característicos, entre ellos el papel central del Estado dentro del sistema-mundo como agente que ejerce una fuerte influencia sobre sus ciudadanos y establece marcos generales de relaciones entre las naciones.⁶ A pesar de operar en un entorno transnacional, tanto el Estado alemán como el colombiano siguieron ocupando un lugar decisivo en la situación particular de estos inmigrantes, sobre todo en momentos de tensión y crisis internacional.

Finalmente, cerramos este apartado introductorio señalando que la observación de la vida económica de los alemanes en Barranquilla permite apreciar no solamente la forma como ellos producían y obtenían los recursos para vivir, sino también la manera cómo se integraban en mayor o menor medida en las lógicas sociales y culturales del Caribe colombiano, de las cuales dependía en cierta forma el éxito o el fracaso de sus iniciativas empresariales. De esta manera, la descripción y el análisis de las actividades económicas de estos extranjeros arrojan también luces acerca de otros ámbitos de su vida en Barranquilla, que influían y al mismo tiempo eran determinadas por las dinámicas de la generación de ganancias, que en últimas es uno de los factores que explican el comportamiento de los seres humanos.

⁵ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 26.

⁶ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 25.

3.1 Empresas y empresarios alemanes en Barranquilla entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX

En uno de los apartados del capítulo anterior se hizo referencia a la participación de los inmigrantes extranjeros en el desarrollo comercial e industrial de Barranquilla entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Se hizo mención y se señalaron algunos rasgos de las actividades de italianos, norteamericanos, judíos y sirio-libaneses, como los casos más conocidos y en alguna medida estudiados de lo que fue la influencia de inmigrantes en los procesos de la ciudad.

Se excluyó de manera deliberada de ese breve comentario sobre inmigrantes a los alemanes, debido a que constituyen el objeto de estudio central del presente trabajo de investigación, el cual tiene como marco temporal el periodo 1919-1945. Pero es preciso señalar que las actividades e influencia alemanas en la ciudad no se limitan a este periodo, puesto que la presencia de estos inmigrantes en Barranquilla data de mucho antes, y su capacidad para incidir en los procesos de desarrollo de la misma se hacía sentir con fuerza desde finales del siglo XIX, incluso de varias décadas antes, aunque a través de casos aislados.

Uno de esos casos fue el de Juan Bernardo Elbers, pionero de la navegación a vapor por el río Magdalena, y quien manejaba sus negocios desde Barranquilla, en las décadas de 1820 y 1830. Ya se ha mencionado la conexión que debió establecer Barranquilla, el puerto fluvial sobre el Magdalena, con el vecino puerto marítimo de Sabanilla para poder conducir los productos desde uno y otro lugar por las rutas de exportación e importación. A principios de los años setenta se construyó el ferrocarril que unió a ambos puntos, y fue precisamente una compañía alemana, la Hoenisberg & Wessels, la que se encargó de llevar a cabo la obra que representó el impulso que Barranquilla necesitaba para consolidarse como gran puerto. Todo ello estimuló la movilidad por el río Magdalena, y los alemanes tomaron parte en esa dinámica de navegabilidad. Así, en la década de los ochenta se encuentra, entre otras firmas, a la Compañía Alemana prestando el servicio de transporte de personas y mercancía a lo largo de buena parte del recorrido de la arteria fluvial. Algún tiempo después, en el año de 1886, esa misma Compañía Alemana se unió con la Compañía Internacional y con el ingeniero Francisco Javier Cisneros para crear la Compañía Colombiana de Transportes, una de las principales empresas de transportes fluviales. Posteriormente llegaron otras

compañías alemanas a desarrollar sus actividades de transporte por el río, como la L. Gieseken & Held⁷, y la Lindemeyer, Wiese & Co., la primera a finales del siglo XIX y la otra en los primeros años del XX, ambas para tomar parte en el negocio del transporte por el río.

A pesar de su destacada participación en el transporte fluvial, fue el comercio la actividad en la que más destacaron los alemanes en Barranquilla en las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX. Muchos de los que llegaron a la ciudad eran originarios de ciudades con una larga tradición comercial, como Bremen o Hamburgo, y buscaron desarrollar iniciativas de tipo empresarial que se integraron en la dinámica de desarrollo local, convirtiéndose en protagonistas del mismo. Dichas actividades de comercialización estuvieron relacionadas con los ciclos de producción y exportación de la economía colombiana, a los cuales las casas comerciales que instalaron los alemanes en Barranquilla se adaptaron para sacar provecho de los productos nacionales con importante demanda en los mercados internacionales, como la quina, el tabaco y finalmente el café. En este sentido, empresas marítimas alemanas, como la HAPAG o la Lloyd Nortgermánico, tenían un papel importante en la movilización de productos desde y hacia Colombia, y por ende del desarrollo del comercio exterior colombiano.

Uno de los productos que mayor importancia tuvo en la actividad exportadora de los alemanes fue el tabaco. Entre las firmas comerciales que participaron en el boom exportador tabacalero a partir del último tercio del siglo XIX están las alemanas *Müller, Siefken & Co.* y la *Hollman & Merkel*⁸, que recibían las hojas de tabaco en paquetes provenientes de la zona rural del municipio de El Carmen, en el vecino departamento de Bolívar, y las enviaban a Bremen, desde donde eran comercializadas hacia el resto de Alemania y otras ciudades europeas. Pero estas firmas no fueron las únicas en participar del negocio, puesto que en los años siguientes se constituyeron otras con propósitos similares, como la que fundaron en el año de 1884 Gustav Wehdeking, Carl Focke, Oswald Berne, Friedrich Hollman y Carl Merkel, denominada *Wehdeking, Focke & Cía.* Dos años después, en 1886, apareció en la escena económica del Caribe colombiano un joven empresario de Bremen que en poco tiempo llegaría a ser uno de

⁷ La firma Gieseken & Held, además de tomar parte en el transporte de mercancías por el río Magdalena, también abrió almacén en Barranquilla, donde vendía textiles, alimentos, artículos para la decoración del hogar y ferretería. A lo anterior se suma el hecho de que el socio Gieseken tenía propiedades en Barranquilla y poblaciones cercanas, en tanto que Held poseía extensos cultivos de tabaco desde los cuales se sacaba la hoja que posteriormente era comercializada en varios puertos europeos.

⁸ *El Comercio*, año XIV, núm. 2616, Barranquilla, 12 de diciembre de 1917, pág. 1.

los empresarios alemanes más exitosos de Barranquilla, Adolf Held, fundando junto con Louis Gieseken la firma *Gieseken & Held*, con una agencia en El Carmen donde compraban el tabaco que era embarcado luego en Barranquilla con destino a Europa⁹.

El caso de Adolf Held merece especial atención. Llegó al país en 1880, como empleado de la tabacalera alemana *Dieckmann & Hackstroh*, pasando luego a la también alemana firma comercial *Müeller Sifken & Cía.* Luego de la ya mencionada iniciativa de negocios con su compatriota Louis Gieseken, Held inscribió en la ciudad de Bremen la firma *A. Held & Cía.*, en el año de 1894, con la que daba inicio a su particular experiencia en el mundo de los negocios en el Caribe colombiano, en conexión con su natal Alemania. En los años siguientes Adolf Held tomó parte, a través de su firma comercial, del proceso de desarrollo del comercio exterior colombiano: además de exportar productos colombianos a Alemania y otros países de Europa, entre ellos varios de los más representativos de los ciclos de exportación colombianos, como el tabaco y el café, la firma de Held traía a Colombia muchos productos europeos, destacándose los textiles y la maquinaria agrícola alemana.

Adolf Held también participó en la constitución de la *Hanseática Wiese & Starck*, una empresa de transporte por el río Magdalena creada en 1908 en asocio con los también alemanes Heinrich Lindemeyer, Arthur Stegmann y Ferdinand Wiese. En el año de 1912 se convirtió en uno de los socios fundadores del Banco Alemán Antioqueño, y antes de eso también había hecho parte del grupo de accionistas del Banco del Atlántico, siendo participe con ello del desarrollo de algunas entidades financieras tanto del orden nacional como regional, respectivamente¹⁰. A lo anterior se sumaba la considerable actividad de Held en la ganadería, que lo llevó a poseer antes de la Primera Guerra Mundial un total de 11.000 cabezas de ganado, con las que surtía los mercados de regiones distantes ubicadas tanto en el Caribe colombiano como al interior del país. El éxito en materia empresarial de Held en el Caribe hizo que muy pronto entrara en contacto con élites empresariales de regiones vecinas, como sucedió con Carlos E.

⁹ Adolfo Meisel Roca y Joaquín Vilorio, “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolf Held, 1880-1927”, *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* Vol. 35, No. 49 (1999), 65.

¹⁰ Meisel Roca y Vilorio de la Hoz, “Los alemanes en el Caribe colombiano”, 88.

Restrepo, empresario de Antioquia que llegó a ser presidente de Colombia entre 1910 y 1914, y quien nombró a Held como asesor en finanzas del gobierno¹¹.

Hasta cerca de finales del siglo XIX las firmas comerciales alemanas en Barranquilla se dedicaron a importar desde Alemania principalmente productos textiles y de consumo, característicos de las exportaciones de este país hacia el resto del mundo en esos años. Firmas como la *Breuer, Möller & Co.* y la *H.C. Bock*, ambas de Hamburgo, continuaron la práctica iniciada a mediados del siglo por otras firmas también alemanas como la *Víctor Sperling* y la *Kissing & Möllermann*.

Ya en el siglo XX, específicamente durante los primeros años, a los productos ya señalados y a otros artículos originarios de países como Francia e Inglaterra, se agregaron algunos producidos por la industria pesada alemana, entre ellos maquinaria agrícola, que tenía una notable demanda en Colombia. A esto se sumó en esos primeros momentos del siglo XX el impulso de la industria química germana, que encontró en Barranquilla no solamente un mercado para sus productos, principalmente farmacéuticos, sino también una vía de acceso para comercializarlos en toda la región de la costa colombiana y hacia el interior del país. Luego de unos primeros pasos en el mercado local, que consistieron básicamente en el envío de este tipo de productos y su comercialización en la ciudad, se instalaron depósitos y pequeños laboratorios a cargo de personal alemán radicado en Barranquilla, el cual, en su mayoría, ya había venido operando al frente de los negocios y en representación de las firmas alemanas¹².

Las circunstancias descritas brevemente en las líneas anteriores acerca de las actividades económicas de los alemanes en Barranquilla y su participación en la dinámica de desarrollo de la ciudad van a sufrir algunas transformaciones a partir del inicio de la Primera Guerra Mundial. El hecho de que la mayoría de estas actividades se

¹¹ Rodrigo de Jesús García Estrada. “Los alemanes en la historia de Antioquia, 1850-1945”, en *La presencia alemana en Colombia* (Santafé de Bogotá: Mayr y Cabal, 1993), 61.

¹² Gerardo Nahm en un trabajo sobre las inversiones alemanas en América señala que “La industria química llegó a exportar durante los primeros años del siglo XX casi un tercio de su producción. Las exportaciones alemanas en este sector suponían, en 1913, el 28,5% del total de las exportaciones mundiales, frente al 15,6% de Gran Bretaña y el 9,7% de los Estados Unidos” y complementa al afirmar: “Alemania se convirtió también en el primer exportador mundial de maquinaria. Mientras Gran Bretaña mantenía sólo su posición hegemónica en las tradicionales industrias de bienes y materiales -tejidos, estructuras básicas de hierro, barcos de hierro y máquinas de vapor-, Alemania había desbancado a las otras potencias industriales en la producción y exportación de productos relacionados con lo que podíamos llamar la segunda Revolución Industrial”. Véase Gerardo Nahm. “Las inversiones extranjeras y la transferencia de tecnología entre Europa y América Latina: El ejemplo de las grandes compañías eléctricas alemanas en Argentina”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, No. 1 (1997), 5, <http://www.ub.edu/geocrit/sn-1.htm>.

relacionaran de manera estrecha con el comercio entre Colombia y los mercados internacionales determinó un cambio en el modo de vida de todos esos alemanes que se encontraban en la ciudad y que percibían importantes recursos a partir de los flujos de productos a nivel mundial. Aquellos que habían desarrollado iniciativas empresariales más relacionadas con el mercado interno colombiano y otros que optaron por estas últimas lograron evadir en cierta medida los efectos de la guerra mundial, pero estos igual se sintieron de manera notable, puesto que los efectos de los cierres de los mercados afectaban no sólo al comercio, sino a otras tantas actividades que estaba indirectamente relacionadas con esta práctica.

3.2. Actividades económicas

3.2.1 Importación, exportación y comercialización de productos.

Los alemanes en Barranquilla lograron desarrollar distintas actividades económicas que impactaron de manera notable sobre la dinámica de desarrollo de la ciudad, de la región y, en cierta medida, del país. En una en particular demostraron especial pericia, puesto que poseían experiencia y habían llegado a la ciudad precisamente visualizando las posibilidades que esta otorgaba para dicha actividad. Estamos hablando de la importación, la exportación y la comercialización de los productos.

Una vez terminado el conflicto mundial de 1914-1918, los alemanes (y otros tantos comerciantes de distintas nacionalidades que vivían del intercambio comercial) fueron conscientes de la necesidad de reactivar las conexiones de Barranquilla con el resto del mundo, por lo que dieron pasos en ese sentido a través del restablecimiento del contacto con sus proveedores y demandantes de mercancías, a uno y otro lado del Atlántico. Sin embargo, no fue sencillo, debido principalmente a las derivaciones de la Gran Guerra, que prácticamente dieron forma a la política y la economía internacionales de los años siguientes a la culminación del conflicto.

Uno de los principales inconvenientes que tuvo el empresario alemán Adolf Held en la reactivación de la importación y exportación de productos de Alemania durante los primeros años de la década del veinte fue el permanente incremento en los precios en su país. La hiperinflación alemana hacía en extremo difícil estimar los valores a los que se debía comprar en uno y otro lado del Atlántico de manera tal que dejaran ganancias o que fueran accesibles a los consumidores¹³. En Alemania, por ejemplo, muchos consumidores no aceptaban los precios de los productos importados de Colombia por Held, razón por la cual se abstendían de comprarlos o adquirían los de otras firmas con precios más bajos, a lo que se suma el hecho de que algunos de los productos colombianos no eran de primera necesidad, como el tabaco o las pieles, que terminaron siendo de difícil comercialización en un país con una economía devastada. Esta situación caracterizó a prácticamente toda las firmas comerciales de alemanes en Barranquilla durante la primera mitad de la década del veinte, por lo que en el transcurso de este tiempo debieron adoptar alternativas, como por ejemplo empezar a incursionar en el mercado centroamericano o de los vecinos Venezuela y Ecuador. Sin

¹³ Meisel Roca y Vilorio de la Hoz, “Los alemanes en el Caribe colombiano”. 60.

embargo nada compensó la disminución de la demanda de productos colombianos en Alemania, que era su principal mercado en Europa, ni la inestabilidad de los precios en este país que hacía difícil la comercialización de las mercancías alemanas en Colombia.

El caso de Adolf Held, que se encontraba haciendo negocios en Barranquilla desde finales del siglo XIX, es particularmente ilustrativo en cuanto a la estrategia adoptada por los inmigrantes alemanes para sortear las dificultades de los primeros años de la posguerra. Una de las actividades que la casa comercial de A. Held decidió impulsar con gran esfuerzo durante los años veinte fue la ganadería. Desde hacía ya varios años, en los terrenos rurales que constituían la hacienda Jesús del Río, en el municipio de Zambrano, vecino departamento de Bolívar, se había empezado la crianza de algunos animales, pero la principal actividad seguía siendo el cultivo de tabaco para exportar a los mercados europeos. La ganadería empezó a adquirir relevancia dentro de los intereses de Adolf Held desde principios de los años veinte, precisamente por la inestabilidad e incertidumbre del comercio con Alemania, frente a lo cual la casa A. Held decidió incursionar en el mercado ganadero colombiano y empezar a surtir tanto a la región Caribe como a los departamentos del interior del país. De esta manera se llevó a cabo una sustitución de mercados, que ya había venido dándose desde los años de la guerra, aunque es preciso señalar que la normalización en los flujos de comercio mundial en esta misma década redireccionó nuevamente hacia Europa los productos colombianos.

En el año de 1927 el fundador y cabeza de la firma, Adolf Held, murió, y la casa comercial quedó a cargo de varios alemanes que se encontraban vinculados con la misma, entre ellos Adolf K. Held (sobrino del fundador), Emil Prüfert (eficiente empleado de la firma desde 1925 y que en los años treinta se convertiría en el Jefe del Partido Nazi en Colombia), August Tietjen y Hans Traeger¹⁴. Un elemento destacado de la dinámica de la casa A. Held de finales de la década del veinte es la consolidación que la firma había logrado para este momento, ya no solamente en Barranquilla sino por todo el país, pues había abierto sucursales en Bogotá, Cartagena, Girardot, Cali, Pereira, Buenaventura y Manizales. Parte de la bonanza y el crecimiento de estos años se debió a que la firma había logrado integrarse de manera eficiente al mercado interno colombiano, lo que le ayudó a sobrellevar las crisis en Alemania (y comercial a nivel

¹⁴ Meisel Roca y Vilorio de la Hoz, “Los alemanes en el Caribe colombiano”, 93.

mundial) que llevó a una disminución en la demanda de productos colombianos, como el café o el tabaco, que no eran considerados de primera necesidad en tiempos de grandes dificultades económicas y que constituían un elemento de gran relevancia dentro de las actividades de exportación de *A. Held*.

Como ya se indicó, la inestabilidad de la economía alemana hacía en extremo difícil el desarrollo del comercio, sin embargo no todo era negativo y los empresarios a cargo de *A. Held* así lo percibieron. La firma supo aprovechar los tiempos de crisis en el sentido de que la devaluación del marco alemán le sirvió para importar mercancías de Alemania a Colombia, sobre todo maquinaria agrícola e industrial, lo que le aseguraba importantes márgenes de ganancias. A lo anterior se suma el hecho de que a partir de las redes económicas y sociales que conectaban a alemanes de ambos lados del Atlántico, fue posible incorporar mano de obra altamente capacitada, personal con experiencia en actividades comerciales, que llegó a trabajar a las diferentes sedes que la casa comercial *A. Held* abrió en el país en esa década de los veinte y que le permitió expandir su capacidad operativa.

El caso de la firma *A. Held* es especial por cuanto reúne diferentes estrategias a través de las cuales los alemanes de dicha casa se adaptaron a las circunstancias de la guerra y de la posguerra, por lo menos en los primeros años de esta última. De manera similar ocurrió con otras firmas comerciales a las que se hará referencia y que en mayor o menor medida adoptaron un *modus operandi* cercano al de *A. Held*.

Un factor determinante en la regularización de los flujos comerciales entre Barranquilla y los mercados europeos, específicamente los de Alemania, era la normalización de las relaciones entre los distintos individuos y empresas que tomaban parte en las actividades de comercio, lo cual se buscó desde muy temprano. Un ejemplo de lo anterior es el caso de Hans Schwartau, alemán residente en Barranquilla que se dedicaba a negocios de importación y exportación, y que otorgó el 2 de enero de 1920, un Poder General para que Willi Werner se hiciera cargo de sus asuntos comerciales en la ciudad de Hamburgo, entre ellos la compra o venta de bienes, el pago o el cobro de deudas y otros relacionados¹⁵.

¹⁵ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 1, E.P. No. 4, “Poder General. Hans Schwartau a Willi Werner”.

El de Schwartau es apenas un caso entre varios que quedaron registrados en escrituras públicas y que ponen en evidencia que en esos primeros momentos de la década se dio una actividad de recomposición de las conexiones que tradicionalmente habían impulsado las relaciones comerciales entre Colombia y Alemania, en las cuales los inmigrantes alemanes y las firmas que habían constituido antes de la guerra eran el eje fundamental.

El análisis de la documentación, principalmente protocolos notariales, permitió identificar unos tipos de empresas alemanas o con participación determinante de inmigrantes alemanes en la década del veinte, más específicamente en la segunda mitad, y la totalidad de la del treinta, instaladas en Barranquilla y que podríamos ubicar en dos grandes grupos. El primero de ellos incluye a aquellas firmas que se encontraban operando en la ciudad desde hacía muchos años, algunas desde finales del siglo XIX y otras desde comienzos del XX, con una extensa trayectoria en materia de importación y exportación, con distribución y/o sucursales a nivel nacional y que comerciaban con grandes cantidades de mercancías.

Los propietarios o socios de estas importantes firmas eran reconocidos empresarios de la ciudad que ya antes de la Primera Guerra Mundial habían desarrollado otros proyectos empresariales con mayor o menor éxito, y de los que habían obtenido la experiencia y el conocimiento en un mercado dinámico y en crecimiento como el colombiano. Adicionalmente, muchos de estos hombres de negocios tenían inversiones en empresas de otro tipo y socialmente eran ampliamente reconocidos, al punto de ocupar importantes cargos en las organizaciones de la comunidad alemana y ser considerados parte de la elite social barranquillera.

De este grupo y cumpliendo en gran medida las características indicadas están firmas como la *Breuer, Möller & Co.*, la *Empresa Hanseática Wiese & Starck*, la *Schutte, Bünemann & Co.*, la *Haase & Co.* y la *A. Held*. El contacto de estas firmas con el resto del mundo y en particular con Alemania hacía que se convirtieran en agentes dinamizadores de las relaciones entre su país y Colombia, al tiempo que contribuían a que esta última se insertara en los circuitos comerciales internacionales, constituyéndose como agentes transnacionales que operaban en uno y otro lado del Atlántico.

El segundo grupo de firmas comerciales presentaba entre sus características más representativas el ser de reciente constitución (no tenían una larga trayectoria en el

campo del comercio), operar a nivel local (a lo sumo y en contadas ocasiones comerciaban con poblaciones distantes), no tomar parte directa en las exportaciones colombianas, manejar cantidades relativamente pequeñas de mercancías y vender muchos de los productos que las firmas grandes importaban, por lo que su capacidad para comerciar dependía en no poca medida éstas.

A diferencia de las firmas señaladas inicialmente, que tenían décadas de trayectoria en el ámbito del comercio, varias de éstas empresas menores aparecen como poco estables y con tendencia a diluirse rápidamente. Es importante indicar también que, al igual que las firmas mayores, éstas modestas empresas comerciales ofertaban una amplia variedad de bienes y productos, entre los que en ocasiones estaban inclusive lotes de tierra y productos agrícolas. En este segundo grupo encontramos a la *Barthel & Haertel*, la *Hans Schroeder & Cía*, la *Sociedad G. Fehrmann e hijo*, la *Nicolas Senning & Co.* y la *Sociedad Standard Agencias de Colombia Ribbentrop & Co.*, por mencionar solo algunas que han dejado registros y que permiten la identificación de rasgos comunes.

Es preciso entrar en detalle sobre algunas características de las distintas firmas comerciales, tanto de las mayores como de las menores, para comprender su dinámica interna y la manera como se insertaban en los procesos comerciales de la ciudad y de la región, que muchas veces y sobre todo en el caso de las firmas mayores, tenía un impacto de alcance nacional. Enfoquemos primero el análisis en las firmas comerciales menores y algunos de los rasgos ya mencionados, incluyendo también otros que agregan más detalles a la imagen que se quiere construir acerca de ésta actividad de los alemanes en Barranquilla.

Desde los primeros años de la posguerra se constituyeron algunas firmas comerciales en Barranquilla por parte de alemanes que, conociendo del éxito de algunos coterráneos suyos, esperaban aprovechar la dinámica comercial de la ciudad, sobre todo una vez se regularizaran los circuitos internacionales. Un caso registrado en el año de 1920, abriendo el periodo de estudio en el que se ubica este trabajo, es el de la “H. Wirz & Cía.”, constituida en enero por los señores C. Wirz y el ya mencionado Hans Schwartau, con un modesto capital de 2.000 pesos oro americano que aportó cada uno de los socios¹⁶. La firma registra en la primera mitad de la década algunas prórrogas luego de

¹⁶ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1922, Tomo 1, E.P. No. 26, “Prórroga de la sociedad comercial H. Wirz & Cía.”.

que sucesivos plazos de funcionamiento culminaran, sin embargo no es posible encontrar muchas referencias al funcionamiento de la misma.

Al igual que sucedía con otras firmas comerciales, los socios de “H. Wirz & Cía.” incursionaban en otras actividades económicas, como era el caso del señor Schwartau, quien tenía también inversiones en minería. La firma comercial mencionada apenas llegó a funcionar y difícilmente pudo llegar a tener alguna relevancia local, sin embargo constituye un ejemplo de iniciativa de tipo empresarial pequeña que quisieron desarrollar estos inmigrantes en estos primeros momentos de la década, lo que pudo haber jugado en su contra, puesto que no eran instantes especialmente propicios para el comercio. El bajo monto de la inversión inicial de los socios fundadores puede ser una señal de la poca expectativa que generaba esta iniciativa, a la que sin embargo se apostó por prolongar durante varios años hasta finalmente desaparecer.

De manera general se puede señalar que el rastreo sobre protocolos notariales, que constituyen tal vez la principal fuente para acercarse a la dinámica empresarial de la época, parece indicar que la primera mitad de los años veinte no fue un periodo caracterizado por la creación de muchas nuevas casas comerciales de alemanes, sino más bien de reorganización y reposicionamiento de algunas que ya venían funcionando antes de la guerra y que padecieron los rigores que trajo el conflicto para el comercio mundial.

Siguiendo con la descripción de esas firmas comerciales a las que hemos decidido llamar “menores”, encontramos ya en la década de los treinta algunas referencias a las mismas, que nos permiten elaborar un cuadro más amplio acerca de su periodo de vida y actividades, así como otras características. La firma *George Fehrmann e hijo* fue constituida en 1933, año en el que en gran medida se habían normalizado las actividades comerciales en Barranquilla luego de las dificultades generadas por la crisis económica de 1929.

Es importante precisar que esta de 1933 no fue la primera iniciativa que quiso poner en marcha uno de los socios fundadores, el inmigrante alemán George Fehrmann (padre). Desde hacía más de una década venía desarrollando algunas actividades de tipo comercial a través de la firma “G. Fehrman & Cía.”¹⁷. Al parecer las actividades de esta

¹⁷ Una primera referencia de la firma en los años veinte se puede encontrar en una escritura pública a través de la cual toma en arriendo unos terrenos en el vecino municipio de Sabanalarga. A.H.A., Notaría

empresa no marcharon bien, lo que coincide con lo expuesto algunas líneas antes con respecto a iniciativas menores de comercio durante la primera mitad de la década del veinte, y finalmente la “G, Fehrman & Cía.” fue disuelta: se pueden encontrar numerosos registros notariales que datan de mediados de la década del veinte a través de los cuales varios bancos, principalmente el Comercial Bank of Spanish América, de Londres, recurren a denunciar el no pago de varios créditos de la ya mencionada . Ya para el mes junio de 1926 y en una evidentemente crítica situación económica, la empresa decidió liquidar los negocios que tenía en la ciudad de Bogotá, al tiempo que cerraba los que tenía en otros lugares del país, incluyendo Barranquilla¹⁸. Un rasgo que es interesante rescatar de esta empresa y que la diferencia de algunas otras “menores” es que desarrolló algunas actividades de comercio fuera de esta última ciudad, sin embargo su posición no fue lo suficientemente sólida como para mantenerse.

Volviendo sobre la iniciativa de negocios de 1933, Georg Fehrmann y George Fehrmann Battle, padre e hijo, crearon una sociedad que, al igual que muchas otras firmas, buscaba hacer negocios a partir del comercio de una amplia gama de artículos, tan variada como la ofreciera el mercado, por lo que en su acta de constitución queda explícito que se dedicarán a “cualquier negocio lícito de comercio”¹⁹. Sin embargo, el aporte de los socios marcaba una tendencia en el tipo de mercancía con el que comercializaban: Georg Fehrmann, padre, era el principal aportante a la sociedad, con unos lotes en unos municipios cercanos, cuyo valor monetario se estimó en 11.800 pesos, en tanto que su hijo aportaba un almacén de muebles en Barranquilla, avaluado en 2.000 pesos. La combinación entre el comercio en la ciudad y los bienes rurales de la firma determinó que finalmente se dedicara a “la introducción y fabricación y venta de muebles, la compra y venta de ganado y fincas raíces”²⁰.

Al momento de constituir *G. Fehrmann e hijo* se determinó que debía durar, como mínimo, hasta 1943, sin embargo, apenas cuatro años después de fundada, en 1937, la empresa fue liquidada. El acta de disolución de la firma comercial da cuenta de un patrimonio importante, que en su mayor parte debía volver a manos del Fehrmann

Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 13, E.P. No. 1720, “Contrato de Arriendo. Francisco de P. Manotas y “G. Fehrmann & Cía”.

¹⁸ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1926, Tomo 11, E.P. No. 1062, “Poder Especial. G. Fehrman & Cía. a Carlos Fischer”.

¹⁹ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1933, Tomo 12, E.P. No. 382, “Constitución de Sociedad”.

²⁰ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1933, Tomo 12, E.P. No. 382, “Constitución de Sociedad”.

“padre” y que estaba compuesto por territorios rurales en varios municipios del Departamento, una buena cantidad de reses dispersas por esos mismos terrenos y los citados almacenes de muebles.²¹

En el documento no aparecen expuestas las razones de la disolución. El inventario de los bienes de la firma, así como otras referencias de la escritura pública a través de la cual se oficializó el final de la empresa y de otros documentos que registran actividades de *G. Fehrmann e hijo* permiten establecer algunos elementos de relevancia para nuestro estudio, a saber: la firma se ocupaba de la venta de productos elaborados nacionales e importados en su almacén; y también comercializaba productos agrícolas, al tiempo que tomaba parte en la venta de propiedades rurales, con lo que, al igual que otras firmas comerciales, presentaba una oferta comercial diversificada, que no se concentraba en un solo producto.

La participación en la compra y venta de terrenos en municipios diferentes y en ocasiones alejados de Barranquilla, le concedía a la empresa y a sus negocios un impacto de carácter regional, que contribuía con la dinámica de desarrollo económico que desde Barranquilla integraba a su zona circundante. Los bienes que respaldaban a la firma aparecen al momento de la disolución sin ningún gravamen ni embargo, excepto por uno lotes en zona rural que se encontraban involucrados en procesos jurídicos debido a pleitos entre los socios y otros parientes²². Precisamente estos líos familiares parecen estar entre las causas de liquidación de la firma, lo que, como ya se señaló páginas atrás, contribuye a tipificar este tipo de empresas como inestables.

Un rasgo que llama la atención en este caso es el hecho de que gran parte del capital con que contaba la firma para llevar a cabo y respaldar sus operaciones consistía en posesiones en zona rural y ganado, lo que matiza la imagen que se tiene sobre los alemanes en Barranquilla que en su versión más simple los caracterizaba como simples intermediarios en los circuitos comerciales de que tomaba parte la ciudad. Como ya se vio también en el caso de A. Held, la ganadería correspondió a una de las actividades económicas de estos inmigrantes en el Caribe colombiano, y en gran medida se articulaba dentro de la dinámica comercial por ellos desarrollada.

²¹ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Tomo 20, E.P. No. 1278, 28 de octubre de 1937, “Disolución de la firma *G. Fehrmann e hijo*”.

²² A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Tomo 20, E.P. No. 1278, 28 de octubre de 1937, “Disolución de la firma *G. Fehrmann e hijo*”.

Las formas de asociación en estas firmas comerciales “menores” eran diversas. Por ejemplo las *Standard Agencias de Colombia Ribbentrop & Co.*, estaba constituida por los alemanes Carl Schmelzer, Albert Tietjen y Erich Ribbentrop, quienes se asociaron de tal manera que los dos primeros aportaron el 50% del capital total de la empresa, mientras que el tercero debió asumir la responsabilidad como administrador de la misma y dedicarse de tiempo completo a dicha labor. La firma, según su acta de constitución de 1938, se ocuparía durante los siguientes 5 años, “del negocio de las representaciones, ventas de máquinas de escribir, de contabilidad, etc., pero también se ocupará en cualquier otro negocio que quiera adicionárseles”²³. Nuevamente aparece la diversificación en los productos a comercializar, a lo que se agrega otra actividad, la de las representaciones, de gran importancia para distintas compañías, tanto nacionales como extranjeras, que requerían de agentes encargados de sus asuntos en la ciudad y en Colombia. Adicional a lo anterior, es importante señalar que Albert Tietjen era un reconocido empresario de la ciudad que, como se verá más adelante, tuvo cierta participación en el comercio de finca raíz en la ciudad, y además era socio de la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA)²⁴.

Algunas de estas firmas eran realmente pequeñas y su capital inicial bastante limitado. Una de las ya mencionadas empresas era la *Nicolas Senning & Co*, constituida en el año de 1929 por Nicolas Senning, Otto Lehmann y Enriqueta Steffens de Wirz²⁵. Fue una sociedad constituida para durar apenas un año, con posibilidades de prórroga, y que se planteaba un propósito bastante vago, tal y como lo señala su acta de constitución en la que se indica que será “objeto de la sociedad todo negocio lícito de comercio” y que contaba con un capital de 1.000 pesos en total, suma bastante reducida si se aspiraba a tomar parte en algún negocio de importancia.

La firma *Nicolas Senning & Co.* no registra mucha actividad en los siguientes años, sólo algunas renovaciones del acta de constitución y finalmente su liquidación a mediados de la década del treinta. Un rasgo particular de esta firma es lo llamativo que pudo resultar a finales de los años veinte y principios de los treinta la participación de una mujer en el

²³ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Tomo 6, E.P. 391, 31 de marzo de 1938, “Constitución de Standard Agencias de Colombia Ribbentrop & Co”.

²⁴ La participación en el desarrollo de la aviación comercial fue uno de los episodios más característicos de la actividad de los alemanes en Barranquilla y en Colombia en general. Una sección de este capítulo está dedicada a profundizar en dicho proceso.

²⁵ A.H.A., Notaría Segunda de Barranquilla, Tomo 7, E.P. 1276, 8 de abril de 1929, “Constitución de Nicolas Senning & Co.”.

negocio. En la sociedad colombiana se mantenían esquemas tradicionales donde una mujer difícilmente podía atender asuntos diferentes a los domésticos, sin embargo es muy probable que la condición de puerto de Barranquilla, en contacto con el exterior, haya ayudado a flexibilizar dichos esquemas, aunque es preciso señalar que la señora Steffen de Wirz era alemana, lo que seguramente le permitió moverse con menos inconvenientes en asuntos de negocios²⁶.

Estas empresas menores, con las características ya expuestas, algunas de ellas evidentes debilidades, tenían que hacer frente a la competencia de las grandes firmas, que no sólo se dedicaban a la importación y exportación de productos sino que también tenían tiendas y almacenes en los que distribuían sus mercancías. Adicional a ello, las primeras estaban poco preparadas para afrontar las crisis, como la de inicios de los años treinta que afectó la dinámica comercial de Barranquilla, en tanto que las casas comerciales mayores contaban con el respaldo de importantes redes, notables capitales y una vasta experiencia en el campo del comercio nacional e internacional. A continuación señalamos algunos rasgos de estas firmas mayores en los años treinta.

Firmas como la *A. Held, Schutte*, la *Bünemann & Co.* y la *Hanseática Wiese & Starck*²⁷, correspondían al modelo de firma comercial mayor, puesto que en relación con las “menores” acabadas de mencionar, se constituían como sólidas empresas de una larga trayectoria operando no solamente en la ciudad y en la región, sino también a nivel transnacional, puesto que la mayoría tenían sucursales o habían sido fundadas en Alemania, sobre todo en los puertos de Bremen y Hamburgo. Un rasgo también de gran relevancia en estas firmas es que después de muchos años de funcionamiento habían acumulado importantes sumas de capitales que servían de soporte a sus operaciones, así como para invertir en actividades económicas distintas a la comercialización de productos, tales como la ganadería, la agricultura, los servicios bancarios, etc.

Un elemento característico de no poca importancia en el funcionamiento de estas firmas comerciales es que supieron adaptarse al ritmo de las exportaciones colombianas. Para

²⁶ Rafaela Vos Obeso, *Mujer, cultura y sociedad en Barranquilla, 1900-1930* (Barranquilla: Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico, 1999).

²⁷ La *Empresa Hanseática de Vapores Wiese & Starck* tenía negocios en diferentes ciudades de Colombia. En fecha temprana del periodo estudiado, hacia noviembre de 1920, tuvo que nombrar un representante legal para que se encargara de los negocios de la firma y particularmente de “los cobros judiciales y extrajudiciales de los deudores de la Empresa [...] que residen fuera de Barranquilla”. A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Tomo 22, E.P. 2423, 17 de noviembre de 1920, “Poder Especial Wiese & Starck a Luis Pion Cantillo”.

la década de los años veinte y treinta, el café se ubicaba como el principal producto de exportación, y en dicha actividad las firmas comerciales alemanas cumplían un destacado rol, aprovechando el amplio mercado europeo que se abría en ese momento para el grano colombiano, destacándose precisamente Alemania como el segundo mayor importador de café de Colombia sólo superada por Estados Unidos.

Adicional a lo anterior, luego de la recuperación del comercio mundial y a partir de algunos procesos de construcción de la infraestructura de comunicaciones que mejoraron notablemente la conexión entre las regiones colombianas, el país empezó a demandar cada vez más los productos europeos. Así, por ejemplo, desde Suiza se traían relojes, de Italia llegaban vajillas finas y artículos ornamentales como porcelanas, desde Inglaterra se surtía al mercado colombiano de textiles, y de Alemania seguía importándose maquinaria agrícola e industrial y productos farmacéuticos, entre otros. En todo este comercio, tanto en el de los productos provenientes de Alemania como en el de los otros países europeos, tomaban parte las casas comerciales alemanas, que se encargaban de obtener los artículos en sus lugares de producción para luego comercializados en Colombia, la mayoría de las veces a través de sus almacenes en varias ciudades del país.

El caso más representativo y estudiado de entre las firmas comerciales de mayor tamaño e impacto es el de la ya referenciada casa *A. Held*. Durante los años veinte la firma abrió varias sucursales en diferentes ciudades de Colombia, a pesar de las complicaciones del comercio internacional principalmente durante los primeros años de la posguerra. Pero la solidez de la empresa hizo que pudiera reacomodarse a las condiciones comerciales, llegando incluso a sustituir algunos de los mercados europeos en los que operaba normalmente por otros en los Estados Unidos y en el interior colombiano.

Luego de haber capeado sin mayores sobresaltos la crisis económica de 1929 y sus efectos durante los primeros años de la década del treinta, la firma se encontraba operando de manera sólida en sus distintas actividades económicas y en las diferentes sucursales que tenía en varias ciudades del país como Cartagena o Sincelejo, en la Costa Caribe, pero también en Bogotá, Pereira y Medellín, mucho más al interior del país, con lo que la firma *A. Held* y sus *Almacenes Helda* trascendieron los límites regionales y se convirtieron en una importante cadena de almacenes a nivel nacional.

Un elemento distintivo de estas tiendas en los años veinte y treinta y que resultaba a todas luces innovador en el ámbito del comercio en Colombia era la vasta diversidad en la oferta de productos, acompañada de otro rasgo no menos particular y novedoso como era el de la organización por departamentos. Así, amplios almacenes estaban divididos por secciones, como “alimentos”, “maquinaria agrícola”, “herramientas para el hogar”, “textiles”, entre otros. Esta cadena de almacenes también tenía astilleros y varaderos en la ciudad de Barranquilla, como parte de la infraestructura necesaria la movilización de la mercancía, tanto hacia el exterior como hacia el interior del país. Para esos momentos en los que la firma había conseguido una sólida posición a nivel regional y nacional, la administración estaba en manos del sobrino del fundador -quien había muerto en 1927- también de nombre Adolf Held, y de un empleado que de a poco había tomado relevancia en la compañía, Emil Prüfert, que sería conocido luego por ser el jefe nacional del partido nazi en Colombia.

Siguiendo la práctica que la caracterizó desde el comienzo de sus operaciones, hacía finales del siglo XIX, la firma *A. Held* decidió incursionar en otros negocios distintos a la ya tradicional práctica de exportación e importación de productos. A principios de los años veinte adquirió acciones en la sociedad denominada *Compañía de Industrias Nacionales*, que tomaba parte en la compra y venta de finca raíz en el Caribe colombiano, además de otros negocios²⁸ como la fabricación de materiales para la construcción.

A lo anterior se suma el hecho de que para mediados de los años treinta la hacienda ganadera Jesús del Río, de propiedad de *A. Held*, contaba con una extensión de más de 20.000 hectáreas y unas 10.000 cabezas de ganado de engorde, a las que se añadía una buena cantidad de ejemplares de ganado cebú y de otras razas.²⁹ Las actividades de la casa *A. Held* en el ramo ganadería durante la década del treinta se proyectaban no solo a nivel nacional y en las vecinas regiones de Antioquia, Cundinamarca, el Pacífico colombiano y los Santanderes, donde la firma tenía agentes que se encargaban de la comercialización del ganado, sino que trascendían las fronteras de Colombia, llegando, por ejemplo, hasta Panamá, hacía donde fueron exportados en el año de 1938 una cantidad de 102 novillos³⁰.

²⁸ A.H.A., Notaría primera de Barranquilla, Tomo 15, E.P. No. 1377, 9 de septiembre de 1930.

²⁹ Meisel Roca y Vilorio de la Hoz, “Los alemanes en el Caribe colombiano”, 86.

³⁰ Meisel Roca y Vilorio de la Hoz, “Los alemanes en el Caribe colombiano”, 83.

MAQUINARIA AGRICOLA

"HELDA"

A. HELD
ALMACEN HELDA
BARRANQUILLA

Apartado postal 127
" aéreo 50

Sucursales en:
Buenaventura, Cali,
Girardot, Manizales,
Pereira y Jesús del
Río.



Maquinaria
"BUFFALO"
para Arroz, Café y
Azúcar. Motores mari-
nos y estacionarios,
Plantas de Luz y de
Hielo,
FERRERIA

El nuevo Motor "DEUTZ-DIESEL" legítimo es el más apropiado para mover maqui-
naria agrícola, Bombas de Reguío, Plantas etc., por las siguientes razones:

1a. es portátil	8a. siempre consigue Ud. repuestos
2a. no necesita fundamentos	9a. la camisa del cilindro es de una fundición especial dura y es re- cambiable
3a. es de manejo sencillísimo	10a. es muy económico: gasta menos de 1 centavo de petróleo CRUDO por cada hora.
4a. no requiere ni atención ni expertos	
5a. tiene lubricación interna automática	
6a. trabaja sobre chumaceras de bolas	
7a. arranca directamente del estado frío	



Descasadora, Pulidora
y Aventadora de Arroz
"BUFFALO"

MOTO-BOMBA "HELDA" portátil



produce 2.000.000 litros de agua
por 55 centavos.



Trapezoides "Buffalo" para fuerza animal y motor

Únicos Agentes
A. Held - ALMACEN HELDA - Barranquilla

Figura 1. Publicidad del Almacén Helda, de noviembre de 1933.

La maquinaria agrícola fue desde principios del siglo XX uno de los productos más importantes de las exportaciones alemanas a Barranquilla en particular y a Colombia en general. Las características rurales del territorio colombiano así como la calidad de los productos alemanes favorecieron el sostenimiento en la demanda de los mismos y se convirtieron en una importante fuente de ingresos para las firmas comerciales que las importaban. (Fuente: A.H.A., Boletín Municipal de Estadística, Número 14, Barranquilla, 10 de noviembre de 1933.)

El éxito comercial de la firma *A. Held* vino acompañado de una óptima imagen pública que le daba credibilidad e inspiraba confianza en sus clientes, entre los cuales para finales de la década del treinta se incluían entes gubernamentales, que recurrieron a los

servicios de la casa comercial para poner en ejecución proyectos de desarrollo regional.

Una nota de prensa del año 1939 hace referencia a dicha participación:

La Casa A. Held y General Sales Corporation suscribieron ayer dos contratos con el Departamento.

...la Junta Departamental de Licitaciones [...] se había encargado del estudio de las peticiones presentadas por cuatro entidades comerciales para obtener contratos sobre suministro de maquinarias para plantas eléctricas de los municipios de Puerto Colombia y Galapa...Ayer volvió a reunirse la Junta de Licitaciones para considerar los informes rendidos y resolvió adjudicar los contratos para el suministro de maquinarias, objetos de licitación, en la forma siguiente:

El primer contrato, o sea el que hizo referencia a las maquinarias para la planta, construcción de edificio e instalación de la red de distribución para el alumbrado público y privado de Puerto Colombia a los señores General Sales Corporation S. A. Y el segundo, o sea el relativo al suministro de maquinarias; construcción de edificio e instalación de la red de distribución para el suministro de alumbrado público y privado en el municipio de Galapa a los señores A. Held de esta ciudad.

Conviene advertir que la última casa nombrada o sea la Casa Held, de Barranquilla, mediante licitaciones verificadas oportunamente, suministró al Departamento las plantas eléctricas de los municipios de Baranoa y Usiacurí, las cuales están funcionando ya, a satisfacción del Gobierno Departamental, mediante el concepto de técnicos nombrados al efecto para el dictamen pericial correspondiente³¹.

La década de los treinta fue para la firma comercial de A. Held un periodo de prosperidad que se puede explicar a partir de varias razones, entre ellas el conocimiento en el campo de los negocios basado en la experiencia acumulada en muchos años de actividad en el comercio nacional e internacional, y la capacidad de adaptación a las características del entorno y de los momentos –tanto nacionales como internacionales– que le permitió no solamente sobrellevar los instantes de crisis también sino expandirse y consolidarse cada que pudo hacerlo. Sin embargo, todo este escenario se transformó con la llegada de la Segunda Guerra Mundial.

³¹ A.H.A., Fondo de Prensa, “La Casa A. Held y General Sales Corporation suscribieron ayer dos contratos con el Departamento”, *La Prensa* (11 de marzo de 1939), 3a.

La firma comercial de Adolf Held es el caso más estudiado hasta ahora y muy probablemente el más representativo de la manera en que los alemanes a través de sus actividades comerciales impactaron de manera positiva en el proceso de desarrollo de Barranquilla y, por extensión, de Colombia. Otras firmas comerciales, algunas ya mencionadas, que denominamos en este estudio como “mayores”, también presentan rasgos que permiten corroborar la idea de la significativa participación de estos inmigrantes. Por ejemplo, la *Breuer, Möller & Co.*, de Hamburgo, que había llegado a principios de siglo a Barranquilla, se hallaba también presente por medio de sucursales en el oriente de Colombia, en las poblaciones de Bucaramanga, Cúcuta y Rionegro, y había cruzado la frontera oriental colombiana para instalarse en la ciudad de Maracaibo, en el vecino país de Venezuela³².

La *Breuer, Möller & Co.*, al igual que la firma de A. Held, se caracterizó por la amplia variedad de productos ofertada en sus almacenes, tanto en Barranquilla como en las otras ciudades donde hacía presencia, y por participar en el negocio de la exportación de café colombiano con rumbo a los mercados europeos, principalmente a Alemania³³. También percibía ingresos por arriendo y ventas de bienes inmuebles en Barranquilla, así como por el préstamo de dinero, asegurado con hipotecas, a particulares y empresas de la ciudad.

Por su parte, otra de las firmas mencionadas dentro de éste grupo de “mayores”, la *Haase & Co.*, tenía sucursales en otras ciudades del Caribe colombiano, como Santa Marta y Cartagena, y se dedicaba también a la comercialización de una amplia variedad de productos en sus almacenes. Adicionalmente cumplía la labor de representación comercial de la firma química berlinesa Schering Kahlbaum A. G. desde 1930³⁴, que enviaba a Colombia productos farmacéuticos, los cuales eran comercializados tanto por la *Haase & Co.* en secciones especialmente acondicionadas en sus tiendas, como por otras casas comerciales que recibían los productos de esta última, que hacía las veces de

³² Según Evelio Espinola, la exportación de café en Venezuela en los años previos al inicio de la Segunda Guerra Mundial estaba controlada por firmas extranjeras, casi todas alemanas, entre las que se encontraba la *Breuer, Möller & Co.*, que junto con otras cuatro firmas también alemanas exportó entre 1934 y 1941 más del 70% del café que salía por Maracaibo. En este caso el destino principal era el mercado norteamericano. Evelio Espinola Benitez. “Actividades del Banco Alemán Antioqueño en Venezuela en el contexto de la segunda guerra mundial”, en *Memorias del III Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas* (Pontevedra: Santiago de Compostela, 2001, 1-2).

³³ Silvia Galviz y Alberto Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945* (Bogotá D.E.: Planeta, 1986), 31.

³⁴ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 11, E.P. 1552, 4 de junio, “Contrato de comisión. Haase y Co. y Schering Kahlbaum A. G.”.

representante legal en la Costa Caribe colombiana para todos los asuntos de la empresa de productos químicos alemana.

Es importante señalar que la *Haase & Co.* era relativamente joven si la comparamos con la larga trayectoria de las otras grandes firmas comerciales alemanas operando en Barranquilla, puesto que sus inicios datan de los primeros años de la década de los veinte. Tampoco tenía la gran capacidad económica de las otras mencionadas, pero por su duración (activa hasta finales de la década del treinta), por su capacidad para operar en otras ciudades y por la diversidad de roles que llevaba a cabo (comercio y representaciones, entre otros) estaba más cercana de las mayores que de las pequeñas firmas que operaban a nivel local, caracterizadas, como ya se señaló, por su reducida capacidad de maniobra en el mercado y por su periodo de vida bastante corto.

Las vinculaciones que se establecían entre alemanes a través de los negocios y que se evidencian en los casos de empresas mencionados, cumplían un papel de gran importancia en la cohesión de la comunidad de inmigrantes, puesto que constituían los nodos de redes que servían de soporte a actividades de tipo económico, como las ya vistas, y también a otras de tipo social, político o cultural.

La llegada de los vientos de guerra, poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, marcó un profundo cambio en las condiciones bajo las cuales venían operando todas esas firmas comerciales de alemanes o con participación alemana. La política expansionista de Hitler en Europa así como la manifiesta de adhesión de muchos alemanes en Barranquilla al partido Nazi, unidas a las preocupaciones y presiones de los norteamericanos frente a la posibilidad de que operara en América una “quinta columna”, integrada por los alemanes y otros simpatizantes de las dictaduras europeas, llevaron a que las autoridades colombianas empezaran a hacer un seguimiento y posteriormente a tomar medidas que determinaron el fin de un ciclo de operaciones exitosas de estas casas comerciales en la ciudad.

3.2.2 Compra y venta de finca raíz.

Otra de las actividades económicas a que se dedicaron los alemanes en Barranquilla fue la comercialización de finca raíz. Como ya se ha indicado en otro lugar de este trabajo, desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX la ciudad experimentó un notable desarrollo a partir de su dinámica portuaria e industrial, lo que

derivó a su vez en un incremento poblacional con la llegada de inmigrantes tanto del interior de Colombia como de fuera del país.

Barranquilla, que todavía a principios de la segunda década del siglo XX presentaba importantes zonas verdes sin rastro alguno de intervención humana empezó a cambiar y a ver aparecer conjuntos de edificaciones, algunas de ellas constituyendo nuevos y sencillos barrios de invasión y modestas urbanizaciones, y otras formando sectores residenciales con amplias y lujosas casas hacia el norte del núcleo inicial de la ciudad.

Para el caso específico de los alemanes y su participación en el comercio de bienes raíces, es importante señalar que, de acuerdo con la revisión de protocolos notariales y otros documentos que datan de la década del veinte, no parece ser este un momento particularmente significativo, puesto que son pocas las referencias que aparecen acerca de compra o venta de bienes por parte de estos inmigrantes, excepto por algunas adquisiciones de algunas firmas comerciales alemanas en la ciudad que se mantenían operando a pesar de las dificultades que en materia de comercio les trajo la guerra. Para la siguiente década se aprecian notables variaciones en esta situación.

En los años treinta la comunidad de alemanes en la ciudad estaba sólidamente establecida, tanto en el ámbito social como en el económico, por lo que, de acuerdo con las evidencias, la década parece ser la de mayor influencia de los alemanes en la dinámica de desarrollo de Barranquilla.

Los registros de las diferentes notarías de la ciudad generados en la década del treinta dan cuenta de una importante participación de alemanes en la comercialización de bienes inmuebles, tanto dentro de la urbe como en sus inmediaciones. Aparecen, por ejemplo, ventas como la que llevó a cabo la firma comercial alemana *Breuer, Moller & Co*, cuyo representante en la ciudad vendió a un lugareño llamado Ramón Vilaró una casa de “mampostería con techos de tejas y zinc en la calle California entre la avenida Cuartel y Veinte de Julio”³⁵, un importante sector central de la ciudad, por una suma bastante elevada para la época, 3.500 pesos. Igualmente aparecían ventas de mucho menor valor, como la realizada por Antonio Meier a Robert Haffa, ambos alemanes, de una casa en un barrio que, como es el barrio Boston, hoy en día es considerado central,

³⁵ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1937, Tomo 24, E.P. 1570, 24 de diciembre, “Venta: Breuer, Möller & Co. a Ramón Vilaró”.

pero que para los años treinta correspondía casi a la periferia de la ciudad, por la suma de 500 pesos³⁶.

Estos dos casos, si bien nos dan algunas referencias acerca de aspectos como el alto valor de venta de algunos bienes de firmas comerciales alemanas en la ciudad, en el primero de los casos señalados, o el comercio de menor cuantía entre individuos alemanes, en el segundo, no nos dan mayores luces acerca de la práctica permanente de la compra y venta de finca raíz como forma de negocio de inmigrantes alemanes en la ciudad durante los años treinta. Sólo a partir del análisis detallado de los registros de ventas de varios individuos se puede identificar una constante práctica comercial de este tipo.

No parece haber sido práctica común en los años treinta identificarse abiertamente como agente de finca raíz, pues no aparecen referenciados ni en la prensa ni en otras publicaciones de tipo propagandístico empresas o individuos que ofrecieran sus servicios como tales. Sin embargo, los registros notariales producidos por la compra y venta de inmuebles permiten detectar la participación de varios alemanes en la dinámica comercial de bienes inmuebles en la ciudad. Tres de ellos resultan particularmente representativos de la actividad de germanos en este ámbito del comercio: Ernst Bellingrodt, Emil Rathje y Eugene Schwartdz. Veámos de manera separada algunos rasgos de ellos y de su actividad.

El señor Ernst Bellingrodt, que según algunos testimonios orales³⁷, provenía de una familia adinerada y sólo se dedicaba al comercio con finca raíz de manera ocasional, registra algunas actividades de este tipo entre los años 1931 y 1934. Es muy probable que los efectos todavía perceptibles de la crisis económica mundial iniciada en 1929 incidieran de manera negativa en la capacidad de compra de los potenciales clientes. Entre los años 1935 y 1937 Bellingrodt se mostró particularmente activo en el negocio, a través de la comercialización de casas y casas-quinta en distintos lugares de la ciudad, y de la adquisición de terrenos para construir. Su forma de venta de propiedades no daba

³⁶ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1937, Tomo 22, E.P. 1397, 20 de noviembre, "Venta: Antonio Meir a Robert Haffa".

³⁷ En una de las entrevistas realizadas, la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch, nuera de Wilhelm Schnurbusch, ingeniero aeronáutico de la SCADTA, hizo varias referencias al estilo de vida del señor Bellingrodt, de quien afirmaba "tenía dinero y sólo se dedicaba a vender finca raíz". Entrevista a la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch, 15 de junio de 2007.

margen de pérdida, pues utilizaba el sistema de pacto con retroventa³⁸, que consistía en que el vendedor (o sea el mismo Bellingrodt), una vez recibido el dinero de la venta, se aseguraba la posibilidad de readquirir la propiedad durante un plazo de doce meses, en espera de una mejor propuesta, y durante el mismo periodo mantenía el bien ya vendido casi como si fuera de su propiedad puesto que lo daba en arriendo a otra persona, pagando finalmente una cómoda mensualidad al nuevo propietario.

El segundo de los mencionados es Emil Rathje, quien, según los registros documentales, había hecho una considerable compra de terrenos en Barranquilla entre los años 1930 y 1931, muy probablemente aprovechando el descenso en el nivel de los precios de la propiedad raíz en la ciudad, ocasionado por los efectos de la crisis de 1929. Los terrenos adquiridos se ubicaban en sectores de la ciudad poco o incipientemente urbanizados, distantes del centro, y por ello de bajo costo. Las posteriores adquisiciones y ventas de nuevos bienes inmuebles mantuvieron esa característica, oscilando entre los 180 y los 230 pesos por propiedad, lo que permite inferir que la estrategia de Rathje era la de vender mucho a bajo precio. Luego de las compras de terreno ya indicadas a principios de la década, el periodo en el que más actividad comercial registra es el de 1934-1937³⁹, presentándose en este último año un total de 18 ventas efectivas de inmuebles. Parece ser que en adelante los negocios del señor Rathje no siguieron bien, pues en el año siguiente sólo se registraron 5 ventas, y también hay evidencias de que hipotecó su casa, ubicada en el exclusivo sector de Bellavista, al Banco Central Hipotecario por la suma de 3.200 pesos⁴⁰.

El tercer caso a que se ha hecho referencia es el de Eugene Schwartz, quien se dedicó al comercio de bienes inmuebles en los años treinta en Barranquilla y en municipios cercanos. Al igual que el anterior, Schwartz registró un importante número de compras en el año de 1931, muy probablemente queriendo sacar provecho de las circunstancias económicas del momento. Hasta 1935 es posible seguir sus actividades comerciales, año en que aparecen dos ventas bastante representativas de su actividad fuera de la ciudad: una de 29.720 metros cuadrados de terreno en el vecino municipio de Tubará, en

³⁸ Este tipo de negocios en finca raíz se puede apreciar en: A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1937, Tomo 8, E.P. 412, 15 de abril.

³⁹ Las escrituras número 4, 308, 348 y 1351, entre otras, de 1937, de la Notaría Primera de Barranquilla, ilustran las actividades del señor Rathje.

⁴⁰ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1938, Tomo 3, E.P. 128, 2 de febrero, "Hipoteca: Emil Rathje a Banco Central Hipotecario.

mayo⁴¹, y otra de 11 lotes de terreno en la urbanización Colinas del Sol, en Puerto Colombia, en febrero⁴².

Es importante señalar un rasgo común en los tres casos, como es la adquisición de propiedades a principios de la década, lo que, como ya se ha señalado, corresponde al momento en el que la economía portuaria sintió de manera particular los efectos de la crisis económica mundial, generándose con ello un descenso en los precios de la finca raíz, beneficiando a quienes tuvieran capital acumulado en espera de ser invertido en la adquisición de artículos que, como la finca raíz, tenían importantes posibilidades de recuperarse de la crisis. En todos los casos se percibe también una destacada actividad de venta (y en ocasiones de compra) luego de 1933, año en que se empiezan a apreciar de manera clara signos de recuperación.

Además de los casos mencionados, otros ciudadanos alemanes y algunas de las compañías que estos constituyeron también participaron del negocio de la finca raíz en la ciudad y sus alrededores. Albert Tietjen era un importante empresario que había participado en la creación de la SCADTA, Sociedad Colombo-alemana de Transportes Aéreos, una de las primeras empresas de aviación comercial del país y la primera que llevó a cabo vuelos de manera exitosa en los cielos de Colombia. Este empresario también registró una buena cantidad de ventas de terrenos en el exclusivo sector de Bellavista, zona donde se había instalado la mayoría de los empresarios extranjeros que llegaban a la ciudad, principalmente los alemanes⁴³. Entre las empresas que aparecen contribuyendo en la dinamización del mercado de la finca raíz en la ciudad aparece, entre otras, Fritz Führhop y Cía., que registró ventas de extensos lotes en el año de 1938 en Barranquilla y en el vecino municipio de Puerto Colombia por valor de 1.500 y 7.000 pesos, respectivamente⁴⁴.

⁴¹ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1936, Tomo 10, E.P. 412, 20 de mayo, “Venta: Eugene Schwartz”.

⁴² A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1935, Tomo 4, E.P. 22, 30 de febrero, “Venta: Eugene Schwartz”.

⁴³ Durante el año de 1930 y a pesar de (o gracias a) los efectos de la crisis del 29, se registran varias compras de terrenos o viviendas por parte de alemanes el sector, entre ellos Albert Tietjen y Herbert Wulf. También hay compra de terreno por parte de inmigrantes alemanes en una zona vecina de Bellavista, como el sector del Prado. Ambos sectores constituyeron a partir de entonces barrios de elite en la ciudad.

⁴⁴ A.H.A., Notaría primera de Barranquilla, Libro de 1938, Tomos 10 y 13, E.P. 660, de 24 de mayo, y E.P. 861, de 4 de julio, “Venta: Fritz Führhop”. En ambas aparecen cuantiosas ventas llevadas a cabo por la Fritz Führhop y Cía.

La comercialización de bienes inmuebles en la que tomaron parte los inmigrantes alemanes durante los años treinta trascendió, como ya se dijo, los límites de Barranquilla. Y también fue más allá de las poblaciones cercanas. El poder económico de algunos de estos inmigrantes llevó a que sus negocios trascendieran la escala de lo local, ubicándose en un plano regional y, como veremos, nacional. Louis Gieseken, alemán, descendiente de una familia con una larga trayectoria en actividades de exportación e importación de productos desde finales del siglo XIX, aparece registrado como propietario y vendedor de unos territorios ubicados en zonas rurales de poblaciones un poco más alejadas de Barranquilla:

(Luís Gieseken)...dijo: Que da en venta real y enajenación perpetua a la Cooperativa de Productores de Algodón de la Costa Atlántica Limitada, sociedad domiciliada en Barranquilla los siguientes bienes: a) un lote de tierras que mide mil quinientas sesenta y ocho (1568) hectáreas con cinco mil metros cuadrados...el cual forma parte de otro de mayores dimensiones denominado “Casamayor”, situado entre el municipio de Piojó y el corregimiento de Molinero en la jurisdicción del municipio de Sabanalarga... b) un lote de terreno que mide cuatrocientas treinta y una (431) hectáreas con cinco mil metros cuadrados...el cual forma parte del mismo territorio denominado “Casamayor”, situado entre los municipios de Usiacurí y Piojó con los siguientes linderos...Segundo: Que el precio de la venta de los dos globos de terreno de un total de dos mil hectáreas es de veinte mil pesos moneda legal colombiana que el vendedor deberá tener recibido a su satisfacción.⁴⁵

El protocolo notarial revela la posesión de extensos territorios en manos del señor Gieseken, quien no era el único ni el que más disponía de tierras. Otras familias alemanas, como los Held y los Oeding, contaban con haciendas dedicadas a la agricultura y a la ganadería. Además, el documento citado también evidencia cómo las posesiones de Gieseken se extendían por territorios rurales de diferentes municipios de la región, algunos alejados de Barranquilla, lo que lo convertía en un importante propietario de terrenos dedicados muchas veces a la ganadería extensiva, como ocurría en gran parte del departamento del Atlántico. Sin embargo y en la línea de lo expuesto en este apartado, puede verse como el señor Gieseken tomaba parte en esa dinámica de

⁴⁵ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1937, Tomo 9, E.P. 492, 3 de mayo “Venta: Luis Gieseken a Cooperativa de Productores de Algodón de la Costa Atlántica”.

circulación de la propiedad de la tierra, en este caso rural o semiurbana, como parte del proceso económico comercial que tenía a Barranquilla como epicentro regional.

Al tomar parte en la comercialización de bienes inmuebles y terrenos en Barranquilla, los alemanes hicieron su aporte en la dinámica de crecimiento urbano y transformación que estaba viviendo la ciudad desde principios del siglo XX y con más fuerza en los años treinta, luego de que la economía se reacomodara de su pasó por la crisis económica mundial. La construcción de ciertos tipos de vivienda en sectores exclusivos de la ciudad, representó también una innovación en materia arquitectónica, amplias casas que hoy todavía se pueden apreciar y que se encuentran conservadas como parte del patrimonio urbanístico de la ciudad.



Figura 2. Casa típica alemana de los años treinta y principios de los cuarenta, en el exclusivo sector de Bellavista. Imagen cortesía del archivo familiar de la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch.

Por otra parte, la comercialización, pero sobre todo el uso de las tierras en zonas rurales del Caribe colombiano fueron significativas para el desarrollo económico de la región y del país, puesto que algunos de los productos cultivados en haciendas de alemanes fueron fundamentales para el comercio exterior colombiano, como el café o el tabaco, sin olvidar la oferta de empleos directos e indirectos que las distintas fases de producción y comercialización de dichos productos generaban. Todo ese proceso de comercialización y uso del suelo, tanto en espacios urbanos como rurales, hizo parte del

proceso de ingreso de Colombia en la modernidad, en la dinámica de mercado mundial, en un país que se aferraba (y todavía hoy lo hace) a la tradición latifundista que mantenía improductivas extensas zonas de su territorio.

Como ha quedado expuesto, los alemanes, sin ser los protagonistas exclusivos de todo ese proceso, tomaron parte y jugaron un papel relevante en el mismo, como en las otras actividades económicas de las que tomaron parte y a las que se hará referencia en el resto del capítulo.

3.2.3 Navegación fluvial y marítima.

Desde los inicios del proceso de colonización de los territorios de la actual Colombia se puso en evidencia la dificultad para conectar las diferentes regiones del territorio entre sí y con el exterior, debido a la accidentada geografía que lo caracteriza. También desde un comienzo se evidenció que el río Magdalena, principal arteria fluvial del país que surca una buena parte del territorio en un largo recorrido de 1600 kilómetros, sería el principal medio de acceso y salida desde y hacia las nuevas tierras. Fue a través del río Magdalena, partiendo de su desembocadura en el Caribe, por donde se iniciaron las expediciones de exploración y colonización de las regiones que hoy constituyen Colombia. Con el paso del tiempo numerosas embarcaciones, las más representativas de ellas, tanto por su número como por su diseño adaptado al río, los bongos y los champanes, empezaron a navegar por el curso de la arteria fluvial llevando y trayendo personas y mercancías.

Luego de que culminara el proceso de independencia de España, una de las principales preocupaciones de los primeros gobiernos fue la consolidación de un sistema de transportes por el río que, conectando con los distintos caminos de herradura utilizados a lo largo del periodo colonial, pudiera dar cohesión y viabilidad a la naciente república. De forma paralela a la labor que continuaron desempeñando en la navegación por el río las embarcaciones ya mencionadas, muchas de ellas constituyendo compañías de navegación de propiedad de empresarios locales, se empezaron a crear o llegaron al país iniciativas de hombres de negocios que aspiraban a encargarse del transporte por el gran caudal. Uno de ellos, quien había participado con sus embarcaciones en la campaña de independencia de la Nueva Granada, un alemán llamado Juan Bernardo Elbers, fue

quien finalmente obtuvo la concesión del gobierno para prestar el servicio de movilización de personas y mercancías por el Magdalena en sus vapores construidos en los Estados Unidos.

La suerte de este alemán en su propósito fue variable durante muchos años, puesto que la irregular política colombiana de la primera mitad del siglo XIX llevó al poder a grupos que de manera alternativa se oponían o apoyaban los proyectos de Elbers, quien finalmente perdió gran parte de sus inversiones. Con todo, a este alemán se le considera como un ícono de la navegación por el Magdalena, sobre todo porque fue uno de los primeros que trajo las embarcaciones a vapor que ya para ese momento venían operando en los ríos de Norteamérica, y que permitían el transporte a mucha mayor escala de la que se hacía con las tradicionales unidades que navegaban por el río⁴⁶.

Un pasaje de la novela *La Otra Raya del Tigre*, del escritor colombiano Pedro Gómez Valderrama, ambientada a mediados del siglo XIX, describe con detalle el panorama que apreciaba el viajero que hacía el recorrido por el río Magdalena en su travesía hacia el interior de Colombia:

Con la proa hacia el Sur, el vapor se deslizó lentamente en el agua fangosa, corriente arriba del Río Grande de la Magdalena. Sus grandes ruedas se movían acompasadamente [...] La selva de las orillas aparecía densa y apretada, con un verde distinto, en medio de la malsana quietud del calor, que sólo rompía el ruido de las calderas del barco al aproximarse, y el de las palas de las redas al batir el agua amarilla, que hacían salir bandadas de pájaros de colores y provocaban el chillido de micos enemigos [...] El barco seguía avanzando pausadamente, había que subir la cubierta y tratar de divisar los papagayos, los micos, los caimanes varados en la arena, los jabalíes, las plumas asombrosas de las garzas, las flechas de los loros. De pronto, todo pareció aquietarse, el sol comenzaba a caer, no quedaban sino los mosquitos, los jejenes que consumaban su maravillosa agresión sobre la piel de los viajeros.⁴⁷

Para finales de ese mismo siglo, el XIX, y durante los primeros años del XX, este panorama se mantenía en buena parte del trayecto del río, sin embargo el permanente tráfico a través del caudal de agua había hecho emerger en distintos puntos de la ribera una buena cantidad de poblaciones, convirtiéndose algunas de ellas en importantes

⁴⁶ Enrique Vargas Ramirez, "Juan Bernardo Elbers y su época", en *La Presencia alemana en Colombia*, V.V.A.A. (Santafé de Bogotá: Mayr & Cabal, 1993),70-93.

⁴⁷ Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre* (Bogotá: Ediciones Nacionales, 1973), 10-13.

puertos fluviales en los que las embarcaciones se detenían para aprovisionarse, hacer reparaciones, cargar y descargar mercancías o para cualquier otra actividad relacionada con el servicio que prestaban las compañías de navegación, las cuales, en muchas ocasiones, llegaron a abrir oficinas en los mencionados puertos.

En otro pasaje de su obra Gómez Valderrama recrea algunas de las dificultades que se podían presentar durante el curso de un viaje por el río, en este caso un encallamiento:

Los bogas expertos examinaron la situación, había un enorme banco de arena en el cual el casco plano quedaba enterrado. Se necesitaba más agua para hacerlo flotar, o la llegada de otro buque –el próximo salía en ocho días- que con un cable lo remolcase. Mientras tanto, los esfuerzos eran vanos. No queda sino esperar, (el calor recrudece, el sol corta, no hay brisa, los ejércitos de mosquitos son como nubes negras, dos, tres caimanes, el abuelo ve cuatro) [...] Si subía el nivel del río podrían salir, pero el verano estaba especialmente duro⁴⁸.

Con toda seguridad algunos de los problemas técnicos de encallarse, sobre todo el del abandono durante días en que podía quedar una embarcación en algún punto del recorrido, se solucionaron en la medida en que el flujo de buques aumentó considerablemente con el paso del tiempo. Sin embargo, la llegada de las mencionadas sequías hacía que los inconvenientes descritos en el fragmento citado, tan normales en el siglo XIX, no se pudieran considerar parte del pasado en la primera mitad del XX.

Con todo, el último tercio del siglo XIX marcó el inicio de un proceso de incremento en el flujo de embarcaciones que llevaban mercancías y pasajeros a lo largo del río Magdalena, el cual se prolongaría casi hasta mediados del siglo XX: en 1873 eran 11 los vapores circulando, en 1896 eran 30 y antes de la primera guerra mundial eran 38, para alcanzar un número de 133 antes de la crisis de 1929, dando comienzo a partir de ese momento a un proceso de disminución de estas embarcaciones en el río, que si bien no eran las únicas (también había planchones, que eran remolcados, y embarcaciones menores), sí eran las de mayor capacidad de carga⁴⁹.

Es importante señalar que la disminución del flujo de mercancías por el río, que se empezó a percibir con más fuerza desde mediados de los años treinta, se explica en buena medida por el aumento del comercio de exportación de Colombia a través del

⁴⁸ Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, 19.

⁴⁹ Meisel Roca y Vilorio de la Hoz, “Los alemanes en el Caribe colombiano”, 262.

puerto de Buenaventura, en el Pacífico, el cual quedó comunicado con importantes centros de producción de materias primas, como el café, a través de ferrocarril.

Continuando con la tradición de la que hizo parte Elbers, teniendo como base la experiencia que algunos de ellos traían de su trabajo o cercanía con la navegación fluvial en los ríos de Europa, varios de los alemanes que se instalaron en Barranquilla quisieron aprovechar la particular condición de la ciudad, que para las primeras décadas del siglo XX recibía en su puerto fluvial un gran porcentaje de los productos de exportación de Colombia (tabaco, café, sal, cueros, entre otros) para ser luego enviados al exterior a través del puerto marítimo.

En los años veinte y treinta del siglo XX el Magdalena seguía teniendo un rol fundamental en las comunicaciones del país, por lo que no sólo servía para transportar los productos de exportación, sino también para distribuir las importaciones y conectar numerosas zonas del interior del país entre sí y con el exterior. Tal es el caso de las regiones donde se producía café, las cuales, a partir de una red de caminos e intermediarios, lograban poner en el puerto fluvial de Girardot, bien al interior del país y a orillas del Magdalena, el producto ya listo para ser transportado por el río hasta Barranquilla, y de allí a los mercados internacionales⁵⁰.

Varias compañías tomaban parte en la actividad fluvial del Magdalena en los años veinte y treinta del siglo XX, de las que podríamos señalar como representativas por su capacidad operativa a *The Colombia Railways & Navigation Company Limited*, la *Compañía de Vapores Santander* o la *Compañía Antioqueña de Transportes*, a las que se sumaban las flotas de la *Tropical Oil Company* y de la *Empresa de Transporte de Ganado*, estas últimas dedicadas a la movilización de tipos específicos de mercancías: gasolina y otros derivados, en el caso de la primera, y ganado y algunos otros productos agrícolas, para el de la segunda.

En medio de todas ellas operaba una empresa que, si bien no pertenecía completamente a inmigrantes alemanes, era uno de ellos el accionista mayoritario. Se trata de la *Empresa de Vapores Lindemeyer*, a la cual haremos referencia importante en este apartado debido a su notable participación en la navegación por el río Magdalena.

⁵⁰ Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde. Tomo I: enclaves, transportes y protestas obreras* (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002), 237.

Hacia el año de 1902 un grupo de empresarios alemanes, Adolf Held⁵¹, Arthur Stegmann y Heinrich Lindemeyer, este último oriundo de Hamburgo, fundaron la *Empresa Hanseática de Vapores*. La cantidad de café acumulado durante el periodo de la Guerra de los Mil Díaz, así como la falta de embarcaciones debido a las averías y la destrucción de muchas durante la guerra, hicieron que el negocio del transporte por el río fuera particularmente rentable en esos momentos que le siguieron a la guerra y durante un tiempo más. Algunos años después la sociedad se amplió con la llegada de otro alemán, Ferdinand Wiese, y el nombre de la compañía cambió a *Lindemeyer, Wiese & Co*. Ambos proyectos sirvieron a Heirinch Lindemeyer para explorar e identificar los principales rasgos, así como las ventajas, de la actividad fluvial en Colombia, a partir de cuyo conocimiento decidió en el año de 1919 fundar una nueva compañía en socio con otros empresarios, algunos de ellos alemanes y otros colombianos, a la que denominó *Empresa de Vapores Lindemeyer*, y de la que era el accionista mayoritario.

La navegación por el Magdalena, a pesar del conocimiento y la pericia de algunos de los prácticos y capitanes que tripulaban las embarcaciones, seguía presentando algunos de los ya mencionados inconvenientes, como consecuencia tanto de las características propias del río como de la falta de compromiso de administraciones nacionales para mantener la navegabilidad por la principal vía de comunicación de Colombia. En este sentido, la *Empresa de Vapores Lindemeyer* debió padecer algunas de estas dificultades desde sus primeros años de operación, como lo señala una protesta que protocolizó el capitán Luis Galofre del vapor “Hamburgo” ante notario público, que reproduce fragmentos del Diario de Navegación y en la que se describe un accidente del buque el 10 de febrero de 1922:

Sufrió un golpe en el casco que produjo una trepidación extraordinaria. Inmediatamente el capitán bajó a la cubierta y ordenó el reconocimiento [...] hecho esto se encontró que el accidente fue producido por haber chocado el buque con un objeto oculto en el lecho del río. El golpe causó una rotura en la proa del buque de cinco pies de extensión que dio paso al agua en las bodegas inmediatas hasta la altura de cinco pies. El Capitán con la actividad del caso hizo sacar

⁵¹ Adolf Held y otro empresario alemán, Louis Gieseken, habían sido representantes de la Compañía Alemana de Vapores y de la Compañía Colombiana de Transportes, en la que tenía acciones su compatriota Martin Wessels, en los años ochenta del siglo XIX. Ambas tenían sus embarcaciones operando en el río Magdalena.

la carga y colocarla sobre cubierta y se procedió a la reparación conveniente⁵².

Circunstancias como las descritas no eran excepcionales, puesto que el río presentaba a lo largo de su recorrido y en tramos específicos particular riesgo, que se incrementaba en épocas de sequía, cuando inclusive se hacía necesario en algunos momentos suspender la navegación. Consciente de esta situación, el Gobierno nacional llevaba a cabo de manera periódica acciones para mantener limpio el río en gran parte de su trayecto, las cuales se financiaban a partir de diversos fondos, entre ellos el de impuestos que se cobraban a las empresas fluviales, que pagaban según su capacidad de transporte medida en número de buques y en el tonelaje que estos podían cargar. Así, la *Lindemeyer* contaba en los primeros años de la década del veinte con seis vapores nombrados “Presidente”, “Lindemeyer”, “Uribe Uribe”, “Cartagena”, “Hamburgo” y “Libertador”, pagando un monto de tres mil pesos (3.000) por un periodo de dos años por concepto de dichos impuestos⁵³, siendo una de las más importantes entre las que operaban en el río.

La situación económica de la Alemania de la posguerra y los contactos que el principal accionista, Heinrich Lindemeyer, mantenía con su país de origen permitieron que se pudiera persuadir a algunos técnicos y marineros para que vinieran a Colombia, a trabajar en la compañía, iniciativa que se vio impulsada por el agravamiento de la situación económica de Alemania durante las crisis de los años veinte; todo ello facilitó también que se pudieran adquirir productos esenciales para asegurar el funcionamiento y consolidación de la compañía, tal y como sucedió en los años de 1925, 1926 y 1927, cuando la *Empresa de Vapores Lindemeyer* obtuvo en puertos alemanes los materiales y equipos necesarios para construir un total de 17 embarcaciones que oscilaban en 67 y 135 toneladas de peso, ampliando con ello su capacidad operativa y pudiendo prestar un mejor servicio⁵⁴.

El crecimiento de la Empresa de Vapores Lindemeyer vino acompañado de nuevas posibilidades de expansión a través del establecimiento de asociaciones con otras empresas regionales que requirieron de sus servicios. Así, por ejemplo, en mayo de

⁵² A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1922, Tomo 3, E.P. 284, 14 de febrero, “Protesta que hace Antonio Luis Galofre como Capitán del Vapor “Hamburgo”.

⁵³ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1922, Tomo 4, E.P. 306, 17 de febrero, “Fianza Personal. H. Lindemeyer & Cía. a favor del Gobierno Nacional”.

⁵⁴ A.H.A., Notaría Segunda de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 4, E.P. 439, 17 de febrero.

1926 la Lindemeyer se asoció con la fábrica cervecera Bavaria, para asegurar el transporte de todos los productos que se utilizaban para la producción de la bebida, así como para la distribución de la misma en los diferentes puertos a lo largo del Magdalena y de allí a otras poblaciones cercanas⁵⁵. De esta forma, la empresa de navegación tomó parte en los inicios de una de las compañías cerveceras más exitosas de Colombia, hoy integrada en la surafricana Saab Miller luego de haberse consolidado en el país y en el mercado sur y centroamericano.

Este tipo de acuerdos daban cierto nivel de seguridad a ambas partes firmantes en tiempos en que la navegabilidad fluvial era inestable, como ocurrió precisamente en enero de ese año de 1926, cuando por el bajo nivel del río varias compañías de navegación dejaron de navegar, mientras que las que sí lo hacían no contaban con el respaldo de las aseguradoras que se negaban a “asegurar vapores que cubrieran regularmente el trayecto por el río”, en tanto que las transportadoras habían “anunciado públicamente que no se harán responsables por la pérdida de mercancía, ya sea por daño o robo”⁵⁶. La Lindemeyer, en el marco de los compromisos adoptados en los acuerdos regulares de transporte, le aseguraba a Bavaria un adecuado tratamiento de su mercancía, que era movilizada con la mayor precaución y bajo las más estrictas condiciones de seguridad, al tiempo que Bavaria otorgaba a la Lindemeyer el monopolio del transporte de materias primas y productos, lo que representaba un negocio estable para esta última.

Renan Vega, en un trabajo sobre movimientos sociales, da algunas referencias acerca de la importancia del río Magdalena durante la época de los años veinte:

en la década de 1920 aumentó el número de pasajeros y de carga transportada. Mientras que en 1923 se movilizaban 291 mil toneladas y 67.827 pasajeros, en 1926 se había pasado a 389 mil toneladas y 96.676 pasajeros y en 1929 a 653 mil toneladas y 105.803 pasajeros. Como resultado de este incremento en el volumen de carga y de personas movilizadas, aumentó notablemente la tasa de ganancia de las empresas navieras⁵⁷.

⁵⁵José Martínez Rey, “Bavaria y la industria cervecera colombiana”, en *La Presencia alemana en Colombia*, V.V.A.A. (Santafé de Bogotá: Mayr & Cabal, 1993), 105.

⁵⁶ “Legación americana al Departamento de Estado”, Bogotá, febrero 25, 1924, National Archive of United States, RG59: 821.811/4. Citado en Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 272.

⁵⁷Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde*, 225.

Los efectos de la crisis mundial de 1929 representaron un escenario adverso para aquellos negocios que de alguna manera estaban relacionados con el comercio mundial, y en ese sentido la navegación por el río se vio afectada por las fracturas del mismo. En consecuencia, las empresas de navegación debieron desarrollar estrategias para enfrentar las nuevas circunstancias.

En el año de 1930, más exactamente en marzo, la Empresa de Vapores Lindemeyer estableció un acuerdo con otra gran compañía de navegación fluvial, la “Empresa de Navegación Santander”, para pasar a formar “Transportes Unidos”. El acuerdo permitió a ambas empresas utilizar algunas de las instalaciones que venían usando cada una por su cuenta, explorar algunas rutas de ríos menores, ampliar la cobertura de sus servicios en respuesta a alianzas que se habían venido formando por parte de otras compañías y asumir de una mejor manera el impacto de la crisis económica de la ya mencionada crisis de 1929⁵⁸. Compartir de manera ordenada y bajo acuerdos un mercado en contracción era menos riesgoso que iniciar una apresurada competencia donde difícilmente habría ganadores.

Es importante señalar también que para el año de 1930 la Empresa Lindemeyer había recibido a nuevos accionistas que, además de traer consigo importantes sumas de dinero a la empresa con las cuales podía soportar mejor las nuevas circunstancias de comercio, también contribuyeron a disminuir la capacidad de decisión de Heinrich Lindemeyer en la medida en que ya no disponía de una abrumadora mayoría de acciones y, por tanto, no podía disponer de manera libre de los asuntos de la Empresa. Seguía siendo accionista mayoritario, pero un porcentaje importante de la empresa pertenecía también a otros socios.

⁵⁸ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 6, E.P. No. 502, 17 de marzo, “Acuerdo entre: Empresa de Vapores Lindemeyer y Empresa de Navegación Santander”.

Tabla 2. Accionistas de la Empresa de Vapores Lindemeyer (febrero de 1930)

Accionista	No. de acciones
Albert Schmidt	21
José Restrepo	6
Mercedes de Restrepo	5
Josefa Robles	3
Compañía de Cemento Samper	38
Compañía de Energía Eléctrica	37
Miguel Samper	10
Bartolomé Vizcaya	400
Alzamora Palacio	40
Martin Vázquez	1083
H. Lindemeyer (en Bremen)	2011
Annie Hinterlack (en Caracas)	140
Lottie Holmann	140
Jesús de Vázquez	18
G. Forero (en Bogotá)	10
G. Forero y Co.	10
Martí, Rafael, Miguel, María de Jesús y Carmen Vázquez O.	25
María González	1

Fuente: A.H.A., Notaría Segunda de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 4, E.P. No. 544, 26 de febrero, “Asamblea General: Empresa de Vapores Lindemeyer”.

La ampliación y diversificación de los socios deja en evidencia un escenario común en el tema de la presencia alemana en la ciudad, como es el del trabajo conjunto con nativos en las diferentes iniciativas de tipo empresarial (y, lógicamente, también en el ámbito social). Este tipo de prácticas iban en contra del discurso constantemente expresado por los nazis acerca del contacto que los alemanes en el exterior debían tener con los nativos. A pesar de la difusión de esas ideas en Barranquilla a través de algunas publicaciones del grupo nazi local y de contenidos que llegaban desde Alemania, la realidad socioeconómica las convertía en mera retórica.

Otro elemento a destacar en el análisis del caso de la Empresa Lindemeyer es el hecho de que algunos de los socios accionistas no estaban ya en el país o en la ciudad, como sucedía con Heinrich Lindemeyer, fundador y accionista de gran peso en la firma, quien tenía el cargo de Gerente a pesar de que se encontraba viviendo en Bremen en esos años. Esta situación en particular expone un rasgo que compartían varias empresas alemanas o con presencia de alemanes en Barranquilla, como es el de la transnacionalidad, característica de la cual sacaban provecho sus propietarios, pues permitía aprovechar las condiciones de un país u otro, como sucedió con el Banco Alemán-Antioqueño, que, teniendo inicialmente su casa matriz en Bremen había decidido trasladarla a la ciudad colombiana de Medellín en vista de la delicada situación de Alemania en los años veinte, pero sin embargo mantenía sucursales en su país de origen.

La navegación por el Magdalena incidió de manera notable en la economía colombiana, y no solamente a través de su contribución en el despegue del comercio exterior de Colombia. Otras tantas actividades fueron estimuladas y algunas más surgieron en función de la dinámica fluvial. Además del trabajo de cargue y descargue de los productos transportados, así como de otras labores que de manera indirecta se relacionaron con la navegación, la industria maderera colombiana se vio estimulada, debido a la necesidad de aserríos para aprovisionar buques y astilleros.

En Barranquilla fueron famosos los astilleros ubicados en el sitio de Veranillo, en la orilla de uno de los brazos del río, hasta dónde llegaban los buques que zarpaban de la ciudad a hacer el recorrido por el Magdalena. Adicional a ello, el incremento de la actividad a través del río y las necesidades de las embarcaciones y de sus pasajeros y tripulantes durante los largos recorridos, que en épocas de sequía podían llegar a durar más de tres semanas, hicieron que se diera un poblamiento en sectores específicos del gran caudal de agua, bien haciendo crecer las pequeñas poblaciones portuarias bien creando algunas nuevas⁵⁹.

Además de la alianza para conformar *Transportes Unidos*, la Empresa Lindemeyer conformó junto con la Naviera Colombiana y con otras firmas menores una sociedad

⁵⁹ En su trabajo sobre el Caribe colombiano Eduardo Posada Carbó señala que “para 1928, los barcos de la Colombia Railway and Navigation Company atracaban en más de treinta puertos fluviales entre Barranquilla y La Dorada. Un artículo necesario de comercio a lo largo del río era la leña utilizada como combustible en los vapores. Los barcos acostumbraban a parar tres o cuatro veces al día para abastecerse de ella...”. Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 269.

denominada “Slip de Barranquilla”. Esta nueva empresa aprovechaba los terrenos que sus integrantes poseían en la orilla del río Magdalena, tanto en la ciudad de Barranquilla como a lo largo del recorrido de la arteria fluvial, para prestar el servicio de alquiler de varaderos a la embarcación que así lo requiriese. Sin embargo, los efectos de la crisis no permitieron que el negocio prosperara. Así lo señalaba en abril de 1930 el señor Martín Vázquez, representante de la Lindemeyer, quien era la principal accionista de Slip de Barranquilla, a los socios de esta última: “La aguda crisis por la que atraviesan hoy en día todos los negocios del país y que ha obligado a las empresas de vapores a reducir el número de despachos, ha afectado naturalmente el rendimiento de vuestra compañía, pues, consecencialmente, el movimiento del varadero ha sido poco menos que nulo en el presente semestre”⁶⁰.

Luego de un par de años empezó la recuperación. Los flujos comerciales a nivel mundial empezaron a normalizarse, y Barranquilla en particular y Colombia en general así lo sintieron. En cuanto a la *Empresa de Vapores Lindemeyer*, no hubo en los siguientes años mayores variaciones en su funcionamiento. Se mantuvieron las alianzas establecidas anteriormente, como la que tenía con Cervecería Bavaria para el transporte de sus materias primas y producto final, así como la que le sirvió para constituir *Slip de Barranquilla*. Para 1937 seguía sólidamente posicionada en el mercado del transporte fluvial y era la cuarta compañía con mayor tonelaje de un total de 23 registradas en la Súper Intendencia de Navegación de Barranquilla.

⁶⁰ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 8, E.P. 978, 30 de abril, “Asamblea General: Empresa de Vapores Lindemeyer”.

Tabla 3. Relación de las Embarcaciones Fluviales inscritas en la Superintendencia de Navegación en 1937.

No. Orden	Nombres de las Empresas	No. de Vapor es	Total Tonelaj e Vapores	Núme ro de Remol ques	Total Tonela je Remol ques	Total General Tonelaj e
1	Naviera Colombiana	12	3,018	47	7,072	10,090
2	Empresa de Vapores Lindemeyer S. A.	7	1,327	23	2,878	4,205
3	Empresa de Navegación Nardo S. A.	5	1,081	8	772	1,853
4	Empresa de Vapores Julio Montes	4	873	14	1,798	2,671
5	Empresa Fluvial de Ciénaga	5	273	12	1,135	1,408
6	Empresa de Vapores Paternostro	2	408	2	390	798
7	Tropical Oil Company	8	1,255	39	16,674	17,929
8	Empresa Nacional de Transportes	1	223	2	284	507
9	Mc Causland Pantoja & Cía	1	202	-----	----	202
10	Empresa Fluvial de Magangué	2	160	1	45	205
11	Empresa de Vaores Alfonso de Caro	1	166	1	60	226
12	Compañía de Transportes Betancourt S. A.	4	335	6	440	775
13	Compañía Fluvial de Sabanas	1	245	6	757	1,002
14	Compañía de Navegación Santander	3	414	13	3,900	4,314
15	Gobierno Nacional	3	219	7	1,157	1,376
16	Empresa de Transporte de Ganado	2	477	7	2,184	2,661
17	Marengo Hermanos	1	15	5	427	442
18	David H. Martinez	2	211	1	65	276
19	Empresa de Vapores de Pedro Tofoli	2	75	5	370	445
20	Empresa Fluvial Colome	1	352	2	440	792
21	Andian National Corportaion	1	100	3	690	790
22	Victor M. Betancourt	1	138	----	----	138
23	César Insignares	1	32	----	----	32
	Totales	70	11,599	210	41,538	53,137

Fuente: Boletín Municipal de Estadística, Septiembre 30 de 1937, Número 42.

Sólo la llegada de la Segunda Guerra Mundial marcó un giro radical en la situación de la Empresa Lindemeyer, puesto que el hecho de que gran parte de las acciones de la compañía estuviera en manos de alemanes determinó su inclusión en la Lista Negra, emitida a mediados de 1941 por el gobierno norteamericano, y con ello el bloqueo

económico y la inminente posibilidad de quiebra. De las consecuencias de la política de seguridad hemisférica establecidas por Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial se comentará en los capítulos finales de este trabajo.

El de la *Empresa Lindemeyer* no es el único caso de navegación fluvial de alemanes en Barranquilla. Por ejemplo, después de que Heinrich Lindemeyer abandonara en 1919 la empresa que había fundado con Held y Wiese, éstos contactaron a Carl Starck, otro alemán que ingresó en la sociedad, la cual pasó a llamarse *Wiese & Starck*, y a la que ingresaron nueve años más tarde Werner Backhaus y Walter Ritzel, también alemanes⁶¹. La cuestión es que el caso de la Lindemeyer pone en evidencia diferentes elementos que caracterizan a la presencia alemana en Barranquilla en el periodo estudiado, entre ellos la incidencia que sobre estos inmigrantes y sus actividades tuvo la dinámica política y económica internacional, su adaptación a un medio que requería algunas de las propuestas que ellos desarrollaron y el nivel de integración que alcanzaron con empresarios locales para sacar adelante sus proyectos.

Como quedó expuesto en las páginas anteriores, la navegación fluvial fue fundamental para conectar distintas regiones de Colombia entre sí e impulsar el comercio exterior a través del traslado de los productos nacionales hasta el Caribe colombiano, desde donde eran enviados a los mercados internacionales. Esta última labor quedaba en manos de empresas de navegación marítima que, además de llevarse la producción local, se encargaban también de traer a Colombia mercancías de otros lugares del mundo, que entraban por los puertos caribeños, principalmente Barranquilla, y desde allí por río hacia el interior de Colombia.

⁶¹ Meisel Roca y Vilorio, “Los alemanes en el Caribe colombiano”, 67-71.

Tabla 4. Puertos del Atlántico comercio exterior siglo XX (valor en millones de pesos corrientes).

Año	Barranquilla		Cartagena		Santa Marta	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
1919	39.5	26.2	18.6	8.4	3.3	0.4
1922	30.3	22.7	3.6	6.8	3.7	0.8
1925	37.5	47.5	11.9	18.3	5.9	1.5
1926	40.5	57.6	20.7	17.5	5.6	2.0
1928	40.1	72.4	42.3	27.9	9.1	3.1
1930	34.2	26.6	40.0	13.7	9.2	2.3
1932	16.3	16.2	25.8	5.9	6.1	0.5
1934	36.4	45.1	42.5	14.1	6.7	1.4
1936	31.2	58.0	45.8	21.9	8.4	1.9
1938	28.0	75.4	55.6	28.7	9.2	2.0
1940	24.3	60.9	48.6	21.2	5.6	2.8
1944	52.8	67.2	77.2	25.1	n.d.	n.d.

Fuente: Theodore Nicholls, *Tres puertos de Colombia: estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*, (Bogotá: Banco Popular, 1973), 292-293.

Se observa en la tabla anterior que desde los años treinta el monto total de las exportaciones de Cartagena se caracteriza por un incremento notable con respecto a Barranquilla, sin embargo esta última se mantuvo como el principal puerto para las importaciones, muy por encima de sus vecinas. Esto puede explicarse a partir del hecho de que Barranquilla era la ciudad comercial por excelencia, donde operaban numerosas casas comerciales que además de alimentar un mercado local en permanente expansión debido al crecimiento demográfico de la ciudad y de su hinterland, también surtían a muchos otros comercios del resto del país o inclusive a sucursales de esas mismas casas comerciales que tenían sede en Barranquilla. Mientras tanto, Cartagena cumplía más una función de puerto de embarque de los productos a exportar, sobre los cuales se llevaban a cabo unas negociaciones que bien podían desarrollarse en la misma Cartagena, muchas otras veces en Barranquilla a través de los agentes que en allí tenían los exportadores, o incluso en el interior del país, directamente donde se llevaba a cabo

la labor de producción del artículo exportable. De cualquier manera, el traslado de la mercancía por mar correspondía a empresas extranjeras.

Una de las empresas alemanas de transporte marítimo más conocidas en Barranquilla por su larga trayectoria en la labor de conexión entre la ciudad y el resto del mundo era la Hamburg-Amerika Linie. Operando desde 1834, la HAPAG, como se le conocía, había tomado mayor fuerza con los ciclos de exportaciones colombianas a lo largo del siglo XIX, y a través de sus embarcaciones se enviaban al resto del mundo productos como tabaco, cueros, sombreros y café, entre otros. Hasta los años setenta del siglo XIX la HAPAG fue la compañía marítima alemana más importante que operaba en el Caribe, y era representada en Barranquilla por la casa comercial, también alemana, *Aepli, Eberbach & Cía.*

La llegada de otras compañías al Caribe colombiano en el tercer cuarto del siglo XIX, entre ella la Lloyd Nortegermánico, como consecuencia de la expansión de la unificada Alemania y de la dinámica imperialista de otras potencias, determinó que HAPAG debiera compartir su segmento de mercado, lo que no significó una contracción de su actividad debido a que entre finales del siglo XIX y principios del XX se produjo una expansión en las exportaciones colombianas.

La firma de acuerdos de libre comercio y navegación entre Colombia y Alemania facilitaban el flujo comercial entre ambos países, circunstancias que, lógicamente, beneficiaban a las compañías marítimas que eran las encargadas de movilizar la mercancía. Hasta la llegada de la Primera Guerra Mundial, cuando se cerraron los mercados debido al conflicto, las relaciones comerciales entre las naciones se rigieron a partir de un tratado de 1892 en el que se establecía, entre otras cosas, que

Artículo 2° El comercio entre los dos países tendrá completa libertad. Los nacionales de ambas Partes contratantes podrán entrar libremente y con toda seguridad, con sus buques y cargamentos, en todos aquellos parajes, puertos y ríos de Colombia y de Alemania que estén abiertos o en lo futuro se abran a la navegación y al comercio de cualquiera otra Nación. Artículo 3° Los nacionales de ambas partes contratantes tendrán recíprocamente el derecho de entrar con toda libertad en cualquiera parte de los territorios respectivos, de fijar en ellos su domicilio, de viajar, traficar por mayor y menor, de comprar fincas, almacenes y tiendas, de alquilarlas y ocuparlas, exportar mercancías y metales, de recibir consignaciones, sean éstas del

interior o de países extranjeros, sin que, en ningún caso, se les grave con otros impuestos públicos o locales, tributos u obligaciones sea cual fuere su naturaleza, que los que estén establecidos o puedan establecerse sobre los naturales y nacionales de la nación más favorecida⁶².

En la segunda década del siglo XX, antes de iniciar la Primera Guerra Mundial, HAPAG cubría las rutas que comunicaban a los puertos colombianos con los del Caribe, Estados Unidos y Europa. Así, por ejemplo, encontramos a los vapores “GRAECIA”, “ALBINGIA”, “VIRGINIA” y “ALEMANIA” que llegaban a Sabanilla (puerto marítimo conectado por tren a Barranquilla) para pasar luego a Kingston (en Jamaica) y de ahí a Nueva York. Otras embarcaciones hacían recorridos más largos, como era el caso de los vapores “LA PLATA” y “SCHWARZWALD”, que llegaban a Cartagena provenientes de Colón, pasaban a Puerto Colombia (en cercanías de Barranquilla), de ahí a Curazao, St. Thomas, Le Havre, Bremen y Hamburgo⁶³.

Entre los años veinte y treinta del siglo XX llegaban hasta Puerto Colombia (puerto marítimo conectado a través de ferrocarril con Barranquilla desde 1893 y que junto con el puerto fluvial conformaban el complejo portuario de la ciudad) compañías marítimas de diferentes países del mundo. Así, aparecen en los diarios de la época los registros de la llegada y salida de buques de la *Grace Line*, de la *United Fruit Co.*, de la *Compañía Real Holandesa*, de la *O.S.K Japan Line* y de la *Westfal Larsen Co.*, entre otras. Las llegadas y los zarpes de buques eran permanentes, no pasaba una semana sin que se produjera el arribo o la partida de una embarcación que, en la mayoría de los casos visitaba puertos del Caribe para pasar a Norteamérica y finalmente enrumbar hacia Europa. De esta manera Barranquilla se encontraba permanentemente comunicada con el resto del mundo, y a través de su puerto Colombia se encontraba integrada en los mercados internacionales.

Luego de superados los años de guerra y de que se reactivaran los circuitos comerciales a nivel mundial, HAPAG retornó a sus actividades. A lo largo de los años veinte fue un agente determinante en la regularización de los contacto de Barranquilla con los puertos del Caribe y Europa, y en ese sentido tomó parte importante de la dinámica de exportación colombiana. De la misma manera, los importadores, entre ellos las firmas

⁶² Cancillería de la República de Colombia, *Tratados*, http://apw.cancilleria.gov.co/Tratados/adjuntosTratados/D9506_ALEMANIA_B-TRATADOAMISTADCOMERCIONAVEGACI%C3%93N1892-TEXTO.PDF.

⁶³ A.H.A., Fondo de Prensa, *La Época* (1 de abril de 1914), 2.

comerciales alemanas, hacían uso de sus servicios para traer al país los artículos que luego comercializaban por distintas ciudades colombianas.

El impacto de la crisis de 1929 se hizo sentir en Barranquilla desde finales de ese año, y para el siguiente ya se evidenciaba una disminución en el flujo de mercancías por el puerto de la ciudad. Sin embargo, la HAPAG mantenía la conexión del puerto colombiano con el exterior, como lo evidencia un anuncio de prensa de 1930 que exponía los itinerarios de la empresa desde Barranquilla, más específicamente desde Puerto Colombia, que en esos años se constituía como el puerto marítimo de la ciudad, a la cual se conectaba a través de ferrocarril:

HAMBURG AMERIKA LINE

COMPAÑÍA HAMBURGUESA AMERICANA

Servicio extra-rápido de pasajeros y carga con los lujosos y nuevos trasatlánticos
ORINOCO Y MAGDALENA

Próximas salidas de Puerto Colombia:

Para Cristóbal, Costa Rica, Guatemala y México, vía Cartagena:
Teutona, octubre 17; o Orinoco, octubre 25;
Galicia, noviembre 14; o Magdalena, noviembre 22.

Para Europa: Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania, vía Curacao, Venezuela y
Trinidad:
Magdalena, octubre 7; o Rugia, octubre 20;
Orinoco, noviembre 4; o Teutonia, noviembre 19

Para informes dirigirse a los agentes: Fritz Fuhrhop & Co.⁶⁴

Para el año de 1932, cuando ya los mercados internacionales empezaban a mostrar algunas señales de recuperación, HAPAG mantenía una importante participación en las exportaciones colombianas. Para ese momento el café se había consolidado como el principal producto que Colombia enviaba al exterior, y la Hamburg Amerika-Linie se encargaba del transporte de una parte de esas cantidades exportables que llevaba hasta los mercados de Estados Unidos y, principalmente, Europa. Precisamente en ese año de 1932 la HAPAG embarcó desde Barranquilla y con rumbo al exterior un total de 80.076 sacos del grano, ubicándose como la cuarta compañía marítima que más café

⁶⁴ A.H.A., Fondo de Prensa, *La Prensa* (3 de noviembre de 1930), 5a.

transportaba, de un total de 17 que se dedicaban a la actividad, solo superada por la *Grace Line*, la *United Fruit* y la *Colombian Line*⁶⁵.

La HAPAG mantenía una constante publicidad a través de medios impresos como diarios locales y revistas en los que, además de sus itinerarios entre Colombia y otras ciudades del mundo, presentaba al público y potenciales clientes las embarcaciones de que disponía para sus servicios, haciendo gala de los adelantos técnicos de su industria. Así, por ejemplo, para publicitar los servicios por rutas menores, entre Puerto Colombia y puertos de Costa Rica, Panamá y Guatemala, la HAPAG anunciaba en prensa a mediados de 1936 que contaba con “La gran motonave ‘Coordillera’, obra maestra entre las construcciones navales, de 12.050 toneladas de registro bruto y 17 millas de velocidad por hora”⁶⁶.

Como queda evidenciado en la nota de prensa citada y en las referencias dadas en páginas anteriores, la Hamburg Amerika-Linie, además de mantener un comercio a gran escala entre puertos distantes entre sí, como los de Colombia y Europa, y de tener un importante rol en el comercio exterior colombiano a partir de su participación en la exportación del principal producto, ofrecía también sus servicios de transporte de manera específica por el Caribe, para cuya labor tenía embarcaciones con características diferentes a las que utilizaba para el comercio en ultramar. Todo ello, sumado a la larga experiencia que acumulaba en aguas colombianas e internacionales, en las que operaba mucho antes de la llegada de otras empresas marítimas inglesas, italianas y norteamericanas, por mencionar algunas, hacían de la HAPAG un agente dinamizador del proceso de desarrollo de Barranquilla y, en consecuencia, también del comercio exterior colombiano.

Durante toda la década del treinta la empresa marítima de Hamburgo mantuvo el notable nivel de actividad que mostró a lo largo de muchos años. Su nivel de participación en las exportaciones fue permanente, sobre todo porque era la encargada de transportar los productos colombianos a Alemania, segundo socio comercial de Colombia, sólo superado por Estados Unidos. Sin embargo la guerra en Europa representó un punto de quiebre en las actividades de la HAPAG, que prácticamente vio desaparecer sus rutas de navegación y contacto con Colombia luego de que Inglaterra y

⁶⁵ A.H.A., Enrique Rasch Isla, *Boletín Municipal de Estadística* (20 mayo de de 1933), No. 11, año III, 25.

⁶⁶ A.H.A., Fondo de Prensa, “La Gran Motonave ‘Cordillera’”, *La Prensa*, (3 de julio de 1936), 4a.

Francia entraran en guerra y prácticamente se diera inicio al conflicto en el mar. Como consecuencia de lo anterior, las empresas de exportación e importación alemanas instaladas en Colombia y que prosperaban precisamente a partir del intercambio comercial, se quedaron muy pronto sin productos para traer y sin mercados que alimentar.

3.2.4 Desarrollo de la aviación.

El desarrollo de la aviación en Colombia tuvo en el grupo de alemanes residentes en Barranquilla a uno de sus principales protagonistas. Con el paso del tiempo la presencia e influencia de este grupo de extranjeros en la historia de Colombia prácticamente ha desaparecido, pero el aporte que hicieron en materia de desarrollo de la aviación permanece en gran parte debido a la continuidad que se dio al proceso que ellos, junto con un grupo de empresarios locales, iniciaron en el año de 1919.

Colombia entró en el siglo XX arrastrando uno de los principales problemas que desde tiempo atrás había venido padeciendo, el de la ausencia de adecuadas vías de comunicación entre sus diferentes regiones. Como ya se expuso en otro lugar de este trabajo, el río Magdalena constituía la principal vía a través de la cual algunas regiones de Colombia se conectaban entre sí. Sin embargo, las posibilidades de acceso al poderoso cauce de agua estaban dadas solamente para algunas poblaciones del territorio colombiano, otras se conectaban a la arteria fluvial a través de irregulares caminos de herradura que marcaban rutas trazadas desde el periodo colonial, y muchas más se encontraban muy lejos del Magdalena, dificultándose así su capacidad de acceso y comunicación con el resto de Colombia. Y aun aquellas regiones o poblaciones que tenían un acceso directo al Magdalena estaban condicionadas en su utilización en ciertos momentos del año, debido a que durante los meses de sequía la navegación se dificultaba en extremo, llegando en ocasiones a cerrarse el acceso a ciertos tramos del río.

En conclusión, Colombia seguía fragmentada, un país compuesto por “islas”, una situación de no poca relevancia en momentos en que se requería cierto nivel de cohesión geográfica para adaptarse mejor al proceso de integración en los circuitos comerciales internacionales y al desarrollo del comercio exterior colombiano.

Estos problemas de comunicación fueron observados por Werner Kammerer, un alemán que trabajaba como representante de la firma comercial alemana, *Gieseken & Cía.*, y quien convenció a un grupo de empresarios alemanes y colombianos de apostar por una forma alternativa de comunicar las regiones de Colombia entre sí y, con el tiempo, a estas con el extranjero⁶⁷. De esta manera se daban los primeros pasos para constituir la *Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos* (SCDATA), lo que finalmente se concretó en escritura pública a finales de 1919:

...comparecieron los señores Albert Tietjen, comerciante, Ernesto Cortissoz, banquero, Rafael María Palacio, comerciante, Werner Kaemmerer, ingeniero, Jacobo A. Correa, comerciante y Aristides Noguera, comerciante [...] y dijeron: Que han convenido en constituir, como en efecto constituyen por medio de este instrumento, una sociedad anónima [...] Artículo Primero. La sociedad se denominará “Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aéreos” y tendrá su domicilio en Barranquilla [...] Artículo Segundo. El objeto de la sociedad será la explotación comercial del ramo de transportes aéreos por medio de hidroaviones o cualesquiera otros aparatos apropiados a la navegación aérea de pasajeros, equipajes, correspondencia, etc., y en general se ocupará de todo negocio lícito concerniente al expresado ramo del transporte aéreo [...].⁶⁸

La participación de los socios alemanes fue fundamental no solo por el capital aportado, sino también porque a través suyo se estableció contacto con pilotos y personal técnico alemán que se incorporó muy pronto a la compañía para contribuir en su etapa inicial y posterior consolidación. La vinculación de estos alemanes se explica en gran medida por el ambiente que se vivía en Alemania luego de terminada la Primera Guerra Mundial. A la devastación económica producto de la guerra, el caos político debido a la lucha de los distintos partidos y la descomposición social producida, en gran parte, por los dos anteriores, se sumaban las medidas puntuales que Alemania debía seguir como país derrotado en la guerra, entre ellas las limitaciones a sus Fuerzas Armadas, entre las que estaba la prohibición estricta de poseer una aviación.

Frente a este panorama apareció la propuesta de Werner Kammerer a los ingenieros Wilhelm Schnurbusch y Fritz Hammer, a quienes convenció de venir a trabajar a

⁶⁷ Alberto Fariás Mendoza, “Los alemanes en la aviación colombiana”, en *La Presencia alemana en Colombia*, V.V.A.A. (Santafé de Bogotá: Mayr & Cabal, 1993), 119.

⁶⁸ A.H.A., Notaría Segunda de Barranquilla, Libro de 1919, Tomo 23, E.P. 2374, 5 de diciembre de 1919, “Constitución de Sociedad: SCADTA”.

Colombia y a partir de cuya asesoría se inclinó por la compra de los primeros aviones de la SCADTA, los “Junkers F-13”, que fueron sigilosamente empacados en Alemania y sacados de allí bajo los riesgos que implicaba comerciar con equipos prohibidos por las cláusulas de Versalles. De esta manera llegaron a Puerto Colombia el 4 de agosto de 1920 los aviones, acompañados de un grupo de pilotos y técnicos que decidieron venir al país a tomar parte de la naciente empresa, siendo trasladados a Barranquilla, a un sitio llamado “Veranillo” ubicado en un brazo del Magdalena, y que se erigiría como el hidropuerto de la SCADTA por muchos años. El río sería fundamental como pista de acuatizaje para los aviones, que estarían equipados con flotadores y no con tren de aterrizaje, puesto que las primeras rutas se llevarían a cabo siguiendo su curso.

Después de algunos ajustes de las aeronaves, teniendo en cuenta que las condiciones ambientales para las que fueron diseñadas eran notablemente diferentes de las del trópico, a las que se enfrentarían los aviones constantemente, se llevó a cabo el primer vuelo el día 9 de septiembre de 1920, que sirvió, entre otras cosas, para identificar los puntos en el río sobre los cuales se podía acuatizar y de esta manera empezar el trazado de las primeras rutas. En ese mismo año la prensa bogotana organizó un concurso para premiar a los primeros aviadores capaces de llevar una aeronave a la capital colombiana. En dicho concurso tomaron parte la SCADTA, la CCDNA (Compañía Colombiana de Navegación Aérea, empresa de Medellín fundada meses antes de la SCADTA pero con múltiples accidentes que finalmente contribuyeron con su cierre) y el aventurero norteamericano Knox Martin. Al final el premio fue para la SCADTA, que llegó a Bogotá el 11 de diciembre, luego de superar numerosos inconvenientes. El dinero en efectivo del premio sirvió para sanear en alguna medida las finanzas de la compañía, que estaban lejos de ser boyantes, circunstancia esta última que llevó a los administradores de SCADTA a buscar nuevas fuentes de recursos, los cuales finalmente se obtuvieron a partir del ingreso de un nuevo y destacado socio, Peter Paul von Bauer.

Von Bauer era un estudioso y acaudalado austriaco interesado en la antropología, la biología y la geografía, que había estado entre 1910 y 1911 realizando unas exploraciones en el Amazonas colombiano. De vuelta al país, en el año de 1920, von Bauer entró en contacto con los socios de SCADTA quienes le convencieron de las posibilidades de la aviación en Colombia y de la importancia para la compañía de que se vinculara tanto con capital como por medio de algunas labores administrativas. Von Bauer aceptó la propuesta y de inmediato empezó a trabajar en una serie de objetivos

que requería con urgencia la compañía para seguir manteniendo su funcionamiento: la consecución de más recursos, lo que finalmente se logró a través de una fuerte inversión del propio von Bauer, los aportes del Banco Alemán y de la petrolera germana Deutsche Petroleum AG; la renegociación de la deuda que la compañía tenía con la firma Junkers, para de esa forma asegurar la continuidad en los suministros de repuestos y nuevas máquinas por parte de la fabricante; y, finalmente, una agresiva estrategia de mercadeo para consolidar a la aerolínea en Colombia y luego proyectarla al exterior. Para esto Von Bauer asumió la representación de SCADTA, y al año siguiente, en 1921, ya la compañía había acordado con el gobierno colombiano la administración del correo nacional, servicio que seguiría prestando durante más de una década⁶⁹.

Aparte del logro que representó el trazado y uso de nuevas rutas de vuelo a nivel nacional, la empresa colombo-alemana, siguiendo un poco las inquietudes de von Bauer, abrió la “Sección Científica”, que, utilizando la aerofotografía, se dedicó a las labores de levantar planos, ayudar a determinar con precisión las fronteras colombianas (sobre todo con Panamá), explorar desde el aire territorios poco conocidos y hacer reconocimiento de terrenos para la posterior instalación de oleoductos y campos de petróleo⁷⁰. Es importante señalar que para esos primeros años de la década del veinte se construyeron o terminaron de construir vías de ferrocarril que conectaban a las poblaciones de la ribera del Magdalena, cerca de las cuales acuatizaban los aviones, con varias de las más importantes ciudades colombianas, por lo que dichas vías férreas terminaron por extender la capacidad de transporte de la empresa colombo-alemana.

Para el año de 1923 se hallaban en funcionamiento pleno varias rutas de la compañía, y las aeronaves que venían siendo utilizadas empezaron a ser insuficientes, tanto para la demanda interna como para las proyecciones de ampliar los servicios aéreos fuera del país. En ese mismo año, y luego de una leve recuperación de la economía alemana, una nueva crisis apareció en la figura de una hiperinflación que en breve devaluó, como nunca antes se había visto, el precio del marco alemán. Estas condiciones, junto con una relativa estabilidad en la situación financiera de SCADTA, hicieron posible la adquisición de los aparatos requeridos, lo que su vez repercutió en una mejoría y en la ampliación de los servicios de la empresa. Sin embargo, no todo sería positivo en estos

⁶⁹ Natalia Jaramillo, “SCADTA. Del proyecto alemán al monopolio norteamericano: Incidencias y pormenores del desarrollo de la aviación en Colombia (1919-1931)” (Monografía de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, 2011).

⁷⁰ Herbert Boy, *Una historia con alas* (Bogotá: Editorial Iqueima, 1963), 75.

primeros años, pues en 1924, durante un vuelo sobre la ciudad de Barranquilla, el avión “Tolima” se vino a tierra con varias personas a bordo, entre ellos el socio fundador Ernesto Cortissoz y el piloto Helmuth von Krohn.

La sentida pérdida de varios de sus hombres más influyentes no detuvo el paso de la compañía. En agosto de 1925 varios miembros de la SCADTA partieron en avión con rumbo a Centro y Norteamérica, con el fin de mostrar las bondades del transporte aéreo y de convencer a los gobiernos y empresarios acerca de la ventaja de abrir las puertas a esta nueva forma de transporte y de hacer inversiones en el proyecto. La incursión de la empresa colombo-alemana fue recibida con mucha expectativa y posterior agrado por parte de la mayoría de los gobernantes y hombres de negocio de los países centroamericanos, pero, por otro lado, fue vista con recelo en Estados Unidos, donde no se percibió con agrado el potencial de una compañía con socios alemanes y pilotos alemanes, que escapaban a la esfera de control tradicional que los norteamericanos ejercían sobre América Latina⁷¹.

Las tentativas de *SCADTA* por expandir su radio de acción motivaron al gobierno de Estados Unidos a impulsar el fortalecimiento de una empresa de aviación que sirviera para expandir la influencia y el control norteamericano en los cielos de América, la *Pan American Airways (Pan Am)*. Para mediados del 1928 la Pan Am ya volaba por Centroamérica, al tiempo que trazaba su estrategia para llegar con sus aviones y su oferta de transporte al sur del continente americano. Para lograr este objetivo se asoció con la *W.R. Grace*, una empresa marítima norteamericana que tenía intenciones de incursionar en la aviación. De dicha sociedad surgió en 1929 la *Pan American Grace Airways (PANAGRA)*, que muy pronto acaparó el tráfico aéreo en países como Argentina, Chile y Perú.

El avance de la *PANAGRA* fue motivo de preocupación en *SCADTA* y llevó a que la firma colombo-alemana se planteara una nueva estrategia para consolidar sus rutas, que ya alcanzaban los cielos de Venezuela y Ecuador. Consciente de la necesidad de ser competitivos frente al avance de la *PANAGRA*, Von Bauer viajó hasta Estados Unidos para contactar con los fabricantes de aviones norteamericanos y obtener de ellos nuevas aeronaves con las cuales movilizar la flota. Las compañías de fabricantes, entre ellas la Ford, hicieron saber a von Bauer que no podían proporcionarle lo que necesitaba, pues

⁷¹ Jaramillo, “SCADTA. Del proyecto alemán”, 91-92.

corrían el riesgo de que la *PANAGRA*, uno de sus principales clientes y que contaba con el respaldo del gobierno norteamericano, dejara de adquirir sus productos.

Bajo estas circunstancias, a finales de la década del veinte, se produjeron acercamientos entre Von Bauer y Trippe, los dos hombres fuertes de *SCADTA* y Pan Am, respectivamente, con el fin de encontrar una solución que beneficiara a las dos compañías, aunque era evidente que quien tenía “la sartén por el mango” era la empresa norteamericana. Las negociaciones terminaron en la venta de las acciones que von Bauer tenía en la *SCADTA*, que correspondían al 84,4%, es decir casi la totalidad de la compañía, con lo que ésta pasó prácticamente a manos de los norteamericanos. Sin embargo, la negociación no salió a la luz hasta muchos años después, y lo que se mostró al público fue un acuerdo a través del cual ambas compañías se asociaron: el capital de la nueva sociedad estaba constituido por el 50% de las acciones que Von Bauer (cerca de un 42% del total de acciones de la firma colombo-alemana) tenía en *SCADTA* y el equivalente en acciones de la Pan Am⁷². El acuerdo también estipulaba que *SCADTA* seguiría prestando sus servicios en el mercado nacional, manteniendo sus líneas en Colombia y algunas conexiones con el exterior, en tanto que Pan Am seguiría expandiéndose y controlando los cielos del resto del continente, tanto a través de la *PANAGRA* como por intermedio de otras aerolíneas⁷³, pero sin entrar a operar en el espacio aéreo de la *SCADTA*. Como parte de la fachada para ocultar la venta de las acciones de Von Bauer se determinó que éste siguiera al frente de la firma colombo-alemana, y que no se hicieran modificaciones a la estructura de la compañía ni se cambiara al personal que había venido trabajando en la misma, por lo que todo se mantuvo dentro de lo normal.

Una vez superada la crítica etapa de finales de los años veinte en la que *SCADTA* debió acomodarse a las nuevas condiciones internacionales determinadas por la presencia de Pan Am, la compañía tuvo un nuevo y profundo respiro. A la posibilidad de adquirir nuevos equipos se sumó la consecución de fondos, entre ellos los provenientes de préstamos de entidades bancarias norteamericanas, como el que concedió *The Commercial National Bank & Trust y Co.* de Nueva York a mediados de 1930⁷⁴, que sirvió para saldar antiguas deudas y, en general, ayudar a sanear las finanzas de la

⁷² Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 167.

⁷³ Para el caso de Centroamérica, la Pan American Airways había adquirido la Compañía Mexicana de Aviación, a través de la cual ejercía el monopolio de los servicios aéreos en la región.

⁷⁴ A.H.A., Notaría Segunda de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 14, E.P. No. 1991, 19 de julio.

empresa. Adicional a ello, la situación política del país favoreció a la SCADTA, puesto que con la llegada del Partido Liberal al poder, luego de más de treinta años de hegemonía conservadora, se dio un poderoso impulso a la tarea de mejorar las comunicaciones a nivel nacional, lo cual constituía una de las principales tareas de los liberales que aspiraban a integrar a Colombia en los procesos de modernización que se estaban llevando a cabo en América Latina desde los años veinte. Uno de los pilotos más emblemáticos de la SCADTA, en un libro que recoge sus memorias, hace referencia a esos años y al interés del gobierno nacional por la aviación:

Desde el primer día de su gobierno, iniciado el 7 de agosto de 1930, el presidente Olaya Herrera mostró un empeño vivísimo por conectar el sur y el occidente colombiano con la capital [...] El presidente me llamó al Palacio de Nariño y me hizo una larga exposición sobre estos temas, solicitando al propio tiempo la colaboración de la Scadta y la mía personal para estudiar la manera de establecer aeródromos en las regiones más apartadas de Colombia. Me entregó unas cartas de recomendación para los alcaldes de los pueblos y los gobernadores de los departamentos a donde tenía que viajar.⁷⁵

De particular importancia para la consolidación de las relaciones con el gobierno nacional y para la imagen pública de la SCADTA fue la participación de los pilotos y el uso de aviones de la compañía en la guerra que Colombia sostuvo con el Perú.

En septiembre de 1932 un grupo de peruanos armados tomó por asalto varias poblaciones del sur colombiano, en el Amazonas, siendo respaldados posteriormente por el gobierno de su país, que decidió enviar tropas para apoyar la invasión. La acción tomó por sorpresa a Colombia, pues no existía un antecedente inmediato de actividad bélica en la zona ni amago de conflicto entre los países. En este contexto los aviones de la SCADTA aparecían como una poderosa alternativa para salvar los problemas de comunicación con la zona invadida y establecer la superioridad aérea que a su vez respaldara las acciones de las tropas en tierra. Hermann Kuehl, representante de SCADTA en Bogotá, fue nombrado Asesor Técnico del Consejo Supremo de Aviación Militar, y Herbert Boy, destacado piloto alemán, asumió el mando de la Fuerza Aérea. A ellos se sumaron otros pilotos con aeronaves de la compañía, al tiempo que se creó

⁷⁵ Herbert Boy, *Una historia con alas*, 157-162.

una oficina en Bogotá, a cargo de Von Bauer, desde la cual pasaron a coordinarse los asuntos de defensa nacional⁷⁶.

Finalmente las tropas colombianas lograron expulsar a los peruanos, en cuya acción la labor de los aviadores alemanes fue fundamental para la defensa del territorio de Colombia. Las destacadas actuaciones de los alemanes difundidas por los medios de comunicación dieron lugar un estallido exacerbado de sentimientos afectivos hacia estos extranjeros, y motivó las más eufóricas declaraciones. Por ejemplo, el diario barranquillero *La Prensa*, en una nota titulada “Mil familias alemanas en el Amazonas colombiano”, llamaba la atención acerca de la importancia de que familias completas europeas, específicamente de Alemania, vinieran a colonizar los territorios del sur del país, destacando las bondades de sus características raciales y “porque está científicamente comprobado que la superioridad de la intelectualidad tiene su sede en la pureza de las selecciones”⁷⁷. En ese mismo sentido, el aviador alemán Herbert Boy se erigió como ídolo nacional gracias a las noticias que la prensa divulgaba acerca de sus acciones contra los peruanos:

El célebre aviador Boy ha batido el record en sus hazañas bélicas del Amazonas, es un as, es un técnico, un valeroso, un patriota que merece immortalizarse [...] Al bizarro paladín alemán, tributará Colombia un homenaje de honor, como hijo predilecto de la patria agradecida [...] Palpablemente se está viendo que el tecnicismo aéreo es un decisivo elemento de combate: díganlo si no las bajas peruanas, los triunfos de Boy verificados en corto tiempo. Eso está indicando su eficacia, su golpe certero y maestro, un poderoso contendor tan temible, que los aviadores peruanos a su presencia corren presurosos⁷⁸.

La participación de los alemanes en el conflicto colombo-peruano y el despliegue que los medios de comunicación le dieron a las acciones bélicas en general y al papel de los éstos inmigrantes en la victoria colombiana en particular, terminaron por fortalecer la imagen de la SCADTA, que evidenció un compromiso con Colombia y exhibió la pericia de sus aviadores. Adicionalmente, se fortaleció el vínculo del gobierno con la compañía, lo que le sirvió a ésta para mantener el servicio de administración del correo nacional, y de paso popularizar el uso del avión en la clase política, como sucedió con el

⁷⁶ Herbert Boy, *Una historia con alas*, 166-170.

⁷⁷ A.H.A. Fondo de Prensa, “Mil familias alemanas en el Amazonas colombiano”, *La Prensa* (8 de marzo de 1933), 9a.

⁷⁸ A.H.A. Fondo de Prensa, “Cien aviadores como Boy”, *La Prensa* (9 de marzo de 1933), 5a.

candidato y luego presidente de la República Alfonso López Pumarejo, quien realizó gran parte de su campaña política desplazándose por todo el país en las aeronaves de SCADTA.

Esa primera mitad de los años treinta trajo ciertos cambios a la compañía, prácticamente todos en función de una mejoría o expansión en los servicios. Por ejemplo, se desarrolló una estrategia encaminada a impulsar el cambio del avión anfibia al trimotor con tren de aterrizaje, para lo cual fue necesario construir un aeropuerto en un municipio cercano a Barranquilla llamado Soledad. Al poco tiempo se construyeron aeropuertos en poblaciones cercanas como Cartagena, Ciénaga y Montería, y también en otras mucho más alejadas, como Tame y Villavicencio⁷⁹. En el año de 1933 Herbert Boy y Wilhelm Schnurbusch viajaron a Alemania con la idea de contratar nuevos aviadores y técnicos, debido a que el creciente número de aeronaves requería más personal, y porque varios de los primeros que habían llegado se habían retirado o habían fallecido.

El siguiente cuadro nos muestra las cifras que evidencian el crecimiento de SCADTA durante una parte de la década de los treinta:

Tabla 5 Servicio Nacional de la Scadta—Movimiento del Puerto Aéreo de Barranquilla

Años	Total Kilómetros de vuelos	Total horas de vuelo	Total pasajeros transportados	Total peso en toneladas, pasajeros, equipajes, encomiendas	Peso en Toneladas (Correo)	Tonelaje Total
1932	1,008,581	6,379	6,271	653,273	32,122	685,395
1933	1,024,105	6,071	6,685	680,631	29,360	709,991
1934	1,305,940	7,164	11,043	1.096,420	34,738	1,131,158
1935	1,669,664	9,421	22,505	2.049,097	38,084	2,087,181
1936	1,883,288	10,66	28,363	2.669,455	44,854	2,714,30

⁷⁹ Herbert Boy, *Una historia con alas*, 235-237.

		2				9
--	--	---	--	--	--	---

Fuente: A.H.A., Enrique Rash Isla, Boletín Municipal de Estadística, No. 35 (27 de febrero de 1937), 15.

La década de los treinta aparece entonces como un periodo de consolidación para la SCADTA, concentrada en el mercado interno colombiano y con una demanda de servicios en expansión desde muchos lugares de Colombia, para lo cual se preparaba tanto con más aviones como con mayor infraestructura, como lo evidencian algunas notas de prensa del año 1939, en las que se informaba, por una parte, de la adquisición de dos aviones a la compañía norteamericana Douglas para cubrir las rutas entre Barranquilla y Bogotá, y por otra, la construcción de nuevos aeropuertos en el oriente colombiano, en el interior del país y en la costa Caribe⁸⁰. Con todo y los buenos vientos que corrieron para la compañía a lo largo de la década, la situación, principalmente para los alemanes que la integraban, cambió radicalmente con la llegada de la Segunda Guerra Mundial.

3.2.5 Banca y servicios de crédito.

El proceso de desarrollo de Barranquilla desde el inicio del tercer cuarto del siglo XIX había dado lugar a la aparición de varias iniciativas relacionadas con el ámbito de la banca, una de ellas muy importante para la consolidación de los procesos de la ciudad, el Banco de Barranquilla, que se constituyó en 1873 como un proyecto en el que se combinaron capitales locales y extranjeros⁸¹. También se abrieron entre finales del siglo XIX y primeros años del XX el Banco Márquez, el Banco Americano, el Banco del Atlántico, el Banco de Crédito Mercantil y el Banco Dugand. Los inmigrantes alemanes no se mantuvieron al margen de las actividades bancarias y servicios relacionados que podían ofrecer en una ciudad que requería de capitales circulando.

⁸⁰ A.H.A. Fondo de Prensa, “Se están construyendo ya los dos bimotores Douglas de la Scadta”, *La Prensa*, (15 de junio de 1939), 8a.

⁸¹ “En 1873 importantes miembros del mundo de los negocios de Barranquilla –incluido un número significativo de inmigrantes extranjeros- y de otras poblaciones costeras, fundaron el Banco de Barranquilla como una compañía anónima. La mayoría de los fundadores eran residentes en Barranquilla pero la nueva empresa atrajo también algunos capitales de Santa Marta, Cartagena, Mompo, Tubará y Ocaña. Los negocios del banco incluían “descuentos en papeles comerciales, hipotecas sobre prendas y la venta de letras de cambio sobre Europa y Estados Unidos”. Posada Carbó, *El Caribe Colombiano*, 224.

A partir de las ya mencionadas actividades económicas, los alemanes en Barranquilla lograron constituirse como parte de un sector empresarial dinámico y pujante que fue determinante en el proceso de consolidación de la ciudad como una de las de mayor crecimiento industrial y comercial de Colombia, al tiempo que seguía siendo en esas primeras décadas del siglo XX el principal puerto del país. Las ganancias obtenidas por esos empresarios a partir de sus actividades en la ciudad no sólo incidían directamente sobre el fortalecimiento de sus posiciones económica y social en la ciudad, en la región, en el país, e inclusive, en cierta medida, a escala internacional, sino que, al ser reinvertida gran parte de ellas de distintas maneras en la economía de la ciudad y de la región, representaban un capital en circulación que estimulaba otras tantas actividades económicas.

Una de las formas de inversión de dichos capitales era a través del crédito, servicio ofrecido por varias de las firmas comerciales u otras formas de asociación y también particulares alemanes que, observando las posibilidades que ofrecía la Barranquilla comercial e industrial de la época estudiada, veían esta actividad como una forma segura de obtener réditos de sus capitales.

Nuevamente el caso de Adolf Held se presenta como referencia obligatoria para el análisis de la actividad de alemanes en Barranquilla en particular y en Colombia en general. Desde finales del siglo XIX y luego de participar en distintas iniciativas empresariales a través de las cuales había incursionado en campos como la navegación fluvial o el comercio de importación y exportación en Colombia, Adolf Held se había ganado una sólida posición económica y una imagen de empresario exitoso por la que se le reconocía no solamente en el Caribe colombiano sino también en otras regiones del país. Sus negocios lo habían llevado a establecer contacto y estrechas relaciones con empresarios de otras zonas de Colombia, uno de ellos el antioqueño Carlos E. Restrepo.

Para finales de 1911 Held y Restrepo habían logrado convencer a algunos hombres de negocios alemanes y colombianos, éstos últimos específicamente del departamento de Antioquia, para que reunieran recursos y conformaran una entidad bancaria que funcionara entre los dos países, Alemania y Colombia⁸². Finalmente, en el año de 1912,

⁸² Los principales socios alemanes fueron: Adolf Held, la firma *Schütte, Bunnemann & Cía, Carls F. Plumer & Cía* y E.C. Weyhausen. El capital antioqueño fue aportado por Alejandro Echavarría e Hijo, Manuel María Ecobar, Jorge Rodríguez e Isaac Restrepo. Meisel Roca y Vilorio, “Los alemanes en el Caribe colombiano”, 89.

y con un capital total aportado en sus tres cuartas partes (3.000.000 de marcos) por socios alemanes, el Banco Alemán Antioqueño abrió sus puertas⁸³.

De manera simultánea Held también prestaba el servicio de crédito tanto a través de su firma comercial, la *A. Held*, como a título personal, lo que se evidencia a través de algunos documentos de notaría. Por ejemplo, Adolf Held había prestado en el año de 1916 al señor Diego Maldonado una suma de 1.070 pesos, que se aseguraba con una hipoteca de un bien raíz que este último poseía en Barranquilla. Finalmente la deuda terminó de ser cancelada, junto con la hipoteca, en noviembre de 1920⁸⁴. Este tipo de seguridades aparece también respaldando otros tantos préstamos de dinero que hacían Held y otros empresarios alemanes en la ciudad en esos años de la guerra, actividad que en alguna medida sirvió para ayudar a paliar las dificultades que se generaron con el cierre de algunos mercados internacionales. La solidez de empresarios como Held les permitió reacomodarse a las nuevas condiciones, concentrándose en restringidos mercados exteriores y en gran medida en el mercado interno colombiano, siendo el servicio crediticio un componente de la estrategia empleada.

Ya ubicándonos en el periodo estudiado, en los años siguientes a la culminación de la Primera Guerra Mundial, la casa principal del Banco Alemán Antioqueño que había venido funcionando en la ciudad alemana de Bremen, debió ser trasladada hasta Colombia, más específicamente a Medellín, donde operaba una sucursal. La razón de esta mudanza fue básicamente la profunda incertidumbre que generaba la situación política, económica y social en Alemania luego de la derrota en la guerra, así como la preocupación de los socios acerca de la manera como dicha situación se vería agravada una vez se aplicaran en todo su rigor las disposiciones de Versalles⁸⁵. En éste sentido y

⁸³ La sede principal del Banco se ubicó en Bremen y la primera oficina en Medellín. A cargo de la dirección de esta última quedaron los señores Erich Thiel y Adolf Hartmann, en tanto que al frente de la primera quedó Carl Kellner, y su Junta Directiva estaba compuesta por Adolf Held, Rich Berg Jr., Carl Ed. Meyer Jr. Y Gustav y George Schütte, éstos dos conocidos empresarios que hacían parte de una firma comercial que operaba en Barranquilla llamada *Schutte, Bunemann & Co.* Como puede apreciarse, el Banco Alemán Antioqueño era más una empresa alemana que colombiana, tanto por capital como por la composición en la su Junta Directiva y por el hecho de que sus principales cargos directivos estaban en manos de alemanes, y con ello muy seguramente la mayor influencia en las decisiones. La presencia de Carlos E. Restrepo como uno de sus socios fundadores era de gran importancia debido a las redes políticas y económicas del empresario, quien en el periodo de 1910-1914 llegó a ser presidente de Colombia. Para más detalles acerca del Banco Alemán Antioqueños véase: *Banco Comercial Antioqueño. Bodas de Oro, 1912-1962* (Medellín: Litográficas Medellín, 1962).

⁸⁴ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 22, E.P. No. 2460, 22 de noviembre "Cancelación. Adolf Held a Diego Maldonado".

⁸⁵ Efectivamente, como consecuencias de los pagos en las reparaciones de la guerra por parte de Alemania, el gobierno alemán empezó a gravar con altos impuestos a las instituciones bancarias, lo que

para tratar de disminuir el impacto de la crisis sobre el Banco se decidió que en Alemania solamente operara una sucursal, y ya no la casa matriz.

El resultado de todo ello fue que, por lo menos en teoría, la entidad bancaria logró evadir los efectos financieros que afectaron a la economía alemana luego de culminada la guerra, que es la idea que se desprende de los registros de actividad del Banco que quedaron consignados en protocolos notariales, entre ellos varios préstamos de alta cuantía, como el que recibió el señor Domingo Marino en abril de 1922 por una suma de cuarenta mil dólares⁸⁶, una cifra considerable, así como otros créditos otorgados a distintos clientes por menor valor, que dan señales de liquidez por parte de la entidad bancaria. También resulta bastante posible el hecho de que con el traslado de muchas de sus operaciones a Colombia el Banco evitó el impacto de la crisis de hiperinflación alemana de 1923, y que en Colombia pudo encontrar un espacio adecuado para su crecimiento, al punto de que durante esos años veinte se expandió por varias ciudades, abriendo sucursales en Barranquilla, Cali, Bogotá, Bucaramanga, Armenia y Cartagena⁸⁷.

Otras casas comerciales que prestaban servicios de crédito decidieron expandirse en el mercado de capitales interno. Por ejemplo, la *Breuer, Möller & Co.*, que tenía en la ciudad de Maracaibo, Venezuela, uno de sus oficinas principales⁸⁸, y también en Barranquilla una sucursal importante, había decidido abrir oficinas en Cúcuta, ciudad en el oriente colombiano, y desde allí expandir sus negocios a ciudades vecinas de esta última, como Bucaramanga. Documentación de principios de la década pone en evidencia las actividades crediticias de la firma en la región de los santanderes, algunas de ellas coordinadas directamente desde Barranquilla. Por ejemplo, a finales de enero se presentó ante notario público en Barranquilla uno de los socios administradores de la *Breuer* para cancelar parcialmente una hipoteca que recaía sobre unas casas de Bucaramanga de propiedad del señor Antonio Castro, quien se había hecho beneficiario

afectó de manera notable sus márgenes de ganancias. A ello se debe agregar la grave inestabilidad económica del país con los distintos periodos de crisis a lo largo de los años veinte. En este sentido, para la salud del Banco Alemán Antioqueño fue altamente positivo reubicar su sede principal en la ciudad de Medellín.

⁸⁶ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1922, Tomo 7, E.P. No. 265, "Crédito en cuenta corriente. Banco Alemán Antioqueño a Domingo Marino".

⁸⁷ García Estrada. "Los alemanes en la historia de Antioquia", 65-66.

⁸⁸ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 3, E.P. No. 764, 10 de marzo, "Protocolización que hace Breuer, Möller & Co.".

de un crédito de 4.109 pesos por parte de la firma comercial⁸⁹. De esos mismos meses data otra cancelación de deuda de la misma casa comercial, en la que aparecía hipotecado un bien inmueble ubicado en Barranquilla, de propiedad del señor Miguel Torres, residente en esta ciudad, que debía a la firma 1.255 pesos (oro americano)⁹⁰. De esta escritura resalta el hecho de que el momento de la realización del préstamo es noviembre de 1918, es decir, en los últimos momentos de la guerra, lo que indica que la casa comercial mantuvo sus actividades crediticias durante el conflicto, muy probablemente con la idea de paliar con actividades internas los efectos que se derivaban de la interrupción de los flujos de mercancía proveniente de Alemania.

El caso de la *Breuer, Möller & Co.*, es particularmente interesante porque a partir de las actividades comerciales durante los primeros años del siglo XX había logrado una sólida posición que había llevado a que expandiera su capacidad operativa, desarrollado sus actividades en ciudades alemanas como Hamburgo, colombianas como Barranquilla, Cartagena y Cúcuta, y venezolanas como Maracaibo y San Cristóbal, constituyéndose en los años veinte como una firma transnacional, pero de origen alemán.

Las condiciones económicas de Alemania durante gran parte de los años veinte hacían que los empresarios alemanes en Barranquilla prefirieran darle un destino diferente a sus ganancias en vez de enviarlos a su país de origen a través de inversiones en un medio de gran incertidumbre económica y política. Otro caso que se añade al de los ya mencionados es el de Ferdinand Wiese, ciudadano alemán que tomaba parte en varias iniciativas empresariales de la ciudad, como por ejemplo algunas de carácter industrial. Al igual que el ya mencionado Adolf Held, el señor Wiese prestaba el servicio de crédito tanto en la ciudad como en otras regiones del país, como lo evidencian registros de cancelación de deudas, una de ellas del señor Oscar Duperly, residente en la distante ciudad de Medellín, quien hipotecó una finca para respaldar el préstamo de 8.000 pesos, una suma importante para la época.

Para comienzos de la década del treinta los efectos de la crisis económica del 29, se percibieron de manera importante en la ciudad y afectaron la dinámica portuaria, tal y

⁸⁹ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 4, E. P. No. 354, 27 de marzo, "Cancelación. Breuer, Möller & Co. a Antonio Castro".

⁹⁰ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 5, E. P. No. 904, 5 de abril. "Cancelación. Breuer, Möller & Co. Sucs. A Miguel Torres".

como había sucedido en el periodo de la Primera Guerra Mundial, cuando los mercados europeos se cerraron a los productos nacionales. Para los hombres de negocios alemanes en Barranquilla la situación de crisis económica mundial era preocupante, no sólo por los efectos de la misma sobre esta ciudad colombiana en la que tenían inversiones y a través de la cual comerciaban con el resto del país, sino también porque gran parte de sus negocios estaban determinados por la situación económica y política de Alemania, que a su vez se resintió de manera particular con la crisis.

Sin embargo, a vuelta de un par de años el comercio internacional dio muestras de reactivación y posteriormente de normalización, con lo que la dinámica particular de crecimiento y dinamismo de Barranquilla volvió a su acostumbrado ritmo, y las empresas que había venido operando en la ciudad pudieron continuar haciéndolo sin problema, entre ellas las de alemanes en la ciudad, que adquirieron especial protagonismo en los siguientes años a partir de la fortaleza de sus empresas y de la diversidad de actividades económicas que desarrollaban por medio de ellas.

En los años treinta firmas comerciales destacadas, con larga trayectoria en los negocios y con solidez económica como la ya mencionadas *Wiese & Starck*, la *A. Held* y la *Breuer Müller & Co.*, ofrecían entre sus servicios el préstamo de dinero tanto a particulares como a otras empresas que lo requerían. Su dinero no corría riesgo, puesto que quedaba asegurado en la mayoría de las veces por hipotecas que los deudores firmaban a favor del prestamista.

Con todo, el caso más representativo de una organización alemana o con presencia de alemanes en la actividad crediticia durante los años treinta fue indudablemente el del Banco Alemán Antioqueño, que para ese momento contaba ya con una larga experiencia en el campo de los negocios financieros en Colombia y tenía una particular relevancia en la economía nacional al punto de ser a principios de la década el tercer banco más importante del país con el 12.9% de los depósitos de todo el sistema bancario colombiano⁹¹.

A nivel local y regional el Banco Alemán Antioqueño no era menos importante. Numerosas empresas operando en Barranquilla y en el Caribe en general hacían uso de los servicios de la entidad, ya fuese depositando en ella sus recursos a manera de ahorro o solicitando créditos para financiar sus proyectos. Así, encontramos, por ejemplo, a la

⁹¹ Meisel Roca y Vilorio, “Los alemanes en el Caribe colombiano”, 91.

empresa fluvial M. Betancourt, que transportaba mercancías y personas a lo largo del río Magdalena, solicitando un préstamo al Banco en junio de 1930 por una suma total de 12.000 pesos, el cual era respaldado por la hipoteca de varios bienes muebles e inmuebles de la compañía y que debía ser pagado para finales de ese mismo año⁹².

Ya en otro punto de éste trabajo se ha hecho referencia a las dificultades que afrontaron las compañías de navegación fluvial en los primeros años después del desplome de la bolsa de valores de 1929, por lo que es muy probable que varios de los créditos solicitados en éstos tiempos, incluyendo el que hemos tomado como referencia, se debieran precisamente a intentos por tratar de sobrellevar esos momentos particularmente críticos, lo que en últimas terminó por beneficiar a entidades crediticias como el Banco Alemán Antioqueño que aseguraban los recursos prestados a través de hipotecas, que en el caso de la empresa fluvial correspondió a 3 casas y dos solares en Barranquilla. El registro notarial del préstamo informa que la cantidad de dinero proporcionada por el Banco debía pagarse para diciembre de ese mismo año de 1930. Al final del plazo establecido, la compañía M. Betancourt determinó pedir una prórroga de seis meses más para poder cumplir con el pago del dinero⁹³, debido a las dificultades económicas propias del momento en el cual más se estaban sintiendo los efectos de la crisis mundial. Una nueva prórroga fue concedida por el Banco en agosto de 1931 y sólo algunos años después terminó de pagarse la totalidad del préstamo.

El caso referenciado, uno entre varios que se pueden encontrar en los registros notariales, evidencia la forma como la entidad bancaria colombo-alemana sirvió a través de sus servicios como alternativa de solución para algunas empresas que enfrentaban problemas derivados de la crisis mundial y su impacto en el Caribe colombiano. Al mismo tiempo, este tipo de circunstancias sirvieron al Banco para consolidarse en la región y en el país como una de las principales entidades de su tipo, y proyectar sus actividades a otros países como Venezuela, en cuya capital, Caracas, había establecido una sucursal, gerenciada por Karl Roggemann, a quien se acusó posteriormente de ser parte de una red de sabotaje al servicio de los nazis⁹⁴. Numerosos registros del Banco Alemán Antioqueño revelan los negocios que la entidad tenía con otras firmas

⁹² A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 12, E.P. No. 1083, 26 de junio, “Hipoteca: Manuel Betancourt a Banco Alemán Antioqueño”.

⁹³ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1931, Tomo 3, E.P. No. 118, 5 de febrero, “Prórroga: Banco Alemán Antioqueño a Manuel Betancourt”.

⁹⁴ Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 37-38.

importantes de Barranquilla, de propiedad de alemanes con participación de éstos en ellas, como la *SCADTA* o la *Compañía de Industrias Nacionales*⁹⁵, y también con otras entidades de crédito y ahorro, como el *Banco Comercial de Barranquilla*.

Además de las relaciones financieras con empresas y personas particulares, en Barranquilla el Banco Alemán Antioqueño se acercó y tendió redes con el sector oficial, con el fin de sacar adelante proyectos en cuyo éxito la entidad financiera podía llegar a contribuir a través de su capacidad de gestión de recursos. Uno de estos proyectos fue la realización de obras en la vía que conectaba a Barranquilla con otra de las ciudades importantes del Caribe colombiano, Cartagena de Indias. Para poder llevar a cabo esta obra la Administración Departamental⁹⁶ se vio en la necesidad de sacar a la venta en el año de 1935 unos bonos de deuda pública y de esta manera contar con los recursos requeridos para las obras de infraestructura vial:

...El Departamento solicitará un empréstito y como garantía pondrá en circulación unos bonos... que serán cobrados en el Banco Alemán Antioqueño que actuará como representante de los tenedores de dichos bonos[...] el empréstito será por cinco años con un interés del 6% anual... para garantizar el pago del empréstito el Departamento pignora... a favor de los tenedores de bonos por conducto del ‘banco fideicomisario’, el cinco por ciento del producto interno bruto de las rentas departamentales... los 250.000 pesos del empréstito serán utilizados para las obras y servicios que el Departamento debe atender en la carretera nacional Barranquilla-Cartagena, de conformidad con el contrato celebrado entre la Gobernación y los ministerio de Obras Públicas y de Hacienda y Crédito Público...⁹⁷

Tal y como se evidencia en el fragmento del protocolo notarial citado, el Banco servía inicialmente de intermediario entre las autoridades gubernamentales y los potenciales compradores de los bonos. Posteriormente, una vez adquiridos los bonos, el Banco

⁹⁵ Ya se ha hecho referencia al caso de *SCADTA* y la participación de alemanes en la misma. En cuanto a la *Compañía de Industrias Nacionales*, varios inmigrantes alemanes se encontraban asociados en ella, entre ellos Walter Ritzel, Carl Starck y Heinrich Lindemeyer. Véase: A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 17, E.P. No. 1377, 9 de septiembre, “Inserción de Acta de la *Compañía de Industrias Nacionales*”.

⁹⁶ En el ordenamiento político colombiano el país tiene una división interna cuya unidad es el “Departamento”. En el caso de la región socio-cultural a que se ha hecho referencia en este trabajo como “Caribe colombiano”, podemos encontrar departamentos como Atlántico, Bolívar o Magdalena, entre otros, con ciudades capitales Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, respectivamente. Así, cuando hago referencia a la “administración Departamental” me estoy refiriendo a las autoridades político-administrativas de departamento del Atlántico.

⁹⁷ A.H.A. Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1935, Tomo 23, E.P. 702, 2 de diciembre, “Contrato de Fideicomiso: el Departamento del Atlántico y el Banco Alemán Antioqueño”.

quedaba como representante de los tenedores de los mismos, asegurándose de que recibieran las ganancias por su adquisición. La sólida trayectoria del Banco así como su notable posición en el sistema bancario nacional hacían del mismo una entidad con la suficiente credibilidad como para asumir este tipo de compromisos en los que entraban en juego no solamente los intereses de los tenedores de bonos, del propio Banco y de la Administración Departamental, sino también los de entes oficiales de carácter nacional, debido a que las obras proyectadas eran de particular atención para los referidos ministerios de Obras Públicas y de Hacienda y Crédito Público. Es importante señalar que reconocidas empresas de la ciudad terminaron adquiriendo los bonos puestos en circulación por medio del Banco, entre ellas una a la que ya se hizo referencia en este trabajo, SCADTA, y también otra de gran renombre en la región, la fábrica de textiles Tejidos Obregón.

Un año después, se dio un nuevo acuerdo para el Banco Alemán Antioqueño, esta vez con las autoridades municipales de Barranquilla, en cabeza del personero, que buscaban recaudar dineros con el fin de adquirir unos lotes y construir unas edificaciones requeridas por las Fuerzas Armadas:

El municipio lanzó a la suscripción pública un empréstito, por medio de bonos, por la suma de 60.000 pesos oro colombiano. El empréstito está autorizado por el Ministerio de Hacienda y Crédito Público. El término es a 10 años. Cada bono con un valor de 100 pesos, con un interés del 2% anual. Cada bono lleva adherido 40 cupones, cada uno con la fecha de su respectivo vencimiento. El Banco Alemán Antioqueño actuará como Fideicomisario y en representación de los tenedores de bonos. “Para garantizar el pago puntual del servicio del empréstito, el municipio pignora... a favor de los tenedores de bonos por conducto del Banco Fideicomisario, el 4% del producto bruto de las rentas provenientes de los impuestos de Industria y Comercio y Juegos Permitidos [...] Los dineros del empréstito de acuerdo con la Resolución Ejecutiva Número 88 de 1936 eran para: “a) Adquisición de un lote de terreno para la construcción del Cuartel de Barranquilla; y b) Demolición del actual edificio del Cuartel y ejecución de las obras correspondientes. La resolución es dada en Bogotá a 23 de mayo de 1936.”⁹⁸

⁹⁸ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1936, Tomo 11, E.P. 485, 10 de junio, “Contrato de Fideicomiso celebrado entre el municipio de Barranquilla y el Banco Alemán Antioqueño”.

Nuevamente la participación del Banco Alemán Antioqueño permitió la materialización de un proyecto de carácter oficial, que se hacía viable en gran medida debido al buen nombre de la entidad en la que confiaban tanto los que adquirían los bonos de deuda pública como las autoridades municipales, que legaban la responsabilidad de gestionar ante el público la consecución de los recursos. Para el Banco Alemán Antioqueño este tipo de acuerdos representaban, adicional a las ganancias por los servicios bancarios prestados en las transacciones con bonos y/o recursos monetarios, una forma de publicidad que le permitía mostrarse como partícipe del desarrollo de la ciudad y de la región, no sólo en términos de las actividades financieras en general, sino también como asociado de las entidades gubernamentales en los proyectos de estas últimas. En este mismo sentido, el beneficio para los compradores de bonos se percibía no solamente en términos del interés que generaba el recurso invertido, sino también, y de manera particular para empresas como SCADTA o Tejidos Obregón, en la imagen pública que construían como actores del desarrollo regional y en la apertura de posibilidades de acercamiento al sector público, al que podían pasar a ofrecer sus servicios.

3.2.6 Representaciones empresariales.

La diversidad de actividades económicas en que se desempeñaban los alemanes en Barranquilla así como la larga trayectoria que muchos de ellos tenían en los asuntos de la ciudad, les hacían conocedores como pocos de la dinámica comercial e industrial de la creciente urbe caribeña. Todo este conocimiento de las condiciones del puerto y de las lógicas bajo las cuales se desarrollaban las actividades económicas en el mismo, y frente al exterior y el interior de Colombia, llevó a que numerosas firmas alemanas, colombianas y de otras nacionalidades depositaran en estos alemanes la confianza y la responsabilidad de ser sus representantes legales, principalmente en asuntos comerciales, con lo que se configuró una actividad económica muy característica de estos inmigrantes de particular importancia para la dinámica de desarrollo del puerto.

Las actividades de representación consistían, fundamentalmente, en que una empresa o particular otorgaba por vía legal poder a un individuo para que éste se hiciera cargo de determinados asuntos. En el caso de los inmigrantes alemanes de que se ocupa este estudio, en un contexto particular como la Barranquilla de los años veinte y treinta del siglo XX, este tipo de responsabilidades asumidas por un representante legalmente constituido como tal estaban enfocadas en asuntos económicos. Vale la pena hacer

énfasis en que no sólo eran particulares los que hacía uso del servicio de representación, sino también empresas las que tenía agentes encargados de sus intereses. En algunas ocasiones, sobre todo cuando el representante gozaba de total confianza de sus representados, debido a su óptimo desempeño, se le otorgaba un “poder general”, que ampliaba sus responsabilidades, y también su capacidad operativa, llegando muchas veces a tener plena autonomía en la administración de los recursos. A manera de ejemplo cito el fragmento de un poder general concedido por una empresa de Bremen operando en Barranquilla al señor Werner von Griesheim, también alemán, con fecha de 1 de agosto de 1934:

...que represente a la expresada sociedad *Schütte und Bünemann* de Bremen en todos los asuntos que le interesen en los Departamentos del Atlántico, del Magdalena y de Bolívar en la República de Colombia, bien sean estos asuntos contenciosos o que no cursen o se promuevan ante las autoridades de la República de Colombia en los Departamentos dichos, sean estos del orden administrativo, del ejecutivo, del judicial y del ramo de policía... para regir, gobernar, dirigir y administrar activa y pasivamente todos los bienes, muebles o inmuebles de la sociedad en los mencionados departamentos...⁹⁹

Los plenos poderes otorgados al representante, ya no sólo para el caso de los asuntos de la firma en Barranquilla sino en un espacio más amplio que abarcaba tres departamentos del Caribe colombiano, evidencian una entera confianza en el desempeño administrativo de quien está recibiendo el cargo. Como éste son muchos los casos que aparecen registrados ante los organismos públicos que se encargaban de legalizar dichos servicios, lo que a su vez permite apreciar la capacidad de maniobra que tenía un buen número de inmigrantes alemanes en la dinámica operativa de una buena cantidad de empresas que recurrían a sus experiencia y vasto conocimiento del entorno comercial de Barranquilla.

Una revisión de documentos que registran la designación de varios inmigrantes alemanes como representantes de firmas comerciales y de personas particulares, permitió encontrar cierta variedad de usuarios para dichos servicios, entre los cuales encontramos:

⁹⁹ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1934, Tomo 13, E.P. 543, 1 de agosto, “Protocolización de un poder especial: Schutte und Bunnemann de Bremen, Alemania.”

- a) Empresas alemanas operando en Barranquilla: Tal es el caso del señor Hans Boy, quien actuaba en nombre de la ya mencionada casa *A. Held* en la junta de la Compañía de Industrias Nacionales. Esta última se ocupaba principalmente de la fabricación de productos para la construcción, tales como ladrillos o cal, y en menor medida percibía también recursos del negocio de la compra y venta de finca raíz. Dicha empresa se había constituido partir de los aportes de varios empresarios alemanes. *A. Held* contaba con una participación de 5 votos, de un total de 108 que componían la Junta de la Compañía¹⁰⁰. En este tipo de representaciones también podemos señalar a Richard Schrader, representante de la firma comercial alemana *Breuer, Möller & Cía. Sucs.*, y a Werner Backhaus, que representaba a la también comercial *Wiese & Starck*, en ambos casos desde el segundo semestre del año 1920¹⁰¹, cuando las firmas comerciales reiniciaban su proceso de reactivación y reinserción en el marco del comercio internacional luego de la guerra mundial.
- b) Empresarios alemanes no residentes en Barranquilla pero con intereses en la ciudad: Se daban casos en los que empresarios alemanes residentes en su país de origen legaban la responsabilidad de atender sus negocios en Barranquilla a otros compatriotas suyos, como sucedía con Georg Julius Schütte, residente en Alemania, y Werner von Griesheim, residente en Barranquilla, este último representante del primero, o Erhard Ziegler y Erich Ribbentrop, quienes a través de escritura pública habían definido su condición de representado y representante, respectivamente. Sucedió también que algunos empresarios alemanes residentes en Barranquilla eran representados en sus negocios y asuntos legales en Alemania por otros que viajaban constantemente entre uno y otro lugar, como sucedía con Willi Werner, que tenía a su cargo los intereses de Hans Schwartau en la ciudad de Hamburgo en los críticos primeros años de la década del veinte¹⁰².
- c) Empresarios colombianos: Esta clase de representación es bastante común, lo que lleva a pensar que los hombre de negocios de Colombia, tanto en

¹⁰⁰ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1931, Tomo 2, E.P. 95, 29 de enero, "Inserción de Acta: Compañía de Industrias Nacionales".

¹⁰¹ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 17, E.P. 1930, 7 de septiembre, "Poder General: "Breuer, Möller & Cía. Sucs" a Richard Schraeder"; A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 23, E.P. 2419, 16 de noviembre, "Poder General: Wiese & Starck a Werner Backhaus".

¹⁰² A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 1, E.P. 4, 2 de enero, "Poder General: Hans Schwartau a Willi Werner".

Barranquilla como en otras ciudades, confiaban en las capacidades administrativas de los alemanes residentes en la ciudad, tanto por el conocimiento de la dinámica comercial de la misma como por su experiencia en el campo del comercio internacional, siendo que muchos de ellos llevaban años laborando en el campo y provenían de ciudades como Hamburgo y Bremen donde había integrado otros procesos empresariales. A manera de ejemplo sobre este tipo de acuerdos de representación se cita un fragmento de un protocolo notarial en el que se expone en detalle las responsabilidades del representante de Jorge Yidi, el alemán Hans Schroder, quien es autorizado para que:

Exija cobre y perciba las cantidades de dinero o de otras especies que se adeudan al exponente, recoja los recibos y haga las cancelaciones, con facultad el apoderado dicho para recibir en pago dinero en efectivo, mercancías, bienes muebles o inmuebles o semovientes, y cancelar los giros provenientes de las deudas que se le paguen. Así mismo podrá el apoderado promover y llevar hasta su terminación ante el juez o jueces que correspondan, el juicio o juicios correspondientes, contra los deudores morosos o que se nieguen a pagar por los medios amistosos, y en este caso, el dicho apoderado tendrá todas las facultades necesarias para denunciar, embargar y rematar bienes por cuenta de la deuda o deudas que demande... para transar o celebrar arreglos con los deudores, a fin de que estos puedan pagar al exponente sus respectivas obligaciones.¹⁰³

- d) Empresas en Alemania con intereses en Barranquilla: La dinámica comercial del puerto de Barranquilla y las posibilidades de acceso al resto del Caribe y al interior del territorio colombiano a través del mismo, atrajeron a varias empresas, principalmente de Bremen y Hamburgo, que estuvieron dispuestas a contar con alguien que velara por sus intereses, como fue el caso de Fritz Fuhrhop, representante de la empresa de navegación marítima *Hamburg Amerika Linie* (HAPAG)¹⁰⁴ y de la firmas comerciales domiciliadas en

¹⁰³ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 3, E.P. 405, 12 de febrero, “Otorgamiento de Poder General: Jorge Yidi a Hans Schroder”.

¹⁰⁴ La empresa de representaciones de Fritz Fuhrhop, llamada *Fritz Fuhrhop & Cía*, aparecía en los anuncios de prensa de HAPAG como su representante legal en Barranquilla. Véase: A.H.A, Fondo de Prensa, *La Prensa*, (3 de julio de 1936), 4a.

Hamburgo *Aepli & Co.* y *Wachsmuth & Krogmann*¹⁰⁵, y de Willie Hundt, representante en Cartagena de la firma *Haase & Co.*

- e) Empresas de diferentes nacionalidades: No fueron pocas las firmas extranjeras operando en Barranquilla que, conocedoras de las habilidades comerciales y administrativas de los alemanes en la ciudad, decidieron utilizar los servicios de representación que ofrecían estos inmigrantes. Muy temprano en los años veinte, específicamente en abril de 1921, la firma neoyorquina de comercio *Neuss Hesslein & Co.* otorgó Poder General a través de notario público a la firma *Fritz Fuhrhop & Co.* para que se encargara de atender todos sus asuntos en Barranquilla¹⁰⁶. Otro caso fue el de la firma comercial *Meyer, Lira & Co.*¹⁰⁷, de Nueva York, también representada en los años treinta por Fritz Fuhrhop, representante y principal accionista de la ya mencionada firma; y también estaba la *Curacao Trading Company*, proveniente de las Antillas, que tenía como representante para Cartagena y Barranquilla a Arthur Friedrich.

Los casos mencionados son algunos de los registrados ante notario público al momento de firmar acuerdos de representación. Algunas publicaciones periódicas de la época, como el Boletín Municipal de Estadística, que circulaba mensualmente en Barranquilla y que tenía entre sus funciones la de publicitar las diferentes empresas o servicios de todo tipo que operaban y se ofrecían en la ciudad, incluía entre sus páginas una sección llamada “Agencias de comisiones, representaciones y varias”, en la que aparecen siempre inmigrantes alemanes o firmas que éstos habían constituido para prestar dicho servicio, aunque es preciso aclarar que no eran los únicos.

La importancia de los alemanes en esta actividad económica estaba dada no tanto por el lucro que recibían como remuneración por los servicios prestados a empresas o particulares que les encomendaban sus asuntos, sino por el hecho de que como administradores de recursos económicos o encargados de la administración de

¹⁰⁵ A.H.A., Notaría Segunda de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 5, E.P. 729, 15 de marzo, “Sustitución de Poder: Fritz Fuhrhop a Hams Möller”.

¹⁰⁶ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1922, Tomo 7, E.P. 89, 6 de abril, “Cancelación. Neuss Hesslein & Co. a favor de Domingo Marino”.

¹⁰⁷ Según protocolo notarial de mayo de 1930, la empresa *Meyer, Lira & Co* se dedicaba a “...negocios mercantiles en general incluyendo la importación de mercaderías generales del extranjero a los Estados Unidos de América, así como la compra y venta, en los Estados Unidos de América y en el extranjero, de toda clase de mercaderías, materias primas, mercaderías manufacturadas y materiales; encontrando se la oficina principal de dicha corporación... radicada en Manhattan...”. A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 9, E.P. 1322, 8 de mayo, “Protocolización de un documento”.

sucursales de empresas, en ocasiones con plena autonomía, eran responsables del éxito de las mismas. En este sentido, se puede considerar a estos inmigrantes como actores determinantes de la dinámica económica de Barranquilla en la medida en que sus decisiones y acertados o errados manejos incidían de manera directa en los procesos de desarrollo de la ciudad.

3.2.7 Otras actividades (industria química, comercio al detal, etc.).

Las ya mencionadas actividades económicas corresponden a las distintas formas a través de las cuales los inmigrantes alemanes en Barranquilla se integraron en la dinámica de desarrollo de la ciudad, erigida durante gran parte de la primera mitad del siglo XX como el principal puerto de Colombia, vía de acceso y salida para muchos productos hacia y desde territorio colombiano. Son las actividades que más registros y evidencias documentales han dejado, y es a través de ellas como se puede percibir la versatilidad, la capacidad de adaptación y el éxito que varios alemanes alcanzaron en las actividades que desarrollaron, y que en variable medida tuvieron incidencia en la economía colombiana de la época.

Sin embargo, no fueron estas las únicas actividades lucrativas que llevaron a cabo estos inmigrantes. Existieron otras tantas con menor visibilidad y en algunos casos un impacto reducido en la economía local o regional, o que simplemente eran desarrolladas por individuos o pequeños colectivos con limitadas proyecciones de expansión. También estaba el caso de firmas con productos destinados a ciertos mercados específicos que no ocupaban amplias secciones de mercado. Todas estas actividades dejaron menos registros que la dinámica masiva de exportaciones del puerto (como las que llevaban a cabo las grandes firmas comerciales) o no tuvieron un impacto mediático y la trascendencia de otras iniciativas empresariales (como la de la SCADTA), pero agregan rasgos a la descripción y el análisis de la presencia de alemanes en Barranquilla remarcando la diversidad existente entre los miembros de este grupo social.

Algunos alemanes que tomaban parte en la dinámica comercial de la ciudad optaban por tener segundas actividades económicas que tenían como escenario otras zonas del país, como sucedía con Hans Schwartz, a quien se ha hecho referencia en otro punto de este

trabajo en razón de su actividad como comerciante. Schwartau también se dedicaba a la explotación de los recursos minerales, tal y como quedó evidenciado en una escritura de enero de 1920 en la que aparece celebrando un contrato con otras dos personas a través de la cual se declaran dueños de minas de cobre y otros metales en el vecino Departamento del Magdalena. Se trataba de cinco minas, a las que se esperaba sumar dos más, y en las cuales Schwartau tenía en algunas un 50% de la propiedad, mientras que en otras se hallaba en posesión de un 37 ½ %, con lo que tenía garantizada una parte importante de las ganancias de la extracción de metales¹⁰⁸.

Estaba también la comercialización de ciertos productos, que si bien podría considerarse como parte de la dinámica de importación mencionada al comienzo de este capítulo, revestía características específicas por el tipo de producto y el manejo que se daba a su puesta en circulación en el mercado nacional. La industria farmacéutica alemana, destacada ya en las primeras décadas del siglo XX por ser pionera en investigación y desarrollo, tuvo cierto nivel de presencia en Barranquilla a través de algunas compañías que operaban en la ciudad, bien a través de oficinas propias o a través de agentes que ponían en circulación algunos de los productos. Desde mediados de los años veinte operaba en Barranquilla la farmacéutica alemana *Schering KahlbaumAktiengesellschaft*, que empleaba a algunos alemanes en la ciudad como sus representantes y agentes comerciales. En el año de 1927 aparece firmando un contrato con la casa comercial alemana *Haase & Cía.* para la distribución de sus productos. Dicho contrato se mantenía vigente a principios de los años treinta, y del mismo reproducimos un fragmento en el que se detallan algunos rasgos de las responsabilidades de la firma que comercializaba los productos de la farmacéutica:

...Primero. Desde el 1 de enero de 1927 rige entre ambas un contrato de comisión con las siguientes estipulaciones: la Haase y Co. recibió la representación y agencia de sus productos químicos y farmacéuticos...La compañía farmacéutica dejó un depósito de mercancías de su propia fabricación para que lo manejara la Haase [...] c) son de cargo de Haase y Cía los gastos de cuidado y de depósito de la mercancía [...] d) es de cargo de la casa comisionista el tener en Barranquilla una oficina conveniente y adoptar todas las medidas necesarias a una buena representación (también ayudar a la propaganda de los productos, cuyos costos los debía asumir la casa

¹⁰⁸ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 2, E.P. 200, 23 de enero, “Contrato: Constantino Mathea, Hans Schwartau”.

farmacéutica)...r) la casa Haase y Cía. se obliga a encargarse de sacar de La Aduana y despachar para el interior de la República todas las mercaderías de la casa comitente para sus diferentes depósitos y también para clientes... “Cuarto: Todo el dinero, cheque o giros que perciba la casa comisionista para el cancelamiento de facturas de la casa comitente debe consignarlo inmediatamente en la cuenta Schering KahlbaumAktiengesellschaft en el Banco Alemán Antioqueño de esta ciudad...”¹⁰⁹

Es notable el hecho de que la distribución de los productos de la farmacéutica alemana no se daba sólo para Barranquilla o la región Caribe, sino que se extendía hacia el interior del país. Con todo, no existen muchos registros de la actividad comercial de dicha firma en Colombia, ni a través de la Hasse & Co. ni de los otros agentes con que contaba en el país y en el Caribe en particular.

Para la década del treinta operaba en Barranquilla otra casa farmacéutica germana, la firma Bayer, que empleaba alemanes para la atención al público en sus oficinas y en la labor de distribución de los productos de la empresa. La Casa Bayer desplegó una considerable actividad propagandística en algunos diarios y revistas locales, y su imagen se asociaba con un famoso edificio de la ciudad debido a que en lo más alto de una de sus torres se encontraba una figura de neón que se podía apreciar en desde gran parte de Barranquilla. En esta misma década operaba también otra farmacéutica, la Gutehoffnungshutte Oberhausen, que contaba con un representante comercial, el ciudadano alemán Georg Scharz, que recibía los productos de la casa germana y se encargaba de comercializarlos en los distintos almacenes de la ciudad, para luego efectuar los pagos a la firma alemana a través de otra entidad también germana y que operaba tanto en Colombia como en Alemania, el Banco Alemán Antioqueño.

A la comercialización de productos farmacéuticos en Barranquilla se sumó la de otros elaborados por alemanes en la ciudad a partir de la experiencia y el conocimiento derivado de su experiencia con la industria química germana. En la urbe caribeña se fabricaban insumos agrícolas, tinturas y otros compuestos por parte de la firma Anilinas Alemanas Ltda., que, además de poner en circulación estos productos fabricados en su

¹⁰⁹ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 11, E.P. 1552, 4 de junio, “Renovación de Contrato de Representación”.

mayoría en la ciudad, prestaba servicios como representante de otras firmas alemanas¹¹⁰.

El crecimiento demográfico y urbano de la ciudad, al cual ya se hizo referencia en el capítulo anterior, que se manifestó, entre otras cosas, en la construcción de un buen número de barrios tanto para los sectores populares de la sociedad como para los privilegiados, era el escenario propicio para ciertas industrias que podían proporcionar los recursos materiales para ese proceso de expansión urbana. Algunos empresarios alemanes decidieron aprovechar estas condiciones en el negocio de los insumos para construcción. Fue lo que sucedió con Ferdinand Wiese, Fritz Fuhrhop, C. Starck, A. Held, H. Traeyer y Karl Luechan, Albert Schmidt y Heinrich Lindemeyer, quienes a principios de los años veinte decidieron crear la Compañía de Industrias Nacionales, en la que también tenía participación, aunque en una mínima fracción, un socio colombiano¹¹¹.

La Compañía de Industrias Nacionales se encargaba de la elaboración de ladrillos, cal y otros insumos para la construcción, para lo cual contaba con una fábrica en las afueras de la ciudad. En sus primeros años de operación la Compañía de Industrias Nacionales tuvo algunos inconvenientes con su maquinaria, como por ejemplo la suspensión de la producción de ladrillos desde septiembre de 1923 hasta principios de 1924, momento este último en el cual nueva maquinaria fue traída desde Alemania permitiendo la continuidad de la producción. Un informe del gerente a la Asamblea General da cuenta de que antes de la mencionada suspensión de las actividades se produjeron en 5 semanas de labores un total de 483.500 ladrillos, y se esperaba incrementar la producción con los nuevos equipos para el año de 1924¹¹². Con los años la empresa diversificó sus actividades y también permitió la entrada de nuevos socios que inyectaron capitales, permitiendo mayores inversiones en distintas actividades económicas, principalmente el comercio. Esto se evidencia en el hecho de que a comienzos de la década del treinta la Compañía de Industrias Nacionales aparece como vendedora de bienes raíces, muebles y enseres, y también como importadora de maquinaria industrial y agrícola.

¹¹⁰ A.H.A., Enrique Rash Isla, “Censo Industrial y Comercial de Barranquilla”, *Boletín Municipal de Estadística*, 10 de febrero de 1934.

¹¹¹ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1924, Tomo 5, E.P. 319, 24 de febrero, “Inserción de un acta de la Compañía de Industrias Nacionales”.

¹¹² A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1924, Tomo 5, E.P. 379, 3 de marzo, “Inserción de un acta. Compañía de Industrias Nacionales”.

La industria cervecera de Barranquilla (que luego pasaría a tener un impacto nacional) recibió también el aporte alemán a través de la figura de Franz Schloegl, quien en los años veinte se destacaba trabajando para la compañía *Cervecería Barranquilla y Bolívar*¹¹³, donde era reconocido por sus amplios conocimientos en el proceso de producción de la cerveza. La pericia de Schloegl fue determinante en la elaboración de bebidas que alcanzaron gran nombre a nivel regional entre finales de los años veinte y principios de los treinta, en particular su producto estrella, la cerveza Águila.

Pero Schloegl no fue el único alemán que participó en el negocio de la cerveza, puesto que dos compatriotas suyos, los señores Heirich Huber y Vicente Hodapp, abrieron en junio de 1936 y con un capital de 8.000 pesos, una sociedad que tenía como fin la elaboración y comercialización de cerveza. La firma cervecera se denominó “Cervecería Tropical Huber y Hodapp”. La sociedad debía durar, como mínimo, diez años, con la posibilidad de recibir prórroga, sin embargo y por razones que se desconoce menos de dos meses después se registró su disolución¹¹⁴.

Completando este apartado de actividades económicas de alemanes en Barranquilla con algo menos de visibilidad y probablemente menor impacto en la economía local y regional, aparecen casos como el de Otto Lehmann, quien hacia la segunda mitad de la década del treinta era propietario de un almacén donde se vendían instrumentos musicales y que presentaba un amplio surtido con productos provenientes tanto de fábricas nacionales como extranjeras¹¹⁵. También en los años treinta estaba H. Heumann, quien tenía un estudio fotográfico en pleno centro de Barranquilla y era muy conocido en la comunidad de alemanes por estar presente en los eventos sociales de la misma y realizar los registros fotográficos. Muy a tono con las necesidades propias del

¹¹³ La Cervecería Barranquilla y Bolívar fue el resultado de la unión entre la Cervecería Bolívar, pionera en la fabricación de cerveza en el Caribe colombiano y oriunda de la vecina ciudad de Cartagena, y la Cervecería Barranquilla, fundada por el empresario local Ernesto Cortissoz, quien además participó en el año de 1919 en la creación de la SCADTA, empresa de aviación a que ya se ha hecho referencia en este trabajo. Hacia el año de 1933, la Cervecería Barranquilla y Bolívar fue adquirida por Mario Santo Domingo un visionario hombre de negocios que terminó de impulsar la comercialización de la cerveza Águila, el principal producto de la firma cervecera. Véase: Eduardo Gómez y Roberto González, “Cervecería Águila, ‘sin igual y siempre igual’”, en *Historia Empresarial de Barranquilla (1880-1980)*, eds. Jesús Ferro Bayona, Octavio Ibarra y Eduardo Gómez, (Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2014) 155-181.

¹¹⁴ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1936, Tomo 12, E.P. 498, 15 de julio, “Constitución de la Sociedad Cervecería Tropical Huber y Hodapp”; A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1936, Tomo 13, E.P. 660, 4 de agosto, “Disolución y liquidación de la sociedad Cervecería Tropical Huber y Hodapp”.

¹¹⁵ A.H.A., Enrique Rach Isla, “Sección Almacenes Varios”, *Boletín Municipal de Estadística*, No. 45, (Diciembre 31 de 1937, 4.

puerto, los señores Georg Scharz y Heinrich Riemann habían creado la *Unión Industrial*, firma dedicada a ofrecer el servicio de reparación de buques y aprovisionamiento de partes de éstos.

Finalmente es preciso señalar algunos casos de actividades económicas desarrolladas por alemanes en Barranquilla que llegaron hasta la ciudad debido a las persecuciones que sufrían en su país por parte del gobierno nazi¹¹⁶. Dichas actividades surgieron en momentos particularmente críticos y constituyeron en la mayoría de los casos una tabla de salvación para quienes debieron salir en medio de la premura y la incertidumbre, sin un rumbo claro y de manera no planificada, impulsados por la presión de huir para poder salvar su vida y la de sus familias.

Uno de estos casos fue el de Alfred Alpert, que a principios de 1938 vivía y trabajaba en Berlín, ejerciendo como decorador de oficinas en un almacén de la capital alemana. Las medidas antisemitas de la Alemania nazi hicieron que Alpert quedara sin empleo, sin embargo logró ingresar en una fábrica de espejos donde aprendió algunas técnicas de elaboración. Nuevamente quedó sin trabajo al ser expulsado de la fábrica, y ya con la amenaza de la deportación hacia los campos de concentración decidió tomar uno de los pocos barcos que todavía transportaban judíos fuera de Alemania. De esta manera, en el año de 1938, llegó a Barranquilla, donde abrió un pequeño taller para fabricar y vender espejos al que llamó “Vidriería Alpert”.¹¹⁷

Un caso parecido fue el de Willy Bloch, judío alemán nacido en Kippenheim y que debió salir de su país huyendo de las persecuciones de los nazis. Arribó a Barranquilla junto con su esposa en el año de 1938, aprovechando que el presidente de Colombia, Eduardo Santos, había dado libre al ingreso de judíos que probaran su destreza en ciertos oficios, entre ellos la panadería, en la que Bloch había acumulado experiencia en su país de origen¹¹⁸. Ya en Barranquilla el matrimonio de judíos aprovechó sus

¹¹⁶ Prácticamente desde los comienzos del periodo de gobierno de los nazis se llevó a cabo la persecución sobre los judíos. En fecha tan temprana como abril de 1933, apenas unos meses después de la llegada de Hitler al poder, se ordenó por parte de las autoridades del Reich la jubilación forzosa de los funcionarios estatales de origen judío. Para el mes de octubre del mismo año se excluyó a los judíos del uso de la prensa, y se les prohibió graduarse en carreras como medicina, derecho y farmacia. A estas medidas le siguieron las ya tristemente célebres “leyes de Nuremberg”, a través de las cuales se despojaba a los judíos de sus derechos políticos en Alemania y prácticamente se les marginaba en la sociedad. Abellan, J., 165-166.

¹¹⁷ Dino Manco Bermudez y José Watnik Blanco, *Vidas destacadas* (Barranquilla: Ed. Mancomunicaciones, 2001), 18-19.

¹¹⁸ El año de 1938 fue particularmente crítico para los judíos en Alemania, puesto que fue en ese momento cuando, como complemento a las medidas que se había venido adoptando desde 1933, se

conocimientos y abrió una pequeña panificadora desde donde Willy Bloch salía cada mañana a repartir el pan que en la madrugada preparaba con su esposa¹¹⁹.

Herbert Flesch Dreyfuss, otro judío alemán oriundo de Frankfurt del Main había llegado a Barranquilla a mediados de la década del treinta. A diferencia de los anteriores mencionados, Dreyfuss no tuvo que salir huyendo a último momento de la persecución nazi, sin embargo una de sus hermanas, que decidió permanecer en Alemania, pereció en un campo de exterminio. Una vez en Barranquilla, Dreyfuss se asoció con otros dos alemanes, Walter Barthel y Werner von Griesheim, para fundar la fábrica de pinturas *Ico-Flesch & Cía.*, que cubrió el mercado local y regional en primera instancia, para luego comercializar sus productos al resto de Colombia, convirtiéndose en pioneros de la industria de las pinturas en el país¹²⁰.

determinó que ningún judío podía llevar a cabo actividades económicas. A partir de abril de dicho año se llevaron a cabo expropiaciones de bienes y recursos judíos que serían utilizados de acuerdo con los intereses de la economía alemana. Uno de los puntos más altos de esta dinámica de persecución fue el hecho conocido “La Noche de los Cristales Rotos”, un pogromo llevado a cabo entre el 9 y 10 de noviembre de 1938, que consistió básicamente en una serie de acciones vandálicas y saqueos contra propiedades de judío, centros de reunión, sinagogas y también contra comercios y otros espacios donde los judíos llevaban a cabo sus actividades económicas. Una interesante reconstrucción de los hechos a partir de testimonios de los acontecimientos en distintos puntos del Reich se encuentra en: MARTIN, Gilbert, *La noche de los cristales rotos: el preludio de la destrucción*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 2008, 256 p.

¹¹⁹ Manco Bermudez y Watnik Blanco, *Vidas destacadas*, 39-41.

¹²⁰ Manco Bermudez y Watnik Blanco, *Vidas destacadas*, 68-71.

Conclusión

Este estudio se enfoca en la presencia e influencia de inmigrantes alemanes en la ciudad caribeña de Barranquilla entre 1919 y 1945, pero las actividades económicas desarrolladas por esos inmigrantes durante la primera posguerra del siglo XX no se generaron de manera espontánea ni carecieron de experiencias previas. Todo lo contrario, en muchos casos se basaron en varias de las significativas iniciativas empresariales de hombres de negocios alemanes que llegaron a la ciudad caribeña a finales del siglo XIX y primeros años del XX, algunos de los cuales debieron salir con la Primera Guerra Mundial y retornaron en los primeros años de la posguerra para dar continuidad a los proyectos empresariales que ya tenían o generar otros nuevos, trayendo además tras de sí incluso a otros inmigrantes que buscaban posibilidades fuera de su devastado país.

Desde la década de los setenta del siglo XIX, cuando se produce el despegue definitivo de Barranquilla como principal puerto colombiano, se hace mucho más visible la presencia de inmigrantes alemanes en la ciudad, tomando parte en las distintas actividades relacionadas con la dinámica portuaria, de todas las cuales la exportación e importación fueron las más representativas.

Se exportaban hacia mercados europeos y, en alguna medida, a los de Norteamérica productos como la quina, el tabaco o el café, que por su calidad tenían gran demanda en el exterior. Además, los alemanes llegaban a tener participación en otros momentos del proceso, como la movilización de la mercancía por río hasta los puertos, a través de algunas empresas fluviales que crearon ante las necesidades de transporte. Por otro lado, se importaban desde los centros industriales, principalmente de Europa, textiles, licores y maquinaria agrícola, entre otros, que luego se comercializaban en Barranquilla y en otras poblaciones.

Otras actividades económicas también caracterizaron a la presencia alemana en Barranquilla en esas décadas finales del siglo XIX y primeros años del XX, entre ellas la agricultura y la ganadería en zonas rurales de poblaciones cercanas, la inversión en empresas del ámbito financiero y la participación en algunas iniciativas de tipo industrial.

Todas esas formas de integrarse en la economía barranquillera, con un notable aporte al desarrollo local y regional, hicieron de esos extranjeros un grupo bastante apreciado para la sociedad nativa, a la cual se acercaron también a través del establecimiento de relaciones afectivas que terminaron por impulsarlos hasta posiciones de notable ascendencia, entrando muchos de ellos hacer parte de la elite local, con proyección regional e incluso con conexiones a nivel nacional, como sucedió con el caso del empresario Adolf Held, muy cercano a los círculos empresariales de la región de Antioquia, de gran importancia económica y política en Colombia.

El cierre de los circuitos comerciales a nivel internacional a causa del estallido de la Primera Guerra Mundial determinó una gran transformación en la situación de los alemanes cuya principal actividad estaba en el comercio de exportación e importación, y aún de aquellos que habían diversificado sus actividades productivas a través del desarrollo de negocios relacionados con mercados internos en Colombia.

Luego de la guerra y a partir de la reactivación de los flujos del comercio internacional, varios de los alemanes que habían permanecido en Barranquilla durante el conflicto, otros que retornaron de Alemania y algunos más que llegaron al Caribe colombiano desde los primeros años de la posguerra, dieron inicio a un proceso a través del cual llegaron a ser con el tiempo uno de los grupos de extranjeros de mayor protagonismo en el desarrollo económico que vivió la ciudad hasta casi la mitad del siglo XX.

El rol protagónico de estos inmigrantes se explica en gran medida por su inserción en la dinámica comercial e industrial de Barranquilla a través de una serie de actividades de gran impacto económico, llevadas a cabo en las décadas del veinte y treinta, hasta cuando una nueva situación de crisis internacional, a finales de esta última década, desembocó en la Segunda Guerra Mundial, rompiendo el equilibrio precario surgido del conflicto anterior, que sin embargo había permitido cierta normalización de los flujos comerciales mundiales, y del que buen provecho sacaban los alemanes en Barranquilla.

Una de las actividades más destacadas llevadas a cabo por estos inmigrantes fue la importación y exportación de mercancías, tal y como había sucedido antes de la guerra mundial. En lo que tiene que ver con las exportaciones de productos colombianos, la situación presentó notables altibajos y un panorama bastante heterogéneo a lo largo del periodo estudiado (1919-1945). Por ejemplo, Alemania, un importante mercado para los productos nacionales y al que los empresarios alemanes en Barranquilla tenían una gran

capacidad de acceso por obvias razones, presentó una situación bastante inestable a lo largo de la década del veinte y durante los primeros años de la del treinta, con motivo de los efectos de la guerra pasada y de las crisis económicas, tanto internas como a nivel internacional. La solución para los comerciantes alemanes fue sustituir mercados internacionales y afianzarse en los internos de Colombia. En cuanto a las importaciones, la ya descrita situación de Alemania facilitó la adquisición de ciertos productos de gran demanda en Colombia, por lo que la importación resultó ser un negocio notablemente rentable, la base de la prosperidad de una buena parte de los empresarios alemanes en Barranquilla dedicados al comercio.

Del grupos de empresas alemanas o constituidas en gran proporción por socios y capitales alemanes en Barranquilla y que se dedicaron a la importación y exportación de productos se pueden identificar dos tipos. El primero, constituido por firmas a las que se ha denominado en este trabajo como “mayores”, con una relativamente larga trayectoria en el ámbito del comercio (algunas habían estado operando desde finales del siglo XIX en la ciudad) y que efectuaban sus operaciones con considerables volúmenes de mercancías, tanto en la importación como en la exportación. Todo ese conjunto de rasgos las hacían particularmente sólidas de cara a algunas de las crisis económicas internacionales que caracterizaron al periodo estudiado.

El otro tipo era el de las firmas denominadas “menores”, muy jóvenes en comparación con las anteriores y que en muchas ocasiones tenían una vida fugaz, que no tomaban parte en las actividades de importación y exportación y que manejaban volúmenes menores de mercancías, algunas de las cuales obtenían de las firmas mayores, para comercializarlas también en una menor escala. A diferencia de las anteriores, estas firmas menores eran particularmente sensibles a los efectos de la dinámica económica internacional a los que la Barranquilla de la época era particularmente sensible.

Otra de las actividades desarrolladas por los alemanes fue la compra y venta de finca raíz, que tuvo lugar principalmente en la década del treinta, cuando ya varios de esos empresarios estaban sólidamente establecidos en la ciudad y podían incursionar en otras formas de negocios. Es en los primeros años de esa década cuando se registra la mayor cantidad de compras por parte de estos inversores, muy probablemente debido a la caída de los precios como consecuencia de los efectos de la crisis económica de 1929. En

correspondencia con la dinámica de la recuperación de la crisis, a partir de 1934 se da un número considerable de ventas de las propiedades adquiridas previamente.

Con su participación en la comercialización de bienes inmuebles y terrenos, los alemanes hicieron su aporte a la dinámica de crecimiento urbano y transformación de la ciudad. La construcción de ciertos tipos de vivienda en determinados sectores de Barranquilla representó además un aporte en materia de enriquecimiento arquitectónico y de estética.

A las anteriores actividades se suma otra que ya presentaba un importante antecedente en la historia económica de la ciudad, y que se relacionaba directamente con la dinámica comercial portuaria. Se trata de la navegación fluvial, que para el periodo estudiado tiene en algunas empresas de alemanes un grupo de elementos dinamizadores, que tomaban parte en el transporte de mercancías y personas desde y hacia Barranquilla, principalmente a través del río Magdalena.

A la labor de las empresas fluviales se sumaba en el proceso de transporte de mercancía la de las empresas marítimas, que se encargaban de llevar y traer productos hasta y desde Colombia a través de Barranquilla, siendo una de las más importantes en el periodo estudiado la firma alemana *Hamburg-Amerika Linie*, que hacía presencia en la ciudad caribeña no solo con embarcaciones que arribaban al puerto sino también a través de oficinas que organizaban los servicios de la empresa, uno de ellos de gran relevancia en la dinámica económica nacional, el transporte de café hacia los mercados extranjeros. A esta se sumaban otras firmas alemanes (y lógicamente de otras nacionalidades) que tomaron parte en el despegue definitivo en un renglón de la economía que se mantiene al día de hoy como es la comercialización del grano.

La participación en el desarrollo de la aviación fue una de las más destacadas actividades en la que tomaron parte empresarios y otros inmigrantes alemanes (técnicos, administrativos, etc.) durante el periodo estudiado, fundamental para conectar a diferentes regiones del país distanciadas por una geografía bastante accidentada y que había mantenido vastas zonas del territorio nacional deficientemente comunicadas o en ocasiones casi en el más absoluto aislamiento. Si bien la SCADTA (Sociedad Colombo-Alemana de Transportes aéreos) no fue una empresa exclusivamente alemana, la participación de estos inmigrantes, tanto a nivel de inyección de recursos como de administración y en las diversas labores de la cotidianidad de la empresa, así como de

los equipos y aparatos que por intermedio suyo se lograron adquirir en Alemania inicialmente, resultó fundamental para el despegue y la posterior consolidación de la compañía en un proceso que tuvo, sobre todo el inicio, una gran cantidad de dificultades.

El desarrollo de la aviación fue una actividad económica que surgió en Barranquilla y que muy pronto se expandió hacia otras zonas del país, trascendiendo los límites regionales e incluso nacionales, como era de esperar en una empresa de este tipo cuya naturaleza precisamente estaba en superar constantemente sus límites y su radio de acción.

Dentro del conjunto de actividades económicas que desplegaron los alemanes en la ciudad de Barranquilla y que les permitieron erigirse como un grupo de extranjeros integrado en la élite, y dinamizador de los procesos económicos de la ciudad, aparece también la participación en servicios crediticios, en los que los hombres de negocios alemanes participaban con su oferta tanto a través de las empresas que habían constituido como de manera personal, es decir, sirviendo ellos mismos como prestamistas de dinero. Aquellos que contaban con mayores recursos financieros disponibles llegaban incluso a ofrecer sus servicios por fuera de la ciudad, e inclusive de la región, situación que era frecuente en varias de las casas comerciales “mayores”, como la *A. Held*, la *Wiese & Starck* o el *Banco Alemán Antioqueño*.

El conocimiento de la dinámica económica de Barranquilla sumado a la experiencia que algunos de los alemanes en la ciudad traían desde sus lugares de procedencia, como Hamburgo o Bremen, les hacía depositarios de la confianza de otros tantos hombres de negocios, tanto alemanes como de distintas nacionalidades, que les concedían a través de vía legal la facultad de representarlos. De esta manera se constituyó otra actividad económica que es posible encontrar con cierta frecuencia en los inmigrantes alemanes del periodo estudiado, las representaciones. Aparecen entonces alemanes representados: compatriotas suyos que, viviendo en Alemania, tenían negocios en Barranquilla con proyección a otras ciudades de Colombia; alemanes residentes en Barranquilla y que por las dimensiones de sus negocios o por tener que atender varios al tiempo llegaban a la representación de algunos de ellos; firmas extranjeras, entre ellas varias norteamericanas, que operaban en el Caribe colombiano; y también empresarios

barranquilleros y de otras ciudades de Colombia que reconocían en los inmigrantes alemanes agente de representación idóneos para ocuparse de sus asuntos.

Finalmente, es preciso señalar que otras actividades también hicieron parte del repertorio de formas a través de las cuales los alemanes se insertaron en la dinámica económica de Barranquilla y contribuyeron con el proceso de crecimiento de la ciudad, el cual la ubicó como uno de los polos de desarrollo del país. De manera menos visible aparecen también: la fabricación y comercialización de productos de la industria farmacéutica alemana, a través de la presencia de importantes firmas, entre ellas la Bayer; la elaboración de productos químicos, entre ellos agroinsumos, por parte de algunas pequeñas industrias de propiedad de alemanes que operaban en la ciudad; la producción a escala industrial de elementos para la construcción de edificaciones y distinto inmuebles, como ladrillos y cal, entre otros; y la participación en procesos de elaboración de cerveza, llevados a cabo por parte de empresas colombianas, pero que contaban con la participación de toneleros alemanes, algunos de los cuales optaron también por iniciar sus propios negocios.

Las actividades de los alemanes en Barranquilla a que se ha hecho referencia constituyeron su vía para insertarse en el proceso de desarrollo económico que caracterizó a la ciudad en buena parte de la primera mitad del siglo XX. Pero la relevancia de dichas actividades no queda restringida al plano local, puesto que por su misma naturaleza, que tenían en la circulación de mercancías y otros bienes su mayor fortaleza, se proyectó sobre un plano más amplio, el internacional, conectando a Barranquilla (y por extensión a importantes sectores de la economía colombiana) con el resto del sistema-mundo en su ámbito más representativo, el de las relaciones económicas.

El intercambio de bienes y mercancías que se producía en Barranquilla y en el que los alemanes tenían un particular protagonismo, constituye una imagen bastante representativa de algunas de las características generales del sistema-mundo. La economía colombiana, puerto de Barranquilla mediante, proporcionaba a los centros del comercio mundial, entre ellos las ciudades alemanas, materia prima para ser transformada en otro tipo de bienes, al tiempo que se recibían artículos producidos en los centros industriales europeos y norteamericanos. Así, se exportaba café, tabaco y pieles, por mencionar solo algunos, y se importaban licores, textiles y maquinaria

agrícola, todo lo cual marca la clara división internacional del trabajo expuesta por Wallerstein en su teoría del sistema-mundo.¹²¹

Sin embargo, la reducción de la escala permite apreciar detalles que hacen evidente que la periferia no es un espacio homogéneo, puesto que en ella misma operan ciertas lógicas que dan lugar a la aparición de sectores o incluso de grupos sociales que presentan rasgos propios de otras zonas del sistema, lo que se explica a partir de su conexión con ellas o de niveles diferenciados de desarrollo, que para este caso sería en lo económico. Colombia en general puede considerarse como integrada en la periferia, pero el caso de Barranquilla en especial, como un enclave comercial, contiene elementos que son propios de la *semi-periferia*, aunque no en el sentido que le da al término Wallerstein, como “zona de desvío de las presiones políticas de ciertos grupos”, sino como lo plantea Chase-Dunn, que hace referencia a la convergencia allí de características de ambas zonas, periferia y centro¹²².

En relación con lo anterior y retomando a Basch, Glick y Szanton¹²³ en su definición de lo transnacional para analizar el caso de los alemanes en Barranquilla, se puede señalar que, como consecuencia de la integración de estos inmigrantes a la sociedad local a través de vínculos empresariales y afectivos y de la continuidad de las conexiones orgánicas que mantuvieron con las ciudades de Hamburgo y Bremen, donde incluso tenían parte de sus negocios, su comportamiento económico dio lugar a un espacio transnacional, que conectaba de manera constante y en el ámbito comercial a los puntos de salida y de llegada de la migración, actuando esos mismos migrantes como actores transnacionales cuyas vidas económicas se desarrollaban en dicho espacio y determinadas por las dinámica política internacional.

De esta manera y retornando sobre la idea de semi-periferia, hombres de negocios de distintos lugares de procedencia y con importantes vínculos de todo tipo con los mismos, conexiones con puntos del “centro” del sistema¹²⁴, ciertos niveles de industrialización, y producción y circulación de materias primas con rumbo a los mercados centrales, daban a Barranquilla un carácter de puerto que distaba mucho de gran parte del resto del país agrícola que se dedicaba, en el más complejo de los casos, a

¹²¹ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 22.

¹²² Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 21.

¹²³ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 27.

¹²⁴ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 22.

producir materia prima y adquirir los productos que llegaban del exterior, con lo que la urbe caribeña se mostraba como un escenario cercano a la semiperiferia de Chase-Dunn.

La situación de los alemanes en Barranquilla en los años veinte ilustra bastante bien lo planteado por la teoría del sistema-mundo cuando hace referencia a que en tiempos de crisis los empresarios del centro buscan nuevos lugares donde ubicar y salvaguardar sus capitales¹²⁵. Efectivamente, no pocos de los alemanes que se asentaron en la ciudad o que desde sus lugares de origen instalaron negocios en la misma, lo hacían precisamente escapando de las condiciones en las que quedó Alemania luego de la Primera Guerra Mundial. Con ello se dio lugar a una transferencia de capitales y también de recurso humano de la que se benefició notablemente la ciudad caribeña.

Relacionado también con la fragilidad de dichos límites aparece, tanto para el caso de los alemanes en particular como en el de Barranquilla en general, una de las características de la “integración profunda” a que hace referencia Robinson: la dificultad para escapar de los efectos de los distintos momentos de crisis económica mundial¹²⁶. Se hizo referencia a cómo algunas firmas alemanas operando en Barranquilla se resintieron con el crack del 29, en tanto que algunos empresarios, sobre todo relacionados con el negocio de la finca raíz, aprovecharon la caída de los precios para adquirir bienes que años después lograron vender con cierto margen de ganancia. En este sentido, si bien Robinson ubica la “integración profunda”¹²⁷ en los tiempos de globalización de los años setenta del siglo XX en adelante, la dinámica de Barranquilla, un puerto en la periferia del sistema, y de manera particular la situación de los alemanes y sus negocios, ponen al descubierto alguno de los rasgos de la ya mencionada integración, sobre todo al evidenciar el nivel de interacción que para los años veinte y treinta habían alcanzado las partes del sistema, dando lugar a que lo que sucedía en uno de sus puntos podía llegar a afectar a muchos otros, impacto que se daba con mayor o menor fuerza en función del nivel de contacto que existiera entre todos ellos.

Pero con todo y el debilitamiento de las fronteras políticas que constituye una de las manifestaciones del fortalecimiento del sistema –y volviendo sobre algunos de los postulados de Wallerstein- el Estado sigue ocupando un papel relevante en los procesos económicos de sus ciudadanos en el exterior, principalmente a través de los recursos

¹²⁵ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 23.

¹²⁶ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 26.

¹²⁷ Véase en el capítulo uno de este trabajo, las páginas 26 y 27.

legales con lo que ejerce jurisdicción sobre ellos, los cuales actúan también como una forma de respaldo frente a la sociedad de acogida y sus instituciones formales¹²⁸. Pero para el caso de los alemanes en Barranquilla, y específicamente durante los años treinta y lejos de lo planteado por la teoría, la relación con el Estado alemán y las acciones específicas de éste representaron para muchos un motivo de preocupación, sobre todo cuando las autoridades del Reich pusieron en evidencia su interés por controlar ciertos negocios de especial relevancia, chocando con los intereses de los propios empresarios que nos estaban dispuestos a desplazarlos en beneficio de los del Nacionalsocialismo. Esta situación se agravó con las manifestaciones de rechazo, tanto en Colombia como en el continente americano, a la política expansiva nazi, lo que dio lugar a la formulación posterior de una serie de medidas que afectaron a las empresas y empresarios alemanes en Barranquilla de ser colaboradores del régimen Nacionalsocialista. Así, lejos de contribuir con el beneficio de sus ciudadanos en el Exterior, el Reich alemán ayudó a generar unas condiciones específicas que los terminaron afectando.

Ya para finalizar, es necesario en este apartado de las conclusiones volver sobre uno de los puntos de partida de este trabajo de investigación, como es la idea fijamente establecida en la historiografía colombiana acerca de la nula importancia de las migraciones en la historia de Colombia¹²⁹. A lo largo del capítulo se pudo evidenciar la manera como un grupo específico de extranjeros, el de los alemanes, tomó parte, a través de distintas actividades, de la dinámica de desarrollo del principal puerto colombiano durante buena parte de la primera mitad del siglo XX y, por extensión, de la economía nacional en ese periodo. De esta manera y sin entrar a contradecir en pleno las ideas surgidas a partir de la evidencia de la escasa migración a Colombia, se plantea en este trabajo un escenario en el que los inmigrantes, aunque nunca numerosos, sí actuaron como agentes dinamizadores de importantes procesos a escala local, regional y nacional.

¹²⁸ Véase en el capítulo uno de este trabajo, las páginas 26 y 27.

¹²⁹ VEGA CANTOR, Renán. *Gente muy rebelde. Tomo I: enclaves, transportes y protestas obreras*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2002, pág. 35; CAPELLI, Vittorio. “Entre “Macondo” y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial.”, en *Memoria & Sociedad*, Universidad Javeriana, Bogotá, Vol. 10, No. 20, Enero-Junio de 2006, pp. 25-48. Pág. 25. Aparece en: http://javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/memoria/MEMORIA20/CAPELLI.pdf (consultado el 12 de noviembre de 2013); Véase también: VILLEGAS, Álvaro, “A poblar? Representaciones sobre los “salvajes”, colonos, inmigrantes y territorios periféricos en Colombia, 1904-1940”, en *Historia y Espacio: revista de estudios históricos regionales*, No. 30, Ene-Jun de 2008, Cali, p. 169-192.

La elección del estudio de las actividades económicas de los alemanes en este primer capítulo obedece fundamentalmente al hecho de que a través de las mismas fue como estos individuos lograron el mayor reconocimiento en la sociedad de acogida y mantuvieron el vínculo con el lugar de origen. En ese mismo sentido, las actividades económicas mencionadas constituyeron un elemento importante de vinculación entre Colombia y el resto del mundo, por lo que el impacto de las mismas resulta considerable en términos de inserción de la economía colombiana en la dinámica económica internacional. Adicional a lo anterior, es a través de los itinerarios de esas actividades como se manifiesta en Barranquilla en una buena medida la dinámica económica global, por lo que terminan siendo una forma de reflejo a escala que permite reconocer los rasgos del funcionamiento del sistema-mundo. Y en líneas generales, esas actividades representan el sustrato sobre el cual fue posible la actividad de estos alemanes como grupo o como individuos en otros distintos ámbitos, como las relaciones sociales, la cultura o la política, sobre los cuales se desarrollarán los siguientes capítulos en un intento de reconstruir de manera integral el fenómeno de la presencia alemana en Barranquilla en el periodo indicado.

Capítulo IV. El Nacionalsocialismo en Barranquilla y sus expresiones

Introducción

A lo largo del capítulo anterior se puso en evidencia la participación de un grupo de inmigrantes alemanes en la dinámica de desarrollo de Barranquilla, ciudad que alcanzó el estatus de principal puerto de Colombia durante buena parte de la primera mitad del siglo XX. La actividad más representativa de esos inmigrantes fue el comercio de importación y exportación, que además de servirles como fuente de ingresos y recursos para la movilidad social, también facilitó la continuidad del vínculo con su país de origen, puesto que este último era un importante mercado para los productos colombianos al tiempo que un centro de acopio para los artículos que se comercializaban en Colombia.

Pero el vínculo que mantenían los alemanes con su país no era exclusivamente comercial, ya que a través de él estos inmigrantes entraban en contacto con otros ámbitos de la vida de la sociedad alemana, entre ellos el de la convulsionada política del periodo de entreguerras. Precisamente la existencia de ese vínculo ayuda a explicar que varias de las transformaciones que vivió Alemania en el campo de la política tuvieron sus formas de representación en Barranquilla, a una menor escala, con las lógicas adaptaciones a un contexto muy distinto, pero, al fin y al cabo, como extensiones de un fenómeno que inicialmente fue exclusivamente alemán y que posteriormente se expandió hacia muchos otros lugares del mundo. Nos referimos específicamente a la difusión y adopción de algunas de las ideas del Nacionalsocialismo.

Para comprender la dinámica a través de la cual la ideología nazi logro llegar hasta un alejado puerto del Caribe colombiano e incidir en las formas de comportamiento del grupo de alemanes residente en la ciudad, es preciso entrar a indagar acerca de la manera como dicho conjunto de ideas avanzó primero sobre las instituciones y organizaciones de Alemania, al punto de llegar a controlar los distintos ámbitos de la vida del país, para luego trascender fronteras y buscar integrar para sus propósitos a la mayor cantidad de individuos bajo los conceptos de raza y cultura comunes. Surge entonces la pregunta, ¿Cómo se dio la cooptación total del Estado alemán por parte del

Nacionalsocialismo y de qué manera se proyectó este proceso sobre los alemanes en el exterior?

Una de las ideas fundamentales del Nacionalsocialismo, llevada a la práctica desde sus comienzos como movimiento, apuntaba precisamente hacia la anulación de la diversidad, lo que quedaba de manifiesto en frases recurrentes en las que se hacía referencia a “un pueblo, un líder, un Reich”, evidenciando una marcada tendencia a la homogeneización como fórmula para canalizar las energías de la nación en procura de unos objetivos puntuales. Nada más llegar al poder, los nazis se enfocaron en implementar una estrategia cuyo objetivo final precisamente debía ser el de marcar unas líneas de pensamiento y acción para todos los alemanes, considerados como tales a partir de unos criterios étnicos y culturales claramente definidos. Para todo ello buscaron ocupar las instituciones más importantes del Gobierno, desde las cuales poder redefinir las lógicas de funcionamiento y las características de la vida cotidiana de los alemanes, en un ejercicio masivo y a todos los niveles que se conoció como “Gleichshaltung” o “Coordinación”, que precisamente buscó coordinar la existencia individual y colectiva de los alemanes con los postulados de la ideología Nacionalsocialista.

Así, primero se ocuparon altos cargos estatales, desde la misma Cancillería del Reich hasta los diferentes Ministerios. De manera simultánea se fueron obteniendo los recursos legales para dar fuerza de ley a cada uno de los procesos que los nazis decidieron implementar para direccionar al Estado. Posteriormente se “coordinó” a los gremios, desde los que conformaban los artistas, médicos o profesores, hasta los de trabajadores que habían permanecido organizados en sindicatos y que pasaron a estar en una única organización apoyada y controlada por el gobierno nazi. De esta manera se logró que ámbitos como la cultura, la educación o cualquier otro escenario de expresión de la vida de la sociedad alemana, se orientara y respondieran a los propósitos del Partido Nazí, que gobernó en solitario luego de proscribir a cualquier otro movimiento político organizado.

La combinación entre el proceso de “Gleichshaltung” en Alemania y la premisa de que la nación alemana estaba por encima de las fronteras políticas, dio lugar a un intento de exportación del Nacionalsocialismo, sobre todo a aquellos lugares del mundo donde existiesen alemanes con potencial para recibir el llamado del Reich y de tomar parte en

la consolidación de la nueva Alemania, para lo cual se utilizaron los cuerpos diplomáticos y consulares, las organizaciones nazis con posibilidades de acción en el exterior y el trabajo de muchos alemanes fuera del Reich quienes adhirieron, con mayor o menor entusiasmo y en distinta medida, a las posturas ideológicas del Nacionalsocialismo.

Teniendo en cuenta lo anterior y atendiendo a la presencia de un grupo de alemanes en Barranquilla en permanente contacto con su país, es de suponer que se desarrollaran algunas formas de conexión con los procesos socio-políticos que se estaban produciendo en Alemania. Así, cabe la pregunta, ¿Qué formas de acción llevó a cabo el Nacionalsocialismo sobre la comunidad de alemanes en Barranquilla y de qué manera reaccionaron estos inmigrantes?

Interesado como estaba el Nacionalsocialismo en establecer un fuerte vínculo entre el Reich y sus ciudadanos en el exterior, el grupo de alemanes residente en Barranquilla recibió la atención de las organizaciones nazis que, aparte de generar extensiones de sí mismas entre la comunidad alemana en el Caribe colombiano, apoyaron las distintas manifestaciones de adhesión y respaldo al gobierno nacionalsocialista surgidas desde el seno del grupo de alemanes.

En cuanto a la forma como los alemanes en Barranquilla reaccionaron frente a la llegada de las ideas nacionalsocialistas y a la acción de algunas de sus organizaciones, las fuentes consultadas dan cuenta de una participación bastante amplia por parte de los ciudadanos del Reich que residían en el puerto caribeño, aunque con distintos niveles de compromiso. Sucedió, por ejemplo, que algunos de los que habían permanecido más tiempo en la ciudad y que se encontraban mucho más conectados con la sociedad local a través de negocios o de relaciones sociales sólidas, evidenciaban menos entusiasmo por participar de las organizaciones nazis. Por su parte, aquellos alemanes que habían llegado en años recientes desde Alemania parecían estar más conectados con la dinámica política de su país, por lo que se mostraban más comprometidos con las actividades de proselitismo en favor del Partido y, por extensión, del gobierno de Hitler. De cualquier manera, los órganos oficiales del Reich, como el Consulado, permanecían atentos a cualquier forma de disidencia con respecto a la línea oficial marcada por los nazis, con lo que la participación en algún nivel de las distintas expresiones colectivas era casi un deber ciudadano.

Ahora bien, las medidas de coerción para generar adhesión al Nacionalsocialismo entre los alemanes en Barranquilla no llegaban a tener la fuerza que poseían en Alemania por estar fuera de su ámbito natural de aplicación, sin embargo las expresiones de apoyo al régimen nazi por parte de una buena cantidad de estos inmigrantes dejan a las claras que otros mecanismos distintos a la imposición estaban siendo usados para la construcción de unos imaginarios acerca del Nacionalsocialismo y de la Alemania nazi. Con respecto a lo anterior bien cabe la pregunta, ¿Qué otros recursos se utilizaron para difundir el ideario Nacionalsocialista, construir una imagen positiva sobre el régimen de Hitler y, con todo lo anterior, dar mayor fuerza a la política de “coordinación” sobre los alemanes en Barranquilla?

El uso de la propaganda como una forma de construir consenso y de obtener apoyo masivo es un asunto ampliamente documentado para el caso del Tercer Reich, que hizo de los medios de comunicación uno de sus recursos más potentes, lo que sucedió tanto al interior de Alemania como en aquellos lugares del exterior donde fue posible poner en circulación información ajustada a los intereses de los nazis.

Para el caso específico de Barranquilla, el contacto que mantenía la ciudad con los puertos alemanes de Hamburgo y Bremen, además de facilitar la movilidad de mercancías y personas, también daba lugar a la generación de un espacio de circulación de otros elementos, entre ellos contenidos de tipo político, destinados, por una parte, a la comunidad de alemanes en el Caribe colombiano, con la finalidad de acercarlos a los procesos políticos del Reich, y por otra, a la opinión pública de Barranquilla, en el marco de la estrategia de construcción de una visión positiva del régimen en el exterior. A los contenidos impresos se sumaron también algunos de tipo radial, que provenían de Alemania y que podían ser captados en Colombia a través de dispositivos especiales para sintonizar transmisiones en onda corta.

En síntesis, los alemanes en Barranquilla no estuvieron al margen de los procesos políticos que vivió su país en la década del treinta, en gran parte debido a su nivel de conexión con los lugares de origen y en parte también como consecuencia de la política nacionalsocialista de estrechar los lazos con los ciudadanos del Reich en el exterior. Para esto último el gobierno alemán se valió de múltiples recursos, entre ellos la acción directa sobre los alemanes en Barranquilla a través de los organismos oficiales del Estado y de las organizaciones del Partido nazi, y la difusión de ideas y construcción de

imaginarios acerca de Alemania y su régimen, recurriendo a los medios de comunicación que tuvo a su disposición.

Las siguientes páginas amplían las respuestas dadas a los interrogantes planteados y constituyen una forma de acercamiento al proceso de expansión de la ideología y acciones nacionalsocialistas en Barranquilla, así como también a la manera como los alemanes asentados en la ciudad reaccionaron frente al llamado de sus gobernantes en Alemania, dando lugar a unas manifestaciones específicas que, si bien se ajustaron en muchos aspectos a lo planteado por los nazis para los ciudadanos alemanes en el exterior, también se desarrollaron a partir de lógicas específicas determinadas por las condiciones del contexto particular del Caribe colombiano.

El presente capítulo se encuentra dividido en una serie de apartados, cada uno de ellos ocupándose de un aspecto de las actividades políticas de los alemanes en Barranquilla y de su relación con los procesos que se estaban desarrollando en el Reich. El primer apartado corresponde a una descripción de la manera como la llegada al poder en Alemania del Partido Nacionalsocialista constituyó el inicio de un proceso a través del cual las nuevas autoridades se enfocaron en poner bajo su control las distintas formas de la vida de los alemanes, tanto dentro como fuera del Reich, por medio de los distintos órganos y mecanismos del Estado, logrando finalmente un proceso de “nazificación”.

Un segundo apartado se ocupa de analizar la manera como la situación política alemana tuvo sus manifestaciones en Barranquilla, a través de la aparición de organizaciones relacionadas con el Nacionalsocialismo e integradas por una buena cantidad de alemanes que residían en la ciudad y que en contacto con las autoridades y representantes del Reich en Colombia, desplegaron una serie de actividades asociadas a la propaganda del régimen e incluso con labores de recopilación de información hacia finales de la década del treinta. Se describe en este apartado la forma de organización de los nazis en Barranquilla, así como algunos rasgos que caracterizaron a la forma de operar del grupo.

Un tercer apartado se enfoca en la difusión que hacía en Barranquilla el diario local *La Prensa* de contenidos generados por la agencia alemana Transocean, financiada por el gobierno del Reich y que tenía como propósito la construcción de una imagen positiva de Alemania en el exterior. Se estudia en esta parte del trabajo la manera como dichos contenidos constituían una forma de acción propagandística del Nacionalsocialismo en

Barranquilla, contribuyendo con la construcción de una opinión pública favorable a Alemania en general y a los distintos organismos nazis que operaban en la ciudad, facilitando sus acciones.

En el cuarto apartado de este capítulo se analizan otras publicaciones que circularon en Barranquilla a lo largo de la década del treinta, algunas de ellas orientadas hacia un público en general, principalmente folletos en español donde aparecían, entre otros contenidos, discursos de Hitler y comunicaciones de algunos jefes nazis acerca de la situación política internacional, justificando muchas veces la política exterior alemana. También se aborda en este apartado el caso del *Karibischer Beobachter* (Observador del Caribe), una publicación quincenal que editaban miembros del grupo nazi de Barranquilla y que circulaba hacia otras ciudades colombianas con presencia alemana. El *Karibischer* se emitía completamente en alemán, y por ello estaba mucho más orientado a circular entre alemanes, con contenidos relacionados en su mayoría sobre asuntos del Reich y de una manifiesta inclinación editorial nazi.

Un quinto apartado está orientado a abordar otro canal de difusión de contenidos, específicamente la radio, que emitida desde el Reich en onda corta, era captada en la Barranquilla de los años treinta, con una programación en español que era publicitada a través de otros medios como *La Prensa*. Se evidencia en este apartado como, además de las noticias como recurso propagandístico, se difundían contenidos culturales que buscaban acercar a sus oyentes a las más importantes obras de los compositores musicales alemanes. De esta manera, tanto la colonia alemana como todos aquellos ciudadanos interesados construían una visión de Alemania a partir de la información que llegaba a través de la radio de manera diaria y en horarios accesibles para un público amplio.

El sexto apartado se ocupa de manera específica de algunas de las actividades que desarrolló el colectivo nacionalsocialista de Barranquilla. Entre las actividades mencionadas aparecen conmemoraciones propias del calendario nazi (como el cumpleaños de Hitler o el aniversario de la llegada del Partido al poder, entre otras) y algunas otras celebraciones más generales, como el 1 de mayo, aunque realizadas desde la perspectiva nazi. También se cuentan entre las actividades numerosos mítines organizados por los distintos organismos nacionalsocialistas.

Finalmente, el capítulo cierra con apartado de conclusiones, en el que se da cuenta de las principales ideas desarrolladas, pero también se introduce un breve análisis de las situaciones y procesos descritos a la luz de algunos conceptos y teorías, en unos casos para corroborarlos y en otros para matizarlos ajustando su uso al caso estudiado en este trabajo. La Teoría del Sistema-Mundo (TSM) de Wallerstein constituye el marco general de análisis, sin embargo, su aplicación al estudio del caso de los alemanes en Barranquilla requiere de cierto cuidado debido a que la reducción de la escala evidencia rasgos del sistema que la teoría en su visión panorámica omite.

La TSM hace particular énfasis en el hecho de que el factor económico opera por encima de los límites de los países y las regiones, puesto que constituye el elemento dinamizador del sistema¹. Sin embargo, el estudio propuesto en este capítulo de los alemanes en Barranquilla y su relación con el Nacionalsocialismo durante buena parte de la década del treinta nos permitirá apreciar hasta qué medida el factor político (con ideologías y prácticas), sobre todo a partir del uso masivo de los medios de comunicación, también fue capaz de superar las fronteras nacionales.

En materia de transferencia de contenidos ideológicos, enfocándonos en el caso específico de los alemanes adeptos al Nacionalsocialismo y de ciertos sectores de la opinión pública colombiana que simpatizaban con este movimiento político y la relación de ambos con el Reich, se podría señalar un sistema análogo al que plantea la TSM en materia de cultura, más específicamente de cultura política, que en líneas generales afirma el predominio del centro, Alemania, sobre la periferia, los inmigrantes alemanes y otros simpatizantes locales del nazismo². El análisis sobre las formas de expresión del Nacionalsocialismo en Barranquilla permitirá apreciar la dificultad de sostener la analogía.

Para el caso estudiado en este trabajo resulta particularmente útil el concepto de “nazismo tropicalizado”, construido por Ana María Dietrich en su estudio sobre Nacionalsocialismo en Brasil para definir las adaptaciones de la ideología y práctica nazi en territorios diferentes al espacio en el cual tenían mayor posibilidad de

¹ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 18.

² Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 22.

aplicación³. El análisis de las condiciones y del entorno de los alemanes en Barranquilla permitirá poner en evidencia la cercanía con el concepto de Dietrich y la distancia con respecto a la rígida visión del centro y la periferia.

En línea con lo anterior se cita como complemento la crítica de Rowlands a la Teoría del Sistema-Mundo acerca de la idea del centro moldeando a la periferia y la pasividad de esta última⁴. Una mirada sobre las actividades del colectivo nazi en Barranquilla, visto como parte de la periferia organizacional del Partido Nazi, evidenciará la validez del cuestionamiento en la ausencia de pasividad por parte de ese grupo de inmigrantes y en su capacidad de generar unos contenidos y unas lógicas propias de funcionamiento adaptadas a un contexto extraño.

Pero la complejidad del fenómeno, que evidencia tanto la influencia externa como la capacidad de las prácticas asociadas al Nacionalsocialismo de adaptarse a condiciones distintas a las del Reich, hace necesaria la utilización de un concepto, espacio político transnacional, derivado de la definición de transnacionalismo que aportan Basch, Glick y Szanton para referirse al proceso mediante el cual los inmigrantes construyen un campo social que cruza las fronteras geográficas, culturales y políticas⁵. Así, el estudio de las actividades que desarrollaron en Barranquilla colectivos de individuos identificados e incluso relacionados con el Nacionalsocialismo servirá para evidenciar la existencia de dicho campo, posible en un sistema con altos niveles de interacción e interconexión, bajo una “integración profunda”, en palabras de Peter Dicken⁶.

Varios de los conceptos señalados son funcionales también al analizar los procesos culturales del grupo social de que se ocupa este trabajo (entendiendo como cultura a los elementos comunes de un colectivo). Más aún cuando para la década del treinta cultura y política aparecen indisolublemente ligados en la vida de los alemanes en Barranquilla, debido fundamentalmente a la instrumentalización que de la primera hicieron los nazis en beneficio de la segunda. Así, agregamos dos conceptos más, que complementan el marco general de análisis de este trabajo, basado en gran medida en la Teoría de

³ Ana María Dietrich, “Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil”, (Tesis Doctoral, Universidad de Sao Paulo, 2007), 210-214, <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-10072007-113709/es.php>.

⁴ Nick Kardulias y Thomas Hall, “ARCHAEOLOGY AND WORLD-SYSTEMS ANALYSIS”, *WORLD ARCHAEOLOGY* 4, Número 40 (2008): 572–583.; Michael Rowlands, “CENTRE AND PERIPHERY: A REVIEW OF CONCEPT”, en *CENTRE and PERIPHERY in the ANCIENT WORLD*, ed. Michael Rowlands (Cambridge: Cambridge University Press, 1987), 1–11.

⁵ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 27.

⁶ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 19.

Sistema-Mundo para aspectos generales, pero enriquecida por otros recursos teóricos y conceptuales en la medida en que se pasa a estudiar aspectos específicos.

El primero de los conceptos es el de “marco comunitario de la inmigración” que consta de varios círculos que se encuentran alrededor del migrante y que corresponden, por ejemplo, a la familia, a las amistades, al barrio y también a la ciudad de la que provienen quienes se movilizan. Este marco es fundamental para explicar la decisión de migrar, así como también la capacidad adaptativa del migrante en su nuevo lugar de residencia⁷. A la luz de la comprensión del marco comunitario de la inmigración alemana en Barranquilla, será posible explicar la aceptación que tuvieron ciertas ideas y prácticas relacionadas con el Nacionalsocialismo, así como también la preservación de elementos culturales que proporcionaban cohesión a la comunidad de alemanes.

Con respecto a este último ámbito, el de la cultura, los grupos humanos en general y los individuos en particular reaccionan de diversas formas cuando entran en contacto con sistemas culturales diferentes al propio. Para el caso específico de los migrantes que constituyen grupos con cierto nivel de cohesión, una de las formas de reacción, y que es al mismo tiempo mecanismo de defensa de su propio sistema cultural, es la “contra-aculturación”, entendida esta como una forma de resistencia frente a un contexto que se muestra como cargado de riesgos para la propia cultura⁸. El análisis de las expresiones culturales de los alemanes en Barranquilla nos permitirá determinar hasta qué punto se llevó a cabo un proceso de contra-aculturación y en qué medida se asoció a lo político, siendo que la cultura constituía un elemento de cohesión del grupo y un recurso al cual apelaba de manera constante el Nacionalsocialismo.

⁷ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 40.

⁸ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 43.

4.1. La nazificación dentro y fuera de Alemania

La nazificación en Alemania fue un proceso que floreció sobre un terreno abonado desde hacía por lo menos un siglo. Uno de los pilares del proceso desarrollado por los nazis fue el estímulo al nacionalismo basado en elementos culturales y enfatizando en las relaciones de tipo étnico (llamadas por ellos “raciales”) que hermanaban a los alemanes sin importar donde vivieran.

El sentido de pertenencia a una comunidad constituida a partir de elementos basados en la cultura (lengua, literatura, tradiciones, etc.) y en la etnia se encuentra ya en las asociaciones nacionalistas deportivas, culturales, políticas y de otros tipos que se conformaron hacia la segunda década del siglo XIX, cuando se creó la Confederación Germánica. Medio siglo después, cuando ya Alemania se había unificado alrededor de Prusia y en medio de la crisis económica de principios de los años setenta, se desató una ola de nacionalismo radical de corte xenófobo y antiinternacionalista, a cuya cabeza se encontraban terratenientes prusianos, pequeños y medianos comerciantes e industriales proteccionistas afectados por el liberalismo económico en cuya dinámica eran protagonistas algunos judíos, obreros y políticos liberales, siendo estos últimos objetivo de duros ataques y persecuciones⁹.

Se da entonces en los años 80 y 90 del siglo XIX un renacimiento del concepto de nación alemana, de comunidad germánica, integrada por individuos que fueran cultural y étnicamente alemanes, y no por aquellos que por la fuerza de los procesos políticos (como anexiones territoriales) o por ser residentes en Alemania habían obtenido la condición de ser ciudadanos alemanes¹⁰. Quedaba instalado entonces en ciertos sectores

⁹ Joaquín Abellán, *Nación y nacionalismo en Alemania*, (Madrid: Tecnos, 1997), 106.

¹⁰ Este nacionalismo surgido en las últimas décadas del siglo XIX tuvo entre sus teóricos a un profesor de la Universidad de Gotinga llamado Paul de Lagarde, quien en una serie de escritos llamados *Deutsche Schriften* (Escritos alemanes) plantea una revolución espiritual y cultural de los alemanes. Para Lagarde el pueblo alemán tenía una misión especial encomendada por Dios y era su deber colonizar a aquellos países y pueblos del este que constituían una carga para el desarrollo de Europa. Éste autor concibió la idea de una nueva religión en la que se combinaran las doctrinas de los Evangelios con las cualidades disciplina y trabajo del pueblo alemán, y que debía surgir de los sectores populares alemanes y no de los más cultos de la sociedad por considerar que éstos últimos se encontraban contaminados y habían abandonado muchos de sus rasgos originarios. Al mismo tiempo consideraba que el pueblo alemán no estaba preparado para asumir esa responsabilidad histórica de manera espontánea, por lo que se requería de un líder fuerte que movilizara las masas y liderara los procesos de cambio. Resaltan en los planteamientos de Lagarde varias ideas que posteriormente harán parte de los conceptos clave en el nacionalsocialismo, como la misión “civilizadora” de Alemania, el retorno hacia elementos tradicionales de la cultura alemana y la importancia de un líder al frente del pueblo. Es importante señalar también que las teorías de Lagarde contenían también un fuerte componente antisemita. Para mayores referencias acerca de esta teorías véase los artículos: “Über die gegenwertigen Aufgaben der deutschen Politik”, “Die Religion der Zukunft” y

de la población un sentimiento que posteriormente y con los resultados de la Gran Guerra se va a exacerbar, y que los nazis van a aprovechar en su favor para hacer del Nacionalsocialismo una fuerza política de consideración.

A partir del momento en que Hitler llegó al cargo de Canciller se puso en marcha la estrategia para “nazificar” a toda Alemania, proceso que implicaba no sólo la ocupación de cargos burocráticos a todos los niveles desde los cuales controlar el funcionamiento cotidiano del Estado, sino también la difusión de las ideas nacionalsocialistas que debían ser aceptadas por aquellos que estaban llamados a formar parte del nuevo Reich. Bajo esta premisa la ideología nacionalsocialista pasaba a ser la de los verdaderos alemanes, tanto dentro como fuera de Alemania, aquellos que conformaban una comunidad que se levantaba sobre profundas raíces culturales y étnicas¹¹.

Sin embargo, en esos primeros momentos de 1933 como Canciller, Hitler no estaba todavía investido de plenos poderes para gobernar, pues necesitaba de por lo menos 2/3 del total de parlamentarios alemanes a su favor para poder implementar las medidas que le permitieran gobernar de manera absoluta. Esta situación empezó a cambiar la noche del 27 de febrero, cuando un comunista holandés incendió el edificio del Parlamento, el Reichstag, hecho que fue aprovechado por la propaganda nazi para generar un clima favorable al discurso incendiario de Hitler, quien solicitó plenos poderes para salvar a Alemania de la amenaza comunista. Al siguiente día se aprobó la “Orden del presidente del Reich para la protección del pueblo y del Estado”, que creaba una especie de “Estado de Sitio” que sirvió, entre otras cosas, para legitimar la persecución sobre el Partido Comunista, con lo que Hitler eliminó una de las facciones opositoras en el Parlamento. Pero todavía faltaba más.¹²

Las elecciones de marzo no terminaron de dar a Hitler la mayoría requerida, por lo que muy pronto optó por otra argucia revestida de legalidad. Álvaro Lozano en un trabajo reciente sobre el Tercer Reich lo describe:

Hitler propuso al Reichstag una Ley de Habilitación que acabase de forma efectiva con el procedimiento parlamentario y la legislación, transfiriendo el poder al canciller y a su gobierno de cuatro años. De

“Die Stellung der Religionsgesellschaften im Staate”, en Paul de Legarde, *Deutsche Schriften*, (Munich, 3ª ed.1937).

¹¹ Aly Götz, *La utopía nazi: cómo Hitler compró a los alemanes*, (Barcelona: Crítica, 2008).

¹² Benjamin Carter, *Burning the Reichstag. An investigation into the Third Reich's enduring Mystery*. (New York: Oxford University Press, 2014), 3-26.

esa forma la dictadura se basaba en una forma de legalidad [...] Cuando el Reichstag se reunió en la Opera Kroll para considerar la Ley de Habilitación, los nazis mostraron su verdadero rostro. A los comunistas (aquellos que todavía no estaban en la cárcel) se les prohibió el ingreso, mientras que el resto de los diputados fueron intimidados por los miembros de las SA que rodeaban el edificio. A pesar de todo Hitler necesitaba dos tercios de los votos, asumiendo que los socialdemócratas no votarían a favor, por lo que necesitaban el apoyo del Partido del Centro. Hitler, para ganarse su respaldo, prometió en un discurso del 23 de marzo, respetar los derechos de la Iglesia Católica y mantener los valores morales y religiosos. Era promesas que no se proponía cumplir, pero que surtieron efecto.¹³

La aprobación de la referenciada Ley de Habilitación representó el momento en el cual se dio inicio de manera formal y utilizando todas las herramientas del Estado al proceso de “nazificación” de Alemania. El camino para lo que se ha dado en llamar la “Gleichschaltung”, que podría entenderse como “alineamiento” o “coordinación” (muchas veces forzada), de todos los ámbitos de la vida de la nación alemana al ideario nazi estaba trazado.

Como ya se mencionó, los obreros alemanes constituían un sector de la población que se había mostrado reacio a respaldar al Nacionalsocialismo y que, por el contrario, ejercía como uno de sus principales opositores en la figura de los partidos Comunista y Socialista. Entendiendo la importancia de este grupo social en la economía y la política del Reich, Hitler decidió salirle al paso a cualquier intento de oposición y optó por atacar directamente a los líderes de los sindicatos quienes, en estado de debilidad debido a los efectos aún persistentes de la crisis económica mundial, aspiraban a llegar a acuerdos políticos con el nuevo plenipotenciario alemán. Para mayo de 1933 Hitler decide decretar la prohibición de cualquier organización sindical, persiguiendo y arrestando a los líderes obreros. Como respuesta a la anulación de cualquier forma de organización obrera lanzó el *Deutsche Arbeitsfront* (DAF) o Frente Alemán del Trabajo, que integró de manera voluntaria o forzosa a todos los trabajadores alemanes, sobre los cuales se pasó a ejercer un control directo¹⁴.

Inmediatamente después le correspondió el turno al ámbito de lo político. Con los sucesos en torno al incendio del Reichstag se había prácticamente liquidado al Partido

¹³ Álvaro Lozano, *La Alemania nazi*, (Madrid: Marcial Pons Historia, 2008), 66.

¹⁴ Lozano, *La Alemania nazi*, 67.

Comunista, y las presiones que se ejercieron utilizando los medios coercitivos del Estado así como las persecuciones de los grupos paramilitares callejeros aún vigentes sobre los socialistas, hicieron que el movimiento político de estos últimos prácticamente desapareciera. La eliminación definitiva de cualquier forma de alternativa política llegó el 14 de julio de 1933, cuando a través de decreto se estableció que “En Alemania existe como único partido político el Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores”. Para ese momento el Reichstag estaba dominado de manera absoluta por nacionalsocialistas¹⁵.

La segunda mitad del año de 1933 fue de Gleichschaltung administrativa, una reorganización de las formas de controlar y administrar el territorio que rompió con el tradicional sistema federal alemán que había venido funcionando desde el siglo XIX. Líderes regionales del partido nazi, también llamados Gauleiters, pasaron a ejercer como gobernadores de los antiguos Lander en que se hallaba dividido el territorio de Alemania. Todos ellos debían rendir cuentas ante el Ministerio del Interior del Reich, con lo que la independencia de cada región dio paso a una estricta centralización que no daba lugar a fisuras en el esquema de control de los nazis. Todas estas profundas transformaciones requirieron una enmienda constitucional, la cual se llevó a cabo el 30 de enero de 1934, y que además sirvió para disolver cada uno de los parlamentos regionales, con lo que se anuló cualquier vestigio de autonomía en cada región¹⁶.

La nazificación se extendió muy pronto a los campos de la cultura y la educación. Para dicho fin los medios de comunicación ocuparon un papel fundamental, como lo habían venido haciendo durante el proceso de crecimiento del Nacionalsocialismo que culminó con su llegada al poder. Los distintos medios de comunicación masiva del Reich, tanto los que funcionaban internamente como los que operaban en el exterior, debieron ajustarse a unos lineamientos específicos que desde muy temprano el máximo encargado de la propaganda nacionalsocialista, Joseph Goebbels, había descrito en sus “Guías para la ejecución de la Propaganda Nazi”, las cuales fueron distribuidas allí donde se llevaba a cabo un trabajo propagandístico del Partido¹⁷.

¹⁵ Lozano, *La Alemania nazi*, 67.

¹⁶ Lozano, *La Alemania nazi*, 68.

¹⁷ María Victoria Mejía Arango, *La propaganda totalitaria del Tercer Reich*, (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985), 22.

Para el caso de los medios impresos, desde octubre de 1933 se declaró a través de ley que el oficio de editor correspondía a un cargo oficial, por lo que a partir de entonces la labor de los editores de Alemania debió ajustarse a las políticas del Estado nazi. Esta acción legal corrió paralela a la compra por parte de los nazis, y respaldados por el millonario editor Max Amann, de más de dos mil periódicos en toda Alemania, creando la más grande empresa editorial europea, la Editorial Alemana¹⁸. Es preciso señalar, además, que las publicaciones pertenecientes a enemigos políticos de los nazis fueron clausuradas una vez éstos últimos llegaron al poder¹⁹.

Desde el Ministerio del Interior se dispuso que las escuelas a lo largo y ancho de Alemania llevaran a cabo unas transformaciones de sus programas educativos, con el fin de ajustarlos a la ideología nacionalsocialista, exaltando los valores germanos, la importancia de la raza y el cuidado de las tradiciones y los elementos culturales, todos constitutivos como elementos base de la identidad de los alemanes. En la educación superior también se llevaron a cabo reformas al sistema educativo, y para controlar a quienes se “desviarán” del proyecto nacionalsocialista se crearon grupos de estudiantes dispuestos a amedrentar o delatar²⁰.

Una vez alcanzado el poder, la estrategia de nazificación en Alemania estuvo también enfocada en asumir el control de las diferentes organizaciones existentes en el país, sobre todo de aquellas de importancia y visibilidad pública. Una de esas organizaciones fue la del conjunto de médicos de Alemania, muchos de cuyos integrantes eran miembros del Partido que contribuyeron con la depuración del cuerpo de médicos alemán que llevó a cabo el gobierno nacionalsocialista, con la intención de marginar de la práctica profesional a los judíos, que eran numerosos en el gremio médico alemán, y a otros individuos opositores al régimen²¹.

Al tiempo que se llevaba a cabo una “limpieza” en el cuerpo médico alemán, también se implementaban medidas para que los centros de formación académica en los que se preparaba a los galenos adoptaran las posiciones teóricas del Nacionalsocialismo y se

¹⁸ Arango, *La propaganda totalitaria*, 23.

¹⁹ George Mosse, *Intellectual, Cultural and Social Life in the Third Reich*, (New York: University of Wisconsin Press, 2003), 5-11.

²⁰ Martin Broszat, *The Hitler State. The foundation and development of the internal structure of the Third Reich*, (Longman Group, Londres, 1981), 378.

²¹ Para conocer en detalle el proceso de “nazificación” del cuerpo médico alemán así como su participación en la política de exterminio ejecutada por los nazis véase, J. R. Lifton, *The Nazi Doctors. Medical Killing and the Psychology of Genocide*, (Nueva York, 1986).

convirtieran en centros de difusión de las mismas. En ese sentido, los contenidos de los programas académicos de las instituciones educativas médicas fueron transformados para servir al propósito de difundir y consolidar las teorías raciales nazis, en tanto que la estructura organizacional de las universidades, hospitales, clínicas y otros espacios de aprendizaje o práctica de la medicina pasaron a estar regidos por el principio a partir del cual se estaba organizando la vida alemana, el *Führerprinzip*²².

La propaganda fue determinante para la expansión de la ideología nazi²³. Se utilizaba con frecuencia la imagen, más que el contenido escrito, buscando estimular los sentidos a través del impacto de lo visual. Sin embargo los mensajes nazis circulaban a través de los más diversos medios y en distintos códigos, ajustados a los diferentes tipos de públicos y ambientes, puesto que para Göbbels había que “Machacar las mismas cosas a la gente hasta hacerlas de los nuestros”²⁴.

También eran frecuentes en la propaganda las referencias a los mitos tradicionales de la historia y de la cultura germanas²⁵. Así, por ejemplo, se invocaban permanentemente las más fantásticas virtudes de Federico el Grande, con las que se adornaba muchas veces la figura de Hitler, y se resaltaban valores considerados esenciales, como el espíritu combativo de Sigfrido, el héroe de la leyenda de los Nibelungos²⁶. En ese mismo sentido, se invocaban el alto valor del cumplimiento del deber, la disciplina, la disposición de sacrificio por el bien del Estado, la justicia y la destreza militar, tradicionalmente asociadas a la tradición prusiana, como elementos constitutivos del ser alemán sobre los cuales debía erigirse el nuevo Reich²⁷.

Adicional a todo lo anterior, se creó la Cámara de Cultura del Reich, con el fin de controlar las actividades artísticas, al tiempo que estimular las expresiones culturales

²² Víctor Farías, *Los nazis en Chile*, (Barcelona: Editorial Seix Barral, 2000), 114-115.

²³ La propaganda nazidesde los años veinte trabajó fundamentalmente sobre tres temas: la tarea que debía asumir Alemania en el derribo del sistema de Versalles a través del cual los vencedores, y principalmente Francia, estaban limitando su desarrollo como potencia en Europa; la necesidad de salir del tipo de gobierno que representaba la República de Weimar, al que consideraban en gran parte responsable de la firma del Tratado de Versalles, de debilidad en materia de política externa y de la crítica situación y el desgobierno en Alemania; y la importancia de agrupar a los alemanes para constituir una comunidad que estuviera por encima de criterios políticos y que los agrupara a partir de la raza y la cultura.

²⁴ Citado en Jean Marie Domenach, *La propaganda política*, (Bogotá: El Faro, 1963), 59.

²⁵ George Mosse, *INTELLECTUAL, CULTURAL AND SOCIAL LIFE IN THE THIRD REICH*, (New York: University of Wisconsin Press, 2003), 93-127.

²⁶ María Victoria Mejía Arango, *La propaganda totalitaria del Tercer Reich*, (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985), 111.

²⁷ Abellan, *Nación y nacionalismo en Alemania*, 116.

que debían estar inspiradas por la ideología nazi y servir a los intereses del Estado²⁸. Así, los actores nazis se encontraban agremiados en la Asociación de Actores Nacionalsocialistas y también La Casa de Camaradería del Artista Alemán. La gran mayoría de los actores al servicio del Reich lograron estar exentos del servicio militar, hasta que las necesidades de una Alemania que requería cada vez más soldados hicieron que no pudieran seguir evitando su vinculación al Ejército²⁹.

Complementando a la propaganda nacionalsocialista desplegada en los diferentes medios de manera intensiva estaba la puesta en escena de las espectaculares concentraciones nazis, que creaban un ambiente en el que un espectador pasivo podía verse sumergido, ya por temor o por admiración o por una mezcla de las dos, en la marejada de sensaciones que mostraban la fuerza del movimiento e invitaban a hacer parte del mismo. En un trabajo ya citado sobre la propaganda en el Tercer Reich, María Victoria Mejía describe el espectáculo:

²⁸ Un estudio amplio acerca de la cultura en el Tercer Reich se encuentra en: Alan Steinweis, *ART, IDEOLOGY, AND ECONOMICS IN NAZI GERMANY. THE REICH CHAMBERS OF MUSIC, THEATER, AND THE VISUAL ARTS* (London: The University of North Carolina Press, 1993).

²⁹ Arango, *La propaganda totalitaria*, 74-75.

Antorchas encendidas en la noche; proyectores de luces indirectas, manipulados cuidadosamente; reflectores antiaéreos, dirigidos al cielo; sonido de himnos y tambores; minutos de silencio y vivas, acordados previamente; brigadas de aclamación y diálogos con los asistentes; gesticulaciones y saludos, jugaron un papel primordial en estos actos y se constituyeron [...] en una verdadera “gimnasia revolucionaria” que caldeó el ambiente de una manera progresiva hacia el clímax esperado [...] Todas estas concentraciones de masas sirvieron como expresión de omnipresencia, crearon una atmosfera de grandiosidad y llegaron a los más profundo del hombre para aumentar su fascinación y causar su exaltación³⁰.

Como puede verse en lo expuesto hasta este momento, la llegada al poder de los nazis repotenció el trabajo que ya como movimiento venían adelantando, principalmente luego del fracaso del Putsch de Munich en el que Hitler aprendió la lección de utilizar vías complementarias y diferentes a la de los choques callejeros para alcanzar el poder. Ya con las herramientas del Estado, principalmente la capacidad para difundir propaganda especialmente diseñada para públicos particularmente dispuestos, el Nacionalsocialismo alcanzó niveles importantes de consenso y respaldo en la población alemana. El impacto de la propaganda con un mensaje cuidadosamente direccionado hacia ciertas sensibilidades de los alemanes y en circunstancias tan particulares tuvo efectos no solamente en Alemania, sino que llegó también más allá de sus fronteras, donde muchos alemanes estuvieron dispuestos a acogerlo, y donde nuevamente los recursos del Estado sirvieron de base para la difusión de las ideas nacionalsocialistas.

Pero la nazificación no fue un proceso exclusivo en Alemania. La existencia de un buen número de alemanes fuera del país luego de la Primera Guerra Mundial y en gran medida por efectos de la política de la posguerra, incentivó el interés de los nazis para buscar implementar los procesos de direccionamiento ideológico fuera del Reich. Así, para citar sólo algunas referencias, había 1.800.000 alemanes en Alsacia y Lorena, 400.000 en Dantzig, 3.500.000 en los Sudetes, 700.000 en Yugoslavia, 3.500.000 en Hungría y otros tantos miles en territorio ruso. A todos ellos se añadía la población alemana residiendo en otros lugares del mundo, como Estados Unidos o los países de América Latina, a los que se consideraba como parte esencial de la gran comunidad de alemanes unidos por la cultura y la raza.

³⁰ Arango, *La propaganda totalitaria*, 120.

Los nazis también buscaban excluir de la comunidad alemana a pueblos considerados extraños. La nueva consigna era también evitar la repetición de los desperfectos del sistema de Bismarck de finales del siglo XIX, que había dejado por fuera de las fronteras alemanas a los austriacos y había llegado incluso a conceder derechos como ciudadanos políticos alemanes a daneses, polacos y alsaciano-loreneses³¹.

De ahí la necesidad de crear un organismo que se encargara de contactar e integrar a esta ingente masa humana al proceso que se estaba dando en Alemania desde la llegada del Nacionalsocialismo al poder.

Las labores relacionadas con la política exterior de Alemania eran normalmente llevadas a cabo por el *Ministerio de Asuntos Exteriores (Auswärtige Amt, AA)*, el cual tardó un poco más en verse absolutamente controlado por los nazis, sobre todo porque muchos integrantes del cuerpo diplomático que trabajaban en Alemania distaban de ser fanáticos del Partido, proviniendo muchos de ellos de tradicionales y poderosas familias, lo que los hacía difícilmente manipulables por un recién llegado a la política como Hitler, al que no dejaban de mirar con cierto desdén. En cuanto a aquellos otros funcionarios que estaban fuera de Alemania, aparte de tener un origen social similar al de los anteriores, habían permanecido en cierta medida al margen de las dinámicas políticas internas del Reich, con lo que no estaban imbuidos de la ideología nazi. Sin embargo, de a poco todos esos funcionarios fueron reemplazados por hombres del Partido³².

Se buscó inicialmente tener al interior del cuerpo diplomático en cada país, como mínimo, un par de miembros con alto nivel de adoctrinamiento en la ideología nacionalsocialista, o dicho de otra manera, nazis convencidos. Poseer el control de los organismos consulares y embajadas significaba para los nazis poder manejar según su criterio los mecanismos legales del Estado en el exterior, bien para favorecer a quienes se adherían a las ideas del Partido, bien para presionar a aquellos que las rechazaban. La toma del control de los diferentes organismos del Estado alemán en el exterior y el usufructo de las facultades de que estaban dotados fue una de las vías de nazificación forzosa, puesto que no todos los alemanes en el extranjero se mostraron dispuestos a adherirse o respaldar al régimen de Hitler; y sin embargo dichos organismos constituían

³¹ Abellan, *Nación y nacionalismo en Alemania*, 84.

³² Fabrice Almeida, *High Society in the Third Reich*, (Paris: Polity Press), 37-62.

su vínculo legal con el país de origen. En tanto esto sucedía en cada embajada y consulado en el exterior, los nazis avanzaban en la ocupación de altos cargos burocráticos: en 1937 un total de 200 de los 500 funcionarios de más alto nivel del AA eran miembros del partido nazi y/o de las organizaciones relacionadas con este, una buena base para iniciar el desarrollo de una política exterior alemana con marcados rasgos nacionalsocialistas³³.

Pero la expansión del nazismo en el exterior no fue un proceso que se llevó a cabo exclusivamente a través del AA. En dicha labor fue fundamental la acción de la Organización del Partido Nacionalsocialista para el Extranjero (*Auslandsorganisation der NSDAP*, en adelante *AO*), la cual, en palabras de su líder, Wilhelm von Bohle, debía asegurarse de que a “una Alemania nacionalsocialista sólo puede corresponder una alemanidad en el extranjero nacionalsocialista”³⁴.

Además, varias de las organizaciones nazis que existían en Alemania fueron replicadas fuera del país con diferentes fines, principalmente el de organizar a la población alemana simpatizante con el nazismo, estrechar los lazos entre los *Auslandsdeutschen*³⁵ y el Reich, y, también, contribuir con el proceso de nazificación de las comunidades alemanas en el extranjero por medio de la captación de más miembros a través de la labor de esas mismas organizaciones.

Para cumplir con los objetivos señalados se pusieron en ejecución un conjunto de actividades que generaban la sensación de vinculación entre los alemanes en el exterior y el Reich. Por ejemplo, la adopción de las fiestas del calendario nazi en cada lugar donde se había creado un colectivo nacionalsocialista ayudaba al proceso de nazificación de la comunidad que participaba de las celebraciones, pues aparte de conectarlos con la realidad política alemana aportaba cohesión al grupo que se congregaba en las actividades colectivas. Se celebraban así, por ejemplo, el Día Internacional del Trabajo, lógicamente desde una perspectiva nazi, o el cumpleaños de Hitler, el 14 de abril. Allí donde se había llevado a cabo un proceso de colonización por parte de alemanes, como en varios países de Suramérica, se celebraba el Día del Colono, el 27 de julio. La identificación y el reconocimiento de las principales figuras del Nacionalsocialismo también hicieron parte de la estrategia de nazificación llevada a

³³ Víctor Farias, *Los nazis en Chile*, (Barcelona: Editorial Seix Barral, 2000), 20.

³⁴ Farias, *Los nazis en Chile*, 20-41.

³⁵ Alemanes residentes en el extranjero.

cabo por el los nazis fuera de Alemania: se difundieron imágenes que eran expuestas en hogares, oficinas, centros de reunión, instituciones educativas y muchos otros lugares.

El proyecto expansivo nazi tenía entre sus elementos esenciales la integración y la participación de los alemanes en la construcción del gran Reich sin importar donde estuviesen, puesto que se esperaba que volvieran a su lugar de origen o sirvieran a los intereses de Alemania allí donde habitaban³⁶. Todo esto era expuesto y repetido en los mítines liderados por los jefes de los grupos que fueron surgiendo en distintos lugares del mundo, varios países de Suramérica entre ellos. Tal era el caso del jefe del grupo nazi regional norte de Valparaíso, en Chile, Walter Stehr, quien convocaba a través de conferencias por radio a seguir al líder de los alemanes, “porque Adolf Hitler es el Führer de nuestra raza y su conducción político-cultural no se limita a Alemania y sus límites políticamente determinados, reconocemos en él al Führer de nuestro pueblo de cien millones que se expande por toda la tierra, al Führer del Tercer Reich”³⁷.

Es preciso volver sobre la Organización del Partido Nacionalsocialista para el Extranjero (*Auslandsorganisation der NSDAP*, en adelante *AO*), y su papel en la difusión de las teorías nazis y en la conformación y consolidación de grupos de adeptos nacionalsocialistas fuera de Alemania.

El antecedente inmediato de un organismo que buscaba acercar a Alemania con los alemanes en el extranjero fue el *Auslandsabteilung* (Departamento del Exterior), fundado en el año de 1931 en la ciudad de Hamburgo, uno de los principales puertos del país, particularmente idóneo por su trayectoria como punto de contacto entre Alemania y el resto del mundo, y lugar de tránsito para las migraciones. Con la llegada de los nazis al poder y sus ideas expansivas el ya citado organismo pasó a tener una

³⁶ Las referencias al tema racial son abundantes en los contenidos difundidos por los nazis. La raza era uno de los pilares fundamentales en que se basaba el pensamiento *Volkisch* que caracterizaba a la idea de realidad percibida por los nazis y sus adeptos. Pero el racismo no era el único elemento constitutivo del pensamiento *Volkisch*, que tenía respuestas para inquietudes en distintas esferas de la vida de la comunidad étnico-cultural alemana. Por ejemplo, la economía nazi debía ser en la medida de lo posible autosuficiente, para no depender del sistema capitalista internacional al que se consideraba como un montaje de la judería internacional. La cultura alemana debía ser defendida allí donde estuviere en riesgo, por lo que era deber de cada alemán adoptar una posición combativa frente a las influencias de otras culturas, y mayor cuidado debía guardarse frente a las ideas desarrolladas por autores judíos. En esta misma línea, debía preservarse también la lengua, uno de los pilares de la identidad alemana, evitando su contaminación con extranjerismos.

³⁷ Farias, *Los nazis en Chile*, 44.

importancia mayor, y en febrero de 1934 se transformó en la *Auslandsorganisation (AO) der NSDAP* (Organización del Partido Nazi en el Extranjero)³⁸.

La *AO* era percibida por Hess como una de las divisiones territoriales en que se había fraccionado el Reich luego del ascenso del nazismo al poder, una *Gau*, aunque ésta era especial, pues no contaba con un territorio, pero sí con una población que se dividió en tres grupos: los alemanes que vivían fuera de Alemania (que eran el grupo mayoritario), el cuerpo administrativo que vivía en el Reich y los marineros alemanes en altamar. A partir de la unión de estos tres grupos se constituía la *AO*, cuya función principal era preservar la “germanidad” fuera de Alemania para que, de manera conjunta con los alemanes en el interior del Reich, se llevara a cabo la tarea de erigir el gran Reich³⁹.

En 1935 las oficinas de la *AO* fueron trasladadas a Berlín, con jurisdicción directa sobre los alemanes en altamar, y para el año de 1937 quedó integrada en el Ministerio de Relaciones Exteriores, con Ernst Wilhelm von Bohle como jefe máximo, con la función fundamental de organizar y controlar las organizaciones nazis en el extranjero, así como desarrollar estrategias para ampliar el número de integrantes de los distintos colectivos nazis constituidos fuera de Alemania⁴⁰.

El posicionamiento, cada vez más sólido, de la *AO* en la estructura de poder del Reich, hizo que este departamento contara cada vez con más recursos para proseguir su labor de fortalecimiento del nazismo y ampliación del número de adeptos, lo que quedó expuesto a través del incremento en la cantidad de organizaciones que tenían presencia en el extranjero, como el Frente Alemán del Trabajo⁴¹ o la Asociación de Mujeres Nazis, por mencionar sólo dos casos. En ese mismo sentido, al estar integrada en el Ministerio de Exteriores, la *AO* tenía la posibilidad de expandir su capacidad de acción a través de los diferentes cuerpos consulares de Alemania en el mundo, todo ello mientras sus oficinas servían también como centros de inteligencia en la medida en que

³⁸ Un completo estudio acerca de las actividades de la *Auslandsorganisation der NSDAP* en varios países de América Latina con fuerte presencia de alemanes se encuentra en: Jurgen Müller, “Nationalsozialismus in Lateinamerika. Die *Auslandsorganisation der NSDAP* in Argentinien, Brasilien, Chile und Mexico, 1931-1945”, *Historische Zeitschrift* 1, No. 269 (1999), 241-243. 556 p.

³⁹ Farias, *Los nazis en Chile*, 125.

⁴⁰ Dietrich, “Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil”, 143.

⁴¹ El Frente Alemán del Trabajo se constituía como una de las más grandes organizaciones nazis, que operaba tanto dentro como fuera de Alemania y contaba con importantes recursos financieros. Había sido creado por el gobierno nazi bajo la idea de que era necesario para el adecuado funcionamiento del Reich controlar la masa de trabajadores alemanes, en primer lugar, clausurando los sindicatos, y luego, reorganizando a sus miembros en un colectivo a través del cual se pudiera influir ideológicamente en los trabajadores germanos, al tiempo que les servía de plataforma para obtener beneficios del Estado.

los distintos jefes de grupo de cada país enviaban hasta allí informes sobre lo que sucedía en su zona de operaciones, las actividades del grupo a su cargo y la forma como los alemanes se relacionaban con la sociedad local, entre otros asuntos.

La AO ejercía también jurisdicción sobre las Juventudes Hitlerianas en el exterior. La función de esta sección externa de la organización juvenil tenía como función la divulgación de las teorías nacionalsocialistas sobre la comunidad de jóvenes y niños alemanes en cualquier lugar del mundo donde se encontrasen. Para el caso de América Latina, existían varios de estos grupos de jóvenes en países como Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil, que actuaban en ocasiones de manera conjunta, como sucedió en un viaje a Alemania llevado a cabo por una delegación compuesta por jóvenes alemanes residentes en varios de los países mencionados, que tomaron parte en las celebraciones del día del partido⁴². Con ello los líderes nazis daban la impresión de estar al frente de una comunidad germánica altamente cohesionada y cuya integración superaba las fronteras políticas; y también se cumplía con la finalidad de mostrar a los jóvenes el nivel de organización y la fuerza del Partido en Alemania, lo que actuaba favorablemente en su proceso de nazificación.

Todo ello se reforzaba –como sucedía en Alemania- a través de la difusión permanente de contenidos de carácter político, la mayoría de ellos elaborados en Berlín, y que eran divulgados en las reuniones semanales que organizaban los colectivos nazis. En los primeros años dichos contenidos estaban relacionados con los grandes progresos que presentaba Alemania en su camino hacia la recuperación luego de la crítica situación en la que la habían sumido los acuerdos de paz y el posterior periodo de gobierno conocido como República de Weimar. Acompañando a los discursos positivos sobre la transformación de Alemania desde la llegada del gobierno nazi, estaba los contenidos en los que se resaltaba la importancia que tenían para Hitler y su gobierno los alemanes en el extranjero⁴³.

En el proceso de nazificación de los alemanes en el extranjero y los colectivos que éstos conformaban es preciso señalar un paso importante que permitió adaptar la estructura de cada organización al modelo con el cual se gobernaba la Alemania de Hitler, la adopción del *Führerprinzip*. Eliminando cualquier forma de búsqueda de

⁴² Dietrich, “Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil”, 302.

⁴³ Dietrich, “Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil”, 127.

consenso, se buscaba establecer una estructura monolítica en la que el poder de decisión y la responsabilidad se concentraba en la cima de una pirámide coronada por una sola figura, la de Führer, con la capacidad suficiente, según se creía, para comprender el sentir de un pueblo y decidir de la mejor manera por y para el colectivo que había depositado en él la responsabilidad de guiarlo⁴⁴.

A lo largo de los años treinta las distintas organizaciones nazis en el extranjero y también aquellas relacionadas de alguna manera con el Partido, fueron adoptando el *Führerprinzip*, delegando las principales responsabilidades en la toma de decisiones y aceptando de manera obediente las orientaciones de cada Führer nacional o del líder de cada organización regional o local. Los casos de la *Bund Deutscher Turnvereine* (la Asociación Central Gimnástico-deportiva), la Asociación Nacional-socialista de Profesores (NSLB) y la *Deutsch-Chilenischer Bund* (DCB), en Chile, son ejemplos de adaptación al principio básico de gobierno y organización del Reich, pues contaban con un líder sobre el que recaían las decisiones del colectivo y al que los demás miembros le debían obediencia⁴⁵.

⁴⁴ Un estudio amplio acerca del concepto y aplicación del *Führerprinzip* se encuentra en: Marco Blume, *Gleichschaltung und Führerprinzip - Zur Rolle des DFB in der Zeit des Nationalsozialismus in der Zeit von 1933-1945*, (München: GRIN Verlag, 2006).

⁴⁵ Thomas Adam, (Edit.). *Germany and the Americas. Culture, Politics and History*, (Santa Bárbara: ABC Clio), 237.

4.2. El Partido Nazi en Barranquilla

Excepto por el caso del empresario Adolf Held, quien en los primeros momentos de la posguerra escribió dos panfletos criticando la actitud de Inglaterra con respecto a Alemania, titulados *La pérfida Albion y John Bull y la guerra europea*, no se conocen expresiones abiertas de miembros de la comunidad de alemanes en Barranquilla acerca de la situación de su país en el contexto político internacional europeo de los años veinte⁴⁶. Sin embargo, con toda probabilidad debió existir un profundo interés por parte de los alemanes en Barranquilla por lo que sucedía en su país en esa crítica década, sobre todo teniendo en cuenta que varios de ellos habían salido huyendo de las circunstancias de la posguerra y habían dejado en Alemania amigos y familiares. El citado Adolf Held expresaba en una carta al empresario antioqueño Carlos E. Restrepo, en 1921, su percepción acerca de la situación de Alemania con respecto a sus vecinos y del papel de los judíos en la trama política internacional:

Francia está buscando por todos los medios posibles el dominio de las mejores hulleras alemanas [...] Es la tendencia del capital internacional de los judíos la de hacerse a todas estas riquezas y lo grave es que la mayor parte de los hombres no quieren verlo. En la guerra pasada todas las naciones han sufrido, las unas más y las otras menos: los únicos que han ganado son los judíos repartidos por el orbe y entrelazados entre sí íntimamente. No tienen vínculos con las naciones donde se hospedan y las naciones no son para ellos sino medios de que valerse para obtener el dominio absoluto sobre todas las riquezas⁴⁷.

Fue en la década de los treinta y especialmente luego de llegada del Nacionalsocialismo al poder en Alemania cuando muchos miembros de la comunidad alemana en Barranquilla expresaron abiertamente una posición con respecto a la política interna y externa de su país. Las ideas nazis empezaron a llegar a través de las diferentes organizaciones del Partido que fueron surgiendo en la ciudad y que se encontraban articuladas con el proyecto nacionalsocialista en Alemania. A falta de datos exactos pero con base en la información proporcionada por distintas fuentes, entre ellas fotografías, informes de los organismos de seguridad colombianos y otros documentos,

⁴⁶ Adolfo Meisel Roca, “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolf Held, 1880-1927”, *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, Vol. 35, No. 49 (1999), <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol49/491.pdf>. 60.

⁴⁷ Carta de Adolfo Held a Carlos E. Restrepo, 15 de julio de 1921. Archivo Carlos E. Restrepo. Citado en Meisel Roca, “Los alemanes en el Caribe”, 60.

una buena parte de los alemanes, muchos de los cuales habían salido de su país en medio de la crisis generalizada, recibieron con entusiasmo esas ideas que planteaban un resurgimiento de Alemania luego de las dificultades durante la República de Weimar, y pusieron manos a la obra para desarrollar actividades de abierto respaldo al régimen de Hitler. Si hubo algún intento de oposición, no parece haber tenido mucho eco, como sí lo tuvo la actividad política del Nacionalsocialismo en Barranquilla, que se podía apreciar en los actos públicos que llevaban a cabo organizaciones como el Partido Nazi o el Frente Alemán del Trabajo, las publicaciones que circulaban, algunas de forma irregular como folletos, otras de permanente emisión como el magazín nazi *Karibischer Beobachter* (Observador del Caribe), y los contenidos emitidos a través de emisoras locales y otras de Alemania que llegaban a la ciudad a través de la Onda Corta y que tenían un claro objetivo propagandístico, además de servir para fortalecer el vínculo de los alemanes entre sí y con el Reich.

Los alemanes residentes en Barranquilla, aunque lejos de su país de origen, mantuvieron siempre un fuerte vínculo con Alemania. Dicha relación se explicaba en parte por los beneficios económicos que muchos de esos inmigrantes obtenían del comercio entre ambos países, pero también por el notable arraigo que sentían los alemanes hacia su cultura y todo lo que representaba ser alemán. La crítica situación que padeció Alemania en diferentes momentos de los años veinte no fue ajena a los alemanes en Barranquilla, puesto que la percibieron tanto a través de los efectos que tuvo sobre el comercio como por medio de los testimonios de familiares o amigos, algunos de los cuales optaron por llegar a Colombia en busca de mejorar sus condiciones de vida.

Igualmente, el surgimiento del Nacionalsocialismo, con su discurso nacionalista y reivindicativo, llegó hasta el Caribe colombiano, donde fue atendido por aquellos a quienes pareció atractivo, dinámico y altamente vinculante, dando lugar a que se desarrollaran en Barranquilla algunas expresiones de respaldo a ese movimiento que prometía un cambio para Alemania. Con la llegada de los nazis al poder y la posterior implementación del proceso de “coordinación” (Gleichshaltung) de los organismos de gobierno alemán con el proyecto Nacionalsocialista, en procura de la nazificación de los ciudadanos del Reich, tanto dentro de su territorio como más allá de sus fronteras, surgió en Barranquilla un grupo compuesto por alemanes que constituyeron uno de los colectivos nazis más dinámicos de Colombia, respaldado por las autoridades consulares

alemanas en la ciudad y de notable desempeño en labores de propaganda y difusión de las ideas nazis.

El Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, conocido popularmente como Partido nazi, operaba fuera de Alemania a través de una nutrida red de filiales que funcionaban en 83 países, con un conjunto de más de veintisiete mil miembros, coordinados desde Berlín por la Organización del Partido en el Exterior (*Auslands Organisation der NSDAP*, AO). La estructura y las reglas bajo las que funcionaba cada filial seguían de manera fiel el modelo de partido que operaba en Alemania, y todas estaban supeditadas al control de la AO, cuyo jefe, Wilhelm von Bohle, estaba bajo órdenes de Rudolf Hess, el segundo en la estructura de personalidades del Reich, sólo superado por Hitler.

En Colombia surgieron varios grupos en distintas ciudades en las que existía una relativamente nutrida comunidad de alemanes, siendo uno de los más activos, como ya se señaló, el de Barranquilla, donde al parecer las ideas nacionalsocialistas fueron bien recibidas. Sin embargo, con todo y la buena disposición con que algunos miembros de la comunidad alemana en la ciudad quisieron adoptar las estructuras organizacionales y prácticas normativas propias del Partido Nazi en Alemania, las diferencias del entorno y de la dinámica del propio grupo de alemanes, generaron múltiples variantes y resultados diversos, así como distanciamientos con respecto al discurso puro y duro del Nacionalsocialismo, dando forma a lo que un análisis del partido nazi en Brasil ha dado en llamar “tropicalización del nazismo”⁴⁸.

Es difícil establecer con precisión en qué momento aparecieron en Barranquilla los primeros grupos organizados de simpatizantes del Nacionalsocialismo, pero sí es evidente que la dinámica de “Gleichshaltung” en Alemania y el fortalecimiento de la AO, que multiplicó los medios para adelantar su trabajo de consolidación y expansión de los distintos grupos nazis que funcionaban en el extranjero, sobre todo en los años de 1936 y 1937, generó importantes resultados apreciables en la actividad del colectivo de nazis en Barranquilla. Para el año de 1936 la asistencia a las reuniones y demás actos

⁴⁸ Algunos documentos de los servicios de seguridad de la época indican que en otras ciudades del Caribe colombiano también existían pequeños grupos de nazis que llevaban a cabo actividades de tipo propagandístico. En Cartagena de Indias, por ejemplo, se detectó la presencia de alemanes organizados integrando un grupo al cual, según las fuentes, era muy cercana la familia Román, propietaria de los Laboratorios y de origen español y que posteriormente apareció incluida en la Lista Negra. Acerca del argumento de los servicios de inteligencia para incluir a Laboratorios Román en la lista de empresas a las que se debía aplicar bloqueo económico véase: A.M.R.E., Diplomática y Consular, Listas Negras, Memorandum. Bogotá, septiembre 13 de 1943. 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, folios 141-142.

nacionalsocialistas congregaban a cientos de simpatizantes, entre hombres, mujeres y niños, tal y como lo muestran algunas fotografías que se encontraban en poder de los organismos de seguridad del Estado colombiano que habían empezado a hacer seguimientos sobre estos grupos⁴⁹.

El impulso de la AO también se evidenció en los medios de difusión de los contenidos especialmente dirigidos al público nazi, que la organización apoyaba. Desde el año de 1937 el formato de una publicación elaborada en Barranquilla y que circulaba en el Caribe colombiano y en otras ciudades del país, cuya finalidad era difundir noticias de interés para la comunidad alemana en Colombia, cambió notablemente en su estilo y contenidos, al tiempo que pasó a llamarse *Karibischer Beobachter* (Observador del Caribe). Hasta antes del primero de enero de 1937 era un folleto escrito a máquina y replicado sin mayores arreglos de diagramación y pocas imágenes. A partir del primer número de ese año se dieron grandes cambios en la publicación: la portada muestra los colores del Nacionalsocialismo, el rojo y el negro; empieza a aparecer un gran número de imágenes en cada edición; se amplía la cantidad de artículos publicados y la diagramación que ordenaba los mismos fue mucho más elaborada; a lo anterior se suma el hecho de que se incrementó la cantidad de páginas de la sección de publicidad, dedicada fundamentalmente a los anuncios de negocios o servicios de alemanes⁵⁰. El *Karibischer Beobachter* se convirtió entonces en el órgano oficial del Partido Nazi en Colombia, escrito en idioma alemán y difundido en todas las comunidades de alemanes en el país vinculados o simpatizantes del Nacionalsocialismo, y con cierta circulación menor en Alemania.

En la cima del esquema organizacional de los grupos nazis en cada país existía un orden jerárquico claramente establecido. En el punto más alto de la estructura estaba el Grupo del País (*Landesgruppe*), liderado por un Jefe de Grupo Nacional (*Landesgruppenleiter*). Debajo se ubicaban los Grupo Regionales (*Ortsgruppen*), cada uno bajo la orientación de un Jefe de Grupo Regional (*Ortsgruppeleiter*), y cuya zona de operaciones se encontraba en las grandes ciudades. Luego estaban los Grupos de Apoyo (*Stützpunkte*), que se encontraban en ciudades menores, y que estaban compuestos por

⁴⁹ Una gran cantidad de imágenes reposan en el Archivo General de la Nación, fondo Diplomática y Consular, ubicado en Bogotá, en el que se encuentra abundante documentación acerca de las actividades de los grupos nazis en Colombia. Algunas de esas imágenes aparecen incluidas en este trabajo.

⁵⁰ La transformación en la presentación y contenidos del *Karibischer Beobachter* se puede verificar al analizar varios de sus números que se encuentran en el archivo del Instituto Iberoamericano de Berlín.

Departamentos o Bloques (*Blocks*), siendo estos últimos operativos como subdivisiones de los Punto de Apoyo y en pequeñas poblaciones. Finalmente estaban las Células (*Zellen*), que se caracterizaban la mayoría de las veces por estar formadas por vecinos o grupos pequeños de alemanes. El esquema es bastante similar en cada país, aunque con las variaciones propias de cada lugar, que dependían mucho de la cantidad de alemanes residentes y de su nivel de operatividad en los colectivos nazis.

En Barraquilla, como en otras ciudades colombianas, funcionaba un Grupo de Apoyo (*Stützpunkte*), que se regía a partir del principio de poder monolítico con que operaba el Nacionalsocialismo en sus distintas escalas, el *Führerprinzip*, que basaba su funcionamiento en la obediencia a un líder único que cargaba sobre sí toda la responsabilidad y ante el cual todos los integrantes de la comunidad alemana debían rendir cuentas. Para el caso de Barraquilla, la posición de máximo líder del colectivo nazi de la ciudad la ocupaba Emil Prüfert, empleado de la Casa Helda, y quien también era el máximo representante del poder del Führer en Colombia, el Jefe de Grupo Nacional (*Landesgruppelleiter*), considerado como el Führer local del país. Prüfert respondía directamente ante el jefe de la AO en Berlín, Wilhelm von Bohle, y ocupó la posición de máximo líder de manera ininterrumpida, excepto en algunas ocasiones breves en las que se ausentó para ir de viaje a Alemania, siendo sustituido por Adolf Koch, quien también se encontraba relacionado con la casa comercial Helda, como el Gerente de la sucursal que operaba en la vecina ciudad de Cartagena⁵¹.

Existían otros miembros importantes del partido que tenían vinculación con algunas de las casas comerciales o empresas alemanas en Colombia, como Friedrich Wilhelm Schmidt, quien había llegado en octubre de 1938 a Barraquilla desde Hamburgo, para trabajar como apoderado de la Fábrica de Jabones “Hanseática”. Según algunos informes de la Policía colombiana, Schmidt era considerado uno de los nazis más activos en la ciudad, animador permanente de las reuniones políticas que se llevaban a cabo en Barraquilla⁵². En otros informes de la Sección de Extranjería de Identificación de la Policía Nacional se señalan nombres de algunos alemanes más a quienes se consideraba particularmente activos en el grupo local, como Hermann Kuehl, Hans

⁵¹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades nazis, “Informe de Manuel Manjarres, ex empleado del Consulado Alemán en Barraquilla, al Ministerio de Relaciones Exteriores”. 7 de octubre de 1940, folio 15.

⁵² A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades nazis, 1943, Abril-junio, “Informe del Departamento de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional”. 23 de mayo de 1943, folio 70.

Hofmann, Hans Selbstaedt⁵³ y George Roppell⁵⁴. El último de ellos, Roppell, había sido contador en la SCADTA, y poseía algunos bienes raíces en Barranquilla.

Otro de los mencionados en el informe, Hermann Kuehl, también había tenido un profundo vínculo con la SCADTA durante su permanencia en Colombia. Se había vinculado a la naciente compañía de aviación desde principios de los años veinte, y por esa misma época ayudó a crear la “Sección Científica”, la cual tuvo gran importancia para el país, debido a que hizo posible el levantamiento de planos aerofotográficos de espacios como las Bocas de Ceniza (desembocadura del río Magdalena en el mar Caribe)⁵⁵, la región fronteriza entre Colombia y Panamá y los campos petrolíferos de la Tropical Oil Company, la empresa norteamericana que empezó a explotar el crudo colombiano en los años veinte⁵⁶. Durante la guerra colombo-peruana, a comienzos de los años treinta, Kuehl, fue nombrado por el Gobierno colombiano como Asesor Técnico del Consejo Supremo de la Aviación Militar, recibiendo en el año de 1933, luego de terminada la guerra, la Cruz de Boyacá por los servicios prestados al país. También después del conflicto Kuehl asumió la gerencia de SCADTA, y fue uno de los impulsores del cambio del tradicional hidroavión a los nuevos trimotores, y luego a las aeronaves Boeing, con lo que se pasó de los hidropuertos a los aeropuertos terrestres en cercanías de Barranquilla y en otras poblaciones del país⁵⁷.

Además de las vinculaciones mencionadas con casas comerciales o empresas de distintos tipos, varios de los mencionados y algunos otros miembros del grupo nazi local también integraban otros colectivos de alemanes, como el Club Alemán y la Sociedad Colegio Alemán, que eran también escenarios de encuentro para los nazis en Barranquilla.

⁵³ Hans Selbstaedt hizo parte de la planta de pilotos de la SCADTA. También era propietario de una fábrica de cuchillas de afeitar, la cual fue incluida en la Lista Negra. Algunos informes lo señalan, no como uno de los líderes nazis en Barranquilla, sino como un “simpatizante decidido del nazismo”, lo que sumado a la expedición de la nacionalidad colombiana que logró obtener, le permitió cierta libertad a la hora de moverse por territorio nacional, a diferencia de otros compatriotas suyos que fueron internados lejos de las costas del Caribe colombiano.

⁵⁴ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General”, 23 de mayo de 1943, folio 76.

⁵⁵ Bocas de Ceniza se llamaba en la ciudad de Barranquilla a la desembocadura del río Magdalena en el Mar Caribe. La importancia del trabajo de aerofotografía de la Scadta estaba en que a partir de dicha labor se pudieron desarrollar las obras para adaptar la desembocadura al tráfico de embarcaciones, lo que representó un importante logro para la ciudad portuaria y, en consecuencia, para el comercio colombiano en general.

⁵⁶ Herbert Boy, *Una historia con alas*, (Bogotá: Editorial Iqueima, 1963), 77-78.

⁵⁷ Boy, *Una historia con alas*, 237.

Los servicios de inteligencia colombianos y los de los Aliados que operaban en Colombia, consideraban que cada uno de los colegios alemanes funcionaba como un centro de formación en las ideas nazis, así como un centro de difusión de su doctrina. En este sentido, se pensaba que varios de los profesores, sobre todo aquellos que habían llegado al país provenientes del Reich en tiempo reciente, cumplían una labor política importante. Un informe de la Policía Nacional señalaba al profesor de cultura alemana Walter Plass, quien llegó a Barranquilla en el año de 1936 y fue Director del Colegio Alemán entre 1940 y 1942, como un “fanático nazi”⁵⁸. En los años anteriores al inicio de la guerra, el Director del Colegio Alemán había sido un permanente asistente, como uno de sus principales miembros, a las reuniones del Partido Nazi que se llevaban a cabo en las oficinas del Consulado alemán en Barranquilla⁵⁹, lo que sumado a la participación de varios de sus profesores en actividades de difusión del Nacionalsocialismo llevadas a cabo en las instalaciones del mismo Colegio Alemán, dejan en evidencia el papel que tenía la institución educativa en la propagación del nazismo en la ciudad.

Pero el papel de la organización nazi no se limitaba a las acciones de propaganda, pues cumplía también con labores de captación de información. Los principales dirigentes nazis elaboraban informes que eran enviados al comando de la AO en Alemania, en los que se daba cuenta de las actividades de los miembros del Partido, de la comunidad alemana en general y de la situación político-económica de la ciudad y del país. En todas estas labores el Partido se apoyaba en el personal del Consulado, que era en últimas el representante oficial del Gobierno del Reich y el organismo legalmente registrado para el manejo de los asuntos relacionados con alemanes en territorio colombiano. Hacia el año de 1939, el representante y accionista mayoritario de la SCADTA, el austriaco (ahora ciudadano del Reich debido al *Anschluss*) Peter Paul Von Bauer, debió comparecer ante las autoridades consulares para dar cuenta acerca de todos

⁵⁸ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General”, 23 de mayo de 1943, folio 77.

⁵⁹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades Nazis, 1940, octubre, “Informe de Manuel Manjarres, ex empleado del Consulado Alemán en Barranquilla, al Ministerio de Relaciones Exteriores”, 7 de octubre de 1940, folio 15.

los asuntos de la compañía de aviación, información que fue remitida al Ministerio de Relaciones Exteriores del Reich (Auswartges Amt)⁶⁰.

Cuando el Consulado fue trasladado de su sede en el Paseo Bolívar con Calle Cuartel, en la zona céntrica de Barranquilla, a una casa más amplia en la Avenida Olaya Herrera, importante vía de la ciudad, con Calle Felicidad, se acondicionó en la nueva sede un cuarto especialmente dispuesto para las reuniones del Partido. Según algunas fuentes, los eventos internacionales llamaban particularmente la atención de los nazis en Barranquilla, y en dicho salón se reunieron de manera constante sus miembros (entre ellos el Director del Colegio Alemán y el Cónsul) durante el proceso que terminó con la desmembración de Checoslovaquia y la incorporación de parte de su territorio al Reich⁶¹.

En la medida en que la política exterior alemana en Europa se fue haciendo cada vez más agresiva, al cuerpo consular alemán y al Partido en Barranquilla se les observó con mayor inquietud, sobre todo por parte de las autoridades y cuerpos de seguridad colombianos y por los agentes de inteligencia de otros países que habían empezado a operar en la ciudad a finales de la década del treinta. Bajo estas nuevas condiciones algunas de las reuniones y otras actividades nazis se trasladaron al vecino balneario de Puerto Colombia, una pequeña población a unos 30 kilómetros de Barranquilla, hasta donde fueron transportados todos los artículos muebles, decorativos, documentación y demás elementos de la sede nazi en el Consulado⁶². Es probable que con el traslado de su lugar de reunión los nazis buscaran mantener la privacidad de sus actividades, alejándolas un poco de la mirada constante de espías y agentes de los organismos de seguridad.

De cualquier forma, el seguimiento se mantuvo. Según algunos informes del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, tanto en el Consulado como en la nueva sede del Partido los integrantes del grupo nazi local se reunían para apreciar films cuyas temáticas giraban alrededor de las ideas nacionalsocialistas, así como para difundir la

⁶⁰ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades Nazis, 1940, octubre, "Informe de Manuel Manjarres, ex empleado del Consulado Alemán en Barranquilla, al Ministerio de Relaciones Exteriores", 7 de octubre de 1940, folio 15.

⁶¹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades Nazis, 1940, octubre, "Informe de Manuel Manjarres, ex empleado del Consulado Alemán en Barranquilla, al Ministerio de Relaciones Exteriores", 7 de octubre de 1940, folio 15.

⁶² A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades Nazis, 1940, octubre, "Informe de Manuel Manjarres, ex empleado del Consulado Alemán en Barranquilla, al Ministerio de Relaciones Exteriores", 7 de octubre de 1940, folio 15.

propaganda y otras publicaciones nazis, todo lo cual llegaba desde Alemania. Estos materiales, además de ser puestos en circulación en otras ciudades colombianas, eran enviados también a legaciones alemanas en países como Ecuador, Venezuela y Bolivia, hacia donde eran remitidos a través de valija diplomática⁶³.

Todos esos materiales impresos difundidos entre la comunidad de alemanes jugaban un papel determinante en la reorientación afectiva hacia el Nacionalsocialismo, pero constituían apenas parte de una estrategia que buscaba la “coordinación” plena, y en la que lo simbólico adquiría especial relevancia. En los grandes eventos del Partido o de las organizaciones relacionadas con éste, estaban siempre presentes los emblemas más característicos del nazismo, que además de ser objetos de adorno eran altamente funcionales en el sentido de que generaban un efecto propio de ritual, de fascinación frente a elementos iconográficos de gran impacto visual, de profundos contenidos y que habían sido aceptados como representativos del Nacionalsocialismo, tanto en Alemania como en cada país donde existían manifestaciones nazis.



Figura 3. Reunión nazi en el gimnasio del Colegio Alemán de Barranquilla, en el año de 1936.

⁶³ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades Nazis, 1940, octubre, “Informe de Manuel Manjarres, ex empleado del Consulado Alemán en Barranquilla, al Ministerio de Relaciones Exteriores”, 7 de octubre de 1940, folio 15.

Uno de estos símbolos era la imagen del águila, que se aprecia en casi la totalidad de las fotos de ceremonias del grupo nazi de Barranquilla. Para los ideólogos del Nacionalsocialismo, la posición dominante del águila, en el aire y por encima del resto de los animales, se asemejaba, a la posición de la raza aria en el mundo, cuyos individuos se encontraban por el encima del resto de los seres⁶⁴. La esvástica fue otros de los símbolos que integraban permanentemente la escenografía de los rituales y ceremonias nazis.

El colectivo de nazis y de integrantes de las distintas organizaciones relacionadas llevaban a cabo eventos que conmemoraban tanto fechas importantes en la historia de Alemania, como también otras de carácter mundial, entre ellas el 1° de mayo, Día del Trabajo, cuya celebración recibía particular atención por parte del Nacionalsocialismo bajo la idea de que los trabajadores alemanes constituían un solo e indivisible cuerpo que se erigía como uno de los pilares fundamentales de la nación. Había también conmemoraciones de fechas especiales que eran específicas del calendario nazi, tales como el cumpleaños de Hitler, el día del Partido y el aniversario de ascenso al poder de los nazis, que daban lugar también a notables festejos por ser consideradas fechas históricas para el Nacionalsocialismo y, por extensión, para Alemania⁶⁵.

Algunas imágenes de las reuniones del Partido Nazi en Barranquilla muestran a una gran cantidad de asistentes, lo que da para pensar en un movimiento numeroso. Sin embargo, es muy probable que no todos los que asistían a los eventos formaran parte de la organización. De hecho, una serie de informes que reposaban en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, elaborados en los meses previos al inicio de la Segunda Guerra Mundial por parte de espías de la Policía Nacional, contienen referencias a muchos alemanes de los que sólo algunos son considerados sin lugar a dudas como nazis, formalmente inscritos como integrantes del grupo local, en tanto que otros, la mayoría, despertaban apenas sospechas⁶⁶.

⁶⁴ Arango, *La propaganda totalitaria*, 115.

⁶⁵ Una buena cantidad de imágenes de actos conmemorativos nazis en Barranquilla, que se encuentran en el Archivo General de la Nación, en Bogotá, dan cuenta de las distintas fechas en las que los alemanes se reunían a celebrar las fechas propias del calendario nacionalsocialista. Las imágenes capturadas por la Policía Nacional a miembros del grupo nazi local aparecen en: Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, Fondo Diplomática y Consular, Carpeta 22, No. 187, folios 7-22, Archivo General de la Nación.

⁶⁶ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 22, Carpeta 176: Actividades Nazis, “Informe de alemanes en Barranquilla”. Enero 1942. folios 25-32.

El bajo número de afiliados al Partido Nazi con relación a la totalidad de integrantes de la comunidad alemana puede explicarse por el hecho de que, tal como sucedía en otros lugares de América Latina, existían restricciones para hacer parte de la organización. Se estableció una marcada diferencia entre quienes habían llegado en fechas recientes - durante los años de la República de Weimar o luego de la llegada de los nazis al poder - y aquellos que llevaban mucho tiempo en Barranquilla⁶⁷. A estos últimos, excepto que mostraran un profundo nivel de compromiso con las ideas nazis, se le consideraba en cierta medida “contaminados” por el medio local en el cual se encontraban inmersos, distanciándose en algunas ocasiones de los valores fundamentales de la cultura germana, llegando incluso a utilizar la lengua nativa de manera constante y tomando parte en múltiples actividades culturales propias de una región que no era la suya. De ahí que se creara en torno a ellos una sensación de desconfianza en lo relacionado con las responsabilidades que todo alemán debía asumir en el extranjero, lo que no sucedía con aquellos que habían padecido las dificultades y el caos de la República de Weimar, y que habían sido testigos de la llegada del nazismo al poder, con el cual mostraban altos niveles de identificación.

Todo ese tipo de actividades pro-nazis dieron lugar a algunas respuestas en Barranquilla, principalmente por parte de algunos extranjeros que de distinta forma se habían visto afectados por el avance del nazismo en Europa. Uno de ellos fue el judío rumano Isaac Croitoru Rotbaum, abogado fundador del Partido Radical Campesino en Rumanía, de donde había huido ante las persecuciones de la Guardia de Hierro, organización política antisemita y de ultraderecha. En 1937 Croitoru Rotbaum llegó a Barranquilla y de inmediato inició actividades comerciales, así como algunos señalamientos sobre la presencia en la ciudad de organizaciones alemanas relacionadas con el Nacionalsocialismo. Algún tiempo después fundó el semanario “La Victoria”, desde donde atacaba al nazismo constantemente, tanto a través de sus escritos como de otros contenidos generados por correligionarios u obtenidos desde el exterior⁶⁸.

⁶⁷ Para el caso de Brasil, Dietrich hace referencia a los “teuto-brasileños”, los cuales eran vistos con cierta desconfianza por parte de los dirigentes nazis debido al mucho tiempo que llevaban en el país y al estrecho contacto que tenían con la población nativa. Ana María Dietrich, “Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil”, (Tesis Doctoral, Universidad de Sao Paulo, 2007), 210-214, <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-10072007-113709/es.php>.

⁶⁸ Dino Manco Bermudez y José Watnik Blanco, *Vidas destacadas*, (Barranquilla: Ed. Mancomunicaciones, 2001), 53-55.

Wilhelm Retnizcher fue un judío austriaco de profesión abogado que llegó a Barranquilla con su familia procedente de Ámsterdam el 24 de agosto de 1938, habiendo huido previamente de Viena, de la persecución que los nazis estaban llevando a cabo en su país luego de la anexión de Austria por parte de Alemania en marzo de ese mismo año. Las circunstancias en medio de las cuales debió salir de Viena lo llevaron lógicamente a adoptar una posición abierta antinazi, llegando incluso a evitar cualquier contacto con alemanes y también con italianos en Barranquilla. Para su fortuna, logró encontrar trabajo como representante de varias firmas farmacéuticas colombianas, así como de otras casas comerciales. Su esposa también se empleó como cajera de un almacén y su hijo mayor entró a trabajar en una fábrica de textiles⁶⁹.

Otro conocido anti-nazi en Barranquilla, también austriaco, fue Marcell Alpern, quien llegó a la ciudad en el año de 1938, huyendo, como otros tantos, de las medidas instauradas por los nazis en su Austria natal. Por su condición de químico se vinculó rápidamente como profesor de dicha área en el Colegio de Barranquilla y en la sección de tintorería de la Fábrica de Tejidos Atlántico. Al igual que Retznichter, era judío, y poco después de llegar a Barranquilla se vinculó como socio al Centro Filantrópico Israelita⁷⁰.

Expresiones antinazis como las mencionadas constituyeron apenas una débil voz de denuncia de lo que estaba sucediendo realmente en Europa, con versiones contadas por testigos de primera mano, que sin embargo no tuvieron eco debido a la notable cantidad de propaganda positiva sobre el régimen de Hitler que se emitía no solamente a través de los medios impresos nazis, sino también a través de otros canales masivos de comunicación locales de gran circulación e influencia entre la opinión pública barranquillera. De uno de esos canales nos ocuparemos en el siguiente apartado.

⁶⁹ A.G.N., A.M.R.E., Fondo Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio "Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General", en Bogotá. Barranquilla, 23 de mayo de 1943, folio 82.

⁷⁰ A.G.N., A.M.R.E., Fondo Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio "Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General", en Bogotá. Barranquilla, 23 de mayo de 1943, folio 85.

4.3 El diario barranquillero La Prensa y la difusión de noticias de la agencia alemana Transocean

En decreto de 30 de junio de 1933 Hitler entregó al Ministerio de Propaganda, a cargo de Joseph Göbbels, entre otras tantas responsabilidades, la de emitir contenidos sobre la vida en Alemania desde la llegada del Nacionalsocialismo al poder, para que circularan en el exterior a través de los medios de comunicación escritos y por la radio. En adelante los logros de la Alemania nazi en cualquiera de sus ámbitos (cultura, política, economía, etc.) fueron utilizados por el Ministerio de Göebbels para dar realce a la gestión de los nuevos gobernantes al frente del país, la cual marcaba una clara diferencia, según afirmaban los nazis, con respecto a lo que habían vivido los alemanes durante la República de Weimar. La continuidad del proyecto nacionalsocialista y de la recuperación de Alemania dependía en gran medida del respaldo irrestricto al Führer por parte de todos los alemanes, tanto dentro como fuera del Reich⁷¹.

Los contenidos puestos en circulación por las agencias de noticias alemanas, que reproducían muchos periódicos y revistas del país y del extranjero, cumplían con una labor de propaganda positiva del régimen nacionalsocialista, al tiempo que atacaban a los enemigos o detractores del mismo. Se trataba, según los encargados del Ministerio de Propaganda del Reich, de neutralizar el intento de sabotaje que *La Prensa* internacional, influenciada por el judaísmo y el bolchevismo, estaba llevando a cabo sobre el proyecto político de los nazis, distorsionando la realidad de lo que acontecía en la “Nueva Alemania”⁷².

Muchos de los contenidos que circulaban fuera de Alemania y que tenían un claro propósito propagandístico eran difundidos por la agencia de prensa Transocean, que los proporcionaba a los medios interesados sin costo alguno, tanto para ser difundidos en radio como en prensa. Por ser una agencia financiada por el Gobierno del Reich, todo aquel medio o individuo que quisiera hacer uso de la información de la Transocean debía gestionar la licencia de acceso y difusión de los contenidos ante el respectivo representante del gobierno alemán⁷³.

⁷¹ Álvaro Lozano, *La Alemania nazi*, (Madrid: Marcial Pons Historia, 2008), 86.

⁷² Dietrich, “Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil”, 280.

⁷³ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 191: Listas Negras, 1943, Enero-Diciembre, “Solicitud de Lácides Orozco a los Cónsules de Estados Unidos y Gran Bretaña”, Cartagena, agosto 1 de 1943, folios 1909-110.

La mencionada Transocean tenía oficinas en Colombia, más específicamente en la ciudad de Bogotá, desde donde hacía circular noticias a periódicos ubicados en diferentes regiones del país, siendo uno de ellos el diario *La Prensa*, de los más importantes de la ciudad de Barranquilla. De propiedad de miembros del Partido Conservador colombiano, muchos de los cuales mostraban simpatía por los gobiernos totalitarios de Europa, el diario *La Prensa* ofreció a lo largo de la década del treinta una notable cobertura de los sucesos que se venían desarrollando en la Alemania nacionalsocialista, ayudando a construir una imagen bastante positiva del régimen nazi⁷⁴.

Es importante señalar que, así como el Partido Conservador, uno de los dos grandes protagonistas de la política colombiana, evidenciaba una marcada inclinación y afinidad hacia los totalitarismos de Europa -principalmente el de Franco-, una gran parte del Partido Liberal aparecía como ideológicamente muy próxima a los gobiernos de Estados Unidos, Francia e Inglaterra, por sus claras posturas de defensa del conjunto de ideas democráticas que aparecían como opuestas a las que planteaban las dictaduras⁷⁵. Así, esta adopción de posturas en torno a uno u otro bando ideológico tuvo en los medios de comunicación nacionales y regionales, de propiedad de políticos militantes de los tradicionales partidos colombianos, un canal de expresión a través del cual se difundían y construían imágenes positivas o se atacaba la figura del contradictor o las ideas opuestas.

Volviendo con el caso del diario barranquillero *La Prensa*, hacia 1936 se puede apreciar una constante circulación de contenidos a través de los cuales se resaltaba el propósito y las acciones de los nazis para romper con el pasado ruinoso, según afirmaban, en que habían encontrado a Alemania a su llegada al poder:

...Se está celebrando en Berlín, con solemnidad inusitada, el VI Congreso Internacional de Municipios. En mayo de 1933 se fundó la organización denominada 'Día de los municipios alemanes' cuyos

⁷⁴ Esta afirmación pudo ser constatada por el autor de este trabajo, quien en el marco de desarrollo de la investigación pudo encontrar una buena cantidad de noticias emitidas por la agencia de prensa alemana Transocean y publicadas por el diario *La Prensa*. En el mismo sentido, varios de los columnistas de dicho diario escribían con frecuencia acerca de la "justicia" de las reclamaciones alemanas una vez se inició la agresiva política de expansión de Hitler. Véase: Julián Andrés Lázaro Montes, "Política nacional e internacional en el Diario Barranquillero *La Prensa* en los años treinta y principios de los cuarenta", en *Memorias*, No. 12, (Barranquilla: Universidad del Norte, julio de 2010), 168-188.

⁷⁵ Para un acercamiento a la política colombiana de los años treinta y cuarenta Véase: David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino, 1938-1942*, (Bogotá: El Áncora, 1984).

miembros se han reunido ayer por primera vez[...] El ministro doctor Frick [...] describió magistralmente, en visión retrospectiva, el pasado ruinoso de los municipios alemanes y el estado caótico en que los encontró el Nacionalsocialismo al subir al poder... [Y dijo] El Führer me ha encomendado muy especialmente la enorme labor de sanear las finanzas de los municipios y de asegurar, sobre bases firmes, dicho saneamiento...⁷⁶

El anterior fragmento fue tomado de una amplia columna que circulaba en *La Prensa* cada dos días llamada “Ecos de Alemania”, alimentada en su totalidad con contenidos remitidos por la agencia Transocean, y que difundía noticias favorables acerca de los más diversos ámbitos de la vida del Reich, como por ejemplo, las diferentes iniciativas humanitarias que el gobierno nazi lideraba y a las que respondía positivamente y de manera masiva la población alemana, presentadas como prueba del momento de unidad que vivía el pueblo alemán desde la llegada de los nazis al poder:

La recaudación este año para el ‘Socorro de Invierno’ ha terminado ya. El resultado de la misma ha superado todas las esperanzas, pues la suma recaudada pasa de trescientos setenta millones de marcos [...] Al terminar Goebbels se dirigió al Führer diciéndole: ‘Podeis estar orgullosos en verdad de ser uno de los pocos estadistas que gobernáis a un pueblo en el que efectivamente nadie necesita sufrir hambre...’. Hitler cerró el acto expresando a todos el más profundo agradecimiento y declarando que se consideraba feliz de poder trabajar para un pueblo capaz de semejante obra de solidaridad....⁷⁷

Pero “Ecos de Alemania” no era la única sección de *La Prensa* dedicada en exclusiva a los asuntos que se estaban desarrollando en el Tercer Reich, puesto que otros espacios del diario servían también para difundir contenidos provenientes de Alemania, como por ejemplo las reclamaciones que hacían los políticos alemanes acerca de la manera como su país había venido siendo tratado luego de la Gran Guerra. La cuestión colonial resultaba particularmente polémica, y *La Prensa* difundía los pronunciamientos que al respecto se hacían:

...De Alemania se sigue exigiendo el cumplimiento de obligaciones que se le impusieron bajo amenaza de violencia; pero nada se dice de las propias obligaciones contraídas voluntariamente y no cumplidas, ni de los catorce puntos de Wilson con que se atrajo a Alemania a deponer las armas, ni del tratado del Congo de 1885 por el cual se

⁷⁶ A.H.A., Fondo de Prensa, “Ecos de Alemania”, *La Prensa*, (1 de julio de 1936), 8ª.

⁷⁷ Archivo Histórico del Atlántico (A.H.A.), “Ecos de Alemania”, *La Prensa*, (1 de julio de 1936), 8ª.

comprometieron los pueblos europeos a no extender sus guerras al África. Para dar un viso de derecho al robo de las colonias alemanas, los aliados declararon en Versalles que Alemania se había mostrado incapaz de colonizar, mientras que en realidad ha sido lo contrario, según afirmación de los expertos ingleses mismos...el principio de `retenerlo que se tiene es peligroso, porque hace perder la confianza en el derecho internacional. Alemania tiene derecho a estas posesiones, que ha adquirido honradamente y que ha colonizado con su trabajo y su sangre.⁷⁸

Este tipo de contenidos circulando en la ciudad, sumado a la notable aceptación que tenían los alemanes en amplios círculos sociales en los que se desempeñaban como dinamizadores de los procesos económicos, ayudaron a crear una opinión favorable de Alemania en general, y de la posición y reivindicaciones del Gobierno del Reich con respecto a las otras potencias, en particular, todo lo cual redundó en un respeto y aceptación de las actividades y expresiones nacionalsocialistas en Barranquilla.

La abiertamente agresiva política nazi en Europa durante 1938 y primeros meses de 1939 no representó un cambio en la actitud de *La Prensa* con respecto a la permanente publicación de referencias positivas sobre Alemania. De hecho, se aprecia un flujo permanente de noticias en las que se remarcaba el notable potencial del Reich en diferentes ámbitos de la industria. Algunos titulares de marzo de 1939 nos pueden dar una idea de los temas que se abordaban en el diario: “Aumentan las existencias en materias primas en Alemania”; “Se ha intensificado enormemente la explotación petrolera alemana”; “Enorme incremento de la producción alemana de hierro y acero”; “Alemania construyó en 1938 máquinas por un valor de RM 5.500 millones”⁷⁹. La información proporcionada, vista a la luz del conocimiento que tenemos de los sucesos desencadenados a partir de septiembre de 1939, nos permiten concluir lo que para la época daba lugar apenas a algunas sospechas: Alemania se estaba preparando con ritmo acelerado para la guerra.

La construcción de imaginarios acerca de la Alemania nazi era un trabajo que no se basaba exclusivamente en los contenidos puestos en circulación por la agencia de prensa del Reich para el exterior, puesto que algunos escritores locales hacían sus contribuciones. Una nota editorial de *La Prensa*, de junio de 1939, permite apreciar algunas de las percepciones de los editores del periódico, así como de las inclinaciones

⁷⁸ A.H.A., “Crónica Semanal de Alemania”, *La Prensa*, (2 de junio de 1936), 6ª.

⁷⁹ A.H.A., “Crónica Semanal de Alemania”, *La Prensa*, (2 de junio de 1936), 11a.

del mismo, en el marco de la tensión política internacional que dividía a Alemania y a las democracias occidentales:

No se mide tan sólo la fuerza de un pueblo por el número de sus fusiles y sus cañones. Mejor medida es la de su potencialidad interior; su solidaridad política, su conciencia de la razón y el derecho, su disposición a seguir al gobierno, su voluntad de soportar pesados gravámenes para llevar a cabo los cometidos políticos perseguidos... Para la solidaridad política interior del pueblo alemán no hay más que un término: es una maravilla... Esta unidad ha permitido al pueblo alemán superar con facilidad todas las dificultades económicas. Las deficiencias de la alimentación, la falta ocasional de naranjas, la restricción en el consumo de mantequilla, se toleran, no con pasividad, sino con el consentimiento de la necesidad de estas limitaciones, consentidas para asegurar la libertad económica de Alemania...⁸⁰

La línea seguida por varios de los columnistas del periódico es, como se evidencia en el fragmento citado, de abierta y acrítica admiración por los procesos que se venían desarrollando en Alemania, los cuales eran interpretados en gran medida bajo la ya mencionada óptica distorsionada de la disputa ideológica colombiana que alineaba a muchos militantes del Partido Conservador en una profunda simpatía por el gobierno nazi.

Existían otros puntos en los que algunos columnistas de *La Prensa* (o probablemente el periódico mismo) evidenciaban, cuando menos, una cercanía con respecto a las ideas nacionalsocialistas, siendo uno de ellos el rechazo hacia los judíos, evidenciado en algunos de los contenidos que circulaban en el diario y que en cierta forma constituyen formas de difusión de dichas ideas al ser puestas en circulación para el consumo de los lectores. Reproducimos en extenso una nota editorial del 6 de junio de 1939 titulada *La Amenaza Errante*, en la que se hace referencia, notables prejuicios mediante, a las dificultades que atravesaban los judíos que buscaban asilo luego de haber salido de la Alemania nazi y los territorios anexados por esta:

Dolorosa como toda tragedia humana, la situación plena de angustia y de espanto en que se hallan los novecientos y pico de fugitivos que navegan a bordo del vapor “San Luís”, de la Hamburg Amerika Linie, el centenar escaso que viaja en el “Flandre” de la Trasatlántica

⁸⁰ A.H.A. “La mayor fuerza de Alemania”, *La Prensa*, (8 de junio de 1939), 5a.

Francesa y los que desde Costa Rica piden asilo a diez países de los cuales ya varios han contestado negativamente.

Contrista el ánimo, aprieta el corazón ver como centenares de seres humanos se ven así lanzados al azar, sin rumbo ni destino, pero aun mayor congoja causa el tener que empuñar la diestra, cerrar el pecho a la conmiseración y recordar que ineludibles imperativos de defensa propia obligan a cerrarles la puerta y dejarlos que prosigan su torturante peregrinación.

Por desgracia para esos miles de peregrinos, la humanidad entera, a través de los siglos, en todos los países, bajo todos los regímenes, dentro de todas las creencias religiosas y todas las ideologías políticas, ha llegado a la conclusión basada en hechos históricos, en experiencias que nada ni nadie podrá borrar, de que ellos, como grupo, como conjunto, son absolutamente indeseables. Que entrañan un peligro mortal para la nación que incauta los acoja; que el mandatario imprevisivo que les conceda asilo, firmará al propio tiempo la sentencia irrevocable de destrucción y esclavitud de su propio pueblo (...)⁸¹

Es importante señalar que la posición adoptada por el autor de la nota no se explica exclusivamente a partir de su más que probable cercanía ideológica al Nacionalsocialismo. El antisemitismo tenía un buen número de simpatizantes en los sectores acomodados de la sociedad colombiana, incluyendo círculos políticos tanto conservadores como liberales, los cuales ejercían su influencia sobre los medios de comunicación. La cuestión es que la puesta en circulación de este tipo de contenidos servía para reforzar las ideas que los nazis en la ciudad venían desplegando a través de sus discursos en otros medios, como por ejemplo el magazín del Partido Nacionalsocialista de Barranquilla, el *Karibischer Boebachter*, del que se hará referencia en el siguiente apartado de este capítulo.

La nota citada cierra con un llamado de atención al Gobierno nacional encabezado por el presidente Eduardo Santos, acerca de no aceptar la llegada de los judíos a territorio colombiano:

Dura situación la que ello plantea para nuestros mandatarios, a quienes el deber patriótico, el interés vital de la nación que representan y de cuya defensa en todo campo son responsables ante

⁸¹ A.H.A. “La Amenaza Errante”, en *La Prensa*, (6 de junio de 1939), 5a.

las generaciones presentes y futuras, obliga a contestar la conmovedora suplica con una negativa rotunda, total, inflexible.

Demasiado blandos, demasiado contemplativos hemos sido ya. Una nueva debilidad no sería otra cosa que sensiblería suicida, traición nefanda a los más santos intereses de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos. Eduardo Santos, patriota integérrimo, no comprometerá con una necia debilidad el porvenir de la patria.⁸²

Los contenidos de *La Prensa*, además de llegar a los alemanes en Barranquilla que leían uno de los diarios de mayor circulación en la ciudad, apuntaban a la construcción de una opinión pública favorable al régimen nazi. Era una labor a nivel internacional que el Ministerio de Propaganda estaba interesado en llevar a cabo de manera exitosa, y que para el caso de países como Colombia coincidía con inclinaciones de partidos políticos. Para el conservador diario *La Prensa* la opinión pública era un campo de batalla en el que los supuestos o reales avances de la Alemania nazi eran presentados como argumentos en favor de sus posturas ideológicas, frente a las cuestionadas democracias liberales con las que simpatizaban sus opositores. Intereses propagandísticos del Reich y disputas políticas internas convergieron y encontraron un canal de expresión que en cierta forma contribuyó a la llegada del Nacionalsocialismo al Caribe colombiano. Sin embargo hubo otras vías de circulación de contenidos, esta vez especialmente dirigidas al grupo nazi de Barranquilla (y por intermedio de estos a los de otras regiones del país) que adquirieron gran valor en el proceso de “coordinación” del grupo de alemanes en la ciudad.

⁸² A.H.A., “La Amenaza Errante”, en *La Prensa*, (6 de junio de 1939), 5a.

4.4 Publicaciones nacionalsocialistas en Barranquilla: el caso del *Karibischer Beobachter*

En el año de 1932 empezó a circular entre varios grupos de alemanes en Brasil, principalmente en los de Sao Paulo, una publicación semanal llamada *Deutscher Morgen* (Mañana Alemana), que se constituyó como el órgano oficial de difusión del Partido Nazi en ese país y que en su primer número instaba a sus lectores alemanes a “despertar” con el “nuevo tiempo” que estaba llegando para Alemania⁸³. En otros países de América Latina donde se encontraban residiendo alemanes, también surgieron publicaciones que expresaban los postulados del Nacionalsocialismo, como en Chile, donde también a principios de la década del treinta hizo aparición una revista llamada *Mitteilungsblatt der NSDAP-Landesgruppe Chile*.

La comunidad de alemanes en Barranquilla también tuvo su publicación, de la cual los números más antiguos encontrados datan de la segunda mitad del año 1935, y que hoy reposan en el archivo del Instituto Iberoamericano de Berlín. Llevaba por título “Tablón de noticias de los intereses de la comunidad alemana” y se publicaba cada semana, los días sábados. La revista se producía en Barranquilla, pero era enviada también a las diferentes comunidades de alemanes en otras ciudades del país, como Barrancabermeja, Bogotá, Buenaventura, Cali, Cartagena, Manizales, Medellín y Pereira, en las cuales existía un encargado de la difusión de los ejemplares que circulaban entre los miembros de la comunidad alemana de cada una de estas poblaciones⁸⁴.

Esos primeros números tenían un formato bastante sencillo, elaborado con técnicas básicas de diagramación, en un papel rústico y con pocas ilustraciones, la mayoría de las cuales servían como propaganda de productos o negocios alemanes en Barranquilla, que muy probablemente generaban recursos para financiar la producción de la revista.

⁸³ Dietrich, “Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil”, 153.

⁸⁴ Archivo Instituto Iberoamericano de Berlín (A.I.I.B.), “England, Italien und der SuezKanal”, en *Nachrichtenblatt der Deutschen Interessen Gemeinschaft*, (No 27, 28 de septiembre de 1935), 1-2.

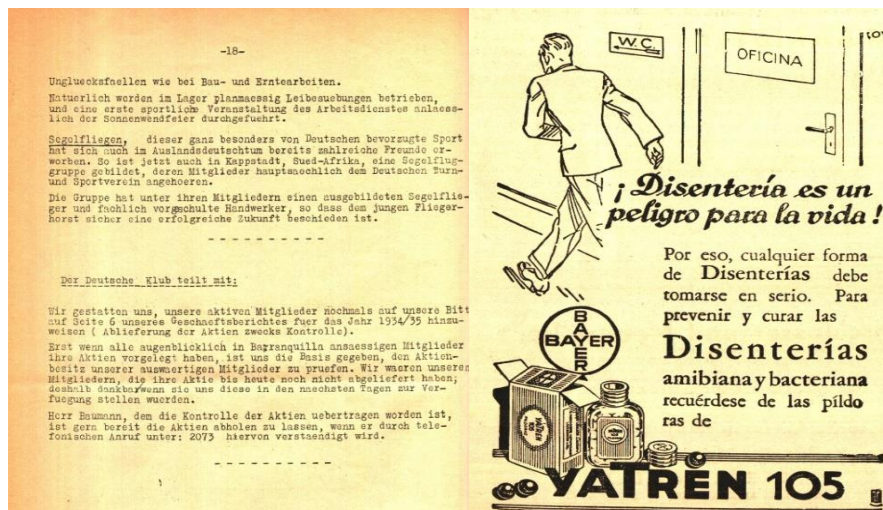


Figura 4. Imágenes del magazín de la comunidad de alemanes en Barranquilla, correspondientes al número 27 de septiembre de 1935.

En materia de contenidos, la revista se ocupaba de publicar artículos de distintos temas internacionales, otros acerca de Alemania y algunos relacionados con actividades de organizaciones alemanas en ciudades colombianas. En cuanto a los relacionados con asuntos internacionales, la mayoría eran escritos por algunas personalidades de la política alemana, conocedores de ciertas áreas, entre ellas la geopolítica, como el Contralmirante Bruenninghaus, de quien se publicó en septiembre de 1935 un artículo titulado “Inglaterra, Italia y el Canal del Suez”, en el cual el autor desarrolla algunas ideas acerca de la importancia estratégica del mencionado Canal y la manera en que Italia trataba de hacer contrapeso en el Mediterráneo a Inglaterra, siendo esta última la que ejercía una mayor influencia sobre las operaciones en el Suez⁸⁵. También se tomaban contenidos de otras revistas que circulaban en Alemania, principalmente de aquellas que se suscribían a la línea ideológica del Nacionalsocialismo o que eran producidas por el mismo Partido, como el *Volkischer Beobachter*, órgano oficial de los nazis, del que se tomaban con frecuencia artículos o fragmentos de ellos.

Especial énfasis tenían en el magazín las noticias que daban cuenta de los procesos que estaba viviendo Alemania desde la llegada del Nacionalsocialismo al poder. Así, por ejemplo, un artículo del número 27 de 1935 titulado “Protección de la salud nacional” (Schutz der volksgesundheit)⁸⁶, señalaba los importantes avances que se estaban

⁸⁵ A.I.I.B., “England, Italien und der Suezkanal”, en *Nachrichtenblatt der Deutschen Interessen Gemeinschaft*, (No 27, 28 de septiembre de 1935), 1-2.

⁸⁶ A.I.I.B., “Schutz der volksgesundheit” en *Nachrichtenblatt der Deutschen Interessen Gemeinschaft*, (No 27, 28 de septiembre de 1935), 5-6.

llevando a cabo en el Reich en materia de salud pública, destacando las diferencias que en materia de cobertura y calidad se estaban dando con respecto al periodo de la República de Weimar. Se resaltaba en otro artículo de diciembre de ese mismo año la cohesión que se había logrado en Alemania luego de la llegada de los nazis al poder: “El pueblo alemán ha encontrado una unidad y disciplina sin precedentes. Esta expresión de la fuerza del movimiento [nacionalsocialista] es también la expresión de la fuerza del régimen actual. La nación alemana se ha convertido en lo que durante siglos había anhelado en vano: una hermandad popular libre de prejuicios pasados e inhibiciones”⁸⁷.

En el mismo número del “Tablón de noticias de los intereses de la comunidad alemana” se publicó un informe en el que se describía un acto que había tenido lugar en Berlín y que congregó a ciudadanos colombianos en esta ciudad y a otros alemanes que habían vivido en Colombia o que tenían alguna relación con el país. El extenso escrito se titulaba “Informe sobre la reunión colombo-alemana en Berlín el 20 y 21 de julio de 1935”⁸⁸, y daba cuenta en detalle de la celebración que se llevó a cabo en la ciudad germana con motivo de las festividades de independencia de Colombia, remarcando la disposición de los alemanes para celebrar dichas fechas y el excelente clima de hermandad entre los países.

Las posibilidades de difusión que tenía la revista en las distintas comunidades de alemanes en Colombia eran un factor clave para hacer extensiva a cada miembro de estos colectivos las políticas emanadas desde el Reich. Por ejemplo, en el año de 1936 se publicó en primera página un llamado por parte de Hitler a todo los alemanes a que colaboraran con sus aportes económicos al Fondo de Socorro de Invierno para sus compatriotas más pobres en Alemania, que tenían que lidiar contra el hambre y el frío. Se resaltaban en el llamado los importantes avances del Nacionalsocialismo, al tiempo que se reconocía la importancia de que todos los alemanes, tanto dentro como fuera de Alemania, tomaran parte en el esfuerzo por hacer de su país “la roca de la paz en un mar de intrigas rojas”. Para hacer efectiva la propuesta se incluía un formulario para registrar los aportes, y una lista de personas y empresas encargadas de recibirlos, ubicados en

⁸⁷ A.I.I.B., “Der Fuehrer und Reichskanzler vor dem Reichstag” en *Tablón de noticias de los intereses de la comunidad alemana*, (No. 37, 7 de diciembre de 1935), 2.

⁸⁸ A.I.I.B., “Bericht ueber das Treffen der Kolumbien-Deutschen in Berlin am 20. Un 21. Juli 1935” en *Nachrichtenblatt der Deutschen Interessen Gemeinschaft*, (No 27, 28 de septiembre de 1935), 11-16.

varias ciudades colombianas, como Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Buenaventura, Cartagena y Santa Marta, entre otras⁸⁹.

An Herrn _____ in _____

Ich zeichne hiermit fuer das Winterhilfswerk des deutschen Volkes 1936/37
den Betrag von insgesamt:

bar \$ _____ (in Worten) _____

Anzahlung \$ _____ Dezemberrate _____ Februarate _____
Januarate _____ Maerzrate _____

Nichtzutreffendes durchzustreichen. Name: _____
Anschrift: _____

_____ den _____ 36

X-36-800 T-800 DEAVANTIA

Figura 5. Formato de donación para el Fondo de Ayuda de Invierno.

La lista de empresas encargadas de recibir las donaciones en las diferentes ciudades colombianas incluía varias de las firmas alemanas más representativas, prácticamente todas con sede en Barranquilla, entre ellas la *Breuer, Möller & Co.*, el *Banco Alemán Antioqueño*, *Almacén Helda* y la *SCADTA*.

El discurso nacionalsocialista que se desplegaba en el magazín, tal y como funcionaba en otras publicaciones del Partido Nazi, hacía numerosas referencias a la historia alemana, ocupándose, por ejemplo, de establecer una relación entre el gobierno de Hitler y otros gobernantes de gran relevancia que le precedieron. Un artículo publicado el 22 de agosto de 1936 recordaba que exactamente mil años antes se había producido la muerte del rey germano Heinrich I, quien había sido el fundador del Imperio alemán. Se señalaba que el periodo comprendido entre 936 y 1936 había sido de “lucha constante por mantener la pureza y abundancia biológica que caracteriza a los alemanes”, y que la Alemania de Hitler era consciente de ese antecedente, así como de su papel en la obtención del “Lebensraum” (espacio vital) que requería el pueblo alemán para su natural desarrollo. El artículo cerraba con una referencia al nuevo periodo de mil años que se había iniciado con la llegada del Nacionalsocialismo, el inicio de un Reich que estaba llamado a ser el mayor imperio del mundo⁹⁰.

⁸⁹ A.I.I.B., *Nachrichtenblatt der Deutschen Interessen Gemeinschaft*, (No. 32, 31 de octubre de 1936), 1.

⁹⁰ Heinrichs Olms, “Mil años de Imperio Alemán”, en *Tablón de noticias de los intereses de la comunidad alemana*, (No. 22, 22 de agosto de 1936), 1-3. Archivo Instituto Iberoamericano de Berlín.

En el año de 1937 el magazín se transformó de manera notable. Empezando por el nombre, pues fue rebautizado como *Karibischer Beobachter* (Observador del Caribe). En lo estético se adoptaron en la portada de manera permanente los dos colores propios del Partido nazi, el rojo y el negro, que eran utilizados constantemente en las distintas formas de propaganda del Nacionalsocialismo y en sus actividades. El rojo presenta la particularidad de tener una amplia longitud de onda, por lo que atrae fuertemente la mirada del espectador, al tiempo que transmite una sensación de vigor y fuerza que impacta en mayor medida que otros colores. Por su parte el color negro, que contrasta y realza el rojo, evoca la profundidad y también lo ceremonioso, rasgos con los que gustaba a los nazis que se les identificara. De esta manera, desde la misma portada se introducía al lector el espíritu nacionalsocialista, sumergiéndolo posteriormente a través de los diferentes contenidos en la medida en que iba revisando las páginas de la publicación. Se puede identificar a partir de este momento una revista mucho más ajustada a los lineamientos del Nacionalsocialismo, es decir, adaptada plenamente a la “Gleichschaltung” (Coordinación).



Figura 6. Karibischer Beobachter, del 1 de enero de 1937.

Algunos de los contenidos para la nueva publicación se siguieron elaborando en una oficina especial del Consulado alemán en Barranquilla⁹¹, así como también seguían publicándose escritos de autores en Alemania. En todos los casos se adoptó una línea política mucho más radical, y con artículos muchos más extensos, acompañados de una buena cantidad de imágenes.

⁹¹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades Nazis, 1940, octubre, “Informe de Manuel Manjarres, ex empleado del Consulado Alemán en Barranquilla, al Ministerio de Relaciones Exteriores”, 7 de octubre de 1940, folio 16.

Desde las páginas del *Karibischer Beobachter* se explicaban las maniobras expansivas del Reich alemán antes de la guerra en clave nacionalista, y como un conjunto de acciones encaminadas a reestablecer a Alemania lo que por derecho le pertenecía, enviando a los lectores el mensaje de que las reclamaciones eran justas, motivando con ello el apoyo de los alemanes fuera del Reich a la causa nazi y estimulando el sentido de pertenencia y unidad con respecto a su país con la referencia a los avances de la expansión alemana.

La vuelta al Reich de los territorios del Sarre, que habían sido ocupado por tropas francesas luego de la Primera Guerra Mundial, y cuya población había votado un referéndum a través del cual optaba en su mayoría por el retorno a Alemania, fue presentada como una “muestra de unidad sin precedentes” en la que el pueblo del Sarre había decidido volver a su madre patria a pesar de “el terror, la opresión y las tentaciones”⁹². En la misma línea, se convocaba a través de la revista, en abril de 1938, a una manifestación de los alemanes en Barranquilla, como respaldo y celebración de la anexión de Austria, producida en el mes anterior, como señal de la “voluntad unánime” y del respaldo del pueblo alemán en cualquier lugar del mundo a la política exterior de su país⁹³.

En el mismo mes de abril, varios meses antes de que Alemania finalmente se anexara el territorio de los Sudetes, en Checoslovaquia, desde las páginas del *Karibischer Beobachter* también se argumentaba en favor del retorno al Reich de los alemanes que vivían en dicho territorio. Se señalaba, por ejemplo, que los “3.300.000 alemanes [en los Sudetes] son la minoría más importante de Europa [...] una abrumadora mayoría separada sólo por las fronteras políticas del resto de la población alemana” frente a lo cual “ni los alemanes ni los otros pueblos europeos pueden ser indiferentes”. Se señalaba además que el alemán de los sudetes siempre había sido un individuo “trabajador, feliz y pacífico, que no conocía de hambre y necesidad”, pero que todo eso había cambiado luego de quedar por fuera de las fronteras del Reich y que “el desempleo en los Sudetes es dos veces mayor que en las tierras checas”. Se denunciaba también en el artículo que sólo una fracción de los desempleados recibía un apoyo real en su situación, y que bajo argumentos triviales se les prohibía a los sudetes conformar

⁹² A.I.I.B., “Saarabstimmung”, en *Karibischer Beobachter*, (No. 1,1 de enero de 1938), 12.

⁹³ A.I.I.B., “Aufruf zur Volksabstimmung”, en *Karibischer Beobachter*, (No. 7, 1 de abril de 1938), 1.

organizaciones de ayuda⁹⁴. Con todo ello se buscaba crear una imagen desfavorable del régimen checo en particular y del sistema de Versalles en general, que sirviera de justificación para las posteriores acciones de la Alemania nazi sobre Checoslovaquia, que culminarían con el desmembramiento del país.

En la misma línea del caso de los sudetes alemanes en territorio checoslovaco, un artículo titulado “El trato de las minorías en Polonia”, publicado en junio de 1939, denunciaba “los planes del gobierno polaco para la estrangulación de las minorías”, a través de “métodos crueles e injustos que el chauvinismo polaco utiliza en su lucha por destruir en su estado la etnia alemana, que cuenta allí con más de un millón de cabezas”⁹⁵. Un mes después se publicaba otro artículo titulado “La eterna ciudad alemana de Dantzig”, en clara referencia a la ciudad que había dejado de ser parte de Alemania luego de la aplicación de las cláusulas de Versalles y que para ese momento se encontraba proporcionando notables privilegios económicos a Polonia.

A través de escritos como los citados, que de manera simultánea circulaban en el *Volkischer Beobachter*, en Alemania, se iba construyendo un imaginario acerca de Polonia que llenaría de razones a la opinión pública alemana, tanto dentro como fuera de su país, para comprender y asimilar como justa la agresión que en septiembre de ese mismo año los ejércitos del Reich llevarían a cabo en territorio polaco y que dio inicio a la guerra en Europa.

La transición y llegada del nuevo régimen a Alemania en 1933 era también un tema frecuente en el magazín. En las páginas del *Karibischer Beobachter* se cargaban las tintas para remarcar una y otra vez la diferencia entre el régimen nacionalsocialista y el que le precedió, el de la República de Weimar, al que se acusaba de grandes responsabilidades en la crisis de Alemania durante la posguerra. En un artículo publicado en enero de 1939 se hacía referencia al Tratado de Versalles y al hecho “impactante y vergonzoso como los partidos políticos y sus exponentes, que gobernaron luego a Alemania, estuvieron sujetos a los ‘Dictados’ de Versalles”, dando a entender en otros fragmentos del mismo texto que existió por parte de los políticos de Weimar una resignación e incluso complacencia frente a las disposiciones emanadas de

⁹⁴ Gottfried Rothhacker, “Vom Sudetendeutschum”, en *Karibischer Beobachter*. (Archivo Instituto Iberoamericano de Berlín (A.I.I.B.) 15 de abril de 1938), 15.

⁹⁵ A.I.I.B., “Minderheitenbehandlung in Polen”, en *Karibischer Beobachter*. (No. 12, 15 de junio de 1939), 8.

Versalles, pero que para fortuna de los alemanes “el movimiento nazi ha prevalecido, y el Sistema de Versalles se puede romper, porque su apoyo más fuerte, la República de Weimar, ha sido derribada”⁹⁶.

Los avances del gobierno de Hitler en su propósito de devolver a Alemania a su lugar de gran potencia mundial se podían apreciar de manera particular, según registraba y difundía el *Karibischer Beobachter*, en los desarrollos técnicos y tecnológicos y en la industria química, campos en los que los alemanes habían destacado desde hacía décadas, pero en los cuales habían cedido cierto protagonismo, según se afirmaba, a raíz de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. En el número 1 de enero de 1939, se publicaba una nota titulada “El nuevo Zeppelin”, en la que daba cuenta de los notables avances que se venían dando en la compañía fabricante de los dirigibles y que tenían por objetivo proporcionar mayor seguridad a quienes utilizaban este medio de transporte, garantizando que “las circunstancias que produjeron el accidente del Hindenburg no se repitan”. El artículo abunda en detalles técnicos a través de los cuales se describen los avances que en materia de seguridad y desarrollo de nuevos materiales se venían implementando en la industria aeronáutica alemana⁹⁷.

Los avances de la industria alemana se podían apreciar también en el extranjero, según informaba el magazín nazi. La firma de transporte marítimo Hamburg-Amerika Linie, cuyos barcos transportaban en grandes cantidades el café colombiano, estaba construyendo tres grandes buques que entrarían a conectar los puertos europeos con algunos de Cuba, México y las Antillas, y también con Puerto Colombia, que se encontraba comunicado con Barranquilla a través de vía férrea⁹⁸. Las constantes referencias a los desarrollos técnicos y tecnológicos en Alemania desde la llegada de los nazis al poder que se publicaban en el *Karibischer Beobachter*, constituían un elemento fundamental dentro del discurso político difundido por el Nacionalsocialismo en la comunidad alemana en Barranquilla y en Colombia en general, puesto que a través de dichas referencias se consolidaba la imagen que el régimen quería proyectar: la de un gobierno que marchaba a pasos agigantados, ya no en la recuperación de Alemania, sino, más bien, en su reubicación entre las potencias mundiales.

⁹⁶ A.I.I.B., “Das System von Versailles”, en *Karibischer Beobachter*. (No. 1, 1 de enero de 1939), 26.

⁹⁷ A.I.I.B., “Der Neue Zeppelin”, en *Karibischer Beobachter*. (No. 1, 1 de enero de 1939), 20-21.

⁹⁸ A.I.I.B., “Hapag baut drei neue Schiffe”, en *Karibischer Beobachter*. (No. 6, 15 de marzo de 1939), 24.

Por si resultase insuficiente en la construcción de una imagen positiva de Alemania bajo el régimen nazi la exposición detallada de los desarrollos internos del país, la situación del mismo eran considerada a la luz de los acontecimientos a nivel internacional. Un artículo publicado el 9 de mayo de 1939, titulado “Alemania, una roca de paz en el mar de mentiras e histeria”, describía la experiencia de un periodista norteamericano que, de visita en la capital del Reich, enviado por *La Prensa* de Nueva York para “informar cada hora lo que está pasando en Berlín” espera impacientemente “los informes sensacionalistas sobre las concentraciones de tropas, los preparativos para la guerra [...] los disturbios y las manifestaciones”, encontrándose finalmente con una imagen muy diferente, de ferrocarriles, de grandes carreteras y de muchos turistas que visitan Alemania⁹⁹.

La confrontación ideológica con la Rusia soviética ocupaba constantemente espacio en las páginas del magazín nazi. Durante varios años habían venido apareciendo, tanto en el *Karibischer Beobachter* como en su predecesor de antes de 1937, contenidos en los que se remarcaban de manera particular las grandes diferencias entre el Nacionalsocialismo y el Comunismo, de los que se hablaba, por ejemplo, en un artículo del número 29 de octubre de 1936, como “tesis y antítesis del siglo XX”¹⁰⁰, respectivamente. Páginas más adelante, en el mismo número de la revista, otro artículo se encargaba de describir la profunda crisis económica en que se encontraba Rusia como consecuencia de una galopante inflación cuya responsabilidad, según el autor, era del modelo económico socialista¹⁰¹. Los ataques permanentes al régimen soviético en sus más diversos aspectos se van a mantener hasta fecha tan tardía como julio de 1939, en ciernes a la firma del Tratado de No Agresión entre Alemania y Rusia, cuando todavía se podían encontrar artículos acerca de la represión de Stalin¹⁰² sobre sus adversarios políticos o del avance soviético sobre los países bálticos¹⁰³.

Parte fundamental del conjunto de contenidos difundidos a través del *Karibischer Beobachter* era el componente dirigido a fortalecer el sentido de pertenencia a una

⁹⁹ A.I.I.B., “Deutschland ein Fels des Friedens im Meer der Lüge und der Hysterie”, en *Karibischer Beobachter*. (No 9, 1 de mayo de 1939), 3.

¹⁰⁰ A.I.I.B., “Nationalsozialismus und Bolschewismus. These und Antithese des 20. Jahrhunderts”, en *Tablón de noticias de los intereses de la comunidad alemana*, (No. 29, 10 de octubre de 1936), 1.

¹⁰¹ A.I.I.B., “Inflation in Sozialismus”, en *Tablón de noticias de los intereses de la comunidad alemana*, (No. 29, 10 de octubre de 1936), 12.

¹⁰² A.I.I.B., “Hinter roten Kerkermauern”, en *Karibischer Beobachter*. (No. 14, 15 de julio de 1939), 7.

¹⁰³ A.I.I.B., “Marschieren die Bolschewisten nach Riga?” en *Karibischer Beobachter*. (No. 13, 1 de julio de 1939), 19-20.

comunidad especial transnacional que contaba, desde el ascenso del Nacionalsocialismo, con unos notables líderes en cuyas manos estaba asegurado, según se indicaba, el futuro de Alemania. Dicho mensaje llegaba con particular fuerza a los alemanes en Barranquilla, donde, como ya se ha expuesto, existía una buena cantidad de adeptos y afiliados al Partido Nazi y organizaciones relacionadas, y desde donde se producían no pocos de los artículos que integraban cada número del “Observador del Caribe”.

En el número 1 de enero de 1937 apareció un artículo titulado “Comunidad Alemana en Colombia”, escrito por Hans Itzel, Jefe de Grupo Local Nazi en Barranquilla. El autor llama la atención acerca de la diferencia que se vive en Alemania en su nueva experiencia de unidad en torno a una serie de propósitos y bajo la orientación del Nacionalsocialismo, situación opuesta a la que se vivía en otros países, indicando que “podemos notar que en todos los ámbitos de la vida y en todas partes del mundo, las opiniones políticas son opuestas y luchan entre sí”. Esa referencia a la lucha entre las opiniones políticas era una crítica a las democracias, a las que el nazismo calificaba como débiles, en comparación con la unidad y fortaleza que, según el autor, evidenciaba el nazismo. Seguía con una referencia a los líderes nacionalsocialistas, a los que mencionaba como “hombres inspirados en una filosofía de vida” formada “en los momentos difíciles de las guerras mundiales y en la lucha contra la decadencia interna”. Cuando se refiere a la “decadencia interna” nuevamente se pretende volver sobre un lugar común de los discursos nazis como era la comparación del régimen Nacionalsocialista y la República de Weimar¹⁰⁴.

La ideología de estos hombres, líderes de la nueva Alemania, afirmaba el artículo, era producto de la fusión de los mejores rasgos del nacionalismo y del socialismo: “el nacionalismo nos obliga en cualquier momento a defender a nuestro pueblo alemán [...] El socialismo nos obliga a respetar a los compañeros como tales, [...] puestos uno al lado del otro y no uno sobre el otro”. El mensaje para los alemanes en Colombia concluía señalando que el objetivo de todo el proceso “era la realización del nazismo en el pueblo alemán [con]... cerca de 100 millones de alemanes conectados por el mismo origen” e invitaba a todos los alemanes en Colombia a hacer parte de la nación alemana

¹⁰⁴ A.I.I.B., “Arbeitsgemeinschaft Der Deutschen Frau Im Ausland”, en *Karibischer Beobachter*, (No. 1, 1 de enero de 1937), 2.

puesto que “somos todos, sin excepción, si estamos en las ciudades, en los pueblos o en la solitaria vida de las granjas”¹⁰⁵.

En el mismo número aparecía también un artículo acerca de la Asociación de la Mujer Alemana en el Extranjero, organización a través de la cual las mujeres alemanas que vivían fuera del Reich se conectaban de manera organizada con los propósitos y labores que el Nacionalsocialismo les asignaba, los cuales estaban asociados principalmente a las actividades del hogar y a la formación de una generación de alemanes dispuestos a servir a su nación¹⁰⁶. Este tipo de contenidos llegaban a las diferentes organizaciones femeninas que operaban en Barranquilla, sirviendo a estas como recurso discursivo del cual las líderes echaban mano para orientar el comportamiento de las alemanas en la ciudad, al tiempo que buscaban generar en estas últimas el sentido de pertenencia hacia un objetivo que las conectaba con su país independientemente de la distancia que las separaba del mismo.

A los más jóvenes, tanto en Alemania como en el exterior, también se dedicaban algunos contenidos que resaltaban de manera particular la importancia del ejercicio físico, el contacto con la naturaleza y el trabajo en equipo, actividades todas desarrolladas en el marco de la orientación que se daba a los muchachos en las diferentes organizaciones juveniles nacionalsocialistas¹⁰⁷, una de las cuales operaba en Barranquilla con los jóvenes de la comunidad de alemanes en la ciudad. En este ámbito también ocupaba un rol protagónico el Colegio Alemán, donde la práctica deportiva y los juegos en equipo, así como el desarrollo de una cultura física, eran componentes fundamentales de la formación de los estudiantes.

Además de *La Prensa* local y del órgano de difusión del Partido Nazi en Barranquilla, el *Karibischer Beobachter*, el Nacionalsocialismo se manifestaba a través de otros medios impresos. Los ecos de las celebraciones en Alemania de fechas relevantes en la breve historia del Nacionalsocialismo llegaban hasta Barranquilla a través de publicaciones que contenían los discursos de Hitler en los actos de conmemoración. Un ejemplo de ello fue el folleto que circuló en la ciudad, y en otras de Colombia donde había presencia alemana, que contenía el discurso pronunciado por el líder del

¹⁰⁵ A.I.I.B., “Arbeitsgemeinschaft Der Deutschen Frau Im Ausland”, en *Karibischer Beobachter*, (No. 1, 1 de enero de 1937), 3.

¹⁰⁶ A.I.I.B., “Arbeitsgemeinschaft Der Deutschen Frau Im Ausland”, en *Karibischer Beobachter*, (No. 1, 1 de enero de 1937), 11.

¹⁰⁷ A.I.I.B., “Neue Jugend”, en *Karibischer Beobachter*, (No. 1, 1 de enero de 1937), 6-7.

Nacionalsocialismo ante el Parlamento alemán el día 30 de enero de 1937, en conmemoración del cuarto aniversario de la llegada de los nazis al poder. En relación a la importancia que otorgaba Hitler a dicho acontecimiento, en su discurso señalaba que:

Una transformación y una reorganización revolucionaria de esa naturaleza no es concebible en los sostenedores y representantes más o menos responsables del antiguo estado de cosas y por consiguiente tampoco en las organizaciones políticas de la anterior vida constitucional, ni se concibe participando en esas instituciones sino únicamente mediante la creación y la lucha de un nuevo movimiento político cuyo objetivo y finalidad sean la necesaria reforma de la vida política, cultural y económica hasta en sus raíces más profundas, dando para ellos si es preciso su sangre y su vida¹⁰⁸.

Los contenidos de los discursos de Hitler reforzaban el mensaje difundido a través de otras publicaciones y otros medios, resaltando la singularidad del movimiento nacionalsocialista que se debía en gran medida a la ruptura con el pasado, el cual era representado por la República de Weimar, y a la renovación del protagonismo de elementos culturales y étnicos propios de los alemanes.

Un elemento a destacar de este tipo de publicaciones es el hecho de que, a diferencia del *Karibischer Beobachter*, que se escribía en idioma alemán, dichos folletos estaban en Español, con lo que se pretendía que circularan en diversos espacios y grupos sociales, y no solamente entre los germanoparlantes¹⁰⁹. Esta difusión de contenidos inquietó a las autoridades colombianas, como se evidencia en una comunicación de un Teniente Coronel de la Oficina Central de Informaciones del Ejército de Colombia al Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, en la que se queja del comportamiento de los

¹⁰⁸ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 184: Propaganda Actividades Nazis, 1937-1940, Enero. “Discurso del Führer y Canciller Adolfo Hitler ante el Reichstag el 30 de Enero de 1937”. Folio 8.

¹⁰⁹ También se acusaba en estos folletos a los gobierno de Bélgica y Holanda de colaborar con los ingleses en sus preparativos de guerra, por lo que se “ha obligado al gobierno del Reich a tomar a su cargo la protección de la neutralidad de esos dos países y también la de Luxemburgo. Y se complementaba diciendo que “las tropas alemanas no entran como enemigas a territorio belga y holandés, sino con respeto a su soberanía y a sus posesiones de ultramar, y se exhorta a dichos gobiernos de Bélgica y Holanda para que den orden de que no se oponga resistencia a las fuerzas alemanas...”. “Memorandum del Gobierno Alemán Sobre su Actuación en Bélgica y Holanda” A.M.R.E., Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, folios 111, A.G.N..

diplomáticos alemanes en Colombia que estaban haciendo llegar su “propaganda nazista” a los miembros del Ejército Nacional¹¹⁰.

Además de los impresos, el Nacionalsocialismo apeló a otros medios para difundir su mensaje. Conscientes del papel que podían jugar los recursos tecnológicos en sus objetivos de integrar a los alemanes alrededor del mundo con los propósitos del Reich, al tiempo que difundir información que contribuyera a la construcción de una imagen positiva de Alemania más allá de sus fronteras, los nazis se esforzaron en desplegar sus contenidos a través de la radio, un medio de amplia capacidad de acción y que requería inversiones relativamente moderadas para su aprovechamiento. A la llegada de contenidos por esta vía dedicaremos el apartado siguiente.

¹¹⁰ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Carpeta 170, Caja 21: Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, “Comunicado del jefe del Departamento Número 2 de la Oficina Central de Informaciones al Ministerio de Relaciones Exteriores”, Bogotá, agosto 26 de 1940, folios 114.

4.5 La radio de onda corta y los contenidos nacionalsocialistas circulando en Barranquilla

Para comienzos de los años treinta el uso de la radio como medio de comunicación y entretenimiento se hallaba ampliamente extendido en Barranquilla, y la ciudad contaba con varias emisoras de permanente programación con los más diversos contenidos. Por ejemplo, era frecuente encontrar en la publicidad de prensa sobre las emisoras locales una parrilla que incluía programas en los que se reproducían tanto ritmos colombianos como música de otros países, en correspondencia con el carácter cosmopolita de la ciudad en esos años. Igualmente circulaban noticias sobre temáticas específicas de la ciudad, la región o el país, al tiempo que los oyentes se enteraban de los sucesos internacionales a través de programas dedicados a la difusión de este tipo de acontecimientos.

Pero no sólo las emisiones locales llegaban a los barranquilleros a través de sus equipos de transistores, puesto que en la ciudad se escuchaban algunas emisoras de países como Estados Unidos o Alemania, lo cual sucedía gracias a la utilización de la Onda Corta, que servía para salvar las enormes distancias que existían entre el el lugar de procedencia de las emisiones, en el exterior, y el territorio colombiano¹¹¹.

Göebbels, el ministro de Propagande del Reich, consideraba la radio como un medio efectivo para difundir las ideas nacionalsocialistas debido a su capacidad para hacer llegar los mensajes a públicos masivos y hasta los lugares más alejados. Por ello el control de la radio fue prioritario para los nazis una vez en el poder, y se puede considerar al gobierno nacionalsocialista como el primero que utilizó de manera sistemática y permanente este medio para sus fines propagandísticos¹¹².

Desde mediados de los años treinta las emisiones provenientes de Alemania se empezaron a sintonizar en Barranquilla con importante acogida. Anuncios publicitarios del diario *La Prensa* informaban acerca de la programación semanal de Radio Alemana, que llegaba hasta la ciudad y sus alrededores diariamente. Los programas se producían en la capital de Reich, Berlín, y se transmitían en la ciudad caribeña desde las 4.50 de la

¹¹¹ Un trabajo acerca de la radio como medio de comunicación internacional en América Latina se encuentra en José María Romeo López y Rafael Romero Frías, "Las comunicaciones internacionales en Latinoamérica en el siglo XX. La radio.", Memorias del III Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas y del Caribe, Pontevedra, 22-26 de octubre de 2001, panel 8, Historia de la Ciencia en América Latina, 5.

¹¹² Arango, *La propaganda totalitaria*, 23.

tarde hasta las 11.00 de la noche, difundiendo una serie de contenidos acerca de cultura alemana, noticias de Alemania y del mundo, y discursos de tipo político en los que se hacía permanente referencia a las ideas del Nacionalsocialismo.

Una revisión de la programación de la Radio Alemana de la semana del 4 al 12 de julio de 1936, permite apreciar titulares como “Algo sobre el mundo interno del trabajador alemán. Una charla con el jefe de la editorial del Frente Alemán del Trabajo” y “Hora de la Juventud Hitleriana”, los cuales, evidentemente, hacían referencia a contenidos radiales que se ocupaban de dos de las organizaciones más representativas del Nacionalsocialismo, el DAF (Frente Alemán del Trabajo) y la Jugendhitler (Juventudes Hitlerianas), a través de los cuales se “orientaba” en las doctrinas nazis a dos sectores importantes de la población, los trabajadores y los jóvenes, como elementos fundamentales de la nueva Alemania¹¹³.

Teniendo en cuenta el origen de la programación de Radio Alemana, en manos del ministro Göbbels, y el claro propósito propagandista en favor del regimen nacionalsocialista, es facil inferir los contenidos de secciones como “Últimas noticias y servicios de la economía” (con versiones en alemán y en castellano) y “Ecos de Alemania”, que hacían parte de la programación diaria de las emisiones radiales, y en las que, como en otros medios, se apuntaba fundamentalmente a mostrar una imagen de la Alemania gobernada por los nazis radicalmente diferente en términos de progreso y bienestar a la República de Weimar que le precedió.

En fechas cercanas al inicio de la Segunda Guerra Mundial, cuando ya Alemania había dejado en claro su agresiva política expansiva a través del avance sobre los territorios de Austria y la extinta Checoslovaquia, la difusión de contenidos a través de la radio de onda corta se hizo fundamental dentro de la estrategia de propaganda del Nacionalsocialismo, que consiguió incrementar los contenidos dirigidos hacia América Latina, tal y como lo señala el magazin nazi editado en Barranquilla, el *Karibischer Beobachter*, en una nota de primeros días de 1939:

Enero de 1939 trae para todas las zonas de transmisión, pero en especial para el sur-y Centroamérica, un aumento significativo de los programas especiales en lengua alemana y en el idioma local, de modo que vale la pena estar atentos al nuevo año [...] una compilación de

¹¹³ A.H.A, “Radio Alemana-DJN- 31.45 metros- 9540 kc.”, en *La Prensa*. (sábado 4 de julio de 1936), 7a.

programas especializados [...] complementando a los programas de entretenimiento y de información habitual, ahora con numerosas citas musicales [...] a partir de las peticiones específicas de la audiencia¹¹⁴.

El incremento en las transmisiones en el idioma local a que se hace referencia en el anuncio puede interpretarse claramente como un intento de hacer llegar una serie de contenidos propagandísticos a una amplia población, ya no sólo de alemanes en Barranquilla o en los diferentes puntos de América Latina, sino y sobre todo a la opinión pública nativa, como una forma de neutralizar el efecto que sobre la misma podía tener la información difundida por agencias de prensa norteamericanas o británicas. Por otro lado, el aumento de contenidos en lengua alemana puede verse como una manera de mantener la cohesión entre los alemanes en el exterior y la Alemania nazi, propósito en el cual, como ya se vio, había venido trabajando la *Auslandorganisation der NSDAP* (Organización del Partido en el Exterior).

En los momentos cercanos al inicio de la Segunda Guerra Mundial y durante los primeros meses del conflicto, cuando las comunicaciones entre el Reich y los alemanes en Barranquilla, tanto particulares como los representantes acreditados por el Gobierno nacionalsocialista, empezaron a hacerse cada vez más difíciles de mantener, la radio fue un medio fundamental para que estos últimos pudieran permanecer informados de la situación en Alemania y Europa en general, puesto que la captación diaria y en tiempo real de las noticias sobre su país complementaban o incluso sustituía a la información que semanal o quincenalmente llegaba a través de valija diplomática cruzando el Atlántico o por cualquier otro medio convencional. Así, en la sede del Consulado alemán era normal encontrar a los miembros del Partido Nazi reunidos después de cuatro de la tarde, según algunos testimonios, para escuchar la programación difundida por la radio alemana a través de la onda corta¹¹⁵.

¹¹⁴ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 2, 15 de enero de 1939), 9.

¹¹⁵ A.G.N., A.M.R.E., *Diplomática y Consular*, Caja 21, Carpeta 171: Actividades Nazis, 1940, octubre, "Informe de Manuel Manjarres, ex empleado del Consulado Alemán en Barranquilla, al Ministerio de Relaciones Exteriores", 7 de octubre de 1940, folio 16.

4.6 Proselitismo político y actividades de los nazis en Barranquilla

El grupo nazi en Barranquilla, además de las reuniones para sus integrantes, llevaba a cabo también otras actividades que podrían considerarse como de propaganda, puesto que aparte de congregar y dar cohesión al grupo de alemanes en la ciudad al ser mucho más inclusivas, constituían también un escenario de difusión de la ideología y la forma como el régimen nacionalsocialista se presentaba en el exterior, reforzando su imagen de solidez y evidenciando que era capaz de proyectarse más allá de sus fronteras e incorporar a sus ciudadanos en el exterior por lejos que estuvieran.

Entre las actividades que podemos señalar como de proselitismo están algunas ya mencionadas del calendario nazi: las jornadas, realizadas en fechas especiales, como el cumpleaños de Hitler o la conmemoración de aniversario de la llegada del Nacionalsocialismo al poder; y también las celebraciones de tipo internacional, como el Día del Trabajo, 1° de mayo, cuando el martillo y la hoz eran reemplazados por la esvástica, y en lugar de obreros marchaban los miembros de la comunidad alemana local que se hallaban relacionados con el partido. A las anteriores su agregaban las charlas que los líderes y miembros del partido ideológicamente mejor preparados daban en lugares como el Club Alemán o el Colegio Alemán.

Pocos meses después de la llegada de los nazis al poder en Alemania, el Club Alemán en Barranquilla empezó a convertirse en escenario de las expresiones propias del proyecto nacionalsocialista. El 1 de abril de 1933 se celebró en el centro social alemán una fiesta para conmemorar el natalicio de Bismarck y la Fiesta de la Bandera Alemana. Una nota publicada tres días después en el diario local *La Prensa* describía la celebración en la que el líder del grupo nazi local, Erwin Ettl, comentaba sobre la vida del Canciller de Hierro, para pasar luego a disertar acerca del significado de la bandera alemana tradicional, con los colores negro, blanco y rojo, “que durante 43 años acompañó a Alemania en engrandecimiento cultural y económico”, y que había sido reemplazada durante la República de Weimar para ser restituida desde marzo de ese año de 1933 por el gobierno presidido por Adolf Hitler¹¹⁶.

Los representantes del gobierno del Reich en el exterior tenían también la función de legitimar el poder de los nazis en Alemania, de la misma manera que lo hacían los

¹¹⁶ A.H.A., “Una animada fiesta patriótica se celebró el sábado en el Club Alemán”, en *La Prensa*, (4 de abril de 1933), 3a.

diferentes organismos oficiales en el territorio alemán. El 1 de abril de 1938 desde el magazín *Karibischer Beobachter* se invitaba a los alemanes en Colombia a que acudieran a los distintos consulados para votar en las elecciones para el Parlamento alemán de 10 de abril, las cuales, dadas las circunstancias políticas en Alemania, no eran sino un ejercicio de legitimación del gobierno nazi, evidenciando, según la nota del magazín, como “los alemanes en el mundo apoyan sin reservas al Führer”. En clara muestra de la manera como actuaba el Partido Nazi y los organismos del Estado alemán, en estrecha colaboración, la nota de convocatoria era firmada por Emil Prüfert, Jefe Nacional del Partido Nazi en Colombia, y Wolfgang Dittler, Embajador Alemán¹¹⁷.

Las actividades políticas nazis no eran asunto exclusivo del colectivo de alemanes suscrito al Partido o de las otras organizaciones. Algunos informes de la Policía Nacional, específicamente de la Sección de Extranjería e Identificación, con oficinas en Barranquilla, dan cuenta de ciertas acciones de particulares en la ciudad. Se señala, por ejemplo, el caso de María Magdalena Semelrok, checoslovaca que era propietaria de un restaurante llamado “Gambrinus”, el cual fue clausurado por la Policía debido a que allí se reunían alemanes e italianos a hablar de política, todos ellos favorables a los regímenes de Mussolini y Hitler, siendo al mismo tiempo este lugar un centro de difusión de las ideas totalitarias¹¹⁸.

Una vez cerrado el restaurante se determinó que Semelrok debía salir del país, orden que al parecer no fue acatada pues ella aparece mencionada en informes de inteligencia posteriores, donde se sugiere por parte de la Policía Nacional que sea reubicada en el interior del país, lejos de la Costa colombiana donde “puede llegar a ser peligrosa”. Resulta llamativo que una ciudadana checoslovaca estuviera, en momentos tan avanzados de la guerra como 1943, relacionada con alemanes y en particular con aquellos que simpatizaban con el Nacionalsocialismo, siendo que los nazis fueron los grandes gestores del desmembramiento y desaparición de Checoslovaquia. Esta situación pudo deberse a que Semelrok fuera en realidad una alemana de los Sudetes, lo que explicaría su apoyo a actividades políticas nazis o que mantuviera con alemanes unas relaciones más que cordiales (se sospechaba de relaciones amorosas de Semelrok con un alemán apellidado Schwamberger y previamente había estado casada con otro

¹¹⁷ A.I.I.B., “Aufruf zur Volsabstimmung”, en *Karibischer Beobachter*. (No. 7, 1 de abril de 1938), 1.

¹¹⁸ A.G.N., A.M.R.E., Fondo Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades nazis 1943, Abril-junio, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional”, 23 de mayo de 1943, folio 70,

hombre de la misma nacionalidad y señalado de ser nazi); o simplemente Semelrok era una colaboracionista sin ninguna clase de arraigo hacia su extinto país.

Una de las actividades más llamativas que protagonizaba el Partido Nazi en Barranquilla era la conmemoración de su llegada al poder en Alemania en el año de 1933, celebrada cada 30 de enero, un día altamente “significativo para todos aquellos conectados por los lazos de sangre”, según señalaba un artículo del *Karibischer Beobachter* de febrero de 1937¹¹⁹. La lectura de algunos de los discursos de Hitler constituía un acto central durante la celebración, la cual se llevaba a cabo en la casa Wilhelm-Gustloff, donde normalmente el Partido y los otros organismos nacionalsocialistas realizaban reuniones. Había también desfiles con banderas e intervenciones de los principales dirigentes nazis de la ciudad, todo ello en medio de un decorado caracterizado por la abundancia de imágenes de la esvástica, de Hitler e incluso de algunas de los principales líderes Nacionalsocialistas en Alemania, como Göering, Hess o Goebbels.



Figura 7. Conmemoración en Barranquilla, en enero de 1937, de la llegada del Nacionalsocialismo al poder. Fuente: Archivo General de la Nación.

Los actos conmemorativos mencionados se pueden entender como un conjunto de acciones encaminadas a fortalecer el movimiento nacionalsocialista tanto en su dimensión transnacional como en el plano local. Las celebraciones en Barranquilla estaban sincronizadas con las que se daban en el Reich y en otros países, evidenciando

¹¹⁹ A.I.I.B., “Der 30. Januar 1937 in Barranquilla”, en *Karibischer Beobachter*, (No. 4, 15 de febrero de 1937), 7-8.

la fuerte conexión que existía entre los alemanes residentes en la ciudad adeptos al régimen de Hitler y el proyecto político del Nacionalsocialismo, que operaba por encima de las fronteras políticas, como muchas veces señalaban los dirigentes nazis.

Por otra parte, la capacidad de convocatoria y la considerable participación de una buena parte de los integrantes de la colonia alemana en Barranquilla, servía para mostrar la fuerza que, más allá de la coerción que ejercían algunos organismos nazis, tenía el movimiento nacionalsocialista en la ciudad, así como la convicción que evidenciaban muchos alemanes de que en su país se estaban produciendo notables y positivas transformaciones luego de los difíciles años de la República de Weimar.

Al igual que las manifestaciones y los actos masivos del Nacionalsocialismo en Alemania, los que se llevaban a cabo en Barranquilla tenían una fuerte carga simbólica, que se evidenciaba no solamente en la decoración de los espacios en los cuales se desarrollaban, sino también en las representaciones que tenían lugar durante los mismos. La imagen posterior permite apreciar algunos elementos propios de la puesta en escena que caracterizaba a los actos del Nacionalsocialismo. Abundan en el salón que alberga la reunión -el gimnasio del Colegio Alemán- las figuras de la esvástica, y también llama la atención la presencia de niños uniformados en una clara representación de que hasta los más jóvenes miembros de la comunidad estaba integrados en el movimiento.



Figura 8. Celebración del Día del Trabajo en el Colegio Alemán, en 1936. Fuente: Archivo General de la Nación.

Resalta también en la imagen la presencia en el escenario de dos hombres con vestimentas diferentes al del resto, ubicados en el centro, uno con traje típico de campesino alemán y el otro con el de un obrero, en lo que podría interpretarse como una referencia a la importancia de esos dos roles en el proyecto nacionalsocialista, todo enmarcado en la celebración del Día del Trabajo, 1 de mayo de 1936. La deducción no es gratuita ni inverosímil, puesto que, para el caso de los obreros, es de sobra conocido el redireccionamiento que se dio a este sector de la población por parte de los nazis, quienes crearon el Frente Alemán del Trabajo para organizar, según sus propósitos, a uno de los componentes fundamentales del desarrollo industrial alemán. Con respecto al campesinado, se pueden encontrar en varias publicaciones nazis de la época las permanentes referencias al estilo de vida campesino, hacia el cual existía una especie de veneración por considerarlo como el estado natural y puro del alemán, sobre cuyos valores era preciso retornar¹²⁰.

Las manifestaciones políticas de los alemanes vinculados al grupo nazi en Barranquilla también incorporaron algunas ceremonias propias del componente místico del Nacionalsocialismo. A pesar de que la ubicación geográfica de Colombia no da lugar a que en el país se presenten estaciones, los alemanes en Barranquilla que hacían parte del grupo nazi celebraban rituales festivos relacionados con fenómenos astronómicos, como el solsticio de invierno, que reunía a un buen grupo de miembros del Partido en las playas de la vecina población de Puerto Colombia, tal y como lo evidencian imágenes obtenidas por los organismos de seguridad de la Policía colombiana que empezaron a hacer seguimientos a las actividades de estos inmigrantes.

¹²⁰ En las páginas del *Karibischer Beobachter* se puede encontrar constantemente fotografías en las que se expone el estilo de vida y los trajes típicos de los campesinos alemanes. Véase, por ejemplo, A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 3, febrero de 1939), 12-15.



Figura 9. Celebración de la Fiesta del Sol, en las playas de Puerto Colombia.

Conclusión

Desde la llegada del Nacionalsocialismo al poder en Alemania, en el año de 1933, este se dispuso a copar absolutamente todas las instituciones del Estado, así como a estandarizar y orientar las distintas formas de organización de la sociedad y las más diversas expresiones de la vida cotidiana de los alemanes. Los nazis se apresuraron a instalar su ideología y forma de organización allí donde fuese necesario, con la finalidad de alcanzar el más absoluto control de los ciudadanos alemanes, inicialmente sobre aquellos que vivían en el interior de las fronteras del Reich, luego sobre los que se encontraban en el exterior, llevando a cabo un verdadero proceso de nazificación de la nación alemana. El proceso en mención recibió el nombre de *Gleichshaltung*, o “Coordinación”.

La *Gleichshaltung* apelaba, como uno de sus argumentos esenciales, a la presunta necesidad histórica del pueblo alemán de canalizar sus esfuerzos en torno a la construcción de una Alemania fuerte y unida, luego de que a lo largo de la historia la dispersión de muchos individuos étnica y culturalmente relacionados impidiera el florecimiento de la potencia centroeuropea. De esta manera, sólo actuando de manera sincronizada, bajo una ideología específica y en torno a unos objetivos en común sería posible llevar a Alemania al lugar que, según los líderes nazis, le estaba dado ocupar en el mundo.

Nada más llegar al poder, los nazis debieron enfrentar algunas dificultades para poder poner en marcha su plan de “coordinación”, siendo que aunque Hitler detentara amplios poderes en su cargo de Canciller, no contaba con mayorías en el Parlamento para poder imponer sin restricciones sus mecanismos de control absoluto del Estado y, a través del mismo, de los ciudadanos. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que, por medio de maniobras que incluyeron la coerción sobre los opositores y las alianzas con sectores políticos afines, entre otros recursos, los nazis lograran las mayorías necesarias para dar el impulso definitivo a la ejecución de sus proyectos.

Las transformaciones fueron de gran calado. Por ejemplo, los gobernadores de las tradicionales unidades administrativas en que se encontraba dividido el territorio alemán cedieron su lugar a los *Gauleiters*, figuras propias de la estructura del Partido Nazi que pasaron a ejercer su jurisdicción sobre cada una de las nuevas unidades denominadas Gau.

Además de la administración estatal, otros ámbitos esenciales en la vida de la nación alemana también pasaron rápidamente a estar bajo el control de los nuevos gobernantes. La educación, fundamental para la creación de los nuevos ciudadanos del Reich, se constituyó desde esos primeros meses del gobierno de Hitler en un escenario de particular interés para las labores de difusión de la ideología nazi. La cultura en sus distintas expresiones también pasó a ser controlada por autoridades especiales, las cuales se encargaron de establecer unos cánones que los artistas debieron seguir en sus trabajos, cuyo único propósito debía ser, según consideraban los nazis, el engrandecimiento de Alemania.

La política de “Coordinación” alcanzó también a los diferentes grupos de individuos o colectivos que se organizaban en torno a distintos temas. Por ejemplo, retomando los casos de la educación y de la cultura, tanto los profesores como los artistas debieron pasar a integrar asociaciones específicas para maestros y para artistas apoyadas y orientadas por el gobierno alemán, al que lógicamente se encontraban subordinadas y a cuyos propósitos debían servir.

Algunos organismos del Estado fueron más difíciles de cooptar por parte del Nacionalsocialismo, sin embargo al final sucumbieron al proceso. El Ministerio de Relaciones Exteriores había permanecido por muchos años en manos de notables y tradicionales familias alemanas, muchas de las cuales no simpatizaban con Hitler. A pesar de las resistencias iniciales por parte de dichas familias a entregar cargos de representación que se encontraban muchas veces asociados a la preeminencia social, el poder incontestable de los nazis terminó por imponerse, y quienes quisieron mantenerse en sus cargos debieron adoptar una posición de aceptación de las nuevas condiciones.

Precisamente el Ministerio de Relaciones Exteriores fue uno de los organismos a través de los cuales el proceso de *Gleichshaltung* se expandió más allá de los límites de Alemania. Los diferentes cuerpos diplomáticos y consulares del Reich en el exterior se convirtieron en elementos clave para la expansión de las ideas nazis allí donde existían alemanes dispuestos a aceptarlas; o bien para su imposición allí donde se hizo necesario ejercer algún nivel de presión debido al desinterés o al rechazo que dichas ideas podían generar.

Jugando un papel importante en la nazificación de los alemanes en el extranjero estaban también otras organizaciones relacionadas directamente con el Partido Nazi. Una de

ellas, tal vez la más destacada, fue la Organización del Partido Nacionalsocialista para el Exterior (*Auslandsorganisation der NSDAP*, o también *AO*), que había sido fundada dos años antes de la llegada de los nazis al poder, en 1931, en la ciudad de Hamburgo, uno de los puertos alemanes con mayor proyección al exterior y que precisamente por su naturaleza y posición geográfica podía facilitar la comunicación de los militantes del Partido en Alemania y sus copartidarios fuera del país.

La *AO* adquirió mayor relevancia una vez el Partido consiguió llegar al poder, siendo trasladada de Hamburgo al centro de gobierno del Reich, Berlín, en el año de 1935, y posteriormente integrada, en 1937, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, obteniendo jurisdicción sobre todos los alemanes en ultramar. Para cumplir con esta última labor, la *AO* disponía de una buena cantidad de información acerca de los ciudadanos del Reich en el extranjero, específicamente sobre sus prácticas económicas, la cantidad de ellos en cada punto donde existía un grupo y su posición política.

En la medida en que la *AO* fue adquiriendo mayor importancia pudo disponer de más recursos e incrementar su capacidad operativa apoyando a las comunidades de alemanes en exterior en sus distintas actividades, al tiempo que generaba un espacio propicio para la presencia de otras organizaciones nazis, entre ellas el Frente Alemán del Trabajo, la Asociación de Mujeres Alemanas y las Juventudes Hitlerianas, todas ellas resultado y a la vez impulsadoras de la política de nazificación de los alemanes fuera de su país.

La comunidad de alemanes en Barranquilla no quedó al margen del proceso expuesto. No es posible determinar con precisión el momento en que las ideas y las diferentes organizaciones nacionalsocialistas empezaron a aparecer en la ciudad, pero las fuentes consultadas dan cuenta de que para 1936 existía una notable concurrencia de alemanes a los diferentes eventos que el Partido y otros colectivos nazis organizaban.

Los alemanes en Barranquilla eran, como ya se vio, un grupo de personas que mantenían un estrecho vínculo con su país, en gran medida a través de las conexiones comerciales que los unían con los puertos de Bremen y Hamburgo, lo que daba lugar también a un permanente flujo de información que les permitía estar enterados de lo que sucedía en Alemania, tanto en los críticos años veinte como durante el periodo del ascenso del Nacionalsocialismo al poder y su consolidación.

Así como había empezado a darse en distintos lugares de América Latina donde existía presencia de alemanes, en Barranquilla hizo su aparición un grupo de simpatizantes del Nacionalsocialismo a partir del cual se organizó una estructura siguiendo el modelo que se exportaba desde Alemania, el del Führerprinzip, que establecía obediencia a un líder en quien recaía la responsabilidad de conducir a la comunidad sobre la que ejercía su influencia. A la aparición de organizaciones de este tipo sirvió mucho la ya mencionada conexión entre Barranquilla y Alemania.

El grupo nazi de Barranquilla fue particularmente activo, y ningún otro en Colombia generó tantas inquietudes en los organismos de seguridad nacionales e internacionales, que desde mediados de la década del treinta empezaron a seguirles la pista en sus actividades. Constituían lo que en la estructura del Partido se conocía como un “Punto de Apoyo”, siendo varios de sus integrantes reconocidos miembros de la comunidad alemana en la ciudad, lo que le daba particular realce al grupo, y vinculados a empresas importantes como SCADTA, la casa comercial Helda y el Banco Alemán Antioqueño. Los principales dirigentes nazis tenían contacto directo con los organismos del Gobierno alemán, al que proporcionaban informes tanto del colectivo de alemanes en Barranquilla como de la situación general de la ciudad.

El colectivo de nazis en Barranquilla se constituyó como un elemento de enlace entre la comunidad alemana y el Reich de distintas formas. El Punto de Apoyo de la ciudad adoptó y organizó las fiestas del calendario nazi, entre ellas la celebración del 1° de Mayo, la del cumpleaños de Hitler o el aniversario de la llegada del nazismo al poder en Alemania, las cuales, además de reunir a los alemanes en la ciudad en un marco festivo y de integración, conectaba a estos con realidades transnacionales, con sus compatriotas en Alemania y en otras partes del mundo, generando la sensación de tomar parte de una comunidad que estaba por encima de las fronteras políticas.

A todo lo anterior contribuían también otros colectivos de alemanes en la ciudad. La facción local del Partido, o Punto de Apoyo, no fue la única organización nazi presente en Barranquilla, puesto que otras como la Asociación de Mujeres Alemanas, las Juventudes Hitlerianas o el Frente Alemán del Trabajo, aunque en una escala bastante reducida, también se constituyeron como elementos aglutinadores de los ciudadanos alemanes en la ciudad y centros de difusión del Nacionalsocialismo.

Todas esas actividades de tipo conmemorativo y propagandístico desarrolladas por el grupo nazi en Barranquilla y otras organizaciones conectadas, y en las que participaba una buena parte de la comunidad alemana en la ciudad, no constituyeron el único recurso de difusión y propaganda del Nacionalsocialismo. Distintos medios de comunicación fueron de uso frecuente para mostrar una imagen bastante positiva de Alemania y de sus gobernantes, así como para poner en circulación las percepciones e ideas que caracterizaban al régimen nazi.

Entre los medios de comunicación vale destacar el caso del diario local *La Prensa*, de tendencia política conservadora y de más que probables simpatías hacia los totalitarismos de Europa, que publicaba un importante volumen de contenidos proveniente de la agencia de prensa alemana Transocean. También estaban las publicaciones generadas y difundidas por las organizaciones nazis en Barranquilla, como el magazín quincenal *Karibischer Beobachter* (Observador del Caribe) y los numerosos folletos que circularon durante gran parte de la década del treinta y que se incrementaron en número en momentos previos al inicio de la guerra y meses siguientes. La radio también se convirtió en un vehículo a través del cual circulaban contenidos políticos nacionalsocialistas y noticias de Alemania y del mundo vistas desde una perspectiva alemana. Para ello eran utilizadas tanto emisoras locales que disponían de secciones específicas para la difusión de contenidos provenientes de Alemania, como las emisiones de onda corta que llegaban hasta Barranquilla desde Europa y que disponían de una programación mucho más amplia. Todo ello contribuyó a la construcción de unos imaginarios acerca de Alemania y el nazismo que allanaron el camino y contribuyeron a la labor de las organizaciones del Reich en Barranquilla.

Las distintas organizaciones de alemanes en la ciudad diferentes al Partido también se convirtieron en instrumentos de difusión de las ideas y prácticas nacionalsocialistas, consecuencia lógica de la aplicación del principio de “*Gleichshaltung*” (Coordinación) sobre las diferentes formas de asociación de alemanes en Barranquilla. Así, organizaciones e instituciones como el Colegio Alemán, la Casa Wilhelm Gustloff o el Club Alemán se convirtieron en escenario de reuniones, charlas, actos culturales y diferentes tipos de actividades en las que el nazismo en sus distintos aspectos era el tema central.

En correspondencia con el modelo de puesta en escena de los actos del Nacionalsocialismo en Alemania, las actividades organizadas por los distintos colectivos de alemanes en Barranquilla se caracterizaban por un amplio despliegue de elementos como banderas, bustos, retratos, estandartes, uniformes y toda la utilería requerida para su adecuado montaje, el cual terminaba por crear un entorno especial que daba fuerza y cohesión a los actos, que iban desde celebraciones oficiales hasta rituales ancestrales a los que se identificaba con el culto a las fuerzas de la naturaleza de los antiguos germanos.

El de Barranquilla constituye el caso más representativo de las actividades y expresiones del Nacionalsocialismo en Colombia. En otras ciudades colombianas también se dieron algunas manifestaciones políticas de este tipo, que si bien no han sido estudiadas tampoco han dejado muchas evidencias, lo que combinado con el bajo número de estos inmigrantes en estas poblaciones permite inferir que tampoco fueron muy destacadas o de impacto.

En una escala comparativa más amplia, con relación a otras ciudades o regiones de América Latina, el colectivo nazi de Barranquilla y las otras organizaciones del Reich que hacían presencia en la ciudad, aparecen como grupos pequeños. En ciudades de Argentina, Brasil y Chile, los colectivos nacionalsocialistas estaban integrados por un buen número de individuos, y sus actividades generaban mayor impacto, sin embargo el patrón de organización y actividades de los colectivos nazis en estos países con mayor presencia de alemanes no fue tan diferente del de aquellos en donde las comunidades alemanas eran pequeñas y poco numerosas. El Führerprinzip y la política de Gleichshaltung, a que ya se ha hecho referencia, marcaban la pauta en cuanto a estructura y formas de operar de las distintas organizaciones.

Fueron las características específicas propias del continente americano, específicamente las variaciones en las condiciones en cada región del continente donde se asentaron alemanes, las que determinaron unas particularidades tanto de los grupos nazis entre sí como de todos ellos con respecto al funcionamiento de sus pares en Alemania, dando forma a lo que Ana Maria Dietrich llamó una “tropicalización del nazismo”. Las organizaciones nazis no surgieron de la nada ni en medio de ninguna parte, los entornos en los que desarrollaron sus actividades las condicionaron y determinaron su nivel real de impacto.

Finalmente, es importante hacer algunas consideraciones finales sobre lo expuesto en este capítulo a la luz de la teoría planteada como marco interpretativo para este trabajo.

En primer lugar, los fenómenos de que se ocupa este trabajo, la difusión de la ideología Nacionalsocialista y las manifestaciones a que dio lugar en el grupo de alemanes en Barranquilla, se enmarcan dentro de la dinámica de funcionamiento de la unidad de análisis que es el sistema-mundo. Así como los bienes y las mercancías alcanzaron un alto grado de circulación a partir de la existencia de redes comerciales, las ideas políticas en auge en Alemania durante la década del treinta también cruzaron el Atlántico por medio de las conexiones establecidas entre la comunidad de alemanes en Barranquilla y los diferentes organismos políticos particularmente dispuestos para estrechar los vínculos entre el Reich y sus ciudadanos en el exterior.

En la situación descrita es posible apreciar, dos de los componentes que funcionan de manera análoga a las partes del sistema-mundo, un centro y una periferia, que tienen ambos un rol específico en la dinámica de circulación de los contenidos políticos relacionados con el Nacionalsocialismo. En primer lugar está Alemania, como el espacio donde se elaboraban los contenidos que luego eran puestos en circulación tanto en el mismo país como más allá de sus fronteras, orientados para el consumo de un público especial, en códigos que éste comprendía por apelar a elementos básicos comunes propios del nacionalismo y la cultura alemana. Conectado con este “centro” estaba la periferia, que recibía los contenidos, pero que, siguiendo a Michael Rowlands, quien critica el papel que adjudica Wallerstein a la periferia como simple receptáculo, aparece como una zona altamente dinámica¹²¹. La comunidad de alemanes en Barranquilla, generaba sus propios contenidos relacionados con temas nazis o de otro tipo, los cuales circulaban entre grupos de alemanes de otras ciudades colombianas e incluso en la misma Alemania, hasta donde llegaban los ejemplares de publicaciones, como el *Karibischer Beobachter*.

A lo anterior se suma la forma en que fuera de Alemania se adoptaban y ponían en práctica los contenidos emitidos por los nazis. Para el caso específico de los alemanes que se encontraban en Barranquilla, los contenidos emitidos desde Alemania conservaban una buena parte de su sentido original, pero las características propias de la sociedad de acogida hacían que se consideraran y llevaran a la práctica de manera

¹²¹ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 18.

parcial y a la luz de unas condiciones diferentes de aquellas para las cuales fueron pensados originalmente. Es lo ya mencionado para el caso de Brasil y que Ana María Dietrich denomina “tropicalización del nazismo”, que tiene también su equivalente en Barranquilla, un contexto poco propicio para la aplicación pura y dura de las formas de comportamiento a que daba lugar la adopción de la ideología Nacional socialista¹²².

Con todo y que los niveles de adhesión a la ideología nazi variaban de acuerdo al contexto, existía una conexión entre los alemanes de Barranquilla y la dinámica política del Reich, a través de los contenidos que circulaban y de las organizaciones nazis en la ciudad conectadas con sus matrices en Alemania, todo lo cual daba lugar a un espacio político transnacional, conceptualizado este a partir de Bash, Glick y Szanton, como un campo que cruza fronteras geográficas, culturales y políticas, enlazando a las sociedades de origen y de llegada¹²³.

La existencia de dichos espacios se da en un periodo en el que se han incrementado los niveles de integración del sistema-mundo entre sus partes, lo que se evidencia a través de la aparición de los primeros rasgos de lo que Peter Dicken denominó “integración profunda” por oposición a la “integración hueca” de antes de la Primera Guerra Mundial, cuando la mayoría de los procesos de cualquier tipo se circunscribían al ámbito de lo nacional¹²⁴. La adhesión de una buena parte de la comunidad de alemanes en Barranquilla a posturas pro-nazis se explica por la dinámica de los nuevos tiempos, donde a la utilización de los medios de comunicación masivos haciendo circular ideas se sumó la labor de las organizaciones nacionalsocialistas, en ambos casos más allá de las fronteras políticas del Reich.

Con todo, la aparente vulnerabilidad de las fronteras no representó una desaparición de la capacidad del Estado en la esfera internacional. Para la difusión de las ideas políticas y el control de los ciudadanos en el exterior, los recursos del Estado alemán, entre ellos los medios de comunicación y los organismos oficiales, fueron fundamentales. Tan es así que, como ya se vio al principio de este capítulo, los primeros movimientos de los nazis desde el momento mismo de su llegada al poder en Alemania estuvieron orientados hacia la obtención del pleno control de las distintas instituciones y organismos del Estado, los cuales fueron posteriormente utilizados como mecanismos

¹²² Véase la definición que se expone en la página 250.

¹²³ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 27.

¹²⁴ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 19.

de extensión del poder del Nacionalsocialismo en el exterior, lo que se pudo evidenciar con el caso de Barranquilla, donde el proceso de nazificación de los alemanes residentes en la ciudad tuvo en la acción de los organismos consulares y en las organizaciones del Partido un elemento fundamental.

Además de lo determinante que fue la acción a distancia del Estado alemán sobre sus ciudadanos, el proceso de adhesión de una buena parte de la comunidad de alemanes a las manifestaciones de apoyo al Nacionalsocialismo no hubiera sido posible sin la existencia de un contexto particularmente favorable a todo ello. Por un parte, existía un marco comunitario de migración relativamente sólido, construido a partir de lazos personales tejidos durante años y cimentados muchas veces por un origen en común, siendo que muchos de los alemanes que vivían en Barranquilla eran oriundos de Bremen y de Hamburgo y ya se conocían, habiendo llegado algunos de ellos incluso a estar asociados previo a su llegada al Caribe colombiano o se habían movilizadado hasta la urbe caribeña a través de redes de migración. La existencia de ciertos niveles de integración entre los miembros del grupo de alemanes contribuyó entonces a fomentar la participación grupal en las actividades de tipo político.

Por otro lado, la sociedad de acogida evidenciaba, cuando no un afecto, por lo menos una actitud de respeto por los alemanes en Barranquilla, construida a partir de la participación de estos inmigrantes en los procesos de desarrollo de la ciudad desde hacía ya varias décadas. Todo ello derivó en una forma de aceptación -sin mayores objeciones que las que pudieron plantear algunos ciudadanos-, a las prácticas de proselitismo político o respaldo público al régimen nacionalsocialista que a lo largo de la década del treinta desarrollaron los alemanes en la ciudad caribeña.

Las explicaciones que aporta el marco comunitario de la migración acerca de la aceptación en distintos niveles de las ideas nacionalsocialistas no se agotan en lo expuesto acerca del origen común y los lazos existentes entre los alemanes¹²⁵. La misma condición de foráneos de estos individuos aporta algunas referencias. Si bien es cierto que la sociedad de acogida adoptó una posición favorable con respecto a estos inmigrantes, también lo es que ellos seguían siendo extranjeros con un especial sentimiento de valoración de las normas, valores y formas de comportamiento que

¹²⁵ Véase una ampliación del concepto de marco comunitario de migración en el capítulo uno de este trabajo, la página 40.

traían desde el lugar de procedencia, un apego especial a sus elementos culturales en un espacio distante donde estaban en riesgo de diluirse. Los contenidos que llegaban a Barranquilla y las distintas actividades desarrolladas por los organismos nazis apuntaban precisamente a reforzar el sentido de comunidad de los alemanes, apelando con frecuencia al énfasis sobre ciertos elementos reconocidos como esenciales de su identidad. Así, el despliegue de la ideología nazi se da en un contexto en el que constantemente se estaban dando formas de adaptación, integración y confrontación entre el sistema cultural de los inmigrantes y el de la sociedad de acogida.

Teniendo en cuenta lo anterior y recurriendo a algunos conceptos de Abou, la situación de los alemanes en Barranquilla y sus actividades de tipo político presentan rasgos de un intento de “contra-aculturación”, proceso característico de los fenómenos migratorios en los que la cultura del grupo migrante aparece en situación de subordinación o riesgo de ser anulada con respecto a la de la sociedad de acogida, y que consiste en un intento de retornar “a las fuentes de la cultura originaria”¹²⁶, uno de los mecanismos de atracción que utilizaba el Nacionalsocialismo en sus contenidos, y que adquiriría particular significado en un entorno ajeno y distante del lugar de origen, como Barranquilla, en el que la constante relación con la sociedad nativa había dado lugar al surgimiento de dos esferas, una para las relaciones familiares y comunitarias con otros alemanes en la que primaban los elementos culturales propios, y otra, que constituía el escenario de contacto con el resto de la sociedad de acogida, con prácticas propias de la vida pública del país receptor.

De esta manera, las actividades nacionalsocialistas, que congregaban a por lo menos una buena parte de la comunidad de alemanes en Barranquilla en torno a unas ideas y prácticas específicas, algunas de ellas con mayor o menor grado de aceptación, constituían un espacio de sociabilidad donde cada individuo fortalecía la conexión con su cultura y con los procesos que estaba viviendo su país, pero también con el resto con sus coterráneos, con los que, según afirmaba la teoría nacionalsocialista, estaba llamado a establecer relaciones estrechas de solidaridad y hermandad.

Pero con todo y el énfasis en la singularidad del “ser alemán”, los alemanes en Barranquilla siguieron manteniendo los fuertes niveles de contacto con la sociedad de acogida. Profundos nexos comerciales y personales construidos durante años con los

¹²⁶ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 48.

nativos, operando de manera simultánea con los renovados lazos con el Reich, daban lugar a una situación en la que estos extranjeros reforzaban esa condición “transnacional” construida sobre procesos que los ligaban a las sociedades de origen y de asentamiento.

De la dinámica de las relaciones con la sociedad de acogida y el contacto entre las culturas nativa e inmigrante nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

Capítulo V. Relaciones sociales y cultura de los alemanes en Barranquilla

Introducción

La migración es un fenómeno que tiene como rasgo fundamental la puesta en contacto de grupos que difieren entre sí, inicialmente por el simple hecho de provenir de distintos lugares, pero también por haber sido marcados por procesos históricos diferentes que determinan otros tantos elementos que les son específicos a cada uno. En el marco del proceso migratorio tiene lugar un encuentro entre el grupo que emigra y la sociedad que recibe, y que trae consigo tensiones, resistencias, negociaciones y otros tantos y diversos escenarios surgidos de los contactos individual y grupal, que determinan en gran medida la situación de los recién llegados.

El análisis de la experiencia de los alemanes en Barranquilla en el ámbito de los negocios permitió apreciar una serie de casos exitosos, en los que empresarios alemanes se convirtieron en dinamizadores de los procesos de desarrollo de la ciudad y miembros de la elite económica local y regional. Adicional a ello, las manifestaciones políticas de un buen grupo de los miembros de la comunidad alemana en Barranquilla, específicamente las de los años treinta, estuvieron lejos de ser rechazadas, aun cuando existían cuestionamientos por parte de las democracias occidentales acerca de la forma en que procedía Hitler en materia de política exterior.

Un ambiente particularmente favorable para estos inmigrantes como el que se pone en evidencia en los casos mencionados, permite suponer la existencia de una relación con la sociedad local bastante positiva, que permitió la llegada y consolidación de un grupo de inmigrantes con unos rasgos culturales bastante distintos de los que caracterizaban al entorno local. La búsqueda de la comprensión integral del proceso migratorio de los alemanes en Barranquilla nos lleva entonces a plantear un primer interrogante en relación con las formas de contacto que establecieron con la población local, surgiendo así la pregunta ¿Qué características se pueden identificar de las relaciones entre los alemanes en Barranquilla y la sociedad de acogida a lo largo del periodo estudiado? Los indicios mencionados, lejos de constituir una respuesta definitiva a la pregunta planteada representan un punto de partida para indagar en profundidad acerca de la

dinámica de las relaciones de los alemanes, tanto entre sí como con la comunidad local. Podría avanzarse en la idea de que existieron unas óptimas relaciones entre inmigrados y sociedad de acogida entre los años veinte y finales de los treinta, sin embargo, la situación política a nivel internacional de los años treinta y la difusión de ideas nacionalsocialistas en Barranquilla, así como la adhesión de una buena cantidad de individuos a las organizaciones nazis, pudieron generar algunas interferencias entre las conexiones establecidas con el medio local. De ahí la necesidad de indagar con algo más de detalle acerca de la dinámica de estas relaciones, y particularmente en la década del treinta, cuando la influencia de las ideas nazis en el grupo de alemanes en la ciudad parece haber tenido más fuerza.

La mencionada expansión de las ideas nacionalsocialistas en el exterior del Reich tuvo en la cultura uno de sus principales herramientas. En distintos lugares del mundo donde existían alemanes y organismos en torno a los cuales se reunían, se dieron los pasos necesarios para aplicar la política de *Gleichshaltung* o “coordinación” de dichos colectivos e individuos con los propósitos ideológicos del Estado nazi. Ya vistos en el capítulo anterior los avances que en materia de difusión de los contenidos y la propaganda políticos se dieron en Barranquilla, así como la cooptación de espacios sociales que funcionaban también como centros culturales de la comunidad, es posible preguntarse, ¿Qué características presenta la vida cultural de los alemanes en Barranquilla en el periodo estudiado y qué efectos tuvo sobre la misma el proceso de “orientación” impulsado por el gobierno nacionalsocialista en los años treinta tanto dentro como fuera del Reich?

Como en otras tantas esferas de la vida de los alemanes, tanto dentro como fuera de su país, la llegada del Nacionalsocialismo trajo consigo una serie de cambios resultado de la firme intención de vincular con el proyecto nazi a todos aquellos individuos que pudieran considerarse étnica y culturalmente parte de la comunidad germana. Tomando en cuenta lo anterior y el hecho ya documentado de la presencia de organizaciones nazis en Barranquilla, que contaban con el respaldo y la participación de una parte importante del grupo de alemanes en la ciudad, es de esperarse una captación de los espacios culturales en los que se reunían estos extranjeros, como una vía para afianzar la capacidad de influencia y control del nazismo sobre los alemanes en la ciudad.

El uso de elementos culturales para reforzar la identidad de los alemanes en Barranquilla no fue algo novedoso y que apareció con el Nacionalsocialismo, puesto que algunos de los espacios de preservación y difusión de la cultura alemana se encontraban ya funcionando en la ciudad incluso antes de la Primera Guerra Mundial, como el Club Alemán y el Colegio Alemán. La llegada de más alemanes en la década del veinte representó la posibilidad de ampliar el público que podía tomar parte en las actividades que se desarrollaban en dichos espacios y en algunos otros que se crearon con propósitos culturales similares, pero el estímulo fuerte a la conservación y difusión cultural, y sobre todo su uso en clave nacionalista, son rasgos que el Nacionalsocialismo implantó en cada lugar donde tuvo la oportunidad de hacerlo, y Barranquilla no fue la excepción.

A lo largo del presente capítulo se hará un desarrollo de los grandes temas planteados, el de las relaciones sociales y la cultura en la comunidad de inmigrantes alemanes en Barranquilla, respondiendo a las preguntas planteadas y desplegando argumentos y referencias en apoyo a las respuestas provisionales dadas. Se inicia con una descripción general acerca de las formas de integración y reconocimiento social que caracterizaron al grupo de inmigrantes alemanes en Barranquilla, destacando algunas de las vías a través de las cuales generaron afectos en su favor, esenciales para una mejor inserción en la sociedad de acogida y con lógicas consecuencias positivas para la consolidación de su posición social y económica en la ciudad.

Posteriormente se analiza el caso de una coyuntura en particular, la participación alemana en la guerra de Colombia contra el Perú a comienzos de la década del treinta, como un espacio propicio y que generó grandes réditos en materia de prestigio para el proceso de construcción de una imagen altamente positiva de los alemanes en Barranquilla, con las derivadas manifestaciones de afecto posteriores y la ampliación de su capacidad de influencia, respaldada esta última por el destacado desempeño de los aviadores y personal administrativo en las operaciones aéreas contra los peruanos. Luego de eso se pasa a analizar las lógicas que configuraban las relaciones de los alemanes entre sí, la forma como, a partir de su condición de extranjeros con un conjunto de rasgos culturales propios y de conexiones en ocasiones establecidas en los lugares de origen, constituían un grupo con altos niveles de contacto entre sus miembros, circunstancia que fue aprovechada por el Nacionalsocialismo para difundir sus ideas entre todos ellos y organizarlos en colectivos asociados al proyecto nazi.

Más adelante se explora la forma como, luego de la llegada y adopción de las ideas nacionalsocialistas, se llevaron a cabo algunas acciones encaminadas a ponerlas en práctica por parte de los más entusiastas seguidores, en un contexto social poco propicio para su aplicación al pie de la letra, dando lugar a unas contradicciones entre el mensaje proveniente de Alemania y su ejecución.

Finalmente, se aborda el tema de las expresiones culturales en la comunidad de alemanes en Barranquilla, entendidas estas como actividades de difusión de la música, la literatura y otras tantas formas de lo que se denomina “alta cultura”, así como también con otras manifestaciones consideradas por los alemanes como propias de su *ethos*, todas ellas vistas tanto en su relación con la sociedad local como con respecto al proceso de “*Gleichshaltung*” o coordinación con el proyecto nacionalsocialista y sus usos nacionalistas de la cultura.

En esta parte final del trabajo se profundiza en el caso de algunos de los centros de preservación y difusión de la cultura alemana en Barraquilla, como el Club y el Colegio alemanes, dando algunas referencias sobre su papel en la construcción de la identidad de la comunidad germana en la ciudad, aunque poniendo particular énfasis en la manera en que el Nacionalsocialismo reorientó su política de acción a través de la aplicación del proceso de *Gleichshaltung*. Se incluyen también algunas referencias a un recurso ampliamente utilizado por el Gobierno nazi, la radio, que a través de las emisiones generadas en Alemania lograba trasladar hasta Barraquilla, y no solamente a la comunidad de alemanes en la ciudad, los contenidos generados, que llegaban en idioma alemán y también en español.

En un apartado de cierre se presentan las conclusiones generales del capítulo, integradas por las principales ideas y por una serie de comentarios en las que son analizadas a luz del marco teórico propuesto para este trabajo. Particular utilidad tiene el concepto ya mencionado en el capítulo anterior de “marco comunitario” para ayudar a comprender las lógicas de la migración, entendido dicho marco como el entorno en el que se desenvuelve el migrante y que actúa en sus diferentes niveles (familia, barrio, ciudad, etc.) como dinamizador u obstáculo para la movilización¹. El análisis de la migración alemana a Barraquilla y la forma como estos extranjeros se relacionaron con la sociedad de acogida, vistos desde la relación con los distintos niveles de su marco

¹ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 40.

comunitario, servirá para aportar mayores referencias acerca de un proceso cuyo explicación se ha quedado en la imagen de la huida de unas críticas condiciones económicas en Alemania hacia unas mejores en el Caribe colombiano, sin atender a aspectos de tipo social.

Por otro lado, algunos autores que han hecho sus aportes a la teoría de las migraciones destacan lugares comunes en los diferentes procesos. Margulis y Laender señalan, por ejemplo, la desprotección en la que se encuentran los inmigrantes en sus primeros momentos en el lugar de llegada, que los hace vulnerables y fáciles de explotar². Por su parte, Natalia Ribas hace énfasis en que las destrezas del recién llegado son poco relevantes, lo que los relega a una condición secundaria en el mercado laboral, contribuyendo también con su fácil explotación³, todo ello enmarcado en una situación de distanciamiento frente a la sociedad local que es generada al tiempo que contribuye al bajo nivel de integración del migrante con el medio de recepción. La situación de los alemanes en Barranquilla en los años veinte y buena parte de los treinta permite apreciar una situación notablemente diferente, en la que el concepto de “marco comunitario de la inmigración” adquiere especial significado, pues constituye un recurso para explicar la singularidad del proceso de estos inmigrantes en la manera como se conectaron con la sociedad de acogida, al tiempo que estrechaban los vínculos entre sí.

Para explicar esto último, y de manera más general el proceso de encuentro entre las culturas local y extranjera, se recurre al concepto de “aculturación”, entendido como el conjunto de interferencias que se generan cuando dos sistemas culturales se encuentran y confrontan, dando lugar a reacciones y cambios⁴. Para el análisis del caso de los alemanes en Barranquilla, provistos de un sistema cultural que entra en contacto con el nativo, mayoritario y notablemente diferente, se hace uso de conceptos que hacen referencia a dos de los modos que asume la aculturación en el grupo minoritario, el de “reinterpretación” y el de “contra-aculturación”: el primero, relacionado con la construcción de dos esferas, una privada, para la familia y coterráneos, y otra pública para interactuar con la sociedad de acogida⁵; el segundo, asociado a un retorno a las fuentes originales de la cultura y revalorización de la misma, para contrarrestar las

² Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 43.

³ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 43

⁴ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 45.

⁵ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 47.

amenazas propias de un contexto extraño⁶. El estudio propuesto en este capítulo pone en evidencia la existencia simultánea de los modos señalados, operando uno u otro con mayor o menor fuerza en la relación del grupo de alemanes con la sociedad de acogida, cultura mediante y dependiendo en gran medida del momento histórico internacional.

Pero el encuentro de grupos humanos en el marco del fenómeno migratorio del tipo que se aborda en este trabajo no sólo genera un impacto sobre el grupo minoritario, el que emigra, sino que este a su vez produce un efecto en la sociedad de acogida que, según Jiménez Romero, puede ser demográfico, económico y sociocultural⁷. En cuanto al primero, ya se ha hecho mención al relativamente bajo número de inmigrantes alemanes que llegaron a Colombia y específicamente al Caribe colombiano⁸, del segundo ya se ocupó en buena medida el capítulo tres de este trabajo y del tercero se exponen algunos rasgos en el presente capítulo.

El análisis del caso de los alemanes en Barranquilla en los ámbitos de la cultura y las relaciones entre sí y con la sociedad de acogida, evidencia también un aspecto de la Teoría de Sistema-Mundo (TSM) ya mencionado en otros puntos de este trabajo como es la capacidad que tiene el Estado para seguir ejerciendo una fuerte influencia sobre sus ciudadanos, aun en la distancia y en medio de las lógicas transnacionales del sistema⁹. En las siguientes páginas se expone, entre otras cosas, la manera como la cultura constituyó un factor clave en la pretendida unión de los alemanes en Barranquilla y en su orientación ideológica. Pero, por otro lado y retomando las críticas de Rowlands a la TSM en lo que respecta a la pasividad de quienes se encuentran en la periferia con respecto a los contenidos y disposiciones originados en el centro¹⁰, el caso de estos inmigrantes demuestra también el hecho de que, lejos de adoptar una postura única a partir de lo establecido por Berlín sobre sus relaciones con la sociedad de acogida, optaron por ajustar a las condiciones del medio local muchas de sus prácticas y actitudes, generando con ello y recogiendo el concepto de Ana María Dietrich, un nazismo tropicalizado¹¹.

⁶ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 48.

⁷ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 50.

⁸ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 53.

⁹ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 24.

¹⁰ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 18.

¹¹ Véase la página 250.

5.1 Integración y reconocimiento social

En otro capítulo se hizo referencia a las actividades económicas de los alemanes en Barranquilla desde finales del siglo XIX, muchas de las cuales fueron exitosas y ubicaron a estos inmigrantes en una posición económica sólida, que llevó a que varios de ellos fueran reconocidos como notables empresarios. A su vez, dicho reconocimiento trajo aparejado las posibilidades de una considerable integración social, principalmente en los sectores más influyentes de la ciudad y de la región. Múltiples casos lo evidencian, uno de ellos el de Luis Gieseken, quien en el año de 1888 tomó parte en la fundación del prestigioso y exclusivo Club Barranquilla que tuvo entre sus integrantes a varias de las personas más influyentes de la ciudad y de la región¹².

Las referencias que se tienen acerca de la integración de los alemanes en la sociedad barranquillera a finales del siglo XIX y primeros años del XX dan a entender que el proceso fue exitoso. Las expresiones de afecto hacia estos inmigrantes se manifestaban de diversas formas y dejaban en claro una particular predilección por ellos, muy por encima de individuos de otras nacionalidades, tal y como lo evidencia un anuncio en uno de los periódicos de mayor circulación de la ciudad en el año de 1905:

Ha partido para Alemania el señor D. Adolfo Ringe quien ha residido varios años entre nosotros. Como es sabido, la colonia alemana se distingue por su laboriosidad, honradez y aptitudes especiales para asimilarse nuestros hábitos y costumbres. De ahí que cuando alguno de sus miembros parte, los colombianos sentimos la separación como si se tratara de un compatriota. Cuánto distan los industriosos alemanes de tener las ínfulas y pretensiones de los anglo-yanquis.¹³

Ya se hizo mención también al caso de Adolf Held, el hombre de negocios alemán que se instaló en Barranquilla también a finales del siglo XIX, para desarrollar de manera exitosa sus ideas de negocios en distintos ámbitos. Las conexiones de Held iban más allá de los límites de la región del Caribe colombiano, y se encontraba muy bien relacionado y en términos amistosos con empresarios de otras regiones colombianas. Por ejemplo, Held se hizo muy cercano al político y hombre de negocios antioqueño Carlos E. Restrepo, quien alcanzó la presidencia de Colombia para el periodo 1910-

¹² J.F. Sojo, "El Club Barranquilla", en: Eduardo Posada Carbó, *El Caribe Colombiano. Una historia regional (1870-1950)* (Bogotá: Banco de la República/ El Áncora Editores, 1998), 7.

¹³ A.H.A., *El Promotor*, (mayo 13 de 1905), 2.

1914 y no dudó en llamar a su amigo alemán para que fuera uno de sus asesores en materia de finanzas¹⁴.

El reconocimiento que habían cultivado estos alemanes en Barranquilla, de hombres laboriosos y notables empresarios que habían contribuido con el despegue económico de la ciudad a través de sus actividades, principalmente en el comercio y la industria, no fue el único elemento que jugó en su favor para lograr una plena adaptación e integración en la sociedad, sobre todo en los círculos de élite. Fueron determinantes también las nociones que existían en amplios sectores sociales acerca de la necesidad de atraer inmigrantes con el propósito de “mejorar la raza”¹⁵.

Las preocupaciones de este tipo eran moneda corriente en toda América Latina, donde se culpaba del atraso de la región a las características de la mayor parte de la población. Enrique Creel, un político mexicano muy cercano al presidente Porfirio Díaz, se pronunciaba con respecto a los extranjeros en el año de 1902 señalando que “cien mil inmigrantes europeos valen más que medio millón de indios mexicanos”¹⁶. Para el caso específico de Colombia, son hartamente conocidas las posiciones de varios académicos colombianos, algunos de los cuales incursionaron en la política y ocuparon altos cargos a nivel de gobierno, uno de ellos, tal vez el más representativo, el sociólogo Luis López de Meza, quien llegó a ser Ministro de Educación en 1934 y Ministro de Relaciones Exteriores en 1938¹⁷.

López de Meza menciona en sus escritos a las “privilegiadas” razas “Indo-Germánicas” y llamaba la atención sobre la forma como debían ocurrir las “mezclas raciales”:

Las blendas raciales de elementos no muy disímiles, se fecundan espiritualmente. Es la experiencia mía del poblamiento de América, donde podemos estudiar este problema a fondo. Cuando se conjugan tipos muy distanciados, como un Nórdico y un negro, suelen aparecer trastornos de carácter, conflicto substancial de tendencias que no

¹⁴ Rodrigo García Estrada, “Los alemanes en la historia de Antioquia (1850-1945)”, en *La presencia alemana en Colombia*, A.A. V.V., (Santafé de Bogotá: Mayr y Cabal, 1993), 61.

¹⁵ Ángela Agudelo González, “Salubridad pública y eugenesia en Barranquilla, 1900-1945”, (Barranquilla: Trabajo de grado. Universidad del Atlántico, 2008).

¹⁶ Luis González, “El liberalismo triunfante”, en *Historia General de México*, (México: El Colegio de México, 2000).

¹⁷ Azriel Bibliowicz afirma que López de Meza fue el responsable de la entrada en vigencia de una serie de medidas implementadas por el gobierno de Eduardo Santos (1938-1942) para evitar que judíos que huían de la Europa ocupada por los nazis pudieran ingresar y establecerse en territorios colombianos. Azriel Bibliowicz, “Etnias – inmigrantes”, <http://www.colarte.com/recuentos/Colecciones/ETNIAS/xJudios.htm> (Consultado el 2 de abril de 2015).

pueden fundirse en armonía etológica, en normalidad de conducta, y que conducen a psicastenias graves, a la delincuencia aun, y, sobre todo, a la inadaptación social.¹⁸

Barranquilla no estaba al margen de estas percepciones, y menos cuando la participación de inmigrantes, no sólo alemanes sino también norteamericanos, españoles, ingleses e italianos, entre otros, había sido uno de los elementos característicos de los procesos que había vivido la ciudad desde finales del siglo XIX y durante gran parte de la primera mitad del XX¹⁹.

Una nota del diario barranquillero *La Prensa*, publicada en marzo de 1933, señalaba que “En Colombia deber ser un tópicos de palpitante interés el llevar a cabo una colonización de razas seleccionadas como la alemana, la americana, la francesa, etc., etc.; porque está científicamente comprobado que la superioridad de la intelectualidad tiene su sede en la pureza de las selecciones”. Para el escritor de esta nota, redactada durante el conflicto de Colombia con el Perú en el que tomaban parte algunos alemanes apoyando las operaciones colombianas, la “defensa y el engrandecimiento patrio” se nutren a partir de “una campaña civilizadora [...] para que de un cruzamiento [racial] bien organizado resulten los hombres superiores” y “la patria se levante gigantesca y poderosa”²⁰. La guerra colombo-peruana fue un momento de gran importancia para la consolidación de la imagen de los alemanes en Barranquilla y en el resto del país, como se verá más adelante.

El acercamiento de los alemanes a la sociedad barranquillera se daba también través de la conexión que establecían con ciertos elementos representativos o asociados al entorno nativo, no sólo local sino también regional y nacional. Por ejemplo los aviones de la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA) recibían nombres de regiones o ciudades colombianas, tales como “Tolima”, “Cúcuta” o “Atlántico”. En ese mismo sentido, varias de las embarcaciones de la Empresa de Vapores Lindemeyer que

¹⁸ Luis López De Meza, *Disertaciones Sociológicas*, (Medellín: Bedout, 1970), 28-29.

¹⁹ Algunos estudios acerca de grupos de inmigrantes en Barranquilla se pueden encontrar en: Vittorio Capelli, “Entre “Macondo” y Barranquilla Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial.”, *Memoria & Sociedad* Vol. 10,(No. 20, (2006), 25; Antonino Vidal y Guisepppe D’Amatto, “Prósperos no tan prósperos. Barranquilla, 1914-1922”, *Historia Caribe* Vol. VIII,(No. 22 (2013), 264-267; Luis Ricardo; Navarro Díaz., Tomás Caballero Truyol., Ricardo Enrique Sandoval Barros, “Los judíos prestamistas en Barranquilla durante la segunda mitad del siglo XIX: el caso de Don Nicolás Salcedo, José del Carmen Salcedo y Jacob Senior”. *Memorias*, 2014, no 22; Eduardo Posada Carbó y Louis Fawcett, “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, Vol. 35,(No. 49, (1999), 3-29.

²⁰ A.H.A, “Mil familias alemanas en el Amazonas colombiano”, *La Prensa*, (8 de marzo de 1933), 8a.

habían sido construidas a mediados de la década del veinte con materiales traídos de Alemania recibieron nombres como: “Leticia”, población colombiana del sur del país invadida durante la guerra colombo-peruana; “Bocas de Ceniza”, nombre que toma la desembocadura del río Magdalena en el Mar Caribe; “Tenerife”, población ribereña del Magdalena, uno de los puertos sobre la arteria fluvial; “García Rovira”, caudillo colombiano de la independencia; “E. Cortizos”, uno de los fundadores de la SCADTA e importante empresario de la ciudad fallecido en accidente aéreo en los años veinte; y “Lebrija” y “Socorro”, ambas población del departamento de Santander. Dichas embarcaciones se sumaban a los vapores “Uribe Uribe”, cuyo nombre hacía referencia a un destacado político colombiano asesinado en 1914, y “Cartagena” y “Libertador”, en clara referencia a una ciudad importante y a una figura política destacada del proceso independentista y surgimiento de la República, respectivamente²¹. Sólo algunas pocas embarcaciones recibían nombres representativos de la comunidad alemana, como “Fritz Troost”, “Christel Meyer”, el primero, un piloto fallecido en un accidente aéreo de SCADTA, y la segunda, una figura reconocida de la colonia alemana en la ciudad.²²

La utilización de nombres significativos o alusivos a ciudades o regiones puede tomarse como parte de una estrategia de mercadeo de servicios o productos, pero también como una forma de generar cercanía de los nativos para con las empresas alemanas que los usaban, a las que veían como propias, dando lugar además a una mejoría en la posición social de los empresarios alemanes en la ciudad a los que se consideraba como dinamizadores del progreso de Barranquilla, con las implicaciones sociales que eso podía generar.

En el plano individual los niveles de reconocimiento e integración con la comunidad local no eran iguales para todos los alemanes. Como es apenas lógico, existía una marcada diferencia entre quienes llevaban viviendo en la ciudad muchos años, con una larga trayectoria como hombres de negocios y cercanía a múltiples círculos sociales de la misma, y aquellos que recién llegaban a Barranquilla motivados por las más diversas razones. En el caso de estos últimos, la adaptación al nuevo entorno y el nivel de éxito de sus iniciativas empresariales pasaban a depender en gran medida de su capacidad de

²¹ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1922, Tomo 4, E.P. 306, 17 de febrero, “Fianza Personal. H. Lindemeyer & Cía. a favor del Gobierno Nacional”.

²² A.H.A., Notaría Segunda de Barranquilla, Libro de 1930, E.P. 439, 17 de febrero.

integrarse y ajustarse a las lógicas de las relaciones sociales de los alemanes entre sí y de ellos con el resto de la comunidad barranquillera²³.

El alemán Walter Ritzel llegó a Barranquilla en agosto de 1923²⁴. Como otros alemanes que arribaron a la ciudad en esos años, lo hizo muy probablemente motivado por la búsqueda de mejores condiciones de vida, sobre todo frente a la situación de Alemania en esos momentos, afectada todavía por las consecuencias de la derrota en la Primera Guerra Mundial, y particularmente en ese año de 1923 por la hiperinflación que hizo que la economía alemana se desmoronara cuando apenas estaba empezando a reorganizarse²⁵.

Aunque no se tienen referencias puntuales y concluyentes de las relaciones entre Ritzel y alguno de los alemanes residentes en Barranquilla a principios de la década del veinte, difícilmente un individuo, por desesperadas que fueran las circunstancias en las que se encontrara en su lugar de origen, se desplazaría a un puerto del Caribe en un país periférico sin tener referencias de, por lo menos, las condiciones socioeconómicas de dicho puerto. La permanente conexión comercial de algunos empresarios alemanes en Barranquilla con las ciudades de Bremen y Hamburgo, como ya se expuso en otro lugar de este trabajo, hacen más que probable la utilización de Walter Ritzel de las redes tendidas entre uno y otro lado del Atlántico para movilizarse, sobre todo porque este inmigrante se insertó rápidamente en la dinámica empresarial de la ciudad y se conectó con otros empresarios alemanes, así como con otras organizaciones en las que tomaban parte compatriotas suyos en la ciudad. Para citar un ejemplo de esas vinculaciones de Ritzel en su nuevo entorno, en el año de 1927 aparece ya como Vocal de la Junta Directiva del Colegio Alemán en Barranquilla; luego es vicepresidente de la misma en

²³ Bjerg y Vidal, cada uno por su lado y en estudios diferentes sobre migraciones, daneses en Argentina y españoles en Cuba, respectivamente, hacen referencia a la existencia de unas “cadenas y redes sociales de referencia microsociales”, compuestas por lazos fuertes (familiares) y lazos débiles (amicales, vecinales o de paisanaje). Véase: María Mónica Bjerg, *Entre Sofie y Tovelille: una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, (Buenos Aires: Biblos, 2001), 71; José Antonio Vidal Rodríguez, *La emigración gallega a Cuba: trayectos migratorios, inserción y movilidad*, (Editorial CSIC, 2005), 146.

²⁴ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General”, 23 de mayo de 1943, folio 76.

²⁵ Para un estudio detallado sobre la crisis alemana de 1923 y el papel de la ocupación de la zona industrial del Ruhr en la misma véase: Conan Fischer, *The Ruhr Crisis 1923-1924*, (Oxford University Press, 2003), 312.

1932-33 y dos veces presidente de dicho organismo en los periodos 1934-35 y 1936-37²⁶.

En cuanto a las actividades como empresario, en el año de 1928 Ritzel ingresó junto con otro alemán, Werner Backhaus, como socio a la Empresa Hanseática Wiese & Starck, firma que se ocupaba del negocio del transporte por el río Magdalena desde hacía ya varios años, así como de la producción industrial de artículos como velas y jabones, que distribuían por toda la región²⁷. En un documento público fechado dos años después, en 1930, aparece como socio administrador y representante de la misma firma,²⁸ cargo que seguía ocupando en el año de 1937²⁹. Las huellas del Ritzel empresario también se encuentran en la Compañía de Industrias Nacionales, empresa de alemanes que producía insumos para la construcción de viviendas y edificaciones, donde aparece en 1930 como representante de uno de los accionistas y en el año de 1937 como suplente del Gerente³⁰.

En todas las situaciones expuestas acerca de la vida de Walter Ritzel en Barranquilla y probablemente en la etapa inmediatamente anterior a su llegada a la ciudad, operaron de manera efectiva las redes que conectaban a hombres de negocios alemanes. Lo más probable entonces es que Ritzel haya llegado al Caribe colombiano debido a los contactos que tenía en la región, particularmente en Barranquilla. Una vez en territorio colombiano, Ritzel se vinculó a diferentes empresas de alemanes en las que, al parecer, tuvo un notable desempeño que le permitió posicionarse de manera sólida en cada una de ellas, y además consiguió el reconocimiento social que acompañaba en la mayoría de los casos al desempeño exitoso en el ámbito de los negocios.

Otro caso bastante ilustrativo de las dinámicas de inserción en la sociedad barranquillera y de la importancia de las redes en la construcción de una posición social significativa e influyente es el de la SCADTA. La compañía de aviación a que ya se hizo referencia en otro capítulo, surge a partir de las inquietudes de algunos inmigrantes alemanes y empresarios locales frente a los problemas de comunicación entre las distintas regiones

²⁶ Severino Lobo Gonzalez, y Dieter Lober-Sies, *Historia del Colegio Alemán, 1912/13-1994*. Traducción al español: Dörthe de Uribe, (Barranquilla: Editorial Mejoras, 1994), 20.

²⁷ Adolfo Meisel Roca, “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolf Held, 1880-1927”, *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, Vol. 35, No. 49 (1999), 49-83.

²⁸ A.H.A., Notaría Segunda de Barranquilla, Libro de 1930, Escritura Pública (E.P.) 1018, 9 de abril, “Poder Especial. Empresa Hanseática Wiese & Starck a Dr. Miguel Gómez”.

²⁹ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1937, E.P. 332, 29 de marzo, “Hipoteca: Carlos Coello a favor de la Empresa Hanseática Wiese y Starck”.

³⁰ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1938, E.P. 660, 24 de mayo, “Ratificación de venta: Fritz Fuhrhop a favor de Compañía de Industrias Nacionales”.

de Colombia, que tenían en el río Magdalena y los caminos de herradura su principal vía de conexión³¹.

Los contactos de los socios alemanes con su país de origen hicieron posible la llegada hasta Barranquilla de pilotos y técnicos para desarrollar el proyecto aeronáutico, muchos de los cuales no poseían mayores referencias de Colombia y muchos menos de la ciudad que los iba a acoger. La presencia de sus coterráneos en el Caribe facilitó su inserción en la dinámica social de Barranquilla, y muy pronto muchos de ellos empezaron a ser ampliamente reconocidos por la novedad que representaba la llegada de la aviación al país. Adicional a ello, el impacto que en materia operativa tuvo la compañía de aviación convirtió principalmente a los pilotos y a los inversionistas fundadores en reconocidos hombres de empresa de la ciudad y de la región, con notable influencia en los círculos sociales de elite, tanto regionales como nacionales³².

El papel de la SCADTA en la construcción de un imaginario altamente positivo acerca de los alemanes en general, vinculados o no a la empresa, fue de primer orden. La contribución de la compañía en una situación de crisis internacional como fue la guerra con el Perú llevó a algunos de sus pilotos al nivel de héroes, y concedió a los inmigrantes provenientes de Alemania que vivían en la ciudad un nivel de simpatía y afecto que los convirtió muy probablemente en el grupo de extranjeros más influyente durante casi toda la década del treinta.

³¹ Para algunas referencias acerca del origen y desarrollo de la SCADTA véase el capítulo 3 de este trabajo.

³² Un trabajo elaborado con un enfoque empresarial, es decir, desarrollando la idea de la importancia de las relaciones empresariales para en la historia de SCADTA se encuentra en: Julián Andrés Lázaro, “SCADTA: El viejo anhelo de conquistar el cielo”, en *Historia Empresarial de Barranquilla (1880-1980)*, eds. Jesús Ferro Bayona, Octavio Ibarra y Eduardo Gómez, (Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2014), 183-224.

5.2 La guerra colombo-peruana para los alemanes: de destacados empresarios a defensores de la soberanía nacional

El 1 de septiembre de 1932 un grupo de cincuenta peruanos armados llegaron hasta Leticia, población colombiana en el Amazonas, donde detuvieron a las autoridades de Colombia allí presentes y arriaron la bandera nacional para izar el pabellón peruano, con lo que tomaron posesión efectiva del territorio. Además de Leticia, otras poblaciones de la zona fueron tomadas por el grupo de invasores, constituido por soldados y civiles inconformes con los tratados limítrofes entre Colombia y Perú del año de 1922. Consideraban que el territorio invadido pertenecía realmente a su país y que por tanto la toma del mismo era un acto de justicia³³.

Frente a esta situación el presidente peruano se pronunció diciendo que la acción había sido llevada a cabo por comunistas, y que apoyaría al Gobierno colombiano para someterlos. Finalmente dicho respaldo no se dio y, al contrario, otras unidades militares peruanas se sumaron a la acción, con lo que el presidente de Colombia, Enrique Olaya Herrera, decidió tomar medidas e iniciar las operaciones para expulsar a los invasores³⁴.

La guerra llegó sin que nadie se lo esperara. Si bien es cierto Colombia había venido haciendo frente a una delicada situación de orden público, caracterizada por violentos choques entre bandas armadas de militantes de los partidos políticos tradicionales, Liberal y Conservador, que de alguna forma aportaban experiencia a su incipiente Ejército, el reto que se planteó por la invasión de los peruanos fue bien diferente. Se trataba de una situación de conflicto internacional en la que había que combatir a tropas regulares y entrenadas, y lo más complicado, en unas condiciones tan especiales como las de la distante Amazonía, hasta donde ni siquiera existían vías de comunicación terrestre, ante lo cual el uso de la aviación se presentó como la más apropiada alternativa³⁵.

El recurso humano de que disponía SCADTA en la figura de los pilotos alemanes, cuya destreza había quedado demostrada a través de las operaciones sobre cielos colombianos, podría resultar determinante para repeler la ofensiva peruana en el sur,

³³ Alfonso Pinzón Forero, *La colonización militar y el conflicto colombo-peruano*, (Bogotá: Asociación Colombiana de Oficiales en de las Fuerzas Militares en Retiro, 1990).

³⁴ Adolfo Atehortúa Cruz, "El conflicto colombo-peruano. Apuntes acerca de su desarrollo e importancia histórica", *Historia y Espacio*, No. 29 (2007), <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/1003>

³⁵ Álvaro Valencia Tovar, *Conflicto Amazónico, 1932-1934*, (Bogotá: Villegas Editores S.A., 1994), 303.

razón por la que el Gobierno de Colombia, encabezado por el presidente Enrique Olaya Herrera, no dudo en hacer un llamado al personal de la empresa de aviación para que tomaran parte en las acciones en el Amazonas. Así, fueron asignadas responsabilidades, según comenta Herbert Boy, uno de los pilotos más reconocidos de SCADTA, en sus memorias escritas unos años después, quien describe como a Hermann Kuehl, representante de la firma en Bogotá, se le nombró asesor técnico del Consejo Supremo de la Aviación Militar, a Peter Paul Von Bauer, máximo accionista de SCADTA, se le asignó la dirección de una oficina encargada de asuntos de defensa nacional, y al mismo Boy se le concedió el mando de la Fuerza Aérea³⁶. A partir de ese momento y en la medida en que se iban desarrollando las acciones, el protagonismo de los alemanes fue en aumento.

Al grupo de aviadores y personal de la compañía colombo-alemana de aviación se sumaron otros alemanes, según señalaban algunas notas que circulaban en los diarios de Barranquilla. Información no confirmada por las fuentes oficiales del Gobierno colombiano indicaba que este último había contratado aviadores en Alemania exclusivamente para reforzar la flota comandada por Herbert Boy. Uno de esos rumores circuló a finales de marzo de 1933, cuando se especuló con el arribo de ocho pilotos alemanes en medio de la más absoluta reserva, que habían llegado en el vapor “Ingrid Horn” de una compañía marítima alemana. Se afirmaba también que junto con estos aviadores había llegado un importante cargamento de armas y municiones, así como otros materiales de guerra³⁷. A la semana siguiente, en el mes de abril, se confirmaba la llegada a la vecina ciudad de Santa Marta de cinco aviadores alemanes contratados por el Gobierno nacional³⁸.

³⁶ Herbert Boy, *Una historia con alas*, (Bogotá: Editorial Iqueima, 1963), 166-170.

³⁷ A.H.A., “A bordo del “Ingrid Horn” debieron llegar a Puerto Colombia ocho aviadores alemanes”, en *La Prensa*, (31 de marzo de 1933), 1a.

³⁸ A.H.A., “Ayer llegaron a Santa Marta en el vapor “Bayano” 5 aviadores alemanes”, en *La Prensa*, (1 de abril de 1933), 1a.



Figura 10. Trimotor Junkers alemán en Puerto Boy, base de las operaciones en el Amazonas colombiano.³⁹

El Gobierno nacional delegó en las autoridades de cada Departamento la responsabilidad de adquirir una aeronave con el objeto de integrarla a la flotilla que combatiría contra los peruanos. La falta de recursos en el Departamento del Atlántico (cuya capital era y sigue siendo Barranquilla), llevó a las autoridades departamentales a emitir comunicados en los diarios locales convocando a la población en general a hacer sus aportes:

Todo ciudadano y todo patriota tiene la obligación de contribuir a la compra del avión “Atlántico”. El fisco departamental carece en absoluto de los medios para adquirir esta máquina de guerra, que el presidente de la República ha solicitado a todos los departamentos [...] debemos excitar a la ciudadanía de Barranquilla para que consigne sus cuotas⁴⁰.

La ciudadanía acudió al llamado y finalmente se pudo hacer efectivo el aporte solicitado por el Gobierno central, tal y como sucedió en otros lugares del país donde los colombianos acudieron en importante número a efectuar sus contribuciones para la defensa de la soberanía. Estaba claro que la falta de recursos económicos era uno de los principales problemas que se presentaban para la defensa del territorio nacional. Pero también lo era el hecho de que zonas tan distantes del centro del país permanecían

³⁹ La imagen corresponde a una colección On Line del San Diego Air and Space Museum Archive. <https://www.flickr.com/photos/sdasmarchives/9682345218/in/faves-125958278@N05/>, 22 de febrero de 2016.

⁴⁰ A.H.A., *La Prensa*, (31 de marzo de 1933), 7a.

absolutamente marginadas y la capacidad de administración e intervención del Estado sobre las mismas era casi nula, frente a lo cual se proponía recurrir a la colonización del territorio con el fin de poder integrarlo al resto del país y ejercer un mayor control.

En una nota publicada en el diario *La Prensa* en el año de 1933, titulada “Mil Familias alemanas en el Amazonas Colombiano”, se hacía un llamado a poblar esa remota zona del país con inmigrantes alemanes, quienes, según el autor, durante las operaciones bélicas colombianas para neutralizar la invasión peruana habían demostrado compromiso en la defensa del territorio nacional de Colombia. Una de las figuras de la aviación alemana operando para la causa colombiana era Herbert Boy, de quien se decía en la citada nota del diario que “alemán de pura raza, está defendiendo nuestra patria como hijo dilecto; gesto de abnegación digno de encomio”. El autor del artículo hacía también un llamado a “aprender el modernismo, a manejar con pericia los aviones, a militarizarnos científicamente, a ilustrarnos en las ciencias eléctricas, químicas, físicas y mecánicas”⁴¹, en clara referencia a varios de los rasgos que caracterizaban a las actividades de los alemanes en Barranquilla y a la imagen que se tenía sobre Alemania como país altamente industrializado.

El escritor de otro artículo del mismo diario barranquillero, Pedro Pineda Vélez, se expresa en elogios hacia Herbert Boy, de quien afirma que “con cien colombianos como Boy ya el Perú estuviera barrido de filibusteros”; y también “Al bizarro paladín alemán, tributará Colombia un homenaje de honor, como hijo predilecto de la patria agradecida”. Y remata con una referencia a las habilidades del aviador alemán y a las sensaciones que genera en sus adversarios: “Palpablemente se está viendo que en tecnicismo aéreo es un decisivo elemento de combate: díganlo si no las bajas peruanas, los triunfos de Boy verificados en poco tiempo [...] que los aviadores peruanos [ante] su presencia corren presurosos”⁴².

En sintonía con la referencia del autor de la nota acerca de las reacciones que generaban los aviadores alemanes en el enemigo peruano, *La Prensa* hacía eco de las quejas que el diario limeño *El Comercio* expresaba en sus páginas acerca de la participación de alemanes en el conflicto entre Colombia y Perú. Según el diario barranquillero, los peruanos afirmaban que además de pilotar aeronaves los alemanes también comandan

⁴¹ A.H.A., “Mil familias alemanas en el Amazonas colombiano”, *La Prensa*, (8 de marzo de 1933), 8 a.

⁴² Pedro Pineda Vélez, “Cien aviadores como Boy”, *La Prensa*, (11 de marzo de 1933), 9 a.

barcos de guerra colombianos, y se preguntaban contra quién realmente estaba peleando Perú, y que “no son colombianos los que están derramando su sangre en el Amazonas, sino los aventureros que han alquilado”. Señalaba también *La Prensa* que desde el mismo diario limeño los peruanos se preguntaban acerca de lo que podía estar pensando Estados Unidos frente al hecho de que soldados europeos estén tomando parte en un conflicto entre naciones americanas, en clara violación a la Doctrina Monroe⁴³. De esta manera, los editores de *La Prensa*, daban aún más realce al papel de los alemanes en las acciones contra los invasores peruanos, evidenciando la inconformidad que los medios de comunicación peruanos expresaban por su participación en la defensa del territorio colombiano.

El reconocimiento a la labor de los aviadores alemanes, y en especial al liderazgo de Herbert Boy, en el conflicto colombo-peruano se expresó de las más diversas formas. Una base militar construida en pleno teatro de operaciones, es decir, en el Amazonas colombiano, fue bautizada como Puerto Boy, en homenaje al ya mencionado piloto y comandante de la Fuerza Aérea. Allí, además de las instalaciones propias para las aeronaves y las provisiones, se construyeron casas para alojar a los pilotos⁴⁴, tanto alemanes como colombianos que también tomaron parte en las acciones. El mismo Boy fue ascendido de Mayor a Teniente Coronel efectivo de la Fuerza Aérea y Coronel honorario del Ejército⁴⁵.

Entre las manifestaciones de reconocimiento se podían encontrar algunas llamativas, como la llevada a cabo por unas señoras de Barranquilla asociadas bajo la firma comercial Mora Oramas y Cía., que decidieron abrir una fábrica de calzado con dos marcas, una para damas llamada “Leticia”, en referencia a la población colombiana más importante que había caído en manos de los peruanos para luego ser recuperada, y otra, para caballeros, llamada “Boy”, en clara alusión al aviador alemán⁴⁶. Pero Herbert Boy no fue el único que recibió reconocimientos. El teniente Hans Himpe, por ejemplo,

⁴³ A.H.A., “El Comercio pide embargo de los mercenarios”, *La Prensa*, (11 de marzo de 1933), 9 a.

⁴⁴ A.H.A., “Organización de los transportes aéreos del Sur”, *La Prensa*, (11 de marzo de 1933), 10 a.

⁴⁵ A.H.A., “El aviador Herbert Boy fue ascendido ayer a Coronel honorario del Ejército colombiano”, *La Prensa*, (12 de marzo de 1933), 9 a.

⁴⁶ A.H.A., “Una fábrica de calzado marca ‘Leticia’ y ‘Boy’”, *La Prensa*, (21 de marzo de 1933), 8 a.

recibió el rango de Capitán honorario del Ejército de Colombia, distinción que también recibieron otros aviadores⁴⁷.

Los diarios dieron especial realce a las circunstancias en medio de las cuales debían combatir los aviadores alemanes, y destacaban las habilidades que les permitían imponerse a las condiciones, muchas veces hostiles, del medio geográfico de la Amazonía colombiana. A la tradicional imagen de los alemanes en Barranquilla como pioneros en muchas actividades industriales y dinamizadores de la economía local y regional, se sumaba ahora la de abnegados luchadores por la defensa de la soberanía nacional y la de notables guerreros del aire. Una nota de mediados de marzo de 1933 exponía las vicisitudes de un piloto alemán luego de un accidente:

[Al piloto] lo sorprendió una fuerte tempestad, contra la cual tuvo que luchar varias horas [...] Valientemente se enfrentó el aviador a las adversas condiciones atmosféricas, ejecutando todas las maniobras que su experiencia le aconsejaba [...] En esa lucha, que duró varias horas, ocurrió un daño en el motor [...] En estas condiciones, el aviador se vio obligado a buscar un sitio para el acuatizaje, y como todavía volaba a una altura considerable por encima de la selva, pudo bajar planeando [...] tres días permaneció el aviador acampado a la orilla del río, reparando los daños del motor, con el auxilio de los indios. Transcurrido ese lapso, pudo emprender de nuevo el interrumpido viaje⁴⁸.

Particular consideración merecieron los sacrificios de los pilotos alemanes, como el capitán Raymond von Beherend, quien, según informaba el diario *La Prensa*, falleció en la ciudad de Bogotá el 15 de marzo de 1933, mientras estaba siendo atendido debido a una enfermedad que había adquirido en el sur del país⁴⁹. Pocos días después se produjo el sepelio, donde hicieron presencia autoridades alemanas y colombianas. Un teniente colombiano del cuerpo de aviación declaraba en su discurso que “En nombre del ministerio de guerra y de la Escuela Militar de Aviación vengo a hacer público el homenaje de nuestro dolor por la temprana muerte del lamentado compañero y la manifestación de nuestra gratitud, en esta hora trágica hacia los hijos de la gloriosa

⁴⁷ A.H.A., “Ascendido a Capitán del Ejército el aviador alemán Teniente Hans Himpe”, *La Prensa*, (24 de abril de 1933), 6a.

⁴⁸ A.H.A., “Un aviador alemán estuvo perdido tres días en medio de indios”, *La Prensa*, (16 de marzo de 1933, Barranquilla), 9 a.

⁴⁹ A.H.A., “Falleció ayer en Bogotá el aviador alemán Capitán Raymond Von Beherend”, *La Prensa*, (16 de marzo de 1933), 8 a.

Alemania”⁵⁰. Una columna publicada en el mismo diario *La Prensa*, titulada “El Capitán Behrend” hacía referencia a la ciudad de la que era originaria el piloto como “la dulce y acogedora ciudad libre de Hamburgo” donde “un torrente de lágrimas correría por el héroe ausente, por el hijo mimado que inquieto y lleno de idealismo como todos los hijos de la Germania inmortal se lanzó hacia nuestras tierras lejanas, solamente con el noble deseo de pelear [...] por las causas justas”⁵¹.

En Barranquilla también se vivieron escenas de luto por causa de alemanes caídos en las acciones bélicas en el Amazonas. A mediados de abril de 1933 falleció en un hospital de la ciudad el mecánico de aviación Herbert Grossmann, luego de una convalecencia producida por una enfermedad contraída en las selvas amazónicas. Las autoridades locales y departamentales, tanto civiles como militares, hicieron acto de presencia en la velación del cadáver en el Club Alemán, y posteriormente acompañaron el sepelio, donde se rindieron honores por parte de la Policía y el Ejército. Una nota de un diario local describe algunos momentos del evento:

También estuvo representada en el desfile la Asociación de la Mujer Colombiana [...] Cuando el desfile se aproximaba al cementerio, voló sobre la concurrencia un avión del gobierno nacional, adornado con banderas negras [...] El aparato ejecutó varias maniobras a corta altura, durante más de media hora [...] Durante el recorrido hubo momentos en que el desfile llenaba más de dos cuadras, tal afluencia de público perteneciente a todas las categorías sociales.⁵²

Los pilotos germanos acapararon toda la atención y sus nombres aparecieron en numerosas notas de prensa, aunque es preciso señalar que no fueron los únicos alemanes que tomaron parte en el conflicto colombo-peruano. Varios de los buques cañoneros recién adquiridos por el Gobierno colombiano para expulsar a los invasores, entre ellos el “Mariscal Sucre”, el “Bogotá” y el “Mosquera”, llevaron en sus primeras misiones por los ríos del sur del país técnicos alemanes que tenían la misión de adiestrar a la tripulación colombiana en el uso de las armas. Lo urgente de las circunstancias no dio tiempo al proceso normal de instrucción para la tripulación colombiana, que debió

⁵⁰ A.H.A., “Discursos del ministro alemán y el teniente Escandón en el entierro del Capitán Behrend”, *La Prensa*, (18 de marzo de 1933), 8 a.

⁵¹ A.H.A., “El Capitán Behrend”, *La Prensa*, (20 de marzo de 1933), 9 a.

⁵² A.H.A., “Estuvo sumamente concurrido el entierro del mecánico de aviación señor Herbert Grossmann”, *La Prensa*, (15 de abril de 1933), 8a.

aprender sobre la marcha y viendo cómo quienes debían ser sus instructores se desempeñaban en operaciones reales⁵³.

Los reconocimientos a la disposición y acciones de los alemanes en la guerra colombo-peruana no provinieron exclusivamente de los colombianos. Varios de los miembros de la colonia alemana en Barranquilla se manifestaron orgullosos de la participación de sus compatriotas en la defensa del territorio colombiano. Albert Tietjen, un reconocido empresario alemán de la ciudad, escribió una nota en el diario *La Prensa* haciendo un breve recuento histórico de la participación de los alemanes en las diferentes operaciones bélicas de la historia colombiana. Se habla en dicha nota, por ejemplo, del Coronel Uzlar, jefe de los rifleros alemanes, de quien afirma que, a pesar de “su pericia y virtudes”, no es mencionado en los libros de historia de Colombia. También menciona Tietjen a Otón Felipe Braun, distinguido Oficial en las campañas de Perú y Bolivia, que había tomado parte en el sitio de Cartagena, en el año de 1820, como integrante del Ejército de Bolívar. Cerrando la nota el autor hace referencia al propósito de su escrito: “queremos contribuir a que se destaque un poco más la participación que [...] tuvieron elementos de un pueblo con el cual Colombia siempre ha llevado inalterables relaciones de una buena amistad”⁵⁴.

Las circunstancias descritas generaron un entorno de simpatía para los alemanes en Colombia. En el caso específico de Barranquilla, la influencia y posición de estos inmigrantes se hizo todavía más sólida, sobre todo porque muchos de los que participaron en las acciones contra Perú eran aviadores que vivían o visitaban con frecuencia la ciudad, donde eran siempre muy bien recibidos, incluso antes de la guerra, como se expuso al principio. Existía entonces un ambiente de familiaridad con estos extranjeros, que contaban con el reconocimiento de la sociedad barranquillera en general, admirados por su participación en el proceso de desarrollo que había vivido la ciudad y ahora por la defensa del país bajo agresión.

La integración en la sociedad local había sido siempre muy importante para estos inmigrantes, pues de ella dependía en no poca medida su éxito en el ámbito económico y la posibilidad de acceso a posiciones de influencia desde las cuales incidir en la vida de la ciudad y de la región. Pero no era este el único tipo de integración que interesaba a

⁵³ A.H.A., “Llegaron ayer a Manaos los cañoneros colombianos “Sucre”, “Bogotá” y “Mosquera”.”, *La Prensa*, (31 de marzo de 1933), 1a.

⁵⁴ A.H.A., “Los alemanes en la guerra magna”, *La Prensa*, (20 de abril de 1933), 7a.

los alemanes en Barranquilla, puesto que existió también la intención de generar espacios propios, escenarios de encuentro donde de manera exclusiva pudieran vivir su cultura y sus tradiciones, donde se pudiera compartir lo alemán entre alemanes.

5.3 Sociabilidad al interior de la comunidad de alemanes en Barranquilla y arribo del Nacionalsocialismo a la ciudad

En los años siguientes a la Primera Guerra Mundial los alemanes que habían permanecido en la ciudad y otros que fueron llegando paulatinamente, se ocuparon de reactivar antiguas o de dar comienzo a nuevas actividades económicas, muchas de las cuales estaban estrechamente relacionadas con los circuitos comerciales internacionales. Esos años fueron de restablecimiento de los negocios truncados por la guerra y del inicio de nuevos proyectos, los cuales dieron lugar a relaciones tanto con la comunidad local como entre los mismos alemanes⁵⁵.

Fue en esos años y como consecuencia de la reactivación de las dinámicas de sociabilidad en la comunidad de alemanes cuando renació el Club Alemán, uno de los centros de la vida social de los alemanes en Barranquilla, que ya había venido operando desde el año de 1904 y hasta la Gran Guerra, y que con la llegada de nuevos alemanes a la ciudad a lo largo de la década de los veinte retomó el impulso que lo había caracterizado antes del conflicto mundial⁵⁶.

El incremento en el número de alemanes en la ciudad y la solvente condición económica de algunos de ellos le dieron un mayor impulso al Club, que ofreció cada vez más alternativas de entretenimiento y espacios de socialización para sus asociados, que estuvieron al mismo tiempo cada vez más integrados entre sí y con la cultura local, prueba de lo cual fue la elección de reinas entre la colonia alemana para las fiestas de Carnaval que se realizaban en la ciudad, práctica extendida en otros clubes como el ABC o el Italiano, y en las distintas organizaciones sociales de Barranquilla⁵⁷.

El Club Alemán era también un centro de negocios donde se reunían los empresarios alemanes para planear, discutir o evaluar la marcha de sus actividades económicas. Hacia el año de 1920, cuando la SCADTA apenas armaba sus primeros aviones para iniciar sus operaciones y algunos problemas económicos amenazaban con obstaculizar esas primeras actividades de la compañía, uno de sus fundadores, el señor Albert

⁵⁵ En el capítulo 3 de este trabajo se dan referencias acerca de la reactivación de algunas empresas alemanas que habían venido operando en Barranquilla antes de la Primera Guerra Mundial y al surgimiento de otras nuevas, creadas por hombres de negocios recién llegados de Alemania, todo ello en la década del veinte.

⁵⁶ Rafaela Vos Obeso, *Mujer, cultura y sociedad en Barranquilla 1900-1930*, (Bogotá: Ed. Gente Nueva Ltda, 1999), 36.

⁵⁷ Vos Obeso, *Mujer, cultura y sociedad en Barranquilla*, 39.

Tietjen, se presentó en el Club Alemán con un millonario austriaco llamado Peter Paul Von Bauer, al que relacionó con sus socios y colaboradores de la compañía, entre ellos Hammer, Schnurbusch y Von Krohn. El resultado de este encuentro fue el interés de Von Bauer por hacer parte de la naciente empresa de aviación, convirtiéndose en el socio mayoritario y representante de SCADTA en el exterior⁵⁸.

Herbert Boy, el piloto alemán que llegó en el año de 1924 para vincularse a la SCADTA, recordaba en sus memorias algunas de las costumbres de los alemanes en el Club que pudo observar durante su visita de presentación ante el resto de la comunidad alemana:

Allí [en el Club] se practicaba una curiosa costumbre. La mesa principal pertenecía a los miembros prominentes de la colonia, a los directores de grandes casas comerciales, a los agentes de firmas importantes que tenían negocios en aquella plaza. Pero los puestos, aun en esa mesa, pues las otras se destinaban a los empleados de segunda categoría, se distribuían de acuerdo con la preeminencia social y comercial de sus ocupantes. Ignorante en tales tradiciones, un día ocupé tranquilamente en la mesa principal una silla que por derecho consuetudinario pertenecía a un alto jefe de una casa alemana. Cuando este entró y vio desde el umbral de la puerta que yo abusivamente me había instalado en su lugar, se cuadró, dio media vuelta y evacuó el recinto⁵⁹.

Para el año de 1929 el Club Alemán se había fortalecido al punto de requerir de una reestructuración que permitiera mantener de manera ordenada su progreso. Había venido funcionando en casas alquiladas en la ciudad, pero ya existía el recurso económico suficiente para adquirir una edificación a la que poder adaptar las necesidades del centro social. Otro paso que debía darse era la adopción de una figura con validez jurídica que asegurara su funcionamiento, más allá de los liderazgos personales, y con proyección de tipo empresarial en la que sus socios, aparte de gozar de los servicios como lugar de eventos, reuniones y todo tipo de actividades sociales, recibieran también unos beneficios del funcionamiento del Club. Así, en el año de 1930,

⁵⁸ Boy, *Una historia con alas*, 81.

⁵⁹ Boy, *Una historia con alas*, 96-97.

específicamente el 17 de marzo, se creó la Sociedad Club Alemán, con un capital inicial de veintidós mil pesos (22.000) oro americano, dividido en 440 acciones⁶⁰.

Ya organizado como una sociedad anónima, el Club Alemán siguió desarrollando sus actividades en la ciudad, destacándose como un centro social sumamente activo y con una amplia variedad de servicios y alternativas de entretenimiento para sus asociados, con espacios para el baile y escenarios para la práctica deportiva, uno de ellos la pista de bolos, una de las primeras en la ciudad. Un anuncio de prensa de ese mismo año de 1930 permite apreciar la actividad de un fin de semana cualquiera en el Club Alemán⁶¹:

LA JUNTA DIRECTIVA DEL CLUB ALEMÁN S. A.

(DEUTSCHER KLUB)

Se complace en invitar a sus socios a un té danzante que tendrá lugar en los salones del Club el día 9 del presente a las 5.00 p.m.

Además se permite avisar que el día sábado 8 del presente a las 4 y media p.m. se jugará la partida final de mixed double.

Se ruega encargar las mesas con anticipación al Sr Admor.

La llegada del Nacionalsocialismo al poder en Alemania tuvo, como ya se vio en el capítulo anterior, una notable influencia en la situación de los alemanes en Barranquilla. El Club Alemán no quedó al margen de la política de “Gleichshaltung” o alineamiento que se implementó sobre las distintas formas de organización o colectivos integrados por alemanes tanto dentro como fuera del Reich. Precisamente la capacidad que tenía el Club de convocar alrededor de sus distintas actividades a gran parte de la comunidad alemana le hacía un espacio particularmente atractivo para que el Nacionalsocialismo entrara a disponer de él para sus fines ideológicos y propagandísticos. Aparte de eso, varios de sus asociados más representativos así como otros miembros que normalmente tomaban parte en sus actividades recibieron con entusiasmo las ideas nazis.

Un elemento característico de los colectivos de alemanes en los años treinta fuera de Alemania fue el fortalecimiento de un sentido de pertenencia a un gran colectivo

⁶⁰ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 6, E.P. 502, 17 de marzo, “Constitución de una Sociedad Club Alemán”.

⁶¹ A.H.A., *La Prensa*, (jueves 6 de noviembre de 1930), 4a.

definido a partir de rasgos étnicos y culturales, que trascendía las fronteras políticas de los países. Un antecedente de ese tipo de comunidad imaginada se puede encontrar en las distintas organizaciones creadas a principios del siglo XIX, cuando no existía el Estado alemán unificado, pero ya empezaba a brotar el germen de la nación identificada a partir de rasgos culturales⁶². Joaquín Abellan describe esas primeras acciones asociacionistas alrededor de una idea de la pertenencia a una comunidad alemana que trascendía las fronteras políticas, en momentos en que distintas fuerzas, como la de los Estados europeos que no querían ver una Alemania unida o la de los distintos círculos de nobles de cada región que temían perder su independencia en un proyecto de unificación, se oponían al surgimiento de un sentido nacionalista:

Las asociaciones de estudiantes funcionaron en la clandestinidad. Los patriotas continuaron sus contactos en el extranjero, sobre todo en Suiza. Y, si bien la reacción política persiguió duramente a los liberales y nacionalistas, el sentimiento de pertenencia común se fue profundizando y se fue manifestando a través de organizaciones y asociaciones de carácter local y suprarregional, que mantuvieron vivos los ideales de la unificación nacional. En esos años se crearon organizaciones científicas, comerciales, asociaciones de canto, que sirvieron de vehículo a los ideales nacionales.⁶³

Esta práctica de asociarse llegó a América con los colonos alemanes que se instalaron en Chile, Brasil o Argentina a mediados del siglo XIX, sobre todo en los dos primeros países, donde llegaron en gran número a zonas rurales y donde las características especiales de las asociaciones que crearon o trasladaron desde Alemania fueron fundamentales para mantener el arraigo hacia su cultura alemana y la conexión entre ellos como individuos, y también para facilitar el arribo de nuevos inmigrantes y la adaptación de los recién llegados.

Los nazis recogieron las banderas de ese nacionalismo étnico y cultural, que se constituyó como uno de los pilares ideológicos de su movimiento y uno de los principios orientadores de su política de “Gleichshaltung”. El Club Alemán en

⁶² La práctica de asociarse se hizo recurrente en los alemanes, que formaban colectivos bajo los más diversos criterios. Un ejemplo de ello se encuentra hacia finales del siglo XIX, cuando los socialistas fueron perseguidos por el gobierno de *Deutsches Reich* surgido de la unificación alemana, que buscaba homogeneizar el panorama político. Como respuestas a las diferentes organizaciones nacionalistas apoyadas por el Estado alemán, los socialistas desarrollaron unas propias alrededor de prácticas artísticas, deportivas, feministas, juveniles y de cualquier otra temática que sirviera para generar y fortalecer lazos políticos y sociales.

⁶³ Joaquín Abellán, *Nación y nacionalismo en Alemania*, (Madrid: Editorial Técno, 1997), 28.

Barranquilla, como la principal organización social que congregaba a los alemanes en la ciudad asumió muy pronto su posición dentro de la estrategia nazi.

Pocos meses después de la llegada del Nacionalsocialismo al poder, el Club organizó una fiesta en la que se congregó a una buena parte de la colonia alemana en Barranquilla. El motivo de dicha celebración fue, por una parte, conmemorar el natalicio de Bismarck, y por otra, festejar el día de la Bandera Alemana. El jefe del grupo nazi local, Erwin Ettl, inició el evento con un mensaje en el que remarcó la importancia de la figura de Bismarck para la historia de Alemania. Posteriormente hizo referencia a la bandera alemana tradicional, la de los colores negro, blanco y rojo, recuperada por los nazis luego de que durante la República de Weimar hubiera sido reemplazada⁶⁴.

A esta celebración le siguieron otras tantas. En el Club Alemán se organizaron en adelante y con más frecuencia de lo acostumbrado, fiestas para sus socios, amenizadas por vales alemanes que interpretaba una orquesta que permitía evocar las fiestas típicas de Alemania y que hacía sentir a los asistentes que “no se encontraban en una tierra extranjera”⁶⁵.

Ajustado a la política de sincronización con las organizaciones del Reich, en el año de 1935 el Club Alemán se encontraba afiliado a la asociación de Clubes Alemanes en el Exterior, una organización que servía para conectar a dicho centro social en Barranquilla con sus similares en otros lugares del mundo, y para establecer las políticas específicas que los clubes debían seguir, siempre ajustadas al proyecto nacionalsocialista⁶⁶. De esta manera, estos espacios de encuentro se convirtieron en abiertos centros de difusión de las ideas y propaganda nazis, y también en organismos de control sobre la población alemana allí donde esta se encontrara, uno de los varios mecanismos a través de los cuales el régimen de Hitler hacía presencia en el extranjero.

Los recursos eran múltiples: se celebraban en el Club Alemán recitales en los que se podía apreciar las interpretaciones que músicos de la colonia alemana hacían de grandes obras de compositores como Schubert o Mozart. Varias de estas fiestas eran organizadas

⁶⁴ A.H.A., “Una animada fiesta patriótica se celebró el sábado en el Club Alemán”, *La Prensa*, (4 de abril de 1933), 3a.

⁶⁵ Archivo Instituto Iberoamericano de Berlín (A.I.I.B.), *Karibischer Baobachter*, (No. 3, 1 de febrero de 1937), 9.

⁶⁶ A.I.I.B., “Nachrichten der Deutschen Interessen-Gemeinschaft Barranquilla”, (No. 37, 7 de diciembre de 1935), 2.

directamente por alguno de los organismos oficiales del Gobierno del Reich, con finalidades diversas, como la recolección de recursos económicos para el programa de ayudas para el invierno que beneficiaba a los alemanes más pobres que no estaban en condiciones adecuadas para hacer frente a la época invernal en Alemania⁶⁷. También se llevaban a cabo bazares en los que se vendían platos típicos alemanes y algunos del Caribe colombiano, donde los asistentes podían disfrutar de las interpretaciones que hacían las agrupaciones musicales conformadas por miembros de la colonia alemana. El magazín nazi *Karibischer Beobachter*, daba cuenta de ese tipo de actividades, donde servían “estofados”, alrededor de los cuales se congregaba la colonia⁶⁸.

De particular relevancia para los alemanes en el Club eran las visitas de buques de guerra de su país, que ocasionalmente llegaban al puerto de Barranquilla o a ciudades portuarias vecinas. Un caso bastante documentado tanto en medios escritos nazis como en diarios locales fue llegada del “Schleswig-Holstein”, que atracó en la vecina población de Puerto Colombia el 1 de enero de 1937, y para cuya tripulación los socios del Club Alemán hicieron un recibimiento especial⁶⁹.



Figura 11. Fiesta en el Club Alemán en homenaje a la tripulación del Schleswig-Holstein, en enero de 1937.

Además de la recepción en el Club a cargo de los socios, se organizó también el día 17, previo a la partida del buque, una fiesta en el interior del navío a la que asistieron los

⁶⁷ A.I.I.B., “Konzert im Deutschen Klub”, en *Karibischer Beobachter*, (No. 1, 1 de enero de 1938), 14.

⁶⁸ A.I.I.B., “Nachrichten der Deutschen Interessen-Gemeinschaft Barranquilla”, (No. 37. 7 de diciembre de 1935), 23.

⁶⁹ A.I.I.B., “Das Linienschiff “Schleswig-Holstein” im Barranquilla”, *Karibischer Beobachter*, (No. 3, 1 de febrero de 1937), 14.

tripulantes y las familias alemanas más reconocidas de la comunidad residentes en Barranquilla⁷⁰.

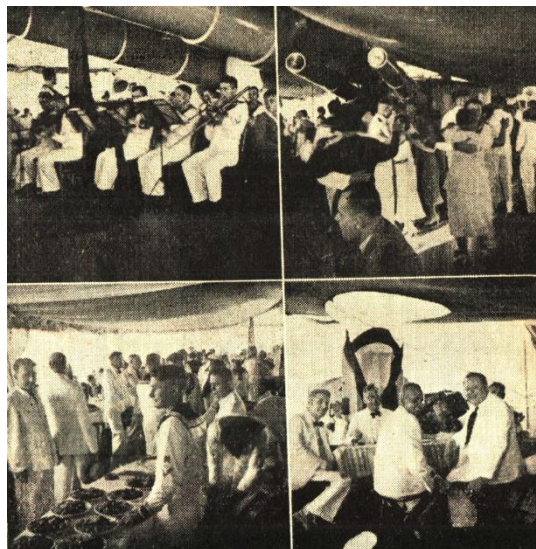


Figura 12. Celebraciones en el interior del “Schleswig-Holstein”, amenizado por la banda musical del buque.

Este tipo de actividades que acercaban a la comunidad de alemanes en Barranquilla con uno de los elementos sobre los cuales el Nacionalsocialismo había construido su discursos nacionalista como eran las Fuerzas Armadas, servía para fortalecer el vínculo entre un grupo de ciudadanos del Reich en el extranjero y el proyecto de los nazis en Alemania, y venía a complementar la labor que se había estado desarrollando a través de los distintos organismos nazis en Barranquilla, como el Frente Alemán del Trabajo y el Grupo de Apoyo Local del Partido, y de las publicaciones que circulaban en la ciudad, entre ellas el *Karibischer Beobachter*, el de mayor difusión, en cuyas páginas se registró ampliamente la celebraciones a que dio lugar la visita del buque alemán.

Muy cercana en sus fines al recibimiento a la tripulación del buque alemán fue el homenaje realizado también en el Club Alemán a los caídos en la Primera Guerra Mundial. Representantes de los organismos de la Alemania Nazi en la ciudad presidieron el 12 de marzo de 1939 un encuentro que tenía como objetivo recordar “a los héroes que perdieron la vida en la guerra pasada”, y a quienes los dirigentes nazis

⁷⁰ A.I.I.B., “Das Linienschiff “Schleswig-Holstein” im Barranquilla”, *Karibischer Beobachter*, (No. 3, 1 de febrero de 1937), 15.

que intervinieron con sus discursos señalaban como los “predecesores del surgimiento de la nueva Alemania”, “estudiantes, artesanos, comerciantes, agricultores, trabajadores [...] que derribaron las viejas barreras de clase para conformar una comunidad indisoluble” en “Verdún, el Somme, Tannenberg, Isonzo y Skagerrack”, entre otras tantas batallas, según señalaba Ferdinand Wehdeking, figura representativa y líder de uno de los organismos nacionalsocialistas en la ciudad y unos de los socios más destacados del Club Alemán⁷¹.

Las fechas destacadas para el Nacionalsocialismo también eran celebradas en el Club Alemán. Hacia finales de la década del treinta, cuando la agresiva política de expansión alemana en Europa despertaba los recelos de los organismos de seguridad colombianos e internacionales, el Club Alemán seguía organizando dichas celebraciones sin ningún inconveniente. El cumpleaños número cincuenta de Adolf Hitler, en abril de 1939, congregó a los socios del Club en una ceremonia para la cual fueron decorados los distintos salones y en la que se escucharon los discursos de varios de los más altos dirigentes del Partido Nazi en Barranquilla, quienes, según describe una nota del magazín *Karibischer Beobachter*, destacaron la importancia del Fuehrer en el renacer de Alemania, así como el deber que tenían los alemanes en el extranjero de respaldar a las autoridades del Reich en su rol de líderes del poderoso imperio⁷².

Días antes de la celebración de ese cumpleaños de Hitler en 1939, el Club Alemán también había organizado un evento con dos finalidades distintas pero que sirvieron para congregarse a las familias y personalidades más representativas de la colonia alemana en Barranquilla: por una parte, se celebró un banquete que tenía como finalidad la recolección de recursos para la Ayuda de Invierno en Alemania; por otro lado, con un concierto se celebró el aniversario número cinco de la creación de la Orquesta de Música de Cámara de la colonia alemana de Barranquilla⁷³. Adicional a lo anterior, el Cónsul Alemán en la ciudad invitaba a finales de abril a toda la “comunidad del pueblo alemán, a la celebración de la Jornada Nacional de Alemania, el lunes 1 de mayo de 1939, que se realizará a las 8.30 de la noche en el Club Alemán”⁷⁴.

⁷¹ A.I.I.B., “Heldengedenktage 12.3.1939 in Barranquilla”, *Karibischer Beobachter*, (No. 7, 1 de abril de 1939), 20.

⁷² A.I.I.B., “Feier anlässlich des 50. Geburtstages des Fuehrers im Deutschen Klub”, *Karibischer Beobachter*, (No. 9, 1 de mayo de 1939), 13.

⁷³ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 8, 15 de abril de 1939), 14.

⁷⁴ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 8, 15 de abril de 1939), 15.

Otras organizaciones distintas al Club también generaban espacios de reunión para los alemanes en la ciudad o tomaban parte en eventos sociales de la comunidad alemana en Barranquilla. Dichas organizaciones, plenamente identificadas con el Nacionalsocialismo o productos de él, eran voceras de las ideas nazis y aprovechaban los diferentes espacios para su difusión o para remarcar la presencia del nazismo en los distintos ámbitos de la vida de los alemanes fuera del Reich, tal y como lo evidencia una invitación que hizo el Frente Alemán del Trabajo (DAF) en Barranquilla a las honras fúnebres del señor Hans Schroeder, llevadas a cabo el día 20 de diciembre de 1936. Posteriormente al rito fúnebre el DAF publicó algunas notas en el magazín nazi *Karibischer Beobachter* en referencia al acompañamiento de la comunidad a la familia de Schroeder, resaltando la unidad del grupo de alemanes en la ciudad y de manera indirecta destacando la presencia del DAF como organismo representativo del Reich más allá de las fronteras de Alemania⁷⁵.

El Frente Alemán del Trabajo (DAF, Deutche Arbeitfront) en Barranquilla también buscaba generar espacios a través de los cuales se estimulara el buen compartir y la cohesión entre los miembros de la colonia alemana en la ciudad, en el marco de un escenario natural que sirviera a la vez para dejar atrás la rutina urbana. El DAF construyó en el año de 1938 en la cercana población de Miramar una amplia casa cercana en la playa a la que consideraban “un lugar donde se puede encontrar la paz y la relajación”. Dotada con habitaciones grandes y cómodas camas, así como de una amplia terraza cubierta, la casa servía para que los asociados al DAF pasaran los fines de semana, ya solos, ya en familia, pero accediendo siempre a los beneficios que otorgaba pertenecer a una de las organizaciones del gobierno alemán creadas precisamente para aglutinar a los trabajadores alrededor del proyecto nacionalsocialista, sin importar que estuvieran más allá de las fronteras política de Alemania. La nota que publicita la casa de campo también hace referencia a futuras ampliaciones de la misma, con el objetivo de ofrecer mayores comodidades y de poder alojar de manera simultánea a muchos otros asociados al DAF, así como a otras personas que sin ser parte del Frente Alemán del Trabajo quisieran hacer uso de los servicios que se ofrecían⁷⁶.

⁷⁵ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 1, 1 de enero de 1937), 9.

⁷⁶ A.I.I.B., “Unser Badehaus in Puerto Colombia”, *Karibischer Beobachter*, (No. 11, 1 de junio de 1939), 12-13.

De manera complementaria a las fiestas en el Club Alemán, los nazis llevaban a cabo actos de tipo político en otros lugares, los cuales se convertían en espacios de encuentro no solamente para los adeptos al Partido, sino también para la gran mayoría de los alemanes residentes en la ciudad, que asistían a dichos eventos bien por propia voluntad o bajo la presión de las autoridades nazis oficiales. Desde mediados de enero de 1937 el magazín nazi del grupo de Barranquilla invitaba a la celebración del 30 de ese mismo mes, para recordar lo que se solía denominar la “Revolución Nacionalsocialista”, fecha en la que, según afirmaba el anuncio de la revista, era el día en que “Nuestro Führer y Canciller del Reich había tomado el liderazgo del Imperio Alemán para llevarlo hacia un gran futuro”. Esta y otras celebraciones oficiales que hacían parte del ya mencionado calendario nazi tenían entre sus escenarios una gran casa que servía como sitio de reuniones de la sección local del Partido nazi, llamada “Casa Wilhelm-Gustloff”⁷⁷.

La Casa Wilhelm-Gustloff fue también el lugar en el que, desde el año 1937, se empezó a llevar a cabo una serie de conferencias destinadas a los alemanes en la ciudad. Las conferencias se desarrollaban el tercer martes de cada mes y tenían un fuerte componente político. Las temáticas abordadas trataban acerca de asuntos raciales, cultura alemana, política exterior del Reich y otros tantos elementos propios del discurso que el Nacionalsocialismo se encargaba de difundir tanto al interior del Reich como en las comunidades de alemanes en el exterior. El conferencista solía ser un miembro del grupo nazi local, organismo encargado de planificar y coordinar el evento que, además de tener una finalidad política clara, servía como espacio de encuentro y sociabilidad para muchos alemanes de la comunidad residentes en Barranquilla⁷⁸.

También eran frecuentes en estos eventos las lecturas de los discursos de Hitler, que se incrementaron en la medida en que se acercaba la guerra, como una forma de presentar ante la comunidad de alemanes lo que habían venido siendo la política expansiva de la Alemania nazi. Un elemento recurrente en los discursos de Hitler y que reproducían en las reuniones los alemanes que se identificaban con el movimiento era la denuncia de los acuerdos de Versalles y las consecuencias del mismo. En uno de los folletos que circulaba en Barranquilla aparecían las palabras de Hitler al respecto: “Vosotros sabéis, mis antiguos camaradas, cómo, precisamente aquí, expuse constantemente punto por punto ese Tratado. 440 artículos cada uno de los cuales era una ofensa y un

⁷⁷ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 2, 15 de enero de 1937), 19.

⁷⁸ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 4, 15 de febrero de 1937), 11.

aherrojamiento a una gran nación. Nuestro pueblo fue presa entonces de la miseria y de la desesperación”⁷⁹. La difusión de estos contenidos así como el desarrollo de otro tipo de actividades llevó a una politización de los espacios sociales, que en gran medida estuvieron cada vez más controlados por los militantes del Partido, que hacían presencia en las diferentes reuniones de la comunidad alemana.

Finalmente, otros espacios de encuentro para los alemanes en la ciudad los propiciaba el Colegio Alemán. La institución educativa, que vinculaba a los directivos de la institución y una buena cantidad de padres de familia y otros miembros influyentes de las organizaciones sociales alemanas en Barranquilla, organizaba cada domingo salidas de paseo a las playas de la vecina población de Puerto Colombia, las cuales se constituían como un espacio de integración de la comunidad alemana que servía también “para recuperarse de la semana de trabajo”, según comentaba un anuncio que invitaba a los alemanes en la ciudad a hacer las reservas para asegurar su lugar en el vehículo que debía llegar a los paseantes hasta la playa⁸⁰.

El Colegio Alemán también organizaba actividades en el mes de diciembre, entre ellas la celebración de la Navidad, donde el coro integrado por niños y jóvenes alumnos interpretaba villancicos para animar el evento, en el que tomaba parte una buena cantidad de miembros de la colonia alemana, ya por estar vinculados con la institución o por ser invitados a la celebración. A este tipo de actividades también asistían colombianos, algunos de los cuales tenían hijos estudiando en el Colegio, mientras que otros eran personas cercanas a la colonia alemana o figuras reconocidas de la ciudad. Esta situación en particular pone en evidencia uno de los rasgos de la actividad social de los alemanes en Barranquilla: a pesar de las condiciones de sociabilidad que trajo la adopción de las ideas y prácticas nacionalsocialistas, el vínculo largamente construido entre estos extranjeros y la sociedad local se mantuvo en medio de las nuevas circunstancias, como se verá en el siguiente apartado.

⁷⁹ A.G.N., A.M.R.E., Fondo Diplomática y Consular: G.N, Propaganda Actividades Nazis 1938-1940, “Discurso pronunciado por Adolf Hitler el 8 de noviembre de 1939”. En la Burgerbräukeller de Munich en la fiesta conmemorativa de los antiguos combatientes”. Folio 6, 10.

⁸⁰ A.I.I.B., “Deutscher Schulverein. Beadefahrten nach Puerto Colombia”, *Karibischer Beobachter*, (No 1, 1 de enero de 1938), 23.

5.4 Los alemanes y la sociedad barranquillera

Como se pudo apreciar en el capítulo que trata sobre las actividades económicas de los alemanes en Barranquilla, existía una marcada tendencia a asociarse entre ellos para propósitos económicos, lo que se explica en cierta medida por los elementos culturales en común y por las relaciones previas a la llegada a Barranquilla, siendo que en sus lugares de origen, como Bremen o Hamburgo, muchos de ellos eran conocidos, asociados o parientes, todo lo cual dio lugar a la existencia de distintas formas de relaciones entre los integrantes de buena parte del grupo de alemanes en la ciudad caribeña. Pero esto no significó un aislamiento frente a la sociedad receptora, puesto que, como ya se mencionó, de su nivel de contacto e integración con esta última dependía en gran medida el éxito de sus actividades económicas. Un comentario publicado en el *British Annual Report* del año de 1929 citado por Eduardo Posada Carbó da algunas referencias acerca del comportamiento que, según observadores ingleses, caracterizaba a los alemanes en sus formas de acercamiento con la población local:

El impasible teutón se acerca a su cliente colombiano “cap in hand”. Sin pedir nada más que una oportunidad de desplegar sus cuidadosamente cultivadas, esmeradas y perseverantes cualidades. En unos cuantos meses domina ya por completo la lengua española, y usualmente está en camino de conseguirse una esposa colombiana y un domicilio permanente y aparentemente satisfecho en el país⁸¹.

A lo largo de los años veinte y treinta se les puede ver a estos inmigrantes estableciendo alianzas con empresarios locales, como sucedió con el caso de SCADTA, en el que inversionistas alemanes se asociaron con hombres de negocios locales, entre ellos algunos de origen judío, para consolidar la empresa de aviación que habían decidido crear en 1919. Otras compañías, una de ellas la de Vapores Lindemeyer, contaba entre sus accionistas a algunos colombianos; y también laboraban allí trabajadores locales, algunos de ellos de notables familias de la ciudad como Antonio Mena, hijo de un general del Ejército, y que se desempeñaba en el vapor “Lindemeyer” como ayudante de contador cuando en 1936 sufrió un accidente en la embarcación mientras navegaba

⁸¹ “Colombia. Report for year ending June 1928”, Bogotá, abril 12, 1929, PRO, FO 371/13479. Citado en: Eduardo Posada Carbó, *El Caribe Colombiano. Una historia regional (1870-1950)*, (Bogotá: Banco de la República/ El Áncora Editores, 1998), 334.

cerca de Puerto Berrío⁸². La noticia fue ampliamente difundida por la prensa, que se refería a la víctima como un “joven distinguido de la ciudad”, y a su sepelio acudieron otras figuras de la sociedad barranquillera, tanto nativas como alemanas.

La situación política internacional y en particular la llegada de las ideas nacionalsocialistas a Barranquilla en los años treinta introdujeron algunas variaciones en la forma en que los alemanes se relacionaban con el resto de la población. Por ejemplo, se dieron algunas aproximaciones entre organizaciones alemanas, españolas e italianas en Barranquilla, como lo evidencian algunos hechos específicos. Por ejemplo, el 20 de julio de 1937 la Asociación Nacionalista Española, constituida por inmigrantes peninsulares residentes en Barranquilla, llevó a cabo una misa en homenaje al recién asesinado general español Emilio Mola, a la que asistió un importante grupo de alemanes presidido por el Cónsul de Alemania y el Jefe Local del Partido Nazi. A la ceremonia también asistió un importante grupo de italianos. El *Karibischer Beobachter*, el magazín quincenal del Nacionalsocialismo en Barranquilla, llamaba la atención acerca de la “solidaridad de los alemanes” al asistir al acto solemne de una “víctima de la lucha heroica contra el comunismo”, resaltando también la unidad de alemanes, italianos y españoles en “los asuntos de defensa contra el enemigo del mundo, y la derrota inminente del internacionalismo Galo-Ruso”⁸³. Esta unidad a la que se hace referencia tenía que ver también con la participación de alemanes y españoles en los mítines políticos del Partido Nazi en Barranquilla, así como con el contacto que existía entre organizaciones como el Fascio italiano y el Partido Nazi.

Pero la situación política internacional, especialmente en los años treinta, era uno de entre varios factores que podían incidir en las relaciones sociales de los alemanes en Barranquilla. Otros elementos, como los ya mencionados intereses económicos comunes con otros grupos, locales o extranjeros, o la rutina de varios años de permanencia en la ciudad, jugaban un papel fundamental en la configuración de las relaciones que estos inmigrantes tenían con la sociedad local. Las referencias de algunos casos de alemanes insertos en tres distintos círculos sociales aportan algunos detalles esenciales para comprender la dinámica de sus relaciones.

⁸² A.H.A., *La Prensa*, (miércoles 15 de julio de 1936), 5a.

⁸³ A.I.I.B., “Dem Andeken Molas”, *Karibischer Beobachter*, (No. 13, 1 de julio de 1937), 14.

Algunos de los más sólidos vínculos sociales de los alemanes en la ciudad habían sido establecidos en los primeros años del siglo XX, y contribuyeron con la inserción de algunos de estos extranjeros entre la elite de la ciudad. Un caso a destacar fue el de August Albert Lühr, quien contrajo matrimonio con Hortencia Carbonell en el año de 1912. Lühr era socio de casa comercial *Breuer, Möller & Co.*, que venía operando en Barranquilla desde principios del siglo XX y tenía una importante sucursal en la ciudad, y que posteriormente se expandió hacia otras ciudades del país⁸⁴. Por su parte, la esposa, Hortencia Carbonell, era miembro de una reconocida familia de la ciudad, con gran poder económico y político, cuyos miembros se destacaban como líderes cívicos, llegando uno de ellos, Abel Carbonell, a ser Secretario del Ministerio de Comunicaciones de Colombia y Alcalde de Barranquilla.

A comienzos de la década del veinte Lühr era ya un notable empresario en el Caribe colombiano, además de hombre bien relacionado en los altos círculos políticos y sociales de la ciudad y la región. En su testamento abierto de 1920, Lühr estableció que sus bienes fueran entregados a su padre y esposa, indicando además que sus albaceas testamentarias debían ser, en primer lugar, la señora Hortencia Carbonell, y posteriormente, en segundo y tercer término, sus compatriotas Richard Schraeder y Alfred Rehbein, respectivamente, ambos vinculados al mundo del comercio en Barranquilla, el primero de ellos, al igual que Lühr, relacionado con la casa *Breuer, Möller & Co.*, de la cual era representante legal en la ciudad⁸⁵. Esta situación ilustra bastante bien la dinámica de las relaciones de muchos alemanes en Barranquilla, tan próximos y apoyándose en sus compatriotas como en estrecha vinculación con nativos⁸⁶.

El caso de Lühr es representativo de lo que sucedió con varios empresarios alemanes, sobre los cuales se han dado referencias, como Adolf Held, que establecieron vínculos de distinto tipo con personas y familias de la elite local y regional, dinamizando su movilidad social y abriendo posibilidades para sus iniciativas de negocios. También había otros alemanes sin la misma proyección y con intereses un poco más modestos, pero que igual se habían acomodado en la dinámica social de Barranquilla y habían

⁸⁴ Algunas otras referencias acerca de la casa Breuer, Möller & Co se encuentran en el capítulo 3 de este trabajo, en el apartado sobre casas alemanas de importación y exportación de productos.

⁸⁵ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 15, E.P. 1930, 7 de septiembre, “Poder General, “Breuer, Möller & Cía, Sucs” A Richard Schraeder”, Folio 486.

⁸⁶ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 13, E.P. 1822, 21 de agosto, “Testamento abierto hecho por August Albert Johenes Lühr”, Folios 272-273.

alcanzado ciertos estatus y buen nombre. Franz Friedrich Kurt Richels era un técnico mecánico alemán que llegó a Barranquilla en el año de 1930, probablemente huyendo de la profunda crisis en Alemania luego del crack bursátil de 1929, el cual impactó con particular fuerza sobre la economía alemana que había estado recibiendo importantes recursos en inversiones de los Estados Unidos. Richels se casó en Barranquilla con la señora Aura Buitrago, hermana del Gerente de la Central de Loterías del Atlántico, con la que había tenido un hijo.

A lo largo de su estancia en Barranquilla Richels llevó una vida tranquila, inclusive con poco contacto con las organizaciones de alemanes en la ciudad. Tampoco dio muestras de adhesión al nazismo cuando éste fue adoptado por una buena parte de la comunidad alemana. Todo ello hizo que los organismos de seguridad colombianos y extranjeros no sospecharan de él cuando, muy cerca de la Segunda Guerra Mundial y en los primeros meses del conflicto, se empezó a ejercer una constante vigilancia sobre los ciudadanos del Eje en Colombia. Pero probablemente esto no fue lo único que ayudó al Richels a mantenerse temporalmente al margen de las medidas adoptadas por el Gobierno colombiano en tiempos de guerra. Un informe de la Policía destinado al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia señala que el cuñado de Richels, el ya mencionado Gerente de la Central de Loterías, era una persona de una reputación intachable y de buen nombre en la ciudad, que respondía por el marido alemán de su hermana⁸⁷.

Un par de casos a mencionar difieren de los anteriores en varios puntos, uno de ellos el entorno social en el que se desarrollaron, complementando así el análisis propuesto. El señor Franz Copell, era un alemán oriundo de Braunau, que desde 1919 había iniciado una relación con una mujer de origen rural, Raquel Mendoza, la cual se prolongó durante varios años más y de la que nacieron tres hijos, Carmen Mercedes, Andrea María y Francisco, en los años 1920, 1923 y 1925, respectivamente. Un año después del nacimiento del último de los hijos de la pareja, en 1926, los tres fueron reconocidos por Copell como hijos naturales⁸⁸. Luego del reconocimiento de sus hijos, Franz Copell decidió investirlos como herederos a través de su testamento, en el cual afirma que sus bienes corresponden a: “un potrero nombrado ‘Cucamba’, con su correspondiente casa;

⁸⁷ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: 1943, Abril-Junio, Actividades Nazis, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional”, 23 de mayo de 1943, folio 78-79.

⁸⁸ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1926, Tomo 12, E.P. 1147, 21 de junio, “Reconocimiento de varios hijos naturales que hace Franz Copell”.

otro potrero denominado 'Boca Caña', también con su respectiva casa, y como 200 reses aproximadamente [...] ubicadas en jurisdicción del municipio de Tubará”⁸⁹.

Este caso revela características de un tipo de relación diferente a las que se construían habitualmente en Barranquilla por parte de los inmigrantes alemanes. Un detalle de no poca relevancia es la informalidad en la unión de Copell, que sólo 6 años después del nacimiento de su primer hijo con la señora Mendoza efectúa un reconocimiento de su prole, característica que difícilmente se habría dado en la Barranquilla de los empresarios alemanes emparentados con notables familias locales.

Otro rasgo que llama la atención tiene que ver con el entorno en el que, según lo evidencian los bienes declarados en el testamento, se movía el señor Copell. Hasta ahora las referencias que habíamos tenido acerca de las actividades económicas de los alemanes venían dadas, en su mayoría, en razón de su vinculación con los círculos comerciales e industriales de Barranquilla. En el caso de Copell, la actividad productiva parece estar más vinculada al agro y a la ganadería, característica que se puede apreciar en la presencia de algunos alemanes en la vecina Sierra Nevada de Santa Marta, donde estos desarrollaron cultivos de café, y en las tierras de la región de El Carmen de Bolívar, donde cultivaban tabaco entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Otro detalle interesante del testamento es que Copell nombra como encargado de asegurar su cumplimiento al señor Julio Vargas, “vecino del municipio de Puerto Colombia”, lo que lo diferencia de otros alemanes que nombraban para dicha responsabilidad a coterráneos suyos de confianza.

Cercano al caso anterior se encuentra el del Eduard Asmus, un técnico cervecero alemán que se encontraba en Colombia desde 1920 y que había estado trabajando en la Cervecería Bavaria, en Barranquilla, hasta el año de 1936, cuando pasó a desempeñarse como vigilante en la Compañía Algodonera de la Costa Atlántica. El cargo de vigilante le proporcionaba un modesto ingreso que servía para cubrir una parte de los gastos de su familia, que estaba integrada por su esposa María Inés Donado y por seis hijos: Eduardo, Enrique, Libia, Rosa, Yolanda y Margot. Asmus vivía en un poblado semirural cercano a Barranquilla llamado Baranoa, donde tenía unas cuantas reses y

⁸⁹ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1926, Tomo 12, E.P. 1148, 21 de junio, “Testamento abierto de Franz Copell”.

animales de crianza. Según el testimonio del Gerente de la Compañía Algodonera al ser interrogado sobre la posible vinculación de Asmus al grupo nazi de Barranquilla, “es el tipo de campesino alemán que no está muy bien enterado de política y que tales acontecimientos no le interesan absolutamente nada”⁹⁰.

Los perfiles de Copell y Asmus difieren en mucho de la imagen que se tiene acerca de los inmigrantes alemanes en Barranquilla, a quienes se asocia generalmente con actividades comerciales e industriales en un espacio urbano específico. Igualmente los círculos sociales en los que se movían estos dos alemanes eran muy distintos de aquellos en que se encontraba integrados sus compatriotas. Al parecer estos inmigrantes alemanes con oficios de poca distinción social y con bajas remuneraciones, y probablemente de origen humilde, tendían a integrarse de manera mucho más fuertes con los entornos locales, teniendo numerosos hijos con mujeres nativas, y estableciendo contactos con individuos de parecida condición socioeconómica también nativos. La mayor integración con lo local probablemente se explicaba por su ausencia en espacios de sociabilidad en los que se reforzaba lo alemán y que se constituían como el escenario de encuentro entre alemanes con actividades económicas mejor remuneradas y estatus socioeconómico más elevado. Lamentablemente, estos “otros” alemanes poco visibilizados han dejado muchas menos evidencias de sus actividades, haciendo difícil conocer rasgos como su número con respecto a la totalidad de alemanes en Barranquilla, las vías a través de las cuales llegaron a la ciudad, siendo que difícilmente se encontraban relacionados con círculos de empresarios, sus posición frente al Nacionalsocialismo y las lógicas detalladas que caracterizaban a sus relaciones sociales.

Los espacios a los que ya se hizo referencia en el apartado anterior como lugares de encuentro de los alemanes en Barranquilla, también servían para integrar a estos últimos con algunos sectores de la sociedad barranquillera. Durante las celebraciones del Carnaval, el Club Alemán organizaba la mayoría de sus fiestas para los alemanes en la ciudad, pero también se daban otros espacios para la integración con otras colonias y con la sociedad local. Uno de esos eventos fue la fiesta de Carnaval del año de 1939, donde se pusieron en circulación invitaciones para familias colombianas cercanas a la

⁹⁰ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: 1943, Abril-Junio, Actividades Nazis, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional”, 23 de mayo de 1943, folio 82-83.

comunidad alemana de Barranquilla⁹¹. Por otro lado, el Club Alemán también servía de espacio de encuentro entre los alemanes más representativos de la comunidad y algunas autoridades y políticos colombianos que visitaban Barranquilla. El presidente de Colombia, Alfonso López Pumarejo, y su familia saludaban a través de una nota publicada en el magazín nazi de Barranquilla en enero de 1937, al presidente y a los socios del Club y se mostraban “muy agradecidos por la cordial acogida con que Uds. contribuyeron a hacer tan grata nuestra corta permanencia en Barranquilla”⁹².

El Colegio Alemán también era un espacio de integración no sólo para la comunidad de alemanes, sino también entre sus integrantes y el resto de la sociedad barranquillera, puesto que en sus instalaciones se desarrollaban actividades que congregaban a unos y otros alrededor de celebraciones específicas. Un ejemplo de lo anterior se puede encontrar referenciado en la revista nazi que circulaba en Barranquilla, en su segundo número de enero de 1937, donde se hace especial mención de los bazares y las fiestas de Navidad y Año Nuevo de 1936. En dicha nota se indica la especial importancia que tiene para las Directivas de la institución educativa el vínculo con “el país anfitrión colombiano”, y que para las fiestas de fin de año se contó con la “alegre participación de nuestros amigos colombianos”⁹³.

En la medida en que cada vez más estudiantes colombianos y de otras nacionalidades ingresaban al Colegio Alemán, la institución se iba constituyendo como un escenario de integración entre los alemanes y el resto de la sociedad barranquillera. El Colegio acostumbraba a organizar bazares para obtener recursos destinados a diferentes proyectos institucionales, y dichos eventos contaban con la asistencia masiva tanto de miembros de la colonia alemana vinculados con el Colegio como de los padres de familia de los estudiantes colombianos y de otras nacionalidades⁹⁴.

En ciertos momentos los alemanes gustaban de poner en evidencia el vínculo afectivo de que tenían con Colombia. El magazín nazi *Karibischer Beobachter*, informaba en su número 27, de septiembre de 1935, acerca de las celebraciones en Berlín del 20 de julio, fecha de la independencia colombiana. Con la clara intención de exponer la cordialidad que existía entre alemanes y colombianos al otro lado del Atlántico, así como el valor

⁹¹ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 4, 15 de febrero de 1939), 22.

⁹² A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 2, 15 de enero de 1937), 9.

⁹³ A.I.I.B., “Schulfest 1936”, *Karibischer Beobachter*, (No. 2, 15 de enero de 1937), 9.

⁹⁴ A.I.I.B., “Einladung des Deutschen Schulvereins, Barranquilla”, en *Nachrichten der Deutschen Interessen-Gemeinschaft Barranquilla*, (No. 36. 30 de noviembre de 1935), 23.

que se daba en Alemania a las fechas especiales de Colombia, el magazín citaba fragmentos del discurso que en la capital alemana y en una ceremonia con autoridades colombianas había dado un diplomático germano felicitando a su homólogo colombiano y a otros invitados: “Es la primera vez que se reúne un número tan crecido de miembros de la Colonia alemana en su propia patria para recordar y manifestar públicamente su adhesión a ese gran país, en donde han encontrado un espíritu de verdadera cooperación y simpatía, gozando al mismo tiempo en plena libertad de la renombrada hospitalidad de los colombianos”⁹⁵.

Varios de los participantes en la ceremonia eran alemanes que habían vivido o se encontraban residiendo en Barranquilla, y que tenían importantes negocios en la ciudad, entre ellos algunos empresarios vinculados con la SCADTA: “Nosotros, que hemos vivido por largos años en suelo colombiano, tuvimos la oportunidad de observar el desarrollo sorprendente de esa Nación [...] La cooperación de un pueblo tan inteligente y laborioso ha sido para nosotros, los alemanes, no solamente satisfactoria en extremo, sino también fue fuente y origen de magnas obras valiosas para ambos países”⁹⁶.

El hecho de que varios de los asistentes alemanes al evento fueran hombres de negocios que mantenían o que habían sostenido alguna relación con Barranquilla a través de sus actividades económicas es señal de que a través de la ciudad y en el marco de la dinámica económica, política y social a que se ha venido haciendo referencia en este trabajo, se creara un espacio fluido entre colombianos y alemanes que, como puede verse en el acto mencionado, trascendía las fronteras políticas de Colombia.

⁹⁵ A.I.I.B., “Bericht ueber das Treffen der Kolumbien-Deutschen in Berlin am 20. und 21. Juli 1935” en *Karibischer Beobachter*, (28 de septiembre de 1935, No. 27), 14.

⁹⁶ A.I.I.B., “Bericht ueber das Treffen der Kolumbien-Deutschen in Berlin am 20. und 21. Juli 1935” en *Karibischer Beobachter*, (28 de septiembre de 1935, No. 27), 14.

5.5 Los discursos segregacionistas del Nacionalsocialismo en Barranquilla: teoría y práctica en la sociedad de acogida

Los nazis no inventaban nada cuando empezaron a hablar de cuestiones raciales y segregación, puesto que existían antecedentes de acciones a través de las cuales se había pretendido separar a los alemanes, tanto en Alemania como en el exterior, de otras “razas” a la que se consideraba inferiores. Por ejemplo, en el África Sudoccidental (actual Camerún), que constituía parte del territorio colonial alemán, se consideraron nulos en el año de 1909 los matrimonios entre alemanes y nativos u otras personas consideradas producto de mezclas raciales⁹⁷. Pero es a partir de la llegada del Nacionalsocialismo al poder cuando la segregación se convierte en una política, en un propósito del Estado alemán, llevada a cabo inicialmente en la propia Alemania y luego en los territorios invadidos por el Reich, para finalmente expresarse con diferentes niveles de intensidad en distintos lugares del mundo donde se encontraran residiendo alemanes.

Las ideas nazis acerca de la necesidad de aplicar la segregación entre alemanes y otras “razas” consideradas inferiores tenía entre sus bases la concepción nietzscheana del “superhombre” (Übermensch), que estaba llamado a imponerse sobre grupos humanos inferiores (Untermensch), los cuales debían servir a los propósitos del primero. En este sentido, la población americana, mestiza en su gran mayoría, particularmente la del centro y sur del continente, estaba signada a los ojos de los alemanes por sus rasgos raciales, que la ubicaban dentro de la categoría de pueblos inferiores⁹⁸.

Además de la base filosófica de Nietzsche, la doctrina nazi se erigía sobre el pensamiento (adaptado, eso sí, a los propósitos raciales de los nazis) de autores como Spencer y Darwin para justificar la idea de la diferenciación de razas y de la tendencia de las más fuertes a imponerse sobre las más débiles, condenadas a desaparecer por selección natural o a servir a los propósitos de las dominantes.

La Barranquilla de los años veinte y treinta del siglo XX presentaba una población marcada fuertemente por la influencia de la mezcla entre la población española,

⁹⁷ Víctor Fariás, *Los nazis en Chile*, (Barcelona: Editorial Seix Barral, 2000), 85.

⁹⁸ Álvaro Lozano, en un trabajo sobre la Alemania nazi, señala que “En la visión de Hitler existían tres grupos raciales: los arios, creadores de cultura; los “portadores de cultura”, razas que no creaban cultura pero que podían copiar a los arios, y los “pueblos inferiores”, que tan sólo eran capaces de destruir la cultura. El objetivo prioritario era crear una raza alemana de arios puros que sería “la más alta especie de la humanidad”. Álvaro Lozano, *La Alemania nazi*, (Madrid: Marcial Pons Historia, 2008), 52.

indígena y negra, con predominancia de los rasgos de esta última, característica que compartía con la mayoría de poblaciones del Caribe colombiano desde la Colonia. La condición de gran puerto colombiano en el Caribe desde finales del siglo XIX determinó la llegada de individuos y grupos sociales de diferentes orígenes, lo que sin embargo no determinó un gran cambio en los rasgos físicos de la población, puesto que dichos inmigrantes no constituyeron una mayoría que modificara el patrón existente. Por todo ello Barranquilla no era precisamente un escenario adecuado para manifestaciones de segregación por los motivos raciales del Nacionalsocialismo, y mucho menos por las condiciones en que se encontraban los alemanes en la ciudad: como un grupo minoritario y desarrollando actividades económicas a través de las cuales debían entrar en contacto con la población nativa y de otros orígenes⁹⁹.

Sin embargo, la llegada del Nacionalsocialismo al poder en Alemania y la siguiente adopción y difusión de algunas de las ideas nazis entre una parte de la comunidad de alemanes en Barranquilla, dieron lugar a ciertas expresiones de adhesión a las posiciones expresadas por el régimen de Hitler con respecto a la diferencia entre alemanes y otros grupos sociales establecida a partir de criterios raciales. Las publicaciones nazis en la ciudad fueron el espacio a través del cual se expresaban dichas ideas. Un artículo publicado el 22 de agosto de 1936 en la revista nazi local “*Nachrichtenblatt der Deutschen Interessen Gemeinschaft*” daba cuenta de los antecedentes históricos del Reich de Hitler, señalando que mil años antes, en 936, moría el fundador del Imperio Alemán, Heinrich I, y que desde ese momento en adelante la historia del pueblo alemán había sido una constante lucha por mantener la pureza racial, entre otros elementos propios de la germanidad¹⁰⁰.

Las referencias a la pureza racial alemana en el magazín nazi elaborado en Barranquilla se hicieron cada vez más frecuentes desde 1937, cuando dicha publicación pasó a estar bajo el control absoluto del Nacionalsocialismo y evidenció sustanciales transformaciones, entre ellas el cambio de denominación por el de *Karibischer Beobachter*, una notable mejoría en su presentación y la difusión de contenidos

⁹⁹ Un acercamiento al tema de la raza y sus representaciones en el Caribe colombiano en los siglos XIX y XX se puede encontrar en: Ángela Agudelo, “Raza y geografía en la representación de la población de la región caribe durante la primera mitad del siglo xx”, en *Historia Caribe*, (No. 19, 2011, Barranquilla: Universidad del Atlántico), 43-58; Sergio Solano, “Indígenas, raza y alteridades en el Caribe colombiano durante el siglo XIX”, en *Memorias. Revista de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, No. 12, 70-104.

¹⁰⁰ Heinrichs Olms, “Mil años de Imperio Alemán”, en *Tablón de noticias de los intereses de la comunidad alemana*, (No. 22, 22 de agosto de 1936), Archivo Instituto Iberoamericano de Berlín, 1-3.

políticamente más vinculados con la ideología nazi. Sin embargo, las lógicas de segregacionismo bajo las cuales operaba el nazismo en Alemania y que quisieron ser difundidas en Barranquilla a través del nuevo magazín se enfrentaron a las prácticas sociales que los alemanes habían venido desarrollando en la ciudad.

Si bien es cierto que existían espacios de sociabilidad exclusivos para los alemanes, la prolongada permanencia de muchos de estos inmigrantes en Barranquilla, así como las necesarias relaciones con nativos y otros extranjeros como consecuencia de la misma dinámica económica y social de una ciudad portuaria, hacían que se dieran también numerosos escenarios de convergencia, donde tenían lugar desde los más formales encuentros de negocios hasta las más distendidas festividades propias del medio local, pasando por las normales relaciones afectivas entre seres humanos que ocurren sin importar el lugar de origen, manifestadas en no pocas ocasiones en matrimonios entre alemanes y nativos. En este sentido, aunque guardando las diferencias de los casos, es posible utilizar el término con el cual se denomina a la adaptación de las prácticas del Nacionalsocialismo en Brasil, el de “tropicalización del nazismo”¹⁰¹, que resulta bastante adecuado para explicar la manera como los alemanes en Barranquilla, sobre todo aquellos que mostraban su inclinación hacia la ideología nazi, lograban conciliar su posición ideológica con la cotidianidad que vivían en un entorno con condiciones diferentes a las del Reich.

Desde finales del siglo XIX era posible encontrar muchos alemanes integrados plenamente en la sociedad barranquillera, bien a través de alianzas de amistad o de negocios, o incluso a través de uniones matrimoniales que terminaban ampliando el círculo social del inmigrante y abriendo las puertas a nuevos espacios. Ya se hizo referencia al matrimonio entre August Lühr y Hortensia Carbonell¹⁰² el cual, sin entrar a especular o a sugerir una exclusiva búsqueda de conveniencias por parte del alemán, quien era socio de la firma *Breuer, Möller & Cía.*, le ubicó en una posición desde la

¹⁰¹ El concepto utilizado por Ana María Dietrich en su trabajo sobre el partido nazi en Brasil está relacionado también con el hecho de que el partido nazi, aun organizándose a partir de la estructura y las normas con la que funcionaba en Alemania, debió adaptarse a un entorno político diferente como el de las naciones latinoamericanas. Mientras que en Alemania tenía pocas dificultades operativas debido a que era el partido nazi el que gobernaba, en América debió establecer alianzas o formas de contemporización con gobiernos no precisamente afines a la ideología nacionalsocialista.

¹⁰² La referencia al compromiso conyugal del señor Lühr se encuentra en: A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 15, E.P. 1822, 21 de agosto, “Testamento abierto hecho por August Albert Johan Lühr”.

cual pudo fortalecer sus intereses económicos, y así aumentar su nivel de influencia en el ámbito local y regional.

Otra unión ya mencionada, pero esta vez de hecho, que refuerza la idea de un entorno favorable para la integración de alemanes en la sociedad local fue la que conformaron a mediados de los años veinte Franz Capell y la barranquillera Raquel Mendoza, en la cual tuvieron tres hijos¹⁰³. Este tipo de vínculos y otros similares, representaban manifestaciones de la integración entre alemanes y nativos, que hacían de difícil aplicación la propuesta segregacionista basada en criterios raciales que llegaba hasta Barranquilla a través de organizaciones afines o conectadas con el nazismo en la década de los treinta. De hecho, parte de la prosperidad económica de los alemanes en la ciudad se debía a su capacidad de adaptarse a las condiciones del medio local e integrarse en la sociedad nativa, con lo que la plena adopción de las posturas radicales acerca de la segregación por criterios raciales debía ser atemperada, aun en aquellos que se adhirieron con más fuerza a la postura oficial del Nacionalsocialismo.

Un caso en el que se pone en evidencia el relativo y en ocasiones escaso cumplimiento de las obligaciones impuestas desde el Reich a los alemanes en el exterior con respecto al trato con judíos, es el de Walter Barthel y Werner von Griesheim, quienes se asociaron con el judío alemán Herbert Flesch Dreyfuss para fundar la fábrica de pinturas Ico-Flesch & Cía, un próspero negocio de elaboración de pinturas que se comercializaban a nivel nacional y que llegó a ser pionero en su área. El éxito de la fábrica estaba por encima de las presiones del gobierno alemán a través de sus agentes en Colombia, y solamente la inclusión de la compañía en la Lista Negra norteamericana y las consiguientes dificultades para operar en medio del bloqueo comercial y económico hicieron que sus socios fundadores tomaran la decisión de cerrarla en el año de 1942¹⁰⁴.

A toda la carga ideológica sobre segregacionismo de que hacía uso el Nacionalsocialismo, tanto en el interior de Alemania como en el extranjero, se sumó una serie de herramientas jurídicas a través de las cuales el inicial llamado de atención a los alemanes a evitar cruces raciales pasó a convertirse en un asunto de Estado con

¹⁰³ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1926, Tomo 6, E.P. 1148, 21 de junio, “Testamento abierto de Franz Capell”.

¹⁰⁴ Dino Manco Bermudez y José Watnik Blanco, *Vidas destacadas*, (Barranquilla: Ed. Mancomunicaciones, 2001), 68-71.

penalizaciones en caso de incurrir en desobediencia. Una de estas herramientas fue la “Ley para el cuidado de la sangre alemana y el honor alemán”, aprobada en el Congreso Anual del Partido Nazi en el año de 1935, que hacía especial énfasis en el cuidado que debía tener todo alemán de no mezclar su sangre con la de un judío¹⁰⁵.

En clara oposición a estas medidas emanadas desde el Reich aparece en Barranquilla a finales de los años treinta el matrimonio entre Ella Sálomon y Georg Braun. La primera había nacido en Thern, Alemania, en el año de 1899, del matrimonio judío entre Samuel Sálomon y Jenny de Sálomon. Al parecer Ella Sálomon había estado en Colombia varias veces, pues tenía cédula de extranjería expedida en Barranquilla a mediados de 1931, pero es en mayo del año de 1938 cuando vuelve a esta ciudad proveniente de Hamburgo para quedarse definitivamente, muy seguramente huyendo de la política antisemita de los nazis. Por su parte, Braun era un alemán que se desempeñaba como técnico electricista en la fábrica de cervezas Águila desde el año de 1924. Según un informe de la Policía Nacional, Sálomon y Braun habían sido amantes durante un tiempo hasta que finalmente decidieron casarse. Además, se indica también que según algunas fuentes, Braun era adepto del nazismo, lo que simultáneamente desmentían otros testimonios. Para el año de 1939 e incluso cuando ya se había iniciado los mencionados seguían juntos, ella como ama de casa y él en su empleo de técnico electricista, y el concepto final de un informe de las autoridades colombianas decía: “judía casada con alemán ário”¹⁰⁶.

La situación descrita puede no ser tan atípica si se tienen en cuenta varias circunstancias, entre ellas el hecho de que en un lugar tan alejado de Alemania difícilmente eran acatadas al pie de la letra las disposiciones emanadas desde el Reich en asuntos tan complejos como la vida privada. Si para hacerlas cumplir en rigor en Alemania era necesaria la acción de los organismos represivos del régimen poco podía esperarse de la fidelidad de muchos alemanes a medidas que en circunstancias diferentes y en entornos distantes podían parecer, cuando menos, algo ilógicas.

Sin embargo, no era siempre de esta manera. Algunos alemanes en Barranquilla asumían con mucho celo los dictámenes nazis, y estaban dispuestos a cumplirlos. Ahí

¹⁰⁵ Farias, *Los nazis en Chile*, 87.

¹⁰⁶ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades nazis, 1943, Abril-junio, “Informe del Departamento de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional”. 23 de mayo de 1943, folio 83.

viene la otra circunstancia específica de este caso: Braun se encontraba en Barranquilla desde, por lo menos, 1926, año en que empezó a trabajar en la fábrica de cervezas Águila, por lo que en cierta medida estaba alejado de las influencias ideológicas de los nazis. El mayor grado de fidelidad se podía encontrar en aquellos alemanes que habían arribado provenientes desde Alemania hacia bien entrada la década del treinta, imbuidos de la ideología nazi y algunos de ellos enviados específicamente en tareas de difusión de la misma.

Como en otros tantos aspectos relacionados con la doctrina y la práctica del Nacionalsocialismo en Barranquilla, el Consulado alemán y el Partido nazi en la ciudad buscaron desde mediados de la década del treinta establecer unas formas claras de diferenciación entre los que debían ser considerados verdaderos alemanes y el resto de europeos, esencialmente los que iban llegando en huida desde Alemania. El informe de un antiguo empleado colombiano del Consulado alemán señalaba que “Tienen el sistema de control con respecto a los alemanes, para saber quiénes son judíos y quienes son arios. Todo alemán que está en Colombia tiene que firmar tres ejemplares de esta declaración, en que constan sus generalidades, lugar de nacimiento en Alemania, profesión, religión, edad y si es judío o ario o a decir mejor legítimo alemán¹⁰⁷”.

El mismo informe señalaba que un ejemplar de los formularios quedaba en los archivos del Consulado en Barranquilla, en tanto que otro era enviado a la Directiva del Partido nazi en la ciudad y el tercero pasaba a los archivos de la Legación alemana en Bogotá. De esta manera, la información recolectada en la ciudad y compartida por los dos principales organismos de la Alemania nacionalsocialista entraba a hacer parte de un acervo de información a nivel nacional que servía para tener plenamente identificados a quienes eran “auténticos” alemanes en el país y a quienes no lo eran, siendo integrados los primeros en la *volksdeutsche*, la comunidad étnica alemana, con sus beneficios y sus obligaciones frente al Reich, en tanto que los segundos pasaban a ser segregados, sin importar que en algún momento hubiesen sido reconocidos como ciudadanos políticos en Alemania, perdiendo, por tanto, sus derechos como tales.

Con todo, la posibilidad de adoptar plenamente las disposiciones nazis acerca del distanciamiento y sobre todo la clara segregación entre alemanes y nativos tuvo siempre

¹⁰⁷ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades nazis, “Informe de Manuel Manjarres, ex empleado del Consulado Alemán en Barranquilla, al Ministerio de Relaciones Exteriores”. 7 de octubre de 1940, folio 16.

pocas posibilidades de hacerse efectiva en Barranquilla. La larga permanencia de algunos alemanes en la ciudad había creado en ellos estrechos vínculos con el entorno local. Aparte de eso, la dinámica comercial que muchos de estos inmigrantes desarrollaban en la ciudad generaba espacios de permanente contacto con personas, nativas o extranjeras, de los más diversos orígenes y, según la percepción de los nazis, de todo tipo de “razas”, lo que a pesar de ser una minoría con importantes niveles de cohesión como grupo, hacía que inevitablemente se incorporaran a círculos sociales locales y regionales más amplios y heterogéneos.

En el análisis de las dinámicas de sociabilidad de los alemanes en Barranquilla entre sí y con otros grupos sociales, tanto nativos como de otras nacionalidades, es preciso entrar en detalle acerca de un elemento fundamental que determinó en gran medida dicha dinámica. Este elemento es la cultura, entendida como el conjunto de “ideas, tradiciones, realizaciones y características de un pueblo, una nación o un imperio en un momento particular”¹⁰⁸. La cultura de los alemanes en Barranquilla sirvió como elemento cohesionador del grupo de inmigrantes alejados de su tierra natal, pero también fue una herramienta de la cual se valió el Nacionalsocialismo para “nazificar” a muchos de los alemanes en la ciudad, convirtiendo a la cultura en un canal de difusión de la ideología nazi y en ocasiones haciendo indistinguible una de otra.

¹⁰⁸ Juan Jaramillo Antillón, *La Evolución de la Cultura: de Las Cavernas a la Globalización del Conocimiento*, (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2004), 13.

5.6 Cultura y política en la vida de los alemanes en Barranquilla en la década del treinta

Son realmente pocas las referencias que se tienen acerca de la vida cultural de los alemanes en la Barranquilla de los años veinte. Apenas se hace mención en algunos medios escritos de la época a reuniones del Club Alemán, y sólo se cuenta con algunas referencias acerca del Colegio, que llevaba funcionando en la ciudad desde el año de 1912, y que había incrementado el número de estudiantes y empezado a aceptar a niños y jóvenes colombianos. La poca visibilidad de las actividades de los alemanes en esa década puede explicarse a partir del hecho de que constituyó un momento en el que los empresarios alemanes, quienes eran los más influyentes y principales dinamizadores de las diferentes actividades sociales y culturales, estaban en proceso de reacomodación luego de la fractura generada por la guerra mundial que había afectado al comercio, la principal actividad económica de la mayoría de ellos.

Es en la década del treinta cuando se hacen mucho más evidentes y frecuentes las distintas actividades de tipo cultural de estos inmigrantes en Barranquilla. Por una parte, debido a que las condiciones económicas habían cambiado, dando lugar a una reactivación de antiguas empresas y a la creación de otras nuevas¹⁰⁹, y por otra, que se apreciará bien entrada la década, por el impulso que dio el Nacionalsocialismo a las expresiones de tipo cultural como recurso de fortalecimiento del nacionalismo. Un dato relacionado con todo lo anterior es el hecho de que hacia el final de la década anterior, la de los veinte, es decir, en un momento de transición, el Colegio Alemán logró adquirir una propiedad para desarrollar allí sus actividades académicas, constituyéndose como una institución educativa con instalaciones propias, lo que no había sucedido hasta el momento puesto que operaba en grandes casas arrendadas.

La llegada del Nacionalsocialismo al poder en Alemania significó, como ya se señaló, un poderoso estímulo para la vida cultural de los alemanes en Barranquilla. Las diferentes organizaciones del Partido Nazi que empezaron a hacer presencia en la urbe caribeña, así como los representantes oficiales del Reich, buscaron dar particular realce a los elementos propios de la cultura alemana, debido a la cohesión y fortalecimiento de la identidad que estos generaban. Y también estaba el hecho de que la difusión de la

¹⁰⁹ Al respecto véase el capítulo 2 de este trabajo, donde se aborda con algo de detalle el proceso de desarrollo de actividades económicas en la ciudad por parte de los inmigrantes alemanes en las décadas del veinte y del treinta.

cultura germana fuera de Alemania constituía una óptima herramienta para la construcción de una imagen positiva del país en general y de los procesos liderados por el Gobierno nazi en particular. De hecho, las relaciones culturales entre Colombia y la Alemania nazi ayudaron a construir en amplios círculos sociales del país suramericano una opinión bastante positiva de los que estaba sucediendo en el Reich desde la llegada de los nazis al poder.

Uno de los organismos de mayor importancia en la construcción de redes culturales entre Alemania y América Latina fue el Instituto Iberoamericano de Berlín, creado en el año de 1929, y particularmente dinámico durante el régimen nazi, periodo en el cual estuvo casi siempre bajo el control del general Wilhelm Faupel, quien además tuvo un papel central en la infiltración nazi en América¹¹⁰.

Un veterano oficial del Ejército, que había acompañado al director Faupel durante una misión militar en Argentina, Rittmeister Von Issendorf, era el encargado de coordinar las actividades del Instituto para Ecuador, Venezuela y Colombia¹¹¹. Esto no significaba que el Director estuviera al margen de los planes y propósitos para cada país. Faupel señalaba, por ejemplo, que “es de nuestro interés influir en la opinión pública colombiana”¹¹².

Los acercamientos culturales entre Alemania y Colombia, estimulados en gran medida por el país europeo, tuvieron diferentes vías, entre ellas la circulación de publicaciones y el estrecho contacto de colombianos con el mundo cultural alemán. Así, por ejemplo, el Instituto Iberoamericano de Berlín publicaba la *Ibero-Amerikanisches Archiv*, una revista que circulaba en Colombia. También estaba la revista *Ejército-Marina-Aviación*, financiada por el Ministerio de Propaganda y a través de la cual se buscaba penetrar en el entorno de las Fuerzas Armadas colombianas¹¹³.

¹¹⁰ Un estudio detallado acerca del Instituto Iberoamericano de Berlín durante el periodo de gobierno del Nacionalsocialismo se encuentra en: Reinhard Liehr., Gunther Maihold., y Guenther Vollmer, *Ein Institut und sein General. Wilhelm Faupel und das Ibero-Amerikanische Institut in der Zeit des Nationalsozialismus*, (Frankfurt-Main: Vervuert, 2003), 615.

¹¹¹ Farias, *Los nazis en Chile*, 30-31.

¹¹² Faupel a *Monatsschrift für internationale Zeitungsforschung*, (22 de octubre de 1934), en GSTA, Rep. 218, Nr. 101, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin, Präsidialsachen, Allgemeine Angelegenheiten, Vol. 12, abril 1934-marzo 1937, Buchstaben G-Z. Citado en Luis Eduardo Bosemberg, “Alemania y Colombia, 1933-1939”. En *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*. (Berlín: Editorial Iberoamericana), <http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana//21-bosemberg.pdf>

¹¹³ Bosemberg, “Alemania y Colombia, 1933-1939”.

Sucedía también en sentido contrario, puesto que 23 revistas colombianas hacían parte de los archivos del Instituto Iberoamericano¹¹⁴. Este último también ayudaba a gestionar la concesión de becas para que estudiantes colombianos desarrollaran sus estudios en Alemania. Luis Eduardo Bosemberg, quien ha estudiado el tema de las relaciones entre ambos países, menciona el caso de una solicitud que hace Faupel al DAAD de cinco becas para estudiantes colombianos de veterinaria, bajo la idea de que más adelante “podrían conducir a importaciones de animales de raza a Alemania”¹¹⁵.

En el sentido de las utilidades que se podían obtener estaba también el interés de que médicos colombianos hicieran cursos en el Reich, inclusive ya en momentos en que había iniciado la Segunda Guerra Mundial, impulsados por la Academia Médica Germano-Ibero-Americana. Dichos médicos se convertirían en divulgadores de la ciencia médica alemana y además, según se señala en unos documentos del Ministerio de Asunto Exteriores Alemán citados por Bosemberg, eran “personalidades que en sus países de origen juegan un importante papel económico y político”¹¹⁶, en referencia a la influencia de los estudiantes de medicina invitados, varios de los cuales eran integrantes de notables familias colombianas.

En el año de 1939 fue creada la Sección de Música del Instituto Iberoamericano de Berlín, que tenía entre sus objetivos desarrollar una ofensiva en el ámbito de la música en Latinoamérica, con el fin de contrarrestar la creciente influencia norteamericana en la región¹¹⁷. La estrategia incluía el incremento de la emisión de programas radiales desde Alemania con destino a América Latina, en un intento del Reich por no quedar rezagado frente al incremento de contenidos musicales con que los Estados Unidos llenaban el espectro en Latinoamérica¹¹⁸.

¹¹⁴ “Liste der fortlaufend eintreffenden Zeitschriften und Zeitungen, Stand 1. Juli 1933”, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin, en PA/AA, R 65791, Ibero-Amerikanisches Institut in Berlin, 1933-1936. Citado en Bosemberg, “Alemania y Colombia, 1933-1939”, 32.

¹¹⁵ 3 de septiembre de 1936, en GSTA, Rep. 218, Nr. 693, Korrespondenz mit Personen und Stellen inm Kolumbien, 1936-1938. Citado en Luis Bosemberg, “Alemania y Colombia, 1933-1939”, *Iberoamericana*, 32, http://www.jstor.org/stable/41675950?seq=1#page_scan_tab_contents

¹¹⁶ AA al Reichswerberat der Deutschen Wirtschaft, 28 de junio y 14 de julio 1938, en BA, R 55/357, Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda, Vol. 2, 1938-1940. Citado en Bosemberg, “Alemania y Colombia, 1933-1939”, 34.

¹¹⁷ Carta al Ministerio de Propaganda, 11 de junio de 1939, en GSTA, Rep. 218, Nr. 736, Musikreferat, Tätigkeit, 1940-1943. Citado en Bosemberg, “Alemania y Colombia, 1933-1939”, 33.

¹¹⁸ Carta al Vereinigung zwischenstaatlicher Verbände und Einrichtungen, e.V., 1939, en, Rep. 218, Nr. 724, Musikreferat, 1939-1943. Valga la pena anotar que para esta fecha ya había comenzado la Segunda Guerra Mundial, es decir, Alemania ya había invadido Polonia. Citado en Bosemberg, “Alemania y Colombia, 1933-1939”, 33.

Todo lo expuesto permite a grandes rasgos hacerse a una idea acerca la estrategia cultural alemana para Colombia en los años treinta, dentro de la cual podría incluirse por lo menos una parte de las diferentes expresiones culturales de los alemanes en Barranquilla, puesto que muchas de éstas eran impulsadas, como ya se mencionó, por los diferentes organismos del Reich, así como por organizaciones nacionalsocialistas que funcionaban en la urbe caribeña. Sin embargo, con todo y que una buena parte de esas actividades tenían un propósito de tipo político, no deben verse únicamente como recursos para el proselitismo o la difusión de las ideas nazis entre la comunidad alemana o como partes de una estrategia con fines puramente propagandísticos para construir una positiva imagen de la Alemania nazi. Las actividades y expresiones culturales de los alemanes en Barranquilla eran variadas y en muchas ocasiones no excluyentes con respecto a la población local, con lo que se generaban a través de ellas espacios de integración entre alemanes y nativos.

También había otras vías que facilitaban la inserción de la colonia alemana en las festividades locales, como por ejemplo la participación de comparsas en las fiestas de carnaval en Barranquilla. Por todo ello es preciso entrar en detalle sobre algunas de dichas expresiones y espacios culturales, empezando por el más representativo y que desplegó mayores esfuerzos por proteger y difundir la cultura germana: el Colegio Alemán.

5.7 El Colegio Alemán (Deutsche Schule) en Barranquilla

El de Barranquilla fue el primero de los colegios alemanes que se creó en Colombia. Sus inicios se remontan al año 1912, cuando un grupo de inmigrantes alemanes reunidos en el Club Alemán de la ciudad decidió crear una institución educativa que incluyera en su pensum muchos de los contenidos propios de la formación alemana y que además cumpliera con los estándares de calidad propios de Colombia. El resultado de las gestiones ante el resto de la comunidad de alemanes y ante el Gobierno alemán fue que al siguiente año, en febrero de 1913, se inaugurara de manera oficial el Colegio Alemán, con un total de 9 estudiantes¹¹⁹.

La institución siguió funcionando de ahí en adelante, aunque con algo de irregularidad y algunos tropiezos generados por diversas razones: durante gran parte de la Primera Guerra Mundial el Colegio Alemán debió hacer un receso porque casi todos los pocos estudiantes que tenía volvieron a Alemania con sus familias; a mediados de la década del veinte y ante la crítica situación de Alemania, que impedía la llegada de recursos para el sostenimiento de la institución, se hizo en extremo difícil mantener abierto el Colegio, aunque al final pudo seguir funcionando.

Con todo y sus inconvenientes, el Colegio Alemán seguía creciendo en número de estudiantes, y muchos padres colombianos empezaron a solicitar cupo para sus hijos, razón por la cual se hizo necesario disponer de unas instalaciones más amplias, lo que se pudo lograr hacia finales de la década del veinte cuando socios del Club Alemán y algunos empresarios de la colonia alemana, a través de donaciones, hicieron posible la construcción de unas instalaciones propias del Colegio, que había venido desarrollando sus actividades en una casa alquilada. La nueva edificación del Colegio Alemán contaba con gimnasio y también con espacio para *Kindergarten*¹²⁰.

¹¹⁹ Severino Lobo González, y Dieter Lober-Sies, *Historia General del Colegio Alemán. Barranquilla*, (Barranquilla: Editorial Mejoras, 1994), 17.

¹²⁰ Severino y Dieter, *Historia General del Colegio*, 17.

Tabla 6. Evolución del Colegio Alemán en número de estudiantes desde su fundación hasta 1942, año en que fue cerrado por orden del Gobierno colombiano.

Año	No. de estudiantes	Año	No. de estudiantes
1913	9	1936	165
1915	12	1937	218
1920	24	1938	240
1925	31	1939	247
1928	33	1940	253
1934	101	1941	255
1935	139	1942	255

Fuente: Historia General del Colegio de Barranquilla, 31.

Pensado inicialmente para hijos de inmigrantes alemanes, el Colegio Alemán optó por empezar a recibir estudiantes nativos y de otras nacionalidades¹²¹ desde principios de la década del treinta, principalmente para responder a las numerosas solicitudes de acceso de muchos padres de familia no alemanes (algunos de familias muy influyentes en la ciudad), y por las posibilidades de consolidación y crecimiento para la institución que representaba la llegada de más estudiantes, aunque esto trajera aparejado un mayor compromiso por responder al reto de un aumento del estudiantado. Como resultado de todo ese proceso, para el año de 1939 el número de estudiantes alemanes en la institución era superado por el de colombianos, aunque seguía siendo mayor que el de estudiantes de otras nacionalidades: de un total de 247 alumnos, sólo 56 eran alemanes, en tanto que 170 eran colombianos, 8 norteamericanos y 13 tenían otras nacionalidades¹²².

La llegada del Nacionalsocialismo al poder trajo para el Colegio Alemán algunos cambios en el personal, en la forma como venía funcionando y en los contenidos que se venían impartiendo en la institución. Precisamente en el año del ascenso de Hitler al poder se produjo un relevo en la dirección del Colegio Alemán, pasando a ocupar dicha posición el señor Lorenz Gekle¹²³, y en el transcurso de los siguientes años empezaron a llegar desde Alemania profesores cuya orientación ideológica se encontraba ajustada al

¹²¹ Severino y Dieter, *Historia General del Colegio*, 34.

¹²² A.I.I.B., “Deutscher Schulverein, Barranquilla”, en *Karibischer Beobachter*, (No. 9, 1 de mayo de 1939), 12.

¹²³ Severino y Dieter, *Historia General del Colegio*, 26.

proyecto político del Nacionalsocialismo. Los contenidos en áreas como la Historia hacían énfasis en las particularidades del proceso histórico alemán con especial énfasis en ciertos personajes representativos como Federico el Grande o Bismarck. Para finales de 1935 el magazín que publicaba la colonia alemana en Barranquilla informaba acerca de una exposición en el Colegio Alemán, que se llevaría a cabo del 13 al 15 de diciembre de ese mismo año y en el que los estudiantes más jóvenes expondrían sus trabajos como una muestra de “la nueva educación artística alemana”¹²⁴.

El Colegio Alemán tuvo entonces como función principal e inicial la educación de los jóvenes alemanes, cuya formación debía basarse en el desarrollo de un fuerte sentimiento de arraigo hacia las diferentes manifestaciones de la cultura alemana, evitando que los rasgos esenciales que unían a la comunidad de los alemanes por el mundo se perdieran por el contacto con las culturas locales. Sin embargo, las particularidades del Colegio Alemán en Barranquilla, sobre todo el elevado número de estudiantes nativos, determinaban unas lógicas de funcionamiento específicas que empezaron a distanciarse de las orientaciones impartidas desde el Reich, aunque estos estudiantes de origen distinto al alemán, terminaban siendo difusores de una cultura y una visión del mundo cercana en muchos puntos a las de la Alemania nazi¹²⁵. Nuevamente aparece la idea de un nazismo “tropicalizado”, adaptado a unas circunstancias que condicionaron y en ocasiones neutralizaron por completo la aplicación de sus postulados.

Con todo, el Colegio Alemán no dejó de ser una institución comprometida con la preservación del *Deutchtum* (germanismo o germanidad) en los años treinta, razón por la cual la *Auslandorganisation der NSDAP* (Organización del Partido para el Extranjero) puso especial cuidado en vigilar la sincronización de las diferentes actividades y contenidos impartidos en las aulas, con las de las instituciones educativas

¹²⁴ A.I.I.B., “Austellung in der Deutschen Schule, Barranquilla”, en *Nachrichten der Deutschen Interessen-Gemeinschaft Barranquilla*, (No. 36. 30 de noviembre de 1935), 23.

¹²⁵ En algunos países de América Latina se llevaron a cabo esfuerzos por mantener segregados a los alumnos alemanes del resto de la población, y la cuestión racial cobró particular relevancia. Por ejemplo, para el caso de Chile, el Congreso Nacional de Profesores de los Colegios Alemanes, en el año de 1937, proclamó la importancia de impartir la doctrina de la sangre y la raza en las escuelas alemanas en el extranjero. Se trataba no solamente de despertar en los niños y jóvenes un profundo sentimiento de arraigo hacia su lugar de origen y su cultura, sino en estimular una visión en la que aparecía integrado y como pieza fundamental de una comunidad racial. En todo ello fue muy importante la labor de los profesores, agremiados muchos de ellos en lo que se conoció como la Asociación de Profesores Nazis (NS-Leherschaft), una de las ramas del partido operando tanto en el interior como en el exterior de Alemania. Véase Farias, *Los nazis en Chile*, 55.

de Alemania. Esto hizo que el Colegio Alemán cumpliera una labor fundamental no sólo en la preservación de la cultura germana, sino también en su difusión en la sociedad barranquillera que, como se ha visto a lo largo de este trabajo, había desarrollado cierta simpatía por los inmigrantes alemanes.

Los colegios alemanes de América Latina en general, incluyendo, lógicamente, el de Barranquilla, adoptaron las conmemoraciones y fiestas nazis, adecuando sus escenarios para las mismas, y actuando en coordinación con el grupo local del NSDAP. Prueba de ello eran las diferentes actividades que se llevaban a cabo en el gimnasio del Colegio Alemán en Barranquilla, donde se podía apreciar en el escenario la presencia de miembros del grupo nazi local y jóvenes de organizaciones nacionalsocialistas, vinculados también como estudiantes a la institución educativa germana.

La relación entre Colegio y Partido se evidenciaba también en que varios de los directivos y profesores de la institución educativa eran miembros activos de la organización nacionalsocialista en Barranquilla o mantenían estrechos vínculos con la misma. Inclusive los educadores, agremiados en la Asociación de Profesores Nazis, recibían orientaciones bien claras por parte del NSDAP acerca de lo que debía ser su comportamiento en tierra extranjera. Ningún profesor debía tomar parte en la política interna de cada país donde se encontrara trabajando, al tiempo que debía ceñirse a las leyes del mismo, en procura de asegurar un mínimo de respeto por parte de los nativos para su adhesión y manifestaciones políticas de apoyo al nazismo¹²⁶.



Figura 13. Actividades del "Punto de Apoyo del Este" en Barranquilla, llevadas a cabo en el Colegio Alemán. La presencia de niños y jóvenes era frecuente en este tipo de eventos.

¹²⁶ Farias, *Los nazis en Chile*, 56.

El contacto directo con algunos de los símbolos y elementos representativos de Alemania servía para reforzar en los niños alemanes el sentido de pertenencia a una comunidad de la que hacían parte fundamental, sin importar que estuvieran fuera del Reich territorial, en tanto que los jóvenes colombianos y de otras nacionalidades reforzaban las ideas cultivadas acerca del poderío alemán. Hechos como la visita del buque acorazado “Schleswig-Holstein”, que fondeó en el vecino municipio de Puerto Colombia a mediados de enero de 1937 y cuya tripulación llegó hasta Barranquilla, ilustran muy bien ese contacto directo con uno de los símbolos del poder de la Alemania nazi, como era su Marina de Guerra¹²⁷.

En un primer acto los marineros visitaron las instalaciones del Colegio Alemán, donde fueron homenajeados por los estudiantes, quienes prepararon actos de saludos y bailes típicos alemanes. Al día siguiente los jóvenes estudiantes de la institución visitaron el buque, donde recibieron las atenciones de los oficiales y posteriormente hicieron un extenso recorrido por el barco orientado por suboficiales navales de la misma embarcación¹²⁸.

Al igual que en las instituciones educativas de Alemania, el Colegio Alemán remarcaba la importancia de la práctica deportiva, en cualquiera de sus disciplinas y manifestaciones. Es bien sabido que los nazis creían en la necesidad del desarrollo físico de los jóvenes alemanes y en la importancia de estimular la competencia, que servía para separar a los fuertes de los débiles¹²⁹. Así, hacia mediados de los años treinta el Colegio Alemán contaba con un gimnasio amplio y muy bien dotado, que en muchas ocasiones llegó a albergar las manifestaciones masivas de adhesión o actos conmemorativos del Partido nazi. Las actividades deportivas se hacían extensivas al resto de la comunidad alemana. Así, por ejemplo, cada lunes las puertas del coliseo de la institución se encontraban abiertas para que las mujeres de la comunidad alemana recibieran clases de gimnasia¹³⁰.

Finalmente y retomando el papel del Colegio no solamente como espacio cultural sino también como centro de actividades sociales, tanto específicas de alemanes como de

¹²⁷ A.I.I.B., “Das Linienschiff “Schleswig-Holstein” im Barranquilla”, *Karibischer Beobachter*, (No. 3, 1 de febrero de 1937), 14.

¹²⁸ A.I.I.B., “Das Linienschiff “Schleswig-Holstein” und die Deutsche Schule Barranquilla”, *Karibischer Beobachter*, (No. 3, 1 de febrero de 1937), 10.

¹²⁹ María Victoria Mejía Arango, *La propaganda totalitaria del Tercer Reich*, (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985), 93.

¹³⁰ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 8, 15 de abril de 1939), 15.

encuentro con otros grupos de la sociedad local, se desarrollaban allí algunas celebraciones tradicionales del calendario ordinario. La víspera de la navidad del Colegio Alemán del año de 1936 se celebró con una exposición de manualidades elaboradas por los estudiantes, desde los más chicos del Kindergarten hasta los de los cursos superiores. A través de dichas manualidades (que incluían figuras en arcilla, bolsas de regalos con motivos navideños, dibujos, etc.) se contaban historias propias de la navidad alemana que incluían personajes típicos, al tiempo que se escuchaba música navideña y se exponían otros elementos característicos de estas fiestas de fin de año en Europa¹³¹. Para la noche de Navidad de 1936 las alumnas de la institución educativa prepararon unas “danzas populares alemanas”, así como coros que interpretaban canciones navideñas tradicionales, como “Noche de Paz”, y otras específicas de la navidad en Alemania¹³².

¹³¹ A.I.I.B., “Ein Gang Durch Die Ausstellung von Kinderarbeiten in der Deutschen Schule Barranquilla”, *Karibischer Beobachter*, (No. 2, 15 de enero de 1937), 3.

¹³² A.I.I.B., “Schulfest 1936”, *Karibischer Beobachter*, (No. 2, 15 de enero de 1937), 9.

5.8 El Club Alemán como espacio cultural

Los alemanes no fueron ajenos a la dinámica cultural de la ciudad, y a su manera tomaron parte de una de las festividades más representativas del Caribe colombiano, el Carnaval de Barranquilla. La tradicional fiesta resultaba atractiva para los alemanes, que tomaban parte de la misma en los distintos escenarios. Estaban los bailes de salón, organizados por y para la elite de la ciudad, de la que hacían parte los alemanes más influyentes de la comunidad, y en los cuales existía la tendencia a incorporar elementos propios de los salones europeos como rasgo de distinción social; y también estaban las expresiones festivas públicas en las que a través de actividades como desfiles de carrozas por las calles o concursos de belleza, distintos grupos sociales de la ciudad, incluyendo los alemanes y otros extranjeros, se vinculaban a las fiestas de carnaval. Dichas actividades públicas resultaban particularmente atractivas por su naturaleza distendida y en ocasiones trasgresora, que daba lugar a encuentros donde la formalidad de las fiestas de los salones de baile era desplazada por expresiones espontáneas de gozo.

En relación con la adopción por parte de los alemanes de algunos elementos propios de la cultura local, bien vale la pena hacer un paréntesis en las referencias al Club Alemán para destacar un caso en el que se aprecia dicha incorporación de prácticas sociales y propias de la cultura local. El *Karibischer Beobachter* de febrero de 1939 hacía referencia en sus páginas a una “sancochada” organizada por los integrantes del coro masculino de la colonia alemana el día 15 de enero de ese mismo año. El término “Sancochada” deriva de la palabra “Sancocho”, que a su vez hace referencia a una sopa elaborada con carne, verduras y otros ingredientes típicos de la cocina caribeña. Al mejor estilo de las “sancochadas” que hacían los habitantes nativos de la región, el grupo de alemanes escogió una finca alejada de Barranquilla, a unos 40 kilómetros de la ciudad, para reunirse, interpretar su música, cantar y disfrutar de un plato de sancocho, con el acompañamiento musical de los sonidos de instrumentos de música de cámara, como se puede apreciar en algunas imágenes del evento publicadas en el magazín alemán de la ciudad¹³³.

¹³³ A.I.I.B., “Ausflug des Maennerchors Barranquilla”, *Karibischer Beobachter*, (No. 4, 15 de febrero de 1939).

Volviendo con el Club Alemán, en su condición de centro social resultaba particularmente adecuado para los encuentros festivos y culturales del Carnaval. La colonia alemana, pero sobre todo los miembros de la misma que se encontraban integrando alguno de los colectivos como el Club Alemán, el Frente Alemán del Trabajo o alguna otra organización de alemanes, acostumbraban reunirse para celebrar las fiestas de Carnaval en eventos exclusivos, aunque en ocasiones contaban con la asistencia de personas que, sin ser alemanes, eran considerados cercanos a la comunidad germana en la ciudad. Para cubrir los gastos de financiación de dichas actividades las principales empresas alemanas en la ciudad hacían sus aportes. Por ejemplo, en el carnaval del año 1939 compañías como SCADTA, A. Held, Banco Alemán Antioqueño, Breuer Möller & Co., Hanseática y Fritz Fuhrhop & Co., hicieron importantes contribuciones para cubrir los gastos de las fiestas que se llevaron a cabo en el Club¹³⁴.

Las celebraciones en el Club se desarrollaron con particular fuerza en los años treinta, en parte impulsadas por las organizaciones nacionalsocialistas que las convertían en un espacio de integración para los alemanes en la ciudad, y se hicieron reconocidas hasta que los efectos de la dinámica política internacional determinaron un profundo cambio en las condiciones de vida de los alemanes en Barranquilla. El de 1939 fue el último Carnaval en el que la colonia alemana en la ciudad pudo celebrar de manera despreocupada, sin las tensiones que el inicio de la Segunda Guerra Mundial le trajo.

Muchas de las firmas mencionadas y que se encargaban de hacer posible las fiestas a través de sus aportes pasaron a integrar la Lista Negra desde julio de 1941, con lo que sus actividades económicas quedaron bloqueadas haciendo inviable el sostenimiento del apoyo para las fiestas del Club, así como otras tantas actividades sociales y culturales de la colonia alemana en Barranquilla que finalmente desaparecieron.

¹³⁴ A.I.I.B., “Deutscher Klub in Barranquilla”, *Karibischer Beobachter*, (No. 4, 15 de febrero de 1939), 22.

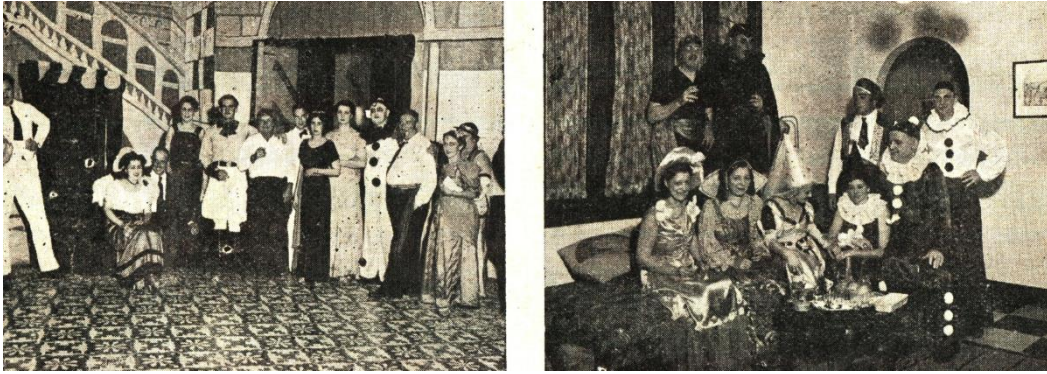


Figura 14. Fiesta de Carnaval en el Club Alemán en el año 1938.¹³⁵

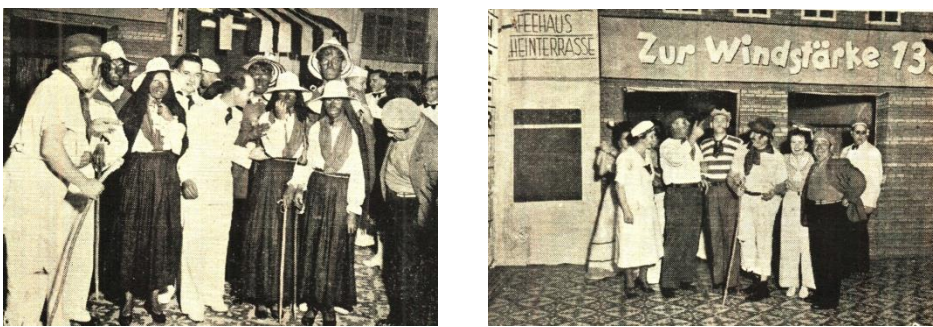


Figura 15. Alemanes disfrazados en el Club Alemán, durante el Carnaval de 1939.¹³⁶

Con respecto a las fiestas y otras actividades distintas a las de carnaval y exclusivas u orientadas preferiblemente para un público alemán, éstas se venían desarrollando en el Club desde los inicios mismos del centro social, con la clara finalidad de congregar a una buena parte de los alemanes residentes en Barranquilla en un ambiente de fraternidad y alrededor de unos elementos culturales sobre los cuales se erigía su identidad lejos de su tierra natal. Pero es en la década del treinta, como ya se señaló, cuando dichas actividades adquirieron mayor fuerza debido al interés y el apoyo de los organismos nazis en estimular entre los alemanes el sentido de pertenencia a una comunidad transfronteriza y que tenía en la cultura a uno de los principales elementos de cohesión.

En el Club Alemán se organizaban fiestas y conciertos para sus socios, amenizados por valeses alemanes que interpretaba una orquesta que permitía evocar las fiestas típicas de Alemania y que hacía sentir a los asistentes que “no se encontraban en una tierra

¹³⁵ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 6, 15 de marzo de 1938), 21.

¹³⁶ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 5, 1 de marzo de 1939), 15.

extranjera”¹³⁷. En un recital celebrado el día 25 de febrero de 1937 los asistentes tuvieron la oportunidad de apreciar la interpretación que se hizo de compositores como Schubert, Grieg, Haydn, Brahms, Reger, Schumann, Strauss y Mozart, también de Carissimi, Tchaikovsky y Usandizaga, según informaba el magazín nazi *Karibischer Beobachter* de 1 de marzo de 1937. La velada contó también con la participación de un barítono colombiano que se había formado musicalmente en Viena y que interpretaba piezas de música clásica alemana¹³⁸. En la mayoría de las ocasiones las interpretaciones corrían por cuenta de alemanes que entre sus distintas actividades económicas destinaban parte de su tiempo al cultivo del arte musical. Así, la Orquesta de Música de Cámara de la colonia alemana en Barranquilla era una constante animadora de los conciertos y las fiestas en el Club Alemán, con lo que este espacio de encuentro se convertía también en un escenario para la difusión de la música clásica alemana interpretada por los músicos de la comunidad de alemanes en Barranquilla.

Sumado a los conciertos estaban algunas otras actividades culturales con propósitos específicos articulados con proyectos del Reich, que no tenían que ver únicamente con el fortalecimiento de la identidad de los alemanes en el exterior y la difusión de la cultura germana. En la mayoría de los casos tenían como propósito la recolección de recursos económicos para diferentes causas. Se llevaban a cabo en el Club Alemán y en ellas participaba una gran parte de la comunidad de alemanes en Barranquilla, que de esa manera se integraba en las iniciativas promovidas por el Nacionalsocialismo en Alemania.

Una de ellas, representativa de otras tantas que se llevaron cabo, y bastante llamativa por las referencias a que dio lugar en varios medios impresos locales, fue la cena para la recolección de fondos para la Ayuda de Invierno en Alemania, en abril de 1939 (y que se había realizado también en años anteriores), que coincidió con la celebración de los cinco años de existencia de la ya mencionada Orquesta de Cámara, y que por la misma razón tuvo un particular despliegue musical con interpretaciones de obras no solamente de autores alemanes sino también de otros grandes compositores de la música clásica¹³⁹.

¹³⁷ A.I.I.B., *Karibischer Baobachter*, (No. 3, 1 de febrero de 1937), 9.

¹³⁸ A.I.I.B., “Konzert im deutschen Klub in Barranquilla”, *Karibischer Beobachter*, (No. 6, 15 de marzo de 1937), 16.

¹³⁹ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 8, 15 de abril de 1939), 14.

Como los ya mencionados Club Alemán y Colegio Alemán, existieron otros escenarios que, si bien no fueron centrales en el fortalecimiento y difusión de la cultura germana en Barranquilla, también tuvieron importancia como canales de expresión y puntos de encuentro en torno a contenidos culturales, los cuales, como ya hemos visto, para la década de los años treinta estuvieron fuertemente influenciados y direccionados por el Nacionalsocialismo.

5.9 Otros escenarios y formas de difusión de la cultura alemana

La casa Wilhelm-Gustloff, escenario típico de encuentro de miembros del Partido Nazi en la ciudad así como de sus manifestaciones políticas, llegó también a ser un espacio a través del cual algunos elementos propios de la cultura alemana se difundían no solamente entre la comunidad de alemanes en Barranquilla, sino también en la sociedad barranquillera en general. Una actividad que ejemplifica lo anterior fue una gran exposición de libros que se llevó a cabo en dicha casa en el primer semestre de 1937, donde se podían apreciar, según afirma la publicidad del evento, los libros más recientes y también otros más antiguos escritos por autores alemanes. El discurso que abrió el evento fue pronunciado por el Jefe nazi del grupo de Colombia, Emil Prüfert, quien señaló la importancia que tenía la literatura alemana para aquellos alemanes que se encontraban lejos de su país, como un elemento esencial para el fortalecimiento de la identidad alemana. Igualmente destacó el hecho de que el gobierno alemán hiciera posible una exposición en la que se mostrara a la sociedad local las principales obras, recientes y antiguas, de la cultura literaria alemana¹⁴⁰.

La casa Wilhelm-Gustloff era también un escenario constante para la cultura musical alemana. Hacia el año de 1934 algunos músicos alemanes en Barranquilla se organizaron para crear un colectivo, la ya mencionada Orquesta de Música de Cámara, que inicialmente interpretaba música clásica, pero que con la intención de llegar a un público más amplio dentro de la misma comunidad de alemanes, decidió incluir en su repertorio piezas de música popular alemana. Muchas de sus interpretaciones tuvieron lugar en la Casa Wilhelm-Gustloff, donde era frecuentemente invitada para amenizar los encuentros del Partido con el resto de la comunidad alemana en Barranquilla. Una nota del magazín nazi que circulaba en la ciudad, de mayo de 1939, llamaba la atención sobre la importancia que el grupo de músicos tenía para la unidad de la colonia alemana debido a que sus interpretaciones servían para “reunir a los alemanes en Barranquilla alrededor de la música”, manteniendo al mismo tiempo el estrecho vínculo con la cultura alemana. Se destacaba en esa misma nota el compromiso de estos alemanes con la música, puesto que “se dedican en largas noches a ensayar con sus compañeros [...]

¹⁴⁰ A.I.I.B., “Die eroeffnung der Buchasutellung im Wilhelm-Gustoll-Hauss”, *Karibischer Beobachter*, (No. 6, 15 de marzo de 1937), 11.

luego de un extenuante día en su trabajo como profesores, químicos, profesionales de la banca o comerciantes”¹⁴¹.

Algunos de los instrumentos de la Orquesta así como el mantenimiento de los mismos, eran sufragados por varios de los miembros pudientes de la colonia alemana, en tanto que algunas empresas, como SCADTA, habían hecho donaciones de artículos como muebles y otros enseres para guardar los instrumentos y la indumentaria de los músicos. Las organizaciones del gobierno alemán, como el Frente Alemán del Trabajo, la Organización del Partido para el Extranjero o el Grupo Nazi Local también hacían importantes contribuciones a la Orquesta.

Además de este colectivo de músicos, funcionaban en la comunidad de alemanes otros pequeños grupos como el trio Kaiser-Hagedorn-Habermann, que interpretaban violín, piano y violoncelo, respectivamente, y que ocasionalmente se reunían con sus otros compatriotas músicos para brindar conciertos en los diferentes espacios de reunión de la colonia alemana¹⁴².

Las playas del vecino municipio de Puerto Colombia también fueron escenario en varias ocasiones de expresiones de la cultura alemana, algunas de especial significación para el Nacionalsocialismo. Para los nazis un elemento fundamental de la cultura eran las prácticas consideradas ancestrales, las cuales los conectaban con sus antepasados (algunos reales, otros no tanto) de quienes, consideraban, habían heredado unos rasgos específicos que los convertían en una “raza” especial. Los alemanes que se encontraban asociados al Partido Nazi en la ciudad y los que integraban las distintas organizaciones relacionadas, llevaron a cabo actividades donde lo simbólico se constituía como el elemento central.

Una de estas actividades era la celebración del Solsticio de Invierno. El hecho de que en Colombia no se dieran las estaciones no representó un impedimento para que las organizaciones nacionalsocialistas convocaran a la comunidad de alemanes a llevar a cabo la ya mencionada celebración a mediados del mes de julio de cada año, es decir, ajustado a la conmemoración del evento astronómico en el hemisferio sur. El Colegio Alemán era el punto de encuentro de vehículos particulares y de algunos buses dispuestos por los organizadores del acto para desplazarse, ya bien entrada la noche,

¹⁴¹ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 10, 1 de mayo de 1939), 12.

¹⁴² A.I.I.B., “Fuenf Jahre Musik und Gesang”, *Karibischer Beobachter*, (No. 7, 1 de abril de 1939), 18.

hasta la vecina población de Puerto Colombia, donde muy cerca a la playa se organizaba una gran fogata alrededor de la cual se reunían los asistentes para celebrar el Solsticio¹⁴³.



Figura 16. Celebración del Solsticio de Verano.

Durante la actividad se podían escuchar las intervenciones de algunos de los personajes más representativos de la colonia alemana, como por ejemplo el Jefe Nazi Nacional, Emil Prüfert, quien en su discurso de la celebración del Solsticio de Invierno de 1937 señalaba la importancia de dicha actividad y la permanencia de la misma a lo largo del tiempo como un elemento fundamental de la cultura alemana, según señala el magazín *Karibischer Beobachter*, que publicó un artículo informativo sobre el evento: “Nuestro Landesgruppenleiter Prüfert habló de las celebraciones del solsticio de los antiguos germanos, en profunda religiosidad hacia sus dioses honrados con este acto de consagración. Incluso el tan victorioso cristianismo no había sido capaz de eliminar esta costumbre “pagana” que desde hace muchos siglos se ha mantenido”¹⁴⁴.

El magazín también señalaba que después de haber sido olvidada esa celebración, el Nacionalsocialismo la había revivido, como un elemento de gran significado por lo que tenía de “purificador”, relacionándolo con las nuevas condiciones de Alemania luego de la llegada al poder del Partido Nazi, y destacaba la importancia de mantener la práctica de esta celebración porque nos “recuerda cada año el deber de permanecer unidos en la

¹⁴³ A.I.I.B., “Die Deutsche Kolonie Barranquillas Fieiert die Sonnenwende”, *Karibischer Beobachter*, (No. 13, 1 de julio de 1937), 13-14.

¹⁴⁴ A.I.I.B., “Die Deutsche Kolonie Barranquillas Fieiert die Sonnenwende”, *Karibischer Beobachter*, (No. 13, 1 de julio de 1937), 13.

verdadera lealtad [...] como los herederos de esa tradición que nos llega desde nuestros antepasados”¹⁴⁵.

El Consulado Alemán, la sede del Partido y los ya mencionados Club Alemán y Casa Wilhelm-Gustloff se convertían en salas de cine. Las diferentes organizaciones de la colonia alemana en Barranquilla organizaban también con frecuencia sesiones para apreciar piezas cinematográficas producidas por realizadores nazis. De esta manera se acercaba a la comunidad alemana a las producciones del cine alemán, sobre todo a las de estreno en ese momento en Alemania, financiadas muchas de ellas por el Ministerio de Propaganda del Reich, y elaboradas con contenidos específicos que hacían referencia a temáticas de gran interés de divulgación para el régimen de Hitler. También eran difundidas adaptaciones cinematográficas que directores alemanes hacían de obras literarias clásicas, entre ellas algunas de Tolstoi y otros autores¹⁴⁶, así como algunas comedias exitosas en Alemania¹⁴⁷.

Además de los ya mencionados, otros espacios también sirvieron de escenario para expresiones de la cultura alemana, aunque diferentes a la música, el cine o la literatura. Tomando el concepto de cultura en un sentido amplio, el utilizado al principio de este capítulo, y que incluye al conjunto de ideas, realizaciones y características de un pueblo, los alemanes en Barranquilla llevaron a cabo algunas actividades a las que podríamos considerar como expresiones de una cultura industrial, con la cual se les identificaba en la ciudad y que además ellos reconocían como propia, que hacía parte de los procesos históricos de su país y que los caracterizaba en muchos lugares del exterior donde se habían destacado como empresarios e industriales.

Las diferentes empresas alemanas que funcionaban en la ciudad expresaban con frecuencia en sus notas publicitarias las características propias de sus máquinas, entre ellas las embarcaciones de las empresas de transporte marítimo alemanas y la maquinaria agrícola de fabricación germana importada por algunas de las casas comerciales, también alemanas, que operaban en el puerto caribeño. Estas acciones de propaganda no eran solo una herramienta para estimular las ventas de ciertos productos,

¹⁴⁵ A.I.I.B., “Die Deutsche Kolonie Barranquillas Fieiert die Sonnenwende”, *Karibischer Beobachter*, (No. 13, 1 de julio de 1937), 14.

¹⁴⁶ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 4, 15 de febrero de 1939), 14.

¹⁴⁷ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 3, 1 de febrero de 1939), 19.

sino que constituían un recurso de difusión de los logros de la industria alemana que gozaba de muy buena reputación en Colombia.

En los años treinta las firmas alemanas que operaban en Barranquilla y sus alrededores eran protagonistas en exposiciones sobre industria que se desarrollaban anualmente en la ciudad, las cuales les servían para promocionarse a sí mismas y a sus artículos. Por su parte los nazis aprovechaban dichos eventos para resaltar en clave nacionalista (como muchas otras cosas que hacían) los desarrollos técnicos y tecnológicos de la industria alemana, y de esta forma alimentar el orgullo de la comunidad alemana local e incentivar el sentido de pertenencia y la cohesión del grupo. Adicional a ello, como sucedía con la música o la literatura, el desarrollo industrial era expuesto como un rasgo propio de los alemanes, algo que los caracterizaba tanto dentro como fuera de Alemania, parte integral del desarrollo de su pensamiento.

Una de las ya mencionadas ferias reunió a muchas de las principales empresas, locales y extranjeras que operaban en Barranquilla, y se llevó a cabo entre diciembre de 1936 y enero de 1937. Como era apenas lógico, debido a su importancia en el desarrollo económico de la ciudad caribeña, y también como parte de la estrategia propagandística del gobierno nazi operando en el exterior y a través de sus diferentes organizaciones, varias de las firmas alemanas en Barranquilla tomaron parte en dicha feria. Los detalles acerca de la participación de empresas alemanas en la exposición los cuenta el *Karibischer Beobachter*, que en el número 3 de enero de 1937 dio una amplia cobertura fotográfica a la participación alemana¹⁴⁸.

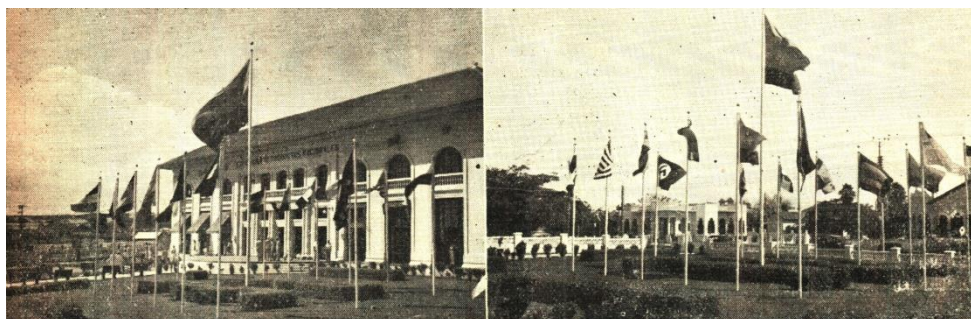


Figura 17. Feria Industrial Internacional de 1936.

¹⁴⁸ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 3, Enero 30 de 1937), 13-18.

Exterior del edificio principal de exposiciones con los pabellones de los países participantes, incluyendo a la Alemania nazi, cuya bandera se puede apreciar en la imagen de la derecha.

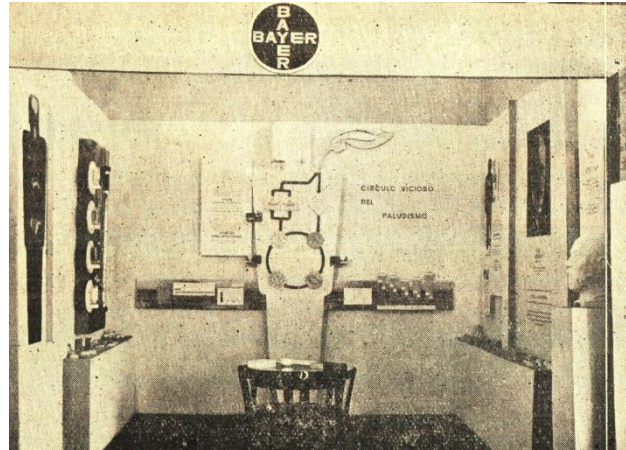
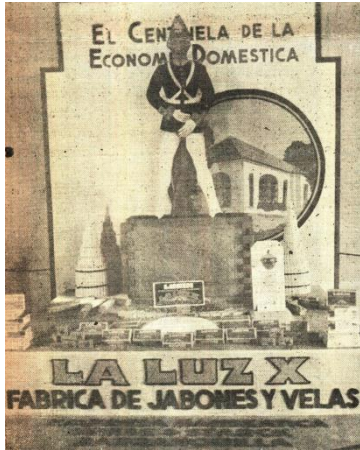


Figura 18. Industria química alemana en la exposición de 1936.

La industria química alemana era representada en Barranquilla por varias firmas que operaban en la ciudad y que se dedicaban a la fabricación de productos de consumo masivo. Unas de las firmas era la Fábrica de Jabones la Luz X y la otra era la reconocida Bayer, ambas con un stand en la exposición que se llevó a cabo en la ciudad entre diciembre de 1936 y enero de 1937.



Figura 19. Maquinaria industrial alemana en la exposición de 1936.

La exposición también incluyó muestras de maquinaria industrial que comercializaban algunas firmas alemanas en Colombia (imagen de la izquierda), la cual era importada de Alemania y servía para evidenciar los desarrollos tecnológicos de la Alemania nazi. Los artículos eléctricos para el hogar también tuvieron su lugar en la exposición, en el stand del almacén “Todo Eléctrico” (imagen de la derecha).

Diferentes medios impresos locales destacaron la participación de las firmas alemanas a través de numerosos stands en los que se exhibía una buena cantidad de productos elaborados por la industria alemana, tanto en Barranquilla como en Alemania, reforzando la imagen que se tenía en la ciudad de los alemanes como protagonistas del progreso industrial y el desarrollo económico. Por su parte el *Karibischer Beobachter* publicaba en el mismo número en que cubría la exposición, otros artículos relacionados con el potencial de la industria alemana, con imágenes de trenes, centrales eléctricas, fábricas y otras formas a través de las cuales se expresaba el dinamismo industrial alemán¹⁴⁹.

El segundo de los escenarios de difusión de la cultura alemana, específicamente en el ámbito de la técnica y la tecnología, consistió en un proyecto de tipo educativo cuyo propósito era dar continuidad a los procesos de desarrollo de la aviación en Colombia a través de la formación de personal, tanto alemán como colombiano. El proyecto apenas dio algunos pasos y no alcanzó a consolidarse, puesto que las circunstancias de la dinámica política internacional de principios de la década del cuarenta hicieron inviable su ejecución.

Desde principios de los años treinta surgió al interior de la SCADTA la necesidad de preparar personal tanto colombiano como de origen alemán para ocupar distintas vacantes que se iban generando dentro de la Compañía en la medida en que ésta se iba ampliando o ante el retiro o fallecimiento de algunos de los hombres que habían venido operando en ella. A partir de 1936 la idea ya había tomado mucha más forma en la cabeza de dos de los principales hombres de la SCADTA, Wilhelm Schnurbusch, principal ingeniero aeronáutico y uno de los primeros alemanes que llegaron para trabajar con la compañía, y Peter Paul Von Bauer, quien aparecía como el accionista mayoritario y que era su representante. Finalmente se tomó la decisión de crear una escuela de aviación civil, la primera en su tipo en toda Colombia¹⁵⁰.

La Escuela de Aviación Civil aspiraba a preparar aprendices para las distintas áreas del conocimiento técnico, constituyendo grupos de estudiantes que debían cursar sus estudios durante cuatro años. Los programas de formación con los que abrió la Escuela fueron los de “Mecánica de Radio y Taller” y “Mecánica-Radiotelegrafía”, cada uno

¹⁴⁹ A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, (No. 3, Enero 30 de 1937), 19-28.

¹⁵⁰ Archivo personal de la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch, Legajo único, folio 4. La señora Victoria Gallardo se había casado con, Fritz, el hijo del ingeniero aeronáutico Wilhelm Schnurbusch.

con un pensum entre cuyas asignaturas estaban, para el primero, Aritmética y Álgebra, Geometría y Proyecciones, Mecánica Elemental, Motores de Aviación e Instrumentos de Aviación, entre otras; mientras que los estudiantes del segundo programa mencionado debían cursar Introducción a la Radio-Técnica, Transmisión y Recepción de los Signos Radiotelegráficos MORSE, Meteorología, Navegación Aérea y otras asignaturas más.

Como puede apreciarse, cada una de los programas académicos estaba diseñado con un enfoque específico, con asignaturas orientadas por profesores que hacían parte de la SCADTA y que desde su experiencia en cada área aportarían para la formación de los aprendices. Las clases se impartirían de lunes a viernes entre las siete de la mañana y las cinco de la tarde, con apenas una pausa en la mitad de la jornada para almorzar, y los días sábados de siete a doce y treinta del día. Además de las asignaturas incluidas en el pensum, los aprendices pasarían casi la mitad de la jornada de estudios desarrollando sus prácticas en el taller, con lo que se buscaba conseguir un equilibrio en la capacitación, mitad aula de clases y mitad práctica¹⁵¹.

Con el objetivo de dotar a la nueva escuela de unas instalaciones propias, la SCADTA adquirió unos terrenos de 20.000 metros cuadrados, donde finalmente construyó una edificación de dos pisos, ubicando en el primero de ellos los talleres de prácticas y en el segundo los salones donde los estudiantes recibirían la formación teórica. Adicional a lo anterior, la “Escuela de Aviación”, como fue llamada, contaba con un campo para hacer deporte.

Finalmente el centro de formación fue inaugurado el 5 de diciembre de 1939, veinte años después de la constitución de SCADTA, y para la ceremonia de inauguración se hizo presente el presidente de la República de Colombia, Eduardo Santos¹⁵². Todo estaba preparado para iniciar labores en los primeros días del mes de enero de 1940, y aunque no ha sido posible determinar si se dio inicio a las clases tal y como estaba planeado, no parece que haya existido continuidad alguna en esta propuesta educativa desde el momento en que los alemanes debieron dejar SCADTA y la compañía cambió de nombre y quedó bajo la tutela de nuevos administradores.

¹⁵¹ Documentos manuscritos del señor Wilhelm Schnurbusch sobre la SCADTA. Archivo personal de la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch, Legajo único, folios 17-28.

¹⁵² Archivo personal de la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch, folio 4. La señora Victoria Gallardo se había casado con, Fritz, el hijo del ingeniero aeronáutico Wilhelm Schnurbusch.

Además de las actividades de formación del personal técnico de la SCADTA, desde la Escuela Técnica se generaron algunas acciones encaminadas a dar solución a ciertos inconvenientes de la cotidianidad de la empresa. En vista de algunos retiros de pilotos por la edad y también debido a la necesidad de incrementar la planta de personal de la compañía de aviación frente a los requerimientos que generaba la expansión operativa de la misma, los directivos de SCADTA habían impulsado la llegada de técnicos y pilotos desde Alemania. La gran mayoría de estos nuevos trabajadores de la empresa no estaban muy relacionados con el idioma español, lo que derivaba en inconvenientes en la comunicación en un entorno donde la totalidad de las actividades se llevaban a cabo en lengua nativa.

Para tratar de dar solución a esta situación que podía poner en riesgo inclusive las mismas operaciones aéreas, y con ello la seguridad de los usuarios y del personal de la Compañía, la Escuela Técnica desarrolló un texto en el que aparecía la traducción de las palabras de uso frecuente en las actividades diarias de los pilotos y los modismos propios del servicio aéreo en Colombia¹⁵³.

El texto se encontraba dividido en dos grandes apartados. El primero de ellos estaba constituido por una lista de palabras en alemán de uso corriente en la rutina de la empresa, con su respectiva traducción al español y con la pronunciación, ordenadas todas en forma alfabética, como se presenta a continuación en un fragmento tomado del texto¹⁵⁴:

¹⁵³ Documentos manuscritos del señor Wilhelm Schnurbusch sobre la SCADTA. Archivo personal de la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch, folio 10.

¹⁵⁴ Archivo personal de la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch, folio 11.

A. Alphabetisches Woerterverzeichnis.

A

Anker	:ancla	/ánkla
Antenne	:antena	/anténa
Anlasser	:arranque	/arránke
Amperemeter	:amperímetro	/amperímetro
Amboss	:yunque	/júnke

La segunda parte del documento contenía algunos modismos y frases utilizadas en la cotidianidad de las operaciones aéreas:

“Aus”	: “Sin contacto”
“Drehen Sie den Propeller nach rueckwaerts”	: “Voltea la hélice hacia atrás”
“Wir kahren zurueck!”	: “Regresamos!”
“Die Starhbahn ist frei”	: “La pista está libre”
“Antenne einholen”	: “Subir la antena”

El esfuerzo de los alemanes para desarrollar toda una cultura en torno a la aviación, tanto en Barranquilla como en muchas otras ciudades colombianas, constituye uno de los principales legados que tuvo notables proyecciones en el tiempo. La década del treinta aparece como un momento particularmente dinámico en el despegue definitivo de la aviación en Colombia, y acciones de tipo formativo y divulgativo como las expuestas evidencian ese esfuerzo por terminar consolidar un proyecto que, si bien contó con participación colombiana, se puede considerar como de marcada influencia alemana.

5.10 Radio y cultura alemana en Barranquilla

Hacia los años veinte y treinta del siglo XX la radio se había convertido en un medio de masas en Barranquilla. Varias emisoras presentaban al público una nutrida parrilla en la que existía una variada programación que llegaba hasta los muchos lugares donde existía un aparato receptor de la señal, alrededor del cual se agrupaban las familias, tal y como lo recuerda el Nobel de Literatura García Márquez en una anécdota de sus años en la ciudad, durante la década del treinta:

La familia en pleno sólo estaba pendiente de un concurso popular de adivinanzas de la emisora Atlántico, que aquella vez parecía insoluble [...] la mayor [de las niñas de la casa] se precipitó al teléfono y dio la respuesta a la emisora Atlántico. Ganó el primer premio, que habría alcanzado para pagar tres meses del alquiler de la casa: cien pesos. La sala se llenó de vecinos bulliciosos que habían escuchado el programa y se precipitaron a felicitar a las ganadoras [...] en un concurso que hizo época en la radio de la costa caribe¹⁵⁵.

No existen evidencias de intentos de difundir contenidos culturales alemanes en la radio de Barranquilla antes de los años treinta. Fueron los nazis, desde su llegada al poder, los que impulsaron la difusión de los mismos en el marco de su estrategia mediática para integrar a los alemanes fuera del Reich y para crear una imagen positiva del régimen en el exterior. La radio, con sus posibilidades de llegar hasta los lugares más distantes donde existiera un aparato para recibir una señal, se mostraba como el medio ideal para el propósito propagandístico de los nazis, además de que requería una inversión modesta¹⁵⁶.

Dentro del conjunto de contenidos culturales provenientes de Alemania y difundidos en Barranquilla, la música tenía un lugar especial. Tanto Göebbels como Hitler consideraban a la música como una de las manifestaciones más elaboradas de la cultura alemana, cuya difusión era esencial para dar a conocer el espíritu alemán en el mundo y para unir a los alemanes tanto dentro como fuera de su país. Adicionalmente, la música era considerada como un elemento propagandístico para dar fuerza a los discursos nazis,

¹⁵⁵ Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, (Bogotá: Editorial Norma, 2002), 126.

¹⁵⁶ Carolyn Birdsall, *Nazi Soundscapes: Sound, Technology and Urban Space in Germany, 1933-1945*, (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2012), 109-111.

a las noticias que se emitían por radio o a cualquier acto en el que el uso de cortinas musicales generara un efecto emotivo en los oyentes¹⁵⁷.

Al observar con algo de detalle la programación de la Radio Alemana que se difundía en Barranquilla a través de onda corta y que era emitida desde Berlín, se puede apreciar que la música era un elemento constante dentro de la cotidianidad de las emisiones radiales. La señal diaria de Radio Alemana iniciaba a las 4.50 de la tarde, con una breve sección que se llamaba “Canción popular alemana”, a la que seguían otras secciones de noticias internacionales y nacionales, siendo estas últimas básicamente una vía de propaganda del régimen, intercaladas con otros programas donde la música producida en Alemania era el elemento predominante. Así, por ejemplo, a lo largo de la programación de la semana del 4 al 12 de julio de 1936 se pueden encontrar los títulos de programas como “Nueva música de flauta”, “Música de baile”, “Canciones de niños”, “Sonata en Re mayor de Mozart”, “Melodías de operetas antiguas”, “Música de instrumentos de viento”, entre muchas otras; y para el día domingo un amplio espacio llamado “Nuestro concierto del domingo”, acompañado de otras secciones tanto de noticias como musicales. Otras expresiones artísticas, como la poesía, también tenían su lugar en la programación, pero era la música la que copaba la mayor parte del espacio de emisión¹⁵⁸.

Las emisiones a través de onda corta no eran el único medio a través del cual se difundía la cultura musical alemana en Barranquilla. Hacia finales de la década del treinta otras emisoras de la ciudad, que contaban con un público más amplio, y evidenciando al mismo tiempo cierta aceptación de la música alemana en grupos sociales distintos al de los inmigrantes alemanes, incluían dentro de su programación contenidos constituidos en su totalidad por ritmos provenientes del país centroeuropeo. Un anuncio publicitario del programa “La Hora Alemana”, de principios de 1940, transmitido por las emisoras locales “La Voz de Barranquilla” y “La Voz de la Víctor” lo expone claramente:

- 1) Preludio y Fuga... Joh. Seb. Bach. Toca Wilhelm Kempff, piano. /
- 2) Aria de la Suite en re-mayor. Joh. Seb. Bach, toca la orquesta filarmónica de Berlín, Dir. Wilhelm Furtwaegler. / 3) Sinfonía No. 3 en sol-mayor (La Sorpresa) Josef Haydn, toca la orquesta filarmónica

¹⁵⁷ Michael Kater, *The Twisted Muse. Musicians and Their Music in the Third Reich*, (New York: Oxford University Press, 1997), 40-55.

¹⁵⁸ A.H.A., “Radio Alemana”, *La Prensa*, (4 de julio de 1936), 7a.

de Berlín, Dir. Jascha Horenstein/ 4) “Oberon”, Obertura, María von Weber, toca la orquesta filarmónica de Berlín, Dir.: Hans Pfitzner / 5) **Abajo la llanura**, canción popular, canta el coro de la catedral de Regensburg. 6) **En un valle fresco**, canc. pop. idem. 7) **Abajo en el valle**, canción popular, canta Lore Fischer. 8) **Hay un tilo**, canc. Pop. Idem. 9) **Que hermosa eres, oh Primavera**, vals, Paul Lincke.¹⁵⁹

De manera paralela a la emisión de contenidos radiales, la cultura alemana en Barranquilla circulaba a través de otros medios, pero siempre siguiendo una línea marcada por el Nacionalsocialismo y su política de “Gleichshaltung”. En el capítulo acerca de las actividades política de alemanes en Barranquilla se hizo referencia a la existencia de medios impresos que difundían unos contenidos específicos en la ciudad, particularmente algunos diarios locales y el magazín nazi de Barranquilla, el *Karibischer Beobachter* (y la publicación que le precedió).

Acerca del *Karibischer Beobachter*, es importante señalar que no estaba escrito en español, y se consideraba una publicación elaborada por alemanes para alemanes, con funciones específicas. Era una publicación quincenal que cumplía una labor de difusión y preservación de la cultura alemana, no solamente por las temáticas desarrolladas en muchos de sus artículos, sino también porque los mismos se presentaban en idioma alemán, cumpliendo precisamente con las orientaciones del Partido Nazi en el sentido de que la lengua era uno de los elementos culturales que enlazaba a los alemanes en cualquier lugar del mundo y los diferenciaba del resto de individuos, y el canal adecuado para la transmisión de la cultura alemana en sus complejidades. Dejar de hablar alemán para adoptar de manera permanente otra lengua se podía considerar una traición a la “identidad aria”¹⁶⁰.

Antes de convertirse en *Karibischer Beobachter* (Observador del Caribe), el magazín de la comunidad alemana en Barranquilla era conocido como *Nachrichten der Deutschen Interessen-Gemeinschaft Barranquilla* (Noticias de Interés para la Comunidad Alemana-Barranquilla), y a pesar de su nombre circulaba también entre las colonias de alemanes de Barrancabermeja, Bogotá, Buenaventura, Cali, Cartagena, Manizales, Medellín y Pereira¹⁶¹, debido a que incluía entre sus contenidos artículos relacionados

¹⁵⁹ A.H.A., “Emisoras Unidas. La Voz de la Victor 1190 Kc-La Voz de HORA ALEMANA”, *La Prensa*, (miércoles 6 de marzo de 1940), 6a.

¹⁶⁰ Dietrich, “Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil”, 147.

¹⁶¹ A.I.I.B., “Nachrichten der Deutschen Interessen-Gemeinschaft Barranquilla”, (No. 37. 7 de diciembre de 1935), 2.

con la situación de Alemania y otros asuntos mundiales. A partir de 1937, cuando empezó a circular el “nuevo magazín”, como se le llamó en las primeras páginas de la revista a partir de ese momento enteramente controlada por el Gobierno alemán, los circuitos de difusión se mantuvieron, con lo que los contenidos del ahora *Karibischer Beobachter*, con su notable carga ideológica expuesta abiertamente, pudieron llegar a las distintas comunidades de alemanes que habían venido recibiendo la publicación precedente.

En cuanto a medios impresos locales, ya se hizo mención también al caso del diario *La Prensa*, que publicaba una cantidad considerable de contenidos que recibía de la agencia de prensa alemana Transocean. Aparte de noticias acerca de Alemania, *La Prensa* llegó a dedicar extensas notas a artistas y destacados personajes de la vida alemana, a los que se rendía tributo en fechas específicas, como sucedió en febrero de 1933 con el aniversario de la muerte de Wagner, a quien se califica en una de las columnas publicadas de “artista genial, hecho de violencia, de exigencia, de turbación y de voluntad”¹⁶². *La Prensa* era también el espacio en el cual se difundía la programación de la radio de onda corta que llegaba a Barranquilla y de las distintas emisoras locales que reproducían los contenidos recibidos de la radio alemana.

¹⁶² A.I.I.B., “El cincuentenario de la muerte de Wagner” *La Prensa*, (15 de febrero de 1933), “El artista de Bayreuth, extinto en Venecia el 13 de febrero de 1883”.

Conclusión

La naturaleza de las actividades económicas de los alemanes en Barranquilla definió en gran medida su nivel de inserción en la sociedad local. En ciertas regiones de América Latina, como en algunas zonas de Chile y Brasil, donde agricultores alemanes se concentraron en sectores rurales, los contactos con la sociedad de acogida fueron más bien limitados. Para el caso específico de Barranquilla, desde finales del siglo XIX es posible encontrar evidencias de un notable nivel de integración de los alemanes en la sociedad nativa, materializado en la participación en clubes sociales y en abiertas expresiones de afecto por parte de sectores de dicha sociedad. En esa aceptación fue fundamental tanto la imagen de los alemanes como constructores del desarrollo de la ciudad como la difusión de ideas eugenésicas que había hecho carrera en varios sectores de la élite colombiana, incluyendo los grupos dirigentes de Barranquilla.

A los alemanes que retornaron a Barranquilla luego de la Primera Guerra Mundial se sumaron otros que fueron llegando a lo largo de la década del veinte, en busca de mejores condiciones de vida. La existencia de conexiones con los que ya vivían en la ciudad caribeña fueron esenciales para dar lugar a la movilidad, puesto que difícilmente se habrían desplazado tan lejos en medio de la más absoluta incertidumbre. Algunos de estos recién llegados se emplearon en varias de las empresas de compatriotas que funcionaban en la ciudad, en tanto que otros contribuyeron con su participación en la expansión de algunas de ellas que decidieron abrir sucursales en otras ciudades colombianas. Como ya había sucedido antes de la guerra, las buenas relaciones con la sociedad de acogida fueron fundamentales para la adaptación de estos nuevos inmigrantes.

A principios de los años treinta una situación bastante particular en la historia de Colombia se presentó como un escenario que contribuyó a mejorar la imagen de los alemanes en el país, y en Barranquilla en especial. La invasión de territorio en el Amazonas colombiano por parte de hombres armados y luego tropas regulares del Perú, que dio origen a un conflicto entre los países, fue un escenario bélico que, debido a la lejanía del lugar de las acciones y a las dificultades para acceder a terreno selvático, se tornó como especialmente apropiado para la experiencia de los pilotos alemanes que había venido desarrollando la aviación en Colombia.

Al pedido de ayuda del gobierno colombiano respondieron inmediatamente los alemanes, contribuyendo notablemente con la defensa del territorio colombiano y la expulsión de los invasores, aún a costa de grandes penalidades, lo que significó un incremento del ya elevado nivel de aceptación de estos extranjeros. Muchos de los aviadores que tomaron parte en las acciones bélicas residían o visitaban Barranquilla constantemente, por lo que la opinión pública de la ciudad se mostró especialmente favorable a estos extranjeros, generándose múltiples expresiones de afecto. En todo ello la prensa tuvo particular protagonismo, puesto que a través de las páginas de los diarios se recreaban de manera detallada los éxitos de las incursiones aéreas o también las dificultades y situaciones de riesgo, en algunos casos mortal, que tenían que enfrentar los pilotos alemanes.

De acuerdo con lo expuesto, se puede concluir que los inmigrantes alemanes en Barranquilla tenían una imagen más que favorable, que contribuyó notablemente con su integración en múltiples espacios de la sociedad de acogida, al punto de encontrarse muchos de ellos haciendo parte de la elite económica y social de la ciudad. El protagonismo que habían alcanzado en el ámbito de los negocios, sumado la capacidad de adaptación e inserción en el medio local respetando e incluso incorporando algunas de las prácticas propias del nuevo entorno, dieron lugar a un conjunto de relaciones sociales con la sociedad de acogida que les permitieron prosperar durante varios años en ella. Sin embargo, el conjunto de las transformaciones de un contexto lejano pero con el cual se encontraban conectados de manera permanente, su país, Alemania, se llegó a presentar como un factor de potencial riesgo para la estabilidad con la sociedad barranquillera.

A principios de los años treinta el Club Alemán era el centro de las actividades sociales de buena parte de la comunidad de alemanes en Barranquilla. La llegada de más de estos inmigrantes a lo largo de la década del veinte y la consolidación de varias de sus empresas habían dado lugar a una dinamización del centro social que hizo posible su ampliación en términos de estructura física, así como su constitución formal como una sociedad que generara lucro. Como escenario de congregación, el Club fue de gran interés para el Nacionalsocialismo en su política de coordinación (Gleichshaltung) de los alemanes fuera de Alemania con los propósitos del gobierno nazi, llegando incluso este centro social a hacer parte de una asociación de clubes alemanes en el exterior, orientada desde el Reich.

De esta manera, el Club Alemán se convirtió en un espacio de difusión de las ideas del Nacionalsocialismo, que organizaba y aprovechaba para su labor propagandística las distintas actividades sociales, como los banquetes, las conmemoraciones, los recitales y cualquier otra forma de integración de la comunidad de alemanes en Barranquilla. Todas esas actividades sociales estuvieron fuertemente marcadas en su puesta en escena por la simbología nazi, así como por los mensajes orientados a construir unas relaciones de identidad en torno a los propósitos del Nacionalsocialismo.

Además del Club, otros espacios de reunión de los alemanes en Barranquilla fueron también utilizados por los organismos nazis para desarrollar allí sus actividades sociales orientadas siempre hacia la difusión de sus ideas. La Casa Wilhelm-Gustloff, un espacio de encuentro donde se desarrollaban principalmente actividades de tipo cultural, y el Colegio Alemán, institución educativa donde se formaban los hijos de alemanes y también jóvenes de distintas nacionalidades, incluyendo colombianos, se constituyeron como lugares de encuentro de los alemanes que asistían a actividades sociales de diferente tipo, y que generalmente tenían como fondo -y muchas veces también como asunto central- los temas relacionados con el Nacionalsocialismo.

De todas estas actividades que mezclaban la sociabilidad con la política eran responsables las distintas organizaciones nazis que entraron a operar en la ciudad poco después de la llegada de Hitler al poder en Alemania. Así, aparecen muy dinámicos el grupo nazi local, el Frente Alemán del Trabajo y las secciones de las Juventudes Hitlerianas y de Mujeres Nacionalsocialistas que funcionaban en Barranquilla.

La adopción de un conjunto de ideas que tenía como elemento central la segregación de los alemanes de otros grupos sociales a los que se consideraban inferiores, era algo de difícil aplicación en un contexto como Barranquilla. La necesidad de establecer vínculos para sus actividades económicas con nativos e inmigrantes de otras nacionalidades, hizo que los alemanes en el Caribe colombiano establecieran relaciones mucho más estrechas con la sociedad local, que se expresaron en vínculos afectivos profundos, algunos amistosos y otros amorosos.

Algunos alemanes, sobre todo empresarios destacados, establecieron relaciones estrechas con personas y familias de la élite local y regional, facilitando su proceso de ingreso en sectores privilegiados y consolidando un estatus que a su vez representaba capital simbólico para abrir nuevas posibilidades de negocios. Otros de estos

inmigrantes, al parecer con intereses y proyección un poco más modestos, se insertaron en sectores de la clase media y media-alta barranquillera, alcanzando buen nombre a partir de su origen y de la participación como empleados en empresas, tanto alemanas como colombianas, de cierta importancia en la ciudad. Algunos otros de todos esos alemanes optaron por permanecer en cierta medida al margen de la dinámica social de sus compatriotas mencionados, puesto que vivían en pequeñas poblaciones cercanas a Barranquilla o en espacios rurales de la región, donde mantenían un fuerte contacto con sus vecinos no alemanes, con los que evidenciaban mayor nivel de cercanía que con el resto de sus coterráneos.

Para aquellos alemanes que vivían en Barranquilla, los espacios típicos de sociabilidad entre sí también eran escenarios de encuentro con ciertos sectores de la sociedad de acogida considerados como cercanos. Durante el Carnaval, el Club Alemán se convertía en punto de encuentro para alemanes y colombianos, que disfrutaban allí de fiestas patrocinadas en muchas ocasiones por las empresas germanas que operaban en la ciudad. El Colegio Alemán también era un lugar para compartir en ciertas celebraciones populares, como las de fin de año, puesto que allí se reunían las familias de los estudiantes que eran cada vez en mayor número colombianos.

Aún en un ambiente tan poco propicio para su puesta en práctica, las ideas nacionalsocialistas acerca de segregación racial recibieron algún nivel de difusión entre la comunidad de alemanes en Barranquilla. En no pocas ocasiones las publicaciones nazis que circulaban en la ciudad hacían referencia a la importancia de mantener la pureza de la sangre alemana. Adicional a ello, algunos de los adeptos al Nacionalsocialismo más radicales de entre las distintas organizaciones que operaban en la ciudad caribeña, arengaban en sus discursos acerca de la singularidad de la raza alemana. Pero la realidad, tanto del entorno como de la práctica cotidiana de los alemanes en Barranquilla, esta última construida durante años, daba poco margen para la aplicación estricta de los postulados razistas de los nazis. Lo que se configuró entonces –y tomando un concepto de Ana María Dietrich, en su estudio sobre alemanes en Brasil- fue una “tropicalización del nazismo”, que combinaba algunos de los rasgos del Nacionalsocialismo en Alemania, como la exaltación de la cultura alemana, las reivindicaciones nacionalistas, la difusión de contenidos ideológicos y la puesta en escena de rituales, entre otros, con las formas de sociabilidad propias del Caribe colombiano y de Barranquilla en particular, donde la sociedad era menos rígida y más

marcada por la diversidad étnica, con predominio del elemento afro y fuerte presencia del mestizo, con su correspondiente mezcla cultural.

Todas esas actividades sociales que congregaban a los alemanes en Barranquilla tenían como sustrato elementos culturales propios de estos inmigrantes, que servían para remarcar las diferencias entre ellos y la sociedad de acogida. Aún en aquellos eventos no exclusivos para alemanes, es decir, donde tomaban parte colombianos y personas de otro origen, pero que se llevaban a cabo en los espacios de la comunidad alemana y eran organizados por ésta, el elemento predominante era la cultura en sus diferentes formas – música, literatura, poesía, entre otras-, con lo que dichos espacios se constituían además como centros de difusión de la misma. Del potencial de la cultura como elemento para fortalecer la identidad y la cohesión del grupo, al tiempo que contribuir con la construcción de una imagen positiva de Alemania y su régimen en el exterior eran conscientes los nazis, que la instrumentalizaron para el cumplimiento de sus propósitos.

Excepto por algunas actividades desarrolladas en el Colegio Alemán y en el Club Alemán, no son muchas las referencias que se pueden encontrar acerca de expresiones en el ámbito de lo cultural por parte de los alemanes en Barranquilla durante los años veinte. La llegada del Nacionalsocialismo al poder y la presencia en la ciudad caribeña de algunas de sus organizaciones representó un estímulo para estas expresiones, situación que coincidió con un momento en el cual los alemanes habían consolidado una posición económica que les permitía interesarse por otros aspectos de la vida distintos a la generación de recursos para vivir.

Organismos del Reich como el Instituto Iberoamericano de Berlín se ocupaban de enviar hasta Barranquilla (y en general para toda Colombia) varias de sus publicaciones en las que desplegaban contenidos relacionados con la cultura alemana y también con los procesos de desarrollo que estaba viviendo el Reich desde la llegada de los nazis al poder. Por otro lado, del establecimiento de vínculos académicos de Alemania con Colombia se ocupaba el DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico), que se encargaba de gestionar becas para que estudiantes colombianos viajaran a Alemania a prepararse en áreas como la medicina y la veterinaria, entre otras, bajo la idea de que aquellos que vivieran la experiencia en el Reich serían los mejores propagandistas del régimen nazi, y también de que a través de ellos se podía construir un entorno favorable

a Alemania en el exterior, puesto que varios de esos estudiantes pertenecían a familias influyentes.

En los años treinta el Colegio Alemán seguía siendo uno de los centros de difusión y preservación de la cultura alemana en Barranquilla. Pensado inicialmente -antes de su fundación en 1912-, para formar a los hijos de alemanes en la ciudad, durante los años veinte atravesó por una etapa de crecimiento en la que dio vía libre al ingreso de estudiantes de otras nacionalidades, principalmente colombianos, que demandaron una ampliación de su planta física, lo que finalmente se logró a finales de la década con la construcción de un edificio en terrenos propios de la institución.

Por su condición de centro educativo de los hijos de los alemanes en Barranquilla, el Colegio Alemán fue objeto de la ya mencionada política de “coordinación”. A lo largo de la década del treinta llegaron a la institución profesores y directivos desde Alemania que manifestaban abiertamente su adhesión al Nacionalsocialismo y fueron notables impulsores de las distintas actividades de los organismos nazis en Barranquilla. A lo anterior se sumaron los cambios en el curriculum de los estudios del centro educativo, que incluyeron, por ejemplo, el fortalecimiento y en algunos casos la reorientación de áreas como historia y educación artística.

A pesar de lo anterior, y sobre todo debido a la notable presencia de estudiantes nativos y de otras nacionalidades, las reformas para ajustar los contenidos impartidos en el Colegio a los preceptos ideológicos nazis no fue plena. Aparece nuevamente en escena el concepto de “nazismo tropicalizado”, que en el caso de la institución educativa en mención hace referencia a la adaptación de las ideas y orientaciones que llegaban desde el Reich, a unas características y condiciones especialmente diferentes de las del contexto en el cual fueron originalmente planteadas, aunque es preciso señalar que el Colegio siguió siendo un escenario de difusión de la cultura alemana, tanto a través de los estudiantes alemanes como de los que tenían una nacionalidad diferente, en su mayoría colombianos, que provenían muchas veces de familias acomodadas, las cuales, como ya se vio, se encontraban integrando la elite de la ciudad a la que también pertenecían algunos de los alemanes más representativos de los que se encontraban en Barranquilla. Esto último dio lugar a que el Colegio se convirtiera además en un escenario de encuentro para alemanes y nativos que a través de sus hijos estudiantes se encontraban relacionados con la institución.

Además de instrumentalizarlo para la labor de difusión de sus ideas y visión particular de cultura, el Nacionalsocialismo a través de sus organismos presentes en Barranquilla, utilizó el Colegio Alemán como centro de actividades políticas donde se efectuaban eventos como mítines y ceremonias, los cuales, por contar con una asistencia considerable de público, requerían de espacios del Colegio que los pudieran albergar, uno de ellos el gimnasio de la institución, donde a lo largo de la segunda mitad de la década del treinta se efectuaron múltiples encuentros de alemanes en torno a celebraciones del nazismo.

El Club Alemán también fue un espacio en el que la cultura alemana encontraba lugar para sus manifestaciones. Muchos de los eventos allí desarrollados incluían bailes y música alemana, y a ellos asistía no solamente el colectivo de alemanes más representativo de la ciudad sino también ciudadanos nativos y de otras nacionalidades que eran cercanos en términos de relaciones sociales. Igualmente se recibía en el Club a personalidades nacionales de paso por Barranquilla, entre ellos presidentes de Colombia y otras figuras destacadas de la política.

Como sucedió con el Colegio Alemán, la llegada de Hitler al poder en Alemania significó un impulso para la dinámica del Club, que vio multiplicarse sus actividades, ahora marcadas por la influencia de los organismos nazis y de la política de “coordinación”. De esta manera quedó bajo la influencia nacionalsocialista el principal centro social de los alemanes en Barranquilla y uno de los focos de difusión de la cultura alemana en la ciudad, lo que ampliaba la capacidad del Nacionalsocialismo de influir sobre y de controlar a una buena parte del grupo de los alemanes en la ciudad, al tiempo que pasaba a contar con un centro de difusión cultural desde el cual poder aportar en la construcción de una imagen positiva de Alemania en el exterior, en este caso en el Caribe colombiano.

Otros espacios sociales, al tiempo que pasaron a ser de uso del Nacionalsocialismo en su actividad política, siguieron funcionando a lo largo de los años treinta como centros de difusión de la cultura alemana, aunque con una obvia inclinación en los contenidos que emitía y las actividades que realizaban. Uno de ellos era la casa Wilhelm-Gustloff, donde además de conciertos de música alemana también se llevaban a cabo exposiciones de libros.

La recuperación y puesta en escena de antiguas tradiciones germanas como forma de expresión de la nueva cultura alemana tenían en las playas del vecino balneario de Puerto Colombia uno de sus escenarios. Eventos relacionados con acontecimientos de tipo astronómico asociados a los ancestros de los alemanes tenían su lugar en la vecina población, en correspondencia con el resurgir del misticismo que caracterizaba al régimen nacionalsocialista.

Otra forma de difusión de la cultura alemana, pero en una faceta más contemporánea, se puede encontrar en las exposiciones industriales que ocasionalmente se organizaban en Barranquilla y en las que participaban varias de las principales firmas germanas que operaban en el Caribe colombiano, mostrando sus avances en materia de artículos de alta calidad elaborados en su mayoría en Alemania y como productos de un desarrollo industrial al que consideraban como parte esencial de su cultura.

Finalmente, es importante señalar que, conscientes de las posibilidades de los medios masivos de comunicación, los nazis se sirvieron permanentemente de ellos para difundir sus mensajes tanto dentro como fuera del Reich. Contenidos de tipo cultural producidos en Alemania llegaban hasta Barranquilla a través de la radio de onda corta, donde eran percibidos por todo tipo de público, debido a que se emitían tanto en español como en alemán, y adicional a ello se daba amplia publicidad a las transmisiones en medios impresos dirigidos a alemanes y también en la prensa local. En esta última aparecía semanalmente la programación detallada de las emisiones diarias originadas en Alemania, en las que los espacios de música alemana tenían un lugar destacado, acompañados por otras manifestaciones como la poesía o la literatura.

Antes de concluir es preciso volver sobre algunos elementos de tipo teórico planteados en la primera parte de este trabajo para explicar procesos y características de los fenómenos sociales y culturales a que se ha hecho referencia en este capítulo.

En primer lugar, está la dinámica de relaciones sociales de los alemanes en Barranquilla entre sí y con la sociedad de acogida como una vía para comprender el proceso de migración, consolidación de su presencia en la ciudad caribeña y transformaciones posteriores asociadas a factores externos que incidieron sobre el comportamiento de estos inmigrantes.

La presencia de alemanes en Barranquilla en la primera posguerra no fue un hecho novedoso, sino que –como ya se ha expresado en otros puntos de este trabajo- es un fenómeno que se explica teniendo en cuenta los antecedentes de la presencia de estos inmigrantes en la ciudad. Precisamente la movilidad de los que llegaron en los años veinte se explica tomando como referencia lo que Jiménez Romero denomina “marco comunitario de la migración”, que hace referencia a elementos comunes entre todos los migrantes y que comprende, a través de sus distintos niveles, tanto al lugar de origen como al de llegada¹⁶³.

Uno de los niveles del mencionado marco es el del contexto local de origen. En ciudades como Hamburgo o Bremen se tejían vínculos personales, de negocios o ambos a la vez, que se mantenían activos o permanecían latentes aun cuando una de las partes migraba hacia el Caribe colombiano. Posteriormente y en circunstancias específicas, como las crisis económicas en Alemania, las conexiones se reactivaban dando lugar a un proceso de movilidad de los individuos hasta Barranquilla en busca de mejores condiciones de vida.

Otro nivel del marco comunitario operaba en el lugar de acogida, a través de formas de solidaridad puestas en ejecución por parte de los inmigrantes que ya residían en la ciudad, y que contribuían con la adaptación del recién llegado al nuevo entorno. Así, entre la sensación de desprotección inicial y las posibilidades de rechazo o aceptación de la sociedad receptora aparece el grupo de inmigrantes y las prácticas colaborativas. El vínculo de los nuevos inmigrantes con el lugar de origen se mantenía, al tiempo que se empezaban a crear fuertes conexiones con la sociedad de acogida, que para el caso de los alemanes en Barranquilla se evidenciaba a través de múltiples formas, como la cercanía con personas y grupos nativos, e incluso la adopción de ciertas expresiones culturales locales.

Para el caso específico de los inmigrantes alemanes en Barranquilla en el periodo estudiado en este trabajo, 1919-1945, las condiciones a las que se enfrentaron en su nuevo entorno resultan notablemente diferentes de las que establece la teoría sobre migraciones. Margulis y Leander plantean una situación de desprotección que caracteriza al migrante en sus primeros momentos, lo que lo vuelve vulnerable y de fácil

¹⁶³ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 40.

explotación¹⁶⁴. En ese mismo sentido, Natalia Ribas señala que las destrezas de los recién llegados son consideradas poco relevantes¹⁶⁵. Sin embargo, en Barranquilla las habilidades de estos alemanes no sólo eran especialmente útiles sino también muy reconocidas, debido principalmente a los antecedentes de otros alemanes en la ciudad; a ese importante factor se suman las posiciones en la élite de la ciudad y de ciertos sectores políticos acerca de la conveniencia de la llegada de un tipo específico de migrante, asociados a ideas eugenésicas muy en boga en la época. Dichos imaginarios terminaron por fortalecerse luego de la participación de personal de la SCADTA en las acciones bélicas de Colombia en su guerra contra el Perú.

Con todo y los altos niveles de aceptación e integración en la sociedad local que tuvieron los inmigrantes en Barranquilla, existió una lógica tendencia en la mayoría de ellos a aproximarse entre sí y a consolidar formas de organización colectivas. Los estudios sobre migración señalan que ya en su nuevo lugar, los inmigrantes desarrollan formas de defensa y que fortalecen los rasgos que los unen entre sí, esto es, la cultura, a la que dedican especial cuidado en proteger debido a que constituye el elemento de identidad por excelencia, el nexo que los une entre sí y la proyección del país de origen en la distancia.

En correspondencia con lo anterior, los distintos espacios que utilizaban los alemanes en Barranquilla como lugares de recreo y socialización también cumplían la función de escenarios de preservación y difusión de la cultura germana, expresada en la música, la danza y otras expresiones de tipo artístico, que constituían una forma de resistencia frente a la cultura local con la que debían mantener un permanente contacto.

El encuentro entre las culturas de la sociedad local y la de los inmigrantes genera un fenómeno denominado por Salim Abou “aculturación”, que se define como un conjunto de interferencias resultado de la confrontación de los sistemas culturales mencionados, las cuales dan lugar a unas reacciones y cambios¹⁶⁶. Este proceso de aculturación presenta distintos modos, que se manifiesta de manera diversa en los migrantes. Para el caso de los alemanes en Barranquilla, uno de los modos fue la “reinterpretación”, entendida esta como el proceso de construcción de dos esferas: una de relaciones primarias que se desarrollaban con su familia y sus coterráneos, y en las que sus

¹⁶⁴ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 43.

¹⁶⁵ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 43.

¹⁶⁶ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 45.

elementos propios de la cultura alemana, tanto los de la denominada “alta cultura” como de las formas típicas del comportamiento, eran el elemento predominante; y otra de relaciones secundarias, a través de las cuales interactuaban con la sociedad de acogida en distintos ámbitos. De esta manera los alemanes recibían la cultura del medio local, pero la reinterpretaban en función de la que traían y lograban crear las dos esferas señaladas.

El otro modo que se evidencia en el grupo de alemanes en Barranquilla en el periodo estudiado es el de la “contra-aculturación”, definido también por Abou como un retorno a las fuentes de la cultura originaria, como una forma de reaccionar frente a los potenciales peligros para el sistema cultural propio¹⁶⁷. El desarrollo de este modo de aculturación en Barranquilla es característico de los años treinta y se encuentra estrechamente relacionado con la llegada de los nazis al poder en Alemania, proceso sobre el cual es preciso volver puesto que permite explicar determinados aspectos del comportamiento social y cultural de los alemanes en Barranquilla, objeto de estudio de este capítulo.

Uno de los campos que recibió mayor atención al momento de desarrollar la política de “coordinación” (Gleichshaltung) por parte de los nazis fue el de la cultura. Para la vinculación de los ciudadanos alemanes en el exterior con el proyecto nacionalsocialista, el factor cultural fue determinante, puesto que correspondía a un poderoso elemento de influencia sobre ellos, que se congregaban en torno a un sistema cultural que les proporcionaba identidad.

Para el caso específico de Barranquilla, espacios sociales como la Casa Wilhelm-Gustloff o el Club Alemán eran al mismo tiempo escenarios de difusión de la cultura alemana, tanto para los alemanes en la ciudad como para la sociedad barranquillera que se podía aproximar al sistema cultural de estos inmigrantes en sus múltiples manifestaciones a través de los eventos que allí se realizaban. A esta labor también se sumaba el Colegio Alemán. Y precisamente por lo expuesto, todos los espacios mencionados fueron objeto de interés para los organismos nazis que, desde Alemania, buscaban conectar a los colectivos de alemanes en el exterior con los propósitos del Nacionalsocialismo.

¹⁶⁷ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 46.

Complementando lo ya señalado sobre el modo de “contra-aculturación” planteado por Abou, los mencionados centros de preservación y difusión de la cultura alemana, que habían venido operando antes de la llegada del nazismo al poder en Alemania como espacios de encuentro y sociabilidad para los alemanes en Barranquilla, pasaron a ser – ahora bajo el control de los organismos nazis- escenarios notablemente dinámicos desde los cuales se promovía un retorno a las fuentes de una presunta cultura originaria como recurso para reforzar la identidad del grupo. Acorde con los que plantea Abou al definir la contra-aculturación, las expresiones de tipo cultural de un buen grupo de alemanes en sus distintas formas se caracterizaban por un alto nivel de etnocentrismo, donde se sobreestimaban a sí mismos como colectivo, destacando su singularidad con respecto a otros grupos sociales considerados como inferiores.

Todo ese conjunto de procesos de influencia/rechazo de elementos culturales de la sociedad receptora y el fortalecimiento de rasgos propios de la comunidad de inmigrantes es lo que denominan Margulis y Laender como transculturación, al que consideran algo típico de los fenómenos migratorios¹⁶⁸. Para el caso de dicho fenómeno en la comunidad de alemanes en Barranquilla durante los años treinta aparece como factor determinante la política, específicamente la política alemana, sobre todo porque los nazis -como ya se vio- instrumentalizaron la cultura en función de sus intereses.

Precisamente esa capacidad de los dirigentes del Reich de operar a distancia nos devuelve a los postulados de Wallerstein acerca del sistema-mundo y la manera como los efectos de un proceso en algún punto del mismo se proyectan sobre otras partes del conjunto. Y también a la capacidad real del Estado, del que se ha afirmado aparece como débil con relación a las dinámicas de conexión entre las partes del sistema, pero que sin embargo sigue siendo fundamental para el control de sus ciudadanos tanto dentro como fuera del territorio nacional de cada país.

Sin embargo y a pesar de los esfuerzos de las distintas organizaciones nazis para reorientar el comportamiento social y cultural de los alemanes en Barranquilla, las condiciones y lógicas de funcionamiento del puerto caribeño no eran las ideales para la aplicación plena y pura de las ideas nazis. Como bien lo señalaba Michael Rowlands en su crítica a los planteamientos iniciales de la teoría del sistema-mundo, existe una periferia que reacciona frente a lo que dispone el centro, una periferia que genera sus

¹⁶⁸ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 49.

propias lógicas de funcionamiento¹⁶⁹; y en el caso específico de los alemanes en Barranquilla lo que se dio fue una adaptación del conjunto de ideas que llegaban desde Alemania, una reinterpretación a la luz de unas condiciones específicas de lo que suponía ser nazi y comportarse como tal, teniendo en cuenta la condición de minoría de los alemanes en la ciudad y la existencia de previa y largamente construida de unas relaciones con la sociedad de acogida sobre las cuales descansaba la prosperidad de estos inmigrantes.

Cerrando este análisis sobre los aspectos socioculturales de la presencia de alemanes en Barranquilla a la luz de algunos de los elementos teóricos planteados en el capítulo inicial de este trabajo, es importante hacer referencia a los impactos que, según Jiménez Romero, genera la presencia de extranjeros en la sociedad de acogida. En primer lugar, este autor hace referencia a un impacto demográfico, que se aprecia cuando como consecuencia del arribo de inmigrantes a un espacio determinado su población se incrementa. Para el caso de Barranquilla esta primera forma en que una migración impacta sobre la sociedad local no se aplica, debido a que el efecto que sobre la demografía podían llegar a tener un grupo de alemanes numéricamente reducido en comparación con la población local es bastante limitado.

El segundo impacto que establece Jiménez Romero es el económico, donde los inmigrantes alemanes sí generaron un notable efecto sobre la sociedad de acogida, principalmente por las iniciativas empresariales que desarrollaron (descritas de manera detallada en el capítulo tres de este trabajo), y en alguna medida por su incorporación (no numerosa pero sí determinante) en el mercado laboral de la ciudad. Y el tercer impacto señalado es el sociocultural, que se relaciona con el traslado del universo cultural de los migrantes hasta la ciudad de origen, y que para el caso de los alemanes en el Caribe colombiano tiene que ver con la transferencia a la sociedad del punto de llegada de ciertos elementos de ese universo, entre ellos estilos arquitectónicos, formas de hacer negocios e imaginarios acerca del trabajo y el progreso.

Todos estos procesos socioculturales y los económicos y políticos a que ya se hizo referencia en capítulos anteriores sufrieron un punto de quiebre con la llegada de la Segunda Guerra Mundial. La cotidianidad de los alemanes en Barranquilla dio un giro

¹⁶⁹ Véase en el capítulo uno de este trabajo, las páginas 18 y 19.

radical en tiempos de conflicto, sobre todo con la entrada de los Estados Unidos en la contienda en el bando de los Aliados.



**UNIVERSIDAD “PABLO DE OLAVIDE” DE SEVILLA
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA
PROGRAMA OFICIAL DE POSGRADO EN HISTORIA DE EUROPA: EL
MUNDO MEDITERRÁNEO Y SU DIFUSIÓN ATLÁNTICA**

Volumen II

**EXTRANJEROS EN EL CARIBE COLOMBIANO: EL CASO DE LOS
ALEMANES EN BARRANQUILLA, 1919-1945. MIGRACIÓN, DINÁMICAS DE
GRUPO Y POLÍTICA INTERNACIONAL**

DOCTORANDO: JULIÁN ANDRÉS LÁZARO MONTES

DIRECTOR: DR. IGOR PÉREZ

CODIRECTOR: ANTONINO VIDAL

SEVILLA 2016

Julian Andrés Lázaro

Capítulo VI. Implementación de la Seguridad Hemisférica y su aplicación en Colombia.

Introducción

La Segunda Guerra Mundial es, indudablemente, uno de los momentos críticos de la historia del siglo XX. En ella convergen una serie de circunstancias y procesos que se habían venido gestando desde el final de la Gran Guerra (con raíces mucho más profundas); por otra parte, sus derivaciones se proyectarán por el resto del siglo, y serán generadoras de la realidad actual.

Desde el momento mismo en que se inició el conflicto, sus efectos empezaron a ser percibidos en distintos puntos del globo, dando lugar a una serie de reacciones que terminaron por convertir una serie de eventos localizados en Europa, en un fenómeno que conmovió de manera profunda a una parte considerable de las naciones del planeta.

El continente americano no estuvo al margen de los efectos de la guerra, pues desde los primeros instantes, e incluso antes del inicio de las hostilidades, existían inquietudes por parte de los gobiernos de América, principalmente el norteamericano, sobre las implicaciones y derivaciones de la situación política en Europa y la estrategia expansiva de la Alemania nazi. Teniendo en cuenta la existencia en varios países de América de grupos de alemanes afines al Nacionalsocialismo, así como la adhesión a algunas de sus ideas por parte de ciertos sectores políticos conservadores y de derecha, de los que se temía podían llegar a generar algunas formas de inestabilidad social y política en condiciones especiales de crisis, ¿Qué reacciones generó en los gobiernos de América el inicio de la Segunda Guerra Mundial y qué papel asumió Estados Unidos como potencia regional con respecto a los posibles riesgos derivados del conflicto para el continente americano?

Más allá de algunos casos específicos con gobiernos particularmente autoritarios en determinados aspectos, como el de Vargas en Brasil, y de las situaciones internas de cada país, las naciones americanas se habían inclinado en su mayoría por un sistema que, desde lo formal podría considerarse como democrático, y que se erigía como la

antítesis de los fascismos que habían iniciado el conflicto en Europa. De esta manera la reacción de los gobiernos de América ante el comienzo de la guerra fue la de generar iniciativas con el objetivo de neutralizar cualquier avance de las ideas fascistas en sus respectivos países y de eliminar cualquier intento por llevar hasta su territorio el conflicto en cualquiera de las formas que adoptara. Todas estas acciones se integraron en una estrategia mayor desarrollada por Estados Unidos que, esgrimiendo su discurso de la defensa de la libertad y la paz y actuando en salvaguarda de sus intereses como potencia de la región, orientó los esfuerzos de lucha contra las distintas expresiones – algunas reales, otras no tanto- de difusión o adhesión a la ideología fascista. De esta manera, América alcanzó altos niveles de consenso en lo que respecta a la lucha contra un enemigo común, bajo la dirección de Estados Unidos, que utilizó distintos recursos para estimular la cooperación en la estrategia de defensa continental.

Interesa de manera particular en este trabajo el caso de Colombia, y la manera como el país afrontó la situación de la guerra en el marco de la política de seguridad hemisférica orientada por Estados Unidos. Si bien es cierto que la cotidianidad de muchas zonas del territorio colombiano estaba marcada por episodios de violencia con móviles políticos, y que los partidos tradicionalmente enfrentados se acusaban mutua y constantemente de fraude y otras prácticas ilegales, el hecho de que muchas de las instituciones del Estado se mantuvieran funcionando daba lugar a una apariencia de democracia, defendida tanto por los miembros del Partido Liberal como por una gran mayoría de los del Conservador. Por otro lado, luego de un periodo de enfriamiento de las relaciones con Estados Unidos desde principios del siglo XX y durante las siguientes dos décadas, la actitud de Colombia hacia su poderoso vecino del Norte era de notable cercanía tanto en lo ideológico, como en lo económico y cultural.

Sin embargo, Estados Unidos no era el único país con el cual Colombia mantenía unas muy buenas relaciones. Intereses de tipo económico la habían aproximado también a Alemania, que aparecía como el segundo socio comercial -aunque muy por detrás de Estados Unidos-, adquiriendo algunos de los productos colombianos más representativos como el café y metales como el platino. A ellos se sumaba la presencia de inmigrantes alemanes que con sus destacadas actividades empresariales habían logrado cierta cercanía con algunos sectores del poder político nacional.

La llegada de la Segunda Guerra Mundial dio lugar a un cambio en las condiciones de la política internacional que acercó a unos países entre sí y distanció a otros. América Latina respaldó en líneas generales la causa aliada y se alineó con la estrategia norteamericana de seguridad continental, aunque es preciso señalar que en cada país las situaciones de política interna y su mayor o menor cercanía en términos de dependencia o colaboración con Estados Unidos determinaron la manera como se encaró a los efectos reales y a los probables de la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con lo anterior cabe preguntarse, ¿Cuál fue la posición de Colombia con relación al conflicto mundial y que disposiciones se adoptaron para neutralizar cualquier potencial riesgo para la seguridad del país y, por extensión, del continente?

Para el momento en que se inició la guerra y durante el conflicto mismo gobernaba en Colombia el Partido Liberal, de abiertas simpatías por la causa de la defensa del sistema democrático que constituía el principal argumento de los Aliados y al cual, sin haber entrado aun directamente en las acciones, se encontraba adherido los Estados Unidos, que lógicamente ejerció toda su capacidad de persuasión para orientar la posición de Colombia y de los otros países de América Latina.

En este orden de ideas, la política colombiana de cara al conflicto mundial se puede considerar como de respaldo a las democracias, pero sobre todo de apoyo a la posición de Estados Unidos en el desarrollo de su estrategia de seguridad hemisférica. En consecuencia, las disposiciones adoptadas por el gobierno de Colombia estuvieron enfocadas en anular las distintas formas de expresión y difusión del fascismo en el país, así como en avanzar en la neutralización de potenciales amenazas para el orden social y político provenientes de las actividades de agentes del Eje, para lo cual se recurrió al seguimiento, la repatriación, el bloqueo económico y otras tantas medidas sobre una considerable cantidad de extranjeros, principalmente alemanes, y algunos colombianos a los que se les señalaba de relaciones con los sindicatos de actividades en contra de la democracia.

En las siguientes páginas se desarrollan en detalle las respuestas dadas a las preguntas planteadas que orientan este capítulo, y que corresponden a una vía de aproximación al contexto y dinámicas que sirven de marco general para el análisis que se ha venido desarrollando sobre la presencia de inmigrantes alemanes en la caribeña ciudad de Barranquilla.

En el primer apartado de los cinco que conforman el presente capítulo, se plantea un acercamiento a las reacciones generadas en el continente americano por la política expansiva de la Alemania nazi y el inicio de las hostilidades en el continente europeo y su difusión hacia otros lugares del mundo, reacciones que dieron lugar al planteamiento de una estrategia de defensa orientada por Estados Unidos que, aprovechando su posición de potencia hegemónica regional y los mecanismos de persuasión de que estaba dotado, canalizó las capacidades de sus vecinos hacia el fortalecimiento de su plan para neutralizar cualquier afectación debida a la guerra o forma de avances de las ideas fascistas en América.

El segundo y tercero de los apartados que componen este capítulo, se ocupan de dar cuenta de la manera como la situación de crisis internacional generada por la guerra fue asumida por los gobiernos colombianos de Eduardo Santos (1939-1942) y Alfonso López Pumarejo (1942-1946), cuyas decisiones y capacidad de maniobra estuvieron determinadas tanto por las relaciones de proximidad ideológica e interacción económica con Estados Unidos, como por la situación que a nivel interno debió afrontar cada gobernante, esta última caracterizada por profundos cuestionamientos e inconformidad por parte de amplios sectores políticos y de la opinión pública.

Un cuarto apartado presenta un panorama en el que se aprecian algunas de las acciones implementadas en distintos países de América Latina por parte de los respectivos gobiernos durante la guerra, para contrarrestar las presuntas amenazas de agentes del Eje, así como las actividades de propaganda y difusión del nazismo que diferentes colectivos nazis habían venido desarrollando desde hacía algunos años. Se muestra cómo todas estas actividades constituían parte de la estrategia de seguridad hemisférica orientada por Washington, y cómo de manera simultánea a la erradicación de la influencia de ciudadanos y empresas del Eje avanzó la consolidación de la presencia norteamericana en Latinoamérica, revalidando la condición de Estados Unidos como potencia hegemónica y exclusiva de la región.

Finalmente, en el último de los apartados se exponen algunas de las medidas implementadas por el gobierno colombiano una vez iniciado el conflicto mundial, encaminadas a neutralizar cualquier amenaza a territorio nacional de Colombia -y por extensión a la seguridad continental-, que pudiera originarse tanto desde fuera del país a través de una intervención alemana, como desde el interior por medio de las acciones de

alemanes y posibles simpatizantes del Nacionalsocialismo. Se hace referencia a algunas medidas de seguridad específicas aplicadas sobre zonas consideradas estratégicas, como los puertos sobre el Caribe; y también se dan detalles acerca de la implementación del bloqueo económico sobre ciudadanos del Eje y algunos nacionales acusados de contribuir de manera directa o indirecta al esfuerzo de guerra de los gobiernos alemán, italiano y japonés.

El presente capítulo cierra con un apartado de conclusiones donde, además de exponerse las principales ideas desarrolladas, se retoman algunos de los conceptos y formulaciones planteados por Wallerstein en la Teoría del Sistema-Mundo (TSM), útiles para hacer una lectura de la situación política en América en la décadas del treinta y del cuarenta, particularmente en los años de la Segunda Guerra Mundial, y con referencia especial a Estados Unidos y Colombia.

Un concepto central dentro de este ejercicio es el de “hegemonía”, entendido en el marco de la TSM como la capacidad de un Estado para establecer condiciones en un sistema en el que se encuentra integrado y ejerce poder. Así, para la TSM el Estado que ejerce una posición hegemónica está especialmente facultado para imponer unas normas de juego en la dinámica de las relaciones con y entre los otros Estados que hacen parte del sistema, dominar los procesos económicos del mismo y alcanzar sus objetivos políticos con el menor uso de sus capacidades militares¹. La existencia de un Estado hegemónico así como de otros sobre los cuales ejerce de manera variable su poder, constituyen precisamente uno de los rasgos fundamentales del sistema-mundo, donde el “centro” de dicho sistema está integrado por el mencionado Estado (y puede estarlo también por otros más) y la “periferia” la constituyen aquellos sobre los que ejerce su poder.

El análisis de la situación del continente americano en materia de política internacional y de seguridad y defensa poco antes y durante la Segunda Guerra Mundial, servirá para evidenciar la existencia de unas lógicas de funcionamiento de sistema-mundo, con un poder hegemónico en toda su dimensión y unos componentes sobre los cuales ejerce su capacidad de influencia, y con un sistema en general que se mueve en gran medida a partir de las condiciones que determina desde el centro el principal poder de la región, Estados Unidos.

¹ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 24.

6.1 La Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y América Latina

La crisis política generada en Europa como consecuencia de las acciones expansionistas de la Alemania nazi tuvo notables repercusiones en América. Rápidamente se empezaron a implementar medidas coordinadas por Estados Unidos para neutralizar cualquier proyección de los sucesos europeos sobre el continente americano. Desde comienzos de 1939 Estados Unidos asignó agregados militares a las embajadas norteamericanas ubicadas en las ciudades capitales de los países latinoamericanos, duplicando su número durante el siguiente año, al tiempo que el Secretario de Estado Cordell Hull prevenía a los gobiernos de América sobre una posible agresión de Alemania².

Gálviz y Donadio citan el fragmento de un informe elaborado para Washington por parte del director de la CBS, William S. Paley, enviado en misión de observación por América Latina, en el que se evidencia el temor que existía acerca de una posible intervención alemana en el continente americano:

Aunque el sentimiento de simpatía hacia el Eje no es suficientemente popular en ninguna parte para encabezar un movimiento popular, la inestabilidad política y económica de algunas de estas naciones permite suponer que existe el peligro de que surjan revoluciones inspiradas en el nazismo que podrían conducir a la instauración de gobiernos inamistosos hacia los Estados Unidos³.

Con el inicio de la guerra y especialmente con la entrada de Estados Unidos en el conflicto, la política del Buen Vecino, implementada por el presidente norteamericano Franklin Roosevelt como una forma de mejorar las relaciones con sus vecinos del continente luego de décadas de intervencionismo irregular, se modificó en función de las nuevas circunstancias, dando lugar a un escenario donde el gobierno norteamericano hizo uso de todos los recursos disponibles para “alinearse” a los países latinoamericanos en favor de su plan de seguridad hemisférica⁴.

² Silvia Galviz y Alberto Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, (Bogotá D.E.: Planeta, 1986), 61-62.

³ *Foreign Relations of the United States, 1940*. Washington, D.C.: U.S. Government Office, 1961, V, p. 16. Citado en Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 63.

⁴ Para un estudio completo acerca de las medidas adoptadas por Estados Unidos durante la guerra, tanto en el ámbito interno como en sus relaciones con el resto del continente americano y los países en guerra véase: William O'Neill, *L. A democracy at war: America's fight at home and abroad in World War II*. (Massachusetts: Harvard University Press, 1995).

Una de las bazas utilizadas por Estados Unidos fue su capacidad de comprar los productos de exportación a los países de América Latina, en momentos en que, por motivos de la guerra, los mercados europeos se encontraban cerrados. Así, se asignaron cuotas a cada país para acceder con sus productos al mercado norteamericano, las cuales aumentaban o disminuían en función del nivel de colaboración con la política de seguridad hemisférica norteamericana, aunque también pesaba la importancia que para la economía de guerra de Estados Unidos tenía el producto a exportar⁵.

En algunos países se estimuló el desarrollo industrial en ciertas actividades productivas con miras a facilitar el procesamiento de algunas materias primas para la guerra, como una forma de delegar funciones por parte de Estados Unidos sobre aquellas naciones que adhirieron a su política de defensa hemisférica, y de paso premiarlas a través del respaldo al desarrollo de procesos de industrialización. Un ejemplo de lo anterior se dio con la industria minera del Vanadio en Perú, que se vio beneficiada por los acuerdos entre el gobierno peruano y el norteamericano.

El procesamiento del Vanadio peruano se había venido llevando a cabo en Estados Unidos desde hacía varios años y hasta bien entrada la guerra mundial, situación que empezó a cambiar cuando el esfuerzo industrial norteamericano se concentró en la producción directa de insumos para el conflicto, debiendo delegar el ya mencionado procesamiento de la materia prima a la industria peruana, lo que llevó a que a través de agencias del gobierno de Estados Unidos concedieran en el primer semestre de 1943 importantes créditos al Perú para desarrollar su propia industria de Vanadio⁶.

Uno de los componentes más importantes del nuevo escenario de relaciones entre Estados Unidos y los países latinoamericanos en tiempos de guerra fue la cooperación

⁵ Para el caso específico del café, el sistema de cuotas durante la guerra dio lugar a un conjunto de acuerdos entre los países latinoamericanos, materializado en el Acuerdo Interamericano del Café, que entró en vigencia en el año de 1941. De estos arreglos entre países exportadores surgieron posteriormente, hacia principios de los años sesenta, organismos, como la Organización Internacional del Café, con la finalidad de regular los mercados cafeteros a nivel mundial. Ana María Botey, *Costa Rica entre guerras: 1914-1940* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005)

⁶ Un documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia destaca el préstamo concedido por la Corporación Financiera de Reconstrucción, de Estados Unidos, por una suma de 40 millones de dólares con el fin de estimular el desarrollo de la industria de Vanadio. A.G.N. Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Bogotá, 12 de abril de 1943. AMRE, Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, "Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General", 23 de mayo de 1943, folio 20.

militar, que para los norteamericanos representaba invertir en la preparación de sus aliados con fines operativos, de manera que pudiera apoyarse en ellos para la defensa del continente en caso de amenaza de acciones del Eje. Por su parte, las Fuerzas Armadas de los países latinoamericanos vinculadas con los asuntos de defensa hemisférica, veían con agrado la posibilidad de llevar a cabo operaciones con sus pares de Estados Unidos, así como de capacitarse con instructores norteamericanos en escenarios de guerra avanzados, además de la posibilidad de adquirir tecnología militar de punta de Estados Unidos.

A lo largo del continente americano se efectuaron visitas de “buena voluntad” por parte de buques y otras unidades norteamericanas, como lo reportan algunas notas de prensa de diarios de Estados Unidos a mediados de 1940. Desde Rio de Janeiro se informaba a través del diario neoyorquino *La Prensa* acerca de la presencia del crucero “Wichita” que “llegó aquí hoy en visita de buena voluntad, una de las varias naves de guerra de los Estados Unidos que están en aguas sudamericanas [...] El destroyer “O’Brien” llegó ayer a Buenos Aires”. Y desde Montevideo se reportaba que “Cuatro aviones de guerra del crucero norteamericano “Quincy” realizaron maniobras de combate sobre el área de Montevideo hoy, portando aviadores navales y militares uruguayos como huéspedes [...] El “Quincy” se encuentra en una gira de buena voluntad por Sud América”⁷.

En el mes de abril de 1943, el gobierno ecuatoriano dispuso el envío de suboficiales de su Ejército a los Estados Unidos, con el fin de que recibieran entrenamiento en motores de tanques y uso de estos vehículos⁸. A mediados de este mismo mes dos Oficiales del Ejército peruano llegaron a la zona del Canal de Panamá invitados por Estados Unidos con la finalidad de “hacer estudios especiales sobre artillería de costa”⁹. Por otro lado, en mayo de ese mismo año el presidente de Bolivia, General Enrique Peñaranda, realizó un recorrido por las principales instalaciones de la industria bélica norteamericana cuando fue invitado por el gobierno de Estados Unidos, siendo transportado por un

⁷ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Predicese que el Uruguay declarará no grato al ministro nazi en Montevideo”, *La Prensa*, New York, 22 de junio, 1940, Folio 53.

⁸ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”. 2 de abril de 1943, folio 3.

⁹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”. 12 de abril de 1943. folio 19.

avión de ese país en su vuelo, con escala en la zona del Canal de Panamá donde fue huésped de las autoridades norteamericanas allí apostadas¹⁰.

A finales de mayo de ese mismo año de 1943 fue el Ministro de Guerra del Ecuador el invitado por el gobierno norteamericano, con el fin de que conociera las instalaciones militares del Canal de Panamá y luego las fábricas de armamento de Estados Unidos, así como bases del Ejército de este país¹¹; y también en esos días le fueron entregadas a altos mando de la Marina ecuatoriana dos embarcaciones patrulleras norteamericanas, concedidas en el marco de Ley de Préstamo y Arriendo¹².

Particular atención tuvieron las relaciones de Estados Unidos con Panamá. El Gobierno norteamericano, consciente de la importancia estratégica del istmo, estrechó los ya de por sí fuertes lazos con el país centroamericano. La Cámara de Representantes de los Estados Unidos aprobó a principios de 1943 un proyecto de Ley a través del cual se efectuarían unos traspasos a la República de Panamá, los cuales consistían en “todo derecho, título o interés que tenga los Estados Unidos en los sistemas de acueducto, alcantarillado, instalados hace 36 años en la ciudad de Panamá”, así como también unos lotes de propiedad de la Panama Railroad (firma norteamericana) que se encontraban en ese momento arrendados a ciudadanos particulares. Adicional a las mencionadas cesiones, también se concedieron unos préstamos para ciertas obras de infraestructura, específicamente carreteras, que conectaban bases militares panameñas con la zona del Canal¹³.

Todas esas concesiones que el gobierno norteamericano otorgaba a Panamá iban acompañadas de una serie de medidas destinadas a asegurar frente cualquier eventualidad o riesgo uno de los puntos estratégicos de la economía de guerra y la defensa de Estados Unidos como era el Canal. Desde los primeros momentos del conflicto tanto la zona del Canal como sus proximidades recibieron particular atención

¹⁰ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”. Bogotá de mayo de 1943, folio 40.

¹¹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”. 17 de mayo de 1943, folio 56.

¹² A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”. 26 de mayo de 1943, folio 68.

¹³ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”, 23 de mayo de 1943, folio 24.

por parte de los organismos de seguridad norteamericanos. Con la intensificación de las acciones bélicas a nivel general y la entrada de Estados Unidos en la guerra las medidas se hicieron más estrictas. Un ejemplo de ello fue la prohibición por parte de las autoridades norteamericanas de que se encendiera cualquier luz en las casas que se encontraban en la zona del Canal o en sus cercanías, con el fin de evitar que los submarinos que merodeaban en aguas próximas al istmo se orientaran por medio de dichas luces y pudieran atacar. Hacia mediados de 1943, cuando la balanza de la guerra se había inclinado en favor de los Aliados y el riesgo de ataque a suelo americano y el Caribe había disminuido, la medida mencionada empezó a ceder, y ya las edificaciones cercanas a la zona del Canal pudieron utilizar la iluminación en las noches, aunque bajo la condición de que dicha luz no escapara hacia el exterior de las viviendas¹⁴.

A pesar de las concesiones y del trato diferenciado que Estados Unidos daba a la república centroamericana, se generó cierto malestar en algunos políticos panameños que consideraban los acuerdos entre su gobierno y el norteamericano como una “venta total del terreno patrio a los americanos”, en referencia al uso del territorio nacional por parte de tropas estadounidenses. Por ejemplo, las selvas de Panamá fueron utilizadas por el Ejército norteamericano para entrenarse antes de ser enviadas a las islas del Pacífico en la guerra contra Japón.¹⁵ Pero en líneas generales los inconformes eran minoría y los tratados eran generalmente aprobados por la mayoría de la Asamblea panameña¹⁶.

¹⁴ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”, 26 de abril de 1943, folio 32.

¹⁵ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”, 28 de junio de 1943, folio 116.

¹⁶ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”, 27 de abril de 1943, folio 34.

6.2 Colombia en el marco de la Segunda Guerra Mundial: El gobierno de Eduardo Santos y su respaldo a la política exterior norteamericana

Eduardo Santos era un político del Partido Liberal que había llegado a la presidencia de Colombia el 7 de agosto de 1938, reemplazando en el cargo a otro liberal, Alfonso López, quien a pesar de hacer parte de la misma colectividad política de su sucesor, se erigió como una figura crítica del nuevo régimen, sumándose a la ya abierta oposición que ejercía el Partido Conservador, que aprovechaba cualquier oportunidad para lanzar duros ataques contra la gestión de Santos¹⁷.

Sin embargo, Santos no estaba indefenso. A través de *El Tiempo*, el diario más importante a nivel nacional, de propiedad de su familia, el Presidente logró consolidar una imagen pública bastante aceptable. Por ejemplo, en momentos de crisis la columna de su hermano Enrique Santos, conocido como “Calibán”, una de las más influyentes del país en materia de opinión pública, se convertía en un bastión para la defensa de la gestión del mandatario. A principio de los años cuarenta estalló una crisis que movilizó a transportadores y a otros trabajadores de los puertos marítimos y fluviales, y que desembocó en una huelga general a la que “Calibán” calificó como “un ensayo de fuerzas, cuidadosamente organizado por las directivas del partido comunista” al que consideraba “un agente de fuerzas exteriores que están buscando desde ahora puntos de apoyo para obrar sobre éstas repúblicas”, frente a lo cual “el gobierno tiene conocimiento de estas maniobras, no se dejará sorprender y les pondrá fin, con mano firme”¹⁸.

La dinámica política internacional de la segunda mitad de los años treinta también jugó en favor de Santos al momento de sofocar las críticas internas, pues le proporcionó un poderoso aliado externo en la figura de Estados Unidos. La expansión de Alemania

¹⁷ Juan Manuel López señala que “existen dos corrientes de pensamiento, dos estrategias, dos aproximaciones a la problemática nacional en el seno del Partido Liberal Colombiano. La una, que se califica de “izquierda”, tuvo su representante más característico en el siglo XX en la persona del presidente Alfonso López Pumarejo; la otra, llamada de “centro”, tuvo como su principal exponente al presidente Eduardo Santos, y es la que ha prevalecido durante mayor tiempo durante este último medio siglo [en referencia al segunda mitad del siglo XX]”. Juan Manuel López, *López sin tapujos*. (Bogotá: Penguin Random House, 2015), 235. Para un acercamiento al pensamiento del expresidente Pumarejo véase: Álvaro Tirado, *El Pensamiento de Alfonso López Pumarejo*, (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1986), 479.

¹⁸ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades Nazis, 1940, octubre, “El Tiempo de Bogotá pide la supresión del Partido Comunista y de los dirigentes de la Fedenal”. Columna de Enrique Santos impresa y difundida en Barranquilla. Barranquilla, 7 de octubre de 1940, folio 47.

sobre los territorios de Checoslovaquia, la anexión de Austria y, sobre todo, la actitud de Francia e Inglaterra frente a Hitler inquietaron sobremanera a Washington, que inmediatamente buscó acercarse a los países latinoamericanos en procura de cerrar filas frente a cualquier posibilidad de influencia o intervención alemana en América. La proximidad de Colombia a la zona del Canal de Panamá le otorgó al país suramericano particular relevancia estratégica, lo que se tradujo en un acercamiento entre los gobiernos norteamericano y colombiano¹⁹.

Antes de 1939 la representación oficial del gobierno de Estados Unidos en Colombia funcionaba con el estatus de Legación, lo que cambió en enero de ese año, cuando se nombró a Spruille Braden como Embajador en Bogotá. Poco después se asignaron agregados militares a la Embajada norteamericana con el propósito de verificar *in situ* la situación que en materia de seguridad ofrecía Colombia frente a los posibles avances de las ideas totalitarias en el país²⁰.

Ya a principios de 1940 existía cierto nivel de colaboración en asuntos de seguridad entre los gobiernos norteamericano y colombiano. Se estaba llevando a cabo una importante labor de seguimiento sobre ciudadanos alemanes residentes en las diferentes ciudades de Colombia, como lo evidencia la interceptación en Hong Kong el 14 de marzo de 1940 de una carta del ciudadano alemán Theodor Barth a sus socios en Japón, a los que informaba acerca del envío de platino crudo²¹. De dicha actividad se ponía al tanto al gobierno colombiano, por medio de comunicación enviada por los organismos de seguridad norteamericanos al Ministerio de Relaciones Exteriores, para que éste tomara medidas.

De manera simultánea, el Gobierno colombiano adoptó una posición muy cercana a la de Washington. Se dieron condiciones de seguridad especiales a las compañías norteamericanas cuando así lo requerían, como sucedió con el caso de las petroleras Andian y Tropical, que operaban en la ciudad de Barrancabermeja. Los representantes de estas compañías expresaron su temor en mayo de 1940 ante la posibilidad de que se produjeran actos de sabotaje contra su infraestructura, sobre todo atendiendo a que los

¹⁹ Acerca de las formas de colaboración entre Colombia y Estados Unidos en el escenario internacional véase: Bradley Coleman, *The Colombian-American Alliance: Colombia's contribution to United States-led multilateral military efforts, 1938-1953*. (S.L. Editorial Ann Arbor, 2001), 275.

²⁰ Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 62.

²¹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, folio 15.

alemanes que trabajaban para ellas habían sido despedidos y algunos todavía se encontraban en la región, de los cuales se podían esperar represalias, según pensaban dichos representantes. Efectivamente la seguridad fue proporcionada por las Fuerzas Armadas de Colombia, y el Ministro de Guerra solicitó al de Asuntos Exteriores su colaboración para retirar a los alemanes que permanecían en la zona²².

El diario *The New York Times* describía en agosto de 1940 en un artículo sobre actividades nazis en Colombia, una de las principales razones por las cuales se consideraba al territorio colombiano como un espacio estratégico en el marco de la doctrina de seguridad hemisférica planteada por Washington, atendiendo a un posible plan de Hitler de conectar África con Brasil para desplegar una estrategia de alcance continental sobre América:

In this connection Colombia is of singular strategic importance. The northern most of South America countries, it is the link between the two continents. It is bounded on the north by Panama, with its Canal essential for the defense of the United States and the Western Hemisphere, and on the east by Venezuela, which links with Brazil [...] There are innumerable potential airplane landing fields in the vast flatlands, from which air attacks could be launched against the Canal, the Aruba and Curacao oil refineries and depots, and the great Venezuelan oil fields.²³

Un mes después de publicada la nota en *The New York Times* llegó a Colombia una misión de militares norteamericanos con el objetivo de presentar al presidente Santos una propuesta que buscaba obtener importantes licencias en materia de despliegue de tropas de Estados Unidos en territorio colombiano ante un ataque del Eje. A pesar de algunas objeciones por parte de Santos, que se solucionaron con ajustes de redacción, el documento de aceptación de las “Recomendaciones” se firmó pocos días después de presentado²⁴.

La actitud en apariencia colaboracionista del Gobierno colombiano había sido estimulada previamente. Un cablegrama proveniente de Berlín a mediados de 1940,

²² A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, folio 23.

²³ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Carpeta 170, Caja 21: Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, “Colombia’s Nazis Armed for Attack”. En: *The New York Times*, agosto 18 de 1940. “Nota de prensa adjunta al informe del Cónsul General de Colombia en Washington dirigido al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia”, folio 79.

²⁴ Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 64-67.

enviado por el jefe de la misión diplomática colombiana en esa ciudad, hacía referencia a la conversación que tuvo con Sumner Welles en su visita a la Embajada americana en Alemania, en la que el subsecretario de Estado norteamericano le había hablado muy bien del gobierno colombiano y de las grandes posibilidades de renegociar la deuda externa colombiana, señalando además que las negociaciones acerca de la misma traerían posibilidades de crédito para Colombia²⁵.

La amplia colaboración y la adopción de medidas por parte del Gobierno colombiano encaminadas a neutralizar cualquier actividad de extranjeros o nacionales en favor o beneficio de las potencias del Eje, derivó en algunas manifestaciones de rechazo, principalmente de opositores al gobierno y grupos de nacionalistas, que denunciaban sumisión frente a los Estados Unidos. Un folleto de mediados de 1940, que puso en circulación el Movimiento Nacionalista Revolucionario, un grupo colombiano de derechas, haciendo referencia a la llamada Quinta Columna, señalaba que era un concepto creado por “el pulpo del Norte”, en alusión clara a Estados Unidos, que “lo ha creado en las mentes enfermizas o alquiladas, para facilitarse la absorción total de nuestra Patria”²⁶. En ese mismo documento se expresaba el apoyo a la causa del Eje señalando que “estamos del lado de un país a quien debemos nuestra navegación fluvial y aérea” (en referencia a Alemania), y se invitaba a repasar la historia de Colombia y la de los otros países de América Latina para identificar al “enemigo común”. Los nacionalistas atacaban también al hermano del presidente Eduardo Santos, Enrique, a quien se acusaba de hacer parte de una verdadera Quinta Columna, por contribuir desde su columna en el diario El Tiempo con la entrega del país al “gobierno semita de los Estados Unidos”. Adicional a lo anterior, se enviaba un mensaje a los trabajadores, campesinos y clase media señalando que “vuestra ruina no es achacable a vuestra suerte, sino a los que os consumen con impuestos, y auspician la competencia desleal de los judíos...”²⁷.

En julio de 1941 el gobierno de Estados Unidos, inició la publicación de una serie de listas de empresas y personas del Eje y de otras nacionalidades residentes en toda América que, según consideraban las autoridades norteamericanas, apoyaban a los

²⁵ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, folio 12.

²⁶ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Carpeta 170, Caja 21: Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, “Movimiento Nacionalista Revolucionario, La Quinta Columna en Colombia”, folio 166.

²⁷ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Carpeta 170, Caja 21: Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, “Movimiento Nacionalista Revolucionario, La Quinta Columna en Colombia”, folio 166.

totalitarismos, a través de propaganda, adquiriendo artículos de productores norteamericanos y reenviándolos luego a Alemania e Italia, llevando a cabo labores de espionaje, o por medio de cualquier otra forma de colaboración²⁸. El objetivo de la publicación de dicha lista, comúnmente conocida como “Lista Negra”, era aplicar sobre quienes estuvieran incluidos en ella medidas de bloqueo económico que imposibilitaran su capacidad operativa e incluso su permanencia en el continente. Las medidas estaban enfocadas inicialmente en los extranjeros residentes en los Estados Unidos, sin embargo la expansión de su radio de acción terminó afectando no sólo a los que residían en territorio norteamericano sino a los que se encontraban en otros lugares de América, a empresas de distintas nacionalidades que tenían trato con ellos y en cierta medida a las economías de los distintos países.

La posición del gobierno de Eduardo Santos fue crítica frente a la adopción de dichas medidas por parte de Estados Unidos, sobre todo frente a la inclusión de colombianos en la Lista. El mismo Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, en consonancia con las inquietudes que generó dicha serie de medidas sobre quienes aparecieron en la Lista Negra, señaló ante el Senado de la República, en agosto de 1941, que:

Nosotros respetamos las necesidades que la guerra puede traer a los beligerantes: Ello es cosa elemental; pero dentro de la situación que esta guerra pueda suscitar en nuestro país, consideramos que es necesario defender con mucha firmeza y mucha cordialidad los intereses inocentes de los colombianos. El hecho de que un colombiano, dentro de sus negocios, entre en relaciones con un “sospechoso” (digámoslo así para no avanzar más en el criterio de enemistad ideológica) de una de las naciones beligerantes, no constituye motivo para que se lance una excomunión económica de ese colombiano.²⁹

Incluso el Gobierno colombiano llegó a hacer circular entre los de Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, y posteriormente Venezuela y Uruguay, en los meses de octubre y noviembre de 1941, un Memorando en el que asumía una posición bastante crítica frente a la que consideraba una forma arbitraria de proceder sobre quienes no mostraban simpatías con la causa de los Aliados en la guerra: “El castigar la opinión inocente de un ciudadano con la excomunión económica que implica su inclusión en

²⁸ El tema de la aparición e implicaciones de dicha lista, conocida como Lista Negra, se abordará en detalle en este mismo capítulo.

²⁹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Carpeta 170, Caja 24: Actividades Nazis, 1940-1941, agosto, “Declaraciones del Ministro López de Mesa en la sesión del Senado”, folio 38.

una “Lista Negra”, equivale a recluirlo en un campo de concentración penal, sistema reprobado también por la conciencia democrática de América”³⁰.

La oposición al gobierno de Eduardo Santos, liderada por el político conservador y senador de la república Laureano Gómez, arreció con sus críticas contra lo que consideraban era una posición demasiado blanda del Gobierno colombiano. Gómez señalaba que la inclusión de firmas colombianas muy respetables “es el totalitarismo más odioso, porque se condena sin oír ni vencer juicio. Es un típico caso de tiranía”³¹.

Con todo, la posición del Gobierno colombiano con respecto a la guerra no cambió. A mediados de ese mismo año de 1941 el Departamento de Estado norteamericano a través del embajador en Colombia, Spruille Braden, consultó al presidente acerca de la posibilidad de instalar bases navales militares en Cartagena y Barranquilla, a lo que el presidente respondió con una aceptación, inclusive sin hacer consultas al Parlamento colombiano, estimulado por el préstamo de 16 millones de dólares que había efectuado el gobierno norteamericano y que fueron empleados por el presidente Santos para modernizar las Fuerzas Armadas colombianas³².

Una vez que Estados Unidos entró a la guerra arrastró tras de sí a la mayoría de los países de América Latina en cuanto a medidas de seguridad y acciones específicas frente a las potencias del Eje. Colombia, lógicamente, estaba en el amplio grupo de naciones que seguían la estela norteamericana. En fecha tan temprana como el 19 de diciembre de 1941, es decir, menos de dos semanas después del ataque de Japón a Pearl Harbor, el gobierno estadounidense hizo llegar al gobierno alemán, a través del suizo, una propuesta de intercambio de funcionarios diplomáticos de los países de América en Alemania por aquellos representantes alemanes y otros ciudadanos que se encontraban en los territorios de esas mismas naciones americanas, incluyendo, por supuesto a los que estaban en Estados Unidos. La propuesta empezó a hacerse efectiva apenas un mes después.³³ Llama la atención de este episodio el hecho de que una propuesta que vinculaba a tantos países de América fuera presentada de manera tan rápida por el

³⁰ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Memorando del Gobierno de la República de Colombia, 10 octubre de 1941. , Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, folios 104-105.

³¹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular: Listas Negras, 1940-1941, “la Lista Negra da lugar a un agitado debate en el Senado colombiano”. En: *Diarios La Esfera*, Caracas, 11 de octubre de 1941, folio 117.

³² Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 70-71.

³³ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 796, Carpeta 162: Repatriación Súbditos Alemanes y Americanos 1941-1946, “Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en Colombia”, enero 19 de 1942, folios 5-6.

gobierno de Estados Unidos, lo que es evidencia en cierta forma de la capacidad de decisión del gobierno norteamericano sobre la política exterior de muchas de sus naciones vecinas.

A principio de 1942 se hizo efectivo el proyecto de instalación de bases navales en las costas del Caribe colombiano. En Barranquilla se levantaron cabañas para albergar personal de técnico y pilotos de aviones encargados de patrullar las rutas marítimas que conducían al Canal de Panamá “y que eran utilizadas por los petroleros norteamericanos para transportar combustible desde las refinerías del Golfo de México y la Costa Este de los Estados Unidos hasta la Costa Pacífica”³⁴.

También en los comienzos de 1942 el embajador Braden hizo al Presidente Santos nuevas peticiones. En primer lugar, se solicitó que se permitiera ampliar la cantidad de personal de los consulados norteamericanos en Barranquilla, Medellín y Cúcuta, con el fin de incorporar más observadores militares, vestidos de paisano y a manera de “asistentes de cónsul”³⁵. Adicional a ello, se pidió licencia al mandatario colombiano para que aviones norteamericanos llevaran a cabo operaciones de vigilancia sobre los Llanos Orientales, camuflados como aeronaves de compañías petroleras. Todo ello fue aprobado por Santos, bajo la condición de que se mantuviera en secreto³⁶.

³⁴ Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 72.

³⁵ Hull a Braden, febrero 19 de 1942, 740.001 18 EW 1939/1080ª, RG 59, NA. Citado en Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 73.

³⁶ Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 74.

6.3 El gobierno de Alfonso López, sus crisis internas y la fragilidad en materia de política exterior

Eduardo Santos culminó su periodo en la presidencia de Colombia en el año de 1942, siendo sucedido en el cargo por un integrante de su misma colectividad política, el también liberal Alfonso López, aunque es preciso señalar que este último había sido un gran crítico del régimen de Santos. El mandatario entrante había sido ya presidente entre 1934 y 1938, y se había caracterizado por asumir una posición de liberal con tendencia hacia la izquierda, mostrándose incluso receloso frente a las compañías norteamericanas que operaban en el país. También había tratado de desarrollar una reforma agraria. Con estos antecedentes era lógico pensar que un segundo mandato de López iba a ser la continuación de las políticas iniciadas en el primero, y que su actitud frente a Estados Unidos no sería tan amigable como la de su predecesor. Sin embargo, las circunstancias de la política internacional así como las de la interior colombiana terminarían imponiéndose y marcando la pauta del segundo periodo de López.

Antes de tomar posesión de su cargo, el día 7 de agosto de 1942, el presidente norteamericano Roosevelt invitó a López a la Casa Blanca a una reunión, previo paso por el Canal de Panamá donde el electo presidente colombiano se reunió con las autoridades militares del lugar. Luego de varias reuniones con funcionarios de Estados Unidos y a pesar de las inquietudes por lo que consideraba como una necesidad legal y ética de poner al tanto al Senado colombiano de los pactos secretos firmados por Santos, López decidió dar continuidad a los mismos y mantenerlos en la misma condición de clandestinidad³⁷.

De forma explícita el régimen de López también adhirió a la línea trazada por Washington en materia de seguridad hemisférica. Por ejemplo, en septiembre de 1942, tan solo un mes después de la posesión del nuevo mandatario, la Comisión de Relaciones Exteriores de Colombia aprobó la instalación de una base naval norteamericana en Cartagena, y confirió poder al presidente López para adoptar las medidas que fuese necesario para fortalecer la seguridad en el continente, ajustándose a las disposiciones emanadas de la Conferencia de cancilleres que había tenido lugar en Río de Janeiro en enero de ese mismo año, que incluían la ruptura de relaciones comerciales con el Eje, el control de los extranjeros considerados peligrosos y la

³⁷ Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 82-93.

restricción a la circulación de cualquier tipo de propaganda en favor de los totalitarismos, entre otras medidas³⁸.

La disposición mostrada por el Gobierno de López para adherirse de manera amplia a la estrategia de defensa hemisférica puede explicarse, en cierta medida, a la luz de la dinámica política internacional del momento y de la lógica de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos que, a pesar de algunas actitudes del mismo López en su primer mandato, no habían dejado de hacerse cada vez más sólidas. Pero también es preciso tener en cuenta que las debilidades del régimen en materia de política interna jugaron en favor de la adopción de una postura que le garantizara a López, cuando menos, el respaldo de Estados Unidos.

Ya durante el gobierno de Eduardo Santos se habían producido algunos intentos de organizar un golpe de Estado, en los cuales habían tomado parte suboficiales del batallón Guardia Presidencial y de guarniciones ubicadas en otras ciudades del país, algunos políticos del Partido Conservador y un movimiento denominado Partido Nacional Colombiano. Al final se descubrió la conspiración, pero las principales cabezas no alcanzaron a ser plenamente identificadas y quedó en el aire la sensación de que el peligro para la institucionalidad seguía latente³⁹.

Para julio de 1943, es decir, aun sin haber completado el primer año de gobierno, el régimen de López se encontraba amenazado, según la información que manejaba el FBI. El organismo de seguridad norteamericano tenía identificado al movimiento Organización Nacional, integrado por militares, sacerdotes, abogados y otras personalidades colombianas, como el eje de la conspiración. El plan fue descubierto y se capturaron a algunos de los integrantes del complot. Los que lograron evadir la captura reorganizaron el movimiento al que dieron el nuevo nombre de Acción Nacional Militar Católica, y trazaron un nuevo plan que también fue descubierto⁴⁰.

³⁸ Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 93-95.

³⁹ En una comunicación de Braden, embajador de Estados Unidos en Colombia, a Duggan, encargado del Departamento de Estados para América del Sur durante la guerra, se planteaba que “Hitler está desesperado por incrementar las actividades nazis hasta el punto de provocar golpes de Estado con el fin de distraer la atención de Estados Unidos hacia los países suramericanos en lugar de concentrarse en su ayuda a Inglaterra. La situación de Colombia no es estable y se cree que empeorará”. Braden a Duggan, septiembre 24 de 1941, 862.20221/358, RG 59, NA. Citado en Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 290.

⁴⁰ Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 292-293.

El nombre del núcleo de conspiradores cambió nuevamente hacia finales de 1943, pasando a llamarse Legión Colombiana, y tenía entre sus fundamentos la religión católica, el antisemitismo, el nacionalismo, la lucha contra la corrupción y el resurgimiento militar de la Gran Colombia. Según algunas versiones provenientes de informantes, la Legión tenía el apoyo del grupo de conservadores que giraba en torno a Laureano Gómez, así como de la Iglesia Católica. Entre finales de 1943 y mediados de 1944, el grupo en mención elaboró varios planes que fueron descubiertos uno tras otro por el gobierno de López, que encarceló a los conspiradores que no lograron ponerse a cubierto⁴¹.

Por su parte, el opositor Laureano Gómez, líder de una facción del Partido Conservador, además del apoyo a la Legión Colombiana, también se ocupó de planear y tratar de ejecutar sus propios planes golpistas, que finalmente constituyeron la amenaza más grave para el régimen de López, puesto que uno de ellos llegó a ponerse en marcha en julio de 1944, aunque al final no se consolidó debido a la rápida reacción los hombres del gobierno más cercanos al presidente López, sobre todo cuando este último fue capturado por insurrectos en el sur del país. Al final del intento del golpe Laureano Gómez, plenamente identificado como uno de los cabecillas de la conspiración, fue arrestado⁴².

A la debilidad del régimen de López contribuyeron las acusaciones de corrupción y prácticas inescrupulosas que se hicieron desde la oposición sobre algunos de sus funcionarios, además de varios escándalos que señalaban al gobierno como partícipe del asesinato de un periodista corrupto que había participado en uno de los intentos golpistas. También fueron utilizados por la oposición los negocios poco claros de uno de los hijos del presidente⁴³.

A las difíciles condiciones de gobernabilidad se sumaban otros asuntos que generaban debilidad en el plano de la negociación internacional para el gobierno de López. En el año de 1943, según afirma Posada Carbó, los cultivadores de banano de la zona bananera adeudaban a la United Fruit Company (UFCO) dos millones de dólares, dinero que constituía el saldo de un préstamo mayor que se había acumulado durante los años veinte y treinta, en una dinámica de negocios caracterizada por el avance de dinero a los

⁴¹ Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 295.

⁴² Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 315-327.

⁴³ Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 325-326.

cultivadores por parte de la compañía norteamericana para estimular y al mismo tiempo controlar la producción y el precio de compra del banano que la UFCO comercializaba en Estados Unidos⁴⁴. Así las cosas, la UFCO presionaba a los cultivadores, quienes a su vez buscaban el amparo del gobierno colombiano, que por su parte trataba de encontrar alguna forma de negociación a través del gobierno norteamericano, el cual, en últimas, aprovechaba la situación para obtener del régimen de López la adhesión a sus políticas de seguridad en tiempos de guerra. Para el mes de abril de 1943, por ejemplo, se esperaba la llegada a Colombia a través de los puertos panameños de Balboa y Cristóbal, de una red antisubmarina que debía ser instalada en la bahía de la ciudad de Cartagena⁴⁵, con el objetivo de completar el circuito defensivo del Caribe frente a la amenaza de los U-boot alemanes.

Por otro lado, la colaboración del gobierno de Colombia en los asuntos de seguridad hemisférica generó un entorno favorable para el tratamiento de asuntos particularmente problemáticos. En mayo de 1943, un informe de los servicios de inteligencia de Colombia en Panamá informaba al Ministerio de Relaciones Exteriores colombiano de un grave problema que presentaban las tropas estadounidenses en la zona del Canal: la proliferación de enfermedades venéreas. Según el informe, la mayoría de las “artistas y cabaretistas que ejercen la prostitución son de nacionalidad colombiana, cubana y mexicana”, cuya facilidad para viajar y permanecer en suelo panameño a pesar del problema que representaban sólo podía explicarse en el marco de la política de cordialidad y colaboración que propició la guerra, que en ese momento “impide a las autoridades de la zona tomar medidas enérgicas, como el prohibir la entrada a Panamá o Colón a prostitutas, o pedir al gobierno de Panamá su deportación”⁴⁶.

El informe continúa citando listas de mujeres colombianas contagiadas con enfermedades venéreas, de varias que probablemente lo estén, de un buen número que han llegado a Panamá entre 1942 y 1943 para ejercer la prostitución, y de nombres de individuos que actúan como proxenetas. La falta de acción de las autoridades norteamericanas, que conocían en detalle toda esa información, según se afirma en el

⁴⁴ Eduardo Posada Carbó, *El Caribe Colombiano. Una historia regional (1870-1950)*, (Bogotá: Banco de la República/ El Áncora Editores, 1998), 111.

⁴⁵ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”. 18 de abril de 1943, folio 29.

⁴⁶ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181: Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, “Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”. 18 de abril de 1943, folio 62.

informe, tuvo que ver con el deseo de evitar incomodidades de tipo diplomático con el gobierno colombiano, que se podían generar a raíz de la toma de medidas contra sus ciudadanos. En ese mismo sentido, se buscó evitar problemas con ciertas figuras de la política panameña que, se comenta, eran propietarias de los burdeles donde trabajaban las ya mencionadas mujeres.

El caso anterior, que podría considerarse como una forma de permisividad inofensiva en tiempos de guerra, constituye una manifestación de las formas que adquirieron las relaciones entre Estados Unidos y otros países, incluyendo Colombia, en las que la potencia norteamericana buscó asegurarse a través de distintos medios -que incluyeron también la adquisición de mercancías que por el cierre de los mercados europeos los países de América no tenían donde ubicar o la ayuda militar para la mejora de los ejércitos de cada estado-, la plena colaboración de los distintos gobiernos latinoamericanos. Como era de esperarse, Washington no estaba dispuesto a conceder sin exigir algo a cambio, y la contraprestación por parte de la repúblicas latinoamericanas adquirió la forma del apoyo a Estados Unidos en su lucha contra el Eje, una de cuyas vías fue la implementación, primero en Norteamérica y luego a lo largo de América Latina, de una serie de medidas encaminadas a perseguir cualquier expresión de respaldo o adhesión al fascismo.

6.4 Acciones para neutralizar las actividades alemanas en América y sus principales efectos

Los procedimientos para neutralizar cualquier influencia o acción de alemanes relacionados con el Nacionalsocialismo en varios países de América Latina se iniciaron varios años antes del inicio de la guerra, en algunos casos obedeciendo a lógicas propias de cada país, como en el caso de Brasil y en otros, en la medida en que se evidenciaba la agresiva política exterior del Reich en Europa, orientados desde Washington, sobre todo cuando quedó claro la dificultad que tenían Inglaterra y Francia para poner en ejecución una política de contención frente al proyecto expansivo de Hitler.

En Brasil se prohibió el funcionamiento del partido nazi y de las distintas organizaciones asociadas en el año de 1938. Es importante señalar que esta medida se explica en gran parte debido a la política de nacionalización (que buscaba eliminar las influencias extranjeras para fortalecer la identidad brasilera), enmarcada en el proyecto de “Estado Nuevo” del presidente Vargas, y no tanto por presiones externas, como lo quisieron ver algunos líderes nazis en Brasil y en Alemania, que acusaron a los judíos de Nueva York de maniobrar para que el gobierno norteamericano presionara al brasileño y le obligara a prohibir el conjunto de actividades nazis⁴⁷.

Se especuló también en su momento que la prohibición de las organizaciones nacionalsocialistas y sus actividades correspondió a una reacción del presidente Vargas por la participación de un sector del Partido Nazi en el intento de golpe de Estado de los integralistas, en mayo de 1938⁴⁸. De cualquier forma, la consecuencia de todo ello fue la neutralización de las actividades que los grupos de alemanes adeptos al Nacionalsocialismo venían adelantando en ese país, que eran realmente significativas debido tanto a la intensidad de dichas actividades como al importante número de alemanes que hacían parte de los colectivos o que simpatizaban con las ideas nazis.

⁴⁷ Ana María Dietrich, “Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil”, (Tesis Doctoral, Universidad de Sao Paulo, 2007), 210-214, <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-10072007-113709/es.php>, 179-80.

⁴⁸ Esta idea es puesta en duda por algunos autores como Hilton, von Mus y Natalia Cruz. Esta última afirma que el exacerbado nacionalismo de ambos grupos, nazis e integralistas, hacía inviable una colaboración entre ellos, a pesar de que muchos integralistas eran descendientes de alemanes. Por su parte Ana María Dietrich señala que, según documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, el integralismo era considerado de manera peyorativa por el gobierno del Reich como “nativismo”, lejos del cual debía permanecer el grupo nazi. Con todo, existieron ciertos niveles de colaboración entre ambos grupos, sin que se llegase a una integración e identificación plenas, sobre todo porque la AO mantuvo siempre la idea de que el partido nazi debía mantenerse al margen de la política interna de cada país.

Esto, como era de esperarse, generó un gran malestar en el Reich, y particularmente en la *AO* (Organización del Partido Nazi en el Exterior), debido al esfuerzo que se había venido llevando a cabo con los alemanes en Brasil.

Sin embargo, de manera clandestina se siguieron realizando muchas de las actividades nazis, y algunos de sus miembros fueron reubicados en territorios brasileños para dar la impresión de que la estructura había sido debidamente desarticulada, cuando realmente seguía muchas veces operando bajo la fachada del DAF, el Frente Alemán del Trabajo, una organización en apariencia menos comprometida desde lo ideológico.

Además de las medidas ya mencionadas, el proceso de nacionalización general que llevó a cabo el gobierno del presidente Vargas incluyó también poco tiempo después la prohibición del uso masivo de idiomas diferentes al nativo, lo que junto con el clima de xenofobia y prejuicios de numerosos círculos sociales locales generó una marejada de denuncias informando del desacato de los alemanes a dicha medida. De esta manera y queriendo evitar un agravamiento de la situación, y presionados además por las medidas que a nivel continental se empezaron a tomar luego del inicio de la Segunda Guerra Mundial, los alemanes optaron por evitar el uso público de su lengua⁴⁹.

Además de Brasil, Chile también fue escenario en el que se prohibió a los grupos nazis llevar a cabo sus actividades, cuando no fueron esos mismos grupos los que se prohibieron. Las organizaciones de alemanes en Chile no adscritas directamente al partido llevaron a cabo desde el año de 1938 y de manera similar a como lo hicieron algunas en Brasil y Argentina, una maniobra de repliegue que las hizo incluso proclamar su interés en trabajar por la nación que los había acogido, y no por su originaria Alemania. Con relación a todo ello el líder de la *AO* hacía unas recomendaciones a los encargados de la organización en América Latina:

La situación exige, para el apoyo de la Organización en el Extranjero, que se respeten las siguientes órdenes. Primero: evitar toda actividad visible, concentrar las fuerzas en las acciones reservadas. Segundo: mantener separados a los alemanes de origen del partido y sus organizaciones, como el Frente Alemán del Trabajo (DAF), Deustcher Arbeitsfront). Excluir a los alemanes de origen y doble nacionalidad de las organizaciones patrióticas con fines políticos. Tercero: preparar

⁴⁹ Dietrich, "Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil", 296.

la fundación y organización de la Comunidad de Alemanes de Origen bajo control reservado del partido⁵⁰.

El inicio de las hostilidades en Europa, en septiembre de 1939, significó una radicalización de las medidas que ya se venían tomando en algunos países, y en líneas generales representó la adopción de una serie de medidas a nivel continental encaminadas a neutralizar cualquier influencia de los totalitarismos que representara un riesgo para la seguridad hemisférica. La situación para los alemanes en Brasil y para sus colectivos se hizo en extremo difícil. En diferentes ciudades se dieron ataques por parte de brasileros que acusaban a los alemanes de ser formadores de redes de quintacolumnistas, y por todas partes se denunciaban ante las autoridades las supuestas (y a veces reales) reuniones nazis.

Luego, con la entrada de Brasil en la guerra en el año de 1942, se pasó al retiro de los cuerpos diplomáticos, disolviendo en gran medida los sólidos vínculos que se habían tejido entre los dos países. Para el alemán común y corriente esta medida resultó particularmente nociva, puesto que sus trámites de tipo legal en tierra extranjera debían hacerse en adelante a través de las oficinas de cuerpos consulares de otros países, generando demoras y traumáticos procesos en momentos en que la dinámica política internacional y en particular la situación de los alemanes fuera de su país, requerían atención específica.

Se dieron casos de agresiones a negocios de propietarios alemanes y también de encarcelamiento de algunos de ellos por seguir llevando a cabo actividades de proselitismo nazi. Varios de los encarcelados respondieron de forma tal que terminaron por conceder cierta razón a sus denunciantes, pues elevaron quejas no tanto por el presidio, sino por el hecho de que tuvieran que estar en contacto cercano y permanente en las prisiones con brasileros negros, lo que consideraban un irrespeto a su raza⁵¹.

En Chile hasta bien entrada la guerra los alemanes pudieron seguir llevando a cabo muchas de sus actividades asociadas al nazismo, aunque de manera velada, pero ya desde el año de 1939 se dejaron de celebrar las fiestas nacionalsocialistas y se evitó exponer de manera abierta símbolos y fotografías relacionadas con el partido nazi. Y en

⁵⁰ Archivo Político del Auswärtige Amt (Bonn), R 104924, circular de la AO a todos los Landesgruppen de Iberoamérica, 27 de abril de 1938. Cit. en Víctor Farias, *Los nazis en Chile*, (Barcelona: Editorial Seix Barral, 2000), 22.

⁵¹ Dietrich, "Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil", 180-81.

ese mismo sentido, desde 1941 se consideró conveniente asumir sin problema las disposiciones del gobierno chileno acerca de honrar en las escuelas alemanas los símbolos patrios del país austral, como el himno y la bandera chilenas. Se trató de una estrategia por parte de los alemanes en este país para adaptarse a las nuevas circunstancias determinadas por la política internacional y el conflicto mundial⁵².

El sur del continente americano parecía ser un escenario en el que los adeptos del Nacionalsocialismo se mostraban particularmente dinámicos. El diario *The New York Times*, en junio de 1940, destacaba la existencia de un fuerte movimiento nazi en Uruguay constituido por cuatro subdivisiones: el comité de política económica e industrial en el extranjero, el comité para la educación y la propaganda, la organización de las células o los puntos de apoyo y el movimiento juvenil de Hitler.⁵³ Adicionalmente, este diario llamaba la atención acerca del primer comité que, según se afirmaba, estaba encargado del planeamiento de la economía nacional en cada país que los nazis aspiraban a absorber en el Reich mundial, o planear el comercio con ellos si el plan de dominación del mundo fallaba. El mismo diario anunciaba la existencia de una intriga por parte de los nazis en Uruguay que buscaba estimular un levantamiento en el que participarían cientos de alemanes en todo el país, cuya finalidad era constituir un gobierno que lo organizara como una colonia agrícola al servicio del Tercer Reich⁵⁴.

El diario norteamericano *The New York Herald Tribune*, de 18 de junio de 1940, informaba que en respuesta a toda esa amenaza que representaban los alemanes en Uruguay se había procedido a la captura de varios de esos extranjeros en la ciudad de Montevideo, a quienes se les acusó de desarrollar actividades nazis. El diario daba algunos detalles acerca de las acciones de supuestos quintacolumnistas alemanes en territorio uruguayo:

The government commission whose appointment was the first step taken to counteract Fifth Columnists in Uruguay, was said in informed circles to have prepared a report making the following charges: that there exists in Uruguay a perfectly prepared Nazi organization which depends for its direction upon the German legation, that a propaganda

⁵² Farias, *Los nazis en Chile*, 77.

⁵³ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, "Documento confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia". 2 de abril de 1943, folio 41.

⁵⁴ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, "Uruguay arrests 12 nazi chieftains", *New York Times*, junio 18, 1940, folio 42.

group exists in every german school in Uruguay, that a complete plan for infiltration of Nazi followers through every phase of Uruguay life has been put into effect through various German centers and their affiliates.⁵⁵

A las capturas mencionadas se sumaron algunos meses más tarde otros procedimientos contra varios alemanes más. A finales de septiembre de 1940 se juzgaron en Uruguay ocho individuos de nacionalidad alemana acusados de ser agentes de propaganda y acción política del Nacionalsocialismo, infringiendo los decretos de 22 de septiembre de ese mismo año que prohibían cualquier forma de organización nazi en el país⁵⁶. De todos estos procesos se encargaban de dar cuenta los periódicos norteamericanos que circulaban, además de entre la ciudadanía, entre los cuerpos diplomáticos de los países latinoamericanos en Washington, los cuales, a su vez, hacían llegar a sus respectivos gobiernos para tenerlos al tanto de la situación de seguridad en el continente.

Información de ese tipo buscaba encender las alarmas de los otros gobiernos a los que se les pretendía demostrar los riesgos en que se encontraba la seguridad debido a las acciones de agentes nazis, quienes apoyados por el cuerpo diplomático estaban llevando a cabo una labor de difusión de propaganda y de infiltración de la sociedad allí donde se encontraban, lo cual representaba un verdadero riesgo para la estabilidad política de cada país y del continente, sobre todo porque el propósito de la Alemania nazi era, según se consideraba por parte de las autoridades norteamericanas, instaurar regímenes no democráticos favorables al Reich.

La adopción de medidas cada vez más fuertes tendientes a neutralizar cualquier amago de actividad nazi en Uruguay y la consiguiente afectación de las relaciones del país suramericano con el Reich, así como las fracturas en los circuitos de comercio mundial como consecuencia de la guerra, llevaron al gobierno uruguayo a plantear hacia mediados de 1940 la posibilidad de pedir a los Estados Unidos unas condiciones especiales de comercio que le ayudarán a reemplazar los perdidos mercados europeos. El diario *The New York Times* señalaba el 21 de junio de 1940:

⁵⁵ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, *New York Times*, junio 18, 1940, folio 40.

⁵⁶ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 170: Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, "Comunicación de la Legación colombiana en Montevideo al Ministerio de Relaciones Exteriores". 26 de septiembre de 1940, folio 208.

Uruguay is preparing to ask the United States to negotiate an emergency trade treaty to relieve this country's present economic dependence on the totalitarian countries of Europe as a part of its defense plans against Nazi penetration [...] The proposed treaty would make the United States Uruguay's principal export market and at the same time would permit the United States to replace Germany and Italy as suppliers of the Uruguayan market⁵⁷.

Pero Uruguay no fue el único que debió solicitar la ampliación de su tradicional cuota de mercado norteamericano ante el cierre de los circuitos comerciales con Europa y otras zonas involucradas en la guerra. De hecho, esta fue una de las bazas con las jugó Estados Unidos durante la guerra para poder imponer condiciones al comportamiento de los países latinoamericanos y poder ajustarlos a sus lineamientos en materia de seguridad hemisférica.

Uno de los pocos países que se resistió a adoptar de manera irrestricta las medidas emanadas desde Washington fue Argentina, que presentó no pocas objeciones frente a disposiciones que Estados Unidos consideraba debían ser homogéneas para toda América. Sin embargo, la república suramericana no estuvo al margen de la implementación de controles específicos para los tiempos de guerra. Según informa el diario *The New York Times* en junio de 1940, en Argentina las autoridades estaban alerta ante cualquier eventualidad causada por los nazis que operaban allí o por algunos simpatizantes. Resultado de ello fue que líderes nacionalistas argentinos y algunos nazis fueron arrestados por su relación con el estallido de dos bombas en un buque británico de nombre Gascony, surto en el puerto de Buenos Aires.

Según comentaba el diario, la Policía encontró explosivos en la casa de uno de los nacionalistas y arrestó a cinco jóvenes reservistas del ejército argentino por supuesta conexión con la Quinta columna nazi. “Entre los detenidos está William Nelson Horrocks, también subteniente de la reserva [...] en una reciente cena de la reserva, con el ministro de guerra, Horrocks causó disturbios por una violenta arenga en la cual dijo que había llegado el tiempo para que Argentina demandara el retorno de las Islas Falkland [...] El ministro ordenó a Horrocks que saliera del salón, pero él esperó afuera y fue felicitado por un gran número de oficiales de la reserva con los que había

⁵⁷ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Uruguay will ask U.S. economic aid”. junio 21, 1940, folio 53.

departido”⁵⁸. En la misma nota se hace referencia a las disposiciones tomadas por la Cámara de Diputados en Argentina para prohibir la enseñanza de ciertos contenidos relacionados con teorías raciales en algunos colegios, principalmente en los alemanes, señalando que el aprendizaje de esos contenidos representaba una forma de debilitamiento en los estudiantes de la fe en las democracias⁵⁹.

En ese mismo sentido, el diario de Buenos Aires *La Acción* señalaba que se estaba dando inicio a una “Enérgica Campaña Contra las “Quintas Columnas”. Se hablaba, por ejemplo, de la formación de grupos “afines con algunas tendencias que priman en diversos países europeos” y de la “transformación operada en diversas instituciones, hasta ser convertidas en organismos dirigidos desde el exterior con fines cuyas proyecciones políticas son conocidas”, por lo que “no sería extraño que se llegara a expulsar a jefes de movimientos totalitarios y al cierre de locales donde se efectúan reuniones que han despertado la atención de la policía”⁶⁰.



Figura 1. Diario La Nación: “Pruebas inconfundibles demuestran el carácter de la confabulación descubierta en apóstoles”. Fuente: Archivo General de la Nación.

El diario argentino *La Nación* informaba a finales del julio de 1940 del allanamiento que había hecho la Gendarmería Nacional y que había permitido encontrar en la casa del jefe del grupo nazi de la población de Apóstoles, en territorio de Misiones. El material

⁵⁸ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Argentine Bombs linked to nazis”, junio 17, 1940, folio 46.

⁵⁹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Argentine Bombs linked to nazis”, junio 17, 1940, folio 46.

⁶⁰ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular: Actividades Nazis, Documento anexo al informe del Cónsul General de Colombia en la ciudad de Rosario (Argentina), 1940, Enero-Julio, “Enérgica Campaña Contra las “Quintas Columnas”. En: *La Acción*, martes 14 de mayo de 1940, folio 88.

incautado por las autoridades incluía armas de corto y largo alcance y abundante munición, así como banderas y otros símbolos nazis⁶¹.

En Venezuela la adopción de medidas de seguridad en el marco de la estrategia de defensa continental generó ciertas reservas, aunque se consideraba siempre la necesidad de implementarlas frente a la amenaza nazi. El 11 de julio de 1940 el diario de Caracas *Ahora* señalaba que “nuestra Constitución impide iniciar siquiera conversaciones respecto a la cesión de una parte de nuestro territorio nacional, cuales quiera que sea el título bajo el cual se pretenda hacer el traspaso”, en referencia a la posibilidad de permitir operaciones o tropas norteamericanas en territorio venezolano, sin embargo, algunas líneas más adelante en el mismo artículo se destaca el riesgo que representa la expansión del Nacionalsocialismo: “A medida que se perfila la amenaza en una Europa puesta bajo la hegemonía de Berlín, resalta más y más la necesidad de colocar un fuerte dique al expansionismo germánico”⁶².

En Perú también se implementaron ciertas medidas de seguridad en el primer año de guerra encaminadas a perseguir y neutralizar a cualquier sospechoso de actividades en beneficio de la Alemania nazi, las cuales dieron algunos resultados de consideración, según las autoridades peruanas. A principios de octubre de 1940 se produjo la expulsión de un individuo que se hacía pasar por argentino y que realmente era Walther von Simmons, Jefe de la Gestapo para Suramérica. Simmons había venido siendo seguido por las autoridades peruanas, las cuales detectaron que junto con el personal de la Legación alemana en Lima había estado organizando la propaganda nazi en esta ciudad. El ciudadano alemán fue expulsado luego de su retorno de un viaje por Ecuador, Colombia y Venezuela, cancelándosele inmediatamente su licencia de permanencia en Perú⁶³.

⁶¹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Las Diligencias Realizadas por la Gendarmería Nacional por las Actividades Nazis en Misiones”, 27 de julio de 1940. Material anexo al informe del Encargado de Negocios colombiano en Argentina, Germán Arciniegas, enviado al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Luis López de Meza, julio 29 de 1940. folios 104-107.

⁶² A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Informe del Embajador colombiano en Caracas al Departamento Diplomático”, Juan Oropensa, “Defensa continental”, en: *Ahora*, Caracas, 11 de julio de 1940, folio 84.

⁶³ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades Nazis, 1940, Octubre, “Comunicado del Embajador de Colombia en Lima al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”. Lima, 8 de octubre de 1940, folios 26-27.

Por su parte Panamá era considerado como uno de los puntos estratégicos a atacar en una eventual acción bélica de Alemania en América Latina. En ese sentido, desde los primeros momentos y aun antes de la guerra las preocupaciones de los norteamericanos estuvieron enfocadas en cómo proteger el Canal de cualquier posible incursión que terminara por afectar su normal funcionamiento. Una nota del diario neoyorquino *La Prensa*, de 2 de agosto de 1940, hace referencia a que “El secretario de la Guerra [norteamericano], Stimson, dijo hoy que 81 agentes extranjeros que se encuentran en la Zona del Canal de Panamá, han sido detenidos y serán deportados”⁶⁴, en relación a las inquietudes y acciones tomadas sobre un importante número de alemanes que se encontraban trabajando en dicha zona. Pocos días después se aclaró que tales extranjeros eran simples refugiados europeos que, paradójicamente, huyendo de los nazis, eran acusados de ser agentes del Reich, en lo que se constituye una muestra del ambiente en el que se vivía en esos momentos de guerra.

Las repúblicas centroamericanas también adoptaron una posición claramente definida en favor de la estrategia de seguridad hemisférica frente a posibles actividades nazis o probables acciones de sabotaje y espionaje por parte de ciudadanos del Reich. A finales de julio de 1940 el Cónsul de Alemania en El Salvador fue declarado persona no grata en ese país, luego de que en una reunión entre este funcionario y el presidente de la república centroamericana, el primero expresara que Estados Unidos estaba imponiendo su voluntad sobre la política exterior salvadoreña. El comentario puso punto final a la reunión y generó la reacción de declarar al Barón Wilhelm Hundelshausen como persona no grata. A esto se sumó la expulsión de varios alemanes considerados peligrosos, entre ellos uno de los gerentes de la Casa Bayer, a quien se acusó de ser el Jefe de la Gestapo en ese país, y el propietario de una importante heladería y otros negocios, al que le fueron encontrados un número importante de planos⁶⁵.

En Guatemala también se llevó a cabo una labor de seguimiento a los ciudadanos alemanes, así como a los de las otras naciones del Eje y también a algunos supuestos falangistas españoles. La Legación británica informaba de algunos alemanes adeptos del nazismo que llevaban a cabo acciones de propaganda en territorio guatemalteco, y que

⁶⁴ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 170: Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, “81 agentes extranjeros detenidos en la zona del Canal de Panamá, serán deportados”. En: *La Prensa*, New York, agosto 2 de 1940. Nota de prensa anexa a una comunicación de la Embajada de Colombia en Washington enviada al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, folio 1.

⁶⁵ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 170: Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, “Informe sobre el Cónsul de Alemania en El Salvador”, folio 1.

tenían armas al otro lado de la frontera con México. Informaba también que un miembro de la legación diplomática alemana en este último país había estado en Guatemala organizando un nuevo grupo de nazis. La conclusión que extraían los servicios de espionaje británicos en América Central es que los grupos alemanes buscaban aliarse con fuerzas políticas opuestas al Gobierno de Guatemala con el fin de llevar a cabo un “Putsch”, para luego instalar en el poder a un régimen contrario a los Estados Unidos y que representara una fuente de distracción para este último y lo mantuviera alejado de la guerra en Europa. Esta misma estrategia, afirmaban, sería replicada en otros países, como Ecuador y Colombia⁶⁶.

A todas esas medidas iniciales les siguió muy pronto la publicación de la llamada Lista Negra, que incluía los nombres de ciudadanos del Eje en América que con sus actividades económicas estaban contribuyendo al esfuerzo de guerra de sus países, o que se suponía estaba llevando a cabo actividades de espionaje. Publicada para toda América en julio de 1941, con algunas revisiones que daban lugar a la eliminación de algunos nombres, se caracterizó en esos primeros meses que siguieron a su publicación inicial por un constante crecimiento, como lo evidencia la de noviembre de 1941, que incorporó un total de 519 nombres de naturales y empresas en toda América, que se sumaron a los ya más de 2.000 “enlistados” del mes anterior⁶⁷.

La publicación de las listas prendió las alarmas en distintos lugares de América Latina donde las empresas alemanas constituían un elemento importante dentro de la dinámica económica. Un comunicado del Gobierno venezolano al colombiano señalaba que existía “preocupación por esa medida, porque muchas de esas firmas tienen largo tiempo establecidas en Venezuela y sus negocios están estrechamente vinculados a la vida agrícola y comercial del país [...] y casi todas, en fin, contribuyen a la mejor distribución en el interior del país de los géneros importados y se ocupan en la concesión de créditos mercantiles a los distribuidores y detalladores”⁶⁸. La relevancia de los comerciantes alemanes en la economía de varias ciudades venezolanas, principalmente los puertos, llevaron a que se hicieran contactos con el gobierno

⁶⁶ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 170: Actividades Nazis, 1940 Octubre, “Comunicado de la Legación británica en Guatemala al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”. Guatemala, 9 de octubre de 1940, folio 10.

⁶⁷ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, “519 More Firms On Blacklist in Latin America”. New York Herald, 9 de noviembre de 1941, folio 149.

⁶⁸ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, “Memorandum del Ministerio de Relaciones Exteriores venezolano al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”, folio 23.

colombiano para que, de manera conjunta y bajo el argumento de que muchas firmas que operaban en Venezuela lo hacían también en Colombia, se planteara ante el Departamento de Estado norteamericano alguna vía a través de la cual el comercio en ambos países no se afectara tanto.

En Costa Rica la medida generó un paro en las actividades comerciales de las firmas que aparecían en la Lista, lo que significaba una afectación a no menos de 2600 hogares costarricenses que en distinta medida dependían del funcionamiento de dichas empresas. El gobierno de este país entró muy pronto en negociaciones con el de Estados Unidos e Inglaterra, y se acordó la creación de una Oficina de Coordinación que, menos de dos meses después de haber salido publicada la Lista Negra, asumió el control de las empresas enlistadas relacionadas con el ámbito agrario, que era uno de los que más había sentido las medidas norteamericanas. Dicha oficina adoptó luego el nombre de Junta de Custodia, obteniendo luego la potestad de sugerir nuevas expropiaciones, que dejaron al final en manos del gobierno una buena cantidad de propiedades, principalmente de alemanes, que fueron vendidas a amigos y parientes de los políticos en el poder⁶⁹.

En Brasil, con la considerable cantidad de alemanes allí residentes y numerosas empresas desempeñándose en diferentes renglones de la economía, el impacto de la Lista fue particularmente perceptible. Una buena cantidad de firmas comerciales y compañías de distinto tipo debieron cerrar debido al bloqueo económico a que quedaron sometidas luego de su inclusión en la Lista, entre ellas la *Stolze & Cía.*, la *Compañía Brasileira de Electricidad Siemens Schuckert S.A.*, la *Alianza Comercial de Anilinas*, y la *Bayer, Merk, Wenig & Cía.*, entre otras. Igualmente se liquidaron las entidades bancarias alemanas como el Banco Germánico de América del Sur y el Banco Alemán Transatlántico⁷⁰.

Al igual que en otros países, hubo alemanes que fueron recluidos en campos de internamiento en el propio Brasil, los más conocidos de ellos cercanos a ciudades paulistas como Bauru, Ribeirao Preto, Pirassununga y Guaratinguetá. También hubo varios de estos campos en los estados de Pernambuco, Santa Catarina y Rio Grande do Sul. En muchos casos y para pasar el tiempo y de paso obtener recursos para la

⁶⁹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, “Comunicado del Cónsul General de Colombia en San José al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia”, folio 50.

⁷⁰ Dietrich, “Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil”, 185.

supervivencia, los alemanes internados desarrollaban actividades agrícolas, aprovechando los suelos fértiles de los territorios en los que fueron ubicados. Desde estos lugares los alemanes podían comunicarse con sus familiares en Alemania, a través de cartas que eran revisadas por las autoridades brasileras previo envío⁷¹.

Mientras avanzaba la eliminación de la influencia y actividades alemanas en prácticamente toda América, Estados Unidos reforzaba su posición como potencia hegemónica en el continente, aprovechando las condiciones que por efectos de la dinámica bélica mundial lo ubicaban en una posición de ventaja frente a las potencias europeas, ocupadas en aniquilarse, y frente a los estados latinoamericanos, cada vez más dependientes tanto en su política externa como interna de la disposición de Washington hacia cada uno de ellos. Las empresas y empresarios norteamericanos hacían parte de esa avanzada de ejecutores no convencionales de la política exterior norteamericana, y su labor fue fundamental para cimentar la hegemonía de Estados Unidos sobre el continente.

La Pan American Airways fue una de las compañías norteamericanas que aprovechó la coyuntura política internacional para ampliar su radio de acción. Su expansión inicia casi al mismo tiempo de su nacimiento, en el último tercio de los años veinte, y se mantiene a lo largo de la década del treinta, cuando desplaza a otras aerolíneas que habían venido operando sobre los cielos de América, incluyendo varias alemanas, como ya se vio con el caso de la SCADTA. Ya durante la guerra la aerolínea amplió aún más su capacidad de control de los cielos americanos, y de paso reforzó la seguridad sobre el continente a partir del dominio del espacio aéreo.

El diario *The New York Herald Tribune* señalaba en una nota publicada el 26 de septiembre de 1940 los planes de la Pan Am para los primeros meses de 1941. Entre las proyecciones de la empresa estaban: el incremento de los vuelos semanales hacia fuera del espacio de América Latina, pasando de 212 a 274; el establecimiento de vuelos nocturnos entre Estados Unidos y Brasil y el cambio de la flota de aviones que operaba en el Mar Caribe, Colombia y Venezuela; y la disminución del tiempo de vuelo entre Estados Unidos y la ciudad brasileña de Rio de Janeiro, pasando de 3 días a 24 horas, y

⁷¹ Dietrich, "Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil", 187.

de 30 horas hasta Buenos Aires. Se indicaba también en la nota que en el año de 1940 la aerolínea había adquirido 36 nuevos aviones⁷².

Como la Pan American Airways, otras tantas empresas norteamericanas se expandieron sobre América Latina o, en el caso de aquellas que ya tenían presencia en el continente, terminaron de consolidar sus posiciones, todo lo cual se dio en campos tan diversos como el comercio, la industria o la explotación de los recursos naturales, bien de manera directa o a través de inversiones o en socios con compañías locales.

De cualquier forma, la Segunda Guerra Mundial fue un escenario adecuado para que Estados Unidos revalidara su posición de potencia hegemónica en América Latina, tanto a través de la imposición de condiciones específicas que generaron cierto nivel de subordinación de los países americanos que se vieron afectados por el conflicto, como por medio de la eliminación de cualquier presencia o influencia externa en el continente que pudiese llegar a ser motivo de inquietud para el control absoluto de Estados Unidos sobre una región considerada como su zona natural de influencia. El caso puntual estudiado en este trabajo, el de los inmigrantes alemanes en Barranquilla entre 1919 y 1945, corresponde precisamente a esta última situación y tiene su equivalente en otros puntos de América Latina: un grupo de inmigrantes con importante influencia económica en cada lugar donde se asentaron y capacidad para incidir en las sociedades de acogida. La Segunda Guerra Mundial fue un escenario particularmente crítico, de graves y profundas consecuencias para esos grupos de “intrusos” que pasaron a ser considerados como una amenaza, como la avanzada del Nacionalsocialismo en América.

⁷² A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades Nazis Octubre 1940, “Documento de la Embajada de Colombia en Washington enviado al Ministerio de Relaciones Exteriores en Bogotá”. Washington, octubre 7 de 1940, folio 24.

6.5 Las medidas adoptadas: el caso de Colombia

Las primeras medidas a escala continental adoptadas para neutralizar cualquier actividad de foráneos considerada como antidemocrática al interior del territorio de un Estado americano, se encuentran en las resoluciones XXVII y XXVIII de la Octava Conferencia Internacional Americana, que se llevó a cabo en Lima, en diciembre de 1938, a través de las cuales se recomendaba a los gobiernos “la conveniencia de adoptar medidas prohibitivas del ejercicio colectivo dentro de su territorio por parte de residentes extranjeros”⁷³. Posteriormente vino la resolución XII de la Reunión de Consulta de Panamá, de octubre de 1939, en la cual se acordaba “extirpar en las Américas la propaganda de las doctrinas que tiendan a poner en peligro el ideal democrático interamericano”. Todo lo anterior se vio refrendado en una nueva Reunión de Consulta realizada en La Habana en julio de 1940, de la cual surgieron las resoluciones VI y VII, que fortalecieron los vínculos entre los gobiernos de América Latina para compartir información sobre amenazas a la seguridad, tanto interna de cada país como de todo el continente.

El gobierno colombiano, dispuesto como estaba a asumir su rol en la estrategia de seguridad hemisférica, permanecía atento a los acontecimientos continentales. La Embajada colombiana en Washington enviaba permanentemente reportes al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia acerca de la manera como se estaba llevando a cabo la neutralización de las supuestas actividades nazis de alemanes en diferentes lugares de América. La oficina diplomática colombiana en Washington recurría a las noticias de los diferentes diarios norteamericanos para informar acerca de los resultados de la política de seguridad hemisférica a través de la cual, en un esfuerzo coordinado entre los diferentes gobiernos de América, se estaba llevando a cabo la lucha contra los focos de difusión del Nacionalsocialismo en el continente americano.

Una comunicación fechada en junio 25 de 1940 incluía una serie de recortes de prensa, entre cuyos titulares estaban: “Las actividades nazistas en Argentina”, publicada por *The New York Times* el 17 de junio de 1940; “Los planes de Hitler para las Américas”, publicada por *The Washington Post* el 17 de junio de 1940; “Uruguay detiene varios

⁷³ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 170: Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, “Comunicado de la Legación colombiana en Montevideo al Ministerio de Relaciones Exteriores en Bogotá”, en la que se describen las medidas finalmente adoptadas por el gobierno uruguayo frente a la organizaciones nazis, folio 191.

alemanes”, publicado en el diario neoyorquino *La Prensa* el día 18 de junio; “En el Uruguay arrestan a varios nazistas”, publicada por *The New York Herald Tribune*, el mismo día 18⁷⁴.

Las medidas de seguridad por parte del gobierno colombiano no se hicieron esperar. Desde mediados de la década del treinta la compañía de aviación comercial K.L.M. (Compañía Real Holandesa) había venido prestando el servicio de transporte de mercancías y personas entre Curazao y Barranquilla, haciendo escala en Maracaibo (Venezuela). Con la invasión de Holanda por parte del Ejército alemán en mayo de 1940, el Gobierno colombiano decidió suspender dicho servicio, sospechando que la continuidad de los vuelos de la empresa representaba un riesgo para la seguridad del continente debido a que en ese momento Holanda se encontraba ocupada por los alemanes y, consideraban las autoridades colombianas, éstos podían obtener información estratégica a través de los pilotos que operaban en el Caribe⁷⁵.

También preocupaba la seguridad en los puertos colombianos. En un documento de octubre de 1940 el Secretario del Ministerio de Hacienda y Crédito Público informaba a su homólogo de la cartera de Exteriores que ya se había informado a los administradores de Aduanas y Capitanes de Puerto de varias ciudades portuarias colombianas, una de ellas Barranquilla, “para que tomen especiales precauciones con el fin de evitar que al llegar barcos de procedencia inglesa a puertos colombianos sean víctimas de un procedimiento alemán para el hundimiento de barcos británicos en puertos neutrales”⁷⁶. También se exponía acerca de que se habían tomado medidas para evitar la salida ilegal de platino del país con rumbo a Alemania que algunos comerciantes de este país estaban llevando a cabo.

En Colombia, a principios de 1940, el Ministerio de Guerra fue el encargado de poner en ejecución un plan para el Servicio de Información del Estado Mayor General del Ejército. Dicho Ministerio delegó responsabilidades a otros, entre ellos el de Relaciones Exteriores para que adelantara algunas actividades de inteligencia en sus oficinas en el

⁷⁴ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores”, Folio 39.

⁷⁵ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Comunicado privado del Ministro de Guerra, José Joaquín Torres, al Ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa”, Bogotá, julio 12 de 1940, folio 39.

⁷⁶ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades Nazis, 1940, octubre 9, “Comunicación del Ministerio de Hacienda y Crédito Público al Ministerio de Relaciones Exteriores”, folio 38.

extranjero a través de funcionarios de confianza. Entre las indicaciones dadas por el Ministerio de Guerra al de Exteriores se citan algunas:

a-Será muy importante para el Servicio de Informaciones del Estado Mayor del Ejército, que el Ministerio de Relaciones Exteriores transcriba los informes que crea convenientes y que procedan de sus agentes diplomáticos y consulares, relativos a las actividades de extranjeros en otros países de América y las medidas tomadas para contrarrestar sus iniciativas, si ellas actúan contra las instituciones democráticas que rigen en el hemisferio.

b-Es importante transcribir al Estado Mayor General, una relación de los pasaportes visados a extranjeros que se ausenten del país, inmediatamente que estos documentos sean presentados a la oficina correspondiente, pues pueden pertenecer a individuos que tengan en observación el Servicio de Informaciones del Estado Mayor General.⁷⁷

Algunas de las medidas estaban relacionadas directa y explícitamente con los intereses norteamericanos en territorio colombiano. Una comunicación de finales de mayo de 1940 del Ministro de Guerra, José Joaquín Castro, a su homólogo en la cartera de Relaciones Exteriores, hace referencia a la alarma que hay entre algunas compañías norteamericanas que operan en Colombia, específicamente la Tropical y la Andian, debido a acciones de sabotaje sobre sus actividades de explotación de petróleo que terminen por reducir los suministros para los aliados en la guerra. Dichas compañías solicitaban el amparo del Gobierno nacional a través de las Fuerzas Armadas.

La comunicación expone de manera específica algunas disposiciones tomadas con respecto a algunos alemanes:

...en abril pasado había trece alemanes empleados o residentes en Barrancabermeja. De esos extranjeros seis estaban trabajando en la Tropical y algunos otros en el oleoducto, todos los cuales se fueron despidiendo paulatinamente. El último en retirarse fue el alemán señor Hans Pruhs, jefe de mecánicos de la refinería, que se ha distinguido notoriamente por sus actividades nazistas. El señor Pruhs recibió su cesantía, no obstante lo cual no se ha retirado de Barrancabermeja sino que, al parecer se ha asociado con otro alemán residente allí para explotar negocios de dicho puerto. Se me ocurre que algo puede hacer

⁷⁷ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, folio 22.

el Ministerio de Relaciones Exteriores para evitar la presencia de alemanes en Barrancabermeja.⁷⁸

La respuesta del Ministro de Exteriores no tardó mucho en llegar, señalando que no se podía hacer nada por mover a los alemanes, pero que sí era posible, a través del Ministerio de Gobierno, hacer que los extranjeros sospechosos fueran vigilados por la Policía Nacional, en espera de obtener resultados que permitieran prohibir de manera legítima la presencia de dichos extranjeros en sitios de “de importancia industrial o estratégica”⁷⁹.

El trabajo de seguimiento a los alemanes incluía, entre otras tantas labores de inteligencia, la interceptación de la correspondencia, que era llevada a cabo no sólo por los organismos de seguridad colombianos, sino también por los de otros países. El 24 de julio de 1940 el encargado de la Legación británica en Bogotá enviaba un informe al Secretario del Ministerio de Asuntos Exteriores colombiano, en el que se exponía el resultado de la revisión de la correspondencia de una ciudadana alemana, específicamente de una carta en la que ésta informaba a algunos de sus contactos en Alemania acerca de las percepciones en el país sobre los países en conflicto. La mujer señalaba, por ejemplo, que “Colombia está completamente bajo la influencia de nuestros enemigos y los periódicos son todos anti-germanos [...] Definitivamente no hay simpatía por Alemania o Rusia, especialmente en Bogotá donde los sentimientos anti-germanos son muy evidentes”⁸⁰. La veracidad de la información proporcionada por la Legación británica es, por supuesto, discutible, debido a la parcialización de un país que estaba en guerra. Sin embargo no se puede descartar la posibilidad real de que se estuvieran llevando este tipo de actividades por parte de alemanes, sobre todo ante la documentada existencia de organizaciones nazis en Colombia, que mantenían conexión con su país y que seguramente estaban interesados en proporcionar información que consideraban útil.

En gran parte del territorio nacional las autoridades, principalmente la Policía, adoptaron una actitud recelosa frente a cualquier alemán. En el departamento de

⁷⁸ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, folio 23.

⁷⁹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, folio 24.

⁸⁰ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Comunicación confidencial de la Legación Británica al Ministerio de Relaciones Exteriores”, 24 de julio de 1940, folios 96-97.

Santander, en cercanías de la frontera con Venezuela, se detuvo en junio de 1940 a un alemán que residía en Barranquilla desde 1937, llamado Heinrich Huber, quien se encontraba de viaje por la región. La causa de la detención fue el hecho de que Huber se encontraba tomando fotografías, según las autoridades, “de calles y otros espacios de la población donde se encuentran ubicados cuarteles del Ejército y donde la tropa lleva a cabo sus ejercicios”. Según la versión del alemán, además de retenerlo, las autoridades lo trataron como si fuera un espía nazi⁸¹.

Las costas colombianas recibieron particular atención, principalmente la del Caribe, precisamente por la cercanía al Canal de Panamá. El 6 de diciembre del año 1941, poco antes del ataque sobre Pearl Harbor, la Embajada norteamericana en Bogotá enviaba un comunicado calificado como “estrictamente confidencial” al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia en el que informaba de la presencia de submarinos alemanes en cercanías del Canal de Panamá, y que además se sospechaba de que el Golfo del Darién, en territorio colombiano, estaba siendo utilizados por los tripulantes de los submarinos como el lugar en el cual dichas unidades estaban siendo aprovisionadas de combustible⁸².

Las notables manifestaciones de adhesión al Nacionalsocialismo de los alemanes en Barranquilla los ubicaron en el centro de la atención de los servicios de inteligencia, tanto extranjeros como colombianos, que se inquietaban frente al respaldo que estos podían prestar a las operaciones de los submarinos alemanes en el Caribe, o incluso por la labor de espionaje o sabotaje que podían llegar a poner en práctica. El Vice-Cónsul de la Legación británica en Barranquilla se mostraba particularmente atento a las posibles actividades del cuerpo consular alemán en la ciudad, informando a sus superiores en Bogotá, a principios de 1940, acerca de las transmisiones que se hacían desde las oficinas del Cónsul alemán: “To advise you that I have Heard on good authority that in the German Consulate [...] there is a mechanical device for receiving and transmitting”⁸³. Según los servicios de espionaje británico, la Legación alemana no

⁸¹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Informe del Alcalde de El Socorro al Ministerio de Relaciones Exteriores”, 31 de julio de 1940, folios 112-115.

⁸² A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, “Memorando de la Embajada de Estados Unidos en Bogotá al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”. diciembre 6 de 1941, folio 23.

⁸³ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171: Actividades Nazis, 1940, octubre, “Comunicado del Vice-Cónsul británico en Barranquilla a la Legación de su país en Bogotá”, 8 de octubre de, folio 32.

estaba ya utilizando los servicios ordinarios de comunicación, Marconi y All America, para sus contactos con el Reich.

Desde la Legación británica de Bogotá se envió al Ministerio de Relaciones Exteriores un informe confidencial en el que se exponía que el Cónsul alemán en Barranquilla había convocado a todos los miembros de la colonia alemana para comunicarles que “dentro de dos meses los alemanes estarán gobernando aquí”⁸⁴. En otro informe se hace referencia a la existencia de dos clubs alemanes en cercanías de la mencionada ciudad caribeña, uno de ellos administrado por la SCADTA y el otro por algunos particulares, que funcionaba de manera complementaria con el primero. De los encargados de administrar el segundo se decía en el informe que se dedicaban al contrabando, y se hacía referencia a una anécdota en particular en la que un agente que espiaba la casa donde funcionaba el club pudo percibir como se apagaron totalmente las luces y se empezaron a emitir señales con una linterna hacia el mar.⁸⁵ Ante la dificultad de establecer lo que de verdad contenían estos informes, que venían de agentes de un país implicado en la guerra e interesado en generar animadversión contra los alemanes, se destaca la intención de evidenciar no solamente las labores de apoyo a supuestas operaciones de unidades marítimas alemanas, sino el hecho de que quienes protagonizaban este episodio habían venido incurriendo en un acto ilegal como era el contrabando, defraudando al fisco colombiano. De esta manera se recargaban las razones por las cuales el Gobierno de Colombia debía prestar atención o tomar medidas frente a estos extranjeros.

Una de las medidas más significativas fue la ya mencionada “Lista Negra”. El 17 de julio de 1941 el Departamento de Estado norteamericano emitió el comunicado para la prensa y la opinión pública norteamericana en general en el que se informaba acerca de la publicación de una Lista que incluía los nombres “de ciertas personas que se considera están actuando en beneficio de Alemania o Italia o de nacionales de aquellos

⁸⁴ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Comunicado de la Legación Británica al Ministerio de Relaciones Exteriores”, 26 de junio de 1940, Folios 54.

⁸⁵ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Memorandum de la Legación británica al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”, junio 24 de 1940, folio 98.

países, y personas a las que la exportación directa o indirecta, de varios artículos o materiales se considera que es perjudicial para el interés de la defensa nacional”⁸⁶.

Se pensaba que muchos de los artículos producidos en los Estados Unidos eran redirigidos, a través los compradores alemanes e italianos en toda América, con rumbo hacia Alemania e Italia, siendo utilizados por estos países en su esfuerzo de guerra, por lo que había que evitar que los intermediarios en Estados Unidos y el resto del continente accedieran a dichos productos. De manera inmediata se procedió a congelar en los Estados Unidos los créditos, fondos y haberes de los italianos y alemanes incluidos en la Lista.

La Lista Negra no era una novedad. Ya en la Primera Guerra Mundial se encuentra un antecedente cuando los británicos elaboraron un listado de empresas de países neutrales que se creía mantenían vínculos comerciales con los países que integraban el bando de las Potencias Centrales. La penalización para las empresas incluidas en la Lista consistía en que ninguna compañía británica podía establecer tratos comerciales de ningún tipo con ellas, con lo que dejaban de tener acceso a recursos básicos como el carbón y los transportes que proporcionaba la flota británica en todo el mundo. En esta Lista fueron incluidas algunas empresas norteamericanas, lo que generó una nota de protesta del gobierno de Estados Unidos y presiones de parte del Congreso de éste país para que los puertos estadounidenses se cerraran para los barcos ingleses. Al final el gobierno norteamericano no optó por esta última medida y los británicos hicieron algunas concesiones en aquellos asuntos que afectaban a Estados Unidos y sus ciudadanos o empresas⁸⁷.

Ya volviendo a la Segunda Guerra Mundial, la llamada oficialmente “Lista Proclamada de Nacionales Bloqueados” buscaba también neutralizar las operaciones comerciales que beneficiaran a quienes financiaban las labores de espionaje, sabotaje o cualquier otra acción enmarcada en las operaciones de guerra del Eje, según lo señalaba el subsecretario de Estado norteamericano Sumner Welles, para quien la Lista tenía entre sus funciones “negar el beneficio del comercio interamericano a personas que hasta ahora

⁸⁶ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 170: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “Comunicado del Departamento de Estado a la prensa”, folio 3.

⁸⁷ David Stevenson, *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*, (Editorial Debate (Edición digital, formato epub), (S.L.), 2014), 430.

han venido utilizando grandes utilidades para financiar actividades subversivas destinadas a minar la paz y la independencia del hemisferio occidental”⁸⁸.

Según afirma el comunicado inicial que acompañó al lanzamiento de la Lista, ésta sería elaborada de manera conjunta por la Secretaría del Tesoro, el Fiscal General, la Secretaría de Comercio, el Administrador para el Control de Exportaciones y el Coordinador Comercial y Cultural de las Relaciones entre las Repúblicas Americanas, afectando al territorio de los Estados Unidos. Las naciones del resto del continente tendrían participación en la estrategia de seguridad hemisférica puesto que de manera simultánea a la lista norteamericana se proclamaría otra “con los nombres de más de 1.800 personas e instituciones de negocios en las otras Repúblicas Americanas”⁸⁹.

Los documentos que acompañaron al comunicado oficial a través del cual se informaba de la entrada en vigencia de la Lista Negra exponen con detalle las formas como esta se aplicaba: No se podía efectuar comercio con quienes aparecieran en ella, y los mismos serían tratados como nacionales de Alemania o Italia, sin importar si realmente fueran ciudadanos de éstos países; y se indicaba también que “se añadirán inmediatamente los nombres de otras personas quienes, en realidad, actúen como encubridores de personas cuyos nombres aparecen en la lista”⁹⁰.

Es importante señalar que el documento inicial establecía que sólo a las empresas norteamericanas les estaba prohibido exportar sus productos a quienes aparecían en la lista, de lo que se derivaba una ruptura del vínculo comercial entre los productores norteamericanos y los compradores “enlistados”. Sin embargo, con el uso del término “encubridores” en el citado fragmento se ampliaba la capacidad operativa de la Lista, puesto que se incluía en esa categoría a todo aquel que mantuviera alguna forma de trato comercial con los incluidos en la Lista, al considerársele un benefactor de los mismos y, en ese sentido y por extensión, un colaborador con las operaciones que el Eje adelantaba en América.

⁸⁸ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 169: Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, “memorándum No. 363”, julio 29 de 1941.

⁸⁹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 170: Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, “Comunicado del Departamento de Estado a la prensa” folio 3.

⁹⁰ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 187: Listas Negras 1940-1941, “Secretaría de Estado, Declaración de Sumner Welles ante el Comité Consultivo Económico respecto a la proclama que el presidente de los Estados Unidos dictó el 17 de julio de 1941”, 17 de julio de 1941, folio 14.

En un intento por dejar en claro que las medidas de bloqueo económico estarían enfocadas únicamente en los incluidos en la Lista, así como su intención de causar la menor cantidad de rupturas en la dinámica comercial americana, el Departamento de Estado norteamericano expresó mediante comunicado que se expidió “una licencia general que ampara las transacciones comerciales interamericanas, así como las transacciones financieras que de ellas se derivan, en las que figuran personas que residen en las otras repúblicas americanas, y que a la vez son nacionales de uno de los países europeos designados [Alemania e Italia]”⁹¹, atendiendo con precisión a que dichas personas no estuvieran en la Lista, con lo que, según informaba el documento, se buscaba mantener a salvo de los efectos del bloqueo a quienes no estuvieran bajo el cargo de contribuir con el debilitamiento de las instituciones democráticas en las repúblicas americanas, que era, en últimas, de lo que se acusaba a las personas u organizaciones que aparecían “enlistadas”.

La primera versión de la lista publicada contenía 1800 nombres⁹². Tan sólo 11 días después, el 28 de julio de 1941, se publicó un primer suplemento con algunas eliminaciones de nombres y también con algunas enmendaduras. Para finales de año, más específicamente el día 9 de diciembre, se incluyó un total de 500 nuevos nombres entre empresas y ciudadanos japoneses. Y para cerrar el año, el 23 de ese mismo mes, se publicó el suplemento número 6, que contenía 425 adiciones, de los que 250 correspondían a japoneses, personas naturales y empresas en otras repúblicas latinoamericanas⁹³, con lo que la Lista alcanzaba un impacto cada vez mayor, siendo permanentemente alimentada por los servicios de inteligencia de los diferentes países de América.

El comunicado que contenía la proclama del Gobierno norteamericano sobre la Lista Negra llegó al Ministerio de Relaciones Exteriores en Colombia el día 24 de julio, es decir, siete días después de publicada, luego de ser enviado desde el Consulado en Nueva York⁹⁴. Se indicaba que Colombia hacía parte del grupo de países con firmas y personas naturales incluidas en la Lista, en su mayoría extranjeras.

⁹¹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 187: Listas Negras 1940-1941, folio 15.

⁹² Galvz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 111.

⁹³ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 187: Listas Negras 1940-1941, “Nota del Departamento de Estado”, diciembre 23 de 1941, folio 10.

⁹⁴ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 187: Listas Negras 1940-1941, “Comunicado del Cónsul en Nueva York al Ministro de Relaciones Exteriores en Colombia, folio 21.

La posición del Gobierno nacional, hecha pública por el Ministro de Exteriores Luis López de Meza, fue de colaboración, aunque mostraba ciertas prevenciones frente a una posible ampliación irrestricta de la lista, basada en criterios como la opinión infundada y sin pruebas:

Colombia coopera lealmente en la tarea de evitar que en su patria se organicen movimientos peligrosos contra la seguridad del Continente y en ese sentido su Gobierno está alerta, sin vacilación alguna [...] Este gobierno desea, sin embargo, que las denominadas “Listas Negras” no afecten, por exageración inútil, el orden jurídico de la Nación Colombiana atacando la opinión inocente de los ciudadanos, pues la imposición coercitiva de un solo criterio es la esencia misma de los regímenes totalitarios y la suprema negación de las instituciones democráticas que América ama y protege⁹⁵.

Un caso particular en Colombia generó una amplia polémica. Fue el de los Laboratorios Román S.A., de Cartagena, alrededor del cual surgieron numerosas opiniones acerca de lo injustificado de su inclusión en la Lista, bajo el argumento de que sus propietarios eran simpatizantes del franquismo y en esa misma línea de los regímenes de Alemania e Italia.

El respaldo hacia los propietarios de Laboratorios Román fue amplio en los círculos políticos y económicos no sólo de la región del Caribe colombiano, sino en todo el país. La misma Cámara de Comercio de Cartagena dirigió una carta al Embajador norteamericano en Colombia, Spruille Braden, indicando que la labor del fundador y sus sucesores había sido la de haber “fomentado esa industria que es una de las más florecientes y de las que con mayor razón se enorgullece Cartagena”, y que dichos Laboratorios se dedican “exclusivamente a actividades industriales y comerciales como son la fabricación y elaboración de esencias, concentrados, gaseosas y productos farmacéuticos”, entre estos últimos “los sueros cuya aplicación para las enfermedades tropicales los convierten en medicinas insustituibles”⁹⁶. Una de las principales afectaciones sobre Laboratorios Román al empezar a aparecer en la Lista Negra estaba

⁹⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores, memorándum CM 2513. Citado en Galviz y Donadio, *Colombia Nazi, 1939-1945*, 109-110.

⁹⁶ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 187: Listas Negras 1940-1941, “Comunicación de la Cámara de Comercio de Cartagena al Embajador de los Estados Unidos en Colombia”, octubre 2 de 1941, folio 63.

en la imposibilidad de obtener materia prima de Estados Unidos para la elaboración de sus productos⁹⁷.

La situación creada por la puesta en ejecución de medidas de bloqueo sobre las personas que aparecieron en la Lista Negra, pero sobre todo la poca claridad que existía en el proceso de investigación para documentar las inclusiones, lo que daba lugar a resultados discutibles, motivó la reacción del Gobierno colombiano.

A mediados de octubre de 1941 se reunió un representante del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia con un comité de representación del Parlamento colombiano. En dicha reunión se plantearon, entre otros asuntos: la iniciativa de Colombia de convocar a los otros estados de América y pedir a Estados Unidos que definiera los alcances definitivos de sus medidas; el desagrado de varios parlamentarios colombianos por el hecho de que autoridades ajenas llevaran a cabo labores de vigilancia sobre ciudadanos de Colombia en territorio nacional, acusados de tener alguna forma de actividad comercial con Alemania y/o Italia o con sus nacionales; la injustificada inclusión de muchas firmas extranjeras a las que se consideraba al margen de tendencias políticas fascistas, entre las cuales estaban la casa Faillace y la casa Mancini⁹⁸, ambas de italianos operando en Barranquilla; y el hecho de que se llegase a considerar la posibilidad de llevar a cabo inclusiones en la Lista a partir de criterios puramente ideológicos, coartando la libertad de expresión y pensamiento en un país en que la constitución los consagraba como derechos fundamentales⁹⁹.

Por otro lado, algunos políticos y empresarios expresaban su preocupación porque las medidas tomadas por los Estados Unidos terminarían afectando el funcionamiento de

⁹⁷ El testimonio de un comerciante antioqueño de la ciudad de Medellín que fue incluido en marzo de 1943 en la Lista Negra da referencias acerca de lo que representaba esta circunstancia: “El día 15 de marzo fui incluido en la Lista Negra Americana [...] Al día siguiente 16 de marzo, Cine Colombia S.A. me informó que no me podía alquilar películas ni vender ninguna clase de repuesto; el Comercio de Medellín me cerró sus puertas diciéndome que no me vendía ninguna clase de mercancías; los Srs Pedro Restrepo e Hijos agentes de seguros de incendios, me avisaron que mi almacén quedaba sin seguro de incendio y que me devolvían el dinero correspondiente; los Bancos me suspendieron los préstamos y prórrogas de mis compromisos...”. A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 191: Listas Negras, 1943, Enero-Diciembre, “Carta de Ignacio Ángel Uribe al presidente de la República de Colombia, Alfonso López dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores”, junio 9 de 1943, folio 83.

⁹⁸ La inclusión de la Casa Mancini en la Lista Negra también generó en Barranquilla -como los Laboratorios Román en Cartagena- una gran inconformidad en los círculos políticos y económicos de la sociedad, por considerarse totalmente injustificada. Una reclamación para el estudio de su caso, solicitada por el mismo Generoso Mancini aparece en: A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 187: Listas Negras 1940-1941, folios 87-89.

⁹⁹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 187: Listas Negras 1940-1941, “Acta Número 1 de las reuniones sostenidas entre representantes del Parlamento y del Ministerio de Exteriores”, folios 28-31.

ciertas entidades bancarias italianas o alemanas, las cuales tenían un papel importante en el desarrollo económico del país¹⁰⁰, como sucedía, por ejemplo, con el caso del Banco Alemán Antioqueño, al que ya se hizo referencia en un capítulo anterior de este trabajo.

Frente a las inquietudes planteadas acerca de la justicia en ciertos procedimientos de inclusión, el Gobierno norteamericano adoptó algunas disposiciones para ofrecer a los afectados alguna posibilidad de mejorar su condición. Una vez incluido en la Lista, el particular o la empresa podían en algún momento ser excluidos, siempre y cuando se presentaran las pruebas suficientes que demostraran que no se estaba prestando ninguna clase de colaboración, directa o indirecta, con los países del Eje ni con los que permanecían incluidos en la Lista. Una vez conseguida la exclusión se pasaba a la firma de un compromiso en el que el ahora ex enlistado, bien fuera particular o empresa, se comprometía con el gobierno norteamericano y mientras durase la guerra:

- 1) A no hacer transacciones comerciales directa o indirectamente con ninguna persona o firma incluida en la Lista [...] ni con ninguna persona que esté actuando en beneficio de cualquiera persona incluida en la Lista.
- 2) No hacer negocios comerciales ni transacciones financieras directa o indirectamente con personas o firmas en países del Eje o en territorios ocupados por el Eje [...]
- 3) En cualquier momento que le sea requerido por la Embajada Americana, a tener sus libros, cuentas y correspondencia examinados por auditores designados por la Embajada siendo los gastos ocasionados por cuenta del firmante.
- 4) A despedir prontamente cualquier empleado que en el momento o más tarde, sea considerado indeseable por la Embajada Americana por sus actividades y conexiones en favor del Eje.
- 5) Que tanto él o ellos como sus empleados no se entregarán a actividades contrarias a la política de defensa hemisférica de las Repúblicas americanas [...] y en particular no contribuirán, transmitirán y en ninguna manera ayudarán a diseminar propaganda favorable al Eje.

¹⁰⁰ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 187: Listas Negras 1940-1941, “Comunicación al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”, folio 36.

- 6) Y en especial no hacer transacciones comerciales o financieras directa o indirectamente con, para o a favor del señor..... que aparece en la Lista Proclamada de Ciertos Nacionales Bloqueados, o con, para o a favor de ninguna firma que sea considerada de estar actuando en beneficio del señor...¹⁰¹

El párrafo siguiente viene del capítulo 4, de donde se extrajo debido a que hace referencia a eventos del periodo de la guerra.

La simpatía que mostraban muchos alemanes en Barranquilla por el Partido Nazi, participando en numerosas ocasiones en las actividades públicas que dicha organización llevaba a cabo en la ciudad, hacían que se hiciera difícil desde fuera establecer una diferencia clara entre Partido y comunidad alemana, lo que en últimas hizo que prácticamente la totalidad del conjunto de alemanes padeciera los efectos de las medidas de seguridad adoptadas por el Gobierno colombiano en tiempos de guerra, y sobre todo que recayera sobre ellos la sospecha de ser “quintacolumnistas”. Esta situación se repitió en el resto del continente y a los alemanes supuestos integrantes de la Quinta Columna se les acusaba también de ser partícipes en intentos de Golpes de Estado que fraguaban opositores políticos en distintos países de América, en respuesta a lo cual Hitler, conocedor de lo que estaba sucediendo, afirmó en una entrevista que “tan sólo aseguro que esta columna no existe más que en la fantasía de cerebros enfermizos [...] El objetivo principal de este vocablo de propaganda es crear un término misterioso para designar colectivamente a una oposición que naturalmente existe en todos los países”. Y en referencia a los políticos a los que acusaba de utilizar irresponsablemente el concepto de Quinta Columna, señala que “estos fracasados no pueden encontrar una manera decente de entenderse con su propia oposición”¹⁰².

¹⁰¹ A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 170: Listas Negras 1940-1941, “Modelo de acta de compromiso para una empresa o particular excluido de la Lista Negra”, folio 204.

¹⁰² A.G.N., A.M.R.E., Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 170: Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, “El interview del Führer Adolf Hitler concedido al periodista norteamericano Karl H. von Wiegand”, en junio de 1940, folios 113.

Conclusión

La actitud expansionista que en política externa puso en ejecución hacia la segunda mitad de la década de los treinta la Alemania nazi, despertó algunas inquietudes en América, principalmente en Estados Unidos, que rápidamente dispuso la implementación de un conjunto de medidas de seguridad orientadas al control de cualquier forma de difusión de las ideas nacionalsocialistas en el continente o, ya en la medida en que se acercaba la guerra, de cualquier acción de espionaje de parte de simpatizantes o agentes nazis en el continente. Se llegó incluso a temer una intervención alemana en América, por lo que para mejorar su capacidad de observación el gobierno norteamericano dispuso incrementar el número de agregados militares en las embajadas de las principales capitales latinoamericanas.

Como consecuencia del ambiente generado por los vientos de guerra en Europa, y luego con el conflicto mismo, la política del Buen Vecino que había venido caracterizando a la administración Roosevelt en sus relaciones con los vecinos del continente, tuvo algunos cambios. Si bien no se retornó a las abiertas intervenciones, el gobierno norteamericano utilizó todos los recursos que tuvo a su disposición para reorientar el comportamiento en política exterior de los países latinoamericanos, hacia una estrategia que, inicialmente, buscó mantener al continente al margen de influencias ideológicas nazis, y luego, quiso coordinar los esfuerzos de los distintos gobiernos de la región en favor de la causa aliada.

Para el caso específico de Colombia, la guerra debió ser asumida por dos mandatarios diferentes, Eduardo Santos y Alfonso López, vinculados ambos al Partido Liberal, de amplia cercanía con las democracias occidentales, lo que facilitó el posicionamiento del país en respaldo a la lucha contra los fascismos.

Por otro lado, la proximidad del Canal de Panamá al territorio colombiano fue determinante para que Estados Unidos incrementara su interés en fortalecer las relaciones con Colombia. Nada más empezar la guerra el cuerpo diplomático norteamericano en Bogotá elevó su estatus, pasando de ser una Legación a constituirse como una Embajada, con lo que sus responsabilidades y capacidad de acción en el país se incrementaron considerablemente.

Esos primeros años de la guerra coincidieron con el gobierno de Eduardo Santos, quien estuvo en el cargo de presidente entre 1938 y 1942. Desde fechas tempranas de 1940, pocos meses después de iniciado el conflicto, se empezó a desarrollar un trabajo de colaboración entre Colombia y Estados Unidos, que incluía acciones de seguimiento sobre algunos ciudadanos del Eje, principalmente alemanes, que podían llegar a representar un riesgo para algunas de las empresas norteamericanas que operaban en Colombia, y también para la misma estabilidad nacional, sobre todo porque se sospechaba de políticos del Partido Conservador afines a los fascismos que tenían aspiraciones golpistas.

La colaboración llegó al punto de que a finales de 1940 un grupo de militares norteamericanos llegó a Colombia con el fin de establecer unos acuerdos que permitieran a tropas de Estados Unidos operar en territorio colombiano en caso de que fuera necesario, demanda a la que accedió el presidente Santos sin mayores objeciones, lo que le acarreó duras críticas por parte de la oposición de algunos grupos políticos de derecha relacionados con el Partido Conservador, que denunciaban intervencionismo por parte de Estados Unidos con el beneplácito del gobierno colombiano. Estos mismos grupos se declaraban partidarios del Eje, y argumentaban que era a los alemanes a quienes se debía brindar el apoyo por su participación en los procesos de desarrollo de Colombia.

En contra de la autonomía del gobierno de Santos jugaba la deuda externa que Colombia venía arrastrando desde hacía décadas, y que fue utilizada por Estados Unidos para obtener lo que necesitaba. A ello se sumaba la posibilidad de nuevos créditos que podían llegar como consecuencia de su colaboración. Por ejemplo, a mediados de 1941 se aceptó la instalación de bases navales norteamericanas en varias ciudades del Caribe colombiano, previa negociación de un préstamo por un valor de 16 millones de dólares que Estado Unidos aprobó para Colombia. A todo ello le siguieron más concesiones por parte de la Administración Santos, como el incremento del personal permitido para el cuerpo diplomático norteamericano en Colombia y el permiso para que la aviación de Estados Unidos llevara a cabo vuelos de vigilancia permanente sobre territorio nacional colombiano.

Con todo, hubo momentos de desacuerdo. Santos expresó su inconformidad frente a la manera como se venía dando la elaboración de la Lista Negra, puesto que la inclusión

en ella y posterior bloqueo comercial de varios importantes hombres de negocios y sus empresas afectaba no solamente a estos últimos, sino también a la economía de Colombia en general.

A Eduardo Santos lo reemplazó en el cargo de presidente Alfonso López Pumarejo, quien a pesar de ser del mismo partido político que el saliente fue una de las voces más críticas. López ya había sido presidente de la República en el periodo comprendido entre 1934 y 1938, y su tendencia política hacia la izquierda le había llegado a generar incluso algunos roces con empresas norteamericanas en Colombia, por lo que se esperaba una variación en la política exterior colombiana con respecto a la ejecutada por Santos.

Sin embargo, la administración López adhirió rápidamente y sin mayores objeciones a la línea de acción política que se había venido manejando con Estados Unidos y a la estrategia de seguridad hemisférica planteada por este país. El comportamiento –para algunos inesperado– de López se explica en cierta medida por la aparente debilidad que mostró su gobierno desde el comienzo, con unas fuerzas de derecha radicalizadas que incluso llegaron a planear un golpe de Estado en varias ocasiones y a ejecutar una de ellas, que no tuvo éxito pero que llegó a ser una verdadera amenaza. A esto se sumaron las acusaciones de corrupción que recayeron sobre varios funcionarios y las críticas a la forma poco clara como los hijos del presidente llevaban a cabo ciertos negocios.

A todo lo anterior se sumaron las presiones que ejercieron banqueros norteamericanos a través de su gobierno para el pago de deudas que habían contraído un buen número de agricultores colombianos. Estos últimos buscaron el apoyo de López, quien intercedió por ellos para obtener unas condiciones de pago que pudieran asumir. Todo ello terminó por debilitar la posición del presidente, quien asumió una posición con respecto a Estados Unidos muy distinta de la que lo había caracterizado en su anterior administración, al punto de que refrendó unos acuerdos secretos que permitían al Ejército norteamericano incursionar en territorio colombiano en caso de ser necesario.

Los procedimientos para neutralizar cualquier forma de acción o de difusión del fascismo en varios países de América Latina empezaron algún tiempo antes de la guerra. En Brasil el proyecto de “Estado Nuevo”, del presidente Vargas, fue uno de los primeros intentos de eliminar cualquier forma de influencia extranjera en un país de la región, y aunque no se enfocó exclusivamente en los alemanes, la notable actividad de

tipo organizativo que éstos tenían determinó que fueran el grupo de inmigrantes más afectado. Por su parte Chile sí buscó frenar en ese mismo año de 1938 las actividades de los grupos nazis que se venían desarrollando en varias ciudades del país, limitando el accionar de las distintas organizaciones relacionadas con el Nacionalsocialismo.

Con el inicio de la guerra la situación se hizo todavía más difícil para los colectivos nazis en América. En los dos países mencionados no solamente se prohibió cualquier forma de expresión de adhesión o simpatía hacia el Nacionalsocialismo, sino que las mismas pasaron a ser objeto de persecución por parte de las autoridades que ahora bajo los compromisos de seguridad internacional actuaron con mayor rigor.

La prensa de la época, principalmente la de Estados Unidos, hacía eco de las diferentes acciones que se tomaban en distintos países de América Latina contra los focos de difusión del nazismo, así como de otras acciones encaminadas a dar un adecuado manejo a la situación generada por la guerra. De esta manera, se registraban casos como el de Uruguay, donde las medidas adoptadas contra militantes del nazismo y supuestos espías habían dado lugar a una afectación de las relaciones con Alemania, incluyendo las de tipo comercial, frente a lo cual Estados Unidos apareció como una alternativa de mercado para una determinada cantidad de productos uruguayos.

Argentina, otro de los países donde encontraron acogida entre las comunidades de alemanes las ideas nacionalsocialistas, definió también una política de seguridad ajustada a los lineamientos que se venían aplicando en el resto del continente, sin embargo hubo resistencias, como también las hubo en Venezuela, sobre todo por las implicaciones que acarrearía para la economía del país la entrada en vigencia del bloqueo comercial a las firmas y ciudadanos del Eje. Dicho bloqueo, aplicado sobre quienes aparecían en la llamada “Lista Negra”, se sintió de manera especial en los principales puertos de venezolanos donde la influencia de algunos de los inmigrantes era bastante destacada, sobre todo en el comercio internacional y la industria.

La proximidad geográfica con respecto a Estados Unidos hizo que los países centroamericanos también entraran en la lógica de la seguridad hemisférica planteada y orientada desde Washington. En Guatemala, Costa Rica y El Salvador, por mencionar sólo algunos, hubo seguimientos, expulsiones y, posteriormente, bloqueo sobre las actividades económicas de una buena cantidad de inmigrantes ciudadanos del Eje, principalmente alemanes.

Todo este proceso de eliminación de cualquier forma de apoyo a los fascismos en guerra se desarrolló de manera paralela a la reafirmación de la hegemonía norteamericana en América Latina, esto último tanto a través de su liderazgo en la estrategia de seguridad hemisférica como por medio de la eliminación de influencias foráneas distintas a la suya en el ámbito de los negocios de los países de la región. Los hombres de negocios y las compañías de Estados Unidos continuaron su expansión en Latinoamérica, aprovechando en buena medida la situación de crisis que se estaba viviendo y el vacío dejado por los empresarios del Eje, desempeñándose como actores no formales de la política exterior norteamericana para el continente.

Colombia no estuvo al margen de la situación descrita. Como ya se hizo referencia anteriormente, los gobiernos que debieron enfrentar la situación de guerra estuvieron prestos a tomar las acciones que demandaban los compromisos de la política exterior regional sin muchos inconvenientes.

Tal vez la medida más importante fue la publicación de la Lista Negra y la aplicación de bloqueo económico sobre quienes se encontraban incluidos en dicho documento, bajo el supuesto de que se encontraban contribuyendo con el esfuerzo de guerra de los países del Eje, bien a través de los recursos económicos generados de sus actividades productivas en América, bien por medio de la captación de información con fines de inteligencia.

La Lista Proclamada de Nacionales Bloqueados prohibía a las empresas norteamericanas cualquier tipo de transacción comercial con las personas o las empresas del Eje incluidas en ella y que se encontraban operando por todo el continente americano. Pero la lista también incluía a todos aquellos “encubridores” que mantenían alguna relación con los “enlistados”, por lo que en el documento también entraban ciudadanos o empresas de cada país a los que se consideraba sospechosos de apoyar a aquellos que con sus acciones estaba contribuyendo con la guerra en contra de las democracias.

El comunicado oficial con la primera Lista Negra llegó al Ministerio de Relaciones Exteriores en Bogotá en julio de 1941, apenas siete días después de publicada en Estados Unidos, proveniente del Consulado colombiano en Nueva York al cual había sido remitida por el gobierno norteamericano. La respuesta de las autoridades colombianas fue de amplia colaboración, pero hubo algunas reservas en lo concerniente

a la ampliación irrestricta del número de personas incluidas en la Lista, algunas sin tener evidente conexión con grupos nazis o sin que existieran pruebas de acciones de espionaje o sabotaje. Las inquietudes del gobierno colombiano también tenían que ver con los métodos a través de los cuales se obtenía la información para construir el documento, considerados en ocasiones como poco fiables. Frente a estas dudas el gobierno de Estados Unidos abrió la posibilidad de que aquellos individuos o empresas que aparecieran en la lista pudieran demostrar su inocencia, una vez conseguido lo cual debían asumir unos compromisos de no colaboración directa o indirecta con la causa del Eje.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial determinó una transformación de algunos aspectos de la política internacional entre las naciones de América, al tiempo que evidenció ciertas lógicas que, si bien venían funcionando desde hacía ya décadas, adquirieron particular dinamismo en tiempos de crisis. Una de esas lógicas tiene que ver con la manera como Estados Unidos detentaba una posición hegemónica sobre en distintos niveles y sobre prácticamente la totalidad del resto de países del continente.

Retomando la Teoría del Sistema-Mundo (TSM), para Wallerstein la hegemonía de un país está dada por la capacidad que tiene de definir las reglas del sistema sobre el cual ejerce como principal poder, de manera simultánea con la capacidad para imponer condiciones económicas y obtener sus objetivos políticos con un uso mínimo del poder militar¹⁰³. Esa capacidad para imponerse casi de manera plena, emerge, según la TSM, de una situación de crisis en la que el orden mundial ha tenido algún nivel de alteración. Es importante señalar también que el Estado hegemónico constituye también un componente fundamental de esa zona del sistema que se ha denominado “centro”, y que los otros elementos sobre los que ejerce su autonomía son parte de la “periferia”, y en algunos casos de la “semi-periferia”.

La situación descrita coincide con la posición que en el marco del inicio de la Segunda Guerra Mundial detentaba Estados Unidos con respecto a los otros países del continente americano. En lo que respecta al escenario en el cual emerge la hegemonía norteamericana, este proceso se puede ubicar en la Primera Guerra Mundial y posteriores años. Si bien desde finales del siglo XIX ya Estados Unidos aparecía como una potencia industrial, la participación en el conflicto mundial determinó su

¹⁰³ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 24.

consolidación como gran poder militar, al tiempo que las otras potencias industriales y militares de la época se aniquilaban entre sí en la Gran Guerra. De esta manera, de una situación de crisis generalizada en la que Estados Unidos tomó parte de manera un tanto tardía, emergió un conjunto de circunstancias en las que se erigió como potencia a nivel mundial y con especial hegemonía sobre América Latina.

Otro aspecto mencionado por la TSM para caracterizar a la posición de hegemonía tiene que ver con la definición de las normas de juego del sistema sobre el que la potencia hegemónica ejerce su poder. Ya al inicio de la guerra, Estados Unidos era capaz de entrar a definir, por mencionar sólo un ejemplo, la política exterior de los distintos países de América Latina con respecto al conflicto y al Eje, orientando el comportamiento de los primeros a través de una serie de acuerdos que se basaban en la presunta necesidad de proteger al continente de los efectos del conflicto.

Otro de los aspectos mencionados como propios de la hegemonía es la capacidad que tiene el *hegemón* de imponer unas condiciones económicas sobre el sistema que controla. Precisamente la capacidad de influir en aspectos como la política internacional (y también la nacional) de los países sobre los que se impone la hegemonía, se basa en gran medida en el poder económico que ostenta y utiliza la potencia del sistema¹⁰⁴. Para el caso del sistema constituido por los países latinoamericanos, es indiscutible el rol de Estados Unidos como formulador de las reglas de juego económico, particularmente evidente al momento en que por efectos de conflicto surgen limitaciones al comercio internacional y las exportaciones de América Latina, que normalmente tenían como destino los mercados europeos, debieron someterse a un sistema de cuotas impuesto por Estados Unidos que pasó a ser ahora el gran mercado y al mismo tiempo la tabla de salvación para las economías americanas.

Un tercer elemento que se encuentra en la relación de Estados Unidos con el resto del continente americano y que evidencia su condición como potencia hegemónica es la posibilidad que tenía de cumplir sus objetivos políticos¹⁰⁵, en este caso sin siquiera tener que recurrir a su capacidad militar, o por lo menos no de manera directa, puesto que la exhibición permanente que hacía el gigante norteamericano de su poder bélico, e incluso su disposición para compartir algunas tecnologías de guerra, constituían una

¹⁰⁴ Véase en el capítulo uno de este trabajo, las páginas 23 y 24.

¹⁰⁵ Véase en el capítulo uno de este trabajo, las páginas 23 y 24.

forma de persuasión para cualquier país del continente. Adicional a ello estaba la capacidad económica de Estados Unidos utilizada como herramienta de coerción, que reorientaba el comportamiento de sus vecinos hacia el cumplimiento de los objetivos de Washington.

Además de las relaciones de poder basadas en la hegemonía norteamericana, otros aspectos que caracterizaban a la realidad política y económica de finales de la década del treinta bien pueden ser observados a la luz de los postulados de Wallerstein. En primer lugar, se evidencia el incremento de la integración entre las distintas partes de conjunto considerado por este autor como sistema-mundo, puesto que un conflicto localizado inicialmente en Europa se expandió rápidamente y llegó a hacer sentir sus efectos sobre América, lo que se explica a partir de las múltiples conexiones que existían para ese momento entre espacios geográficamente distantes pero funcionalmente relacionados.

Precisamente esa relación funcional es la que en el marco de la TSM se denomina división internacional del trabajo, y que hace referencia no solamente a naciones que se encargan de una acciones productivas específicas, sino a la manera como se establece una diferencia entre lo que se produce en el “centro” y lo que se realiza en la “periferia”. El caso de Perú -uno entre muchos- y la extracción de vanadio es bastante ilustrativo, pues hasta los primeros momentos de la guerra en el país suramericano se obtenía el material que era procesado luego en Estados Unidos, dando un claro ejemplo de cómo se configuraba la producción en el sistema-mundo, con una periferia encargada de los niveles más básicos y un centro que procesa la materia prima que se extrae en la primera. Una variación en esa lógica se dio ya bien entrado el conflicto, cuando Estados Unidos estimuló el desarrollo industrial en Perú y transfirió a este los procesos que llevaba a cabo con el vanadio, para pasar a ocuparse de la fabricación de insumos para la guerra, dando lugar a una reconfiguración de las funciones de un país de la periferia en un momento específico de crisis, sin que ello representara una transformación en las lógicas de funcionamiento de la división del trabajo.

Otra de las características señalada por Wallerstein en su construcción teórica del sistema-mundo, tiene que ver con la situación de debilidad de los Estados que se ubican en la periferia, que precisamente por esa debilidad poseen poca autonomía para la toma

de decisiones tanto en su política interna como externa¹⁰⁶. El caso de Colombia es bastante representativo de todo ello, puesto que factores endógenos y exógenos limitaban -como se vio en los apartados correspondientes- la capacidad de maniobra de los gobiernos de Eduardo Santos y Alfonso López. De esta manera, la debilidad no solamente de los gobiernos sino del propio Estado colombiano en general, hacía que quedara en gran medida sometido a las disposiciones de la potencia regional, Estados Unidos, que además y como consecuencia de las dificultades económicas de los países de América en tiempos de guerra, terminó de consolidar su capacidad de influir en la política de sus vecinos continentales.

Es importante señalar como complemento a lo anterior, que la capacidad de un país del centro de ejercer su influencia o – allí donde corresponda- su hegemonía sobre otros de la periferia, se lleva a cabo a través de canales diversos y no solamente con los actores convencionales. Para Wallerstein, en un sistema-mundo donde la economía tiene un papel central, las empresas juegan un papel determinante como actores no oficiales de la política exterior de los Estados. Durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial y aprovechando la situación de bloqueo económico a que se sometió a una buena cantidad de firmas del Eje, muchas de ellas alemanas, varias empresas norteamericanas avanzaron y otras se posicionaron llenando el vacío que de manera un tanto abrupta dejaron las que fueron incluidas en la “Lista Negra”, varias de las cuales habían venido operando en sectores clave de las economías de distintos países en América. De esta manera, las firmas norteamericanas constituyeron una forma de presencia de Estados Unidos en los distintos países donde se encontraban operando, en ocasiones con una notable capacidad de influir sobre los gobiernos en función de la importancia que adquirirían en el sector económico en el que se insertaban y, en consecuencia, funcionando muchas veces como instrumentos de la política exterior norteamericana.

En este capítulo se ha hecho referencia a los efectos que tuvo la llegada de la Segunda Guerra Mundial sobre la política internacional en América Latina, con especial énfasis en el caso de Colombia y su relación con los Estados Unidos en el marco de la política de seguridad hemisférica planteada por y desarrollada bajo la orientación de la potencia norteamericana.

¹⁰⁶ Véase en el capítulo uno de este trabajo, la página 24.

Atendiendo a la lógica de funcionamiento del sistema-mundo, complementada con el concepto de “integración profunda”, es posible encontrar que dichos efectos se sintieron –con intensidad variable- en diferentes puntos del sistema. Como ya se vio, Colombia adoptó una posición frente al conflicto mundial de la cual se derivó un conjunto de medidas enfocadas en contrarrestar cualquier amenaza relacionada, que recayeron con especial fuerza sobre los inmigrantes originarios de los países del Eje. Las actividades políticas de los alemanes en Barranquilla y su influyente condición socioeconómica en la ciudad los hicieron especial objeto de atención de dichas medidas, lo que representó para ellos una profunda transformación permanente y en muchos casos una ruptura definitiva de su modo de vida y cotidianidad en el Caribe colombiano. De los efectos de la Segunda Guerra Mundial y la implementación de las medidas de seguridad continental en la comunidad de inmigrantes alemanes en Barranquilla nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

Capítulo VII. Nacionalsocialismo, Segunda Guerra Mundial y el final de la presencia alemana en Barranquilla

Introducción

Hacia el final de la década del treinta los alemanes en Barranquilla se encontraban posicionados como uno de los grupos de inmigrantes más influyentes de la ciudad, con cierto alcance a nivel regional y con algunas proyecciones a escala nacional, además de que constituían un vínculo que conectaba a Colombia con Alemania. En lo económico muchas de sus empresas se encontraban operando de manera exitosa, algunas de ellas con importantes perspectivas de crecimiento, en tanto que varios de estos inmigrantes se habían convertido en destacados empresarios y personas influyentes de la ciudad. En lo social y cultural, se habían integrado de manera notable con el resto de la sociedad de acogida en diferentes escenarios sociales, al tiempo que mantenían espacios exclusivos para la preservación de sus elementos identitarios. En lo que respecta a lo político, optaban por permanecer un tanto ajenos a la situación interna de Colombia, pero tenían la libertad de expresar abiertamente sus tendencias en relación con la posición de su país de origen en la arena política internacional, contando además en ello con la simpatía de algún sector de la opinión pública local.

Con respecto a lo anterior, desde la llegada al poder en Alemania del Partido Nacionalsocialista, se observó en el grupo de alemanes en Barranquilla una serie de manifestaciones que de a poco fueron dando origen a colectivos ligados a los distintos organismos nazis en el Reich. Surgieron así en la ciudad caribeña grupos representativos de las Juventudes Hitlerianas, de las Mujeres Nacionalsocialistas, del Frente Alemán del Trabajo y también del mismo Partido Nazi, generándose con ello un proceso de nazificación de, por lo menos, una buena parte del grupo de alemanes residentes en Barranquilla.

En septiembre de 1939 la política exterior alemana pasó de las acciones agresivas bajo justificación a la invasión de territorios mediante el uso de las armas, dando inicio con ello a la Segunda Guerra Mundial. En estas nuevas circunstancias, el gobierno nazi esperaba que cada alemán, tanto dentro como fuera del Reich, cumpliera una función de

apoyo, abierto o velado, a su país, como parte de la lucha del pueblo alemán –según se afirmaba- por imponerse sobre sus enemigos mortales. Así las cosas, cabe preguntarse, ¿Existió alguna forma de articulación de los organismos nazis en Barranquilla con los propósitos bélicos del Tercer Reich? Y de haberse dado dicha conexión ¿A través de qué actividades o acciones específicas los alemanes en el Caribe colombiano, específicamente aquellos adeptos del Nacionalsocialismo, contribuyeron con el esfuerzo de guerra de su país?

Alrededor de las actividades de los alemanes en Barranquilla (y en general en Colombia) se desarrolló en plena guerra una constante labor de seguimiento por parte de organismos de seguridad colombianos y también británicos y norteamericanos, estos últimos especialmente activos luego del ingreso de Estados Unidos en el conflicto mundial. Dicha labor dio lugar a un importante número de informes a través de los cuales se puede identificar ciertas actividades de las organizaciones nazis durante la guerra, las cuales podrían considerarse como una forma de conexión con el esfuerzo que estaba llevando a cabo su país en el marco del conflicto mundial. Así, se aprecia por ejemplo una importante difusión de contenidos orientados a construir una imagen positiva de Alemania en lo que respecta a la justicia de su causa, al éxito de sus operaciones militares y al comportamiento ético de sus tropas hacia los vencidos.

Los informes de los organismos de seguridad mencionados también hacen referencia a presuntas actividades de espionaje por parte de alemanes en territorio colombiano, incluyendo el Caribe, escenario éste particularmente relevante por su cercanía a puntos estratégicos del hemisferio como el Canal de Panamá.

En conclusión, si bien es cierto que la información aportada por los organismos de seguridad debe ser analizada con ciertas reservas precisamente por las fuentes que la proporcionan, otras tantas referencias, relacionadas en su mayoría con la difusión de información de tipo propagandístico, parecen tener un mayor fundamento, y en su conjunto permiten identificar que efectivamente los organismos nacionalsocialistas, tal y como lo venían haciendo durante buena parte de la década del treinta, continuaron con su labor de construir una imagen de Alemania bastante positiva con la cual impactar sobre la opinión pública. Adicional a ello y con las debidas precauciones ya mencionadas de trabajar con información proporcionada por uno de los bandos en contienda, es bastante probable que algunos individuos alemanes, vinculados a esas

mismas organizaciones nazis en Barranquilla, desarrollaran actividades de observación y captación de información para su gobierno, como es natural que suceda, por ejemplo, en los cuerpos diplomáticos.

Precisamente, en procura de neutralizar todas las actividades en América realizadas por nacionales de los países del Eje que representaran un beneficio para estos últimos –no sólo las de espionaje o proselitismo, sino también las de apoyo económico a las organizaciones nazis y al Reich mismo-, se implementó a lo largo del continente americano una serie de medidas formuladas por Estados Unidos. En su condición de país con un alto nivel de dependencia económica con respecto a la potencia norteamericana y en unas circunstancias tan particulares como las que generó la guerra, Colombia acogió sin muchas objeciones las orientaciones de Washington relacionadas con la pretendida seguridad del continente.

Siendo Barranquilla una ciudad de gran importancia para la economía nacional, frente al Mar Caribe y contando con un grupo de alemanes altamente influyente y activo en lo político, era de esperarse que las medidas de seguridad hemisférica tuvieran allí altos niveles de aplicabilidad. De acuerdo con lo anterior y volviendo sobre nuestro objeto de estudio, ¿Qué efectos tuvo sobre el grupo de alemanes en Barranquilla la implementación de las medidas de persecución y neutralización de las distintas manifestaciones del nazismo en América Latina?

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial todo ese estado de cosas que caracterizaba a la presencia de alemanes en el Caribe colombiano sufrió una gran transformación, más aun cuando fueron puestas en ejecución por todo el continente americano las medidas encaminadas a eliminar cualquier influencia alemana (y también de otros ciudadanos del Eje) considerada especialmente peligrosa en el contexto de la guerra, por lo que los procesos descritos, de consolidación de la influencia alemana en Barranquilla y desarrollo de actividades de adhesión al Nacionalsocialismo, tuvieron un rápido retroceso hasta prácticamente desaparecer.

En las siguientes páginas se desarrollan en detalles las respuestas a las preguntas planteadas, a través de una serie de apartados que abordan aspectos del proceso que vivieron los alemanes en Barranquilla una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial y que constituyeron el reflejo de medidas a escala nacional e internacional planteadas principalmente por Washington y orientadas, por una parte, a neutralizar cualquier

amenaza sobre el continente americano proveniente de las actividades de agentes u organizaciones relacionadas con el Eje, y por la otra, a reafirmar el papel hegemónico de los Estados Unidos en la región.

Un primer apartado se ocupa de la manera como, aún durante los primeros momentos de la Segunda Guerra Mundial, se dio continuidad al esfuerzo de difusión de contenidos de tipo propagandístico que habían venido contribuyendo con la construcción de una imagen positiva de la Alemania nazi en Barranquilla. Se evidencia incluso la manera en que la llegada del conflicto representó una transformación en dichos contenidos en el sentido de que debieron asumir un rol mucho más activo, enmarcado en la estrategia de guerra alemana, por medio de la acentuación de ciertos mensajes relacionados con las justificaciones alemanas para sus acciones bélicas e incluso del poderío militar del Reich.

Un segundo apartado de este capítulo se enfoca en las presuntas y en ocasiones comprobadas actividades de espionaje desarrolladas por algunos de los inmigrantes alemanes en el Caribe colombiano, rastreadas a través de informes de organismos de seguridad de Colombia y de otros países operando en territorio nacional, que evidencian algunas acciones asociadas a recolección de información desarrolladas en Costa Caribe colombiana.

Un tercer apartado, muy relacionado con el anterior, se ocupa de describir las principales fuentes de información y organismos encargados de investigar las presuntas o reales actividades nazis en Barranquilla, destacando un panorama bastante heterogéneo y en ocasiones poco sistemático en lo que respecta a los mecanismos para desarrollar labores de inteligencia sobre ciudadanos alemanes, generando en no pocas ocasiones resultados poco confiables.

El apartado cuarto se enfoca en analizar la manera como la aplicación de medidas de bloqueo económico a nivel continental sobre ciudadanos del Eje impulsadas por Estados Unidos, afectó a los alemanes en Barranquilla, incidiendo de manera especial sobre sus actividades económicas, y de manera general también en la lógica de sus vidas cotidianas, resultado de lo cual fueron las afectaciones que se dieron sobre ciertos procesos locales, regionales e incluso nacionales asociados a la actividad empresarial de estos inmigrantes.

Esta situación, además de la inclusión de algunos ciudadanos y empresas de Colombia en la Lista Negra, documento base para la aplicación del bloqueo económico, motivaron la reacción de parte del gobierno colombiano, que recurrió a una serie de procedimientos para, en unos casos, tratar de deshacer las inclusiones consideradas injustas, y, en otros, mantener funcionando empresas que eran consideradas fundamentales para la vida económica del país. Así, se apeló a peticiones de excusión de nombres de la Lista Negra, y también al traspaso a manos del gobierno nacional del manejo administrativo de las empresas “enlistadas” previa eliminación de la presencia financiera o física de alemanes en ellas. De todo ello se ocupa el quinto apartado de este capítulo.

Un sexto momento de este trabajo pasa a ocuparse específicamente de la situación de los alemanes que habían venido residiendo en Barranquilla y las medidas que en su perjuicio se tomaron por parte del gobierno de Colombia, bajo la premisa de mantener la seguridad en el país y en el continente, y evitar que el Nacionalsocialismo se manifestara en cualquiera de sus formas o contribuyera con el esfuerzo de guerra del Reich desde territorio colombiano. Así, repatriación, reubicación en zonas específicas de Colombia e internamiento en espacios especialmente dispuestos del país y también de Estados Unidos, fueron acciones que se llevaron a cabo sobre muchos alemanes y sus familias (no solamente de Barranquilla sino también de otras regiones del país) considerados peligrosos por alguna razón, a veces no muy clara.

Finalmente, el último de la serie de apartados que integran este capítulo aborda la manera como la sociedad barranquillera, tan cercana afectivamente a los alemanes y a su cultura, adoptó una posición diferente frente a estos últimos en el marco de la Segunda Guerra Mundial, configurada a partir de la lógica de las circunstancias y de las medidas de seguridad adoptadas, todo lo cual constituye como una expresión del final de la notable influencia que sobre el puerto colombiano habían mantenido desde hacía varias décadas estos extranjeros.

7.1 La propaganda nazi como forma de acción política en tiempos de guerra

El inicio de la Segunda Guerra Mundial no determinó de manera inmediata el final de las actividades propagandísticas del nazismo en Colombia. Todo lo contrario, adquirió un rol especial como una forma de acción en favor de la causa del Reich, un apoyo mediático en tiempos de guerra para contar una versión de los hechos ajustada a los propósitos de la Alemania nazi.

El diario norteamericano *The New York Times*, en su edición del 17 de agosto de 1940 señalaba para el caso de Colombia que la propaganda nazi “es distribuida abiertamente a través del Partido Conservador y su prensa, los cuales se encuentran en oposición al Gobierno Liberal. Panfletos son enviados a asociaciones de estudiantes, trabajadores y empleados, escuelas, clubes y otras organizaciones y a través de la radio”. Para el columnista Russell Porter el éxito que estaba teniendo la propaganda nazi se debía a la falta de victorias aliadas en ese momento en la guerra y a la revitalización del discurso anti-norteamericano basado en la participación de Estados Unidos en la separación de Panamá, llegando incluso a estimular a la opinión pública colombiana para que adoptara un programa nacionalista que sirviera para recuperar el istmo¹⁰⁷.

A las inquietudes norteamericanas el gobierno de Colombia respondió con un incremento en las acciones contra ciudadanos del Eje, reales o presuntos colaboradores del Reich. Agentes de los servicios de seguridad colombianos seguían el rastro de importantes cargamentos clandestinos de oro y platino a Alemania, que eran enviados desde el puerto de Buenaventura por algunos de los alemanes que vivían en la región y que simpatizaban o trabajaban directamente para el régimen nacionalsocialista, en barcos de empresas japonesas¹⁰⁸.

Sin embargo, las acciones de los servicios de seguridad de Colombia no satisfacían plenamente los requerimientos de los Aliados, puesto que las acciones de los alemanes simpatizantes o militantes del Nacionalsocialismo continuaban bajo diferentes formas, una de ellas, precisamente, la propaganda. La Legación británica en Bogotá escribía el 20 de agosto de 1940 una nota al Secretario de la cartera de Relaciones Exteriores

¹⁰⁷ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21 “German Propaganda in Colombia Seen as Winning Conservatives”, *The New York Times* (agosto 17 de 1940). Nota de prensa adjunta al informe del Cónsul General de Colombia en Washington dirigido al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, folio 78.

¹⁰⁸ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis Octubre 1940, Caja 21, Carpeta 171, Informe del Detective No. 13. folio 146.

colombiana, quejándose por la “relajación” del Gobierno nacional al permitir la difusión de propaganda antibritánica, la cual circulaba en forma de folletos en algunas instituciones de educación secundaria de Bogotá. La comunicación citaba uno en particular, una breve historieta titulada “El Buen Niño o Los Dineros del Cielo”¹⁰⁹, en el que se exponía por parte de sus autores una versión de la política exterior británica basada en el abuso hacia las colonias y zonas del mundo poco desarrolladas, personificando a Inglaterra en la figura de un joven que saca siempre provecho de las circunstancias en que se encuentran las otras figuras, que a su vez representan territorios coloniales:



Figura 2. El Buen Niño o Los Dineros del Cielo.

“Este era un buen niño, lleno de temor de Dios, que nunca pensaba en sí mismo, sino tan sólo en la manera de ayudar a los hombres. Un día encontró a un viejo que cargaba un pesado bulto sobre sus espaldas. El buen niño se adelantó y, presto a ayudarlo, le quitó la carga” (Fragmento del folleto).

¹⁰⁹ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, “El Buen Niño o Los Dineros del Cielo”, folio 92.



Figura 3. El Buen Niño o Los Dineros del Cielo.

“Poco después encontró en el camino a un pobre chino, exhausto bajo el peso de su gran carga. ¿Y qué hizo este buen niño? Acudió solícito, le ayudó y aún le ofreció un refrigerio para que el viejo olvidara sus penas” (Fragmento del folleto).

En un comentario final del folleto se hacía referencia a “Las Malvinas, Honduras Británica, Guayana, Jamaica, Trinidad y varias otras islas en el Mar Caribe” como “Territorios ocupados por los ingleses en Iberoamérica”, en lo que constituye como un intento por parte de sus autores de salirle al paso a las versiones difundidas por los aliados acerca de la expansión alemana en Europa y el riesgo a futuro para el resto del mundo. El trabajo de investigación de algunos agentes británicos en Bogotá hizo recaer la sospecha de elaboración del folleto “El Buen Niño” en una tipografía de propiedad del alemán Oswald Duckle, llamada Tipografía Granada¹¹⁰.

En otro folleto de un autor español, Federico Urrutia, se exponen las razones de Alemania para lanzarse a la guerra y se describe a Hitler como un hombre de paz. Remata al final de su escrito señalando “Que Alemania no hizo sino reparar una injusticia. [...] Que el Reich sintió con ello la necesidad de romper el cerco angustioso con que se quería estrangular el Imperio nacionalsocialista. [...] Que Hitler –que no fue

¹¹⁰ A.G.N. AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, “Informe de la Legación británica en Bogotá al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”, folio 100.

el primero que declaró la guerra- es el alemán que más desea la paz en Europa y la tranquilidad de los pueblos sobre normas de derecho y de justicia”¹¹¹

Barranquilla en particular fue un escenario bastante dinámico en lo relacionado con la difusión de la propaganda nazi durante los primeros años de la guerra mundial. La influencia que tenían los alemanes en la ciudad caribeña era fundamental para difundir distintos tipos de contenidos, algunos de ellos muy cercanos a las posiciones más extremas del Nacionalsocialismo, y que daban lugar a interpretaciones igual de extremas acerca de los hechos y las circunstancias que se estaban viviendo tanto en la ciudad como en el mundo.

Un integrante del Directorio Conservador¹¹² residente en Barranquilla, Santiago Rozo, quien durante fue incluido en la Lista Negra norteamericana, señalaba que dicha inclusión se debía a su labor de exponer públicamente unos negocios de importación y exportación de artículos de hierro de los que se estaban beneficiando el Cónsul norteamericano en Barranquilla y un asociado suyo judío, en detrimento de los comerciantes locales. En un comunicado al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, Rozo señalaba que “La persecución implacable contra comerciantes colombianos y contra mi especialmente, radica o estriba en que nosotros no nos queremos prestar a servir de instrumentos incondicionales de la penetración económica e imperialista que han acordado Piratas Internacionales y Judíos para apoderarse de todos los negocios de alguna importancia comercial o profesional, que hoy están en poder de colombianos”¹¹³.

Es importante destacar que dichos imaginarios se desarrollaban no solamente por la puesta en circulación de contenidos antisemitas en particular y raciales en general de los seguidores o agentes nazis en Barranquilla, sino también porque caían en un terreno abonado previamente por los conceptos de darwinismo social y eugenesia, que tenían notable aceptación en ciertos sectores de la clase política colombiana, a lo que se

¹¹¹ A.G.N. AMRE, Diplomática y Consular, Propaganda Actividades Nazis 1937-1940, Caja 23, Carpeta 184, Federico Urrutia, *La Paz que quiere Hitler* (Madrid: Blass S.A., 1939), 43, Folio 2,

¹¹² El Directorio era un organismo que tenían los partidos Conservador y Liberal en cada departamento y que se encargaba de labores organizativas en materia electoral en una escala regional. El Directorio era también el enlace entre las regiones y los altos cargos de cada partido político, los cuales se encontraban en el centro de poder administrativo de Colombia, su capital, Bogotá.

¹¹³ A.G.N. AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Carta de Santiago Rozo al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia” (octubre 29 de 1943), folio 166.

sumaba la simpatía ideológica hacia los totalitarismos que de manera abierta expresaban varios de los más radicales militantes del Partido Conservador colombiano¹¹⁴.

Durante la guerra las actividades de difusión de los contenidos nacionalsocialistas en Barranquilla por partes de militantes o simpatizantes no se detuvieron. Se adaptaron a las nuevas circunstancias internacionales, e incluso se incrementaron en la medida en que la estrategia de guerra a través de los medios así lo requirió. La nueva propaganda se enfocó entonces en justificar la política expansionista alemana y en evidenciar el poderío alemán en el combate, que se mostraba irrefrenable desde, y sobre todo en, los primeros momentos de la guerra.



Figura 4. Campo de prisioneros polacos durante la invasión de los alemanes a Polonia.

Las imágenes del conflicto eran puestas en circulación a través de los distintos recursos impresos, sobre todo pequeños folletos, que se movían de mano en mano (no sólo alemanas), dando cuenta de lo que estaba sucediendo en Europa desde una visión del Reich. La fotografía expuesta arriba muestra un considerable número de prisioneros luego del “aniquilamiento del Ejército polaco”, según señalaba la nota a pie de imagen en la publicación original, que agregaba detalles acerca de lo que había sido la campaña de invasión a Polonia. Esa misma nota añadía una referencia importante en término de propaganda, al afirmar que “... cerca del frente de batalla los hombres [los prisioneros de guerra] esperan la orden de partir para la retaguardia, donde son tratados con toda la

¹¹⁴ Una descripción de las posiciones antisemitas de varias personalidades de la política colombiana durante la Segunda Guerra Mundial se encuentra en: Galviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 236-255.

consideración que el vencido merece”¹¹⁵. De esta manera se buscaba exponer la supuesta manera respetuosa como Alemania venía haciendo la guerra, acatando las normas básicas de trato al enemigo cuando este ha dejado de ser un combatiente por haber sido vencido o por haberse rendido.

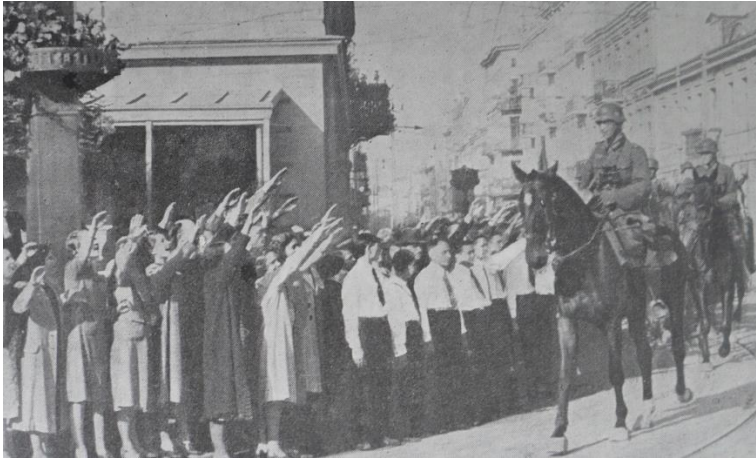


Figura 5. Alemanes en Polonia reciben a las tropas alemanas.

Para la propaganda nazi que circulaba en Barranquilla (y también en algunas otras ciudades) era fundamental dejar en claro que los procedimientos de Alemania en Europa giraban en torno a buscar lo que consideraban era justo para el Reich y sus ciudadanos. La imagen de arriba estaba acompañada de una nota al pie que decía: “En la ciudad de Lodz, como en otras de Polonia, la colonia alemana era numerosísima y había vivido sometida a vejaciones interminables, que fueron tema de reclamaciones enojosas”¹¹⁶. Con la imagen y el comentario al pie se buscaba legitimar ante el lector, ya fuese alemán o de cualquier otra nacionalidad, la acción bélica de Alemania sobre Polonia, puesto que, se señalaba, además de existir un considerable número de alemanes fuera del Reich que reclamaban su reintegro al mismo, habían venido siendo afectados por los malos tratos del gobierno polaco.

La utilización de imágenes y texto que retrataban situaciones específicas, unidas a los discursos que justificaban las acciones bélicas alemanas, servían para mantener en

¹¹⁵ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Propaganda Actividades Nazis 1937-1940, Caja 23, Carpeta 184, folio 3, *La Guerra en Polonia. Resumen de las operaciones alemanas en territorio polaco*. (Madrid, 1940), 3.

¹¹⁶ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Propaganda Actividades Nazis 1937-1940, Caja 23, Carpeta 184, folio 3, *La Guerra en Polonia. Resumen de las operaciones alemanas en territorio polaco*. (Madrid, 1940), 15.

Barranquilla la idea de una Alemania y de su gobierno nacionalsocialista que se movían dentro del marco de lo que se podía considerar como justo en un contexto de guerra. De esta manera se daba sostén a las ideas difundidas por distintos medios entre los alemanes y sus simpatizantes en la ciudad durante gran parte de la década del treinta, y que habían servido para construir una imagen bastante positiva de los procesos que vivía Alemania desde la llegada de los nazis al poder, lo que en últimas ayudaba también a la neutralización de los efectos de la propaganda de los Aliados que había empezado a circular desde los inicios del conflicto.

Eran múltiples los temas que se abordaban a través de la propaganda, algunos de ellos de particular relevancia para Colombia. Una pequeña cartilla publicada en 1940 titulada “Datos significativos sobre el comercio colombo-alemán”, exponía algunas cifras, acompañadas de imágenes sencillas, acerca de la manera como la relación comercial con Alemania era fundamental para Colombia, tomando como referencia el año de 1938, aunque sin dejar de mencionar que para determinados productos Estados Unidos era el principal mercado. Así, por ejemplo, se indicaba que Alemania había comprado a Colombia en el ya referenciado año un total de 50.056 toneladas de banano, sólo superada por Estados Unidos, que había adquirido en ese mismo año 104.204. La balanza estaba un poco menos desequilibrada con el platino, siendo Alemania comprador de 13.784 onzas y Estados Unidos 15.442 onzas. Finalmente la situación se invertía en productos como el tabaco y los cueros y las pieles. De estos dos últimos, el documento indicaba que Alemania había adquirido 3711 toneladas (el 55% de la exportación total), en tanto que Estados Unidos apenas había comprado 112 toneladas, por detrás incluso de Inglaterra, con 135.¹¹⁷ De esta manera se ponía en evidencia las implicaciones económicas para Colombia de un eventual cierre de los mercados europeos, como ya había sucedido durante la Primera Guerra Mundial, y además se remarcaba la importancia de los exportadores de productos colombianos en la ciudad, muchos de ellos alemanes.

En la medida en que avanzaba el conflicto las publicaciones que circulaban entre los alemanes en Barranquilla, varias de ellas elaboradas en Bogotá, tomaban un carácter cada vez más ajustado al clima bélico, con exposiciones detalladas acerca de las intenciones de los ejércitos aliados en Europa y con referencias a las acciones militares

¹¹⁷ A.G.N. AMRE, Diplomática y Consular, Propaganda Actividades Nazis 1937-1940, Caja 23, Carpeta 184, Folio 9, “Datos significativos sobre el comercio colombo-alemán”, (Bogotá: Tip. Augusta, 1940).

del conflicto que permitían apreciar la superioridad militar y ética del Reich. También aparecían denuncias acerca de algunas de las incursiones que habían llevado a cabo los aliados sobre las ciudades europeas, cuyo resultado había sido el asesinato de civiles, muchos de ellos niños, que habían caído víctimas de los bombardeos indiscriminados.

Una serie de cartillas empezaron a circular entre agosto y septiembre de 1940 en los diferentes círculos de alemanes, entre ellos el de Barranquilla, y entre la población colombiana en general. En uno de ellos se hacía referencia a las víctimas civiles de las guerras Boers que Inglaterra había librado en África durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX. La imagen en la portada correspondía al Monumento de Bloenfontein, y un pie de imagen aportaba claras referencias a lo que representaba dicho monumento al afirmar acerca del mismo: “Erigido en memoria de los **26.300 MUJERES Y NIÑOS BOERS MUERTOS** a consecuencia del trato recibido de los ingleses en los Campos de Concentración en el África del Sur, desde 1899 hasta 1902”¹¹⁸. La referencia a los campos de concentración era una clara maniobra para poner en tela de juicio la integridad moral de los ingleses, que ya apara ese momento de la guerra venían denunciando la existencia de unos campos similares en Alemania, donde se recluía a enemigos políticos y otras personas a las que se consideraba indeseables en el Reich.

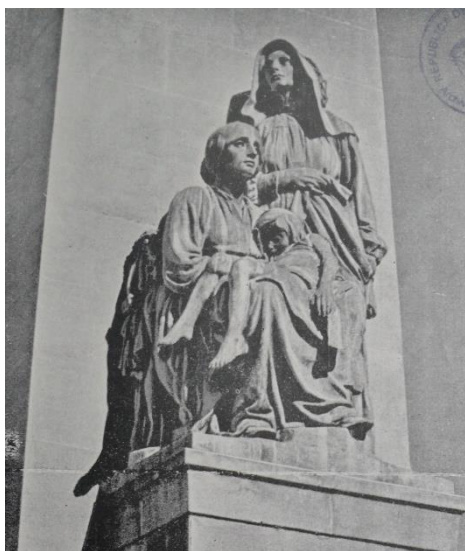


Figura 6. Monumento de Bloemfontein.

¹¹⁸ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, folio 108,

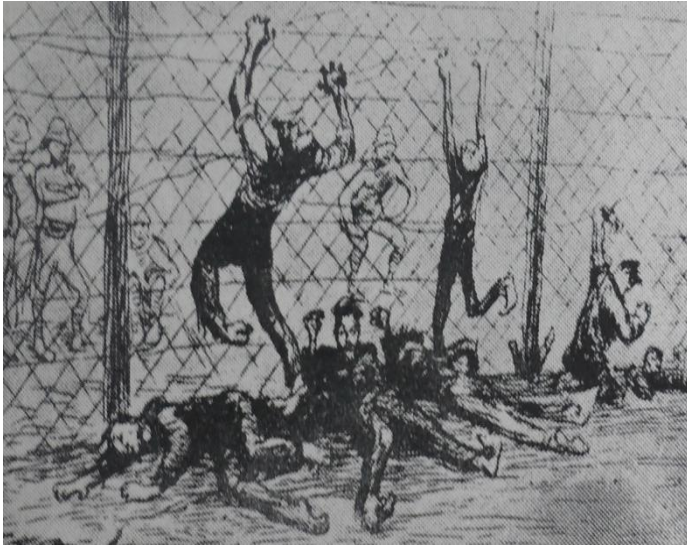


Figura 7. Monumento de Bloemfontein “Los corrales”.

La imagen del Monumento de Bloemfontein, aparece en la portada del folleto sobre el asesinato de civiles por parte de los ingleses en las guerras Boers. La otra imagen se encuentra al interior del mismo folleto y hace referencia a los “corrales” con alambrado electrificado que, según los autores de la publicación, caracterizaba a los campos de reclusión en los cuales los ingleses mantenían a los Boers capturados.

Otros folletos apuntaban a hacer una descripción acerca de la dinámica de la guerra en Europa con claro propósito justificativo de las acciones de Alemania, y se basaban en una serie de informes de la Inteligencia alemana. En un artículo incluido en uno de estos impresos se hacía referencia a la intención de los aliados de llevar a cabo acciones bélicas en Escandinavia, con el fin de “bloquear los suministros a Alemania de minerales suecos” y “ocupar los puertos noruegos”. Igualmente se señala en el documento la intención de los franceses, expresada en un telegrama del General Gamelin, acerca de llevar a cabo “una acción en los Balcanes [para] reforzar el estrangulamiento del Reich”¹¹⁹. De esta manera se intentaba por parte de los propagandistas nazis que habían elaborado el documento, justificar las acciones llevadas a cabo por el Ejército del Reich, como la invasión de Noruega en el mes de abril. Se trataba, entonces, de una forma de dar el matiz de “guerra preventiva” a las acciones que había llevado a cabo Alemania en su expansión por Europa.

¹¹⁹ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, “Cómo los Aliados trataban de ampliar la guerra en todo el Continente Europeo”, folio 107.

A los impresos con informes descriptivos acerca de las operaciones bélicas se sumaron otros que buscaban impactar en la sensibilidad de los alemanes o del público en general que tuviera acceso a ellos. Así, por ejemplo, cuando todavía podían circular con cierta libertad los contenidos distribuidos por adeptos del nazismo, hacia mediados del 1940, aparecieron nuevos panfletos en los que se denunciaba las atrocidades de los bombardeos no selectivos llevados a cabo por los Aliados sobre ciudades alemanas, en un claro intento por difundir lo que con toda seguridad no reproducía la prensa controlada por el bando Aliado, al tiempo que con la idea de generar rechazo e inconformidad acerca de la manera como Inglaterra y Francia estaban llevando a cabo la guerra. En uno de esos cuadernillos se contrastaban las imágenes de niños jugando en las calles de Friburgo con otras en las que aparecían sus cuerpos mutilados luego de un bombardeo británico, indicando los autores de ese documento el hecho de que se habían efectuado ataques por parte de los ingleses sobre zonas en las que no existían instalaciones militares¹²⁰.



Figura 8. Folletos sobre niños jugando al aire libre.

Las imágenes de los niños jugando al aire libre son contrastadas por los autores del folleto con la de cadáveres de niños destrozados por las bombas. Al final del folleto, el reclamo: “Dast ist kein Krieg! Das ist Mord!” (Esto no es guerra! Esto es asesinato!)

En relación a estas publicaciones que circularon entre la colonia alemana en Barranquilla y también a nivel nacional, y como complemento a lo que se señalaba en

¹²⁰ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, “Se quejan las madres de Friburgo”, folio 108.

otros cuadernillos acerca de los planes de los Aliados con respecto a los países del Norte de Europa, nuevos contenidos se pusieron en circulación, a través de los cuales se difundía un comunicado de los Ministros nazis en los que se daban las razones de la invasión de los alemanes a los territorios del Dinamarca y Noruega:

Contrariamente al sincero deseo del pueblo alemán y de su Gobierno de vivir en paz [...] Inglaterra y Francia [...] Despreciando las reglas más primitivas del Derecho Internacional, intentaron primero establecer el bloque de hambre contra mujeres, niños y ancianos alemanes [...] Inglaterra llevando a cabo estos métodos de guerra típicamente británicos, ha realizado de manera creciente, y cometiendo constantes y flagrantes violaciones del Derecho Internacional, acciones bélicas por mar y aire también en aguas territoriales y en territorio de Dinamarca y Noruega.¹²¹

Un elemento a destacar de este tipo de publicaciones es el hecho de que, a diferencia del *Karibischer Beobachter*, que se escribía en idioma alemán, dichos folletos estaban en Español, con lo que se pretendía que circularan en diversos espacios y grupos sociales, y no solamente entre los germanoparlantes¹²². Esta difusión de contenidos inquietó a las autoridades colombianas, como se evidencia en una comunicación de un Teniente Coronel de la Oficina Central de Informaciones del Ejército de Colombia al Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, en la que se queja del comportamiento de los diplomáticos alemanes que estaban haciendo llegar su “propaganda nazista” a los miembros del Ejército Nacional¹²³.

Los efectos de toda esa actividad publicitaria generaron en algunos círculos políticos de la ciudad una reacción positiva para los alemanes y la causa del Eje. Empezó a circular una publicación llamada “Protesta Liberal”, de tiraje semanal y cuyo primer número vio la luz el 15 de mayo de 1943. Según un informe de los servicios de inteligencia

¹²¹ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, “Los acontecimientos en el Norte de Europa”. folio 110.

¹²² También se acusaba en estos folletos a los gobierno de Bélgica y Holanda de colaborar con los ingleses en sus preparativos de guerra, por lo que se “ha obligado al gobierno del Reich a tomar a su cargo la protección de la neutralidad de esos dos países y también la de Luxemburgo. Y se complementaba diciendo que “las tropas alemanas no entran como enemigas a territorio belga y holandés, sino con respeto a su soberanía y a sus posesiones de ultramar, y se exhorta a dichos gobiernos de Bélgica y Holanda para que den orden de que no se oponga resistencia a las fuerzas alemanas...”. A.G.N., Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, “Memorandum del Gobierno Alemán Sobre su Actuación en Bélgica y Holanda”, folio 111.

¹²³ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, “Comunicado del jefe del Departamento Número 2 de la Oficina Central de Informaciones al Ministerio de Relaciones Exteriores” (Bogotá, agosto 26 de 1940), folio 114.

colombianos “este periódico es violentamente opuesto al comunismo, a los Estados Unidos, a la Lista Negra y al Cónsul [norteamericano] de Barranquilla. Anteriormente era un órgano de una facción política de Barranquilla, pero en su nueva forma, se presta poca importancia a la política local”¹²⁴.

Pero también hubo manifestaciones en contra del nazismo y de sus actividades propagandísticas en Barranquilla. En agosto de 1941 un grupo local denominado Organización Anti Nazi de Barranquilla, publicaba en su medio impreso “Contra Ataque” unas referencias acerca de las actividades de difusión de noticias sobre la guerra que hacían los alemanes en la ciudad. Específicamente señalaba dos lugares de reunión de los ciudadanos y partidarios de los gobiernos totalitarios de Europa, La Proveedora y Salchichería Alemana, dos locales comerciales, el primero de propiedad de italianos y el segundo de alemanes, que, según la publicación, actuaban como centros de difusión de “noticias engañosas”¹²⁵. Si bien no hay que desconocer la marcada tendencia anti nazi de la publicación citada, y que por ello sus contenidos pudieron llegar a ser en muchas ocasiones exageradas proclamas en contra de cualquier manifestación sospechosa de apoyar al nazismo, las actividades denunciadas nada tienen de inverosímiles y corresponden a la dinámica de acciones que los alemanes llevaron a cabo en la ciudad, no solamente durante esos primeros años de la guerra sino desde algún tiempo antes.

¹²⁴ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Memorandum” (Agosto 19 de 1943), folio 129.

¹²⁵ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, carpeta 170, caja 24, folio 40, *Contra Ataque. Órgano del Comité Anti Nazi de Barranquilla* (Barranquilla, agosto 9 de 1941), 2.

7.2 Espionaje en el Caribe colombiano

La difusión de propaganda en favor de Alemania no fue la única actividad desarrollada por alemanes y organizaciones nazis en Barranquilla en los momentos previos y durante los primeros años de la guerra. Existen registros de organismos de seguridad colombianos y extranjeros que dan cuenta de algunas acciones de espionaje y captación de información por parte de ciudadanos del Reich. Algunos de esos registros parecen contar con un fundamento real a partir del trabajo de detectives y observadores atentos, en tanto que otros consisten en elucubraciones construidas a partir de la neurosis propia de los tiempos de guerra y en ocasiones de un descuidado ejercicio de levantamiento de información por medio del pago a delatores. Por todo ello, las referencias a actividades de espionaje o inteligencia deben ser tratadas con cuidado y analizadas con ciertas prevenciones, aunque también es preciso señalar que algunos de los datos, sin ser absolutamente confiables y definitivos, resultan suficientemente coherentes con las circunstancias y los personajes con los que se relacionan.

El de Herbert Schwartau Eskildsen fue uno de los casos documentados a partir de las actividades de seguimiento. Nacido en Barranquilla en 1917, era hijo de una pareja de alemanes de Hamburgo. Durante la primera posguerra viajó en varias ocasiones al país de sus padres, y ya adulto, hacía 1940, volvió a viajar a Alemania, donde aprendió técnicas de espionaje, para retornar a Colombia en abril de 1942, instalándose en la ciudad de Cali. Schwartau también tenía residencia en Barranquilla, donde hacía observaciones acerca del zarpe y arribo de buques, información de suma utilidad para las operaciones de los submarinos alemanes que operaban en el Caribe¹²⁶.

Según relatan los investigadores Gálviz y Donadio, “Enrique”, nombre en clave de Schwartau, seguía procedimientos propios de los espías. Por instrucciones de Alemania “no debía ser visto en compañía de otros alemanes para no despertar sospechas”, por lo que “Enrique” y su esposa “entraban a la función nocturna de un teatro en Barranquilla y luego de iniciada la proyección él abandonaba solo la sala por una de las puertas laterales para ponerse en contacto con alemanes, italianos y colombianos”¹²⁷. El de Schwartau es el caso más documentado de supuestos espías nazis en Colombia, y es expuesto en el trabajo periodístico de los mencionados Gálviz y Donadio, pero también

¹²⁶ Galviz y Alberto Donadio, *Colombia Nazi*, 13-21.

¹²⁷ Galviz y Alberto Donadio, *Colombia Nazi*, 22-23.

existieron otros alemanes que, según los registros de los organismos de seguridad, cumplían funciones similares.

A lo largo de buena parte de los años treinta y durante los primeros años de la guerra, cumpliendo con las obligaciones propias de su cargo de jefe del grupo nazi en Colombia, Emil Prüfert enviaba informes a Alemania en los que hacía referencia a las labores que llevaba a cabo el colectivo de nazis en Colombia, así como a los acontecimientos relacionados con la comunidad de alemanes. Aprovechando su vinculación con una de las principales casas comerciales alemanas, con sede en varias ciudades del país, y residiendo en Barranquilla, una ciudad industrial con un puerto bastante dinámico, cuyo funcionamiento le permitía hacer ciertas lecturas acerca de la situación del país, el *Landesgruppenleiter* Prüfert presentaba también informes a Berlín acerca de la situación de Colombia en general y de Barranquilla en particular¹²⁸.

Varias empresas alemanas en Colombia venían siendo percibidas como nidos de espías. Según un informe de los organismos de inteligencia colombianos a principios de los cuarenta, recibido por el Ministerio de Relaciones Exteriores, “los exempleados de la SCADTA, han recibido instrucciones [de su gobierno] para salir de Colombia y regresar a Alemania en el término de tres meses”¹²⁹. Es preciso tener en cuenta que los pilotos, técnicos y gran parte del personal administrativo de la compañía de aviación fue despedido durante el primer semestre de 1940, muchos de ellos bajo la sospecha de ser nazis o de simpatizar con el Nacionalsocialismo y de representar un riesgo para la seguridad continental. El personal técnico y los pilotos de origen alemán se mantuvieron hasta junio de 1940, cuando se les entregó una carta de despido. Un piloto alemán recibió una comunicación el 11 de junio de 1940, y allí se explican los motivos de su salida de la SCADTA:

La Gerencia deplora sinceramente tener que avisarle que, a partir del día de hoy, no se requerirán los servicios de Ud. En cumplimiento de la obligación asumida por la Empresa para con el Gobierno en vista de la ley sobre nacionalización de la aviación civil, el entrenamiento de personal colombiano exige el reemplazo del actual personal de vuelo por elementos que cuenten con colocación segura una vez terminados

¹²⁸ Prüfert aparece en numerosas fotografías de reuniones del grupo nazi de Barranquilla, como líder del mismo. Igualmente es mencionada su participación como líder del grupo nazi local en la revista nazi que se elaboraba en Barranquilla, el *Karibischer Beobachter*.

¹²⁹ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, Caja 21, Carpeta 169, folio 28.

sus servicios en Colombia [...] Debido al proyecto de introducir nuevo tipo de equipos en los servicios de la Empresa, nos hemos visto en la necesidad de reemplazar, en gran parte, el actual personal técnico terrestre, por elementos que conocen a fondo no solamente los nuevos equipos, sino también los que se utilizan en la actualidad [...] El Departamento de Personal se mantendrá accesible para tratar con Ud. personalmente, cualquiera cuestión con este aviso, y lo autoriza, además, para solicitar libremente las recomendaciones que Ud. crea oportunas al objeto de conseguirse una nueva colocación [...] Reiterándole nuestro sentimiento al tener que prescindir de sus servicios y deseándole felicidad y buen éxito en lo que emprenda, nos suscribimos de Ud...¹³⁰

Para los organismos de seguridad colombianos, el personal requerido en Alemania por las autoridades del Reich tenía la misión de recopilar información del más diverso tipo durante el tiempo de permanencia en Colombia. Estas afirmaciones no carecen de fundamento, puesto que varios de los alemanes que estuvieron trabajando para SCADTA se incorporaron a la Luftwaffe luego de su retorno a Alemania, con lo que es apenas lógico que proporcionaran información a los servicios de inteligencia alemana. Y tampoco es descabellado pensar que antes de su partida algunos de ellos se ocuparan de recopilar información, puesto que varios salieron en fechas avanzadas de la guerra y eran reconocidos adeptos del Nacionalsocialismo que habían llegado a Colombia en los últimos años de la década del treinta, incluso con formación militar, habilitados para labores de observación y conscientes de la importancia que podía llegar a tener la información recopilada desde su ejercicio en la aviación.

La lista de sospechosos de actividades pronazis era amplia. Margarita Panzcelos era una colombiana que se encontraba empleada en una casa comercial de la ciudad de Barranquilla y que además tenía nacionalidad alemana (llegó a Colombia en 1928 con pasaporte expedido en Hamburgo). En 1937 salió del país hacia Alemania y retornó en ese mismo año. Algunos servicios de inteligencia colombianos señalaban en sus informes que mientras trabajaba en el reconocido Hotel del Prado, Panzcelos entregaba información a los alemanes acerca de los norteamericanos que se alojaban en dicho hotel, principalmente empresarios o incluso representantes del gobierno que llegaban

¹³⁰ Carta de despido del piloto Franz Series, Barranquilla, 11 de junio de 1940. Documento del archivo personal del señor Willy Series, hijo de la persona a quien fue dirigida la comunicación.

hasta Barranquilla por las más diversas cuestiones, desde negocios hasta asuntos políticos entre las naciones o sencillamente a vacacionar¹³¹ .

Según las autoridades y organismos colombianos y extranjeros encargados de hacer el seguimiento a los alemanes sospechosos, estos no actuaban por su cuenta y de manera autónoma, sino que sus actividades se enmarcaban en una estrategia más amplia coordinada desde organizaciones del Partido Nazi y del Reich. La Organización para el Extranjero del Partido Nacionalsocialista Alemán (*Auslandsorganisation der NSDAP*, AO), que ejercía como aglutinador de los diferentes colectivos nazis más allá de las fronteras del Reich y tenía contacto con el grupo nazi de Barranquilla, era vista como el centro desde el cual se financiaban y coordinaban las actividades nazis en América Latina. Según un folleto de procedencia inglesa que circuló en varias ciudades colombianas, entre ellas Barranquilla, “bajo la orientación de Alfred Rosenberg, creador de la bárbara doctrina nazi del ‘Untermenschen’ o de las razas inferiores, los futuros agentes nazis y los reclutas de la Gestapo hacen su entrenamiento político, aprenden español y portugués, estudian la cultura y las necesidades comerciales de América Latina”¹³².

Un ex empleado colombiano del Consulado alemán en Barranquilla señalaba en un informe a las autoridades colombianas acerca de la conexión que existía entre este organismo y la Gestapo. El Consulado en Barranquilla tenía su jurisdicción sobre los alemanes que vivían o circulaban en los departamentos de la Costa Caribe colombiana, así como en el cercano departamento de Antioquia y en los cayos de Roncador y Quitasueño. Una vez iniciada la agresiva política expansiva de Alemania en Europa, el Consulado alemán incrementó sus labores de inteligencia para, según el ex empleado mencionado, nutrir de información a los oficiales de la Gestapo que operaban en la ciudad y que hacían parte de una vasta red desplegada por América Latina.

Particular atención recibían los alemanes que vivían en la región del Caribe colombiano, específicamente en lo que tenía que ver con su posición frente al régimen nacionalsocialista. El mismo ex funcionario indica en su informe que en no pocas ocasiones debía revisar el Diario Oficial de Colombia, emitido por el Gobierno

¹³¹ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades nazis 1943, Abril-junio, Caja 23, Carpeta 181, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, Barranquilla, 23 de mayo de 1943”, folio 71.

¹³² A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Propaganda Actividades Nazis 1938-1940, folio 10, “La Quinta Columna en las dos Américas”, 15-16.

nacional, con el fin de identificar a aquellos alemanes que hubiesen solicitado la nacionalidad colombiana, para luego dar aviso a las autoridades consulares y que posteriormente éstas le retiraran el pasaporte alemán, con lo que se les anulaban sus derechos como ciudadano del Reich en el exterior¹³³. Existía también el temor entre los ciudadanos alemanes en Barranquilla contrarios al régimen nazi y aquellos que no participaban de manera dinámica en las actividades del grupo local, de que sus familiares en Alemania padecieran las consecuencias de su no adhesión al Nacionalsocialismo.

Para los organismos de seguridad colombianos las conexiones de los nazis en Barranquilla con el exterior no eran las únicas sobre las que había que poner la atención. Según algunas fuentes del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, los alemanes que integraban el grupo nazi de apoyo de Barranquilla mantenían estrecho contacto con otro que operaba en la vecina ciudad de Cartagena, el cual funcionaba bajo el liderazgo de Hans Neumueller, un austriaco de origen con nacionalidad alemana y que se sentía plenamente identificado con el régimen nazi. Las evidencias documentales (no solamente los informes de los organismos de seguridad colombianos y extranjeros, sino también material fotográfico e impreso) dejan a las claras que existió cierta actividad de propaganda y muy probablemente de espionaje y recolección de información por parte de alemanes en Barranquilla, ciudad de gran importancia por su condición de gran puerto colombiano en el Caribe y donde se ubicaba uno de los colectivos de alemanes más activos de todo el país. Pero, como se señaló al principio de este apartado, no toda la información tenía una base real o era verosímil, y probablemente bastante de lo que se mencionó en su momento, sobre todo por parte de organismos de seguridad extranjeros, obedecía más bien a un interés por generar preocupación en el Gobierno colombiano y lograr que este tomara medidas contra los alemanes.

¹³³ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades nazis octubre 1940, Caja 21, Carpeta 171, “Informe de Manuel Manjarres, ex empleado del Consulado Alemán en Barranquilla, al Ministerio de Relaciones Exteriores” (Barranquilla, 7 de octubre de 1940). folio 116.

7.3 Fuentes de información y organismos de investigación sobre actividades nazis

Las referencias recientemente dadas en el apartado anterior acerca de Hans Neumueller, incluían también algunas informaciones acerca de que éste tenía una finca entre Barranquilla y Cartagena, y que en la misma se habían construido unas pistas de aterrizaje para aviones¹³⁴. Dicha información, ya de por sí poco probable, llegó sobredimensionada hasta los servicios de seguridad norteamericanos, y a través de éstos al presidente Roosevelt, quien se pronunció ante la opinión pública acerca del riesgo de la presencia de alemanes adeptos al nazismo en Colombia¹³⁵.

Otro conjunto de datos de difícil comprobación lo proporcionaron en enero de 1940 agentes británicos que operaban en Guatemala. Dichas fuentes hacían referencia al transporte que se produjo hacia Colombia, “en donde los alemanes tienen una organización militar completa”, de cuatro aviones Messerschmidt y doce Stukas, que habían llegado camuflados como maquinaria de minas. El mismo informe también hace referencia a información desde Ecuador acerca de “un barco procedente de Barcelona [que] traía aviones alemanes para un puerto desconocido en la costa caribe”¹³⁶. De todos esos traslados no existe hasta el momento ninguna otra referencia y mucho menos evidencia alguna de que dichas operaciones se hubiesen efectuado.

Estos dos ejemplos dan cuenta de lo frágiles y dudosos que podían llegar a ser los datos obtenidos por los organismos de inteligencia, a partir de los cuales se elaboraba la información sobre la cual las autoridades colombianas tomaban decisiones en materia de seguridad. Pero en el contexto de la guerra esos datos no eran fácilmente descartables, y cualquier indicio debía ser estudiado en detalle. De hecho, las distintas actividades de tipo político de ciudadanos del Eje, principalmente alemanes, en cualquier lugar del continente pasaron a ser un motivo de preocupación también para Estados Unidos, que las consideraba como parte de una avanzada que podía llegar a generar inestabilidad en la región. De ahí que en el marco de la estrategia de seguridad hemisférica orientada desde Washington se tomaran medidas para neutralizar cualquier

¹³⁴ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Informe de inteligencia al Ministerio de Relaciones Exteriores” (Bogotá, 17 de diciembre de 1943), folios 182-183.

¹³⁵ Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 185-191.

¹³⁶ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, Carpeta 169, Caja 21, folio 4.

acción de organizaciones e individuos que se considerase contraria a las ideas democráticas.

El FBI (Federal Bureau of Investigation) fue uno de los organismos de seguridad extranjeros que operó en Colombia, de manera específica el departamento conocido como Special Intelligence Service (SIS), en labores de inteligencia que incluían la vigilancia sobre los ciudadanos del Eje y sobre cualquier forma de colaboración con los totalitarismos o adhesión a sus ideas. Todas esas labores se iniciaron formalmente a principios de 1941, y se desarrollaron de manera simultánea en el resto de países de América, excepto República Dominicana, Haití y las colonias europeas¹³⁷.

Pero el FBI no fue el único organismo que desplegó sus actividades en América. Los ingleses propusieron establecer en Nueva York un centro de operaciones de inteligencia, la British Security Coordination (BSC), con proyección sobre los distintos países latinoamericanos, uno de ellos Colombia, donde se sospechaba existía actividad de agentes del Eje¹³⁸. La información recopilada en cualquier punto circulaba por una red que conectaba a los diferentes centros de inteligencia, que mantenían una comunicación constante, tal y como lo deja ver un informe ya citado con datos recogidos en Guatemala y Ecuador acerca del traslado de aviones alemanes a Colombia, con destino a la organización nazi, informe que fue remitido a agentes británicos en Colombia para ser enviado al Ministerio de Relaciones Exteriores colombiano¹³⁹.

Los agentes británicos y los organismos de seguridad para los cuales trabajaban, coordinados desde la Legación de Inglaterra en Bogotá, eran particularmente prolijos en sus labores de espionaje sobre los alemanes en el Caribe colombiano, estando prestos a informar acerca de cualquier actividad sospechosa que estos desarrollaran. Es en extremo difícil establecer que tanta veracidad tenían sus informes, sin embargo, en el contexto de la guerra y atendiendo a la importancia de ciertos lugares estratégicos para la misma, entre ellos el Canal de Panamá o las refinerías de las islas del Caribe, los datos recopilados adquirirían particular relevancia. Nada se dejaba pasar, como lo evidencia un informe de supuestas actividades sospechosas de alemanes en algunas poblaciones menores de la región del Caribe colombiano: “Se informa que en

¹³⁷ Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 43-44.

¹³⁸ Véase, William Stevenson, *A called intrepid: the secret war* (London: Hartcourt Brace Jovanovich, 1976).

¹³⁹ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, Carpeta 169, Caja 21, Folio 4.

Valledupar, al oriente de Fundación y al sur de Riohacha hay diez alemanes que poseen aparatos de radio y que parecen estar dirigidos a la frontera venezolana. La posición escogida por estos individuos domina el terreno entre Maracaibo, Santa Marta y Barranquilla”¹⁴⁰.

La labor de los organismos de seguridad extranjeros era complementaria a la que llevaban a cabo sus pares colombianos. Una comunicación entre los Ministerios de Guerra y de Relaciones Exteriores de principios de 1940 hace referencia a que correspondía al Ministerio del Interior la vigilancia de los extranjeros en Colombia. Este ministerio se apoyaba en la labor de seguimiento de la Policía Nacional, y en caso de encontrar evidencia de actividades como espionaje o sabotaje se podía proceder a ordenar el traslado de individuos considerados peligrosos hacia zonas donde no representarían un riesgo¹⁴¹. Ejemplo de lo anterior se puede encontrar en un informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, específicamente de sus oficinas en Barranquilla, destinado al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, en el que se informaba de las actividades sospechosas de Friedrich Wilhelm Schmidt, quien desde 1926 se encontraba trabajando en Barranquilla con la Fábrica de Jabones Hanseática, de propiedad de alemanes. En lo que tenía que ver con las actividades políticas del señor Schmidt antes y durante los primeros meses de la guerra, el informe señalaba que “este individuo es considerado como uno de los más prominentes nazistas de la costa y todavía se le considera como la figura más prestante del partido nazista de la República. Se tiene conocimiento de que este individuo asistió a todas las reuniones de carácter político que se llevaron a cabo en esta ciudad”¹⁴². El mismo informe emitía un concepto acerca de la manera en que las autoridades colombianas debían actuar con Schmidt: “Parece ser elemento peligroso y definido simpatizante del Eje. Sería conveniente fijarle residencia en el interior”.

En la medida en que avanzaba la guerra, la labor de los organismos de seguridad norteamericanos se hizo cada vez más importante, y sus actividades eran mucho más intensas que las de los servicios ingleses cuyos reportes se aprecian cada vez más

¹⁴⁰ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, “Comunicado de la Legación británica en Bogotá al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia” (4 de septiembre de 1940), folio 131.

¹⁴¹ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, Carpeta 169, Caja 21, folio 23.

¹⁴² A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades nazis 1943, Abril-junio, Caja 23, Carpeta 181, “Informe del Departamento de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional” (Barranquilla, 23 de mayo de 1943), folio 69.

escasos en la documentación que recibía el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Así, por ejemplo, la Embajada norteamericana en Bogotá informaba constantemente acerca de reuniones entre alemanes de Medellín y Barranquilla, ciudades donde operaban organizaciones nazis notablemente dinámicas¹⁴³.

La recopilación de información sobre individuos o empresas sospechosas de apoyar al Nacionalsocialismo o de simpatizar con sus ideas no era exclusiva de los organismos de seguridad de Colombia y de los ya mencionados Inglaterra y Estados Unidos. La construcción de un perfil personal o de una empresa se llevaba a cabo también a partir de la información que proporcionaban particulares, que en ocasiones poco o nada tenían que ver con depuradas técnicas de investigación, lo que daba lugar a errores e inclusive a desinformaciones con los más distintos propósitos: en el caso de algunas empresas alemanas que empezaron a ser investigadas, sus propietarios se quejaban de que la competencia se había encargado de difundir falsos rumores. Todo ello daba lugar a cuestionamientos acerca de los métodos y los verdaderos propósitos de las investigaciones. Una publicación semanal que empezó a circular en Barranquilla en mayo de 1943 llamada “Protesta Liberal”, y que se mostraba particularmente crítica frente a la manera como se hacía seguimiento a los alemanes y a quienes se mostraban cercanos a ellos (información que sirvió luego para la elaboración de la Lista Negra), llamaba la atención acerca de las personas que conformaban el equipo de investigación del Cónsul norteamericano en Barranquilla, entre ellas

José M Ariano, un jovenzuelo con alma y modales de criado de fonda; su abyección y femeninos contornos encajaron a la maravilla en ese ambiente de conspiración y de lucro; un irlandés de baja clase, de apellido Carnahan muy conocido en la ciudad por sus flamantes trajes combinados de deshechos de guardarropa y por su mirada lánguida de marcada procedencia semita [...] Otro irlandés diminuto y pelirrojo con visibles síntomas de parálisis general progresiva, un tal Andrew Wardlaw, se venga de su suerte inventando modos y métodos reñidos con todas las nociones de la moral y la decencia para mortificar a los pequeños comerciantes amenazándolos con incluirlos en la Lista Negra si no complacen a las casas de comercio judías a un traspaso de

¹⁴³ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, “Memorando. Embajada de los Estados Unidos al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia” (Bogotá, diciembre 12 de 1941), folio 188.

bienes de dudosa limpieza. Y hasta una solterona Jacob, malhumorada y catarrosa...¹⁴⁴

Destaca el énfasis que se pone en ciertas características de los mencionados agentes, cargadas en no poca medida de prejuicios, entre ellas el rasgo de “semita” o una enfermedad mental a que se hace referencia. Sin embargo, es importante señalar que el “ambiente de conspiración” y los “métodos reñidos con todas las nociones de moral” a que se hace alusión, eran mencionados con frecuencia (aunque con otros calificativos) por muchos de aquellos que, según su propia opinión, fueron injustamente sindicados de tener tratos con alemanes y de favorecer de manera indirecta el esfuerzo de guerra del Reich. Al parecer la delación y los falsos testimonios fueron moneda corriente entre quienes se encargaban de proporcionar información a los servicios de seguridad colombianos y de los Aliados que operaban en Colombia.

El seguimiento se llevaba a cabo tanto sobre el personal diplomático o que tenía una vinculación directa con el gobierno del Reich, como sobre muchos de los ciudadanos alemanes comunes y corrientes que vivían en Barranquilla. El alemán Hans Möller Roosen, residente en la ciudad caribeña, aparecía en una lista de extranjeros a quienes los organismos de inteligencia vigilaban. Así, aparece un registro en el que se indicaba que había llegado a Colombia en febrero de 1936, que se encontraba casado con Muriel Hugues, también de Alemania, y que a finales de octubre de 1940 había hecho viajes por Boyacá y Santander, en los cuales también había sido seguido¹⁴⁵.

También estaba el caso del alemán Adolf von Dewitz, quien desde hacía más de una década vivía en Barranquilla, habiendo trabajado inicialmente con la casa comercial Breuer, Möller & Co., para luego independizarse, dedicándose a la exportación de café. A von Dewitz se le sindicaba de ser alguien muy respetado en el grupo nazi, y como un “no muy escrupuloso servidor a la causa”, además de ser pariente de un adepto fanático del nazismo en la ciudad de Pereira, gracias a lo cual debía ser vigilado con particular cuidado¹⁴⁶.

¹⁴⁴ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Memorandum” (19 de agosto de 1943), folio 130.

¹⁴⁵ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, folio 84.

¹⁴⁶ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, “Comunicado de la Legación británica en Bogotá al Ministerio de Relaciones Exteriores”, folio 139.

El personal que había trabajado en SCADTA seguía recibiendo particular atención por parte de los organismos de seguridad británicos, como lo demuestra una comunicación de la Legación británica a la Secretaría del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, en la que se informaba que los señores Guenther Pranz (mecánico de vuelo) y su familia, Helmut Jaeger (Radio operador) y su esposa, William Leverman (piloto) y su familia, y Paul Mutter (director de estación) también con su esposa, se disponía a viajar desde Cartagena hasta Japón en el barco “Rio de Janeiro”¹⁴⁷.

La labor de seguimiento a las actividades de los alemanes en Barranquilla se cumplía más allá de los límites de la ciudad. Ya se ha hecho referencia a casos en los que cuando estos extranjeros se movilizaban a otras regiones del país eran seguidos por agentes de seguridad nacionales o extranjeros que tenían a su cargo las labores de vigilancia. La embajada norteamericana reportaba al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia el viaje a Medellín el 2 de diciembre de 1941, de dos alemanes residentes en Barranquilla e identificados como integrantes de organizaciones nazis, Hans Hofmann y el señor von Wahlert. Según el informe, en Medellín se encontraron con otro simpatizante nazi, August Tietjen, con quien se mantuvieron reunidos por dos días. Finalmente von Wahlert retornó a Barranquilla el 6 de diciembre, mientras que Hofmann lo hizo el día 11¹⁴⁸.

También sucedía que antes de que algún alemán arribara al Caribe colombiano ya venía siendo vigilado por agentes de seguridad de otros países, tal y como lo evidencian algunos casos documentados, como el de Lothar Ulrich, de quien sospechaban los británicos por haberse reunido en Mobile (Estados Unidos) con el Cónsul alemán a principios de mayo de 1940 y que debía llegar a Barranquilla a principios de julio por causas no conocidas¹⁴⁹.

Herbert Schwartau fue uno de los alemanes procesados por espionaje. Había nacido en Barranquilla pero sus padres eran alemanes, por lo que había adquirido la nacionalidad alemana y sentía un profundo afecto por Alemania hasta donde viajaba con cierta

¹⁴⁷ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, “Memorandum, Legación británica a la Secretaría del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia” (23 de agosto de 1940), folio 105.

¹⁴⁸ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, Carpeta 187, Caja 24, “Memorando. Embajada de Estados Unidos al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia” (Bogotá, diciembre 12 de 1941), folio 188.

¹⁴⁹ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Agosto-septiembre, Carpeta 170, Caja 21, “Comunicado de la Legación británica en Bogotá al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia” (29 de agosto de 1940), folios 128.

frecuencia. Estuvo en Hamburgo a finales de la década del treinta, al parecer recibiendo entrenamiento en espionaje, lo que dio lugar a que empezara a ser seguido por los servicios de inteligencia norteamericanos que operaban en Colombia. Finalmente el embajador de Estados Unidos, Arthur Bliss Lane, envió al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia una serie de elementos probatorios acerca de las actividades de espionaje de Schwartau en Barranquilla y otras ciudades. La información, que incluía transcripciones de conversaciones clandestinas, entre otros elementos, pasó a manos de la Policía Nacional, que hizo efectiva la detención de Schwartau el 20 de noviembre de 1942, para ser procesado y luego enviado a Estados Unidos¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 23-28.

7.4 La Lista Negra y sus efectos

La idea de que los negocios de los alemanes en cualquier país donde estuviesen funcionando contribuían con el esfuerzo de guerra de Alemania y servían además como plataformas de penetración política estaba bastante difundida, y sirvió como argumento para la aplicación de las medidas de bloqueo económico de quienes aparecían en la Lista Negra. Un folleto del que no se conoce autor pero que se proponía denunciar las actividades nazis en América Latina, y que circuló en Barranquilla a finales de 1940, señalaba, entre otras cosas, que “las sumas obtenidas con la venta de mercancías y productos manufacturados alemanes se utilizan para fines de propaganda contra los gobiernos de los países latinoamericanos”¹⁵¹.



Figura 9. Propaganda antinazi.

“El comercio es, en manos de los alemanes, un arma para la agresión. Alemania no tiene escrúpulo alguno en hacer uso de sus organizaciones comerciales y de sus relaciones mercantiles en Ultramar como medio de penetración política”, señalaba en una de sus páginas un folleto difundido en varias ciudades colombianas, una de ellas Barranquilla.

Desde la publicación de las primeras listas se incluyó a nombre de empresas y personas residentes en Barranquilla, entre ellos una buena cantidad de nacionalidad alemana que

¹⁵¹ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Propaganda Actividades Nazis 1938-1940, Caja 23, Carpeta 184, folio 5, “La Quinta Columna en las dos Américas”, 6.

desarrollaban las más diversas actividades económicas¹⁵². Así, tenemos en el campo del comercio de víveres a Salchichería Alemana, Salchichería Alemana de Wolf y Salchichería Boston; en el de almacenes, Almacén Helda, Almacén Fux, Ferretería Alemana, Almacén Musical y Almacén Sperling; en el de productos químicos y farmacéuticos, Química Bayer, Productos Schering, Productos Merk, Productos Anilinas Alemanas, Productos Empresa Hanseática, entre otros; en el sector de comercio y representaciones, Breuer, Möller Cía., Schmelzer y Cía., Mangels y Cía., Fuerhop y Cía., por mencionar sólo algunos casos; en el de servicios y otros aparecen Restaurante Wolf, Foto Heumann, Fotograbado Gebhardt, Óptica Alemana Kinderman, Empresa Colombiana de Transportes Lindemeyer; y en el sector industrial la *Unión Industrial, Taller y Fundición de Metales Boston de F. Koenig* y la *Fábrica de cuchillas para afeitar Barbett*¹⁵³.

Es importante señalar que para el momento en que empezó a circular la Lista Negra ya la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA), a que se hizo referencia en un capítulo anterior, no existía, pues había sido transformada en AVIANCA. Por estar dicha transformación relacionada con la guerra es preciso detenernos un momento y dar cuenta del proceso.

El caso de la Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA), la empresa de aviación fundada 1919 por socios alemanes y colombianos, y que disponía en su planta de personal de una gran cantidad de administrativos, técnicos y pilotos originarios de Alemania, y cuyas acciones estaban en su mayoría (en apariencia) en manos de un austriaco ciudadano del Reich después de la anexión de Austria por parte de Alemania, representa uno de los casos más representativos de cambios en las condiciones de vida de los alemanes en Barranquilla.

A principios de la década del treinta la SCADTA debió afrontar una situación que podía llegar a poner en riesgo su existencia misma. Por una parte, la ampliación de servicios de la compañía así como la demanda de los mismos en territorio colombiano y en los países vecinos, generaba nuevas necesidades, principalmente en materia de equipos que era urgente suplir. Por otro lado, SCADTA debía prepararse para enfrentar la

¹⁵² Muchas de las empresas incluidas en la Lista Negra aparecen ya mencionadas por sus actividades en el capítulo 3 de este trabajo. Eran de gran relevancia para la dinámica económica de Barranquilla, por lo que el bloque sobre estas empresas fue especialmente sentido en la urbe caribeña.

¹⁵³ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, carpeta 170, caja 24, folio 40, *Contra Ataque. Órgano del Comité Anti Nazi de Barranquilla* (Barranquilla, 9 de agosto de 1941) 2.

competencia de la Pan American Airways (Pan Am), compañía norteamericana respaldada por el gobierno de Estados Unidos que desde hacía algunos años había iniciado un proceso de expansión por los cielos de América Latina, barriendo en su marcha con varias de las compañías que operaban en el continente. Precisamente la Pan American presionó a algunas empresas fabricantes de aviones de Estados Unidos para que no vendieran sus productos a la SCADTA, al tiempo que logró que el gobierno norteamericano no permitiera el establecimiento de rutas de la compañía colombo-alemana sobre los cielos de Estados Unidos.

La fuerza de las circunstancias llevó a que Von Bauer, máximo accionista y representante legal de SCADTA, se acercara al presidente de la Pan Am para negociar unas condiciones de operatividad que beneficiaran a las dos compañías. El resultado fue un aparente acuerdo a través del cual las partes se comprometían a respetar un espacio de operaciones: Pan American Airways no operaría en los cielos colombianos, en tanto que SCADTA lo haría sólo sobre estos últimos y limitaría sus vuelos internacionales a unas cuantas rutas en países vecinos. Sin embargo, la realidad era otra. Lo que sucedió fue que Von Bauer vendió sus acciones en la SCADTA a la compañía norteamericana, pero la negociación no se hizo pública y la aerolínea, en su forma colombo-alemana, siguió funcionando hasta principios de la década del cuarenta, casi diez años después, cuando en el marco de las medidas adoptadas frente a la guerra mundial el gobierno colombiano quiso nacionalizar la compañía para luego fusionarla con una de su propiedad que se encontraba en crisis. Por otro lado, el gobierno del Reich había mostrado previamente su interés por adquirir acciones en la SCADTA. Frente a todo ello, la Pan Am hizo pública la negociación dejando en claro con quien era que había que establecer contacto en caso de que existiera un interés sobre la compañía otrora colombo-alemana. Finalmente la SCADTA desapareció como tal y dio lugar a una nueva empresa.

Una vez culminado el proceso de disolución de la SCADTA, pasando a ser una nueva aerolínea ya nacionalizada con el nombre de AVIANCA, se dio continuidad a la estrategia de neutralización de cualquier influencia alemana, ajustada a las disposiciones emanadas desde Washington en el marco de la política de seguridad hemisférica durante el conflicto mundial. Así las cosas, se procedió a la separación de los alemanes de los cargos que habían venido ocupando en la compañía de aviación. Para ello los nuevos

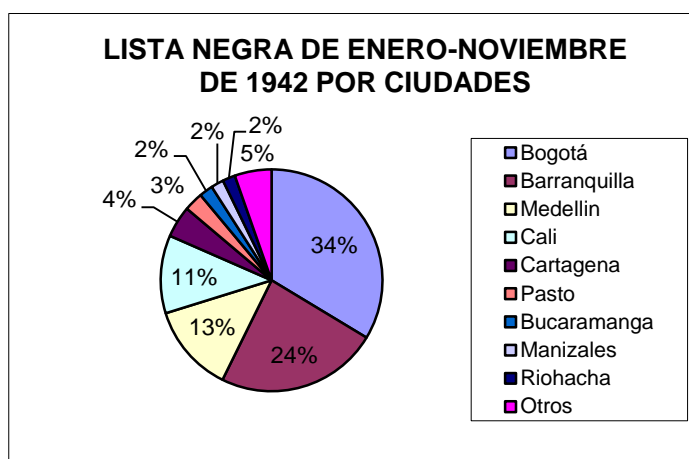
administradores de la aerolínea elaboraron una lista que contenía los nombres de todos alemanes que hacia esos primeros meses de 1940 se encontraban vinculados

En total fueron 77 los nombres que aparecieron en la lista, siendo 42 de ellos de alemanes que residían en Barranquilla al momento de su despido, el mayor número, mientras que en Bogotá vivían 21 y el resto en otras ciudades¹⁵⁴. Una de las principales razones por las cuales el personal de la SCADTA había resultado particularmente sospechoso para los organismos de seguridad de Estados Unidos e incluso para los colombianos era el hecho de que muchos de los pilotos, técnicos, agentes comerciales y otros, se habían incorporado a la compañía en la segunda mitad de los años treinta, luego de llegar directamente desde Alemania, es decir, habían sido testigos de las circunstancias críticas de los años veinte y del ascenso del Nacionalsocialismo, manifestando en muchos casos abiertas simpatías por este último.

Volviendo al tema de la Lista Negra, si bien es cierto que el mayor número de personas incluidas corresponden a Bogotá, proporcionalmente hablando en términos de población total de las dos ciudades y de la cantidad de extranjeros del Eje residentes en ellas, Barranquilla es a todas luces un caso de gran importancia y muy probablemente la ciudad que más sintió los efectos económicos de la implementación del bloqueo, debido al papel que jugaban los alemanes en la dinámica económica del puerto.

¹⁵⁴ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1940, Enero-Julio, Carpeta 169, Caja 21, “Lista anunciada AVIANCA a Ministro de Relaciones Exteriores” (Bogotá, junio 27 de 1940), folios 56-59.

Tabla 1. Lista Negra por ciudades 1942.



Fuente: AGN, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Diplomática y Consular. Cp: 195; Cj:25; No. De Transferencia: 8.

Bogotá	219
Barranquilla	154
Medellín	84
Cali	74
Cartagena	30
Pasto	18
Bucaramanga	13
Manizales	12
Riohacha	12
Otros	35

Gran parte de la información recolectada y utilizada para construir los expedientes sobre las actividades de alemanes en Barranquilla fue la base para la elaboración de la Lista Negra, y en ese mismo sentido las fuentes fueron objeto de crítica por ser consideradas en algunos casos versiones malintencionadas o construidas con escaso rigor investigativo, que afectaron tanto a los mencionados alemanes como a colombianos.

El comerciante y agente encargado de representaciones Juan B. Campo, quien resultó incluido en la Lista por supuestos negocios con firmas alemanas señalaba en una carta al Cónsul de Estados Unidos en Barranquilla que se “acogió informes absolutamente injustos porque son absolutamente falsos. Llevados a ese despacho [el del consulado] por individuos carentes de moral, o empleados anhelosos de hacer méritos ante sus superiores, o alguien, tal vez con el fin premeditado de coronar una intriga”¹⁵⁵.

En una publicación llamada “Protesta Liberal”, que apareció por primera vez en Barranquilla en mayo de 1943, y de la que los servicios de inteligencia de Colombia y de los consulados británico y norteamericano decían que era antinorteamericana y pro-nazi, aparecieron algunos artículos con titulares como “Los infames procederes de la Lista Negra”, “Violación de la soberanía de Colombia y libertad de trabajo e industria

¹⁵⁵ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Carta de Juan B. Campo al Cónsul de Estados Unidos en Barranquilla” (febrero 17 de 1943), folios 24-27.

por el consulado americano” y “Otros hechos escandalosos de la Lista Negra”. También se cuestionaba en uno de los ejemplares la ética de los procedimientos para elaborar la Lista Negra en un artículo titulado “La inclusión y exclusión de las Listas Negras convertidos en Colombia en escandaloso negocio de extorsión y chantaje y violación a nuestra soberanía”¹⁵⁶.

A partir de sus investigaciones, los organismos de seguridad colombianos que operaban en Barranquilla, al igual que los británicos y norteamericanos, señalaban que los encargados de producir y hacer circular este tipo de publicaciones recibían el apoyo de un grupo político pro-Eje llamado “Unión Nacional Patriótica”. Igualmente hacían referencia al respaldo y financiación que les proporcionaban algunos alemanes y firmas alemanas en Barranquilla, como Adolf Held y la casa comercial “Almacenes Helda”¹⁵⁷.

Otro caso de un colombiano en Barranquilla que resultó incluido en la Lista Negra fue el del abogado Santiago Rozo, quien se encontraba al frente de una agencia de arrendamientos y comisiones. En una extensa carta dirigida al ministro de Relaciones Exteriores de Colombia en octubre de 1943, Rozo se quejaba de la injusta medida tomada al ser incluido en la Lista Negra, y expone las que para él son las verdaderas razones de su inclusión. En el documento Rozo hace referencia a los servicios prestados a Colombia en los distintos cargos que ha ocupado en el Ejército Nacional como oficial en la guerra con el Perú y a los diversos cargos diplomáticos en los que se ha desempeñado, remarcando su particular disposición para servir a su país cuando ha sido necesario. Continúa Rozo señalando las causas por las cuales, a su modo de ver, fue incluido en la Lista Negra, relacionándolas con algunos problemas que tuvo con el Cónsul norteamericano en Barranquilla, quien en represalia por dichas confrontaciones ordenó su inclusión injusta

Yo les envié [a los directores de un diario nacional, El Siglo] una información importantísima que comprobaba la confabulación entre el judío A. Garubard, residente en esta ciudad, y el Ex Cónsul de Estados Unidos en esta ciudad, Nelson Park; y por cuya confabulación se organizó un desastroso para los comerciantes colombianos en artículos manufacturados de hierro y tendiente a monopolizar la exportación del hierro viejo a los Estados Unidos y la introducción a nuestra patria de

¹⁵⁶ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Memorandum” (19 de agosto de 1943), folio 129.

¹⁵⁷ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Memorandum” (agosto 19 de 1943), folio 130.

artículos manufacturados de hierro procedentes de los Estados Unidos de América. [...] Los confabulados llegaron a ganarse en pocos meses millones de pesos hasta que yo conocedor del asunto [...] los combatí, los exhibí en público y les impedí que pudieran continuar con el escandaloso negocio. [...] Como era natural el Ex Cónsul de los Estados Unidos, Nelson Park, hizo todos los esfuerzos que estuvieron a su alcance para vengarse de lo que yo hacía; y logró hacerme incluir en la Lista Negra.¹⁵⁸

Argumentos similares utilizaban otros “enlistados”, aduciendo que su inclusión en la Lista Negra obedecía más a motivos de tipo personal. En el caso de Rozo, existían también sospechas de que simpatizaba con los totalitarismos de Europa, imagen reforzada por su cercanía con el periódico *El Siglo*, un diario de circulación nacional que permanentemente había expresado en sus páginas duras críticas hacia los Estados Unidos en particular y los Aliados en general. Además, Rozo se encontraba afiliado al Partido Conservador, en cuyas filas se encontraban algunos elementos abiertamente proclives a Franco, Mussolini y Hitler.

Es probable que todas esas circunstancias, sumadas a la causa que el mismo Rozo expone, hayan sido fundamentales para su inclusión en la Lista Negra, lo que evidencia cómo los intereses particulares y las cuestiones de seguridad hemisférica convergían para la construcción de uno de los mecanismos de seguridad de alcance continental implementados desde Washington y aplicados por los gobiernos de América Latina, lo que no es un detalle menor debido al impacto que llegó a tener la Lista Negra en las dinámicas económicas tanto de los directamente implicados como en las de las redes en las que ello se encontraban insertos, redes que en algunos casos alcanzaban niveles de influencia regional, nacional y transnacional.

En los siguientes años muchos otros habitantes de Barranquilla fueron observados por los servicios de inteligencia de Colombia y de los cuerpos diplomáticos norteamericano y británico, al ser considerados cercanos a los alemanes. En un informe de dichos organismos, cuya copia fue dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores en agosto de 1943, se señalaba, entre otros, el caso de Fernando Castro, de quien se aseguraba en el documento era “empleado de los Almacenes Helda hace más de 20 años, y está sirviendo de representante de los Srs. August Thulesius (Lista Negra) y Alberto Tietjen

¹⁵⁸ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Carta de Santiago Rozo al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia” (octubre 29 de 1943), folios 162-165.

(Lista Negra) para algunas propiedades que estos señores poseen en Barranquilla”¹⁵⁹. Y de la firma Enrique Ujueta y Cía. se afirmaba en el mismo informe que

ha estado bajo estudios de los consulados americanos e ingleses hace más de un año [...] que el señor Enrique Ujueta es enemigo declarado de los países democráticos [...] Enrique y sus hermanos han expresado su alegría por las victorias alemanas al principio de la guerra. También sirve de pantalla para algunos alemanes para evadir los controles del gobierno colombiano, y ha servido como pantalla contra las sanciones de los gobiernos aliados para las firmas Heinrich Francke (Lista Negra) y Antonio Volpe y Cía. (Lista Negra)¹⁶⁰.

Lógicamente y como se esperaba, el peso de los efectos del bloqueo económico a partir de la aplicación de la Lista Negra recayó sobre los alemanes, aunque, como ya se vio, hubo casos de colombianos afectados por las medidas. Hans Weber y Alberto Reyes, el primero, alemán, residente en Barranquilla y el segundo, colombiano, del vecino municipio de Ciénaga, habían constituido en mayo de 1940 una firma comercial llamada “Alberto H. Reyes & Compañía”, la cual debía durar, como mínimo, hasta el 1° de mayo de 1945, y planeaba en el momento de su fundación desarrollar sus actividades comerciales en Barranquilla. Sin embargo, debido al riesgo de la presencia de un alemán en la sociedad a partir de la publicación de la Lista Negra, se decidió disolver la Compañía el día 9 de diciembre de 1941. Los acuerdos bajo los cuales se disuelve la sociedad dan a entender que lo que realmente operó fue una separación de Hans Weber de la sociedad, luego de recibir el dinero que inicialmente, durante la constitución de la misma, había aportado, en tanto que su ex socio pudo continuar con los negocios que venía manteniendo la firma¹⁶¹.

La empresa Anilinas Alemanas Ltda., instalada en Barranquilla y de propiedad de alemanes que comercializaban insumos agrícolas, tintes, pinturas y otros compuestos, producidos en su mayoría por la propia firma, padeció también los efectos del bloqueo económico aplicado sobre las empresas germanas, específicamente porque varios de sus socios, entre ellos Walter Berg y Hans Ulrich Bauer, fueron acusados de ser

¹⁵⁹ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Informa de Inteligencia para el Ministerio de Relaciones Exteriores” (agosto 3 de 1943), folio 112.

¹⁶⁰ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Informe de Inteligencia para el Ministerio de Relaciones Exteriores” (agosto 3 de 1943), folio 112.

¹⁶¹ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, Disolución y liquidación de la sociedad denominada “Alberto H. Reyes & Compañía”, folios 181-183.

simpatizantes nazis y activos colaboradores de la organización nacionalsocialista local¹⁶².

Simples trabajadores o pequeños empresarios alemanes en la ciudad también se vieron afectados por las medidas adoptadas luego de la publicación de la Lista Negra. Franz Schloegl, un reconocido técnico alemán que trabajaba para la compañía Cervecería Barranquilla y Bolívar, y que con su trabajo había sido determinante para el desarrollo del producto estrella de la firma cervecera, la cerveza Águila, fue acusado en el año de 1941 de llevar a cabo actividades de inteligencia para el gobierno nazi, razón por la cual debió abandonar territorio colombiano en el año de 1942¹⁶³. El comerciante alemán Otto Lehmann, propietario de una venta de instrumentos musicales en Barranquilla y que se desempeñaba además como representante legal de algunos empresarios alemanes, fue señalado como integrante de la GESTAPO notablemente activo, además de miembro del partido nazi local, lo que le generó la inclusión en la Lista Negra a partir de lo cual se dio inicio a su bloqueo económico.

También tradicionales empresas de alemanes que llevaban décadas operando en Barranquilla fueron incluidas en la Lista, y en consecuencia resultaron afectadas por las nuevas circunstancias. La Empresa Hanseática había surgido en el año de 1908, cuando los empresarios alemanes Adolf Held, Heinrich Lindemeyer, Arthur Stegmann y Ferdinand Wiese, juntaron capitales y registraron una empresa llamada Empresa Hanseática Lindemeyer, Wiese & Co., que se dedicó al transporte fluvial, al comercio de importación y exportación, a la industria (con fábrica de jabones y velas) y a la agricultura (en haciendas cafeteras en la Sierra Nevada de Santa Marta). A lo largo de las siguientes décadas algunos de los socios más importantes de la compañía se retiraron, en tanto que otros, también alemanes, ingresaron, todo lo cual dio lugar a variaciones en la denominación oficial de la firma hasta quedar definitivamente como Empresa Hanseática¹⁶⁴.

La numerosa presencia de alemanes en la Hanseática a principios de los años cuarenta, ahora combinados con colombianos, llevó a que inevitablemente fuera incluida en la Lista Negra, a pesar de las protestas que sus socios presentaron señalando que no tenían

¹⁶² A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 192, “Proclaimed List of Certain Blocked Nationals, March, 1944, Colombia”, folio 25.

¹⁶³ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Caja 25, Carpeta 195, folio 8.

¹⁶⁴ Adolfo Meisel Roca y Joaquín Viloria, “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolf Held, 1880-1927”, *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* Vol. 35, No. 49 (1999), 70.

vínculo con el Partido Nacionalsocialista y que no prestaban ningún servicio a la Alemania nazi. La salida de los empresarios alemanes se hizo prácticamente obligatoria, con el fin de que la Hanseática pudiera ser excluida de la Lista.

Para finales de 1942 prácticamente no había alemanes, sólo quedaban unos cuantos de importancia operativa más que financiera o administrativa, y la empresa había pasado a manos de colombianos. Sin embargo se mantenía en una penosa situación, empezando por las dificultades que sus embarcaciones en el río Magdalena venían teniendo para operar. La petrolera norteamericana Tropical Oil Company se negaba a suministrar petróleo para las calderas de los buques, lo que había llevado a los operarios de los mismos a hacer algunos cambios para poder utilizar, como antaño, leña para la propulsión. Adicional a lo anterior “las compañías de transportes se negaban a recibir carga de la Hanseática y los comerciantes mayoritarios tampoco querían comprar los artículos producidos por la empresa”¹⁶⁵, por temor a verse incluidos ellos mismos en la Lista Negra bajo el cargo de comerciar con empresas ya incluidas.

Las gestiones para encontrar soluciones y dar continuidad al funcionamiento de la Hanseática las encabezaban las autoridades regionales. Así, el Gobernador del Departamento del Atlántico se entrevistó en los primeros días de 1943 con el Cónsul norteamericano en Barranquilla, con el fin de buscar una alternativa que permitiera a la Hanseática continuar operando, sobre todo por la cantidad de nacionales colombianos que trabajaban en ella y que a raíz del bloqueo económico estaban padeciendo los rigores de la crisis en que había entrado la empresa. Para el diplomático norteamericano la posibilidad de excluir a la Hanseática de la Lista Negra estaba supeditada a la total “desalemanización” de la firma, por lo que pedía fechas precisas para el retiro de, entre otros, los señores Schmidt, quien ejercía como Intendente, y Strauss, quien administraba la hacienda Las Nubes¹⁶⁶, esta última de propiedad de la Hanseática.

Desde la sede regional de una entidad de tipo nacional, la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, se hacían gestiones también ante el Cónsul de Estados Unidos en Barranquilla. Por ejemplo, se informaba que los alemanes Fritz Beurlen y Otto

¹⁶⁵ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Carta de Francisco Lemos, Gerente Regional de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero a Miguel López Pumarejo, Gerente en Bogotá” (25 de enero de 1943), folio 10.

¹⁶⁶ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Carta de Francisco Lemos, Gerente Regional de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero a Miguel López Pumarejo, Gerente en Bogotá” (25 de enero de 1943), folios 10-11.

Hillebrand eran dos técnicos que debían ser removidos de la Hanseática, pero que era necesarios que permanecieran en la misma hasta tanto no se excluyera a la firma de la Lista Negra puesto que era difícil reemplazarlos tanto por su nivel de experticia como por la dificultad de encontrar a alguien que quisiera llegar a trabajar en una empresa que se encontraba “enlistada”¹⁶⁷.

Finalmente el funcionario norteamericano accedió a algunas de las demandas, como por ejemplo, que se suministrara combustible a las embarcaciones de la Hanseática para que pudieran seguir operando.

Al parecer la sola condición de ser de nacionalidad alemana era suficiente para estar incluido en la Lista Negra. No había atenuantes a esta situación, ni siquiera para aquellos que mostraban un pleno rechazo al Nacionalsocialismo o que habían sufrido de manera cercana los rigores del régimen nazi. Así le sucedió al judío alemán Herbert Flesch Dreyfuss, quien había perdido a una de sus hermanas en los campos de exterminio nazi y vio luego incluida en la Lista Negra su fábrica de pinturas Ico-Flesch & Cía., que había creado en Barranquilla junto con otros dos compatriotas, Werner von Griesheim y Walter Barthel, y que debió finalmente ser cerrada en el año de 1942¹⁶⁸.

En un intento de hacer justicia frente a los excesos generados por la Lista Negra y abogar por aquellos alemanes que nada tenían que ver con actividades nazis, fueron varias las personas que dieron testimonios acerca de sus conocidos o amigos alemanes. Tal fue el caso del Gerente de la Compañía Algodonera de la Costa Atlántica, quien dio referencias a las autoridades colombianas acerca del vigilante de su empresa, de nacionalidad alemana, Eduard Asmus, señalando que:

El puesto que desempeña Asmus es un puesto de responsabilidad y se lo dimos porque lo conocemos suficientemente y desde todo el tiempo que trabaja con la Compañía nunca se le ha visto en reuniones ni hablando de política de ninguna clase. Para el concepto del señor gerente de dicha Compañía Asmus es el tipo de campesino alemán que no está muy bien enterado de política y que tales acontecimientos

¹⁶⁷ A.H.A., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Comunicación del Gerente de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, en Barranquilla, al Cónsul norteamericano” (25 de enero de 1943), folio 13.

¹⁶⁸ Dino Manco Bermudez y José Watnik Blanco, *Vidas destacadas* (Barranquilla: Ed. Mancomunicaciones, 2001), 68-71.

no le interesan absolutamente nada. Si se le hubiera notado de algo sospechoso se hubiera dado cuenta a las autoridades pues soy un convencido demócrata¹⁶⁹.

Para las autoridades colombianas y norteamericanas la ausencia de pruebas no excluía de sospecha a los alemanes. Se puede mencionar el caso de otro alemán, W. Reuther, que estuvo un tiempo en Barranquilla, desde 1937 y hasta 1941, para trabajar en asocio con algunas firmas comerciales, y que posteriormente se fue a vivir a Medellín. Un informe de la Policía de 1943, cuando ya Reuther se encontraba viviendo en Medellín, indicaba que “no fue posible concertar sus actividades políticas en esta ciudad [Barranquilla], debido a que fue poco conocido”. Es decir, en cerca de 4 años de presencia en Barranquilla no se había podido encontrar una prueba de sus inclinaciones políticas. Sin embargo, el informe hacía énfasis en que “se encuentra incluido en la Lista Negra y que mantiene íntimas relaciones con el señor Hans Vieten, Jefe del partido nazi en Medellín”, lo que dio lugar a que se emitiera un concepto en el que se señalaba que Reuther “es nazi activo, según informaciones, y mantiene relaciones con otros elementos de iguales ideas”¹⁷⁰.

También está el caso de Adolf Albrecht Friedrich Schwabe, también comerciante y relacionado con la casa Bayer. De Bogotá fue trasladado a Barranquilla en 1938, permaneciendo en esta última ciudad hasta 1942, ejerciendo funciones como agente comercial en municipios de los departamentos de Bolívar, Magdalena, Atlántico y Santander. El informe en el que se da cuenta de las supuestas actividades pronazis de Schwabe señala que “las averiguaciones hechas sobre este individuo coinciden en calificarlo como un decidido nazista”. Los viajes comerciales de Schwabe eran vistos por las autoridades con particular recelo al expresar que “en su calidad de agente viajero podría ser activo en propaganda de carácter político”¹⁷¹.

Y también se puede señalar el caso de Hugo Schlenker, un comerciante alemán que había llegado a Barranquilla procedente de Hamburgo en el año de 1936 y que era

¹⁶⁹ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, Carpeta 181, Caja 23, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General, en Bogotá” (Barranquilla, 23 de mayo de 1943), folios 82-83.

¹⁷⁰ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, Carpeta 181, Caja 23, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General, en Bogotá”, (Barranquilla, 23 de mayo de 1943), folio 74.

¹⁷¹ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, Carpeta 181, Caja 23, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General, en Bogotá” (Barranquilla, 23 de mayo de 1943), folios 73-74.

tenido como sospechoso porque, según las autoridades “se sabe que era gran amigo de casi todos los alemanes nazistas, algunos de los cuales se encuentran todavía en esta ciudad y otros han salido para el interior”¹⁷².

Para otros casos en los informes se podía encontrar información falsa, no se sabe si por negligencia de los agentes de seguridad, por una política de mostrar resultados -aunque fueran irreales- en el esfuerzo por neutralizar las actividades nazis en tiempos de guerra, o probablemente por una mezcla de ambos. El profesor alemán Walter Plass aparecía en un informe de la Policía Nacional como un “fanático en sus ideas nazistas” sin señalar prácticamente ningún argumento que sustentara tal idea; y como complemento a dicha información, de manera descuidada se afirmaba que el profesor Plass, de quien se decía en el informe que había llegado a Barranquilla en el año de 1936, había sido uno de los fundadores del Colegio Alemán en esta ciudad, pasando por alto quienes prepararon el informe que dicha institución educativa había sido fundada 24 años antes del arribo de Plass a Colombia, es decir, en 1912¹⁷³. Probablemente la maniobra de relacionar el fanatismo nazi del profesor con la fundación del Colegio Alemán tenía como objetivo remarcar la línea política que seguía una parte de los profesores de la institución, y que llevó finalmente a su clausura a principios del año de 1942.

Otro caso que evidencia una notable afectación fue el de la firma “A.L.S. de Ottens”, que se desempeñaba en el campo de la importación y exportación de productos, y que apareció incluida en la Lista Negra en marzo de 1943. Según describe su propietaria, la señora Antonia Lilia Smit, casada con un alemán de nombre Otto Herman Ottens, no existían razones claras para que la firma de su propiedad fuera incluida en la Lista Negra. En comunicación al Ministerio de Relaciones Exteriores colombiano, la mencionada propietaria señalaba que, desde el momento de la constitución de la firma, en el año de 1941, se había dedicado a prestar el servicio de representación de firmas norteamericanas y británicas. Adicional a ello y en relación con las sospechas que pudiesen recaer sobre su esposo alemán, con quien estaba casado desde 1940, indicaba que “casi la mitad de su vida ha vivido fuera de Alemania. Ha trabajado siempre para compañías inglesas y norteamericanas; cuando vivía en San José de Costa Rica tuvo que

¹⁷² A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, Carpeta 181, Caja 23, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General, en Bogotá” (Barranquilla, 23 de mayo de 1943), folio 77.

¹⁷³ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, Carpeta 181, Caja 23, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General, en Bogotá” (Barranquilla, 23 de mayo de 1943), folio 77.

salir del Club Alemán de aquella ciudad por no compartir las ideas de sus compatriotas y de Hitler”¹⁷⁴. Indicaba también que parientes de su esposo hacían parte del Ejército norteamericano, lo que, según la afectada, hacía aún más improbable que éste pudiera estar prestando algún servicio al Eje.

Sigmund Jacob Muller padeció bastantes problemas luego de su inclusión en la Lista Negra. Nacido en Hamburgo, había llegado a Barranquilla por primera vez en el año de 1929, desde donde viajó a Venezuela, radicándose en el vecino país hasta 1936, cuando retornó a Barranquilla con su familia, llegando a desarrollar actividades comerciales con éxito. Poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, Muller era uno de los principales importadores de productos provenientes de Estados Unidos, y ya durante el conflicto hizo parte de una asociación antifascista que operaba en Barranquilla, expresando además abiertamente su deseo de que los Aliados ganaran la guerra. Con todo, fue incluido en la Lista Negra norteamericana, y en poco tiempo paso de ser uno de los principales importadores a vendedor ambulante de mercancías en compañía de su hijo¹⁷⁵.

En una situación crítica también se encontró la compañía alemana Pfaff, que comercializaba máquinas de coser en Colombia a través de sus agencias en varias ciudades, siendo una de las más importantes la de Barranquilla, que era desde donde se enviaban al resto del país. Con los efectos de su inclusión en la Lista Negra se hizo imposible mantener el normal flujo comercial que había venido desarrollando la firma. Una vez acabado el lote de máquinas de coser con que contaba en el año de 1942, se dedicó exclusivamente a la venta de aparatos de radio, actividad que también empezó a ser bloqueada por las disposiciones norteamericanas aun cuando para principios de 1943 la Pfaff había pasado a ser administrada por el Banco de la República de Colombia, ente de carácter nacional delegado por el Gobierno colombiano que estaba actuado como fideicomisario de aquellos bienes o empresas de propiedad de alemanes que seguían operando. En una reunión entre representantes del Gobierno de Colombia y de los de Estados Unidos e Inglaterra se sugería por parte de estos últimos que lo mejor era forzar

¹⁷⁴ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Carta de Antonia Lilia Smit de Ottens al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia” (23 de marzo de 1943), folios 49-53.

¹⁷⁵ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, Carpeta 181, Caja 23, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General, en Bogotá” (Barranquilla, 23 de mayo de 1943), folio 86.

un traspaso de las acciones de los socios de la Pfaff en Alemania a inversionistas colombianos para que la firma pudiera seguir operando sin problemas¹⁷⁶.

La tradicional firma comercial de Adolf Held, que inició sus operaciones en Barranquilla a principios del siglo XX y que en las siguientes décadas se expandió a través de la apertura de nuevas sucursales en otras ciudades del país, también se vio afectada por la dinámica política internacional en el marco de la guerra, a finales de los años treinta. El caso requiere particular atención debido a ciertas acciones de sus propietarios a fines de 1939, es decir, cuando ya la guerra había iniciado y se podía prever que, como en la Primera Guerra Mundial, el conflicto traería efectos colaterales de gran riesgo para la firma comercial.

Según informa un Memorandum de los servicios de seguridad colombianos enviado al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, hasta antes de 1939 la firma creada por Adolf Held en su sede de Bremen había acumulado considerables deudas con banqueros suizos, por lo que se decidió por parte de los encargados de la compañía y de otros socios que los negocios de la sede de Barranquilla, desde donde se coordinaban los de otras ciudades colombianas, pasaran a manos de la firma Sosico A.G., de Zurich, que sería la nueva propietaria y que además asumiría todas las deudas de la sede de Bremen. El proceso se llevó a cabo en diciembre de 1939, y se conformó una sociedad limitada llamada Almacenes Helda, con la idea de aprovechar el buen nombre que la firma anterior había cosechado en el mercado colombiano.

En el año de 1940 la nueva firma fue trasladada desde Barranquilla hasta Bogotá, teniendo como socios accionistas a la Sosico A.G., con un capital de 1.500.000 pesos, y al señor José Andrade, con una suma invertida de 10.000 pesos, en tanto que Adolfo y

¹⁷⁶ A finales de 1942 se encontraba constituido un “Comité de Consulta” integrado por un representante del Ministerio de Hacienda, el Jefe y el abogado del Departamento de Control de Bienes Extranjeros, un representante del Ministerio de Relaciones Exteriores, un representante de la Embajada de los Estados Unidos en Colombia y otro de la Embajada británica. Ante este Comité se llevaban los casos de personas y empresas incluidos en la Lista Negra y que requerían alguna verificación. El caso de la Pfaff fue uno de los que se abordó en la sesión número 4 de junio de 1943, en la que también se abordaron los de la ya mencionada firma de Barranquilla A.L.S. de Ottens y el de las Empresas Públicas de Pereira. Esta última firma se encontraba siendo observada por los norteamericanos por el hecho de tener en su nómina a un técnico alemán, el cual se encontraba en proceso de despido. A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943, Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Memorandum Comité de Consultas” (5 de junio de 1943), folios 72-75.

Walter Held, hijo y sobrino respectivamente del fundador, quedaron como administradores¹⁷⁷.

Hacia el año de 1942 y a partir de la emisión de decretos acerca de extranjeros y sus propiedades en Colombia, el Ministerio de Economía nacional solicitó al Cónsul colombiano en Zurich indagar acerca de los socios de la Sosico A.G. Finalmente se encontró que todos ellos eran suizos, sin embargo pudo detectar ciertos elementos que sembraron dudas acerca de la veracidad de la transacción de 1939. En primer lugar, la Sosico había sido constituida apenas un par de meses antes de que adquiriera los negocios de la firma A. Held. Además, el fundador de la Sosico era un suizo de padre alemán llamado Fritz Schultz Peltzer, quien había permanecido en Alemania durante muchos años como gerente de Bremerost Afrikanische Gesellschaft, firma que tenía entre sus actividades principales el comercio de exportación a Gran Bretaña y América del Sur¹⁷⁸. Rápidamente los servicios de inteligencia norteamericanos llegaron a la conclusión de que el traspaso de los negocios, así como de los bienes y pasivos de la firma de A. Held en Barranquilla, no había sido otra cosa que una forma de proteger las inversiones alemanas en Colombia a través de la utilización de firmas extranjeras en una forma de testaferrato.

Finalmente la firma Almacenes Helda fue incluida en la Lista Negra, lo que dificultó sus operaciones, llevando a que se iniciara un proceso de liquidación a partir de enero de 1943. Sin embargo, según el Memorandum citado en el que se hace referencia al proceso de la firma, se señala que fueron interceptadas unas cartas “cuyo autor es desconocido, pero escrito en papel timbrado de Almacenes Helda, dirigidas al ya mencionado Fritz Schultz Peltzer, en Zurich, a través de las cuales se le informaba, al tiempo que se le daba un parte de tranquilidad, indicando que “la Compañía no está considerada en peligro de interferencia por parte del Gobierno” y que “los liquidadores siguen manejando la casa como antes. No hay término fijo para la liquidación y esta puede durar años. La firma puede ser reconstituida como compañía por partes o todo junto si los socios lo convienen”. A partir de las interceptaciones los servicios de

¹⁷⁷ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943, Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Memorando dirigido al Ministerio de Relaciones Exteriores” (Bogotá, junio 7 de 1943), folio 76.

¹⁷⁸ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943, Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Memorando dirigido al Ministerio de Relaciones Exteriores” (Bogotá, junio 7 de 1943), folio 77.

inteligencia colombianos llegaron a la clara conclusión de que la liquidación “era un engaño para evitar la interferencia del Gobierno”¹⁷⁹.

Otras tantas compañías que habían sido incluidas en la Lista Negra eran sospechosas de seguir percibiendo importantes recursos económicos por cuenta de sus tradicionales actividades comerciales, aunque ahora lo hacían a través de personas interpuestas, supuestos empresarios no alemanes que habían aprovechado las dificultades generadas por el bloqueo económico para adquirir a módicos precios las empresas enlistadas. Ese parece ser el caso de la firma Breuer, Möller & Co. en Barranquilla (tenía sedes en otras ciudades y también en Venezuela), de la cual algunos informes enviados al Ministerio de Relaciones Exteriores afirman que mantuvo a uno de sus más antiguos trabajadores colombianos encargado de los negocios, de quien se decía, además “que es pronazi de sentimiento y que es muy activo en propaganda verbal nazi [...] En vista de que ha estado por tan largo tiempo con esta firma y de la posición de confianza que desempeña con la misma, es difícil creer que no comparta los sentimientos de sus jefes”¹⁸⁰.

La Lista finalmente fue suprimida por Estados Unidos a mediados de 1946, aunque antes de eso, en febrero de ese mismo año, el gobierno colombiano había emitido una resolución a través de la cual ponía fin a la administración fiduciaria sobre los bienes de los ciudadanos del Eje, con lo que se anulaban los efectos de bloqueo económico derivados de la inclusión en la Lista Negra¹⁸¹.

¹⁷⁹ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943, Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Memorando dirigido al Ministerio de Relaciones Exteriores” (Bogotá, junio 7 de 1943), folios 78-79.

¹⁸⁰ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943, Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Memorandum” (Bogotá, octubre 20 de 1943), folio 136.

¹⁸¹ Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 155.

7.5 Las exclusiones de la Lista Negra y el fideicomiso

Mientras avanzaba el proceso de ampliación de la Lista Negra y se ponían en ejecución las medidas de bloqueo económico, las gestiones para excluir a ciertas firmas daban algunos resultados. Por ejemplo, el Secretario del Instituto de Fomento Industrial, organismo que se había encargado de la administración de los bienes de propiedad de alemanes bloqueados, informaba el 24 de enero de 1943 al Ministerio de Relaciones Exteriores que se había logrado la exclusión de la Lista de la firma Unión Industrial, que operaba en Barranquilla y que se dedicaba a la reparación de buques y al aprovisionamiento de materiales para la navegación¹⁸².

La gran cantidad de reclamaciones acerca de injustas inclusiones en la Lista Negra motivó una nueva posición del Gobierno norteamericano en el año de 1943 frente a la manera como se debía seguir realizando la selección de los nombres que debían aparecer en la Lista, así como con respecto a las exclusiones. El Asistente del Secretario de Estado, Dean Acheson, sugirió entonces la creación de una Comisión de carácter permanente integrada por un funcionario de la Cancillería y otro del Ministerio de Hacienda y Crédito Público, “con autoridad suficiente para estudiar el problema en toda su amplitud y para discutir con los representantes de la Embajada de los Estados Unidos en Bogotá todas las cuestiones relacionadas con la Lista Negra”¹⁸³. La posición de Estados Unidos era para ese momento un poco menos intransigente en el sentido de que abrió la posibilidad de dar un tratamiento distinto a la manera como se venía seleccionando a quienes debían ingresar en la Lista, al declarar que “ninguna nueva persona o entidad será incorporada en ella en lo futuro sin haber sido previamente consultada y discutida con la Comisión colombiana”¹⁸⁴.

Las ya mencionadas y discutidas inclusiones sumadas a las grandes concesiones de los gobiernos latinoamericanos en la estrategia de seguridad hemisférica planteada por Washington y el rumbo que había venido tomando el conflicto mundial, en el que los

¹⁸² A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Comunicación del Secretario del Instituto de Fomento Industrial al Ministro de Relaciones Exteriores” (Bogotá, 24 de enero de 1943), folio 17.

¹⁸³ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Comunicación del Encargado de Negocios de Colombia en Estados Unidos al Ministro de Asuntos Exteriores de Colombia en Bogotá” (marzo 11 de 1943), folios 36-37.

¹⁸⁴ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Comunicación del Encargado de Negocios de Colombia en Estados Unidos al Ministro de Asuntos Exteriores de Colombia en Bogotá” (marzo 11 de 1943, folios 36-37).

aliados empezaban ya a tomar importantes ventajas frente al Eje, fueron fundamentales para que Estados Unidos hiciera algunas concesiones.

Por su parte, el gobierno colombiano adoptó unas disposiciones específicas frente a los casos de las empresas incluidas en la Lista Negra, particularmente con aquellas cuya quiebra podría llegar a tener un impacto negativo en los circuitos económicos en los que se encontraban insertas, frente a lo cual prefería mantenerlas funcionando, y de paso otorgar a los propietarios, muchos de ellos sin vinculación alguna con el Nacionalsocialismo y víctimas de las circunstancias, alguna garantía sobre sus propiedades conseguidas en años de trabajo. A principios de 1942 el gobierno colombiano designó al Instituto de Fomento Industrial (IFI) y a la Federación Nacional de Cafeteros como administradores fiduciarios de los bienes de alemanes, italianos y japoneses incluidos en la Lista Negra, responsabilidad que fue transferida poco después al Fondo de Estabilización del Banco de la República, el cual

enviaba un visitador con el fin de efectuar una evaluación de la propiedad y de los bienes. Una vez registrada la empresa, la Junta Directiva del Fondo designaba un administrador. Automáticamente, el propietario o el gerente quedaba bajo la vigilancia del administrador, el cual debía acudir diariamente a la empresa y disfrutaba de acceso absoluto a los libros contables¹⁸⁵.

Las utilidades que generaban las empresas que seguían operando bajo la figura del fideicomiso eran manejadas por el Fondo de Estabilización para cubrir los gastos de la burocracia encargada de los asuntos administrativos de todo el sistema. Posteriormente también se usó parte de los recursos generados para el sostenimiento de aquellos propietarios de las empresas, principalmente los que residían en ciudades costeras, que fueron internados en campos de concentración en el interior de Colombia cuando se consideró que podían prestar ayuda a los tripulantes de los submarinos que operaban en el Caribe¹⁸⁶.

Entre las firmas alemanas en Barranquilla que pasaron a funcionar bajo administración fiduciaria se encontraban la Pfaff, Anilinas Alemanas y las farmacéuticas Bayer-Weskott y Cía. y Química Schering S.A.¹⁸⁷, lo que permitió que siguieran operando y

¹⁸⁵ Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 141-142.

¹⁸⁶ Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 142-143.

¹⁸⁷ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, "Memorandum" (Bogotá, 12 de noviembre de 1943), folio 169.

comercializando sus productos. Esta situación no agradó al Departamento de Estado norteamericano, que consideraba que para poder neutralizar cualquier riesgo para la seguridad del continente era necesario eliminar de manera plena la influencia alemana en cada lugar donde fuese necesario¹⁸⁸.

Detrás de las presiones del gobierno norteamericano estaba el interés de firmas de Estados Unidos, entre ellas la Sterling, que debía competir con las farmacéuticas alemanas por el mercado colombiano. Para ello el Departamento de Estado propuso la implementación de un Programa de Sustitución a través del cual las firmas en fideicomiso debían ser liquidadas o pasar a manos colombianas, es decir, nacionalizadas. Además, el Departamento de Estado presionaba para que

Las compañías norteamericanas gozaran del derecho de negociar contratos para el suministro de drogas y productos químicos y para la administración de otras firmas del Eje que, no pudiendo ser liquidadas, serían expropiadas por el gobierno [colombiano en este caso]. El Programa de Sustitución a través de la nacionalización implicaba, además, que la compañía nacionalizada no podría comerciar con otras incluidas en la Lista Negra; que se cancelarían las patentes del Eje; que se suprimiría al personal alemán y que el gobierno colombiano impediría que los alemanes, directa o indirectamente, readquirieran el control.¹⁸⁹

Todo lo expuesto pone en evidencia una de las principales motivaciones de las medidas adoptadas en tiempo de guerra por parte de Estados Unidos y hechas extensivas al resto del continente americano: la revalidación de su posición como potencia hegemónica de la región. Si bien es cierto que existió una real preocupación por los riesgos que implicaba la presencia de alemanes activos en el Nacionalsocialismo en diferentes y múltiples lugares de América Latina, y que los que vivían en Barranquilla (o en otras ciudades cerca al Caribe) representaban un riesgo adicional debido a su proximidad geográfica con una zona estratégica para los intereses norteamericanos como era el Canal de Panamá, también lo es que la guerra significó una coyuntura favorable para que el gobierno norteamericano adoptara las medidas necesarias para eliminar cualquier influencia distinta a la de Estados Unidos en América Latina, tal y como lo había venido haciendo, por ejemplo, con la aviación desde la segunda mitad de los años veinte,

¹⁸⁸ Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 148.

¹⁸⁹ Acheson a Lane, septiembre 13 de 1943, 740.21112 RP/6a, RG 59, NA. Citado en Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 150.

cuando apoyó la creación de la Pan American Airways y estimuló luego su crecimiento, desplazando a otras aerolíneas, entre ellas a varias constituidas por alemanes en países como Ecuador o Colombia¹⁹⁰.

¹⁹⁰ David G. Haglund, "Scadta: The Role of Pan American Airways in US Aviation Diplomacy in Colombia, 1939-1940", *Aerospace Historian Manhattan, Kans.* vol. 30 (1983), No. 3, 177-190; Matthew Josephson, *Empire of the air: Juan Trippe and the struggle for world airways*. Harcourt, Brace and Company, 1944.

7.6 Repatriación, reubicación e internamiento

En el curso normal de la estrategia de seguridad hemisférica planteada por el gobierno norteamericano era fundamental la evacuación de la mayor cantidad posible de ciudadanos del Eje, debido al riesgo potencial de espionaje de un importante grupo de individuos súbditos de una potencia enemiga. Así, a mediados de marzo el Ministerio de Relaciones Exteriores informaba al ministro español en Colombia, quien actuaba como encargado de los asuntos del Eje, que el Gobierno norteamericano había decidido enviar a finales de ese mismo mes un par de barcos que tocarían puertos colombianos.

El primero de los barcos se encargaría de recoger los funcionarios de los cuerpos diplomáticos y consulares alemanes, italianos y japoneses que todavía permanecían en Colombia, mientras que el segundo transportaría a los alemanes mayores de edad y varones que tuvieran la intención de retornar a su país. Se informó también que se preparaba un tercer embarque, aunque sin fecha definida, para sacar del país a familias enteras de alemanes.

El primer grupo en abandonar territorio colombiano lo hizo el 19 de enero de 1942, y se encontraba conformado por 92 alemanes, 10 italianos, 14 colombianos y 7 suramericanos, siendo la mayor parte de ellos funcionarios de la embajada y consulados y sus familiares, y en menor número otros ciudadanos que solicitaron se les permitiera salir del país con rumbo a Europa. En este grupo inicial iban, entre otros, el Embajador alemán en Colombia, Wolfgang Dittler, así como el hasta ese momento Cónsul en Barranquilla, Thomas Ramelow. Como parte de las medidas de seguridad se determinó que los viajeros debían entregar a las autoridades colombianas sus cámaras fotográficas, radios y rollos fotográficos¹⁹¹.

El Gobierno colombiano dispuso de un tren que salió de Bogotá, atravesando las ciudades de Ibagué, Armenia y Cali, para finalmente llegar a Buenaventura, donde los esperaba el vapor “Santa Lucía”, de la compañía de navegación marítima norteamericana “Grace Line”, para transportarlos hasta la ciudad de Nueva York. También se aseguró de que la Junta de Control de Cambios autorizara las solicitudes de cambio de moneda en “cantidades razonables” para sufragar los gastos que se pudieran presentar durante el viaje y por el tiempo que debieran permanecer en Estados Unidos.

¹⁹¹A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Repatriación Súbditos Alemanes y Americanos 1941-1946, Caja 796, Carpeta 162, “Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”, folio 3.

Por su parte, el Gobierno norteamericano se comprometió a no someter a los funcionarios acreditados que viajaban a ningún tipo de inspección fiscal ni de seguridad sobre sus equipajes¹⁹². En su travesía hacia el país el Norte se dispuso que el personal extranjero fuera acompañado por un funcionario del Gobierno colombiano encargado de verificar las adecuadas condiciones de viaje.

A la salida de los alemanes e italianos el Gobierno colombiano reconoció como encargados de velar por los intereses de los ciudadanos del Eje en Colombia –en el caso de aquellos que los tenían- a los diplomáticos de España y Argentina, respectivamente. La primera escala de los ciudadanos del Eje era el territorio de los Estados Unidos, específicamente la ciudad de Nueva York, donde debían esperar a que los diplomáticos y otros ciudadanos de distintas naciones de América Latina que habían venido laborando en Alemania estuvieran listos para viajar hasta Portugal, donde debía efectuarse el canje a instancias del gobierno suizo, a través del cual se había establecido el acuerdo entre Estados Unidos y Alemania e Italia¹⁹³.

En el afán por sacar de Colombia a la mayor cantidad de alemanes en el menor tiempo posible, el representante del Gobierno colombiano sugirió que, teniendo en cuenta la gran cantidad de cupos en los barcos que debían llegar a finales de ese mes, se podrían evacuar no sólo a varones mayores de edad, sino también a familias enteras¹⁹⁴. Particular inquietud despertaban los funcionarios consulares, de los que se sospechaba acertadamente que cumplían labores de espionaje, por lo que en el comunicado mencionado se hacía énfasis en el deseo del Gobierno colombiano de que abandonaran el país los ahora ex cónsules alemanes en Medellín, Cali y Bucaramanga, que no habían salido de manera voluntaria en el primer embarque. Adicional a la posibilidad de viajar en los buques dispuestos por Estados Unidos, el gobierno colombiano también consideró que aquellos alemanes particulares, es decir, ajenos al cuerpo diplomático, que lo desearan podían viajar en barcos neutrales hasta los mismos puertos europeos.

¹⁹² A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Repatriación Súbditos Alemanes y Americanos 1941-1946, Caja 796, Carpeta 162, “Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en Colombia” (Bogotá, enero 19 de 1942), folios 5-6.

¹⁹³ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Repatriaciones Súbditos Alemanes y Americanos 1941-1946, Caja 796, Carpeta 162, “Comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores al Encargado de Negocios de Colombia en Suiza” (Bogotá, 20 de enero de 1942), folio 2.

¹⁹⁴ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Repatriación Súbditos Alemanes y Americanos 1941-1946, Caja 796, Carpeta 162, “Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en Colombia” (Bogotá, marzo 11 de 1942), folios 10-12.

Es preciso señalar que esta última vía, es decir, la del viaje directo a Europa en buques neutrales, se podía efectuar solamente bajo el cumplimiento de ciertas condiciones. Por “barcos neutrales” se entendía a las embarcaciones españolas, debido principalmente al rol que España había adoptado como encargada de los intereses de Alemania o de los alemanes en Colombia. En ese sentido, el Gobierno español debía encargarse de obtener los medios de transporte y los salvoconductos necesarios para la movilidad de los alemanes que eligieran esta vía, quedando el Gobierno colombiano libre de cualquier responsabilidad por la vida y seguridad de los alemanes una vez hubieran abandonado el territorio de Colombia. Adicional a lo anterior, tanto el Gobierno del Reich como el español debían garantizar que los ciudadanos colombianos en Alemania o en los países ocupados por esta tendrían plena libertad para salir libremente hacia países neutrales¹⁹⁵.

Con la finalidad de estimular la salida de alemanes de Colombia luego de los primeros embarques a principios de 1942, el gobierno norteamericano adoptó una política de facilitar los medios para las repatriaciones. Para marzo de ese mismo año, el Ministro de Exteriores de Colombia informaba al representante del gobierno español que Estados Unidos estaba dispuesto a proporcionar los recursos para la movilidad de los alemanes, lo que debía informarse a todos los interesados, que aparecían en una lista que administraba el funcionario español. Por su parte, el Gobierno colombiano se reservaba una facultad muy especial al indicar que tenía “el derecho de pedir [...] a ciertos individuos no incluidos en tal lista, que se valgan de las facilidades ofrecidas para salir del país en las fechas indicadas”¹⁹⁶, lo que se constituía como una forma de expulsar a algunos alemanes en especial.

En el embarque de mayo de 1942, en el que salió del país una buena cantidad de diplomáticos, también partieron de vuelta a su país algunos de los alemanes que vivían en Barranquilla y que no hacían parte del grupo de los representantes del Reich. Uno de ellos fue Walther Ehlers, representante legal de la firma comercial alemana radicada en Barranquilla Schutte Bunemann y Co.¹⁹⁷, y quien salió junto con su esposa Leopoldina y su hija Cristina el día 7 de mayo en el buque Drottningholm para Lisboa, donde llegó

¹⁹⁵ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Repatriación Súbditos Alemanes y Americanos 1941-1946, Caja 796, Carpeta 162, “Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en Colombia” (Bogotá, marzo 6 de 1942) folio 17.

¹⁹⁶ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Repatriación Súbditos Alemanes y Americanos 1941-1946, Caja 796, Carpeta 162, “Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en Colombia” (Bogotá, marzo 6 de 1942), folio 17.

¹⁹⁷ A.H.A., Notaría Segunda de Barranquilla, Libro de 1930, Tomo 7, E.P. No. 1002, 7 de abril, “Poder Especial”.

el 12 de junio. Como él otros tanto alemanes debieron abandonar una ciudad donde hasta hacía poco venían siendo grandes protagonistas de las dinámicas de desarrollo económico.

Casi un mes después, el 3 de julio, más alemanes de los que habían estado viviendo en Barranquilla zarparon en el mismo Drottningholm de vuelta a su país haciendo la escala en Portugal. Uno de ellos era Hans Ulrich Bauer, que había trabajado con la química Anilinas Alemanas y era considerado por las autoridades colombianas y por los servicios de inteligencia Aliados como un nazi activo¹⁹⁸. También iba en ese mismo viaje Wilhelm Biermann, ex empleado de SCADTA, miembro de la Junta Directiva del Colegio Alemán¹⁹⁹ y miembro activo del grupo nazi local²⁰⁰. Igualmente dejaron Colombia en ese viaje del 3 de julio varios profesores del Colegio Alemán de Barranquilla, entre ellos Sigrid Neuhaus, Anne Galushka y Emil Baumann²⁰¹, quienes luego del cierre de la institución educativa en febrero de ese mismo año no tenían prácticamente razones que justificaran su permanencia en el país.

En la vecina ciudad de Cartagena vivía el alemán Hans Neumueller, a quien en documentos de los servicios de seguridad de Colombia se señalaba de ser el líder del grupo nazi de dicha ciudad y de tener fuertes contactos con el Punto de Apoyo ubicado en Barranquilla²⁰². En medio de todas las presiones a las que se sometió a los ciudadanos alemanes (y del Eje en general y algunos colombianos) de quienes se sospechaba de actividades nazis, finalmente, Neumueller y su esposa Margot salieron de Colombia hacia Estados Unidos, y desde allí salieron el 3 de julio de 1942 en el barco Drottningholm, con rumbo a Lisboa, para volver a territorio del Reich. Neumueller volvió a su natal Austria, donde murió el 24 de febrero de 1944, lo que fue informado al

¹⁹⁸ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis 1940 Octubre, Caja 21, Carpeta 171, folios 72-75.

¹⁹⁹ Severino Lobo y Dieter Lober-Sies, *Historia del Colegio Alemán, 1912/13-1994* (Barranquilla:Editorial Mejoras, Barranquilla: 1994), 20.

²⁰⁰ Biermann aparece en unas fotografías recogidas por los servicios de inteligencia colombianos dirigiendo actividades del grupo nazi de Barranquilla. A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis. 1942, enero, Caja 22, Carpeta 176, fotografía número 22.

²⁰¹ Lobo y Lober-Sies, *Historia del Colegio Alemán*, 28.

²⁰² A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, "Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores" (Bogotá, 17 de diciembre de 1943), folios 182-186.

gobierno colombiano por el hecho de que el fallecido había obtenido la nacionalidad colombiana²⁰³.

El buque Serpa Pinto recogió en Buenaventura más alemanes el 3 de julio de 1942, varios de ellos proveniente de Barranquilla, entre ellos el comerciante de instrumentos musicales Otto Lehmann, los ex empleados del Banco Alemán Antioqueño Sigfried Herber Knorre y Robert Pollack, el ex trabajador del Hotel Astoria Robert Mac Bride y el ex rector del Colegio Alemán Walter Plass, todo señalados de ser activos nazis en Barranquilla²⁰⁴. Casi dos semanas después varios de los considerados nazis más fuertes de la ciudad iniciaban su retorno a Europa, entre ellos Adolf Pohn, considerado hombre de confianza de los jefes nazis de Barranquilla y de los diplomáticos del Reich en la ciudad²⁰⁵, y Emil Prüfert, ex empleado de la firma comercial de A. Held y Jefe del Grupo Nazi Nacional, así como principal dirigente nacionalsocialista de Barranquilla²⁰⁶.

Las repatriaciones grupales disminuyeron considerablemente para el segundo semestre de 1942, como consecuencia de que la mayor parte de alemanes fueron enviados de vuelta a su país a mediados de ese año, al tiempo que volvían a Colombia los ciudadanos y diplomáticos colombianos que se encontraban en Alemania y los países ocupados, los cuales, como ya se mencionó, eran intercambiados por ciudadanos del Reich en Portugal. En febrero de 1943 fue el mismo despacho alemán de Negocios Extranjeros el que propuso, a través de la Legación suiza en Berlín, dar continuidad al intercambio con los países de América Latina, la mayoría de los cuales aceptaron, incluyendo Colombia²⁰⁷. Nuevas repatriaciones colectivas se produjeron en los años de 1944 y 1945. Para otros tantos alemanes que quedaron en territorio colombiano la situación fue diferente, puesto que debieron ser reubicados y posteriormente varios de ellos internados en campos de concentración bajo el propósito de mantenerlos lejos de las costas colombianas, en unas aceptables condiciones de habitabilidad.

²⁰³ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Repatriación Súbditos Alemanes y Americanos 1941-1946, Caja 796, Carpeta 162, “Comunicación de la Legación de Colombia en Suiza al Ministerio de Relaciones Exteriores” (Berna, 14 de febrero de 1945), folio 145.

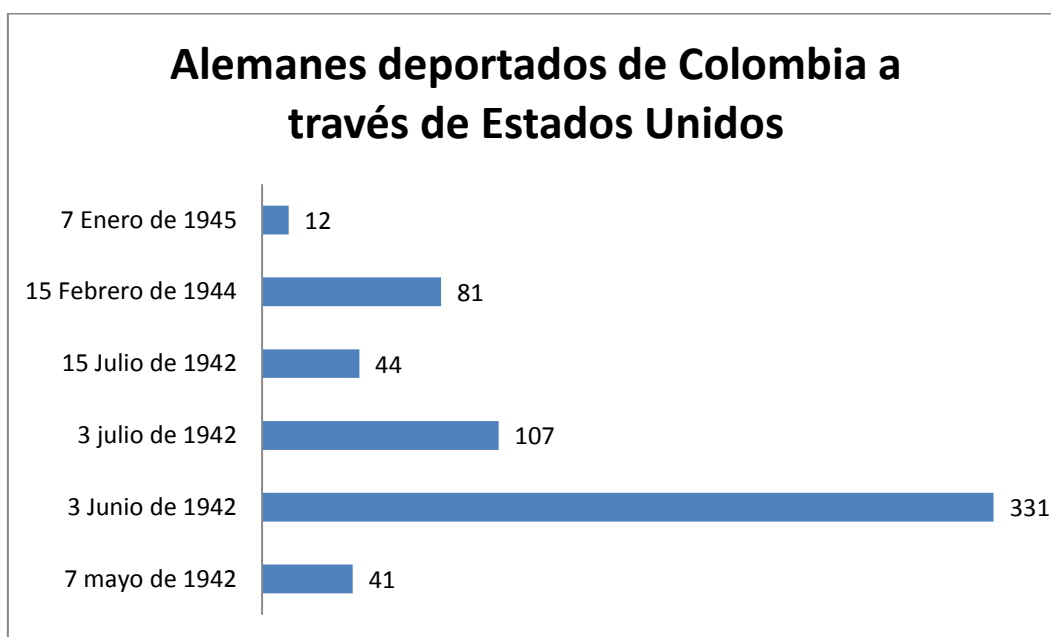
²⁰⁴ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades Nazis 1940, Octubre, Caja 21, Carpeta 171, “Informe del Ministerio de Guerra al Ministerio de Relaciones Exteriores” (Bogotá, octubre 5 de 1940), folio 6.

²⁰⁵ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, Carpeta 181, Caja 23, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General, en Bogotá” (Barranquilla, 23 de mayo de 1943), folio 77-78.

²⁰⁶ Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 313.

²⁰⁷ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Repatriación Súbditos Alemanes y Americanos 1941-1946, Caja 796, Carpeta 162, “Comunicado de la Legación colombiana en Suiza al ministro de Asuntos Exteriores de Colombia” (Berna, 13 de febrero de 1943), folio 87.

Tabla 2. Alemanes deportados de Colombia a través de Estados Unidos (1942-1945)



Fuente: Elaboración propia partir de documentación del AGN.²⁰⁸

Las reubicaciones se dieron en los casos de algunos alemanes a los que no se consideraba lo suficientemente peligrosos como para tener que presionar su salida del país, pero que sí debían estar alejados de puntos particularmente sensibles en el esquema de seguridad en tiempos de guerra, como por ejemplo las ciudades del Caribe, entre ellas Barranquilla, por su proximidad al Canal de Panamá. Otros alemanes apelaban a sus conexiones de tipo político o económico para seguir en el país, y de esta forma poder estar al tanto de sus propiedades que quedaron bajo fideicomiso. Algunos más sencillamente no tenían razones para volver a Alemania durante la guerra, bien porque llevaban en Colombia mucho tiempo o porque no deseaban retornar a un país en guerra.

Werner Backhaus, quien se encontraba laborando desde comienzos de los años veinte en Barranquilla para la firma comercial y naviera fluvial Empresa Hanseática Wiese & Starck²⁰⁹, debió trasladarse a mediados de agosto de 1943 a la capital del país, Bogotá, por disposiciones oficiales, al tiempo que se desvinculó plenamente de la ya mencionada firma, la cual había pasado a ser administrada por la Caja de Crédito

²⁰⁸ La gráfica fue elaborada a partir de datos recolectados del A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Repatriación Súbditos Alemanes y Americanos 1941-1946, Caja 796, Carpeta 163, folio 132-138.

²⁰⁹ A.H.A., Notaría Primera de Barranquilla, Libro de 1920, Tomo 20, E.P. No. 2419. 28 de octubre, "Poder General. Wiese & Starck a Werner Backhaus".

Agrario, Industrial y Minero de Colombia luego de haber sido incluida en la Lista Negra²¹⁰. Las supuestas simpatías hacia el Nacionalsocialismo de Backhaus lo convertían en un individuo sospechoso aunque no peligroso, que debía estar bajo vigilancia en Bogotá y alejado de las Costas donde podía llegar a prestar ayuda a las tripulaciones de los submarinos alemanes que para ese año de 1943 se encontraban operando en el Caribe.

Eric Grossart fue otro alemán residente en Barranquilla que debió mudarse a Bogotá por disposiciones del Gobierno nacional, luego de haber sido incluido en la Lista Negra. Grossart había trabajado en la SCADTA y era un destacado miembro de la comunidad alemana, vinculado al Colegio Alemán en diferentes cargos administrativos a principios de los años treinta²¹¹. Desde mediados de esa misma década empezó a tomar parte en las diferentes actividades del grupo nazi local, momento a partir del cual empezó a ser seguido por los servicios de seguridad colombianos, siendo identificado en varias fotografías de las diferentes actividades que los alemanes nazis en Barranquilla llevaban a cabo. Todo ello desembocó en su inclusión en la Lista Negra, por ser considerado un nazi y probablemente un agente de espionaje. En 1943, cuando ya se encontraba viviendo en Bogotá por disposiciones de las autoridades colombianas, seguía siendo observado con cuidado, sobre todo porque se sospechaba que, a pesar del bloqueo económico a que estaba sometido, seguía percibiendo importantes sumas de dinero a través de una amiga suya de Barranquilla²¹².

Mientras algunos alemanes eran reubicados, otros permanecieron en los lugares donde habían estado viviendo. En unos casos su permanencia se explica a partir del recurso a ciertas influencias que tenían en el alto Gobierno nacional, sobre todo cuando en el pasado habían ocupado posiciones económicas o empresariales destacadas que los habían acercado a las élites políticas regionales y nacionales. Pero sucedía también que la permanencia de otros resultaba difícil de explicar debido a que no eran personas influyentes y de paso eran sospechosos de ser simpatizantes nazis y las autoridades los habían estado siguiendo.

²¹⁰ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Comunicación del Gerente Regional de la Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero al Cónsul de los Estados Unidos en Barranquilla”, folios 146-147.

²¹¹ Lobo y Lober-Sies, *Historia del Colegio Alemán*, 20.

²¹² A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Memorandum al Ministerio de Relaciones Exteriores”, folio 153.

En 1943 en la Costa norte colombiana permanecía aún Friedrich Wilhelm Schmidt, quien se encontraba radicado en Barranquilla desde el año de 1938, cuando había llegado a trabajar para una firma comercial alemana. Debido a las sospechas de la Policía Nacional que lo consideraba un nazi activo, la Sección de Extranjería e Identificación de esa misma institución, a través de un informe enviado al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia en mayo de 1943, señalaba que “Parece ser elemento peligroso y definido simpatizante del Eje. Sería conveniente fijarle residencia en el interior”²¹³. Similar concepto se emitió en el mismo informe sobre Gustav Schwamberger, austriaco de origen alemán, y María Magdalena Semelrok, checoslovaca que al parecer tenía una relación con el primero. De Schwamberger se señalaba que era “un convencido nazista y convendría fijarle residencia en el interior del país”. De Semelrok se informaba que había tenido un restaurante en Barranquilla donde se reunían alemanes e italianos para hablar de política. En un allanamiento practicado por la Policía en dicho restaurante se encontraron fotos de varios lugares de la ciudad, entre ellos instalaciones portuarias, y también imágenes de reuniones nazis en Barranquilla. Una vez cerrado su negocio por parte de las autoridades se le ordenó salir del país, frente a lo cual optó por desaparecer un tiempo, para luego reaparecer. Por todos estos antecedentes el concepto emitido por la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional señalaba sobre Semelrok que “es una mujer bastante sospechosa y posiblemente peligrosa. Convendría fijarle residencia en el interior”²¹⁴.

Entre los alemanes con algún nivel de influencia que pudieron permanecer en Barranquilla estuvo Wilhelm Schnurbusch, el ingeniero aeronáutico de SCADTA que había logrado que los aviones traídos desde Alemania en los primeros tiempos de la compañía pudieran operar en las condiciones ambientales del trópico, haciendo algunas modificaciones sobre el sistema de refrigeración de los motores. La pericia de Schnurbusch lo había convertido en una figura clave en materia de aviación (incluso luego de que SCADTA desapareciera), lo que fue importante para que pudiera permanecer en Colombia cuando muchos de sus compatriotas debieron salir. A esto se

²¹³ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades nazis 1943, Abril-junio, Caja 23, Carpeta 181, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional” (Barranquilla, 23 de mayo de 1943), folio 69.

²¹⁴ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Actividades nazis 1943, Abril-junio, Caja 23, Carpeta 181, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional”, (Barranquilla, 23 de mayo de 1943), folio 71.

sumó su cercanía con políticos influyentes, entre ellos el presidente de la República, según lo recordaba su nuera muchos años después: “Mi suegro no fue [a internarse a Fusagasuga] porque él era amigo íntimo de Eduardo Santos, y Eduardo Santos le dijo a los americanos que no hicieran nada con él porque le había prestado grandes servicios a Colombia y que se podía quedar en su casa en Barranquilla aunque no podía salir”²¹⁵.



Figura 10. Mapa con lugares de internamiento de ciudadanos del eje en Colombia.

En la imagen de la izquierda el mapa general de Colombia, con su capital, Bogotá. En el mapa de la derecha, marcado en rojo y muy cerca de Bogotá, aparece Fusagasugá, uno de los lugares de internamiento de los ciudadanos del Eje. Como puede apreciarse, se cumplió el propósito de alejar a estos inmigrantes de las costas colombianas en el Mar Caribe.

Estaba también el caso de aquellos sobre los que se tenían pocas o ninguna referencia acerca de simpatía hacia el nazismo o participación en actividades de tipo político relacionadas con el mismo, lo que les abría la posibilidad de quedarse en la ciudad siempre y cuando efectuaran el pago de una fianza²¹⁶. Tal fue el caso de Franz Friedrich Kurt Richels, alemán casado con una colombiana y con un hijo de su unión con ella, que

²¹⁵ Entrevista a la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch, 22 de junio de 2007.

²¹⁶ Sucedió de manera similar con unos italianos, de quienes se sospechaba eran partidarios de los gobiernos totalitarios de Europa. Las autoridades colombianas consideraban a estos italianos como fascistas no activos, y sólo con el pago de la fianza podían permanecer en Barranquilla. A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, Carpeta 181, Caja 23, folio 75.

había sido propietario de un bar restaurante durante un tiempo y que para el año de 1943 tenía todavía en Barranquilla una fábrica de salchichones. La Policía Nacional no tenía prácticamente ninguna referencia de actividades nazis en las que este individuo participara, y la única anotación de su expediente señalaba que “en su fábrica en compañía de otro alemán de apellido Spanger quien está considerado como decidido nazi, sintonizan todas las noches las estaciones de radio alemanas”, razón por la cual se le consideraba “un elemento sospechoso, aunque no activo” al que “sería conveniente exigirle fianza para permitir que continúe residiendo en la Costa”²¹⁷.

Entre quienes sí debieron seguir orientaciones para ser internados estuvieron Wilhelm e Irmgard Schlieff, un matrimonio alemán que residía en el Caribe colombiano, administrando la finca Las Nubes, de propiedad de la firma comercial alemana Wiese y Starck, que operaba en Barranquilla. En 1942 y por disposición del gobierno colombiano se trasladaron inicialmente a Bogotá, en el marco de los procesos de reubicación ya señalados. Pero su aventura no terminó allí, puesto que luego debieron instalarse en el hotel campestre El Recreo, en el municipio de Cachipay, ajustándose ahora a las sugerencias que hacía el gobierno colombiano a los ciudadanos del Eje acerca de concentrarse en lugares específicos acondicionados para ello²¹⁸.

La señora Schlieff recordaba los primeros momentos en *El Recreo* y la posterior llegada de otros alemanes provenientes del Caribe colombiano: “La vida en Cachipay era alegre [...] Pero, todo eso terminó cuando llegó la tropa de alemanes solteros de la costa que bebían y se emborrachaban y hacían ruido”²¹⁹. Ello hizo que las familias alemanas, incluyendo la de Schlieff, se mudaran a otra finca cercana llamada *El Nuevo Cielo*, también adaptada para recibir a los ciudadanos del Eje y donde permanecerían hasta el año de 1946.

Hacia finales de 1943 y luego del hundimiento de la goleta colombiana *Resolute* por parte de un submarino alemán, se anunció de manera oficial por parte del gobierno colombiano que a los alemanes de la Costa colombiana se les reubicaría a no menos de 100 kilómetros hacia el interior del país, pues se sospechaba que algunos de ellos

²¹⁷ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Actividades Nazis, 1943, Abril-Junio, Carpeta 181, Caja 23, “Informe de la Sección de Extranjería e Identificación de la Policía Nacional, en Barranquilla, al Director General, en Bogotá” (Barranquilla, 23 de mayo de 1943) folios 78-79.

²¹⁸ Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 268-269.

²¹⁹ Entrevista con Irmgard Schlieff, noviembre 26 de 1984. Citado en Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 220.

estaban colaborando con los submarinos del Reich que operaban en el Caribe. Ya no se trataba de una invitación a instalarse en los lugares adaptados como campos de internamiento como había sucedido desde 1942, sino de una medida de carácter obligatorio. Realmente las presiones venían de mucho más arriba. El incremento de las operaciones de las unidades de guerra alemanas en el Caribe, generaron mayor inquietud en el gobierno norteamericano, que ejerció presión sobre los gobiernos de América Latina para la aplicación de medidas sobre los alemanes que permanecían todavía en el continente²²⁰.

Con todo y las presiones ejercidas por funcionarios norteamericanos en Colombia, sólo hasta marzo de 1944 se adoptó de manera estricta la medida de internamiento de ciudadanos del Eje, principalmente alemanes, y el día 23 de ese mismo mes llegó hasta Fusagasugá, municipio del interior colombiano, el primer grupo de cuarenta y cuatro ciudadanos del Reich, que inmediatamente fueron ubicados en el hotel campestre “Sabaneta”. Luego seguirían llegando más alemanes, casi todos provenientes de la costa Caribe, hasta completar un número de 150 en Fusagasugá, mientras que en el ya mencionado municipio de Cachipay se ubicó a 75. Todos ellos estaban obligados a asumir sus gastos de sostenimiento durante el tiempo en que estuvieran internados, por lo que se les permitió hacer retiros mensuales de sus cuentas que recibían el producto de sus bienes y empresas administradas por el gobierno²²¹.

El testimonio de Maria de Kohrs, esposa de uno de los alemanes internados en Fusagasugá y con quien había vivido en Barranquilla, arroja detalles acerca de las condiciones y dinámicas del hotel Sabaneta:

A Fusagasugá fueron enviados únicamente los hombres [...] había también italianos y japoneses. Las mujeres, si las finanzas personales lo permitían, arrendaban una casa en la cercanía; si no, tenían que buscar donde vivir, en casa de amigos y parientes en Bogotá. Los hombres podían ir a dormir en las noches a su casa si su esposa vivía cerca del hotel. De ida y regreso los acompañaba la policía...

Nos habían confiscado todos los bienes, pero nos permitían una pequeña suma para todos los gastos de bolsillo [...]

²²⁰ Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 269-272.

²²¹ Entrevista con Gustavo Hollman Restrepo, noviembre 14 de 1984. Citado en Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 269.

Viajar a los Estados Unidos fue una posibilidad que tuvimos. Pero mi esposo [...] prefirió quedarse, porque ya había organizado aquí su vida y su familia.

En Fusa vivíamos tranquilamente. Fuera de descansar, jugar al bridge y charlar, no se hacía mayor cosa. Lo de Sabaneta y Cachipay fue una medida impuesta por los norteamericanos que temían la posibilidad de espionaje²²².

Pero los alemanes que se quedaron en Colombia y que luego se trasladaron hasta los dos municipios mencionados del interior cercanos a Bogotá, no fueron los únicos que debieron someterse a la reclusión en campos de internamiento. Desde enero de 1942 empezaron salir del país, como ya se vio, otros tantos ciudadanos del Reich de vuelta hacia Alemania. Mientras que algunos lograron retornar a Europa otros permanecieron en territorio norteamericano hasta el final de la guerra, reclusos en campos acondicionados.

Los campos de concentración construidos en territorio norteamericano tenían la función de alojar a aquellos ciudadanos del Eje, principalmente alemanes que, según las autoridades norteamericanas, debían permanecer bajo estudio. En algunos casos también se alojaron allí de manera temporal individuos o grupos familiares que estaban en espera de ser enviados a Alemania, en el marco del proceso de intercambio de nacionales entre el Reich y los países americanos.

²²² Entrevista con María de Kohrs, septiembre 6 de 1984. Citado en Gálviz y Donadio, *Colombia Nazi*, 278-280.

puesto que, según decía, todos serían enviados pronto a Alemania, “en el mismo barco en que se conduzca a los diplomáticos y consulares”²²⁴.

Estos campos de internamiento en Estados Unidos tenían características especiales según las condiciones de quienes fueron concentrados en ellos. Por ejemplo, existía uno llamado Crystal City, en Texas, adaptado para recibir familias completas. Hasta allí llegaron algunos de los alemanes y sus familias que habían residido en Barranquilla, como por ejemplo el aviador Rudolf Bethke, junto con su esposa Hanna y sus hijos Wolfgang, Klaus y Gisela, todos pequeños, de 5, 3 y 2 años de edad respectivamente. También estuvo allí el también aviador de 30 años Helmuth Karl Schmidt, con su esposa Gerda y su pequeño hijo de tres años Klaus. Tanto Bethke como Schmidt habían hecho parte del equipo de pilotos de SCADTA.

Otro alemán que fue internado en Crystal City fue Herbert Schwartau, registrado en los documentos del campo como vendedor, y quien había venido siendo seguido por las autoridades colombianas y los servicios de inteligencia norteamericanos al considerársele como altamente sospechoso de espionaje. A Schwartau lo acompañaba en su internamiento su esposa cubana Nicolosa. Todos los mencionados aparecen en una lista de detenidos en Crystal City del año 1944, junto con otros tantos alemanes provenientes de Guatemala, Costa Rica, Panamá, Honduras, Salvador, Ecuador y sobre todo Estados Unidos²²⁵.

Las listas del campo de internamiento Fuerte Lincoln del año 1944 aparecen constituidas por una gran cantidad de alemanes que habían estado residiendo en Estados Unidos. Una de dichas listas, que data de finales de febrero, incluye más de cuatrocientos nombres de alemanes que provenían de distintas zonas del país²²⁶. Otra, de diciembre de ese mismo año, incluye además de alemanes que habían residido en Estados Unidos, otros provenientes de países como Nicaragua, Bolivia, Costa Rica, Panamá y Guatemala. En ambos documentos no aparece ningún alemán proveniente de

²²⁴ A.G.N, AMRE, Diplomática y Consular, Repatriación Súbditos Alemanes y Americanos 1941-1946, Caja 796, Carpeta 162, “Comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en Colombia” (Bogotá, marzo 26 de 1942), folio 18.

²²⁵ “Index of Internment CampListe”, <http://www.foitimes.com/internment/CampLists/CrystalCity021944.pdf>, 26 de mayo de 2016.

²²⁶ “Index of Internment CampListe”, <http://www.foitimes.com/internment/CampLists/FtLincoln121944.pdf>, 26 de mayo de 2016.

Colombia²²⁷. Las listas de otros campos, como el de Seagoville, que contienen en promedio unos 390 nombres, tampoco evidencia la presencia de alemanes provenientes de Colombia entre los reclusos, con lo que al parecer la presencia de estos inmigrantes en los campos de internamiento norteamericanos apenas si se percibe a través de algunos casos.

²²⁷“Index of Internment Camps”, <http://www.foitimes.com/internment/CampLists/FtLincoln21944.pdf>, 26 de mayo de 2016.

7.7 La sociedad barranquillera frente a las medidas contra los alemanes

En la medida en que avanzaba la guerra y se iba transformando gran parte de la imagen que se tenía en Barranquilla de los alemanes, a los que se asociaba cada vez más con la agresiva política nazi en Europa, se fue generando un entorno desfavorable para su cotidianidad. La sociedad de Barranquilla no fue ajena ni quedó al margen de los procesos que se estaban desarrollando a nivel mundial, así como tampoco permaneció indiferente a los efectos del uso masivo de la propaganda aliada que difundía, a través de distintos medios, contenidos acerca de los sucesos en Europa, con particular énfasis en la conducta muchas veces repudiable de los ejércitos y los organismos de ocupación alemanes en cada lugar donde irrumpían.

Para muchas personas resultaba sencillo relacionar a los alemanes residentes en Barranquilla, una buena cantidad de los cuales eran abiertos simpatizantes del Nacionalsocialismo, con las acciones de la Alemania nazi, por lo que la inclusión de muchos de esos alemanes en las Listas Negras, se percibió en gran medida como justificada. Por ejemplo, un documento editado en Guatemala pero que circulaba en Colombia señalaba que

El tercer Reich no necesitó esforzar la inventiva de sus técnicos para asombrar al mundo con una nueva arma secreta. Se concretó a echar mano de sus leales súbditos, diseminados por todos los rumbos cardinales; a organizarlos en un ejército invisible y traidor, introducido en el organismo de otros Estados; a enseñarles que la superioridad racial aria los desligaba de todas las obligaciones impuestas por la gratitud de los países hospitalarios que les dieran benévola acogida...²²⁸

El origen de estas publicaciones y la forma como ingresaban al país las que se editaban en el extranjero no quedan absolutamente claros, pero la actividad en materia de espionaje y actividades de inteligencia desplegada por el cuerpo diplomático británico antes de la entrada en la guerra de los Estados Unidos hacen pensar que los ingleses fueron particularmente activos en el despliegue de toda esa propaganda en contra del Reich y sus ciudadanos.

²²⁸ A.G.N., AMRE, Fondo Diplomática y Consular, Propaganda Actividades Nazis 1938-1940, folio 10, Alfredo Schlesinger, *El Arma Secreta: La Quinta Columna*, (Guatemala: Centro Editorial, 1940), 9.

Luego de la publicación de la Lista Negra, a mediados de 1941, se incrementó la circulación de folletos de abierta denuncia a las actividades nazis en Barranquilla, en los que se invitaba a seguir el propósito del Gobierno norteamericano de bloquear económicamente a las firmas o personas que se encontraban incluidas en la ya referida lista y que se hallaban establecidas en la ciudad. En el número 3 de un breve folleto llamado “Contra-Ataque”, de 9 de agosto de 1941, que publicaba el Comité Anti-Nazi de Barranquilla, se señalaba que “Todo sincero demócrata, todo verdadero anti nazista debe boicotear las casas y gentes de la lista” y a renglón seguido publicaban el nombre de los incluidos en el documento que residían en Barranquilla, señalando que eran “entidades y personas que alimentando odio contra nuestro sistema democrático y contra nuestras libertades ciudadanas, sirven de instrumento de la penetración nazi-fascista al mismo tiempo que viven del dinero de nuestros bolsillos y del trabajo de nuestros obreros”²²⁹.

También se hacía referencia en este número a las versiones difundidas por el Comando Supremo del Ejército alemán en algunos folletos acerca de que “al Ejército rojo se lo han comido en salsa y la guerra ha dejado de existir o por lo menos no es sino una mera operación de marcha sobre las grandes ciudades”, que no correspondían con lo que, según afirmaban los editores del folletos anti-nazi, sucedía realmente en territorio soviético donde era muy poco probable “la derrota de la fuerzas rojas, que han infligido serios golpes al barbarie parda”²³⁰.

El documento concluía con algunas referencias a actividades de difusión de propaganda totalitaria y de “noticias engañosas” acerca del curso de la guerra, y cerraba la nota con una especie de advertencia a los dueños de los locales comerciales a los que se acusaba de ser centros de propaganda totalitaria: “Rogamos a los propietarios de estos establecimientos tener mucho cuidado y no abusar de la confianza que les hemos prestado, pues estamos plenamente enterados de sus intrigas políticas y no está lejano el día en que los llamaremos a liquidar cuentas”²³¹.

²²⁹ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, carpeta 170, caja 24, folio 40, *Contra Ataque. Órgano del Comité Anti Nazi de Barranquilla* (Barranquilla, agosto 9 de 1941), 1.

²³⁰ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, carpeta 170, caja 24, folio 40, *Contra Ataque. Órgano del Comité Anti Nazi de Barranquilla* (Barranquilla, agosto 9 de 1941), 1.

²³¹ A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras 1940-1941, carpeta 170, caja 24, folio 40, *Contra Ataque. Órgano del Comité Anti Nazi de Barranquilla* (Barranquilla, agosto 9 de 1941), 2.

Hubo también una actitud de marcar una distancia frente a las personas y empresas incluidas en la Lista Negra, sobre todo por parte de aquellos que veían como sus negocios se afectaban debido a al hecho de aparecer ellos mismos en la Lista bajo el cargo de sostener o haber mantenido negocios con las firmas o personas alemanas enlistadas. El comerciante y representante legal de varias firmas comerciales Juan B. Campo, quien, según sus propias palabras, había sido afectado en sus intereses comerciales por la disminución del flujo de mercancías entre Colombia y Estados Unidos, señalaba con respecto a su inclusión en la Lista Negra que “réstame decir ante mi palabra de caballero y bajo la gravedad del juramento, que nunca he vendido ni he tenido ninguna clase de negociaciones con la Acme Continental de Colombia [...] y que en ninguna ocasión he negociado con la Casa Helda”²³².

La distancia con respecto a los alemanes no se marcaba solamente en el ámbito de lo negocios, sino también en el de la vida cotidiana. La señora Victoria Gallardo, casada con Fritz Schnurbusch, hijo de Wilhelm Schnurbusch, ingeniero aeronáutico de SCADTA y uno de los hombres más importantes de la compañía, da algunas referencias acerca de la forma como cambiaron las relaciones con los alemanes en la cotidianidad:

No se podía hablar con los alemanes [durante la guerra]. Hilda Haase, una hija de alemanes aquí trabajaba en una empresa y todas las mañanas salía para la oficina y se encontraba con un señor holandés que la saludaba con mucho cariño y mucho afecto; y él día que se supo que Alemania invadió a Holanda, él vio a Hilda venir y se bajó [del andén] y le dio la espalda para no hablarle²³³.

El testimonio de la señora Schnurbusch también hace referencia a que algunos barranquilleros “cambiaban de acera” cuando veían que un alemán se acercaba, o los evitaban “por el temor de caer en la Lista Negra”, aunque también señala que los más cercanos, aquellos nativos con lo que se había tejido una larga amistad, procuraban “disimuladamente ir en las noches a sus casas o llamarlos por teléfono”. Recuerda también a su padre y a su abuelo, de quienes afirma tenían, como otros tantos barranquilleros, gran simpatía por los alemanes:

²³² A.G.N., AMRE, Diplomática y Consular, Listas Negras, 1943 Enero-Diciembre, Caja 24, Carpeta 191, “Carta de Juan B. Campo al Cónsul de Estados Unidos en Barranquilla”, (febrero 17 de 1943), folios 24-27.

²³³ Entrevista a la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch, 15 de junio de 2007.

Mi papá y mi abuelo eran germanófilos, iban con los alemanes, pero mi papá era empleado de los ingleses y no se podía decir que él era germanófilo porque lo botaban [del trabajo], entonces en mi casa había como un estudio y él se encerraba de noche y oía un programa de radio alemán que se llamaba la radio Marikita... y ahí lo ponía y sabía él cuántos buques habían hundido los alemanes, cómo iba la guerra en Europa, todo eso lo sabía pero nosotros no podíamos hablar de eso en la casa, mi papá no nos dejaba por el miedo de que se filtrara que era germanófilo²³⁴.

²³⁴ Entrevista a la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch, 15 de junio de 2007.

Conclusión

La Segunda Guerra Mundial representó para los alemanes en Barranquilla una etapa de profundas y definitivas transformaciones, las cuales, valga la pena señalar, no se dieron de manera inmediata al inicio de las hostilidades, sino que se llevaron a cabo en la medida en que el conflicto se fue agudizando y vinculó a cada vez más actores en distintos y distantes lugares del mundo. Muchos de los aspectos de la cotidianidad de estos inmigrantes se mantuvieron con pocas variaciones en los meses siguientes al inicio de la guerra, en tanto que otros sí se modificaron de acuerdo a las nuevas circunstancias.

Por ejemplo, las actividades de tipo propagandístico en favor del Nacionalsocialismo que se habían venido desarrollando desde hacía varios años en Barranquilla, lejos de desaparecer adoptaron una forma ajustada a las nuevas condiciones y necesidades del Reich en guerra. Si antes la propaganda había estado orientada a resaltar los aspectos positivos del régimen nazi, el interés en los momentos iniciales de la guerra giró en torno a justificar las invasiones de Alemania, haciéndolas ver como acciones de tipo preventivo para contrarrestar los planes de sus enemigos, declarados y en potencia. Adicional a ello y en la medida en que las primeras operaciones alemanas obtenían éxito, la propaganda se ocupó de mostrar la potencia de los ejércitos del Reich, además del buen trato que, según se informaba, daban las tropas vencedoras a los derrotados.

Junto con los temas mencionados también se desarrollaban de manera amplia contenidos en los que se atacaba a los gobiernos de Francia e Inglaterra, a través de denuncias sobre su comportamiento en la guerra o también con críticas a la política exterior que habían llevado a cabo durante décadas. Igualmente empezó a circular información en folletos acerca de los fuertes vínculos económicos que unían a Alemania con Colombia, los cuales se evidenciaban, según los autores de los impresos, en la gran cantidad de productos colombianos que adquiría el Reich.

La opinión pública es un factor determinante para las decisiones de los gobiernos, tanto a nivel interno como en su política exterior. Precisamente la difusión de contenidos tiene un propósito y cumple un objetivo al momento de orientar los afectos de la población de un país y hacer que ésta se incline o rechace las medidas que adoptan sus gobernantes. Los nazis entendían muy bien el valor de la propaganda y por eso se esforzaron en aprovechar sus potencialidades tanto dentro como fuera de Alemania. Mientras la aplanadora militar germana avanzaba por Europa, la propaganda difundía

por el mundo una versión de los hechos que daba visos de legitimidad y justicia a las acciones y la política exterior del Reich. Barranquilla, como ya se vio, no estuvo al margen de esta dinámica, y las organizaciones nazis en la ciudad adelantaron su labor de crear una imagen de la guerra acorde a los intereses de su país.

Además de la difusión de propaganda en favor del régimen de Hitler, existen referencias acerca de otra actividad llevada a cabo por alemanes en Barranquilla, la de espionaje. Si bien es cierto que las principales fuentes que documentan esta actividad fueron generadas por organismos de inteligencia colombianos, británicos y norteamericanos, con la lógica parcialización principalmente de estos dos últimos, el compromiso mostrado por algunos de los ciudadanos del Reich con la causa del nazismo hace bastante posible que efectuaran labores de captación y transmisión de información para su país, que no necesaria y únicamente tenía que ver con asuntos militares, sino también con aspectos de todo tipo, como economía y política interna colombianas, movilidad de embarcaciones en el puerto, e incluso el comportamiento del resto de los alemanes residentes en la ciudad.

Para los organismos de seguridad de Colombia y de Estados Unidos e Inglaterra, la existencia de espías no era sólo un riesgo, sino también una amenaza, sobre todo porque dichos agentes contaban con el apoyo de políticos locales que simpatizaban con el nazismo. Incluso algunas de las empresas alemanas o de propiedad de alemanes en Barranquilla más representativas, eran consideradas como verdaderos “nidos de espías”, conectados directamente con los organismos de seguridad del régimen nazi en Alemania, principalmente la Organización para el Extranjero del Partido Nacionalsocialista Alemán (*Auslandsorganisation der NSDAP*, AO), con la cual, según se afirmaba, mantenían algunos jefes nazis en Colombia un permanente contacto.

Con todo y que la existencia de dichos agentes era bastante probable, sucedió en no pocas ocasiones que la falta de rigor investigativo por parte de los servicios de inteligencia, tanto colombianos como extranjeros, dio lugar a la exageración de ciertas circunstancias y hechos, transformados a la luz de la paranoia de la época en graves peligros para la seguridad continental que, a ojos de observadores poco cautos, se veía amenazada por una más que probable acción de Alemania sobre América.

Sin embargo, en cierta medida los temores de los gobiernos aliados en la guerra contra el Eje y de Estados Unidos en particular cuando todavía no había ingresado oficialmente

en el conflicto, tenía algún nivel de fundamento. El FBI y la British Security Coordination, de Estados Unidos e Inglaterra, respectivamente, junto con otros organismos, operaban en la región del Caribe colombiano en procura de mantener a salvo puntos estratégicos dentro del esfuerzo de guerra, como eran el Canal de Panamá y las refinerías de ubicadas en varias de las Antillas mayores.

En Colombia era el Ministerio del Interior el principal ente responsable de preservar la seguridad en territorio colombiano ante la amenaza de posibles agentes del Eje. Para dicha labor se apoyaba en la Policía Nacional, pero también en delatores atentos. Precisamente esta forma de operar fue duramente cuestionada por parte de políticos opositores al Gobierno y por personas del común, debido a que se consideraba que los delatores sólo perseguían el dinero y no contaban con la destreza y el criterio suficientes como para llevar a cabo investigaciones rigurosas.

En el caso específico de los seguimientos que se hacían sobre los alemanes en Barranquilla, los documentos relacionados con estas acciones dan a entender que se vigilaba tanto a personajes destacados de la comunidad alemana como a algunos de estos inmigrantes que no tenían mucha popularidad ni gozaban de reconocimiento social. Adicional a lo anterior, es preciso señalar que la vigilancia sobre de los alemanes residentes en el Caribe trascendía los límites de la región, puesto que en algunos casos documentados se evidencia labores de observación cuando alguno o algunos de estos inmigrantes se trasladaba al interior del país.

De manera similar a como sucedió en otros lugares de América, sobre estos alemanes recayó la sospecha de que a través de sus actividades económicas estaban contribuyendo al esfuerzo de guerra que hacía su país, por lo que era necesario poner fin a las mismas a través de un bloqueo que impidiera que pudieran su funcionamiento. La llamada Lista Negra de ciudadanos del Eje a los que debía aplicarse dicho bloqueo, pensada inicialmente para Estados Unidos y luego difundida e implementada en el resto del continente, tuvo notables efectos en Barranquilla, donde residían una buena parte de la empresas y los empresarios alemanes en ella incluidos.

La aplicación del bloqueo económico afectó también a personas y empresas barranquilleras, cuyo nombre apareció en el temido documento por mantener alguna forma de relación con nacionales del Eje o porque se les consideraba simpatizantes del fascismo. La inclusión de muchas personas y firmas, tanto colombianos como

extranjeros, que al parecer poco o nada tenían que ver con simpatías o ayuda al Eje, resultó duramente cuestionada en distintos sectores políticos y de la opinión pública, dando lugar a protestas en respaldo a los afectados, las cuales en algunas ocasiones llegaron a convertirse en solicitudes de políticos nacionales influyentes elevadas a la autoridades norteamericanas con el fin de se aplicaran exclusiones de la Lista Negra.

Aunque resulte difícil establecer con precisión el impacto real que sobre la economía local y regional pudo llegar a tener la emisión y aplicación de la Lista, la inclusión en ella de varias de las empresas más importantes que operaban en Barranquilla, como la Bayer, la casa comercial A. Held, la Pfaff y otras tantas que constituían parte del sector industrial y comercial más dinámico de la ciudad, debió significar, por lo menos temporalmente, una notable afectación sobre los procesos productivos de unos de los principales polos de desarrollo de Colombia, como lo era Barranquilla en la época, aparte de uno de los dos principales puertos del país.

Precisamente para tratar de que los efectos de las medidas de seguridad implementadas en tiempos de guerra afectaran lo menos posible a la economía, tanto nacional como de aquellas ciudades como Barranquilla particularmente sensibles frente a las nuevas circunstancias, el Gobierno colombiano logró que se dieran algunas exclusiones de la Lista, previa demostración de que los implicados no eran responsables de los que se les acusaba. Adicional a lo anterior y ya para el año de 1943, cuando la balanza de la guerra se había inclinado en favor de los Aliados, se logró que para la elaboración de nuevas listas los organismos norteamericanos hicieran consultas con sus homólogos colombianos.

A todo lo anterior se adicionó la creación de mecanismos por parte del gobierno de Colombia para administrar los bienes de quienes de manera irremediable resultaron incluidos en la Lista Negra. Así, a través de la figura del fideicomiso y por vía del Instituto de Fomento Industrial y de la Federación Nacional de Cafeteros, el gobierno colombiano pasó a administrar los bienes y recursos de los “enlistados”. La finalidad de dicha operación no era tanto salvaguardar los bienes de los afectados, sino mantener en funcionamiento empresas que por su importancia en cada renglón de la economía donde operaban era mejor mantener funcionando. De hecho, gran parte de los recursos generados por dichas empresas bajo fideicomiso se utilizaban para sufragar los gastos de funcionamiento del sistema fideicomisario y también para pagar el sostenimiento de

los propietarios originales, reubicados en el interior del país. La prioridad estaba entonces en mantenerlas funcionando y evitar las afectaciones en la economía derivadas de la quiebra o desaparición de empresas que tenían un papel destacado.

Para el caso específico de Barranquilla es importante señalar que, a pesar del esfuerzo del gobierno nacional por dar continuidad a las actividades que las empresas de alemanes venían desarrollando en la ciudad, a no ser que éstas cambiaran plenamente de propietarios lo que sucedió en realidad fue la pérdida de su influencia y capacidad operativa. Esta situación fue aprovechada por empresas norteamericanas que se apresuraron a consolidar las iniciativas de negocios que ya venían desarrollando o a implementar otras más. De hecho, los años cuarenta constituyen un momento en el que Estados Unidos incrementó su capacidad de influencia sobre Colombia, en gran medida a través de sus empresas, que se constituyeron como agentes no convencionales de la política exterior norteamericana.

A las medidas de tipo económico expuestas se le añadió otras orientadas a disminuir la presencia de alemanes en Colombia o, en algunos casos, limitar su capacidad de movilidad, considerados estos extranjeros en su mayoría como reales o potenciales agentes del Eje. Una de esas medidas fue la repatriación, que se aplicó sobre un buen grupo de estos inmigrantes a los que se consideraba como especialmente peligrosos. Pero no fueron los únicos que salieron, puesto que otros optaron de manera voluntaria por retornar a su país; y algunos más fueron “canjeados” por ciudadanos colombianos, entre ellos funcionarios, que retornaban a Colombia desde Alemania.

Las primeras salidas de alemanes se dieron a principios de 1942, apenas dos meses después de que Estados Unidos entrara en la guerra, partiendo en este primer grupo, entre otros ciudadanos alemanes, diplomáticos y miembros de cuerpos consulares, entre ellos el de Barranquilla. Los siguientes embarques se produjeron en los meses de junio y julio de ese mismo año, y otros más se llevaron a cabo durante el resto de la guerra, aunque cada vez más espaciados entre sí y con menos pasajeros.

La salida de Colombia no se producía directamente hacia Alemania, sino que las embarcaciones con los viajeros zarpaban con rumbo a Estados Unidos, donde debían esperar para su traslado a puertos europeos. Sin embargo, en muchos casos los ciudadanos alemanes o de las otras naciones del Eje, debían permanecer en territorio norteamericano por mucho más tiempo, bien porque se retrasaba el proceso de retorno a

su país o bien por disposición del gobierno de Estados Unidos, que determinaba que debían ser alojados en campos de internamiento debido a sus presuntas actividades en favor del Eje. Decenas de estos campos de diferentes dimensiones se podían encontrar por todo el territorio norteamericano, y sirvieron para alojar a ciudadanos del Eje que habían venido residiendo en distintos países del continente americano.

Existen algunos casos documentados acerca de alemanes procedentes de Barranquilla que llegaron a algunos de estos campos, sin embargo, la falta de precisión acerca del origen de muchos de los que llegaban hasta estos lugares hace en extremo difícil establecer cifras precisas. Lo que sí queda claro es que de la ciudad caribeña salió hacia su país o con prolongada escala en Estados Unidos un número considerable de alemanes, entre ellos individuos y sus familias completas, algunos vinculados con organizaciones como el Club Alemán, con empresas como la SCADTA, y también activos líderes de los colectivos nazis.

Otros alemanes en Barranquilla (y de otras ciudades del país, junto con otros ciudadanos del Eje) debieron movilizarse, pero ya no fuera de Colombia, sino hacia lugares alejados de la Costa. Se consideraba que estando en cercanías del Mar Caribe podían llegar a proporcionar información estratégica a sus contactos en Alemania, y, peor aún, aprovisionar a los submarinos nazis que operaban cerca a las costas americanas. El hundimiento de una embarcación colombiana a finales de 1943 por un submarino alemán aceleró las reubicaciones de alemanes en Barranquilla, siendo un buen grupo de ellos trasladados cerca a Bogotá, en los municipios de Fusagasugá y Cachipay.

Algunos otros alemanes, entre ellos varios con influencias y poderosas amistades, lograron permanecer en Barranquilla, aunque bajo limitadas condiciones de movilidad y sometidos a permanente vigilancia.

Paralelo a todo lo anterior, se fue dando un proceso de transformación en la percepción que se tenía en Barranquilla acerca de la Alemania nazi y, por extensión, de sus ciudadanos en la ciudad, vinculados muchos de ellos con organizaciones nacionalsocialistas. La propaganda desplegada por británicos y norteamericanos fue de gran importancia en la reorientación afectiva de la sociedad barranquillera, a lo que se sumó la serie de medidas que además de aislar económicamente a los alemanes también los segregaba en lo social. Los otrora apreciados hijos de Alemania parecían no tener ya un lugar en Barranquilla, la política internacional de su país y principalmente la

proyección de Estados Unidos sobre el resto del continente americano, que si bien no era algo nuevo sí se reforzó en el marco de la coyuntura bélica de los años cuarenta, significó el final de su etapa en el Caribe colombiano, pasando de ser destacados miembros de la elite económica y social de la ciudad a simples desterrados en tiempos de guerra.

Capítulo VIII. Consideraciones Finales

8.1 Conclusiones generales del trabajo

El trabajo de investigación desarrollado en este documento tuvo como punto de partida la identificación de un notable vacío en la historia de Barranquilla, una de las principales ciudades de Colombia, que durante el periodo comprendido entre el final de siglo XIX y principios del XX se erigió como el principal puerto internacional del país, frente al Mar Caribe. El mencionado vacío tiene que ver con la referencia superficial que se hace en varios textos historiográficos acerca de la ciudad, sobre el papel que jugaron los inmigrantes alemanes en el proceso de desarrollo de la misma. Se menciona siempre la destacada actuación de estos extranjeros, pero, salvo alguna excepción, su caracterización minuciosa como agentes protagonistas de los procesos que vivió la ciudad era algo que estaba por hacer.

De manera similar sucede en trabajos de mayor escala, en aquellos que se ocupan de temas económicos colombianos en los que por fuerza se ha hecho mención al caso de Barranquilla. Precisamente la historiografía de alcance nacional, escrita en gran medida desde Bogotá y sin atender mucho a los procesos regionales, ha consagrado la idea de que Colombia no ha sido nunca un país de inmigrantes, derivando de ello la percepción de que los efectos de la presencia de algunos pocos ha sido prácticamente irrelevante. Sin embargo, un rastreo inicial sobre algunas fuentes que dan cuenta de la presencia alemana en Barranquilla apunta en otro sentido. En este orden de ideas, el trabajo desarrollado en este documento apunta, por una parte, a reconstruir el pasado de un grupo de extranjeros de particular participación en los procesos de despegue y consolidación económica de una de las ciudades más importantes de Colombia, y por otra, a matizar la idea firmemente establecida de la irrelevancia de la presencia de extranjeros en el país.

El periodo de tiempo en que se ubica este trabajo, 1919-1945, constituye, de acuerdo a pesquisas preliminares, con el que parece ser el momento de mayor dinamismo del grupo de alemanes en Barranquilla, así como también el instante en el cual la influencia que ejercieron en la ciudad llega a su fin. Pero no sólo eso, pues es también un periodo

en el cual la situación política y económica internacional adquiere particular dinamismo, influyendo de manera notable sobre una ciudad portuaria como Barranquilla y sobre un grupo de extranjeros como los alemanes, que mantuvieron un estrecho vínculo con su lugar de origen. De acuerdo con lo señalado, la investigación propuesta también constituye una vía de aproximación a la dinámica internacional de la época a través de un estudio de caso como es el de los inmigrantes alemanes en un puerto colombiano del Caribe colombiano, que permite apreciar los fenómenos internacionales de la época en sus características generales, pero también en las especificidades que aporta la reducción de la escala. Es preciso pasar entonces a exponer las conclusiones generales del trabajo.

Atendiendo a todo lo anterior, la investigación propuesta tiene la necesidad de combinar recursos teóricos y conceptuales formulados por diferentes autores. Utiliza como marco general la Teoría de Sistema-Mundo planteada por Wallerstein, pero recurre también a conceptos que contradicen incluso a algunos que se encuentran integrados en los trabajos del mencionado autor, por lo menos en sus primeras versiones. Y es que la Teoría de Sistema-Mundo resulta útil para analizar algunas dinámicas generales de tipo internacional y transnacional, pero la reducción de la escala y el abordaje de ciertos aspectos detallados de la vida de los inmigrantes alemanes en el Caribe colombiano demanda el uso de conceptos tomados de otras teorías y conceptos, entre ellos algunos del ámbito de estudio de la migraciones. El resultado es un marco general de análisis con el que se responden a algunas de las preguntas generales vistas en una escala amplia, combinado con conceptos puntuales para abordar fenómenos sociales específicos y puntuales.

En primer lugar, es posible reafirmar la idea planteada a manera de hipótesis en el capítulo inicial acerca de la destacada participación de los inmigrantes alemanes en el desarrollo económico de Barranquilla en los años veinte y treinta del siglo XX. Estos extranjeros, muchos de los cuales abandonaron una Alemania en crisis luego de la Primera Guerra Mundial, desplegaron sus iniciativas empresariales en actividades fuertemente articuladas con la naturaleza comercial y la naciente industria que caracterizaba a la ciudad caribeña. Así, es posible encontrarlos en el comercio de importación y exportación a través de casas comerciales que operaban en Barranquilla y en ciudades alemanas como Hamburgo o Bremen, siendo esta una de sus actividades más representativas.

Los alemanes también tuvieron una destacada participación en las labores de transporte de carga y movilización de personas a través del río Magdalena, principal arteria fluvial colombiana por la que se movilizaba una parte importante de la mercancía, labor que se articulaba con los ya mencionados procesos de importación y exportación. Y como complemento a todo lo anterior, varias empresas alemanas, con oficinas e importantes conexiones en Barranquilla, también tomaban parte del transporte interoceánico de los productos. La trascendencia de esta actividad estaba dada no solo por el hecho de que a través de las firmas comerciales de los alemanes se vendían al exterior varios de los productos representativos de las exportaciones colombianas, como el tabaco y el café, que generaban considerables recursos, sino también por el hecho de que se importaban artículos de gran relevancia para ciertos sectores y necesidades del país, como por ejemplo maquinaria agrícola o equipos eléctricos con los que se aseguraba el fluido eléctrico a zonas rurales.

A las actividades mencionadas se sumó también otra relacionada con el transporte y la comunicación, como lo fue el desarrollo de la aviación comercial en Colombia, con empresarios, pilotos y técnicos alemanes como protagonistas, que se instalaron en Barranquilla donde junto con hombres de negocios locales decidieron fundar en el año de 1919 la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA). La firma, que constituye uno de los rasgos más representativos de la presencia alemana en Colombia, se mantuvo vigente y en un permanente proceso de expansión (aunque no exento de problemas financieros) durante los años veinte y treinta, hasta su transformación en otra aerolínea a principios de los años cuarenta.

Otras de las actividades en las que tomaron parte los inmigrantes de que se ocupa este trabajo fueron: la compra y venta de finca raíz, de cierto dinamismo en una urbe que crecía al ritmo del desarrollo económico; la banca y los servicios de crédito, ofertados por una de las entidades más importantes a nivel nacional, como lo fue el Banco Alemán Antioqueño, y por algunas casas comerciales alemanas que contaban con importantes recursos financieros como para incursionar en este campo; el desarrollo de la industria química en la ciudad, en ámbitos como la industria farmacéutica, los agroquímicos y los insumos para la construcción de edificaciones.

En líneas generales, se puede afirmar entonces que en la década del treinta y cuarenta los inmigrantes alemanes fueron notables dinamizadores del proceso de desarrollo de

Barranquilla, en un momento en que la ciudad seguía siendo uno de los principales puertos de Colombia frente a los circuitos del comercio internacional, circunstancia que da especial realce a las actividades de estos inmigrantes debido a que éstas llegaban a proyectarse en una escala nacional.

En conclusión, el estudio de los alemanes en el Caribe colombiano en sus actividades económicas, pone en evidencia algo que era apenas un comentario o una nota a pie de página en los trabajos generales de la historiografía colombiana, y aun en los que se ocupan de temas específicos asociados a la historia económica del país o de sus regiones: la participación destacada de inmigrantes. Así, podemos controvertir, por lo menos desde el caso del Caribe colombiano, específicamente el de Barranquilla, la idea generalizadora de que además de poco significativos desde lo cuantitativo, los procesos de inmigración en Colombia no han tenido ninguna incidencia en ámbito alguno en la historia del país.

En relación con lo anterior, el estudio desarrollado también pone en evidencia el papel de estos inmigrantes en la articulación, aunque sea de manera limitada, de la economía colombiana con los circuitos de comercio internacional. Hasta el momento se tenían algunas referencias muy generales, apenas algunos nombres mencionados de pasada, de empresarios que llevaban a cabo labores de importación y exportación hacia y desde Colombia a través del Caribe. Lo expuesto en este trabajo permite apreciar con algo de detalle la dinámica de dicha participación de esos inmigrantes alemanes que, adicionalmente a ello, mantenían redes entre Barranquilla y, por ejemplo, las ciudades hanseáticas de Bremen y Hamburgo, donde también tenían negocios estrechamente relacionados con las actividades que desarrollaban en el Caribe colombiano, es decir, operaban con lógicas transnacionales, sujetos a la dinámica de los procesos internacionales y no solamente a las condiciones de un país en especial.

En lo que respecta a la perspectiva de análisis del sistema-mundo, el caso de los alemanes en Barranquilla permite apreciar con cierta claridad las lógicas de funcionamiento de dicho sistema, siendo que estos inmigrantes a través de sus actividades comerciales aparecen como elementos de enlace de una zona periférica como Colombia, productora de materias primas, con los espacios del centro, generadores de bienes elaborados por medio de procesos industriales, remarcando con ello la división del trabajo que caracteriza a la economía-mundo. El estudio desarrollado

en este documento también evidencia otra característica propia del funcionamiento del sistema, como es la de que en tiempos de crisis los recursos de zonas del centro buscan espacios en la periferia donde alojarse y ser productivos, que fue lo que sucedió con algunos capitales y recurso humano que abandonaron la Alemania de Weimar para reubicarse en un lugar como Barranquilla, donde podían ser utilizados en iniciativas empresariales surgidas para dar respuesta a las necesidades de una nación todavía en proceso de construcción como Colombia en esas primeras décadas del siglo XX.

Pero el estudio de los alemanes en el Caribe colombiano, no es un asunto puramente económico, puesto que, como cualquier otro grupo humano, sus procesos vitales se desarrollan en otros ámbitos, uno de ellos el de la política, que integra sus expectativas, temores y convicciones, entre otros rasgos que determinan en buena medida su comportamiento. En los años veinte y treinta el mundo vivió una época de tensiones políticas que derivaron en el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Los alemanes en Barranquilla no estuvieron al margen ni se desconectaron de los sucesos políticos de su país, a pesar de que no pocos de ellos habían llegado hasta el Caribe colombiano escapando de la caótica situación en la que se encontró la Alemania de la primera posguerra del siglo XX.

Durante los años veinte es poco lo que se puede decir acerca de la posición de los inmigrantes alemanes en Barranquilla en lo que respecta a asuntos de política internacional o, de manera específica, en temas de política alemana, pero los años treinta, y sobre todo con la llegada del Nacionalsocialismo al poder, la situación cambió notablemente.

En primer lugar, es necesario señalar que una de las primeras acciones de los nazis en el poder fue iniciar un proceso de nazificación de los alemanes, lo que se denominó una “Gleichshaltung” o coordinación, de la nación alemana entera alrededor del proyecto nazi. A esta situación no escaparon los alemanes que se encontraban fuera del Reich, considerados como parte fundamental del mismo, puesto que operaba por encima de las fronteras políticas, allí donde se encontrara un alemán considerado como tal desde el punto de vista étnico y cultural.

Esta iniciativa llegó hasta Barranquilla, tanto por intermedio de algunos entusiastas del Nacionalsocialismo como a través de los representantes oficiales del Reich en la ciudad (cónsules y algunos funcionarios) y de las organizaciones nazis que también hicieron

presencia en el Caribe colombiano, una de ellas el mismo Partido, que replicó en una menor escala la estructura jerárquica que había implementado en Alemania y en otros países con presencia germana, es decir, con un líder, máximo responsable, y un colectivo que le secundaba en sus proyectos. De esta manera, los efectos de la política germana se proyectaron con fuerza en la comunidad de alemanes en Barranquilla, y el propósito de los nazis de extender su ideología y actividades fuera del Reich tuvo su manifestación en la costa colombiana.

Pero no se trataba sólo de extender una ideología o un conjunto de actividades, sino también de construir una imagen altamente positiva de Alemania y su régimen en el exterior, para cuyo cumplimiento se apelaba a la acción propagandística de los ciudadanos alemanes, pero también a los distintos recursos de difusión de contenidos. De esta manera, el Nacionalsocialismo también se expresaba en el exterior a través del uso intensivo de los medios de comunicación a su alcance. En Barranquilla esto se dio gracias a la simpatía que ciertos políticos del Partido Conservador, propietarios del diario *La Prensa*, sentían por las dictaduras europeas, mostrándose proclives a difundir los contenidos que ponía en circulación el Ministerio de Propaganda del Reich a través de su agencia de prensa Transocean, que tenía oficinas en Bogotá, y que desde allí hacía circular en varios periódicos a nivel nacional, entre ellos el ya mencionado diario barranquillero. Así, *La Prensa* en algunas de sus secciones se convirtió en una ventana entreabierto hacia Alemania que mostraba lo que el régimen nazi estaba interesado en hacer visible o, dicho de otra manera, en una caja de resonancia de los sonidos que producía el Nacionalsocialismo.

Adicional al periódico señalado, otros medios impresos servían como vehículo de difusión del Nacionalsocialismo en Barranquilla. Uno de ellos, orientado básicamente hacia el grupo de alemanes, pues estaba editado en idioma alemán, era el magazín *Karibischer Beobachter* que publicaba artículos de diversos temas desde una perspectiva nacionalsocialista y que circulaba en otras ciudades del país donde había presencia alemana. También eran difundidos los discursos de Hitler a través de libelos en español, que iban de mano en mano de simpatizantes nazis o simples curiosos a quienes llegaban este tipo de contenidos.

Sumado a todo lo anterior, hasta Barranquilla llegaba la señal de radio de onda corta originada en Alemania, claramente orientada hacia el objetivo de construir una imagen

del Reich altamente positiva que, según consideraban los mismos encargados de medios alemanes, neutralizara la propaganda judía internacional. La programación semanal de la emisora *La Voz de Alemania* era publicada en el ya mencionado diario *La Prensa*, con lo que la población en general conocía de antemano los contenidos a emitir y que hacían especial énfasis en aspectos de la cultura y la política alemanas.

A todos estos recursos de difusión del Nacionalsocialismo se sumaban las actividades llevadas a cabo por el colectivo de nazis y por las otras organizaciones con presencia en la ciudad, como el Frente Alemán del Trabajo o las Juventudes Hitlerianas, que de manera pública y muchas ocasiones en actos solemnes articulaban sus celebraciones con las del Reich, entre ellas el cumpleaños de Hitler, el Día de la Bandera Alemana o el aniversario de la llegada del Partido al poder. Así, la política alemana de esos años constituyó también un fenómeno que trascendió fronteras y que tuvo manifestaciones en este lado del Atlántico.

El caso de los alemanes en Barranquilla en sus actividades y manifestaciones políticas responde también, como ya se vio para el ámbito de lo económico, a las lógicas del Sistema-Mundo formuladas por Wallerstein. De manera similar a la circulación de mercancías, también se daba la circulación de ideas a través de un espacio que superaba las fronteras políticas, culturales y geográficas, construido sobre las relaciones que estos inmigrantes en Barranquilla mantenían con su lugar de origen, pero también sobre el interés de las organizaciones nazis por expandirse en cada lugar donde existieran alemanes. De esta manera, se dio un flujo de ideas que en este caso hacían parte de un conjunto de representaciones del mundo generadas en Alemania y recibidas en Barranquilla, esto es, en términos de la teoría de Wallerstein, desde un centro político hasta un lugar de la periferia del espacio político transnacional que integraban no solamente los alemanes en el Caribe colombiano sino también los de otros puntos de América.

Son pocas las referencias que se tenían acerca de la difusión y expresiones del Nacionalsocialismo en Barranquilla, y se limitaban a algunos datos e imágenes expuestos en un trabajo de carácter periodístico de Gálviz y Donadio titulado “Colombia Nazi” (Véase la referencia completa en la bibliografía). Así, el abordaje propuesto en este trabajo constituye un aporte al fenómeno poco conocido de la

Segunda Guerra Mundial y sus efectos y proyección en Colombia, y de manera específica a las expresiones del Nacionalsocialismo que se dieron en el país.

Ahora bien, volviendo sobre la aplicación de los conceptos de Wallerstein, el de periferia resulta poco adecuado cuando de analizar el fenómeno de la proyección del Nacionalsocialismo en el Caribe colombiano se trata. Los alemanes en Barranquilla que recibían la influencia de los organismos del Partido Nazi en Alemania no eran agentes pasivos que asumían sin más los parámetros de comportamiento que se debían seguir de acuerdo al proyecto nacionalsocialista. Por una parte, fueron capaces de generar sus propios contenidos y ponerlos en circulación en otras ciudades colombianas e incluso en aquellas de Alemania que se conectaban con el puerto de Barranquilla, como las ya mencionadas Hamburgo y Bremen. Por otra, y a nuestro juicio lo más importante, fueron capaces de generar un Nacionalsocialismo propio, adaptado a unas condiciones especiales muy distintas de la que se podían encontrar en Alemania, que incluía, entre otras prácticas, la relación permanente e incluso estrecha con una sociedad de acogida étnicamente distante del ideal nazi, pero de la cual dependían en buena medida para alcanzar su prosperidad económica, lo que contravenía las orientaciones elementales del nazismo central.

El estudio detallado del caso de los alemanes en Barranquilla como parte de un espacio político transnacional que construyó el nazismo con los ciudadanos del Reich en el exterior, expone también la importancia de considerar los conceptos formulados en la Teoría de Sistema-Mundo en función de los contextos específicos, puesto que ni las periferias son tan pasivas ni los centros son los detentadores de capacidad plena para definir de manera exclusiva las características de los sistemas.

Finalmente, es importante señalar que la proyección del Nacionalsocialismo en el Caribe se debe en gran medida a la conjunción de dos elementos de gran importancia dentro del fenómeno migratorio del grupo de alemanes objeto de estudio en este trabajo. En primer lugar, el Estado, en este caso el de origen, el alemán, que a través de sus instituciones en el exterior difundió (e impuso) un proyecto de nación que trascendía las fronteras del Reich. En el caso específico de Barranquilla, el consulado y los otros organismos asociados o integrados en el proyecto nacionalsocialista para el exterior fueron determinantes para la difusión y aceptación del nazismo, aun en con sus variaciones.

En segundo lugar, la proyección del Nacionalsocialismo en Barranquilla muy probablemente debía mucho al nivel de integración que existía entre, por lo menos, una buena parte de los alemanes residentes en la ciudad, que se basaba en la existencia de lo que la teoría llama “marco comunitarios de migración”, a partir del cual se construían redes que estos inmigrantes utilizaban tanto para movilizarse de su lugar de origen en Alemania (recordemos que una buena cantidad provenía de Bremen y Hamburgo) como para prestar ayuda y conectarse con el colectivo previamente asentado en el sitio de llegada, es decir, en Barranquilla. De esta manera, el Nacionalsocialismo encontró a su llegada al Caribe colombiano una comunidad de alemanes con cierto grado de cohesión, lo que facilitó el ingreso grupal a los distintos colectivos asociados con el régimen nazi y la participación de buena parte de estos extranjeros en las actividades organizadas en torno al proyecto nacionalsocialista en la ciudad, respaldadas, como era natural, por los representantes oficiales del gobierno alemán en la ciudad.

Ahora bien, las relaciones sociales de los alemanes en Barranquilla, tanto entre sí como con la sociedad de acogida siguieron unas lógicas y se desarrollaron en unas condiciones específicas que bien merecen ser revisadas, por lo menos en sus rasgos más generales, puesto que resultan esenciales para explicar la dinámica de grupo de estos inmigrantes en el Caribe colombiano y la manera como lograron insertarse en un entorno culturalmente distante, en el que sin embargo supieron asentarse y, en cierta medida y múltiples casos, prosperar.

Detrás de la solidez económica de varias empresas en Barranquilla y de la aceptación e incluso la simpatía que despertaron las actividades de propaganda nazi en la segunda mitad de la década del treinta, se encuentra un proceso de inserción de estos inmigrantes en la sociedad local que tiene antecedentes en las décadas finales del siglo XIX, cuando empresas y empresarios alemanes tomaron parte en el despegue definitivo de la ciudad como el principal puerto colombiano. Sin embargo, con la llegada de la Primera Guerra Mundial este proceso se interrumpió al tiempo que lo hizo la principal actividad que desarrollaban estos extranjeros en la ciudad, el comercio de importación y exportación.

Luego de la guerra y en el marco de la crisis económica, política y social de la Alemania de Weimar, algunos de los alemanes que había retornado a su país durante el conflicto decidieron volver a Barranquilla, otros que habían permanecido restablecieron sus

conexiones comerciales con Europa y varios más se instalaron en la urbe caribeña con la expectativa de dar inicio a proyectos empresariales en un país que aparecía como un escenario abierto a nuevas propuestas. En la llegada de los “nuevos inmigrantes” jugaron un papel fundamental los vínculos ya mencionados que se habían trazado entre Barranquilla y las ciudades de Bremen y Hamburgo, a través de las actividades comerciales de individuos y empresas que movilizaban mercancías entre uno y otro lado del Atlántico y que enviaban a sus familiares, vecinos y conocidos un mensaje de que era posible ser próspero en ese rincón del mundo desconocido para muchos llamado Barranquilla.

A lo anterior se sumaba el hecho de que en Barranquilla, como en otros lugares del país, existía una percepción bastante positiva acerca de las migraciones europeas, principalmente del norte y centro del continente, que se explicaba a la luz de las ideas de eugenesia que existían en la elite y amplios sectores de la población. Esta imagen de los europeos y de manera específica de los alemanes como individuos de condiciones físicas y mentales superiores, divulgada incluso por académicos y políticos de alto nivel, se terminó de consolidar en una buena parte de la opinión pública a comienzos de los años treinta, cuando se produjo un conflicto entre Perú y Colombia en el que la participación de aviadores alemanes fue determinante para expulsar a los invasores peruanos del sector amazónico colombiano, desatando una ola de euforia en torno a estos extranjeros, al punto de que desde las columnas de algunos periódicos se pedía la colonización de zonas remotas del país con inmigrantes alemanes.

La llegada del Nacionalsocialismo al poder en Alemania representó, como ya se vio, el arribo a Barranquilla de algunas de sus ideas, incluyendo la del segregacionismo que tenía como finalidad mantener separada de las supuestas “razas inferiores” que podían llegar a contaminar la pureza alemana. Sin embargo y a pesar del entusiasmo de algunos alemanes por seguir de manera plena las disposiciones del gobierno nazi, la cercanía que había desarrollado una buena parte del grupo de alemanes con la sociedad de acogida hizo en extremo difícil marcar una línea divisoria inviolable. Lejos de la situación de comunidades alemanas en otros lugares de América, instaladas en zonas de colonización y apartadas del resto de la población nativa, los alemanes en Barranquilla basaron su prosperidad en la actividad comercial que necesariamente demandaba un contacto estrecho con la sociedad de acogida, que a su vez les generaba la posibilidad de reconocimiento social que traía aparejado mejores oportunidades de negocios. Un

círculo virtuoso que se contraponía a las más radicales ideas nacionalsocialistas, y que terminó por generar un nazismo tropicalizado, como ya se comentó, adaptado a unas circunstancias diferentes a aquellas para las cuales fue originalmente concebido.

Sin embargo, este nazismo en el trópico construyó espacios sociales exclusivos para los alemanes. Desde mucho antes de la llegada del Nacionalsocialismo al poder habían surgido en Barranquilla espacios de sociabilidad como el Club Alemán, que si bien contaba con la asistencia en algunos de sus eventos de ciudadanos colombianos y de otras nacionalidades, se constituía principalmente como un espacio de encuentro para los individuos alemanes asociados.

Precisamente por su potencial de cohesión entre, por lo menos, una parte de la comunidad de alemanes en la ciudad, el Club fue uno de los objetivos a colonizar por parte de las organizaciones nazis en Barranquilla, que rápidamente pasaron a controlar las diferentes actividades del espacio, ahora con una clara orientación nacionalsocialista.

Entre esas actividades se podían encontrar algunas a las que se puede calificar como expresiones de la cultura alemana, que no representaban ninguna novedad asociada a la llegada del Nacionalsocialismo al poder sino que, por el contrario, constituían uno de los puntales tradicionales de la cohesión del grupo de ciudadanos alemanes residentes en Barranquilla, incluso desde finales del siglo XIX. Para estos extranjeros, elementos como la literatura, la música o la danza, por mencionar sólo algunos, constituían rasgos de la identidad en torno a los cuales se encontraban y compartían como alemanes.

Una vez en el poder el Nacionalsocialismo no dudó en instrumentalizar todo aquello que constituyera una expresión cultural de lo alemán, resignificándolo o reorientándolo hacia sus propósitos, lo que hizo parte de la ya mencionada estrategia de la “Coordinación” (*Gleichshaltung*) de todos los aspectos de la vida de los alemanes con el proyecto nacionalsocialista. Precisamente las mencionadas actividades culturales llevadas a cabo en el Club Alemán constituyeron otra razón para que el nazismo apuntara hacia la ocupación y el control de dicho espacio, puesto que posibilitaba la manipulación del factor cultural de tanta relevancia para los alemanes en Barranquilla.

La cultura alemana también tenía en Barranquilla otros espacios de preservación y difusión que durante varios años cumplieron con dichas funciones y que, al igual que el Club, fueron instrumentalizados por el Nacionalsocialismo. Uno de ellos fue el Colegio

Alemán, el más antiguo en Colombia, fundado en 1912 y que se creó inicialmente con el propósito de dar a los hijos de los alemanes una formación académica ajustada al modelo y contenidos alemanes, con particular énfasis en aspectos de tipo cultural, como el idioma o las artes. También estuvo el caso de la Casa Wilhelm-Gustlof, un escenario de reunión en donde los alemanes acostumbraban a reunirse para disfrutar de recitales donde agrupaciones musicales compuestas por integrantes del mismo grupo de alemanes en la ciudad, interpretaban música típica alemana, y en ocasiones, bajo motivos y con invitados especiales, ritmos propios de Colombia.

La situación de los alemanes en Barranquilla era, de acuerdo a lo expuesto, bastante buena, pues además de estabilidad y, en varios casos, solidez económica, contaban muchos de ellos con una posición social destacada, integrados en la élite de la ciudad. Complementario a lo anterior estaba el hecho de que, lejos de ser un grupo de inmigrantes absorbido plenamente por el entorno local, los alemanes eran respetados y valorados en sus diferencias, y sus expresiones culturales eran vistas con respeto e incluso con simpatía por la sociedad de acogida, que de la misma forma observó, por lo menos inicialmente, las manifestaciones de tipo político que una buena parte de ellos desarrollaron en la segunda mitad de la década del treinta. Toda esta situación empezó a cambiar al ritmo de la política internacional, y específicamente de los sucesos de Europa marcados por la ambiciosa política exterior alemana.

Al igual que lo señalado acerca de las actividades económicas y políticas de los alemanes en Barranquilla, sus prácticas culturales y sociales han sido un tema apenas referenciado por historiadores y apenas un poco más por algunos cronistas del Caribe colombiano. Sin embargo, constituye un ámbito de especial relevancia tanto para identificar las características de los procesos que vivieron a nivel grupal, como por las referencias que aporta al tema de las migraciones y de la política internacional del periodo estudiado.

El caso de los alemanes en el Caribe colombiano evidencia la importancia de lo que la sociología de las migraciones denomina “marco comunitario de la migración”, puesto que este es el recurso a través del cual se comprende el proceso migratorio en sus motivaciones iniciales y la posterior adaptación de los recién llegados. Así, el estudio desarrollado pone en evidencia la manera como la existencia de dicho marco, integrado

por unas condiciones críticas en el lugar de salida de los migrantes y por la existencia de unas relaciones entre coterráneos desarrollando actividades empresariales en Barranquilla, determinó la llegada de nuevos individuos durante las décadas del veinte y treinta, y el surgimiento de un grupo con cierto nivel de cohesión que desarrolló importantes nexos económicos, políticos, afectivos y culturales.

La unión entre buena parte del grupo de alemanes en Barranquilla se dio en medio de una situación bastante diferente de la que normalmente caracteriza a otros grupos de migrantes, y que según la teoría sobre migraciones se asocia a vulnerabilidad, desarraigo, desprotección y poco valor en las destrezas que traen, todo lo cual contribuye al fortalecimiento de los vínculos entre los advenedizos, que se protegen entre sí para afrontar de mejor manera un entorno que puede llegar a serles hostil. En el caso de los alemanes que llegaron a Barraquilla en las décadas del veinte y del treinta la situación era en no pocos casos la opuesta, es decir, muchos de ellos no estaban en condición de vulnerabilidad ni desprotección, y sus habilidades eran valoradas de manera notable. Esto no significó la falta del surgimiento de vínculos entre ellos, sino que adicionó la posibilidad de estrechar contactos con la sociedad de acogida.

Pero con todo y que los vínculos con la sociedad barranquillera se dieron de manera estrecha, los alemanes también buscaron fortalecer las relaciones entre sí, en cuyo propósito la cultura ocupó un lugar central. Recurriendo a los conceptos de Salim Abou acerca de los procesos que se llevan a cabo cuando las culturas de un grupo de migrantes y de la sociedad de acogida se encuentran, el caso de los alemanes en Barranquilla permite apreciar dos momentos diferentes, que llegan incluso a ser simultáneos, aunque el peso relativo de cada uno de ellos varía en función de unas dinámicas internas de grupo, pero también y de manera fundamental, de las circunstancias externas asociadas con la política internacional.

En primer lugar es posible encontrar con mayor peso en la década de los veinte y los primeros años de los treinta una situación de reinterpretación, donde los inmigrantes alemanes en Barranquilla se encontraban con la cultura de la sociedad de acogida y la reinterpretaban de acuerdo a sus códigos culturales, estableciendo dos esferas, una de ellas en la que se daba el contacto con el entorno, en gran medida a través de los elementos de la cultura local, y otra que se reservaba para los más cercanos y familiares, donde predominaban los rasgos culturales que traían de su lugar de origen.

En segundo lugar está la situación de contra-aculturación, mucho más característica de los años posteriores al ascenso del Nacionalsocialismo al poder en Alemania. La contra-aculturación constituye una forma de retorno a las fuentes de la cultura originaria, marcada en los años treinta y con la llegada de organizaciones nazis a Barranquilla, por un fuerte sesgo nacionalista. El retorno a las fuentes de la cultura se da por temor a que los elementos culturales propios se encuentran en riesgo, sensación sobre la cual hacía particular énfasis el nazismo en su afán por conservar la presunta pureza racial y cultural.

El predominio de la reinterpretación en los años veinte no excluyó la existencia de ciertas formas de contra-aculturación en esa misma década, expresadas en las actividades de los espacios culturales y de sociabilidad exclusivos para alemanes, aunque sin la radicalización que le dio el nazismo. Por otro lado, el peso que adquirió la contra-aculturación en los años treinta no significó la desaparición de las relaciones con la sociedad local que caracterizan a la reinterpretación, puesto que dichas conexiones resultaban esenciales en la vida del colectivo de alemanes en Barranquilla. Esta última situación se mantuvo hasta finales de la década del treinta, cuando la política exterior alemana generó algunas reacciones a nivel mundial cuyos efectos fueron perceptibles, como era de esperarse, en el Caribe colombiano.

El tema de las relaciones entre los alemanes y la sociedad de acogida trae a colación nuevamente la idea de que, más allá de las condiciones que se establecen en los centros de poder -para este caso específico el poder estatal que subordinaba a los alemanes ubicado en el Reich-, a nivel local y en la distancia operan lógicas diferentes, contradiciendo la visión de Wallerstein acerca de la pasividad de las periferias y concediendo cierta razón a Rowlands cuando señala que éstas siguen dinámicas propias donde convergen elementos céntricos y periféricos.

Finalmente, es preciso mencionar, con Jiménez Romero, que los inmigrantes también generan impacto sobre las sociedades de acogida, de los que se distinguen: el demográfico, el económico y el sociocultural. De lo alemanes en Barranquilla se puede señalar que el impacto de su presencia corresponde a los dos últimos tipos, puesto que, como quedó evidenciado en el capítulo tres de este trabajo, uno de sus principales rasgos fue la destacada labor que desarrollaron en ciertas actividades económicas esenciales en el crecimiento que evidenció la ciudad en el periodo estudiado; y en

cuanto al impacto sociocultural, precisamente su cultura empresarial, además de sus aportes en aspectos como el desarrollo urbano o los avances en la industria constituyen parte de su legado a Barranquilla. Ambas formas de impacto resultaron truncadas hacia el final de la década del treinta, con la llegada de una serie de tensiones principalmente en Europa, aunque con otros teatros secundarios, que conducirían a una nueva catástrofe mundial cuyos efectos se empezaron a hacer sentir de este lado del Atlántico desde antes del inicio de la guerra.

La situación en Europa en los años previos al inicio de la Segunda Guerra Mundial no pasaba desapercibida para Estados Unidos, que rápidamente empezó a trazar los primeros contornos de una política de seguridad hemisférica orientada a prevenir cualquier surgimiento de gobiernos partidarios de los totalitarismos europeos. Para el gobierno norteamericano, ciudadanos de países como Alemania e Italia podían llegar a constituir un verdadero riesgo para la seguridad continental, puesto que, además de difundir ideologías contrarias a la democracia, llegado el caso estarían en condiciones de servir como agentes para sus respectivos gobiernos en labores de recoger información e incluso apoyar a las organizaciones nativas que simpatizaban con el Eje y que preparaban planes para llegar al poder en cada uno de sus países.

En ese orden de ideas, el gobierno de Franklin Roosevelt, que venía ejecutando su política del Buen Vecino, distanciándose, entre otras prácticas, de los tradicionales intervencionismos de sus predecesores, buscó aproximarse aún más los otros gobiernos del resto del continente, con el fin de promover la adopción de medidas conjuntas para neutralizar cualquier amenaza sobre el continente. No hubo muchas dificultades para llegar a acuerdos con la mayoría de los gobiernos de la región, aunque hubo algunos, como el de Argentina, que estuvieron dispuestos a hacer menos concesiones.

El inicio de la guerra acercó aún más a los países de América a Estados Unidos, que aprovechó la crisis internacional para fortalecer su posición y capacidad negociadora. Por ejemplo, ante el cierre de los mercados europeos a los productos latinoamericanos por efectos de la guerra, Estados Unidos decidió acoger a una buena parte de las exportaciones de sus vecinos continentales, a los que otorgó ciertas cuotas en función del nivel de cooperación que prestaran en la estrategia de seguridad continental. La ayuda de Estados Unidos también llegó en la figura de préstamos a varios gobiernos de

América Latina, impulso a ciertos procesos de industrialización y apoyo e instrucción militar. Estos últimos fueron muy bien recibidos por gobiernos que requerían de fortalecerse internamente debido a la fragilidad que mostraban y que en algunos casos amenazaba con dar lugar a golpes de Estados. Pero dicha colaboración en el ámbito castrense también beneficiaba a Estados Unidos en la medida en que proporcionaba seguridad a su retaguardia.

Todo el conjunto de acciones orientadas por Washington empezó a dar algunos resultados. En países como Chile, Uruguay, Argentina y Brasil, donde residía un considerable número de alemanes, se llevaron a cabo varias expulsiones de algunos de estos inmigrantes bajo las acusaciones de estar llevando a cabo acciones en contra de la seguridad, que incluían desde la difusión de propaganda en favor del Eje hasta labores consideradas de inteligencia.

A mediados del 1941, con la guerra entrando en una fase crítica y de definiciones luego de las acciones alemanas contra Rusia, las medidas orientadas a combatir cualquier forma de acción del Eje o de sus simpatizantes en América se incrementaron. Una de las acciones llevadas a cabo por Washington, pensada inicialmente para su país pero proyectada para el resto del continente desde el momento mismo de su puesta en ejecución, fue la publicación de lo que se denominó la “Lista Negra”, de la que se derivaron acciones de bloqueo económico. La Lista Negra fue un documento elaborado por el gobierno norteamericano que empezó a circular en julio de 1941 y que contenía el nombre de empresas y personas nacionales de los países del Eje y en algunos casos de América Latina de las que se sospechaba estaban proporcionando alguna forma de apoyo a los totalitarismos en su esfuerzo de guerra.

Acompañando a la publicación de la Lista estaba la prohibición para toda empresa norteamericana de establecer cualquier tipo de relación con los incluidos en el documento. El impacto de la Lista se amplió al establecerse que cualquier empresa o persona del continente que mantuviera contacto con los “enlistados” quedaba en riesgo de aparecer luego incluido dentro del temido documento. Así, por medio de la publicación de la Lista Negra se estableció una forma de bloqueo económico sobre aquellos sospechosos de prestar ayuda directa o indirecta a los gobiernos del Eje.

Colombia fue uno de los países que prestó gran colaboración en la aplicación de las medidas de seguridad hemisférica, los dos gobiernos que debieron afrontar la situación

de guerra, el de Eduardo Santos y el de Alfonso López, dieron gran respaldo a la implementación de las acciones propuestas desde Washington y sólo en muy pocas ocasiones hicieron objeciones.

En su periodo de gobierno cada uno de estos políticos debió afrontar situaciones de crisis internas, que incluían acusaciones de corrupción, malos manejos administrativos puestos en evidencia e intentos de la oposición, en alianza con sectores militares, para dar golpes de Estado, a lo que se sumaban las presiones que venían del exterior, principalmente de banqueros norteamericanos, para el pago de la deuda externa. Todo lo anterior generaba una situación de fragilidad, ante lo cual el apoyo del gobierno norteamericano, ganado con concesiones en materia de soberanía bajo la excusa de la seguridad hemisférica, resultaba esencial para el sostenimiento del régimen y la estabilidad interna. De esta manera, Colombia se alineó sin mucho inconveniente con la propuesta de seguridad hemisférica de Estados Unidos.

Los alemanes en Barranquilla no permanecieron al margen de toda esa situación que trajo la crisis política internacional. Coordinados como estaban muchos de ellos con los organismos nazis del Reich, durante los primeros meses de la guerra mantuvieron una línea de acción que apuntaba a respaldar, principalmente a través de propaganda, las acciones de Alemania, justificando, por ejemplo, las anexiones e invasiones que ésta había llevado a cabo poco antes y durante esa primera fase de la guerra. Adicional a lo anterior, algunos informes de organismos de seguridad colombianos y extranjeros señalaban también la labor de unos cuantos de estos extranjeros como agentes de inteligencia.

La política de seguridad orientada por Estados Unidos constituye el reverso de la situación descrita, puesto que los alemanes en Barranquilla resultaron notablemente afectados por la adopción del gobierno colombiano de las disposiciones de Washington. Por ejemplo, la aplicación de las medidas de bloqueo económico con base en la Lista Negra dejó a Barranquilla como la segunda ciudad colombiana –solo superada por Bogotá- con mayor número de empresas e individuos en condición de neutralización comercial, lo que tuvo notables consecuencias para la dinámica económica de la urbe caribeña.

Precisamente, frente a los efectos negativos para la economía colombiana por la aplicación de las medidas de bloqueo económico, el gobierno de Colombia optó por

crear mecanismos de administración de los bienes de los alemanes, principalmente sus empresas, de tal manera que estos pudieran seguir operando sin causar problema a la economía nacional, pero sin generar recursos a sus propietarios, más que aquellos que necesitaban para pagar sus gastos de subsistencia. Esta fue la situación de varios empresarios alemanes de Barranquilla, específicamente de aquellos que no habían optado por vender a bajo precios sus firmas por temor a expropiaciones.

La situación de los alemanes en el Caribe colombiano se hizo particularmente crítica luego de 1942, cuando quedó en evidencia el accionar de submarinos nazis en el Caribe a través del hundimiento de embarcaciones, tres de ellas de bandera colombiana. Se temía que los ciudadanos del Reich en la costa pudieran proporcionar algún tipo de colaboración a las tripulaciones de las unidades de guerra alemana, por lo que se optó por recluir a una buena parte de los alemanes que aún quedaba en Barranquilla –otro había sido repatriados y otros más relocalizados en lugares especial de Estados Unidos– en campos de internamiento ubicados bien al interior del país, en cercanías a la capital, Bogotá.

De esta manera se cerraba el ciclo de la presencia y notable influencia de inmigrantes alemanes en una ciudad que fue durante muchos años el principal puerto de Colombia, Barranquilla, polo de desarrollo económico del país desde finales del siglo XIX. Dicho ciclo estuvo determinado en gran medida por los procesos de la política internacional: el retorno de algunos alemanes que ya habían estado antes de la Primera Guerra Mundial y de otros que decidieron llegar hasta el Caribe colombiano en los primeros años de la posguerra encuentra parte de su explicación en la situación de Alemania luego del conflicto; su salida definitiva también estuvo determinada por las circunstancias a que dio lugar la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo la poderosa influencia que ejercía Estados Unidos sobre América Latina para decidir las políticas de sus países frente al conflicto.

Los procesos descritos que vinculan a Estados Unidos y su propuesta de seguridad hemisférica con la política exterior de los países de América Latina, pueden ser considerados también a la luz de un concepto integrado en la Teoría de Sistema-Mundo ampliamente citada en este trabajo y que constituye su marco general de análisis. Se trata del concepto de “hegemonía”, que básicamente hace referencia a la capacidad que

tiene un país para: establecer las normas de un sistema sobre el cual ejerce su poderosa influencia, imponer condiciones económicas sobre el mismo y alcanzar sus objetivos políticos con un uso mínimo o incluso nulo del poder militar.

Para el caso de América, la condición de actor hegemónico durante el periodo estudiado la ejerció Estados Unidos, capaz de establecer unas normas dentro del sistema que constituía el resto del continente, y que en asuntos de seguridad fue definiendo, incluso antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, unos protocolos a aplicar por parte de los distintos países con el objetivo de neutralizar cualquier posible amenaza directa o indirecta de los fascismos.

Ya durante el conflicto y en un contexto económico sumamente complejo para las repúblicas latinoamericanas debido en gran medida al cierre de los mercados europeos, Estados Unidos estableció un sistema de cuotas para asignar a cada país un determinado volumen de sus productos que sería adquirido en el mercado norteamericano, en lo que correspondía también a una forma de presión o de premio para quienes contribuyeran menos o más en la implementación de la estrategia de seguridad hemisférica formulada por Washington. Con este tipo de acciones prácticamente marcaba unas pautas de funcionamiento económico en el sistema sobre el que ejercía influencia.

Apoyado en su poderío económico, pero también en su capacidad militar, evidenciada a través de visitas de unidades de guerra a los diferentes países, así como también en su labor como principal orientador de la defensa continental, Estados Unidos consiguió desarrollar sus objetivos políticos, asociados en tiempos de guerra a asuntos de seguridad, y sobre todo a la neutralización de cualquier riesgo para el *status quo* de un continente considerado como parte de su zona de influencia, a través de la simple demostración de su poderío bélico, aunque sin llegar a acciones de guerra contra alguno de sus vecinos continentales a los que consideraba aliados de hecho o en vías de serlo.

Como una característica adicional del actor hegemónico está el hecho de que su condición de superioridad surge, según plantea la Teoría del Sistema Mundo, de una situación de crisis en la que el orden mundial ha resultado alterado, lo que se ajusta plenamente a las circunstancias en medio de las cuales Estados Unidos se erigió como potencia al finalizar la Primera Guerra Mundial.

La situación de Colombia también corresponde con la de los países que, según la teoría, integran la zona de influencia del actor hegemónico: hace parte de la periferia, presenta cierta fragilidad y un gran nivel de dependencia económica, y sus instituciones son débiles, todo lo cual configura un Estado con poca o nula autonomía, especialmente en momentos de crisis internacional, donde cede su capacidad de decisión a la potencia hegemónica.

Un elemento final que se puede detectar también en la relación entre actor hegemónico y los componentes de su zona de influencia es el papel que juega la economía, y en ésta el de las empresas. Para el caso específico de Colombia y de Barranquilla en particular, una vez erradicada la presencia de los alemanes en las actividades económicas de la ciudad, las empresas norteamericanas que venían haciendo presencia en el puerto caribeño desde los años veinte, terminaron de consolidar su posición en el mismo y ampliaron su capacidad de acción, a través de actividades comerciales, grandes obras de infraestructura, proyectos de urbanización, administración de los servicios públicos y puesta en circulación de capital. De esta manera se convertían en actores no convencionales de la política exterior norteamericana.

8.2 Notas al margen

Independientemente del rigor empleado al desarrollar cada una de las partes de este trabajo de investigación, es bien sabido por quienes nos dedicamos al trabajo historiográfico que es prácticamente imposible generar un cuadro exacto acerca de los fenómenos estudiados, puesto que sólo accedemos al pasado a través de los vestigios que permanecen en el tiempo, luego de superar factores como el abandono de quienes deberían preservarlos (cuando existe algún interés de la sociedad por la preservación), las inclemencias del paso de los años e incluso las destrucciones intencionadas de aquellos que pretenden ensombrecer lo que los historiadores pretendemos sacar a la luz.

Varios de los aspectos que hacen parte del estudio desarrollado en estas páginas están de momento irresueltos bajo el rigor metodológico del trabajo investigativo del historiador a partir de fuentes que corroboren o refuten las hipótesis, sin embargo, un ejercicio de imaginación lógica teniendo en cuenta las referencias relacionadas de que se dispone, bien puede dar resultados provisionales y, en alguna medida satisfactorio a las inquietudes que quedan sueltas.

Un aspecto a considerar en detalle es el de las relaciones de los alemanes con la sociedad de acogida, que a partir de lo expuesto y analizado en varios de los capítulos de este trabajo, se aprecian como altamente cordiales a un nivel que dio lugar a numerosas muestras de afecto e integración. Sin embargo, algunos testimonios orales de personas cercanas a estos inmigrantes dan lugar a entender que, aun en medio de la amabilidad y el buen trato, existían ciertas resistencias por parte de estos extranjeros a la integración plena e incluso a delegar ciertas responsabilidades, resistencias asociadas a visiones que no se compartían con los nativos acerca de la manera de asumir determinados asuntos relacionados con los negocios y el trabajo en general. De ahí que existiera cierta tendencia de los alemanes a asociarse entre sí para formar las distintas empresas, que se explica en gran medida en la existencia de redes constituidas en su lugar de origen o en la convergencia accidental y momentánea de intereses, pero que también puede guardar cierta correspondencia con la mencionada selectividad a la hora de establecer relaciones personales y de negocios.

Otro aspecto sobre el que vale la pena detenerse es el del real compromiso de los alemanes en Barranquilla con el proyecto Nacionalsocialista. Para el gobierno norteamericano era indudable la disposición de la mayoría de estos inmigrantes para

llevar a cabo labores que iban desde el trabajo propagandístico hasta el desarrollo de actividades de espionaje, convenidos como estaban del servicio que estaba prestando a su país. Una visión diferente, planteada y aplicada de manera genérica para América Latina por Max Paul Friedman en su trabajo titulado “Nazis y Buenos Vecinos” del año 2003 (véase la referencia completa en la bibliografía), señala que sólo una minúscula parte de los alemanes en todo el continente mostraban algún interés, vago por demás, en la ideología nazi, adhiriéndose en un escaso número a las distintas organizaciones del Reich más por alguna presión por parte de los representantes oficiales del gobierno Nacionalsocialista que por una convicción legítima.

Una y otra visión son, a mi modo de ver, algo extremas. La primera de ellas entendible en el contexto en el que fue formulada; la segunda, construida al parecer con una intención reivindicativa de la imagen de los alemanes en América en tiempos de guerra. Tal vez una postura intermedia podría acercarse mucho más a la posición de los alemanes, específicamente a lo que vivían en Barraquilla. Puede que no todos estuvieran absolutamente convencidos de las imágenes altamente positivas que sobre sí mismo difundía el régimen nazi, pero la idea de una extendida incredulidad o, en el mejor de los casos, una indiferencia frente al fenómeno político que representó el nazismo es algo altamente improbable.

Y es que el nazismo formulaba algunas reclamaciones a la comunidad internacional que a los ojos de un alemán que hubiese vivido algunos de los peores momentos de la República de Weimar -como sucedía con varios de los que vivían en Barraquilla- podían sonar, cuando menos, parcialmente válidas. Adicional a lo anterior, Hitler, más allá de las maniobras que llevó a cabo para llegar al poder, se erigía como el gobernante legítimo de Alemania, por lo que era la cabeza de un gobierno legalmente constituido a quien hasta sus futuros enemigos en la guerra que desataría desde septiembre de 1939, reconocían como el jefe del gobierno alemán. A todo ello se suma la labor propagandística del régimen, que recurrió a elementos como la cultura para generar en torno de sí la unión de muchos alemanes en el exterior. Por todo ello, es apenas lógico que una buena parte de la comunidad germana en Barraquilla concediera distintos niveles de apoyo al Nacionalsocialismo, tal vez sin pretender ver en cada uno de los participantes en las actividades nazis potenciales espías o agentes de sabotaje (que muy probablemente los había, sobre todo de los primeros), pero sí entusiastas ciudadanos

participando de lo que consideraban un proceso de surgimiento de la “Nueva Alemania”.

Un tercer aspecto que bien amerita discusión tiene que ver con las verdaderas razones que tuvo Estados Unidos para llevar a cabo una política de eliminación de la influencia alemana en distintos lugares de América Latina, uno de ellos, por supuesto, Barranquilla. Los argumentos para justificar el bloqueo económico y las posteriores repatriación e internamiento de los ciudadanos del Reich que se encontraban en la ciudad colombiana, giraban en torno al peligro que éstos representaban para la seguridad del continente, tanto a través de la propaganda en favor del Eje que ayudaban a difundir, como por la información que podían proporcionar desde su ubicación en el puerto, a lo que se sumaba la posible ayuda a las operaciones de submarinos alemanes en el Caribe y, más grave aún, la posibilidad de efectuar actos de sabotaje (específicamente los pilotos de la SCADTA) sobre un objetivo estratégico para Estados Unidos como lo era el Canal de Panamá.

Sin entrar a restarle importancia a las razones ya expuestas, que surgían de los temores propios de la época de guerra con la carga de tensión propia de la crisis generada por el conflicto internacional y el riesgo de la amenaza nazi en plena expansión, otras motivaciones pudieron jugar un papel importante en la manera como Estados Unidos procedió por intermedio del gobierno colombiano sobre los alemanes en Barranquilla (y prácticamente la generalidad del continente). Desde mi punto de vista, la aplicación de medidas de bloqueo económico y otros mecanismos para eliminar cualquier forma de presencia activa de los alemanes en Barranquilla tuvo que ver también con la importancia que estos inmigrantes habían adquirido en los procesos de desarrollo económico de la ciudad, que los situaba como parte de la elite empresarial del puerto, con notable influencia no sólo local, sino también regional y nacional debido al alcance de sus actividades (descritas en detalle en el capítulo tres de este trabajo).

Así, el dinamismo de estos hombres de negocios representaba una forma de competencia y vulneración a la tradicional hegemonía ejercida por Estados Unidos en el continente americano, materializada en Barranquilla a través de la presencia de varias compañías norteamericanas e incluso capitales inyectados por banqueros de Estados Unidos que desde los años veinte habían empezado a hacer presencia con particular fuerza, y que se habían topado con un grupo de empresarios de una potencia europea

que ejercían un notable rol en ámbitos como el comercio y la industria. De esta manera, la guerra se convirtió en una coyuntura altamente favorable para que Estados Unidos, disposiciones de seguridad mediante, eliminara cualquier forma de oposición o competencia a la expansión que sus compañías habían dinamizado desde hacía un par de décadas, actuando al mismo tiempo como agente no convencionales de la política exterior norteamericana.

Finalmente, vale la pena traer a colación un aspecto puntual de la situación de Barranquilla en el periodo estudiado y que bien merece algún comentario. Se encuentra documentado el hecho de que para los años treinta ya Barranquilla había perdido terreno en su posición como el principal puerto de Colombia frente al resto del mundo, puesto que la población de Buenaventura, en el Pacífico colombiano, había adquirido cada vez más fuerza en el ámbito del comercio internacional, lo que se explica, entre otras razones, por la cercanía de este puerto con las ciudades que conformaban el triángulo de oro de la economía colombiana, Cali, Medellín y Bogotá, que en esas primeras décadas del siglo XX habían venido mostrando un notable crecimiento y estímulo a la producción, la cual debía ser exportada a través de un puerto cercano y comunicado con estos polos de desarrollo como lo llegó a ser Buenaventura.

Si bien es cierto que desde antes de la Segunda Guerra Mundial ya Barranquilla mostraba señales de desaceleración en su proceso de crecimiento económico, es posible considerar que la eliminación de un sector de la élite empresarial particularmente dinámico como era el de los alemanes, debió jugar en contra de cualquier forma de reacción frente al proceso de rezago en que empezó a entrar la ciudad luego de varias décadas de florecimiento. Hay una serie de causas, incluso de carácter estructural de la economía colombiana, que pueden mencionarse como las razones fundamentales de la relocalización geográfica de las vías de exportación, pero es probable que a nivel local también se puedan encontrar algunas respuestas a la pérdida de dinamismo que caracterizó en general al Caribe colombiano durante las décadas posteriores y que tienen que ver con la ausencia de liderazgo regional.

8.3 Temas pendientes

El estudio que se expone en este documento desarrolla el tema de los alemanes en Barranquilla en un periodo del siglo XX bastante convulsionado, 1919-1945. Es una investigación que apunta a abarcar de manera integral el objeto de estudio, puesto que aborda ámbitos distintos pero interconectados como el económico, el político, el social y el cultural, dimensiones de la actividad humana que de manera conjunta dan cuenta de la complejidad de los fenómenos sociales que se desarrollan en marcos flexibles, operando en escalas diversas, relacionando eventos locales con dinámicas internacionales.

Más allá del aporte del proceso investigativo desarrollado, interesa ahora señalar algunos aspectos poco o no explorados, e incluso otros tantos con potencial, y que podrían dar lugar a futuros estudios.

En primer lugar, es importante señalar que este estudio surge como consecuencia de la inquietud que generaba la comparación entre la idea ampliamente extendida en la historiografía colombiana acerca de la insignificancia y escasa influencia de los inmigrantes en el país, y la evidencia notable de la presencia alemana en Barranquilla. En este orden de ideas, para el caso específico de la ciudad caribeña, resta por analizar en detalle la proyección de la presencia de otros grupos de extranjeros en la dinámica de crecimiento de la ciudad, siendo que los acercamientos a las trayectorias de estos colectivos son hasta ahora de poca profundidad y enfocados en casos individuales, que incluso poco atienden a contextos distintos al local. Y para el caso de Colombia en general, es un asunto pendiente tratar de explorar, allí donde sea posible, los efectos de migraciones internacionales más allá del simple dato estadístico que, como se ha visto en el caso de Barranquilla, constituye apenas una referencia que puede incluso llegar a ocultar lo que bien merece un análisis bajo la falsa premisa de que pocos extranjeros significan una escasa o nula incidencia en los procesos sociales.

Uno de los aspectos que alcanza a tocar este trabajo, aunque no de manera detallada y precisa pues no es el objeto de estudio, es el de los efectos que la Segunda Guerra Mundial generó en la ciudad. Sería interesante plantear una investigación que permita indagar en profundidad sobre la vida cotidiana del puerto en tiempos de conflicto, atendiendo a factores como la posible disminución de la circulación de productos, el desempleo que éste último acarrea, los problemas de logística, las medidas de seguridad adoptadas y, en fin, toda una serie de elementos que permitan apreciar las alteraciones

de la normalidad generadas por las circunstancias de crisis internacional que de manera tan característica afectan a los puertos. Una mayor proyección de dicho estudio podría apuntar incluso a explorar dichos efectos de la guerra en varios puertos caribeños, a través de análisis comparado que permita apreciar la manera como el conflicto mundial (que podría ser no solo la Segunda Guerra sino también la Primera) impacto sobre la región.

Por otro lado, si bien es cierto que el estudio recurre a algunas fuentes de información que se encuentran en Alemania, también lo es el hecho de que la mayor parte de la documentación consultada reposa en archivos colombianos, por lo que una perspectiva mucho más completa de la migración alemana a Barranquilla, e incluso de las conexiones establecidas por estos extranjeros entre el país de origen y el de llegada, podría desarrollarse a partir de un estudio intensivo de las fuentes que reposan en archivos de ciudades como Bremen o Hamburgo. Con exploraciones de este tipo se abriría la posibilidad de conocer además, con algo de detalle, las formas y el nivel de conexión que se estableció entre Colombia y la Alemania nazi, sobre todo teniendo en cuenta que en la década del treinta esta última buscó fortalecer los vínculos comerciales con América Latina en procura de tener una mayor influencia económica sobre la región y asegurarse el acceso a recursos específicos.

El caso estudiado en este trabajo también deja ver algunos aspectos de las estrategias utilizadas por los bandos en contienda durante la Segunda Guerra Mundial, e incluso antes del conflicto, en lo que respecta a la utilización de los medios de comunicación. Con la documentación de que se dispone en archivos de prensa e incluso de los servicios de seguridad en Colombia, además de las fuentes de información que reposan en los Archivos Nacionales de Estados Unidos y en archivos de Alemania, como el del Instituto Iberoamericano de Berlín, bien puede llevarse a cabo una investigación acerca de los contenidos que circulaban en la época del treinta y cuarenta, reflejo de la lucha ideológica a nivel mundial y la manera como se constituían en armas de orientación política y construcción de opinión pública sobre uno u otro bando en contienda.

Finalmente, un aspecto representativo del trabajo es la conexión que se establece entre los planos local, nacional e internacional para analizar el caso específico de los alemanes en Barranquilla. Dicha perspectiva permite explicar mejor el proceso de llegada, consolidación y final de la influencia de estos inmigrantes en el Caribe

colombiano, pero además nos aporta herramientas de análisis de la realidad política nacional de Colombia en tiempos de crisis, así como una visión de la dinámica de los procesos internacionales bastante detallada en virtud de la reducción de la escala de observación, pero en estrecho vínculo con los procesos generales. La llamada “integración profunda” a que hace referencia Dicken y que constituye un concepto utilizado en este trabajo hace necesaria la implementación de un enfoque mucho más amplio, que aborde los fenómenos globales en un mundo constituido por partes que tienen un nivel cada vez más alto de integración entre sí y que interactúan para dar lugar a fenómenos sociales mucho más complejos, que sólo desde una perspectiva integradora pueden ser interpretados adecuadamente. No se está descubriendo nada nuevo al hacer este último comentario, pues dicha forma de abordar un problema de investigación ha sido uno de los recursos planteados por la microhistoria, sin embargo bien vale la pena remarcar la importancia de implementar esta vía de análisis y constituye un tema pendiente de desarrollar en muchos estudios historiográficos.

Bibliografía

- Abellán, Joaquín. *Nación y nacionalismo en Alemania*. Madrid: Tecnos, 1997.
- Adam, Thomas (Edit). *GERMANY AND THE AMERICAS*. Culture, Politics and History, Santa Bárbara: ABC Clio.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Abou, Sélim. “Los aportes culturales de los inmigrados. Metodología y conceptualización”. En *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, coord. Birgitta Leander, 29-58. París: Siglo XXI Editores, 1989.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Microhistoria italiana. Modo de empleo*. Barcelona: Montesinos, 2014.
- Alcaldía de Barranquilla. *Indicadores*. <http://www.barranquilla.gov.co/conoce-a-barranquilla/indicadores>. Último acceso 17 de mayo de 2016.
- Aracil, Beatriz. “Sobre el proceso de creación de un imaginario múltiple: América durante el periodo colonial”. En *América en el imaginario europeo. Estudios sobre la idea de América a lo largo de cinco siglos*, eds. Carmen Alemany y Beatriz Aracil. Alicante: Universidad de Alicante, 2009.
- Arrighi, Giovanni. *El largo siglo XX*. Madrid: Akal, 1999.
- Basch, Linda, Glick, Nina y Szanton, Cristina. *NATIONS UNBOUND: TRANSNATIONAL PROJECTS, POSTCOLONIAL PREDICAMENTS, AND DETERRITORIALIZED NATIO-STATES*. Nueva York: Gordon & Breack, 1994.
- Bauböck, Rainer. “LEGITIMATE IMMIGRATION CONTROL”. En *LEGITIMATE AND ILLEGITIMATE DISCRIMINATION: NEW ISSUES IN MIGRATION*, ed. Howard Adelman, 5-22. Toronto: York Line Press, 1995.
- Birdsall, Carolyn. *Nazi Soundscapes: Sound, Technology and Urban Space in Germany, 1933-1945*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2012.
- Bjerg, María Mónica. *Entre Sofie y Tovelille: una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina 1848-1930*. Buenos Aires: Biblos, 2001.

- Blume, Marco. *Gleichschaltung und Führerprinzip - Zur Rolle des DFB in der Zeit des Nationalsozialismus in der Zeit von 1933-1945*. München: GRIN Verlag, 2006.
- Boy, Herbert. *Una historia con alas*. Bogotá: Editorial Iqueima, Bogotá, 1963.
- Broszat, Martin. *THE HITLER STATE. THE FOUNDATION AND DEVELOPMENT OF THE INTERNAL STRUCTURE OF THE THIRD REICH*. Longman Group, Londres, 1981.
- Bushnell, David. *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino, 1938-1942*. Bogotá: El Áncora, 1984.
- Cáceres, Rina, comp. *Las rutas de la esclavitud en África y América Latina*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001
- Campins, Monica. *Sociedad y Estado en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Biblos, 2007.
- Carter, Benjamin. *BURNING THE REICHSTAG. AN INVESTIGATION INTO THE THIRD REICH'S ENDURING MYSTERY*. New York: Oxford University Press, 2014.
- Chase-Dunn, Christopher y Hall, Thomas. "COMPARING WORLD-SYSTEMS: CONCEPTS AND WORKING HYPOTHESES", *SOCIAL FORCES*, No. 71(1993): 851–886.
-
- _____. "CONCEPTUALIZING CORE/PERIPHERY HIERARCHIES for COMPARATIVE STUDY". En *CORE/PERIPHERY RELATIONS in PRECAPITALIST WORLDS*, eds. Christopher Chase-Dunn y Thomas Hall, 5–44. Boulder, Colorado: Westview Press, 1991.
- Davila, Carlos, edit. *Empresas y empresarios en la Historia de Colombia, siglos XIX y XX*, Vol. 1. Bogotá: Norma- Uniandes, 2003.
- Dicken, Peter. *GLOBAL SHIFT. MAPPING THE CHANGING CONTOURS OF THE WORLD ECONOMY*. New York: Guilford, 1986.
- Domenach, Jean Marie. *La propaganda política*. Bogotá: El Faro, 1963.

- Echavarría, Enrique. *Extranjeros en Antioquia*. Medellín, Tipografía Bedout, 1943.
- Esdaile, Charles. *NAPOLEON'S WARS. AN INTERNATIONAL HISTORY, 1803-1805*. New York: Penguin Books, 2009.
- Fariás, Alberto. "Los alemanes en la aviación colombiana". En *La Presencia alemana en Colombia*, 109-123. Santafé de Bogotá: Mayr & Cabal, 1993.
- Farias, Víctor. *Los nazis en Chile*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 2000.
- Fischer, Conan. *The Ruhr Crisis 1923-1924*. Oxford University Press, 2003.
- Florez, Iveth y Llanos, José Ramón. *Barranquilla y Sabanilla durante el siglo XIX*. Barranquilla: Ediciones Clío Caribe, 1995
- Friedman, Max Paul. *Nazis y Buenos Vecinos. La campaña de EE UU contra los alemanes de América Latina durante la II Guerra Mundial*. Cambridge-New York: Cambridge University Press, 2003.
- García Estrada, Rodrigo de Jesús. "Los alemanes en la historia de Antioquia 1850-1945". En *La presencia alemana en Colombia*, A.A. V.V., Santafé de Bogotá: Mayr y Cabal, 1993.
- _____. *Los extranjeros en Colombia. Su aporte a la construcción de la Nación (1810-1920)*. Bogotá: Planeta, 2006.
- García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Bogotá: Editorial Norma, 2002.
- Ginzburg, Carlo. "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario". En *Tentativas*, ed. Carlo Ginzburg, 69-114. Tucumán: Prohistoria, 2004.
- González, Luis. "El liberalismo triunfante". En *Historia General de México*, México: El Colegio de México, 2000.
- Götz, Aly. *La utopía nazi: cómo Hitler compró a los alemanes*. Barcelona: Crítica, 2008.
- Herrera Carassou, Roberto. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI Editores, 2006.

- Hills, Richard. *POWER FROM STEAM. A HISTORY of the STATIONARY STEAM ENGINE*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Jaramillo, Natalia. “Scadta. del proyecto alemán al monopolio norteamericano: Incidencias y pormenores del desarrollo de la aviación en Colombia (1919-1931)”. Monografía de pregrado. Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Jaramillo Antillón, Juan. *La Evolución de la Cultura: de Las Cavernas a la Globalización del Conocimiento*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2004.
- Jiménez Romero, Carlos. *Qué es la inmigración?* Barcelona: RBA Libros, 2006.
- Kardulias, Nick y Hall, Thomas. “ARCHAEOLOGY AND WORLD-SYSTEMS ANALYSIS”. *WORLD ARCHAEOLOGY* 4, Número 40 (2008): 572–583.
- Kater, Michael. *The Twisted Muse. Musicians and Their Music in the Third Reich*. New York: Oxford University Press, 1997.
- Kuhnl, Reinhardt. *La República de Weimar: establecimiento, estructuras y destrucción de una democracia*. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, Institución Valenciana de Estudios e Investigación, 1991.
- Lázaro Julián Andrés. “SCADTA: El viejo anhelo de conquistar el cielo”. En *Historia Empresarial de Barranquilla 1880-1980*, eds. Jesús Ferro Bayona, Octavio Ibarra y Eduardo Gómez, Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2014, 183-224.
- Lerma Martínez, Francisco. *La cultura y sus procesos: antropología cultural: guía para su estudio*. Murcia: Laborum, 2006.
- Levi, Giovanni. “Sobre la microhistoria”. En *Formas de hacer historia*, ed. Peter Burke. Madrid: Alianza, 1993.
- Lifton, J. R. *THE NAZY DOCTORS. MEDICAL KILLING ANDE THE PSYCHOLOGIE OF GENOZIDE*. Nueva York, 1986.

- Liehr Reinhard., Gunther Maihold., y Guenther Vollmer. *Ein Institut und sein General. Wilhelm Faupel und das Ibero-Amerikanische Institut in der Zeit des Nationalsozialismus*. Frankfurt-Main: Vervuert, 2003.
- Lobo Severino González, y Dieter Lober-Sies. *Historia General del Colegio Alemán. Barranquilla*. Barranquilla: Editorial Mejoras, 1994.
- Lozano, Álvaro. *La Alemania nazi*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2008.
- Long, Janet, Coord. *Conquista y comida: consecuencias del encuentro entre dos mundos*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- López De Meza, Luis. *Disertaciones Sociológicas*. Medellín: Bedout, 1970.
- Manco Bermudez, Dino y Watnik Blanco, José. *Vidas destacadas*. Barranquilla: Ed. Mancomunicaciones, 2001.
- Margulis, Mario y Leander, Birgitta. “Introducción: migraciones hacia América Latina y el Caribe. Contexto histórico e influencia cultural”. En *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, coord. Birgitta Leander. París: Siglo XXI Editores, 1989.
- Martínez Carreño, Aida. *La guerra de los mil días. Testimonios de sus protagonistas*. Santafé de Bogotá: Planeta, 1999.
- Massey, Douglas et al. *WORLDS in MOTION. UNDERSTANDING INTERNATIONAL MIGRATION at the END of the MILLENIUM*. New York: Clarendon Press Oxford, 1998.
- Meisel, Adolfo. “Crecimiento a través de los subsidios: Cartagena de Indias y el situado, 1751-1810”, *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. Cartagena: Banco de la República, 2002.
- Mejía Arango, María Victoria. *La propaganda totalitaria del Tercer Reich*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985.
- Mosse, George. *INTELLECTUAL, CULTURAL AND SOCIAL LIFE IN THE THIRD REICH*. New York: University of Wisconsin Press, 2003.

- Müller, Jürgen. "Nationalsozialismus in Lateinamerika. Die Auslandsorganisation der NSDAP in Argentinien, Brasilien, Chile und Mexico, 1931-1945", *Historische Zeitschrift* 1, No. 269 (1999): 241-243.
- Nicholls, Theodore. *Tres puertos de Colombia: estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*. Bogotá: Banco Popular, 1973.
- Ortiz, Lucía. "*Chambacú, la historia la escribes tu*". *Ensayos sobre cultura afrocolombiana*. Madrid: Iberoamericana, 2007.
- Pinzón Forero, Alfonso. *La colonización militar y el conflicto colombo-peruano*. Bogotá: Asociación Colombiana de Oficiales en de las Fuerzas Militares en Retiro, 1990.
- Portes, Alejandro. "Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview". En *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, ed. Alejandro Portes, 1-41. New York: Russell Sage Foundation, 1995.
- Posada Carbó, Eduardo. *El Caribe Colombiano. Una historia regional (1870-1950)*. Bogotá: Banco de la República/ El Áncora Editores, 1998.
- Ribas, Natalia. *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Bellaterra, 2004.
- Romeo, José María., y Romero Frías, Rafael. "Las comunicaciones internacionales en Latinoamérica en el siglo XX. La radio.". Memorias del III Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas y del Caribe, Pontevedra, 22-26 de octubre de 2001, panel 8, *Historia de la Ciencia en América Latina*.
- Robinson, William. *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2007.
- Rowlands, Michael. "CENTRE AND PERIPHERY: A REVIEW OF CONCEPT". En *CENTRE and PERIPHERY in the ANCIENT WORLD*, ed. Michael Rowlands Cambridge: Cambridge University Press, 1987, 1-11.
- Pfaff, William. *La ira de las naciones. La civilización y las furias del nacionalismo*. Santiago: Andrés Bello, 1993.

- Posada Carbó, Eduardo. *El Caribe Colombiano. Una historia regional (1870-1950)*. Bogotá: Banco de la República/ El Áncora Editores, 1998.
- _____. *Una invitación a la historia de Barranquilla*. Barranquilla: Cámara de Comercio, 1987
- Rodríguez Becerra, Miguel y Restrepo Restrepo, Jorge. “Los empresarios extranjeros en Barranquilla 1820-1900”. *Desarrollo y Sociedad*, No. 8 (1982).
- Rowlands, Michael. “CENTRE AND PERIPHERY: A REVIEW OF CONCEPT”. En *CENTRE and PERIPHERY in the ANCIENT WORLD*, ed. Michael Rowlands, 1–11. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- Schneider, Jane. “WAS THERE A PRECAPITALIST WORLD-SYSTEM?”. En *CORE/PERIPHERY RELATIONS in PRECAPITALIST WORLDS*, ed. Chistopher Chase-Dunn y Thomas Hall, 45–66. Boulder: Westview Press, 1991.
- Silva, Armando. *Cultura italiana en Colombia: reflexión sobre etnias y mestizaje*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo, 1999.
- Sourdís, Adelaida y Velasco, Alfonso. *Los judíos en Colombia*. Madrid: Casa Sefarad, 2011.
- Valencia Tovar, Álvaro. *Conflicto Amazónico, 1932-1934*. Bogotá: Villegas Editores S.A., 1994.
- Vidal Rodríguez, José Antonio. *La emigración gallega a Cuba: trayectos migratorios, inserción y movilidad*. Editorial CSIC, 2005.
- Vega Cantor, Renán. *Gente muy rebelde. Tomo I: enclaves, transportes y protestas obreras*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.
- Vos Obeso, Rafaela. *Mujer, cultura y sociedad en Barranquilla 1900-1930*. Bogotá: Ed. Gente Nueva Ltda, 1999.
- Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial. I. la agricultura capitalista y los orígenes de las economías-mundo europea en el siglo XVI*. Nueva York: Siglo XXI Editores, 1979.

_____. *El moderno sistema mundial. II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*. Nueva York: Siglo XXI Editores, 1979.

_____. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI Editores, 2005.

Weitz, Eric. *La Alemania de Weimar: Presagio y tragedia*. Madrid: Editorial Turner, 2009.

Zambrano, Fabio. *Ciudad y Territorio: El proceso de poblamiento en Colombia*. Santafé de Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993.

Znaniński, Florian y Thomas, William. *The Polish Peasant in Europe and America. A Classic Work in immigration history*. Springfield: University of Illinois Press, 1974.

Webgrafía

Atehortúa Cruz, Adolfo. “El conflicto colombo-peruano. Apuntes acerca de su desarrollo e importancia histórica”. En *Historia y Espacio*, No. 29, 2007, <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/1003>

Bosemberg, Luis Eduardo. “Alemania y Colombia, 1933-1939”. En *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*. Berlín: Editorial Iberoamericana. <http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana//21-bosemberg.pdf>

Capelli, Vittorio. “Entre “Macondo” y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial.”. *Memoria & Sociedad*, Vol. 10, No. 20, (2006), 25-48. http://javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/memoria/MEMORIA20/CAPELLI.pdf (consultado el 12 de noviembre de 2013).

Checa, Francisco, ed., *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: Icaria, 2002.

- Dietrich, Ana María. “Nazismo Tropical? O partido nazista no Brasil”. Tesis Doctoral, Universidad de Sao Paulo, 2007. <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-10072007-113709/es.php>.
- Man, Ronen. “La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales”. *Revista Historia Actual On Line*, No. 30 (2013): 167-173. <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/issue/view/42>.
- Marquiegui, Dedier Roberto. “La dialéctica macro-microhistórica en el estudio de las migraciones europeas a la Argentina”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, No. 7, (2007). http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.679/pr.679.pdf.
- Meisel Roca, Adolfo. “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolf Held, 1880-1927”. *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* Vol. 35, No. 49 (1999), 49-100, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bolet49/491.pdf>.
- Navarro Díaz, Luis Ricardo., Caballero Truyol Tomás., y Ricardo Enrique Sandoval Barros. “Los judíos prestamistas en Barranquilla durante la segunda mitad del siglo XIX: el caso de Don Nicolás Salcedo, José del Carmen Salcedo y Jacob Senior”. *Memorias*, 2014, no 22, <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/5678>.
- Posada Carbo, Eduardo y Fawcett, Louis. “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950”. En *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* Vol. 35, No. 49, 1999, 4-48, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bolet49/491.pdf>.
- Schmidt, Susana. “Migraciones y exilios en la historia reciente de Argentina: una interpretación a la luz de la teoría de los espacios transnacionales.” *Studia Histórica*, No. 28 (2010): 151-180, revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/download/8048/8710

- Sierra, Adriana. "Empresas colombianas y crisis mundial". *AD-Minister*, No. 19 (2011): 107-113,
<http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/administer/article/viewFile/585/1635>
- Solano, Sergio. "Indígenas, raza y alteridades en el Caribe colombiano durante el siglo XIX". En *Memorias*. Revista de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano, No. 12, Barranquilla, Universidad del Norte,
<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/rt/printerFriendly/711/5148>
- Sourdis, Adelaida. "Los judíos sefardíes en Barranquilla: El caso de Jacob y Ernesto Cortissoz", *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* Vol. 35, No. 49 (1999), 31-48,
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bolet49/491.pdf>.
- Vera De Flachs, María Cristina. "Emigraciones transoceánicas. Los alemanes en América. 1850-1914. El caso argentino.", *Cuadernos de Historia Contemporánea* Vol. 16, (1994), 65-99,
<http://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO9494110065A/7078>.

Artículos y otros documentos académicos

- Agudelo, Ángela. "Salubridad pública y eugenesia en Barranquilla, 1900-1945". Barranquilla: Trabajo de grado. Universidad del Atlántico, 2008.
- Agudelo, Ángela. "Raza y geografía en la representación de la población de la región caribe durante la primera mitad del siglo xx". En *Historia Caribe*. Barranquilla: Universidad del Atlántico, No. 19, 2011.
- Vidal, Antonino y D'Amatto, Guisee. "Prósperos no tan prósperos. Barranquilla, 1914-1922". *Historia Caribe* Vol. VIII, No. 22, 2013.

Fondos Documentales

A.G.N., A.M.R.E. Fondo Diplomática y Consular, Caja 21 Carpeta 170

A.G.N., A.M.R.E. Fondo Diplomática y Consular, Caja 21, Carpeta 171.

A.G.N., A.M.R.E. Fondo Diplomática y Consular, Caja 22, Carpeta 176.

A.G.N., A.M.R.E. Fondo Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 181.

A.G.N., A.M.R.E. Fondo Diplomática y Consular, Caja 23, Carpeta 184.

A.G.N., A.M.R.E. Fondo Diplomática y Consular, Caja 24, Carpeta 191.

A.H.A., Fondo de Prensa, *La Prensa*.

A.H.A., Fondo de Prensa, *El Promotor*.

A.H.A. Fondo Notarías

A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, Números 1,2, 3, 4, 6,13, de 1937.

A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*, Números 1, 6, 7, de 1938.

A.I.I.B., *Karibischer Beobachter*. Números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9,10, 11, 12, 13 y 14, de 1939.

A.I.I.B., Nachrichtenblatt der Deutschen Interessen Gemeinschaft, Números 27, 36 y 37, de 1935.

A.I.I.B. Nachrichtenblatt der Deutschen Interessen Gemeinschaft, No. 22, 29 y 32, de 1936.

Otros fondos

Archivo personal de la señora Victoria Gallardo de Schnurbusch.